

J. M. SEGÚI AZNAR

***Robert Graves y Mallorca:
su narrativa breve mallorquina***

Volumen I

Tesis doctoral

Mallorca, 2005

ÍNDICE

VOLUMEN I

Reconocimientos

Introducción

1. PERFIL BIOGRÁFICO DE ROBERT GRAVES

- 1.1 Gran Bretaña 1895-1929 24- 32**
- 1.2 “Goodbye to All That”: Primera estancia en Deià (Mallorca) 1929-1936 33-55**
- 1.3 El exilio: 1936-1946 56-59**
- 1.4 Vuelta a Mallorca y estancia definitiva en Deià (Mallorca) 1946-1985 61-82**
- 1.5 Glosario de nombres propios 83-91**

2. HISTORIAS CORTAS DE COLOR LOCAL

2.1 La Historia Corta 93-108

2.2 El Color Local en las historias cortas

| | | |
|-------|---|---------|
| 2.2.1 | <i>Definición de la historia de color local</i> | 109-115 |
| 2.2.2 | <i>Origen y desarrollo</i> | 115-120 |
| 2.2.3 | <i>Características</i> | 120-124 |

3. ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS MALLORQUINAS

3.1 Introducción: Historias cortas de tema mallorquín y el color local 126-130

3.2 Descripción del modelo de análisis 131-132

3.3 Análisis individual de las Historias mallorquinas:

| | | |
|--------|---|---------|
| 3.3.1 | <i>The Feud of St. Peter and St. Paul</i> | 134-167 |
| 3.3.2 | <i>School Life in Majorca</i> | 169-191 |
| 3.3.3 | <i>Bulletin of the College of St. Francis of Assisi</i> | 193-207 |
| 3.3.4 | <i>God Grant Your Honour Many Years</i> | 208-225 |
| 3.3.5 | <i>Six Valliant Bulls.</i> | 227-246 |
| 3.3.6 | <i>Flesh-Coloured Net Tights</i> | 248-268 |
| 3.3.7 | <i>Thy Servant and God's</i> | 270-289 |
| 3.3.8 | <i>The Five Godfathers</i> | 291-306 |
| 3.3.9 | <i>They Say... They Say...</i> | 308-330 |
| 3.3.10 | <i>The Whitaker Negroes</i> | 332-333 |
| 3.3.11 | <i>Trín-Trín-Trín</i> | 335-353 |
| 3.3.12 | <i>Ditching in a Fishless Sea</i> | 355-366 |
| 3.3.13 | <i>A Bicycle in Majorca</i> | 368-389 |
| 3.3.14 | <i>Evidence of Affluence</i> | 391-425 |
| 3.3.15 | <i>A Toast to Ava Gardner</i> | 427-459 |
| 3.3.16 | <i>The Viscountess and the Short-haired Girl</i> | 461-493 |
| 3.3.17 | <i>She Landed Yesterday</i> | 495-521 |
| 3.3.18 | <i>The Lost Chinese</i> | 523-556 |

4. CONCLUSIONES

- 4.1. La relación entre Graves y Mallorca: factores que influyeron en las historias breves de tema mallorquín 558-561**
- 4.2. Características generales de color local detectadas en las historias mallorquinas 562-564**
- 4.3. Contenidos de color local y de los rasgos autobiográficos de Robert Graves en las historias mallorquinas 565-578**

5. BIBLIOGRAFÍA

Criterios para su clasificación

VOLUMEN II

Relación de Apéndices

Apéndices

Reconocimientos

Quiero mostrar mi sincero agradecimiento a todas las personas que de una u otra forma han contribuido a la realización de esta tesis:

En primer lugar, al director de la misma, el doctor Joan Miquel Fiol Guiscafré, quien confió en mí desde un principio y me sugirió el estudio de la narrativa breve de Robert Graves y a investigar en el campo del tema: el color local; sus conocimientos como director y amigo han sido de gran ayuda.

A mi co-tutor el doctor Patrick Quinn, quien me facilitó material inédito sobre Robert Graves y proporcionó valiosos contactos con estudiosos del ‘tema’.

Al doctor Dean Baldwin, quien me enseñó a analizar el ‘tema’ con precisión, en sesiones individuales de trabajo, iniciándome y proveyéndome de la bibliografía adecuada sobre el ‘tema’, y, quien, mediante múltiples contactos durante la elaboración de esta tesis, me ayudó a buscar soluciones a problemas surgidos durante el análisis del *corpus*. Sin su ayuda, este trabajo no hubiera sido posible.

A Carl Hahn por su gran ayuda a la hora de solucionar todos los problemas surgidos con la elaboración de la bibliografía sobre las Historias cortas mallorquinas de Robert Graves, no dudando en ofrecerme generosamente toda la información recogida por él mismo que pudiera serme útil.

Al doctor Ian Firla que puso a mi disposición todo el material propiedad de la Fundación Robert Graves ubicada en St. John's College en Oxford.

A los religiosos franciscanos Jordi Llompart T.O.R. y Nicolau Sastre T.O.R. por permitirme el acceso a los archivos del colegio de San Francisco de Palma donde pude encontrar el Boletín del Colegio de San Francisco, hallazgo de gran importancia para el análisis del relato *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi N° 119 – Autumm 1955*.

Al doctor Pere Montaner, historiador y archivero del Ayuntamiento de Palma, que amablemente localizó y me hizo llegar sus útiles e interesantes trabajos sobre la nobleza mallorquina que contribuyeron a enriquecer y aclarar conceptos sobre la misma en el análisis del relato *She Landed Yesterday*.

A Roy Pearse por su labor como hablante nativo del inglés por ayudarme a completar la identificación de todos los matices lingüísticos analizados en este trabajo; y a la doctora Magdalena Romera por la misma colaboración.

Al doctor Jaume Oliver por su aportación de conocimientos sobre la educación y los movimientos religiosos en Mallorca en los años cincuenta, temas recurrentes en algunos de los relatos analizados.

A Gabriel Oliver por sus sugerencias sobre la antropología mediterránea y la música popular mallorquina.

A la doctora y compañera Margarita Socias, por la aportación de conocimientos y puntos de vista sobre el ‘tema’; también por su permanente disponibilidad cuando he recurrido a ella.

A la doctora Carmen Foz, amiga y compañera que no ha dudado en dedicarme generosamente su tiempo, aportándome sus conocimientos y revisando pacientemente mi trabajo con una disponibilidad total.

A Luis Moyá Noguera por sus aportaciones dentro de los campos sociológico y jurídico y su generosa disponibilidad.

A la familia Graves: Beryl Pritchard con la que a pesar de lo avanzado de su edad pude mantener todavía interesantes conversaciones sobre el ‘tema’, además de abrirme su casa dándome acceso a la biblioteca y correspondencia del poeta con su agente literario. Lucía Graves que me proporcionó las versiones en publicación periódica de los relatos analizados y su permanente disponibilidad cuando he recurrido a ella. Elena y Guillermo, que con inagotable paciencia han sido mi fuente de información perenne sobre el ‘tema’, presentándome a las personas adecuadas que podían ayudarme en cada momento concreto, posibilitándome estancias investigadoras en la Fundación Robert Graves en el St. John’s College de Oxford, manteniendo innumerables conversaciones con ellos, y dándome la posibilidad de utilizar su biblioteca además del acceso a los diarios inéditos de su padre. En fin, sin la generosa colaboración y apoyo de todos ellos este trabajo no hubiera sido posible.

También, a todos aquellos que, de una forma u otra me han animado a seguir en los momentos más difíciles. Especialmente a mi familia, a mi marido e hijos por su respaldo en los momentos de cansancio y desaliento y por la aceptación de mi limitada disponibilidad durante mucho

tiempo; a mis compañeros y compañeras del área de inglés por sus constantes ánimos e incondicional apoyo. Finalmente, a otras personas que, sabiéndolo o no, han hecho posible que este trabajo se llevara a cabo

Introducción

Durante los dos últimos siglos Mallorca ha sido lugar de acogida y de residencia voluntaria de una gran variedad de artistas de diversa procedencia; entre ellos, el escritor británico Robert Graves destacó por su larga y fértil estancia de cuarenta y siete años y por su implicación en la salvaguarda de la zona de Deià, que convirtió en su casa.

Robert Graves es un escritor destacado dentro de la literatura del SXX por su prolífica aportación a literatura inglesa, principalmente con su poesía, pero además su producción narrativa fue extensa e incluye las novelas históricas, las de tema autobiográfico, los Mitos Hebreos y Griegos, etc., junto con ensayos críticos sobre los temas más variados tales como *On Poetry: Collected Talks and Essays* o *Food for Centaurs*, brillante ensayo que trata del papel de los hongos alucinógenos en la mitología griega. Por lo tanto, su figura y su obra poética, sobre todo, han sido ampliamente estudiadas. Sin embargo, existe una laguna en cuanto al estudio y análisis de su narrativa breve, a pesar de que Robert Graves escribió cincuenta y dos relatos breves, de los que treinta y uno fueron reunidos por el propio autor en 1964 en el volumen titulado *Collected Short Stories*, subclasificándolos como *English Short Stories* (16), *Majorcan Short Stories* (11) y *Roman Short Stories* (4). El primer relato de toda su narrativa breve se publicó en 1913 y el último en 1972, mientras que la primera historia de tema mallorquín se publicó en 1947 y la última en 1962.

Aunque la mayor parte de los estudiosos han dejado a un lado la investigación de la narrativa breve de Robert Graves por considerarlo un

género menor, coincidiendo con Thomas A. Gullason¹, se ha partido de que la reputación de “rumbling, simple, balladlike narrative” que todavía tiene la historia corta, está totalmente injustificada. Este género literario ha sufrido una evolución similar a los restantes géneros narrativos. Aunque dentro de los moldes decimonónicos del género y sin hacer ninguna innovación estilística digna de mención, el interés de la obra objeto de este estudio radica en la capacidad de síntesis del autor debida precisamente a su condición de poeta que le ha permitido realizar un retrato sociológico de una época y un lugar lejano y desconocido para sus lectores. Todo ello bajo una intrascendencia y desenfado aparentes, con la simple intención de entretener. Además no hay que olvidar los numerosos rasgos de autobiografismo que iluminan una larga etapa de la vida de Robert Graves.

Las obras objeto de estudio pertenecen a un género que requiere especial talento debido a su característica más sobresaliente: su brevedad; lo mismo que la composición lírica, el relato breve persigue concentrar en un fugaz instante revelador toda la transcendencia de una experiencia excepcional y convertirse en “a complex symbol of larger worlds”².

Otra razón esgrimida en los ámbitos literarios para haber obviado el estudio de la narrativa breve de Graves es la manida idea de que el escritor creaba dichos relatos con el único fin de obtener dinero y, por lo tanto, carente de motivación artística. Es cierta la preocupación de Graves por

¹ *The Short Story: An Underrated Art in Short Story Theories*. Ed. Charles May (Ohio UP, 1978, 1ªed. 1969, 14-17).

² Richard Kostelanetz, *Notes on the American Short Story Today in Short Story Theories*, ed. Charles May, 21

conseguir vivir de su talento, fue una obsesión constante a lo largo de toda su carrera, pero dicha inquietud afectaba tanto a la historia corta como a la novela, ya que su interés artístico primordial era poder dedicarse a escribir poesía y esto no producía grandes ingresos.

Cuando cayó en mis manos el volumen de *Collected Short Stories*, me llamó la atención que una de las clasificaciones se titulara *Majorcan Short Stories*. Interesada en saber cómo un escritor extranjero que había pasado la mayor parte de su vida en la isla veía a Mallorca y sus habitantes, pensé que podría ser digno de estudio averiguar la relación entre dicho escritor, la isla y su narrativa breve de tema mallorquín. La primera labor fue reunir todas aquellas historias de dicho tema, ya que al publicarse en 1985 una compilación de todos los relatos de Robert Graves realizada por su hija Lucia y la editorial Carcanet de Manchester, pude descubrir que el autor había escrito siete historias más de tema mallorquín que no formaban parte de la primera colección de las once que él mismo incluyó en el volumen de *Collected Short Stories* agrupadas bajo el sugerente nombre de *Majorcan Short Stories*. Su lectura ponía de manifiesto que aquel escritor con fama de extranjero extravagante y despistado había conseguido un retrato sociológico tan preciso y sutil como divertido. Confirmaba lo que ya Edgar Allan Poe decía en 1842 sobre el relato al que definía como el ámbito más apropiado para el ejercicio de lo que él denominaba “the loftiest talent which can be afforded by the wide domains of mere prose”³. Decidí, por lo tanto, que la narrativa breve de Graves merecía un estudio más profundo. Además, en la lectura de las dieciocho historias mallorquinas advertí rasgos comunes

³ *Review of Twice-Told Tales in Short Story Theories*, Ed. Charles May (Ohio UP, 1978, 1ªed. 1969), 46

tales como el carácter autobiográfico y una ingeniosa crítica constante al denso ambiente provinciano contados en clave de humor e ironía.

Hasta la fecha, los estudios llevados a cabo sobre la narrativa breve de Graves, que constan en bibliografía conocida, han versado solamente sobre el relato inglés *The Shout*, siendo estos: “Artistic Variations on Living Nightmare: Graves’s ‘Shout’” de Katherine Snipes en *Select Essays from 1st International Conference on Fantastic in Literature and Film* en 1985, y “Robert Graves’s Dilemma of the Storyteller: Multiple Narratives in the ‘Shout’” por Kirk H. Beetz, *University of Mississippi Studies in English*, 1992; sobre *The Lost Chinese* en la revista *Gravesiana* volum II, Number III/IV, 2001 el artículo titulado ‘Autobiographical Cyclicity in Robert Graves: “The Lost Chinese”’ por Walburga Gerhardi; y el capítulo III — parte de la tesis doctoral del Dr. Ian Firla⁴— *A Study of Narrative Structure in Graves’ Short Fiction* dedicado principalmente a las *Roman Short Stories*. Esta sorprendente parquedad de estudios específicos sobre los relatos escritos por uno de los más grandes creadores literarios del siglo XX me ha decidido, junto con el atractivo de la obra en sí, a explorar uno de los escasos territorios de la narrativa gravesiana en el que todavía pudiera quedar algo por decir. El propósito ha sido profundizar en el análisis de las historias cortas de tema mallorquín y hacerlo desde la perspectiva de un oriundo de la isla capaz de percibir y aportar nuevos datos que podrían escapar a un no conocedor de la cultura e idiosincrasia mallorquinas. Por lo tanto, me planteé el objetivo de estudiar cuáles eran las relaciones de

⁴ “The Narrative Structures of Robert Graves’s Historical fiction: A Progression toward a Conception of the Hero in History.” Diss. Degree Doctor of Philosophy. Leicester University, 1998.

Robert Graves con la vida en la isla y cómo se habían reflejado en estos relatos.

Como se ha dicho anteriormente, aparte de *The Lost Chinese*; las diecisiete restantes historias de tema mallorquín, hasta el momento, no han sido investigadas individualmente —ni como conjunto— para completar el estudio de la obra literaria de Robert Graves; sin embargo, a pesar de ser consideradas obras menores, tienen interés no sólo literario sino también autobiográfico y sociológico, ya que se pueden interpretar como vehículo del autor para transmitir su punto de vista y juicios éticos, algo que nunca hubiera hecho abiertamente en ningún escrito sobre Mallorca y España.

Aunque el corpus objeto de esta investigación pertenece al género literario de la historia corta, este trabajo se centra sobre todo en mostrar a través de estas obras la relación que existió entre Robert Graves y Mallorca, rastreando en ellas elementos autobiográficos y locales. Buscamos encontrar cómo la idiosincrasia del lugar, reflejada en la descripción y comportamiento de los personajes, en los aspectos sociales, políticos, culturales y lingüísticos y en el escenario espacial-temporal donde tiene lugar estos relatos, ha ido conformando estas historias narradas desde el punto de vista de Robert Graves, extranjero en Mallorca, aunque no obstante, aparece ante sus lectores como el “experto” conocedor de todo lo referente al país en el que vivía.

El trabajo de investigación que aquí se presenta explora y analiza las once *Majorcan Short Stories*, además de siete historias restantes también de tema y ambiente mallorquín que fueron publicadas en diversos libros de miscelánea, centrando la atención en la relación que existe entre las experiencias del escritor vividas en Mallorca y la recreación literaria de las mismas. Nos vamos a concentrar en cómo se describe la isla y a sus

habitantes quienes forman un mosaico de personajes magistralmente contruidos que cobran vida de inmediato y resultan inolvidables.

Las historias se basan, fundamentalmente, en hechos autobiográficos y en la tradición oral. El mismo Robert Graves, en la introducción a las *Collected Short Stories* dijo que no tenía imaginación “*pure fiction is beyond my imaginative range*” pero indudablemente, lo que sí tenía era fantasía y capacidad de fabulación, tal como lo demuestra en dichos relatos; cuyas fuentes de inspiración se ha podido demostrar como basadas en la realidad en prácticamente todas las historias.

El nuestro es un trabajo hermenéutico acerca del color local en la narrativa breve de Robert Graves. Dicho estudio se apoya primeramente en un componente de tipo filológico o crítica textual, en la medida que pretende señalar las posibles erratas además de comparar las distintas versiones y sacar las pertinentes conclusiones de tipo estilístico o de perspectiva; también proporciona la aclaración de palabras o frases de difícil interpretación dado su carácter de neologismos o de dialectalismos mallorquines.

Se continúa con la aportación de las fuentes, noticias, anécdotas, hechos biográfico y otros, que sirvieron de inspiración a Graves para sus relatos y para así contrastar mejor las relaciones existentes entre la realidad y la ficción. Es preciso señalar también. que el objetivo de la búsqueda y estudio del material de hemeroteca y de las fuentes orales no es otro que el de dejar constancia de hallarse ante lo que sirviera al autor como materia prima en la elaboración de su ficción narrativa y que, por tanto, contribuye a dar más luz sobre la misma.

Como etapa previa para la comprensión de la índole de dicha obra, se ha partido de la lectura de varias biografías para poder determinar los rasgos más sobresalientes del autor, de su personalidad, así como de la visión que ofrecen del contexto histórico en que las historias breves con tema mallorquín se desarrollaron. La lectura comprendió una serie de libros escritos por diversas personas que conocieron a Robert Graves y con las que tuvo distintos tipos y grados de relación: Martin Seymour –Smith, tutor de William, hijo de Robert Graves, escribió las dos primeras biografías en 1956 y 1971; Richard Perceval Graves, sobrino del escritor y autor de la exhaustiva —en cuanto a datos y fechas— trilogía biográfica publicada en 1986, 1990, 1995 respectivamente; finalmente, William Graves, hijo mayor del segundo matrimonio del autor, presentó en el año 1995 una descripción nostálgica y amorosa de unas Mallorca y Deià, desgraciadamente desaparecidas, a la vez que nos acercaba a la figura del poeta con una mirada cariñosa y desmitificadora. Ese mismo año, el del centenario del nacimiento de Robert Graves, Miranda Seymour publicó un interesante y ameno libro en el que hace muchas sugerencias sobre los hechos que narra, dando datos y planteándose preguntas, por lo que convierte al lector en parte activa al sembrarle dudas o abrirle otras perspectivas sobre acontecimientos ya conocidos, pero dejándole que saque sus propias conclusiones a partir de esas sugerencias. Gaspar Sabater (1986) es el biógrafo que hizo el retrato más centrado en las anécdotas de la relación entre Graves y sus convecinos, ya que mantuvo una amistad con él iniciada en su época de maestro en Deià, que duró hasta la muerte del escritor. A todas estas biografías hay que añadir una serie de capítulos dedicados a Robert Graves en libros autobiográficos de escritores y amigos del autor.

La búsqueda de datos sobre la relación Graves-Mallorca continuó con la lectura del trabajo académico de Vanessa Bertran (Paris, 1996) sobre el paisaje mallorquin en la poesía de Robert Graves y la correspondencia editada por Paul O'Pray (1982,1984) además de entrevistas publicadas, artículos de prensa local, nacional e internacional sobre Robert Graves.

Especial relevancia para la investigación de campo llevada a cabo para la realización de este trabajo han tenido las distintas estancias en St. John's College de Oxford, sede de la Fundación Robert Graves, donde tuve acceso a las cartas manuscritas y sin publicar que Robert Graves escribió desde Palma y Deià a sus amigos, además de su *Diary* 1935 a 1939 y su *Pocket Diary* 1956 a 1966', ambos sin publicar todavía; además el generoso acceso a Canelluñ proporcionado por su viuda Beryl Pritchard, me permitió consultar la correspondencia con su agente literario en Londres y el director del *New Yorker*, fuentes imprescindibles para identificar referentes reales en algún relato y aprender sobre las condiciones en las que algunas historias fueron escritas. Por supuesto, no podemos olvidar los propios trabajos de Robert Graves en los que hace referencia a Mallorca y a sus gentes. Por último, cabe señalar la utilidad de diversas conversaciones mantenidas con distintas personas del entorno familiar y afectivo del autor, así como con algunos de sus convecinos y amigos supervivientes. Sus informaciones de primera mano han servido para un mayor y mejor acercamiento a su personalidad auténtica y demostrar su relación con la isla. De entre estas entrevistas cabe destacar las varias mantenidas con su hijo William y su nuera Elena, con su esposa Beryl Pritchard, su hija Lucía Graves, con el escritor Cristóbal Serra y con Don Manuel Fraga Iribarne, y entre sus convecinos, el ya fallecido Patró March, el pescador de La Cala, uno de sus amigos de Deià y Doña Pilar Salas, hija de uno de los protagonistas del relato *The Viscountess and the Short-haired Girl*. Todas ellas han vertido preciosa e imprescindible luz sobre el lado humano y "mallorquín" del autor

así como sobre algunos de los personajes y situaciones que aparecen en sus historias de tema mallorquín.

Llegado a este punto de la investigación descubrí que había indicios importantes de la relación estrecha entre Mallorca y parte de su creación literaria que merecía la pena seguir indagando, concretamente en las propias historias cortas de tema mallorquín. Como mallorquina y amante de esta tierra y su cultura me planteé el objetivo concreto de investigar y describir esa relación y el fruto que dio, a partir del análisis de dichas historias

Ha sido un trabajo de investigación largo y laborioso. Las dificultades no han sido pocas, no por el *corpus* objeto del estudio, con el cual siempre me he sentido entusiasmada y agradecida dado que me ha proporcionado con creces lo que he ido buscando, sino por las circunstancias de la investigación de campo en sí y que a continuación se enumeran:

Apenas existían estudios previos sobre las historias cortas en general, ni de las historias mallorquinas en particular, de los que partir y con los que contrastar, por lo tanto el punto inicial de la investigación ha tenido que ser la lectura detallada de todas las biografías de Robert Graves seguidas de la localización y puesta en contacto con las personas del pueblo de Deià que le conocieron y trataron. Fue en esas lecturas y en las entrevistas realizadas donde pudimos ir identificando no sólo algunas de las vivencias personales más tarde ficcionalizadas en las historias de ambiente mallorquín, sino también a un puñado de personajes, ciertas anécdotas y el escenario de las mismas. A partir de ahí ha venido el laborioso trabajo de búsqueda y de confirmación del referente real de todos estos elementos, cincuenta y ocho años después de la escritura de las obras en donde

aparecen. Como si de un árbol se tratara, se iban abriendo nuevas vías de investigación como ramas que iban a formar el mosaico completo de todos los elementos de color local que conformaban las historias.

En el empeño de lograr la máxima información sobre la anécdota real que sirvió de base al novelista, he rastreado la Biblioteca particular del colegio de los Franciscanos y la Hemeroteca Provincial de Palma hasta dar con los boletines y periódicos donde identificar y localizar los sucesos en los que se basan algunas de las historias, que al no estar en soporte informático, han supuesto horas interminables de búsqueda ya que no todas las referencias locales estaban recogidas en las biografías.

Por otra parte, se ha llevado a cabo un análisis textual de los relatos lento y laborioso pero necesario para fijar el texto de los mismos, ya que estos han sufrido modificaciones a lo largo de su circuito editorial. Por lo tanto suponía un nuevo rastreo y cotejo de los textos de las diferentes ediciones de cada relato para constatar las variaciones sufridas. Cada narración se ha tenido que analizar individualmente ya que, aunque con coincidencias entre ellas, cada una es un microcosmo. Hay que resaltar que dicho trabajo no se había realizado hasta el momento, pero a partir de ahora, supondrá el punto de partida para realizar ediciones críticas sobre la narrativa breve de Robert Graves.

En cuanto a la organización de la bibliografía hasta la fecha la narrativa breve estaba incluida dentro de la obra general de los estudios bibliográficos de Robert Graves; por lo tanto no existía una catalogación individualizada de las historias cortas. En este estudio hemos realizado una clasificación exhaustiva y rigurosa de las historias cortas de ambiente mallorquín, que pensamos podrán facilitar el trabajo de futuros investigadores. La clasificiación consiste en: a) los relatos publicados en

volúmenes de miscelánea; b) los relatos publicados en colecciones recopilados por el autor mismo; c) recopilaciones póstumas de los relatos, elegidos por decisión de los editores; d) las traducciones a diferentes lenguas a las que hemos podido tener acceso hasta la fecha; e) la enumeración cronológica de todas las ediciones de los relatos de ambiente mallorquín a partir de la primera edición hasta la más reciente.

El trabajo de investigación que aquí se presenta consta de una introducción, tres capítulos y unas conclusiones. En el primer capítulo se aborda la biografía del autor, especialmente en su relación con Mallorca, lugar donde eligió vivir y lo hizo durante más de cuarenta años de una manera enormemente fructífera desde el punto de vista literario. En el capítulo segundo se ha partido del concepto actual de historia corta y de las historias cortas de color local, ya que la presencia de algunas de sus características principales se ponen de manifiesto en los relatos mallorquines. El capítulo tercero consiste en el análisis de los dieciocho relatos, que al ser considerados de color local, se hará con especial hincapié en el escenario, la caracterización y el punto de vista por encima de los otros elementos que conforman la narración. Por lo que se refiere al análisis propiamente dicho de las historias cortas mallorquinas, hay que señalar que se ha tratado en todo momento de adaptar el método utilizado a las peculiaridades características de los distintos relatos y a las cualidades intrínsecas del material. Se ha partido siempre del respeto a la individualidad y singularidad de cada obra, pero evitando caer en lo reiterativo. Para ello se ha seguido, a grandes rasgos, el inmanentismo propugnado por Todorov que lleva a privilegiar en cada caso aquellas características que parecen más operativas, de acuerdo con el texto de cada obra. Por último se presentan las conclusiones generales a las que se ha llegado y la bibliografía.

Se suman a este estudio, diecinueve apéndices que completan el análisis crítico de los aspectos más relevantes de la narrativa breve mallorquina de Robert Graves y permiten su más amplia comprensión. Por ejemplo, la transcripción de las entrevistas mantenidas con amigos y convecinos mallorquines/españoles, el análisis textual de algunas historias, las reseñas del asesinato de la joyera (*They Say... They Say...*) en los periódicos locales, y el boletín auténtico del Colegio de San Francisco de Palma de Mallorca, 1955 (*School Life in Majorca, 1955*), la transcripción de la entrevista realizada a Doña Pilar Salas en Deià, julio 2004 (*The Viscountess and the Short-haired Girl*), documentación sobre el caso de divorcio entre Lord y Lady Carnavon (*The Viscountess and the Short-haired Girl*), fotografía de Guillermo Graves con su bicicleta (*A Bicycle in Majorca*). Etc.

A grandes rasgos, todo ello nos ha permitido llegar a conocer las posturas y reacciones del autor frente a su entorno vital que tan bien ha reflejado en sus historias mallorquinas.

1. Perfil biográfico de Robert Graves

1.1 Gran Bretaña 1895-1929

Robert Graves había nacido el 24 de julio de 1895 en Wimbledon, en el sur de Londres. Fue el cuarto de los cinco hijos, y el primer varón, de Amy von Ranke y Alfred Percival Graves, quien a su vez tenía otros cinco hijos de un matrimonio anterior del que enviudó. El padre, Alfred Percival Graves, hijo del obispo anglicano de Limerick (Irlanda), era inspector de escuelas y entre sus aficiones cabe destacar su interés por la literatura, la educación y el folklore celta. Fundó la *Folk Song Society*, y además era también poeta. La madre, Amelia von Ranke, era sobrina del famoso historiador alemán Leopoldo von Ranke. Ambas familias coincidían en su amor al trabajo, la religiosidad y el sentido altruista.

Los recuerdos más agradables de su niñez y adolescencia son las vacaciones que pasaban en Alemania y en Gales, en este último nació su afición por escalar montañas. Solía hacerlo en Snowdon en compañía de George Mallory, el famoso escalador, que desapareció en 1924, en la subida del Everest, y que había sido profesor, en Charterhouse, el *public school* (internado) donde Graves pasó de los diez a los dieciocho años. Un lugar donde se sintió terriblemente aislado del resto de sus compañeros: no era un buen deportista, y para paliarlo se apuntó a boxeo, en el que sí que sobresalió, a costa de romperse la nariz como Hemingway. No podía hablar de literatura con nadie, un tema, el de la literatura, que ya le interesaba. Para

colmo, su apellido era alemán en un momento en que el sentimiento anti-alemán era muy fuerte en Inglaterra.

La guerra del catorce fue una magnífica oportunidad para escapar del círculo familiar y el temido Oxford al que veía como una continuación del sistema educativo que despreciaba por estulto e hipócrita. Su espíritu se rebelaba contra ello y lo único que tenía claro era que quería ser poeta. Decidió alistarse, rápidamente, en los *Royal Welsh Fusiliers* con sede en Wrexham, norte de Gales. Al poco tiempo fue enviado al frente del norte de Francia donde en julio de 1916 —en la batalla del Somme— fue herido gravemente en una pierna y un pulmón. Fue dado por muerto “...*your son has died of wounds*” (page 155, *The Assault Heroic 1895-1926*) decía la nota oficial enviada a su familia pero el error se aclaró días después en otra nota oficial. Sin embargo, le acompañó toda su vida una neurosis de guerra, secuela del frente.

A los veinte años se casó con Nancy Nicholson, hija del famoso pintor William Nicholson, con quien tuvo cuatro hijos. Pronto empezaron sus problemas económicos, una constante en su vida que irá sorteando de diferentes maneras. Además de escribir, montaron una tienda de comestibles, *The Poet's Store*, que acabó en un desastre financiero. Con la ayuda de sus familias, lograron rehacerse y se instalaron en Islip, donde a los veintiseis años y habiendo dejado St. John's College (Oxford), se pudo concentrar en escribir única y exclusivamente.

Cuatro hijos menores de seis años a los que cuidar, escribir su tesis doctoral sobre poesía, y el mantener a su mujer Nancy con buen ánimo, aumentaban la presión sobre Robert hasta que tuvo que reconocer que su padre tenía razón: no podía mantener a la familia de su pluma, por lo tanto, en junio de 1925, después de leer su tesis doctoral decidió presentarse —con

las recomendaciones de varios amigos influyentes— a un puesto de profesor de la universidad de Cornell (EEUU), pero no fue aceptado. Sin embargo, un mes más tarde, por fin, parecía que la suerte le sonreía. Sus amigos, entre ellos los conocidos escritores E.M.Forster y Arnold Bennett, propusieron su nombre para un puesto de profesor de Inglés en la universidad de El Cairo.

A Nancy le horrorizaba la idea de vivir en un país extranjero, pero reconocía la necesidad de escapar a la pobreza en la que estaban sumidos y a su depresión para cuya curación los médicos le habían aconsejado una temporada en un clima cálido. Así que El Cairo se vislumbraba como el lugar idóneo. Graves, entusiasmado ante la posibilidad de ganar 1.500 libras al año se presentó al puesto de trabajo y fue aceptado. Una ventaja más era que no tendría que impartir mucha docencia, por lo que le quedaría tiempo para investigar sobre la poesía modernista en colaboración con el famoso novelista y poeta norteamericano T. S. Elliot.

Solamente quedaba un problema por resolver, su vida doméstica. Ambos veían que su matrimonio para mantenerse necesitaba de alguien que hiciera compañía a Nancy y estimulara intelectualmente a Robert. Esto se había hecho evidente en Inglaterra pero temían que se exacerbara en Egipto debido a su aislamiento social. En un principio invitaron al poeta y amigo Siegfried Sassoon, pero éste declinó la propuesta.

Un día de julio de 1924 Robert y Nancy hojeando la revista americana *Fugitive* que publicaba las obras de los poetas americanos de la universidad de Vanderbilt (el más conocido hoy en día es Allen Tate) les había llamado la atención un poema de Laura Riding, firmado con su nombre de casada Gottschalk, que, aunque inferior a la poesía de Graves, demostraba una inteligencia y una manera de pensar muy de acuerdo con la de Robert.

Al año siguiente los Graves comenzaron una relación directa por correspondencia con Laura basada en temas literarios. Nancy y Robert habían leído y admirado lo suficiente de la poetisa para pensar en ella como una evasión, a través de su inteligencia, a sus problemas maritales. Decidieron escribirle proponiéndole —sin conocerla personalmente— que les acompañara a Egipto y colaborara en los trabajos literarios de Robert, invitación que ella aceptó encantada.

Laura llegó a Londres en enero de 1926. En la estación le esperaba Robert, según le escribió a una amiga americana, la atracción fue mutua e instantánea. Para una muchacha que salía por primera vez de América todo el entorno le parecía maravilloso, y sobre todo la cálida acogida de la que fue objeto por parte de sus nuevos amigos Robert y Nancy.

Graves había estado buscando una mujer que encajara con la idea que él tenía de una diosa y si la encontraba estaba dispuesto a mitificarla y a adorarla. Laura, se creía en posesión de poderes extraordinarios, por lo tanto era la candidata ideal para el papel. Robert quería alguien a quien reverenciar; y ella estaba convencida de su destino como líder.

En enero de 1926 salieron hacia El Cairo, donde Robert había firmado un contrato de tres años con la universidad. El calor insoportable, el sarampión de los niños, la añoranza de Nancy por Inglaterra y el convencimiento de Laura de que estaban rodeados de espíritus enemigos, hizo que la estancia se redujera a seis meses. El diez de junio la familia Graves, al completo, estaba de vuelta en Islip. De nuevo el primer problema con el que se tienen que enfrentar es el económico al que hay que añadir los propios del incipiente *menàge a trois* que mantenían.

La relación entre el matrimonio se iba desintegrando a pasos agigantados a medida que el enamoramiento de Robert por Laura aumentaba, impidiéndole ver la destrucción de su matrimonio, el alejamiento de sus hijos y su nombre envuelto en un escándalo. Pero no podía vivir sin ella ya que únicamente Riding le había restablecido la confianza en sí mismo como poeta y aclarado su confusión mental, como él mismo reconoció ocho años más tarde al escribir:

“It is through the standards that she as a poet has clarified that I have been able to be more more clearly the poet I unclearly was before”.⁵

Su azarosa vida emocional no le impedía a Robert escribir. Mientras estaban en Egipto preparó su primera colección retrospectiva de poemas titulada: *Poems 1914-1926*⁶ dedicada a Nancy y Laura; y el ensayo *Lars Porsena, or the Future of Swearing*, en 1927. Robert y Laura siguieron escribiendo en colaboración a su vuelta a Inglaterra: *A Survey of Modernist Poetry* (nov.1927) y *Pamphlet Against Anthologies* (julio 1928), entre otros.

En 1928 Graves era ya un autor conocido, sus poemas eran bien recibidos y la biografía de *T.E. Lawrence to his Biographer* un éxito de ventas, lo cual le dio una cierta estabilidad económica que le permitió comprar una imprenta —una Crown Albion de 1872 (patente 2937)— fundando la Seizin Press y embarcándose en una nueva aventura: la de editar. Una idea inspirada en el trabajo de edición de obras de nuevos poetas que llevaban a cabo Virginia Woolf y su marido, con los que se habían relacionado durante una breve temporada. Solamente una cosa empañaba su

⁵ R.G. a Michael Roberts, 4 Abril 1935, en *Life on the Edge*, Miranda Seymour, 155.

⁶ Publicado por Heinemann 2 junio 1927

entusiasmo, ni Laura ni su obra eran tan bien acogidas en los círculos literarios y editoriales, como ambos pensaban que se merecían, a pesar de que Graves la imponía a la hora de editar sus propias obras. Su personalidad, a veces arrogante, había enfrentado a Graves con el *establishment* literario desde principios de los años veinte y la falta de reconocimiento del genio de Riding hizo que se auto exiliara en un mundo privado donde la única autoridad era Laura y a ella se dedicaba con devota pasión.

Mientras tanto, la relación entre los miembros de la “Trinidad” como les gustaba denominarse, iba cambiando. Nancy se mudó a otro apartamento y más tarde a una barcaza, *Ringrose*, anclada en el Támesis (Atlanta Wharf), con los niños para que la pareja pudiera trabajar adecuadamente. Todo parecía desarrollarse fluidamente hasta que apareció en escena Geoffrey Phibbs, un joven poeta de ascendencia anglo-irlandesa que hizo saltar por los aires a la “Trinidad”. Se convirtió en el cuarto miembro desestabilizador del trío, transformándolo en dos parejas: Nancy-Geoffrey, Laura-Robert, con gran disgusto de Laura que, encaprichada de Phibbs, quería ampliar el trío con su incorporación al mismo. Geoffrey no era partidario de esa relación “a cuatro”. Laura no podía soportar la idea de que alguien se le rebelara y rechazara sus propuestas. Las dos parejas se reunieron en el piso de 35 (A) St. Peter’s Square, en Hammersmith, Londres, donde estuvieron debatiendo, hasta altas horas de la noche, entre otras muchas cosas, el por qué no era posible llegar a una “decisión clara” sobre su futuro que también fuera aceptable para Laura. El debate continuó al día siguiente y cuando Phibbs, envalentonado con la idea de que Nancy estaba enamorada de él, dijo que él “was not going to continue to live with or near Laura”.⁷ Laura ya

⁷ *The Years with Laura Riding 1926-1940*, 84 (Mathews-PC Norah McGuinness to T. S. Mathews 6 March 1978)

no aguantó más. Se bebió “Lysol” un poderoso desinfectante, evidentemente no lo suficiente, porque no tuvo efecto inmediato. Entonces, ante la mirada horrorizada de los otros, se sentó en el alféizar de la ventana – un cuarto piso – y volviéndose hacia ellos les dijo: “*Goodbye chaps*” y se tiró. Robert empezó a bajar a toda prisa por las escaleras, pero al llegar al primer piso y con idea de llegar antes, también saltó por la ventana, cayendo a un patio empedrado. Cuando Nancy y Geoffrey bajaron aterrados al patio, los encontraron vivos. Robert, terriblemente conmocionado y magullado, Laura con horribles dolores. Se había roto cuatro costillas, la pelvis por tres partes y la médula fuera de sitio. Tenía pocas esperanzas de sobrevivir, y si lo hacía parecía poco probable que volviera a caminar. Gracias a la ayuda de Rosaleen, hermana de Robert, que era médico, un famoso cirujano intervino quirúrgicamente a Laura. Después de un tiempo de convalecencia en el hospital sólo le quedó una leve cojera.

La policía acudió al piso de Hammersmith, como era normal en estos casos, pues por aquellas épocas el intento de suicidio era una ofensa penal. Pero al poco tiempo los agentes encargados de la investigación empezaron a sospechar que podría ser algo más serio, un intento de asesinato. Las declaraciones de los tres implicados dejaron fuera de sospecha a Robert del intento de asesinato. Les dejaron en libertad y quedó, solamente, Laura para ser juzgada de intento de suicidio, con el peligro de ser deportada. Edward Marsh, el amigo más influyente de Robert, a la sazón secretario de Winston Churchill en el Ministerio de Hacienda, intervino con el fiscal que llevaba el caso y Laura no tuvo que ir a juicio, eludiendo la deportación.

El *affair* Riding, Graves, Nicholson y Phibbs, con el fallido suicidio de Laura, fue uno de los mayores escándalos que sacudió al círculo literario

de Londres de 1929, llegando la historia hasta Estados Unidos de mano de Whyndham Lewis y convirtiéndose en el tema de conversación de los círculos sociales americanos.

En el verano de 1929 el entorno afectivo de Robert Graves era el siguiente. Su familia —padres y hermanos— estaba indignada por su comportamiento, cosa que él ignoraba olímpicamente, escribiéndoles suaves cartas acerca de los progresos que hacía Laura en su recuperación. En cuanto a los amigos con los que podía contar, la mayoría estaban fuera de Inglaterra y el resto estaban también escandalizados o eran demasiado convencionales para echarle una mano en la situación que había elegido. Solamente contaba con la ayuda de Jane Lye, a la que le dictaba a toda prisa *Goodbye to All That*. Los gastos de hospital subían, mientras que el dinero bajaba a la misma velocidad que la necesidad del mismo aumentaba. Por lo tanto, no es de extrañar, que éste fuera el momento adecuado para decir lo que sentía de todo el mundo, de todas las cosas y de renunciar a todo su pasado.

Por su parte, Laura también necesitaba un lugar donde llevar a cabo la nueva vida ascética que predicaba, pero lo bastante lejos de Inglaterra donde no hubieran llegado los ecos de su historia. Ese lugar que reuniera las condiciones de vida que ambos deseaban se lo sugirió Gertrude Stein:

“The first person who recommended Majorca to me was
Gertrude Stein”⁸

⁸ Graves, Robert. *Why I Live in Majorca* en *Majorca Observed*, 8

En octubre de 1929, la pareja fue a visitar a Gertrude Stein a Aix-les-Bains, en la Alta Saboya. La escritora había pasado en El Terreno, un suburbio residencial de Palma de Mallorca, una temporada, antes de la Primera Guerra Mundial. Durante esa estancia, se consolidó su "matrimonio" con Alice Toklas, y también escribió mucha de su obra experimental en prosa. Les describió a los mallorquines como:

“[...] a cheerful, clean and friendly people, culturally Southern French, and agriculturally still in the eighteen century.”⁹

y cuando Robert Graves le preguntó qué opinaba de Mallorca, le contestó medio en broma "It's paradise if you can stand it".¹⁰ Indudablemente, Toklas y Stein preferían un lugar más sofisticado tanto cultural como socialmente por lo que se trasladaron a París. Pero lo que para Gertrude Stein era un inconveniente para Robert y Laura era una ventaja añadida; precisamente querían abandonar ese mundo sofisticado y artificial de camarillas y cotilleos. Además, cuanto más averiguaban, más les atraía, y tomando una rápida decisión salieron hacia la isla. Ese lugar donde Laura esperaba que el tiempo pudiera detenerse y Robert, empezar de nuevo.

⁹ Op.cit., 8

¹⁰ Op.cit., 8.

1.2 “Good bye to All That”: Primera estancia en Deià (Mallorca) 1929-1936

Robert Graves llegó a Mallorca en octubre de 1929 acompañado de Laura Riding, poetisa judía norteamericana, buscando un lugar donde vivir y trabajar. Atrás dejaba una familia: mujer y cuatro hijos, y un país: Inglaterra que le oprimía con sus conservadoras costumbres puritanas. Pero también quería ir:

“[...] where town was still town; and country, country;
and where the horse plough was not yet an anachronism.”¹¹

La Mallorca a la que llegaron, en barco, desde Barcelona era todavía aquella plácida isla mediterránea de la calma donde el tiempo pierde su sentido y el ritmo su prisa. Un lugar donde, según Santiago Rusiñol, se puede ejercer el “embambamiento”, y que produce unos tipos, tal vez únicos en su especie, como son los “esperadores del barco” en el muelle de Palma sin esperar a nadie en concreto, o los “tomadores de sol” que lo hacen amodorrados, beatíficamente, en los bancos adosados a los muros de la fachada este de la Catedral, en las piedras de la escollera o en cualquier parte que lo haya.

Los primeros días de su estancia en la isla se alojaron en el Gran Hotel de Palma, hoy sede de la Fundación La Caixa, cerca del Paseo del Borne. *Es Born* era el centro neurálgico donde los jóvenes mallorquines paseaban,

¹¹ Op. Cit., 7

ellas en un sentido y ellos en otro. Aprovechaban los encuentros y reencuentros para coquetear, eludiendo las miradas censoras de los padres. Estos, sentados en las sillas de hierro a ambos lados del paseo, vigilaban celosamente a sus hijas, mientras saludaban e intercambiaban frases amables con sus conocidos. Por las mañanas Robert y Laura salían a recorrer y conocer la ciudad. Un día, un pintor callejero de los que hacen retratos a los turistas, cerca de su hotel, insistía en retratar al escritor. Lo hizo a su pesar, y en agradecimiento, aunque Graves destruyó ese retrato porque no le gustaba, el artista les sugirió que fueran a Deià; un pequeño pueblo de pescadores y montañeses, en la sierra norte, lugar tradicionalmente escogido por artistas, escritores y pintores por su tranquilidad y belleza.

Y así es como –a partir de un comentario casual– se inicia una relación entre un lugar real y un autor en busca de su Arcadia, que duró más de cuarenta años.

Sabemos por el propio autor por qué eligió Mallorca:

"[...] because its climate had the reputation of being better than any other in Europe. And because I was assured, correctly it proved, that I should be able to live there on a quarter of the income needed in England. And because it was large enough –some 1,300 square miles– not to make me feel claustrophobic."¹²

¹² Graves, R. *Why I Live in Majorca 1953*. En: Graves, R. *Majorca Observed*. London: Cassell, 1965, 7

y por qué concretamente ese pequeño pueblo de montaña aislado pero con salida hacia el mar por *Sa Cala* ¹³ donde dice que

“[...] I found everything I wanted as a background to my work as a writer: sun, sea, mountains, spring-water, shady trees, no politics and a few civilized luxuries such as electric light and a bus service to Palma, the capital”¹⁴

Una de sus biógrafos, Miranda Seymour añade que al ver la puesta de sol teñir de rojo el macizo del Teix antes de que la luna lo hiciera de plata, hizo a Graves sentirse en un paisaje al cual pertenecía. En la combinación de montaña, mar y piedras grises, Deià le recordaba Harlech (Gales) y aunque sin castillo en ruinas, el paisaje se prestaba a la leyenda. Era más que probable que este lugar, donde la luna brilla de forma especial, hubiera sido centro de culto primitivo en el pasado. Para personas como Graves y Riding, a las que les gustaba creer en fuerzas telúricas, el marco tenía un poder magnético.

Se instalaron en una pequeña casa, húmeda e incómoda, *Ca Sa Salerosa*, antes de llegar al pueblo, en la carretera que de Palma conduce a Sóller por Valldemossa y Deià. Desde la terraza podían ver el mar al fondo, y el pueblo a una distancia suficiente para quedarse al margen si les convenía. Tenía también un pequeño huerto donde Robert podía cultivar verduras para su consumo, además de dos bancales con olivos que les surtían de aceitunas y aceite. En el interior había una cocina de carbón y cuatro habitaciones. Laura eligió la mejor de la casa —con chimenea y una

¹³ Pequeña ensenada con playa de guijarros donde algunos de los pescadores de Deià tenían sus barcas.

¹⁴ Op. cit., 7

gran ventana hacia el norte—como estudio. Más adelante Robert la compartiría con ella. *Ca Sa Salerosa* era tan primitiva como sus alrededores. Le recordaba la casa, que compró a su madre, en el norte de Gales y a donde pensaba retirarse —antes de casarse con Nancy— a escribir en su querida mesa de madera de haya, nos cuenta su sobrino Richard Percival Graves en su libro *Robert Graves, The Years with Laura Riding, 1926-1940*.

Habían decidido quedarse definitivamente en Deià donde para Graves la vida todavía se regía por el viejo ciclo agrícola. Un viejo establo en la parte posterior de la casa, lo convirtieron en imprenta y estudio para Robert. Allí trasladaron, desde Londres, la prensa Albion con la que publicarían cuatro libros bajo la firma editorial The Seizin Press, y tres números de *Epilogue*¹⁵ la revista donde Laura pretendía expandir su evangelio.

Para poder dedicarse solamente a escribir, contrataron a María, una joven de diecisiete años, de Deià, que acudía diariamente para cocinar y limpiar. Le gustaba trabajar para ellos, más que para los otros extranjeros del pueblo, pues la trataban muy bien. Laura era una obsesa de la limpieza y la que daba las órdenes. Ella trabajaba en la parte de delante de la casa y él en la de atrás, escribiendo sin parar, con ambas chimeneas encendidas todo el día durante todo el invierno. Un gasto inconcebible para una mentalidad de payesa ahorradora. Le llamó la atención, sobre todo, su laboriosidad, comparada con la ociosidad e improductividad de los otros extranjeros residentes.

¹⁵ Revista bianual publicada por Seizin Press, Deià y Constable and Co. Ltd. London. Laura Riding Editor y Robert Graves como Assistant Editor. Sus amigos contribuían con poemas o artículos. Laura escribió algunos ensayos bajo el seudónimo de Madelein Vara. El primer volumen salió en otoño de 1935, el segundo en verano de 1936 y el tercero y último —que se retrasó por motivos de la Guerra Civil Española— en la primavera de 1937.

Robert y Laura habían venido a trabajar. No mantenían relaciones sexuales porque Laura veía el sexo como un impedimento a la creatividad poética. Solamente las noches de tormenta le llamaba a su habitación. Graves, que estaba en plenitud física, mantuvo algunos que otros escarceos amorosos como el de Elfriede, la joven y bella alemana que vivió una temporada con ellos en la casa. Laura la había elegido para el poeta escocés, Norman Cameron, pero mientras éste llegaba, se enamoró de Robert, dicen los biógrafos de Graves. Al enterarse Laura, la envió a Canarias, alegando motivos de salud, ya que era tuberculosa. Volvió más tarde cuando ya era amante de Norman Cameron y acabó casándose con Norman. Otro devaneo le costó la enemistad con un pintor sueco residente en el pueblo, con el que tuvo un contencioso porque a los dos les gustaba la misma chica, como recuerda el Patró March:

“[...] después, cuando se enemistó con Folke. Yo no sabía que estuviera tan desavenido con el padre de Guillermo. Pero yo digo que esta desavenencia era por motivo de las dos hermanas, que eran guapas, muy guapas. Y él era un hombre mujeriego, y aquellas chicas tan guapas. Se pelearon en un café. Yo no estaba. Me lo contaron.”¹⁶

Ca Sa Salerosa era el centro de un universo particular y exclusivo, y su mundo literario estaba centrado en la importancia suprema de la poesía. Vivir allí les permitía alejarse de los recientes problemas como el intento de suicidio de Laura, la separación de Nancy y los niños, pero este vivir en una

¹⁶ Entrevista personal, Sóller 6 junio 1997. Apéndice documental I.

burbuja, se rompía cuando la realidad entraba en forma de cuentas que pagar y dinero que enviar a Nancy. Con la publicación y éxito posterior de *Goodbye to All That*, el problema económico se solventó y de nuevo pudieron encerrarse en su mundo.

A pesar de que en el pueblo estaban acostumbrados a los artistas y extranjeros excéntricos la pareja Graves-Riding les superaban. Robert llamaba la atención por su imponente aspecto físico: su altura, su cabeza de patricio romano, ese vestir “a su aire” que no le restaba ni un ápice de su elegancia innata de *gentleman*. Por su parte, a Laura le gustaba vestirse con trajes antiguos mallorquines —que se hacía modernizar— comprados en los anticuarios de Palma, y mantones generalmente negros, lo que le daba un aspecto bastante extraño, pues por esas fechas las payesas mallorquinas ya no iban vestidas de largo.

El hecho de que Laura mantuviera su nombre de soltera, que le diera órdenes a Robert y que fuera éste quien se ocupaba de la compra, hizo pensar a los vecinos del pueblo que ella era una excéntrica solterona con su criado, incluso creían que la escritora buena era ella y añadían:

“... pero luego él había cogido más fuerza y le había pasado delante a Laura.”¹⁷

Además cuando alguien iba a su casa y preguntaba por el señor Graves, ella contestaba: “la señora soy yo”.

¹⁷ Entrevista personal a Juan Rullan Más. Deià, 2 junio 1998. Apéndice documental I.

Las noticias se extienden rápidamente en los círculos sociales pequeños, y los gastos de la nueva pareja en el café, en el envío de telegramas y en el número de taxis que tomaban hizo que Gelat,¹⁸ un payés avisado y simpático, llegara a la conclusión que eran gente muy rica. Joan Marroig, Gelat, conocía a todo el mundo y tenía solución para cualquier problema. Era un hombre lleno de ideas para hacer dinero y escaso de fondos, así que la relación podía ser rentable para todos. Les abrió las puertas de su casa, acordó detener el autobús de Palma por la mañana delante de la casa de los *senyors* para recoger su correo diario y pronto los *senyors* empezaron a acudir al bar *Sa Fàbrica*, cada tarde, para un rato de tertulia o jugar una partida de cartas, al *siete y medio*, con la familia Marroig. Años más tarde, Graves en su diario, señaló que dejó de jugar al *siete y medio* porque siempre perdía y el que ganaba era Gelat; eso hizo que Robert se aficionase al Parchís, llegando a ser un experto.

Apenas hacía un mes de su llegada y ya contaban con un amigo y *factotum* en Juan Marroig. A pesar de que muchos de los ruinosos proyectos

¹⁸ Joan Marroig, Gelat, amigo incondicional de Robert y Laura hasta su muerte en 1949. A través de él Graves compró las primeras propiedades que tuvo en Deià, y durante los diez años de exilio cuidó de sus pertenencias hasta su vuelta en 1946. Era el dueño del coche de línea Deià-Palma que transportaba el correo, de un camión de transporte de mercancías, de un coche de alquiler, de un café y de la fábrica de electricidad. Estaba presente en la mayoría de transacciones de compra y venta de bienes inmuebles además de controlar el caudal de agua más importante de Deià. Todo esto le convertía en un pequeño cacique local surgido del propio pueblo. Durante la Guerra Civil fue detenido y encarcelado en el Castillo de Bellver por haber sido alcalde— durante cinco meses— del Frente Popular. Estaba casado con Medora de la que tuvo tres hijos Anita, la cual vivía en Rennes, Francia, casada con Juan Vives, hermano del médico de Deià, Dr. Antonio Vives. Magdalena, casada con Marcos Colom y Joan.

en que se vieron envueltos durante esos seis años en Deià tuvieron su origen en Gelat. Pero ni Laura ni Robert tenían ojo clínico para juzgar a las personas, el mero hecho de ser amigos suyos les hacía invulnerables a los defectos que pudieran tener. Por otra parte, Gelat era alegre, básico, como buen mediterráneo disfrutaba comiendo, bebiendo y demás placeres del cuerpo. Cuando quería hacer o conseguir algo, no se paraba a pensar si era correcto o no el modo de obtenerlo. Un tipo de persona totalmente opuesto al puritano Graves, probablemente ahí radicaba el secreto de su amistad. En cuanto a Laura, se sentía atraída por él, precisamente, porque nunca pudo dominarlo ni manipularlo como hacía con los otros. En el pueblo se rumoreaba que eran amantes. No se ha podido demostrar nunca y parece poco probable.

Antes del año, tanto Robert como Laura ya se podían hacer entender en un español bastante pasable. Las relaciones que establecieron con las gentes del pueblo eran de amistad, pero deferencial, como las que se establecen en Mallorca entre *el amo* de la *possessió* y *els senyors*, a los que invitan a su casa y les ofrecen *presents* de sus tierras, como los primeros higos de la temporada, o las *panades* que ha hecho su mujer por Pascua. Siempre les vieron y les llamaron —a pesar de su aspecto extravagante— *els senyors de Canelluñ*. Laura, tal vez como buena americana, era abierta y sociable. Necesitaba estar con gente a su alrededor y a través de Gelat, entraron a formar parte de la “sociedad” Deianense. Eran invitados a las bodas que se celebraban; el día de San Juan, patrón del pueblo y santo de Gelat, no se perdían los boleros de la plaza, ni el baile con orquesta, ni las comedias —una en mallorquín y la otra en castellano— ni tampoco la opípara comida de *arròs brut*, pollo, langosta con mayonesa y tarta, en *Sa Fàbrica*. Con los residentes alemanes, americanos o suecos, tenían pocas cosas en común, podían coincidir en el café donde, a veces, discutían de la política europea del momento, o escuchaban las noticias de la radio, pero su

falta de laboriosidad les convertía en poco atractivos a los ojos de Robert y Laura.

El círculo íntimo, liderado por Laura, estaba formado por antiguos amigos de Inglaterra y los nuevos que se adhirieron en Deià. Todos tenían que demostrar que eran dignos de pertenecer a tan selecto grupo, cuyo objetivo común era el trabajo centrado en las ideas intelectuales de Laura. La máxima prueba de aceptación era no discutir la autoridad de Laura, que llegaba, hasta el extremo de organizar la vida sexual y sentimental de sus acólitos. Los primeros amigos de Inglaterra que llegaron a Deià, a principios de 1930, son Len and Jane Lye. Len era un escultor abstracto neocelandés, ilustrador y pionero de las películas de dibujos animados de los años treinta, con el que Robert se mantuvo en contacto durante toda su vida. Los Lye alquilaban *Ca'n Pa Bo* y cada mañana acudían a *Ca Sa Salerosa* a trabajar, Jane como secretaria y Len diseñando portadas para libros.

La rutina diaria de Graves consistía en ir al pueblo al estanco a comprar tabaco, a la carnicería o al telégrafo a enviar algún telegrama. Dar largos paseos por la zona, acompañado de Salomó, un cruce de *Ca de Bestiar* y bulldog inglés, que más de una vez le puso en aprietos al atacar a alguna oveja o cabra en el camino a *Sa Cala*. Sus lugares preferidos para caminar eran el bosque de detrás de *Es Molí*, desde donde se podía ver Valldemossa y a lo lejos, Palma. El camino hasta *Ca L'Abat*, a donde iba a comprar un pollo cuando organizaba alguna comida en su casa; el mirador de *Son Bujosa* que domina *Sa Cala*. En cuanto el tiempo lo permitía —para él a partir de abril— bajaba a bañarse a *Sa Cala* de donde subía con la cesta llena de guijarros que luego utilizaba para empedrar diversos lugares. Por ejemplo, la escalera de la puerta principal de *Canelluñ* o parte del suelo de *Sa Posada*, o el sendero de la casa de su amigo Schwarz. También recogía algún jibión, esa parte caliza del interior de la sepia, que él utilizaba para

quitarse las manchas de tinta de los dedos como si fuera piedra pómez, o ramas de romero para Laura.

El que rápidamente vio como funcionaban las relaciones entre ellos dos fue Gelat, quien siempre hacía las propuestas a Laura, pues sabía que Graves era incapaz de negarle cualquier cosa. De este modo, después de dos inviernos sin sol en *Ca Sa Salerosa*, y convencidos ya de que querían quedarse, decidieron construirse una casa en un lugar soleado. Con Gelat de intermediario y luego supervisor de las obras, le compraron, en 1932, a don Bernardo Colom, dueño del predio de *Son Canals*, un terreno para construirla. El terreno estaba situado a un kilómetro del pueblo en la carretera que conduce a Sóller, la localidad más cercana en dirección norte, y en el invierno tenía mucho sol. Provisionalmente se trasladaron a *Ca'n Pa Bo de Dalt*, mientras se construían *Canelluñ*. El nombre, “Casa que está lejos” o “casa de la luna”, es la explicación que Graves le daba pero, tanto la grafía mallorquina como su traducción al castellano, es un tanto *sui generis*. Puesto que lo correcto en mallorquín/catalán sería *Ca N' Alluny* y *Ca Na LLuna*, respectivamente.

Más adelante, también por mediación de Gelat, Don Bernardo Colom ¹⁹vendió a los *senyors* tres terrenos más. En el primero, lindante con *Canelluñ*, un amigo construyó *Ca'n Torrent*, aunque luego pasó a ser parte de la propiedad. De los otros dos, el más grande, de unos cinco acres, era una serie de bancales de olivar y estaba separado de *Canelluñ* por la carretera principal; el tercero y más pequeño, de unos tres acres cubiertos de pinos, estaba abajo, junto a *Sa Cala*. La idea inicial de esta compra fue evitar la adquisición de estos terrenos por un especulador alemán. Aunque Graves pagó por todas estas propiedades, excepto *Ca'n Torrent*, todo

¹⁹ Dueño original de las tierras de *Canelluñ* y *Luna Land*. Casado con una cubana tenía dos hijos, Marcos, yerno de *Gelat*, y Pancho.

pertenecía a Laura. En aquella época, a los extranjeros les estaba prohibido tener posesiones a su nombre en la isla, por lo tanto las escrituras estaban a nombre de Gelat.

Si Ramón Llull creó una escuela de traductores en *Miramar*²⁰, para enseñar el árabe a los misioneros que iban a convertir al infiel, Laura no podía ser menos y pensó en construir una universidad, en la que se estudiarían sus doctrinas sobre la Verdad, en el terreno cercano a *Sa Cala*. Para poder tener acceso, decidieron la construcción de una carretera, sin alquitrantar, de cinco metros de anchura que, atravesando sus olivares y terrenos colindantes, conducía desde la carretera principal hasta lo más hondo del valle y hasta la playa. Para la financiación del proyecto, llamado *Luna Land*, contaba con dividir los terrenos de la parte más alta en pequeños solares, donde se podrían construir casas y quizás un hotel. Sin embargo, una vez terminada la obra de la carretera, costó unas treinta y cinco mil pesetas, una lluvia torrencial se la llevó por delante arrastrando gran parte de ésta a *Sa Cala*. Les fue imposible reparar la carretera inmediatamente, y tampoco vendieron ningún solar, pero Gelat se quedó con la inevitable comisión. Para hacer frente a las deudas tuvieron que hipotecar *Canelluñ* y Robert, de nuevo, buscó la solución económica en la escritura poniéndose a redactar el que sería su segundo best-seller *I, Claudius*.

²⁰ Lugar en la zona costera occidental de la isla de Mallorca, en el término de Valldemossa, donde Ramón Llull construyó en el S. XII un colegio de lenguas orientales para formar a los apóstoles que irían a predicar la Fe a los Sarracenos. Después de pasar por varios propietarios, a principios del S. XIX, el Archiduque Luis Salvador de Austria rescató el inmueble de su estado ruinoso ampliando sus terrenos y pasando a ser parte de su patrimonio. Los actuales propietarios de la casa son los herederos del Archiduque los cuales la tienen abierta al público y se puede visitar.

Cuenta Guillermo Graves en su libro *Wild Olives* (1995: 26), que a su padre no le gustaba que ellos utilizaran esa carretera —ya rehecha en sus tiempos— para bajar a la cala, pues creía que traía mala suerte.

Gelat, mientras tanto, seguía su camino de ascenso en los negocios, consiguiendo que se le encargara la venta de *Es Molí*, una de las grandes fincas de Deià, cuyo propietario estaba pasando por un mal momento económico. Dividió la propiedad en varios lotes de casas y pequeñas porciones de terreno, guardándose para sí *Ca'n Madó*, un antiguo molino de trigo con los derechos de agua procedentes del caudaloso manantial que lo servía. Convenció a los *senyors de Canelluñ* de que aportaran capital para instalar una turbina de origen sueco en lugar de la vieja maquinaria existente. La máquina giraba con el caudal del antiguo molino y pasó a generar electricidad para la red de Deià, en lugar del anticuado motor diesel de *Sa Fàbrica*. A cambio del aporte económico le cedió a Laura un huerto en las tierras de *Ca'n Madó*, aunque las escrituras permanecieron siempre a nombre de Gelat. Y como la turbina gastaba más agua de la prevista, los propietarios que compartían derechos de agua del manantial, liderados por el Dr. Vives, se quejaron, terminando todo el asunto en un proceso legal. Algo que no es de extrañar en una isla donde el agua es el bien máspreciado y motivo de los enconos y disputas más sangrientas.

La turbina se ponía en marcha al atardecer y hasta bien entrados los años cincuenta la electricidad que así se generaba era suficiente para las necesidades del pueblo. Alrededor de la media noche, se interrumpía el suministro. Para que los usuarios tuvieran tiempo de preparar las velas y apagar las luces, Gelat avisaba con tres pequeños apagones, antes de cortar definitivamente la luz.

Al no necesitar el viejo motor diesel, Gelat instaló un café en *Sa Fàbrica* al que llamó *Salón Deportivo Concordia*; tenía una mesa de billar, una pequeña pista de baile y un elegante escenario donde actuaban las pequeñas orquestas y grupos de cómicos itinerantes. Laura y Robert abandonaron el antiguo café de Margalida y Jaume, el carnicero, a favor del nuevo salón donde Gelat les tenía reservada una mesa. Acudían casi todas las tardes para jugar a las cartas, escuchar las noticias en la radio que Robert había regalado a Gelat, y cuando traían una orquestina, bailaban junto a los demás.

Una de las casas pertenecientes a la finca de *Es Molí* era *Sa Posada* en *Es Puig*. Estaba adosada a la iglesia y bastante deteriorada. Gelat convenció a Laura para que la compraran a pesar de que en ese momento la tenía alquilada el párroco. El asunto resultó ser más complicado de lo previsto, finalmente se solucionó entregando algún dinero al obispado para conseguir la llave. *Sa Posada* se convirtió en la casa favorita de Robert, la restauraron y se utilizaba para acoger a los amigos que les visitaban.

No todo eran inversiones inmobiliarias, *Canelluñ* se había convertido en el centro de una pequeña colonia de artistas transeúntes, amigos de la pareja que acudían a visitarlos y pasar temporadas con ellos mientras trabajaban juntos en diversos proyectos literarios e intelectuales. Artistas como John Aldridge, pintor miembro del Royal Academy, que realizó la portada del primer *I, Claudius*, y un bonito retrato de Robert que está en la National Portrait Gallery de Londres, además de numerosos cuadros de Deià; el periodista del *Time* Tom Mathews; Jacob Bronowski, matemático y más tarde personalidad de la BBC TV donde presentaba un programa muy famoso “The Ascent of Man”, pionero en acercar lo “científico” a la calle y Karl Gay el fiel secretario de Robert, entonces un jovencísimo judío-alemán

huido de la persecución nazi que ya empezaba en Alemania, que vivía en Lluch-Alcari²¹.

Casi cada semana Robert y Laura *bajaban a Palma en el autobús o en el coche de Gelat. Su punto de reunión era el bar del hotel *Alhambra*²². A Robert le encantaba ir de anticuarios y encontrar gangas. En la tienda de antigüedades de Margarita Mateu compró muchos de los muebles de *Canelluñ* y *Sa Posada*. En *Ca'n Ribas* compraba sus pañuelos y telas de lino y seda para que la modista del pueblo le hiciera camisas de dormir para el verano, sus famosos chalecos de botonadura de plata o estaño, de telas antiguas mallorquinas, y la pantalonera, elegantes pantalones rojos de lino. A Laura, en la joyería Pomar de la plaza de Cort, le encargó, entre otras joyas, un anillo de amatistas, pendientes y collares. Cuando volvía de Palma, lo hacía cargado de pequeños regalos para sus amigos. También les gustaban las corridas de toros. Asistieron a varias.²³ El torero favorito de Laura era Ortega, el de Robert, Belmonte, de quien tenían un póster en *Sa Posada*

“We have the coloured advertisement pinned up in the
Press room”²⁴

Su vida, tal como Robert quería, seguía de cerca el ciclo agrícola. Durante dos meses, en la temporada de la recogida de la aceituna,

²¹ Aldea en la costa occidental de Mallorca en el término de Deià.

²² En su lugar actualmente están los *Jardines del Huerto del Rey*

²³ Graves las reseña en las siguientes entradas de su Diario: Sunday, June 2nd 1935, pág. 50; Sunday, July 7th 1935, pág. 65; Sunday, August 4th 1935 page 7; Sunday, May 3rd 1935, pág 187.

²⁴ Carta de R.G. a John Aldridge, sin fecha, probablemente verano 1934 en *Broken Images*, 239

contrataban a dos mujeres que a cambio de alojamiento, un sueldo de tres pesetas diarias y algo de aceite, las recolectaban. Con la ayuda de Gelat, injertaba los almendros de ciruelo, melocotonero o albaricoquero. Frutas que luego empleaba para hacer confituras, helados o en almíbar. Con las verduras del huerto, preparaba unas deliciosas ensaladas y conservas de tomates y pimientos además de sabrosos encurtidos. Este trabajo manual le servía para relajarse sin tener que desconectar del todo de lo que bullía en su cabeza, que tanto podía ser la diosa blanca como el mundo romano. También le solucionaba el avituallamiento de la casa, ya que las tiendas, por esas fechas, no debían estar muy surtidas puesto que casi todo el mundo en el pueblo tenía su olivar y pequeño huerto. Cuidaba con esmero el jardín, en el que tenía plantadas, anémonas, geranios, peonías salvajes, damas de noche etc. que Laura utilizaba para adornar la casa. Construyó un gallinero, aprovechando una gruta natural que había en el jardín, y compartían su vida con dos gatos, *Alice* y *Nicholas*, un canario y un perro llamado *Salomó*.

En estos años, como poeta Graves se declaraba inequívocamente al servicio de su musa personal Laura, los poemas que aparecen en *Ten Poems More* en junio de 1931 fueron escritos durante los primeros meses de invierno que pasaron en *Ca Sa Salerosa* y en uno de ellos *The Terraced Valley*, nos presenta a Laura como la mítica reina de Deià.

En mayo de 1934 se publicó *I, Claudius*. Se convirtió en un éxito inmediato dando entrada a un dinero que les facilitaba la vida, aunque suscitó la envidia literaria de Laura. La presión de Laura sobre Robert era enorme, no sólo era una juez implacable de su trabajo sino que también le obligaba a escribir sobre los temas que a ella, no a él, le interesaban, como la educación, en la obra *Schools*

Desde 1930 Robert no había salido de la isla y odiaba tener que hacerlo al año próximo, 1935, para recoger los premios que *I, Claudius* había recibido: el *James Tait Black Memorial Prize* y el *Hawthornden Prize*. La civilización urbana era demasiado compleja, no podía enfrentarse a Londres, se le hacía una montaña. Por lo tanto declinó la invitación.

Cuando Alexander Korda, vino a visitarle, a finales de 1934, para tratar de los derechos de la película sobre *I, Claudius*²⁵, con Charles Laughton en el papel de Claudio, en el contrato se estipuló que cooperaría con Korda en la redacción del argumento pero sin cambiar de domicilio. Aquí se sentía bien, feliz y podía trabajar.

Estos años pasados en Deià sentaron las bases literarias y económicas de Robert Graves que luego en 1946 retomaría y extendería. Compró *Ca'n Torrent, Sa Posada*. Escribió prosa y poesía: *Poems 1926-1930*; *Ten Poems More* (1930); *Epilogue I*; *I, Claudius* (1934); *Claudius the God*; *The Real David Copperfield* (1933); *Antigua, Penny, Puce* (1936) todo ello con la inestimable ayuda de su secretario Karl Gay.

Mientras tanto, en Europa crecía el malestar político igual que en España. En la remota Mallorca, en el oasis artístico y literario de *Canelluñ* la vida seguía, prácticamente sin alterarse. Vivían centrados en su literatura, sus negocios y su círculo de amigos, todo ello supervisado por Laura cuya madera de líder era evidente. Habían hecho amistad con el pintor catalán Sebastián Junyer y su mujer, a los que visitaban en Lluch-Alcari, tanto en su casa como en el hotel *Costa d'Or*, y también a su vez les recibían en *Canelluñ*.

²⁵ Nunca se llegó a filmar

La lectura semanal de los periódicos ingleses y de la revista *Time* en la que trabajaba su amigo Tom Mathews, más las cartas, les mantenían informados, además de las noticias de la radio que escuchaban en el Salón de Gelat. La invasión de Abisinia por los italianos le interesaba mucho, tal vez porque la veía como un primer paso en la expansión imperialista del fascismo. Sin embargo, el único efecto de la revuelta de Cataluña fue que el turismo descendió porque según Graves:

“...people think of Majorca as Spain, which it isn’t...”²⁶

Además de conseguir tabaco de contrabando, que se puso también más difícil porque los guardacostas vigilaban con más celo ante la posibilidad del contrabando de armas.

El malestar se extendió entre los extranjeros del pueblo cuando se enteraron de que un alemán que vivía en Sóller había sido acusado de espionaje por el simple hecho de tener una radio. En cuanto a Robert y Laura, crecían rumores acerca de la carretera de *Sa Cala*, que en esos momentos se la veía como un complot para facilitar el desembarco de fuerzas aliadas. De hecho, el once de noviembre de 1935, Laura y Robert fueron llamados a declarar con referencia a dicha carretera, pero el asunto no pasó a mayores. Eso debió suponer un gran alivio para ellos, y después de este pequeño incidente siguieron con su vida de salidas nocturnas a cenar con Gelat y su mujer, *Medora*; Karl, su secretario; su amigo y poeta James Reeves; Juan Vives, —hermano del Dr. Vives— y su mujer, Ana, hija de Gelat y *Medora*, tomando champagne y bailando hasta las dos de la madrugada.

²⁶ En *Broken Images*, 241

La inseguridad del escenario europeo, incluida la península, se plasmaba según cuenta Graves en una carta a Tom y Julie Mathews en que:

“Majorca hasn’t recovered yet from the crash of the Credito Balear bank, and talk of “Red Riots in Spain” by the *Daily Mail* has frightened off a lot of tourists. Deyá is suffering from there being no demand from Barcelona for gloves, which are hand-made here by the women. But no real poverty anywhere: only anxiety.”²⁷

En *Canelluñ*, Graves y Riding vivían como si su futuro en Deià todavía fuera seguro. En el ámbito doméstico, tenía lugar un continuo desfile de candidatas a cocinera, sin que ninguna recibiera el beneplácito de Laura, lo cual significaba que Robert seguiría haciendo la comida. Su vida transcurría entre arreglos en la casa y plantaciones en el jardín de una buganvilia, tres gardenias, dos hibiscus y un plumbago, enviados desde Barcelona. Viajes a Palma, visitando sus tiendas favoritas, como la de la anticuaria Margarita Mateu donde compraba: botones antiguos mallorquines de brillantes para convertirlos en pendientes para Laura; un costurero, un centro de mesa, y un marco de espejo para sus amigos, y acudiendo al Frontón Balear a ver pelota vasca (Jai-Alai) donde apostaba y perdía. En el literario, estaba en marcha el trabajo con Liddell-Hart, el historiador militar más renombrado del momento, sobre T.E. Lawrence; la edición de la revista *Epilogue II* y la de la novela *Antigua, Penny, Puce*. Mientras tanto, el poeta Yeats, aprovechando su estancia en Mallorca, les envió recado para encontrarse con ellos. Rehusaron la sugerencia pues el poeta irlandés había tenido la osadía de no apreciar la poesía de Laura en el pasado, y consideraron ofensiva la propuesta de ser parte de la Antología Poética de

²⁷ Carta de R.G. a Tom & Julie Matthews, 10 mayo 1936 en *Broken Images*, 270

Oxford que Yeats estaba recopilando. Además de que Graves y Riding se oponían, totalmente, a cualquier tipo de antología.

En las elecciones de febrero de 1936, con gran alegría por parte de Laura y Robert, ganó el Frente Popular en España. En una carta a su hermano John, Robert le dice:

“If this new Spanish government lasts, it will be a great benefit to Spain, and not least to the Balearics. Personally, owing to a funny business connected with secret-police spies and our local enemy the doctor, we were greatly relieved that the Lefts got in”²⁸

El citado doctor es el médico Vives, el cual encabezó un movimiento de protesta contra Gelat por un asunto de reparto del agua de *Es Molí*. En realidad, la enemistad era con Gelat pero Graves al ser amigo de éste se refería a Vives en “plural mayestático” y aplicando aquello de que “los amigos de mis amigos son mis amigos” y los enemigos también.

En mayo Gelat fue elegido alcalde del pueblo. Laura y Robert fueron invitados a celebrar con la familia Marroig el éxito. La primavera y principios del verano los dedicaron a trabajar duramente en diversos proyectos, entre otros, la colaboración en un artículo *Politics and Poetry* que se publicaría en *Epilogue III*, con lo cual se demostraba que no podían

²⁸ Richard Percival Graves. *The Years with Laura Riding 1920-1946*. Book 4, chapter 20, 238

quedarse al margen de los acontecimientos y que el aislado mundo de ficción “fuera de la historia” que Laura predicaba era una falacia.

Las huelgas de obreros en Barcelona y Palma y la violencia contra las religiosas eran un presagio de lo que estaba por llegar. El correo todavía no se había restablecido con normalidad, pero Graves estaba tan inmerso en su trabajo, que no le preocupaban los acontecimientos. La perspectiva de la llegada de sus hijos varones, David y Sam²⁹ y de Alan Hodge, joven graduado de Oxford, a pasar el verano con ellos dos, le hacía olvidarse de las tensiones políticas. Desgraciadamente, el estallido de la guerra civil impidió la visita de sus hijos .

El telegrama de Constable anunciando la publicación de *Antigua, Penny, Puce*, les llenó de optimismo, pero esa misma tarde del 18 de julio la radio retransmitía la noticia del levantamiento en Melilla y Sevilla. A partir de aquí los acontecimientos se desarrollaron a gran velocidad. Los fascistas habían tomado el control de Palma e implantado la ley marcial, las comunicaciones con la Península se habían suspendido y llegaban alarmantes rumores de lucha en Barcelona y bombardeo en Valencia. Sin embargo, en una carta a July Mathews, Graves trataba todos los temas: familiares, literarios, domésticos etc., menos el de la crisis política. Solamente de pasada lo mencionaba:

“There is martial law in Palma today, but that’s like something happening far away and anyhow it’s only a reflexion of continental trouble, not trouble originating here.”³⁰

²⁹ Hijos de Robert Graves y Nancy Nicholson. David murió durante la Segunda Guerra Mundial en Birmania. Sam vive actualmente en Las Alpujarras.

³⁰ Carta de Robert Graves a Julie Matthews, 18 julio 1936 en *Broken Images*, 271.

El veinte de julio Robert, Karl y Alan oían por la radio que las Baleares habían caído en manos de los fascistas al igual que otras once provincias españolas. Ese mismo día, en Sóller, un fascista era asesinado cuando intentaba requisar la oficina de correos; en Deià, Gelat era relevado de su puesto de alcalde. El veintiuno de julio pasaban por el pueblo las primeras tropas franquistas. El veintitrés de julio, a las tres de la madrugada, la casa del Dr. Vives —de filiación política de derechas— era tiroteada por los franquistas. Iban buscando a un socialista huido. El doctor pensó que eran comunistas enviados por Gelat para matarle y huyó por la puerta trasera en plena noche y paños menores. Al no encontrar lo que buscaban, el grupo fascista se marchó, sin que hubiera ningún herido en Deià.³¹ Este episodio lo utilizará más tarde Graves en una de sus historias mallorquinas titulada: *Está en su Casa*³²

La misma tarde del veintitrés, Laura, Robert, Karl y Alan, estaban sentados tranquilamente en la terraza de *Ca'n Torrent*, escuchando música y bailando, sin atreverse a ir al pueblo que estaba dividido en dos facciones, los de Derechas hablando mucho en el Ayuntamiento y los de Izquierdas, en silencio a la entrada de la *Sala*, el café de Gelat, señala Robert Graves en su diario:

“Nobody allowed to talk in groups of three or more in public places, or to listen to neighbours’ radios, or to circulate news unfavourable to the

³¹ Diario de R.G., 23 julio 1936, s.p.

³² Publicada con este título en *Occupation Writer*, New York: Creative Age Press, 1950. 257-278.

military. In the villages F's are eating and drinking at expense of shops and hotels at rifle's point, and black-and-tanning.”³³

Robert y Laura estaban atónitos ante los acontecimientos pero aún así estaban decididos a quedarse y a verlas venir. Su casa y su jardín estaban más bonitos que nunca y ellos seguían haciendo planes de futuro y bajando a nadar a *Sa Cala* como desafiando la histeria que prevalecía en el pueblo.

La lucha en la Península continuaba. Mallorca estaba en calma. El veintiocho de julio dos aviones del gobierno de la república bombardeaban Palma. Al día siguiente llegó a Deià un capitán fascista pidiendo voluntarios y a colocar una ametralladora antiaérea. A Laura y a Robert no les preocupaba su seguridad personal pero sí el estar aislados debido a la falta de comunicaciones. Habían decidido quedarse en Mallorca solamente una semana más para acabar *A Trojan Ending* y la revista *Epilogue III*. El sábado uno de agosto cuando las primeras uvas estaban maduras, llegó una postal de Short, un agente de aduanas británico en Palma, diciendo que “Expect “all clear” to sound within a week”.³⁴ A las dos del mediodía del domingo día dos de agosto de 1936, recibieron la inesperada visita del ex-Consul Británico en Palma. Su última oportunidad para alejarse del peligro era salir de la isla a bordo del destructor británico *Grenville* que zarpaba del puerto de Palma en dos horas. Una maleta por persona, como único equipaje. En su diario Robert describe la despedida:

³³ *The Robert Graves Diary 1935-1936* . Patrick J.Quinn ed., July 26th Sunday (1936), 219

³⁴ *Ibid* August 1st Saturday (1936) 225

“We had just had lunch. Packed hurriedly and at random. Gelat came & undertook to do everything. He said “sinvergüenzas” and wept. Gelat took keys, will keep everything for us, will take Solomon for walks, “don’t worry”.³⁵

En Palma camino del puerto sólo vieron ventanas rotas, aunque les dijeron que habían caído sesenta bombas a primeras horas del día. Se podían ver soldados fascistas, Graves los describió desdeñosamente como “ [...] lounging about. Growing beards already”.³⁶ Es decir, con un aspecto y actitud muy poco marcial, a su entender. Pasaron un momento de tensión cuando a Karl, su secretario, iban a enviarle a su país de origen y de allí directamente a un campo de concentración. Gracias a la intervención de Graves pudo continuar con el grupo.

En Valencia pasaron a un barco hospital que les llevó a Marsella, de allí a París, Dieppe y Londres donde les acogió una amiga. Sólo hacía una semana que habían salido de Mallorca y ya les invadía una gran añoranza por la tierra que habían dejado. En aquel momento, pensaban que la vuelta a Deià sería cuestión de meses, o incluso semanas. Laura nunca volvió, Robert tardó diez años.

³⁵ *Ibid* August 2nd Sunday. (1936), 225.

³⁶ *Ibid* August 2nd Sunday (1936), 225

1.3 El exilio: 1936-1946

Robert empezaba a ser consciente de su desamor por Laura, mientras vagaban por Europa y América:

“I wandered disconsolately around Switzerland, France, The United States, and was on a brief visit to England when Hitler invaded Poland...”³⁷

Así se sentía Graves, en un exilio forzado, con un sentimiento de nostalgia desgarrador por estar fuera de casa, acentuado por la Segunda Guerra Mundial. Así nos lo describe:

“The longer the war lasted, the more vivid grew my dreams of Majorca. I found myself sympathizing with the Children of Israel in the Wilderness who swept saying: «we remember the fish which we did eat in Egypt freely;»”³⁸

Sus lazos con el pueblo los mantenían a través de las noticias que les llegaban por medio de la hija de Gelat que vivía en Rennes (Francia). En general no eran buenas. En marzo de 1937, en Lugano, reciben la noticia del encarcelamiento de su amigo Gelat lo cual le hace sollozar de pesar.

³⁷ *Why I Live in Majorca*, 1954, 9.

³⁸ *Why I live in Majorca*, 1954, 9.

En Inglaterra, Graves, cuyo desdén iba desde Stephen Spender, Dylan Thomas y W. H. Auden, hasta la extrema derecha representada por Roy-Campbell, no estableció ninguna relación con el mundo poético de allí, que en ese momento vivía enfervorizado a favor o en contra de la Guerra de España. Estos jóvenes poetas habían encontrado en España una causa por la que luchar, por lo tanto, el hecho de que Graves no hubiera permanecido en Mallorca les impedía verle como a un exiliado heroico. Además, la edad también les separaba, Graves tenía cuarenta y un años y Auden, por ejemplo, menos de treinta. Así pues, dentro de su aislamiento, solamente le producía felicidad el reencuentro con sus hijos y comprar baratijas para su casa de Deià.

La tranquilidad y la rutina, además de un paisaje familiar eran elementos esenciales para que Robert pudiera trabajar. Al no tenerlos se sentía inquieto y perdido. Intentó reconstruir el ambiente de *Canelluñ* en su casa de Ewhurst Village, Surrey, con un nuevo grupo de amigos entre los que se encontraban Alan Hodges y su mujer Beryl. Este vivir en suspenso, esperando siempre la noticia de que podía volver a Deià le impedía llevar una vida regular y propiciaba la carencia de incentivo para crear una rutina. En su habitación Graves colgó un mapa de España y una foto de su mastín *Salomò*, talismanes que le ayudaban a escribir. En la primavera de 1937, sus esperanzas de volver a Deià se desvanecieron completamente: las tropas italianas habían ocupado Mallorca, con el aparente consentimiento de Gran Bretaña, como anotaba, amargamente, Graves en su *Diario*.

“News of definite breach of non-intervention
(acknowledged by British Govt.) by Italians”³⁹

A finales de junio de 1938 Robert y Laura viajaron a Rennes, en la Bretaña francesa, donde vivían la hija y el yerno de Gelat. Alquilaban el castillo de Le Chèvrie en donde estuvieron alojados unos meses junto a sus amigos Alan y Beryl. Durante dicha estancia, Laura comenzó a interesarse por un amigo de Tom Mathews, llamado Schuyler Jackson, al leer una crítica que éste había escrito sobre *Collected Poems* de Laura en el *Time*. Schuyler los consideraba, junto con la poesía de Rilke, “the book of books of the mid-twentieth century.”⁴⁰ Laura y Shuyler comenzaron una relación por carta y a partir de esa correspondencia, aquélla ofreció la libertad sexual a Graves, pero sin perderlo del todo pues necesitaba, en cierta forma, su amparo económico. La muerte del padre de Laura, el inminente peligro de una guerra europea y la elogiosa crítica del *Time* hicieron que Laura se planteara volver a América. La noticia de que Franco había tomado Barcelona, poniendo fin a la Guerra Civil española, no les hizo cambiar de planes. Graves empezaba a pensar seriamente en sus sentimientos hacia Beryl y de nuevo lo inminente era lo único que le afectaba, y en ese momento lo inmediato era Beryl y el viaje a América, nada más.

Beryl Pritchard procedía de una familia muy inglesa, su padre Sir Harry Pritchard era un abogado especialista en asuntos parlamentarios que llegó a ser decano del colegio de abogados de Londres. Su madre Amy, provenía de una familia de médicos y científicos. Eran cinco hermanos que todos, tanto los chicos como las chicas, fueron a la universidad de Oxford.

³⁹ Diario de R.G., March 18th Thursday (1937), sp

⁴⁰ Carta de Robert Graves en *Time & Tide*, 21 enero 1939. En *The Years with Laura Riding 1926-1940*, 294.

Beryl estudió filosofía, Ciencias Políticas y Economía en Saint Anne's College. Perteneció al Oxford University Labour Club y distribuía folletos subversivos frente a la fábrica Morris. En su último año en Oxford, en febrero de 1936, brindó por el advenimiento del nuevo gobierno de izquierdas en España, totalmente ajena a lo que el destino le iba a deparar: vivir en España bajo una dictadura de derechas.

En abril de 1939 Robert y Laura se instalaron en Bucks County, Pensilvania en la granja de los Jackson, uniéndose Alan y Beryl al grupo en mayo. De nuevo Laura asumió el papel central en la organización de las vidas de los que la circundaban. Alejó a la mujer de Schuyler tachándola de bruja y de perturbada, prescindiendo de Robert como colaborador y adalid. Laura terminó casándose con Jackson y se fueron a vivir a Florida. En tanto que Robert destrozado regresó a Inglaterra junto con Alan que siguió hacia Polonia por motivos de trabajo, justo en el momento en que empezaba la Segunda Guerra Mundial. Robert nunca volvió a ver a Laura y durante algún tiempo continuó obnubilado por ella. Su rechazo le había marcado profundamente y sólo el refugio de su nuevo amor, Beryl, esposa de su colaborador Alan Hodge, le compensaba de tal desventura. Beryl, por su parte, decidió quedarse en la granja mientras pensaba en su futuro. Por encima de todo quería estar con Graves, así pues, cuando el once de octubre llegó a Liverpool Robert estaba en el puerto esperándola. La ruptura de Beryl con su marido no fue tan traumática como la de Laura y Robert, de hecho Alan continuó colaborando en el trabajo literario con Graves durante algún tiempo más.

Beryl y Robert se instalaron primero en Essex, y después en Galton, Devon, entre cuyos vecinos estaba Agatha Christie con la que, a veces, tomaban el té y ella solía meterse con el aspecto desaliñado de Robert.

Graves dedicaba la mayor parte de su tiempo a escribir y en esta época nacieron sus tres hijos Guillermo, Lucía y Juan. La pareja seguía sin estar casada, provocando el disgusto de Amy, la madre de Robert y el recelo de sus bienpensantes vecinos. Pero es que Nancy, su primera esposa, no quería ni oír hablar de divorcio y no cedería hasta 1949 a instancias de su hija Jenny.

Fue en estos años cuando iniciaron una serie de amistades que tendrán un importante papel en sus vidas, como por ejemplo Ricardo Sicre, ex capitán republicano catalán que le fue de gran ayuda durante el resto de su vida tanto en el aspecto económico como en el burocrático y los Simon cuya hija segunda, curiosamente, muchos años después se convirtió en la última musa del poeta cuando él ya tenía casi ochenta años y ella diecisiete.

5.4 Fin del exilio: vuelta definitiva a Deià (Mallorca) 1946-1985

La guerra había terminado y aunque la idea de vivir bajo una dictadura —la de Franco— no era muy tentadora, el sueño de volver a Deià sí que lo era. Al enterarse de que su hija Jenny planeaba un viaje a Portugal, le pidió que visitara Deià y a los Marroig. Las noticias que le trajo fueron de lo más alentadoras, Gelat le había hecho un cálido recibimiento y la había acompañado a *Canelluñ* donde las cortinas estaban recién lavadas, su sombrero de paja limpio, la chimenea del salón encendida y encima de la mesa, tal como la había dejado, una carta que empezaba: ‘Queridísima Jenny’. Todo estaba en perfecto orden. Nada parecía impedir su regreso, lo único que tenía que solucionar era el papeleo y el medio de transporte.

El 16 de mayo de 1946, el *Dragon Rapide* pilotado por Mr. Bebb – el mismo piloto y el mismo tipo de avión que llevó a Franco de Canarias a Sevilla – aterrizaba en Palma. En Madrid habían tenido que esperar dos horas, en la Embajada Británica, a que se les concediera el permiso para continuar porque Mallorca era todavía zona militar. Era el primer vuelo chárter que tomaba tierra en el aeropuerto de *Son Bonet*. Allí le estaba esperando Gelat con lágrimas en los ojos. Los casi dos metros de Robert le envolvieron en un abrazo, luego dirigiéndose a Beryl dijo:

“Beryl, this is our good friend Jöan Gelat.” Gelat pulled himself together, blew his nose, took her hand and kissed it.”⁴¹

Desde el aeródromo se dirigieron, en la ‘rubia’ de Gelat hacia la Sierra. Cuenta Guillermo Graves que al descender por una cuesta, después de una curva muy abierta, su padre pidió a Gelat que se detuviera. Salió del coche, le sacó por la ventana y juntos admiraron la imponente vista que se abría frente a ellos: la costa de Deià, con el promontorio de Sóller, a lo lejos. Su padre se agachó junto a él y señaló una casa en medio de los bancales, entre el mar y la montaña.

“There, William, there is Canelluñ,” he said quietly.⁴²

Era la hora de la siesta pero las gentes del pueblo estaban en las aceras o asomados a las barandillas de la terraza del café para presenciar el regreso del *senyor de Canelluñ*. Pasaron sin detenerse. Robert tenía prisa por llegar a casa, a ese lugar de donde ya no se movería, exceptuando por motivos de trabajo:

“ I have at last cured myself of my nostalgic illusions about Deià, but only by returning there to live”⁴³

⁴¹ William Graves, *Wild Olives*, London: Pimlico, 1996, 2

⁴² William Graves, *Wild Olives*, London: Pimlico, 1996, 3

⁴³ Robert Graves, *The Place for a Holiday in: The Saturday Book*. Watford: Hutchinson, 1948, 94

Para Bery empezaba una nueva vida. Según su hijo Guillermo, su madre debía de estar muy enamorada del poeta, un hombre veinte años mayor que ella en el que confió plenamente, pues no dudó en acompañarle a una España bajo la dictadura del Generalísimo Franco, cuando tantos contemporáneos suyos se habían ofrecido voluntarios para luchar en su contra. No le gustaba la comida, ni le importaba el sol, le picaban los mosquitos, y tenía tres niños difíciles de manejar. Sin embargo, al cabo de un año ya había aprendido español, leyendo *Don Quijote de la Mancha*, con un diccionario al lado y tomando notas.

Los niños se adaptaron rápidamente al nuevo entorno. Guillermo acudía a la escuela nacional; Lucía y Juan, a las monjas, donde con gran horror por parte de Beryl, les hacían besar el crucifijo al entrar. Sus primeros amigos fueron los niños del pueblo por lo que muy pronto dominaron el mallorquín con acento *deianenc*. El primer invierno, Robert y Beryl organizaron fiestas para sus hijos y amigos, como la noche en que se conmemora el frustrado intento de volar el parlamento inglés, quemando una esfinge de Guy Fawkes y soltando cohetes. Robert lo llamaba San Guido para contentar a don Guillermo, el cura. En la segunda Navidad que pasaron en Deià, la fiesta de Nochebuena fue en *Sa Posada*. Decoraron la entrada con guirnaldas de papel y uno de los pinos como árbol de Navidad. Robert, disfrazado de Papá Noel repartió regalos entre todos los niños y niñas invitados, y organizó juegos tales como una especie de ‘gallina ciega’ y buscar caramelos en un bidón lleno de serrín. Fue tal el éxito que tuvieron que dejar de darlas, celebrándolas en familia, pues todos los padres del pueblo querían que sus hijos fueran invitados. (*Wild Olives*: 54)

La casa estaba tal como Laura la dejó, con todas sus cosas dentro: los vestidos en los armarios, su álbum de fotos, sus libros, su gramófono portátil, los cuadros y las cerámicas en las paredes. Nada se cambió de sitio,

tal vez Beryl intuyó que para Robert era una especie de santuario. Sin embargo, rodeada de niños, no lo podía mantener tan pulcro y ordenado como Laura. Unos años después Guillermo recuerda como vio a su padre quemando unos papeles, indicándole éste que eran los papeles privados de Laura y que cumplía sus expresos deseos manifestados en una carta que le había escrito en 1940. De esta manera Laura destruía cualquier vestigio de su vida en Europa, repitiendo lo que en 1925 le pidió a una íntima amiga que hiciera con sus papeles en América, antes de ir a Inglaterra.

Robert eligió como despacho una habitación en la parte de abajo de la casa, cerca de la cocina. No era, precisamente, ni la más alegre ni la más caliente. Tenía una chimenea pero raramente se encendía, le bastaba un brasero y una manta sobre las piernas cuando el frío apretaba. Su jornada empezaba temprano por la mañana; después de acompañar a los niños a la escuela, se quedaba escribiendo en *Sa Posada* hasta que llegaba la hora de llevarlos de vuelta a casa. Por la tarde hacía el mismo recorrido, parándose a hacer la compra y recoger el correo.

Las propiedades de *Canelluñ* y *Ca'n Torrent* compradas por Robert, estaban a nombre de Laura. Al separarse, Laura se las 'devolvió', por medio de un poder notarial que dio a Gelat por carta, para escriturarlas a nombre de Robert, pero el resto de las propiedades todavía estaban a nombre de Gelat. La ley había cambiado y el Ministerio de Defensa no permitía que los extranjeros que vivían en la isla o en la costa de la Península tuvieran en propiedad más de dos mil metros cuadrados fuera del casco urbano. El ejército no dio permiso para que las casas citadas, más *Sa Posada*, que iba incluida se pusieran a nombre de Graves. Por lo tanto, todo volvió a quedar a nombre de Gelat. Esta situación era bastante normal. Otras personas del pueblo también tenían casas de extranjeros a su nombre. Además, Gelat había dado su palabra de honor de que todo se arreglaría algún día, y en

aquella época, en Mallorca, la palabra dada era más que un documento ante notario.

En diciembre de 1948 Gelat, resentido su organismo por los meses de prisión, cayó enfermo, muriendo en la primavera de 1949. Al enterarse de la noticia, Graves corrió hacia *Sa Fabrica*. Gelat yacía en el ataúd con su mejor traje. Robert se acercó, sacó un trozo de papel de la cesta, escribió algo en él, lo metió en el ataúd y se fue.

Sus herederos se repartieron los bienes. A su hijo Juan le tocó en el reparto de la herencia la parte donde estaban las propiedades que eran de Graves. Por tal motivo pasaron muchos años hasta que pudiera solucionarse legalmente. Finalmente Graves tuvo que volverle a comprar las propiedades, pero como no fue en una época muy “boyante” económicamente, sólo pudo recuperar *Canelluñ*, *Ca’n Torrent* y *Sa Posada*. Lo restante se lo quedó Gelat hijo, en pago a los sufrimientos que había tenido su padre en la cárcel por haber sido amigo suyo y socio de la famosa carretera de *Sa Cala*, le dijo. Fue tal la decepción de Robert ante esa actitud, que deseó verle arruinado, pues el dinero mal adquirido no produce. Y así se cumplió. Robert, aunque estaba vivo todavía, no lo vio. Años más tarde, Gelat hijo lo perdió todo en el juego.

Beryl, al contrario que Laura, era muy tímida. El círculo de amistades que tenían en el pueblo era muy reducido. Quedaban muy pocos extranjeros, una anciana inglesa que no se había marchado por no abandonar a sus gatos, y la familia Pring-Mill, que habían pasado la guerra en Valldemossa y cuyo hijo mayor, Robert, fue tutor de catalán de Lucía Graves en Oxford. A parte de la nacionalidad nada más tenían en común, eran buenos vecinos pero Beryl los consideraba demasiado de derechas. Con Gelat mantenían buenas relaciones. Robert se paraba en *Sa Fabrica*, casi

todos los días, cuando iba a recoger el correo, pero Beryl no era Laura, y se fueron distanciando. Sus mejores amigos los tenían en Palma: los Gittes: Archie, pintor nacido en los Estados Unidos y Cicely, su mujer, concertista de piano inglesa que vivían con sus hijos en el barrio antiguo, cerca de la Catedral.

Cuando bajaban en taxi a Palma lo primero que hacían era ir a desayunar con unos amigos que vivían en un barco anclado en el Club Náutico. Luego hacer la compra en el mercado central: la carne y otros artículos que no se encontraban en Deià y en el colmado Marti Llobell, la mantequilla, el jamón, y las conservas. Alrededor de las 11 se encontraban, en el bar *Figaro*, con el pintor William Cook, amigo de Gertrude Stein, para tomar un café en su mesa de siempre. Allí, detrás de la barra, dejaban las cestas y se marchaban al banco, correos o visitar algún anticuario. Excepcionalmente, se quedaban a almorzar con los Gittes.

Además de la escritura, Robert retomó sus antiguas costumbres de hacer mermelada de naranja amarga, albaricoques y melocotones en almíbar, y conservas, añadiendo algunas costumbres locales, como la compra y engorde de un cerdo de raza negra mallorquina de lo que se encargaba Gelat. Robert, durante seis meses, al ir a recoger el correo, le llevaba en la cesta los desperdicios de *Canelluñ*. La matanza se celebraba en diciembre. La familia Graves, al completo, llegaba cuando el cerdo estaba ya despedazado, así se evitaban el sufrimiento de ver matar al animal. Les gustaba observar como los hombres rellenaban las tripas para hacer los embutidos. A continuación, celebraban el acontecimiento con una comida de sopas de matanzas, preparadas por *Medora*, la mujer de Gelat, con vino para los mayores y limonada gaseosa para los pequeños. Después de los

discursos de Robert y Gelat, metían las sobrasadas⁴⁴ y los butifarrones⁴⁵ en cajas y las cargaban en un carrito tirado por una burra. Graves veía en ello un cierto ritual de sacrificio pagano mientras que para Beryl era simplemente un acto social.

La construcción de un gallinero, y la compra de un gallo y diez gallinas menorquinas proveía a la familia de deliciosos huevos frescos para el desayuno. Beryl con la ayuda de Guillermo era la que se encargaba de cuidarlas.

Una amiga antropóloga canadiense le enseñó a Robert el sistema de “compostaje”, trayéndole la bacteria desde Canadá. Los montones de mantillo eran motivo de orgullo para él, cada uno recibía el nombre de un amigo. Más de una vez recibió a alguno de sus visitantes en el “compost”. Trabajar en el jardín, cuidar del huerto y del “compost”, hacer conservas y mermeladas junto con fregar los platos eran actividades que le ayudaban a desconectar sin perder el hilo del tema en que estaba inmerso.

En cuanto a sus amigos ingleses todavía no le podían visitar, pero no le importaba, les escribía cartas, actividad muy importante en su quehacer diario. Llegó a escribir, a lo largo de su vida más de treinta mil. La correspondencia era todo un ritual. Castor, el cartero, que ya lo era antes de la guerra, tenía un recorrido de reparto que solamente alcanzaba a las casas de la calle principal del pueblo. El resto tenían que recogerlas en diferentes puntos de esa misma calle. Las de la familia Graves se dejaban en el café y tienda, a la vez, de *Ca'n Pep Mosso*.⁴⁶ Robert se sentaba en una mesa de la terraza tomando un café a la espera de que llegara Castor que solía hacerlo

⁴⁴ Embutido típico mallorquín hecho de carne magra de cerdo y pimentón rojo.

⁴⁵ Un tipo de morcilla negra hecha de sangre y especias.

⁴⁶ Hoy *Café de Dito*.

alrededor de las cinco. Allí mismo las abría y leía ávidamente. Cuando terminaba las metía en la cesta y se iba a casa para la misma noche volver al pueblo con el montón de cartas de contestación y echarlas en el buzón del estanco.

El horario de trabajo de Robert marcaba la vida diaria de *Canelluñ*. Se levantaba a las ocho de la mañana y tomaba el desayuno mientras preparaba la bandeja para Beryl con café, tostadas, mermelada casera y la última edición aérea de *The Times*. Más de una vez también les preparó el café a las hermanas Carrillo, cuando, desde la ventana las veía llegar a la casa a trabajar. Después de subir la bandeja a Beryl se metía en su despacho a escribir sin parar hasta la hora del almuerzo —a la una y media— que servían las hermanas Carrillo en el comedor. Después de comer, dormía una siesta de veinte minutos, tendido en la cama con los brazos sobre el pecho como hacía en las trincheras. Si era verano, encargaba a alguno de sus hijos que le despertara y regresaba a su escritorio hasta la hora de recoger el correo. A su vuelta, con un sombrero de paja, el bañador y una toalla, se marchaba a *Sa Cala*. Allí, desde una roca se tiraba de cabeza al mar y nadaba hasta la mitad de la ensenada. Al salir se quedaba el tiempo justo para ponerse ropa seca, unos pantalones cortos, mientras hablaba con quien estuviera cerca. El trayecto es de unos tres kilómetros, con un desnivel de doscientos metros, por un camino pedregoso y desigual. Él empleaba una hora en hacer el recorrido de ida y vuelta, más el baño. Tomaba un té apresurado con Beryl y con cualquiera que estuviera y volvía a su escritorio hasta la hora de ir al pueblo a echar el correo.

Los deianenses son gentes escépticas que desconfían de los que predicán sin actuar en consecuencia. Predicar con el ejemplo es lo que cuenta. Graves lo hacía, acudiendo con rapidez en ayuda de sus convecinos, como cuando un rayo destruyó el campanario y el primero en dar un

donativo al cura para repararlo fue él; u otra vez cuando gracias a su influencia, el tendido eléctrico llegó a Deià. Se cuidaba de su tierra y compraba casas para sus hijos lo que a los ojos del pueblo era una señal inequívoca de su enraizamiento y deseo de quedarse para siempre allí.

A partir de los años cincuenta los amigos de Inglaterra empezaron a visitarles. Unos de los primeros fueron una amiga de la universidad de Beryl, Isobel Hawking con sus hijos. Llegaron en primavera a pasar las vacaciones de Pascua. Stephen era de la misma edad que Guillermo y se entendían muy bien, pero le costaba incluirlo en los juegos de la pandilla del pueblo. No hablaban el mismo idioma, no sólo la lengua también el sentido del humor y las bromas eran diferentes. Se quería bañar en marzo, por ejemplo, cuando ninguno de ellos lo hacía porque el agua estaba helada. Hoy en día, está confinado en una silla de ruedas. Es el famoso cosmólogo que descubrió la teoría del Bing Bang.

A medida que las secuelas de las guerras en Europa y España se iban olvidando, Deià volvía a ser, como en los años treinta, un imán para todas esas gentes que huían del frío y buscaban en el Mediterráneo lugares escondidos sin estropear. La Costa Azul francesa y la Riviera italiana estaban ya “descubiertas”, así que turistas, “artistas” y “hippies”, más tarde, empezaron a venir, otra vez a Deià. La gente del pueblo distinguía entre los *turistas*, que eran gente de paso, los *estrangers*, que solían pasar largas temporadas o incluso convertirse en residentes, y los *estiuejants*, que eran familias catalanas o mallorquinas de clase media alta, de Palma, que como su nombre indica pasaban las vacaciones de verano en el pueblo y en Lluc-Alcari. Los primeros en aparecer fueron los americanos. Eran los más fuertes económicamente. Entre ellos, en noviembre de 1950, llegó una joven estudiante de Arte californiana que viajaba por Europa. Era una llamativa

morena, de aspecto mediterráneo, llamada Judith, que enseguida llamó la atención de Robert.

Las mujeres de los lavaderos, allí donde además de la ropa se lavaba y repasaba a todo el mundo y que eran una especie de agencia de noticias, lo captaron enseguida, puede que antes que el mismo Graves. Les recordaba la época de Laura y el lío con la joven alemana. No entendían como la *senyora* dejaba, tan tranquila, que la joven se pasara el día en *Canelluñ*. Los sentimientos de Beryl, al principio, fueron de alivio, como Nancy cuando Laura apareció por primera vez en escena, pues se dio cuenta que podría ser una ayuda para hacer frente a las complejas necesidades emocionales y espirituales de Robert. Beryl sabía que Robert creía que un poeta puede separar totalmente el mundo de su inspiración del de su rutina doméstica; por lo tanto, con gran valentía, acogió a Judith entre su círculo de amigos, y ella continuó cuidándose de la familia con toda normalidad.

Judith se sentía muy halagada por la enorme atención que el poeta le prestaba. Robert le dedicó varios poemas y le pidió que le ilustrara uno de sus libros: *Adam's Rib*. La veía como una representación de la diosa blanca. Cuando ella continuó su viaje por Europa, Robert le escribió insistentes cartas para que volviera a terminar las ilustraciones. Volvió, pero probablemente la diferencia de edad – tenía dieciséis años - le impedía interesarse por un hombre de cincuenta y cinco años, por muy famoso y vigoroso que fuera. Su novio volvió y juntos se fueron a Inglaterra. No llegó a hacer la ilustración del libro. Una aluvión de cartas y poemas la persiguieron pero el capricho solamente duró un año más.

En el ámbito doméstico, la educación de los hijos era un asunto primordial. Para Graves, la educación en el pueblo era más que suficiente, pero para Beryl no era la adecuada, por lo cual decidieron trasladarse a

Palma a vivir para que los hijos pudieran ir a mejores colegios. Alquilieron dos pisos en la calle Guillermo Massot, 69, en la zona del ensanche de la ciudad, a cuatro manzanas de la parada del autobús de Deià a donde enviaba a su hijo Guillermo, en bicicleta, a recoger el correo. En el primer piso estaba la vivienda y el segundo servía de despacho a Robert. Estaban más cómodos que en Deià, pues tenían una serie de lujos como el termo de agua caliente, una estufa de leña en el comedor y eléctricas en los dormitorios, además de teléfono, y sobre todo, la electricidad que le permitía trabajar hasta bien entrada la noche, algo no podía hacer en el pueblo porque aún seguían con la turbina de Gelat. Para Graves Palma era un lugar de trabajo, los fines de semana y vacaciones volvían a Deià. Palma, por aquel entonces, era una ciudad de unos ciento cincuenta mil habitantes, con tranvías circulando por sus tranquilas calles y encontrándose con conocidos a la vuelta de cada esquina. Los palmesanos ya conocían a Robert Graves, ese escritor extranjero, alto y de aspecto desaliñado que paseaba con un capazo al hombro y un sombrero cordobés en la cabeza. Los anticuarios, también le recordaban de antes de la Guerra Civil. Con la colonia extranjera de El Terreno y el Club Náutico apenas mantuvieron contacto. Beryl estaba suficientemente ocupada con los tres niños, aunque Francisca, una joven del pueblo, le ayudaba en la casa, y para Robert, escribir era lo primordial. Incluso les parecía una pérdida de tiempo el ir a tomar café al *Fígaro* con William Cook y su nuevo amigo, el poeta norteamericano Robert Creely.

El paréntesis palmesano duró hasta 1962, en que decidieron enviar a Lucía y Juan a un internado suizo a terminar su educación secundaria. Guillermo ya hacía algunos años que estaba en un internado inglés. Por lo tanto, la familia Graves, con un nuevo miembro, Tomas, que había nacido en la casa de Palma en 1953, pudieron volver a su querido y añorado Deià. Quedaba por solucionar el problema económico. El dinero que llegaba de los libros anteriores, más los relatos cortos que enviaba a publicaciones

como *The New Yorker*, *Punch* y *Saturday Evening Post*, apenas alcanzaba para cubrir los gastos del colegio de Guillermo, al añadir los de Lucía y Juan, la dificultad aumentaba. Hubo tres propuestas cinematográficas. Una en 1952, Will Price, un director de cine poco conocido, le propuso escribir un guión sobre *Las Mil y Una Noches* que se titularía *The World's Delight*. En 1954, en Roma, Rossellini quería dirigir *Homer's Daughter* con su mujer Ingrid Bergman en el papel de Nausica. En 1956, Alexander Korda, volvió a proponer rodar *I, Claudius*. Esta vez de protagonista Alec Guinness, quien fue a Deià a trabajar en el guión. Desdichadamente, ninguna de estas propuestas se llegó a materializar. Finalmente, en febrero de 1957 aceptó la oferta de un ciclo de conferencias en Estados Unidos, en Mount Holyoke College y en el Poetry Center de YM-YWCA, de Nueva York. Esta actividad se convirtió en una buena fuente de ingresos y la llevó a cabo durante varios años.

La retransmisión por TV española de *I, Claudius*, en el otoño de 1978 y las visitas de gente famosa descubrieron a sus convecinos la verdadera dimensión e importancia de Robert Graves. *Canelluñ* era un foco de atracción para todo tipo de gentes, desde jóvenes escritores que se acercaban a pedir consejo como por ejemplo Alan Sillitoe, a los consagrados como Sir Kingsley Amis, autor de *Lucky Jim* y padre de Martin Amis; Ted Hughes, Poeta Laureado, máxima distinción británica en el mundo de la poesía; Anthony Burgess, autor de *The Clockwork Orange*; Sir Stephen Spender, poeta; Gabriel García Márquez; Julio Cortázar; del mundo del cine, directores como Toni Richardson, Peter Bodganovich, Linda Christian y Tyrone Power, Gina Lollobrigida y Peter Ustinov entre otros; J.Kenneth Galbraith, economista; Claire Booth-Luce y su esposo Henry, ella embajadora de USA en Italia y escritora, y él, dueño de las revistas TIME, FORTUNE y LIFE; Sir Julian Huxley, cofundador de la UNESCO, biólogo importante y educador, hermano de Aldous Huxley; Sir Ralph Vaughan-

Williams, músico y compositor eminente. Políticos como Sir Harold MacMillan, Primer Ministro inglés en los años sesenta, y varios embajadores británicos de los que uno de ellos, ante su propio asombro, compartió mesa y mantel con una de las chicas de servicio de la familia Graves, pues Beryl que creía firmemente en la igualdad de todas las personas, tenía la costumbre de sentarlas a comer a su mesa, sin tener en cuenta el rango de los otros comensales.

De todos estos visitantes, quien causó más sensación en el pueblo fue Ava Gardner. Era amiga y vecina de Ricardo Sicre en Madrid. Vino a la isla la primera vez en 1956 cuando los Graves vivían en Palma, y quiso aprender poesía con Robert. Esta visita sirvió de inspiración para la historia mallorquina titulada *A Toast to Ava Gardner* (1958). Más tarde, en julio de 1959, Ava también pasó unos días en *Sa Guarda*, la casa de Sicre en Lluch-Alcari, coincidiendo con la fiesta de cumpleaños de Robert. En ella protagonizó una simpática anécdota al invitar a bailar a un guardia civil, y él prudentemente la rechazó alegando que estaba de servicio. Desde entonces pasó a ser conocido en el pueblo como el “cabo Gardner”.

Guillermo Graves recuerda que otra visita impactante fue la de Don Manuel Fraga Iribarne, a la sazón Ministro de Turismo:

“One day a telegram arived at the Town Hall, advising the mayor that His Excellency the Minister of Tourism was coming from Palma to visit *señor* Graves. The mayor, wishing to warn the *senyor*, dispatched the town crier; who found him at the compost heap wearing his downtrodden *espardenyas*, ink-stained shorts, and his shirt-tail hanging out over them.

“So what?” Father said. “He’s coming to see me, I’m not going to see him”. The town crier reported to the mayor that he had left Don Roberto still turning his compost heap with a pitchfork. At that moment, the sirens of the minister’s motorcycle outriders shattered the silence, and the two black cars carrying the minister and his entourage sped through the village on their way to *Canellúñ*.” (*Wild Olives*, 1995, 142)

En los cafés no se hablaba de otra cosa y la gente del pueblo no sabía muy bien cómo tomarse la manera tan informal en que recibió al ministro:

“ were not sure whether Father’s reception of Franco’s minister, in *esperdenyas* and shorts, was a sign of madness; or of seignorial style approaching that of the *Archiduc*; or both.” (*Wild Olives*, 1995, 142)

A pesar de tal recibimiento, Graves mantuvo con Fraga Iribarne una buena amistad, básicamente epistolar, hasta su muerte, y no dudó en acudir a él, en 1963, para conseguir que la compañía eléctrica hiciera la conexión definitiva a la red eléctrica de la isla, según anotó en su Diario:

“Wrote to Fraga who managed to press Electricity for
Deyá” (June 12th Wednesday, 1963)

También logró parar un proyecto de urbanización y construcción de un hotel cerca de *Sa Cala* y le pidió que toda la zona se convirtiera en un parque protegido, donde la construcción se rigiera por unas normas que mantuvieran el estilo de las casas de piedra.⁴⁷ Por eso, según el *Patró Marc*, Graves era como el “*Bon Jesus*”, pues no sólo atraía turistas y daba a conocer Deià en todo el mundo, sino que también, gracias a sus influencias, velaba por su conservación. En aquel momento, no sentó muy bien en el pueblo, su actitud conservacionista, pues sentían que se quedaban fuera de la riqueza del boom turístico y enfrentó a los deianenses con los *estrangers*. Algunos de los viejos del lugar, también recordaron, oportunamente, que con Laura tuvo planes de construir un hotel y urbanizar. Sin embargo, gracias a Graves, Deià se salvó del furor “constructivo” de los años sesenta y setenta. Lo evidente era que, desde que llegó por primera vez, se sintió un vecino más, convirtiéndose su figura en algo inherente a Deià.

Desde 1954, el veinticuatro de julio, cumpleaños de Robert, tenía lugar el acontecimiento social más esperado en *Canelluñ*. Se empezaba con una fiesta para los niños —el cumpleaños de Guillermo y Lucía era el veintiuno— seguida por la de los mayores. Todo el pueblo estaba invitado a ‘coca de verduras’, ensaimada rellena de crema, y vino blanco o tinto. Cada año se representaba una comedia, en la que actuaba familia —menos Beryl— y amigos. Robert tenía siempre una aparición estelar y el asunto estaba basado en anécdotas del pueblo, y de los temas que Robert estaba

⁴⁷ Entrevista personal con D. Manuel Fraga Iribarne, Casa de Galicia, Madrid, 11 junio 1998. Apéndice Documental I.

escribiendo. Gelat hijo era un personaje fijo en ellas. Estaban escritas en inglés, con frases en castellano y mallorquín.

En 1959, una joven canadiense de origen griego y judío llegó a Deià. Margot Callas era de una belleza clásica, impresionante, pelo negro, ojos grises azulados y tez muy blanca. Pronto, tanto Beryl como Robert le tomaron gran afecto. En ella se reflejaban todas las cualidades que Robert atribuía a la Diosa Blanca: belleza, inteligencia, integridad, humor, independencia y desdén a sus atenciones. A principios de 1961, el asunto de Margot, que había inspirado un gran número de poemas, tomó un giro insospechado. Al volver de Nueva York, en una lenta travesía en trasatlántico, junto con un amigo de los Graves, Alastair Reid se enamoraron y se fueron a vivir juntos a los Pirineos. Robert nunca perdonó a su amigo la traición: Margot continuó siendo su musa algún tiempo más, hasta 1963. Todavía hoy mantiene la amistad con la familia Graves.

La continua afluencia de amigos que les visitaban hizo que *Sa Posada* fuera insuficiente para acogerlos a todos. Alquiló una casa a cinco minutos de *Sa Cala* y compró otra en el pueblo, *Sa Torre*. Con el alojamiento gratuito también entraba la manutención. Las tiendas del pueblo tenían orden de aprovisionar a sus invitados de lo que les hiciera falta, y lo mismo en el bar restaurante de *Sa Cala*. Robert tenía la costumbre establecida de pagar a final de año, por Navidad, con un talón que rellenaba sin revisar las cuentas, tal era la confianza que tenía en sus convecinos. Para ellos ésta era también una actitud de “señor”. El hecho de que comprara casas en el pueblo, era visto por los vecinos como un signo inequívoco de que quería quedarse en Deià para siempre:

"Compró muchas casas para que su gente tuviera donde
estar en el pueblo. El compraba para que su familia tuviera

propiedades en el pueblo. No quiero decir en los últimos años de su vida, sino antes, hicieron una reforma en el cementerio y allí hicieron unas tumbas para Canelluñ. Muchos decían: Cuando se muera, los ingleses se lo llevarán.. No, no, en Deià." ⁴⁸

Este temor a que pudiera ser enterrado lejos de Deià parece demostrar, hasta que punto, sin olvidar que era un extranjero, le consideraban uno de los suyos, lo cual se hizo evidente el día en que murió. Todos los hombres del pueblo se turnaron para llevar su ataúd desde Canelluñ hasta la iglesia y el cementerio, una costumbre de los pueblos de pescadores y de la montaña del mediterráneo para los que la muerte iguala a todos los hombres

Cindy, Aemile Laraçuen, tenía algo más de treinta años, bajita, morena y delgada, nariz grande y fuerte acento de Brooklyn. Era pintora y formaba parte del grupo de “artistas” que se pasaban el día en el café Las Palmeras y por la noche fumaban marihuana. En el pueblo la llamaban, por deformación fonética *Sindri* (en mallorquín sandía). Fue una relación tormentosa y la que estuvo más cerca de provocar una deserción familiar como en la época de Nancy. La intervención de buenos amigos lo evitó. En el pueblo la veían como el demonio porque pertenecía al grupo de “hippies” que tanto escándalo organizaban con el asunto de la droga. Fue una relación que hizo sufrir a todos, tanto a Robert como a la familia. Guillermo piensa que esa conducta inexplicable de su padre durante la relación que mantuvieron, con altibajos, desde 1963 a 1966, podría haberse debido al incipiente deterioro mental del poeta, que al no traslucirse en su estado físico, sus allegados no captaron totalmente.

⁴⁸ Entrevista personal a Juan Rullan Más a.k.a. *Patró March*. Sóller, 6 junio 1997. Apéndice documental I.

El humor de Robert cambió en el verano de 1967, una nueva musa acababa de hacer su irrupción. Se llamaba Julie, tenía diecisiete años, alumna de la Royal Ballet School, inocente, sin experiencia y bonita. Sus padres eran amigos de la familia Graves desde su estancia en Devon, en 1942. Su rol de musa no se estableció enseguida, pues Robert todavía se sentía ligado emocionalmente a Cindy. En la visita que Julie le hizo al hospital de Londres, donde le habían operado de vesícula, le confesó que estaba enamorada de él. Para Graves esa declaración fue un signo de identificación de la musa. La relación, para Julie, fue lo más importante de su vida, a pesar de que solamente se veían en verano. Los poemas de amor que le escribió reflejan una nueva serenidad. Ninguno alcanza la belleza de los que escribió a Beryl en los años cuarenta. Su “oficio” disimulaba la pérdida de la facultad poética que le empezaba a fallar pero no se puede negar que las dos últimas musas hicieron perdurar esa facultad unos años más.

Todo el mundo en el pueblo estaba al corriente de las musas aunque no lo comentaban mucho —si exceptuamos en el lavadero— como una rareza más del *senyor de Canelluñ*. Pero totalmente asumible, en el contexto machista de la época en que los hombres, a partir de cierta categoría social, se daba por hecho que podían tener una amiga, como era el caso de Gelat o el médico, por ejemplo. Lo que sí les despistaba era el que lo hiciera tan abiertamente, pues el concepto era el de “engañar a la mujer” y no hacerlo con su consentimiento y beneplácito, como era su caso.

En Palma se sabía que en ese pueblecito de la costa norte vivía un escritor un tanto excéntrico. Se tenía la intuición de que era un poeta, pero en el ámbito popular no se tenía conocimiento de su importancia; su obra, se desconocía al igual que la de Joan Miró o los Kerrigan. Pero esto ocurría, un

poco, a causa de la indigencia cultural de la época, debida, en parte, al aislamiento de España con el resto de Europa y que se reflejaba en lo cerrado del mundo intelectual y en el retraso que había en todos los campos de la creación, con una falta de interés, en el campo de la literatura, por todo lo que no fuera la nuestra o la castellana. Por otra parte, entre los intelectuales de la postguerra no era muy conocido porque tampoco había tenido significado político, como algunos otros escritores que sí manifestaron sus simpatías hacia un bando u otro, Hemingway con *To Whom the Bells Toll* y George Orwell con *Homage to Catalonia*, entre otros.

Con la progresiva apertura de España, a partir de la década de los sesenta con el turismo, llegaron también otros beneficios tales como obras de autores extranjeros traducidas, entre ellas *Goodbye to All That* (1960) de Graves, que junto con la enorme popularidad de *I, Claudius* a través de la versión televisiva, nos descubrió la obra de un escritor que tantos años llevaba en la isla. Se empezó a sentir una cierta curiosidad por su persona y puede que hasta por su obra. Este cambio de actitud se reflejó en que fue incluido en una sección semanal del diario *Baleares*, titulada “Baleares visita” en la que se entrevistaba a personajes importantes de las artes y de las letras, como Camilo José Cela, Llorenç Villalonga, Joan Miró etc. Antonio Pizá recuerda que la de Graves fue una de las primeras entrevistas que se hicieron en Palma y de las pocas que en español le hicieron al escritor. El hecho de estar el poeta recogiendo patatas fue motivo por su parte más que suficiente para hacerse esperar un buen rato.⁴⁹

Con los intelectuales de la isla, el desconocimiento y la falta de interés recíproco por ambos mundos literarios, le mantuvieron totalmente alejado de ellos. Aunque mantuvo correspondencia con Ramón, J. Sender al traducir

⁴⁹ Entrevista personal a A. Pizá. Palma, 23 abril 1997. Apéndice documental I.

al inglés una obra suya: *El perro y la luna*, y en colaboración con su mujer, *El niño de la bola* de Alarcón. Con Cela colaboró en los *Papeles de Son Armadams* con dos poemas que éste tradujo: *El Don Nadie de Porlock* y *Conversaciones Poéticas de Formentor*. También participó, una vez, en los encuentros poéticos que tenían lugar en Formentor. Acudió a la librería Tous de Palma, en 1972, a la presentación de su libro *Goodbye to All That*, traducido al castellano: *Adiós a todo eso*, donde comentó a una amiga mallorquina que estaba agotado porque se había pasado el día recogiendo aceitunas.

En realidad, le era más fácil, relacionarse con el pueblo llano, pues tenía unos ciertos nexos de unión como podían ser las vicisitudes del pueblo o el “compost”, las aceitunas o su huerto que eran temas de conversación válidos, mientras que con las personas de un nivel cultural más cercano al suyo, estaba a años luz en cuanto a ideas sobre religión, por ejemplo, política o educación, por lo cual entablar una amistad se hacía muy difícil.

Siempre fue consciente de que la situación histórico-política del momento no era la idónea para propiciar la mínima opinión. Se consideraba extranjero y deudor de una hospitalidad que le había brindado este país. Hacía referencias críticas a cosas puntuales del pueblo, y tenía una fijación negativa, ganada a pulso, con Gelat hijo, que era un personaje recurrente en las comedias que Graves escribía para la fiesta de su propio cumpleaños. Por otra parte, tenía una actitud de colaborar en todo lo que se le pidiera que tuviera que ver con la cultura. Pensaba que era lo menos que podía hacer como contrapartida a la hospitalidad que le había proporcionado España, Mallorca y Deià. Cuando le dieron el carnet de periodista, se sintió comprometido y escribía un artículo anual sobre España o Mallorca en algún periódico o revista extranjera, el *New Yorker*, por ejemplo. A lo largo de su vida recibió varias distinciones: la medalla de oro por la Poesía,

otorgada por la reina Isabel II. La Flor del Almendro, por el Fomento de Turismo de Palma, por su aportación a la promoción de Mallorca. La más importante para él, ser nombrado Hijo Adoptivo de Deià, tanto es así que firmaba escribiendo debajo de su nombre el nuevo título.

A partir de los años setenta empezó el declinar físico de Graves. Volvieron las pesadillas de la guerra, fue perdiendo la memoria y la demencia senil se apoderó de su mente. En 1975, al cumplir ochenta años, ya no conocía a su familia. La vida en *Canelluñ* transcurría centrada como siempre en Robert, pero esta vez, en su enfermedad. Tres enfermeras cuidaban de él junto con su mujer que le leía en voz alta algunos de sus libros. Todavía atraía a numerosos visitantes. Jorge Luis Borges fue uno de ellos. Le visitó en dos ocasiones en 1981 y en 1982. En el periódico, *La Nación*, de Buenos Aires escribió:

“La mujer le daba de comer con una cuchara y todos estaban muy tristes y esperaban el fin. Sé que las fechas que he indicado son para él un solo instante eterno”.⁵⁰

Después de diez años de postración muere el 7 diciembre de 1985. Todos los hombres del pueblo se turnaron para llevar su ataúd desde *Canelluñ* hasta la iglesia y el cementerio donde fue enterrado en la tierra bajo un gran ciprés. Sin presencia de ninguna autoridad ni periodistas, en una sencilla ceremonia a la que acudieron únicamente los vecinos del pueblos y algunos amigos íntimos. Su tumba fue sellada con una sencilla lápida en la que el albañil del pueblo escribió con un punzón:

Robert Graves, Poeta, 27-7-1895 a 7-12-1985, E.P.D.

⁵⁰ Conversaciones con Robert Graves

Fue un escritor prolífico que escribía prosa para poderse dedicar a la poesía. Antepuso el trabajo a todas las demás actividades de su vida y tuvo frente a ésta una actitud poética. Por lo tanto, Deià era **el lugar** idóneo para que una persona como Graves viviera allí hasta el final de sus días. No sólo por las razones prácticas que le trajeron sino también debido a esas fuerzas magnéticas que son imposibles de explicar racionalmente pero que, indudablemente, existen desde el momento en que una persona se siente atraída y cautivada por Deià como lo fue Graves y muchos más. No todo tiene una explicación en la vida, especialmente, para un poeta.

1.5 **Glosario de Nombres Propios**

| | |
|------------------|--|
| Aldridge, John | Pintor, amigo íntimo y colaborador, perteneciente al grupo de intelectuales y artistas de la primera época de Deià con Laura Riding |
| Alhambra | Bar en el Paseo del Born en Palma, al que acudían pintores, artistas. Hoy desaparecido. |
| Ana, Anita | Marroig. Hija de Gelat, casada con Juan Vives hermano del Doctor Vives. Viven en Rennes, Francia. |
| . | |
| Anita | Nuera de Gelat. |
| Bledsoe, Judith | Joven estudiante de arte americana. Apareció casualmente en Deià donde conoció a Robert Graves convirtiéndose en su musa desde 1950 a 1953. |
| Brunowski, Jacob | Científico y en una época, uno de los miembros del círculo de Laura Riding en la primera etapa de Deià. |
| Callas, Margot | Joven canadiense de ascendencia griego-irlandesa, morena de gran belleza que se convirtió en la segunda musa de Graves, en 1960 hasta abril de 1961 en que se fue a vivir a Francia con Alastair Reed, un amigo del matrimonio Graves. Robert nunca se lo perdonó a Alastair y siguió enganchado emocionalmente a Margot algunos años más. Más tarde ella se casó con el director de cine Mike Nichols y sigue manteniendo actualmente la amistad con la familia Graves. |
| Cala, Sa | Cala de piedras en la costa de Deià |

| | |
|--------------------|--|
| Ca l' Abat | Possessió mallorquina en el camino de LLuc-Alcari, a unos tres km de Deià. "Casa del Abad" |
| Ca sa Siqui | Cerca de Ca'n Madó. "Casa de la acequia" |
| Ca sa Salerosa | Casa en la carretera de Deià a Palma que Robert Graves y Laura Riding alquilaron cuando llegaron por primera vez a Deià en 1929 en la que instalaron la prensa Albion. |
| Ca'n Bi | Casa en el Clot. |
| Ca'n Fusimañ | Lo correcto sería Fusimany. Possessió en el pueblo. |
| Ca'n Juni | Huerto cerca de Ca'n Gelat. Robert Graves tenía también acceso a coger la fruta de ese huerto. |
| Ca'n Madó | Antiguo molino harinero, en la carretera de Palma, convertido en una planta hidro-eléctrica por Gelat. Laura le regaló un generador. Parte del huerto fue comprado por Robert y Laura. |
| Carrillo, Hermanas | Las gemelas Salud y Antonia, jóvenes del pueblo que trabajaban en casa de la familia Graves |
| Castor | Cartero del pueblo |
| Colom, Bernardo | Dueño de las parcelas de Canelluñ y "Luna Land". Casado con una cubana. Hijos: Marcos (casado con una hija de Gelat) y Pancho. |
| Colom, Pancho | Hijo de Don Bernardo. |
| <i>Concordia</i> | <i>Salón Concordia</i> . El café de Gelat, también conocido como la Sala o el Salón. Más tarde se llamó <i>Salón Deportivo</i> . |

| | |
|-----------------|---|
| Constable | Editores ingleses de Robert Graves que le publicaban y distribuían <i>Epilogue</i> y otras obras. |
| Cura | Don Jordi, el cura del pueblo. |
| Depósito | Aljibe cerrado. Tenían uno en Canelluñ y otro en Ca'n Torrent además de un tercero más grande en el pueblo que nutría la turbina. |
| Elfriede | Joven alemana casada con Norman Cameron. Robert Graves había tenido un <i>affaire</i> con ella en los primeros años de su estancia en Deià. |
| Ellidge, Mary | Casada con George Ellidge mecanografió <i>I, Claudius</i> . Estuvo enamorada brevemente de Robert Graves en esa época. |
| <i>Epilogue</i> | Revista bianual publicada por Seizin Press, Deià y Constable and Co. Ltd. London. Laura Riding Editor y Robert Graves como Assistant Editor. Sus amigos contribuían con poemas o artículos. Laura escribió algunos ensayos bajo el seudónimo de Madelein Vara. El primer volumen salió en otoño de 1935, el segundo en verano de 1936 y el tercero y último —que se retrasó por motivos de la Guerra Civil Española— en la primavera de 1937. |
| Fábrica | Casa de Gelat. En la planta baja había una gran nave. Originalmente era una fábrica donde había un molino de harina y una máquina de hacer jabón que funcionaba con un motor de vapor. Gelat reemplazó el vapor por fuel-oil e instaló un generador de electricidad. Cuando puso la turbina en Ca'n Madò quitó la maquinaria y construyó, en su lugar, un café. |
| Fígaro, Bar | Situado en el paseo del Born de Palma, hoy desaparecido |
| Francisca | Modista del pueblo. |

| | |
|-------------------------|--|
| Francisquita | Niña del pueblo a la que Laura cogió gran cariño y a la que escribió el poema <i>Laura and Francisca</i> . |
| Gelat | Apodo de Juan Marroig. Robert y Laura <i>factotum</i> . Casado con Medora. Hijos: Juan, Anita, Magdalena. |
| Gittes, Archie & Cecily | Los mejores amigos de Beryl y Robert en la isla. Archie era un pintor americano y Cecily una concertista de piano inglesa. Vivían en Génova, un caserío de Palma, con sus cuatro hijos. Al estallar la guerra se trasladaron a vivir a Deià donde la vida era más barata. Al finalizar ambas contiendas regresaron a Palma, al barrio antiguo, cerca de la catedral. |
| Glover, Gordon | Marido de Honor Wyatt. |
| Goldschmidt, Karl | Judío alemán que Robert y Laura conocieron en Deià. Trabajó con ellos como mecanógrafo y secretario hasta los años sesenta. |
| Graves, David | Hijo segundo de Robert Graves y Nancy Nicholson. Desaparecido en Birmania durante la Segunda Guerra Mundial. |
| Graves, Sam | Hijo pequeño de Robert y Nancy. |
| Graves, Guillermo | Hijo mayor de Robert y Beryl |
| Graves, Lucía | Hija segunda de Robert y Beryl. Traductora de gran parte de la obra de su padre. |
| Graves, Juan | Hijo tercero Robert y Beryl. |

| | |
|-------------------------------|---|
| Graves, Tomas | Hijo pequeño de Robert y Beryl nacido en Palma. |
| Hodge, Alan | Licenciado en Historia por Oxford. Colaborador y amigo de Robert y Laura. Primer marido de Beryl Pritchard. |
| Hotel Costa D'Or | Hotel en Lluc-Alcari, todavía abierto al público, al que acudían a tomar alguna copa y a cenar. Era el mejor hotel de la zona. |
| Jackson, Sshuyler | Escritor norteamericano que se convirtió en el segundo esposo de Laura Riding |
| Junyer, Clotilde | Pintora. Esposa de Sebastián Junyer. |
| Junyer, Joan | Sobrino de de Sebastián Junyer. También un conocido pintor. |
| Junyer, Sebastián | Conocido pintor catalán que veraneaba en Lluc-Alcari. Le visitó Unamuno y D.H.Lawrence. |
| Korda, Alexander | Productor cinematográfico. Compró los derechos para filmar <i>I, Claudius</i> . |
| Lawrence, T.E. | “Lawrence de Arabia”. Conoció a Robert en Oxford a principios de los años veinte. Quiso que Graves fuera su biógrafo y que escribiera <i>Lawrence and the Arabs</i> . |
| Lee, Aemilia Laraçuen (Cindy) | Tercera musa de Robert Graves, desde 1963 a 1967. |
| Liddell-Hart | Experto en temas de guerra y amigo de T.E.Lawrence. Colaboró con Robert Graves en la biografía de T.E.Lawrence. |

| | |
|--------------------|---|
| Lluc-Alcari | Caserío con un hotel a unos tres kilómetros de Deià en la carretera que conduce a Sóller. |
| Luna Land | Pedazo de tierra en la parte opuesta de <i>Canelluñ</i> en la carretera principal que conduce de Deià a Sóller, perteneciente a Robert Graves y Laura Riding. |
| Lye, Jane | Esposa de Len Lye. Mecnografió <i>Goodbye to All That</i> |
| Lye, Len | Pitor y escultor neozelandés al que Robert y Laura conocieron en Inglaterra. En Deià les ayudó con las publicaciones de la Seizin Press. |
| Medora | Esposa de Gelat. |
| Marroig, Magdalena | Hija de Gelat. Más tarde casada con Marcos Colom. |
| Mateu, Margarita | Anticuaria, especialmente en joyas, de Palma a la que Robert Graves solía ir a comprar. |
| Mathews, T.S.(Tom) | Periodista norteamericano. Se tomó un año sabático del TIME, y llegó a Deià en 1930 . Desde entonces mantuvo una relación con Robert Graves y Laura Riding. |
| Molí, Es | Gran propiedad que Gelat dividió y vendió. La casa la compró Juan Mayol. Robert y Laura compraron la Posada, Es Pinets y parte de Ca'n Madó. |
| Nicholson, Nancy | Primera mujer de Robert Graves |

Nicholson, Catherine Tercera hija de Robert y Nancy.

Nicholson, Jenny Hija mayor de Robert y Nancy. Las hijas mantuvieron el apellido de la madre , mientras que los hijos el del padre: Graves.

Patró March, Es Pescador de Sa Cala de Deià al que le unía una buena amistad con Robert Graves.

Phibbs, Geoffrey Poeta irlandés que formaba parte de la “Trinidad” con Laura Robert y Nancy. Después de la separación de Robert y Nancy fue la pareja de Nancy durante varios años.

Pring-Mills, Major Familia inglesa que pasó la guerra en Valldemossa y más tarde se trasladó a Deià por las mismas fechas que Beryl y Robert. Robert Pring-Mills, hijo, fue tutor de Lucía Graves en Oxford.

Posada, La Casa en el Puig adosada a la iglesia de Deià. Originariamente parte de la propiedad de Es Molí.

Puig, Es Colina donde está la parte alta de Deià.

Pritchard, Beryl Segunda esposa de Robert Graves.

Reeves, James Escritor y poeta. Amigo de Jacob Brownoski y participante del grupo de artistas e intelectuales que se formó alrededor de Robert y Laura en Deià.

Ribas, Casa Tienda de telas en la calle San Nicolás de Palma.

| | |
|---------------------|---|
| Salomó | Perro, un cruce de <i>Ca de Bestiar</i> , de raza autóctona, y bulldog inglés perteneciente a Robert Graves. |
| Salas, José | Maestro albañil que construyó <i>Canelluñ</i> . |
| Sassoon, Sigfried | Poeta y antiguo amigo íntimo desde la época de la Primera Guerra Mundial. |
| Short, Mr. | Agente de aduanas británico. |
| Sicre, Ricardo | Ex-capitán republicano catalán. Robert le conoció en Inglaterra en 1939 cuando estando en un pub oyó a dos hombres jóvenes hablar catalán. Trabó conversación con ellos y le dio una carta de presentación para su amigo Tom Mathews, que trabajaba en la revista <i>Time</i> . Hasta su muerte fue uno de los mejores amigos de la familia Graves. |
| Simon, Julia (Juli) | Joven bailarina de ballet clásico, hija de Joanna y George Simon, amigos de Beryl y Robert y última musa de Graves. |
| Siroco | Viento del sureste, cálido y húmedo. Usado genéricamente para todos los vientos del sur que forman remolinos a sotavento de la montaña del Teix en Deià. |
| Sóller | Pueblo de unos 10.000 habitantes, en la costa, a 10 kms. de Deià. |
| Son Beltran | <i>Possessió</i> cerca de Lluc-Alcari. |
| Son Bujosa | <i>Possessió</i> situada en el camino de <i>Sa Cala</i> |

| | |
|--------------------|---|
| Son Canals | <i>Possessió</i> perteneciente a Bernardo colom a la entrada del pueblo. |
| Schwarz | Judío alemán. Anticuario. Vecino de Deià. Vivía en Ca'n Caballo a unos metros de <i>Canelluñ</i> |
| Teix | Macizo montañoso que domina el pueblo. |
| Terreno, El | Cosmopolita suburbio de Palma, a las faldas del Castillo de Bellver. |
| Valldemossa | Pueblo en la carretera de Palma los vecinos del cual siempre han tenido rivalidad con los de Deià. Es famoso porque George Sand y Chopin pasaron un invierno en su Cartuja. |
| Vives, Antonio Dr. | Médico del pueblo de Deià, siempre en disputas con Gelat. |
| Vives, Juan | Hermano del médico. Casado con la hija de Gelat. Vivían en Rennes, Francia. |
| Wyatt, Honor | Periodista, casada con Gordon Glover, pertenecientes ambos al grupo de amigos de Robert y Laura de Deià. |
| Yeats, W.B. | Poeta irlandés que estuvo en Son Matet, Mallorca, en diciembre de 1935. |

2. Historias cortas de color local

2.1 La historia corta

Contar historias es una actividad tan antigua como la misma humanidad, por lo menos desde la utilización del lenguaje hablado. Historias y cuentos han existido desde que los seres humanos sintieron la innata y universal necesidad de poner los acontecimientos reales o imaginarios en palabras y de transmitir esas palabras a ellos mismos y a los otros. Por lo tanto es un arte antiguo, originado, como A.E.Coppard ha dicho:

“[...]in the folk tales, which was a thing of joy even before writing, not to mention printing, was invented.”

(en Anne Charters, ed. *The Story and its Writer*. An Introduction to Short Story .New York: 1983, p. 4)

Los primeros cuentos populares fueron los mitos y las leyendas de la tradición oral, como los mitos de la creación de los pueblos primitivos, explicando como habían empezado las cosas. La siguiente etapa fue la de las importantes fábulas, historias en las que los animales se nos muestran actuando como seres humanos para enseñarnos una lección moral. Las fábulas del esclavo griego Esopo (620?-560?BC) son todavía famosas hoy en día. Otra temprana forma de la historia corta es la parábola religiosa y la alegoría, historias cortas y enjundiosas con un giro moral , tales como la parábola de la vírgenes sabias y las necias del nuevo Testamento. Alrededor

del SXIV, una gran variedad de cuentos seculares en prosa y en verso se hicieron populares, los más notables los cuentos cortos en prosa de Giovanni Boccaccio (1313-1375), cuyo libro más famoso, *Decamerón*, es una serie de cien cuentos contados por siete mujeres y tres hombres que han huido de la peste que asolaba Florencia en 1348. En el mismo siglo, Geoffrey Chaucer (d.1400) escribió los *Cuentos de Canterbury*, una colección de cuentos religiosos y seculares, la mayoría en verso y a menudo verdes e irreverentes. Más cerca de los tiempos modernos, la historia corta alcanzó una etapa más en su desarrollo en los siglos XVII y XVIII, con varias formas nuevas de prosa apareciendo en las revistas que se hicieron populares con la emergente clase media —*sketches* de personajes, sátiras, cuentos góticos, historias de rufianes, sencillas historias de aventuras, y sentimentales, con poca gracia y con predecibles resultados morales donde el héroe o la heroína es premiada, y el villano castigado.

Lo que se conoce como la historia corta moderna no aparece hasta los primeros años del SXIX. Su vitalidad fue forjada por el espíritu de la época, el movimiento romántico en la literatura, que valoraba la imaginación y la originalidad por encima de todas las otras cualidades al escribir.

A principios del SXIX la ficción narrativa breve emergió como una forma literaria separada y reconocible. El intento de los escritores profesionales de crear una impresión vívida y unificada a través de la narrativa breve se desarrolló casi simultáneamente en América y Europa, con Nathaniel Hawthorne y Edgar Allan Poe, dos de los primeros autores en conseguir éxito en esta modalidad. La historia corta fue explorada por la mayoría de los mejores escritores en prosa del SXIX y XX. El género llegó a la madurez en la obra de Guy de Maupassant y Anton Chejov en los últimos años del SXIX. En España la novela corta y el cuento fueron

ampliamente cultivados por la mayoría de autores realistas y naturalistas, como Clarín y Emilia Pardo Bazán. En su expresión más intensa el género floreció en las historias de los grandes escritores modernistas de principios del SXX —James Joyce, D.H. Lawrence, Katherine Mansfield, Frank Kafka e Isaac Babel, por nombrar solamente unos pocos de los grandes innovadores que experimentaron con la estructura literaria y desafiaron sus convenciones. En nuestra época la historia corta continua floreciendo en todas partes en la obra de muchos escritores contemporáneos, incluso cuando se editan menos revistas de ficción breve su mercado no ha disminuido.

La ficción creada por la imaginación del escritor para la del lector es una ilusión que vuelve al principio, una ilusión hecha por el arte para mostrar una verdad humana importante. Si la historia esta bien contada, la imaginación del lector se implicará. Si la historia es un éxito, se inflamará. Pues como dice Joyce Carol Oates:⁵¹

“Reality is not enough for us—we crave the imagination’s embellishments upon it. *In the beginning. Once upon a time. A long time ago there lived a princess who.* How the pulse quickens, hearing such beginnings: such promises of something new, strange, unexpected!” (48)

El poema épico, la balada, la parábola, la fábula de animales, las narraciones sagradas, las profecías visionarias—las fabulosas “historias” mito poéticas de las culturas antiguas— los libros de inspiración divina del Antiguo y Nuevo Testamento: todo son formas de contar historias, expresiones de la imaginación humana. Por lo tanto, es evidente que la

⁵¹ Beginnings: “The Origins and the Art of the Short Story” en *The Tales we Tell*. Barbara Lounsberry et al, London: 1998

historia corta moderna proviene de una multiplicidad de fuentes, y como señala Juan Paredes, es también el género más paradójico:

“[...] pues siendo [el cuento literario] el más antiguo fue el que más tarde tomó forma literaria, al menos de manera definitiva.”

(Para una teoría del relato, Madrid: 2004, p.16)

Sin embargo, este arte oral, que, por razones obvias, igual que las baladas tradicionales era o es característica de culturas analfabetas, ha sufrido cambios debido a las circunstancias históricas. La prolongación de la luz por medios artificiales tuvo un efecto sobre la tradición de contar historias de nuestros antepasados, y el aumento de la alfabetización marcó la disminución en el interés por los antiguos cuentos de hadas y baladas. Aunque siempre ha perdurado dentro de la historia corta moderna este origen oral por medio de la utilización de la historia enmarcada por ejemplo, en que un relator nos explica lo que ha oído, le han contado o ha sido testigo. Un recurso que Robert Graves utiliza en muchas de las historias de tema mallorquín analizadas en este trabajo.

Encontrar una definición que englobe lo distintivo de la historia corta a satisfacción de todos ha sido una tarea difícil como lo demuestra el hecho de que cada estudioso haya aportado la suya. No hay unanimidad pero sí consenso en relación a las principales características de lo que la constituyen y la distinguen de los otros géneros de ficción. Charles May en la introducción a *The New Short Stories Theories* (Ohio, 1994) expone que según Suzanne Ferguson:

“[...] there is no single characteristic or cluster of characteristics that the commentators claim absolutely distinguishes the short story from other fictions. She argues that length alone is not a sufficient determiner if all characteristics besides length that may be posited for the short story may also be posited for the novel.” (xv)

Es precisamente la cercanía a la novela lo que ha sido uno de los problemas principales a la hora de llegar a un acuerdo sobre sus características. Además, May Louise Pratt insiste en que la relación entre la novela y la historia corta es “asymmetrical”:

“[...] that the short story is secondary to and dependant on the novel —which is, historically, the dominant, normative genre.”

Tanto Ferguson como Pratt nos recuerdan dice Charles E. May que:

“shortness cannot be an intrinsic property of anything, but can only be seen as relative to something else. However, one might note, that this has never been a stumbling block for generic discussion of the novel; for some reason, the “longness” of the novel has been seen as an intrinsic characteristic.” (xvi)

Sin embargo, otros críticos piensan que tanto la brevedad de la forma como sus tradiciones históricas son lo que ha dado como resultado las propiedades de la historia corta y lo que la distingue de la novela. Ya en 1836, cuando aún era director del *Messenger*, Poe había descubierto que la novela y la historia corta son esencialmente formas diferentes de un arte.

Edgard Allan Poe en la tercera edición de sus poemas (1831) en su estudio sobre poesía formula el principio de la historia corta. Descubre que el cuento es semejante en su arte a la balada, cuyos requisitos había expuesto en su reseña de los poemas de Longfellow:

“its effect will depend in a great measure upon the perfection of its finish, upon the nice adaptation of its constituent parts, and especially upon what is rightly termed by Schelegel the unity and totality of interest.(134)⁵²

Al igual que define la poesía en términos de lirismo y emoción, y como unidad emocional que la entiende, es siempre breve, Poe describe el cuento como registro de un momento de tensión y, por lo tanto, depende también de la emoción, de un único trazo impresionista.

Una vez descubierto esto, el resto fue fácil. Su experiencia como director de *Messenger*, trabajando siempre en términos de espacio, buscando siempre el máximo efecto con el mínimo material, le ayudó a formular su arte en su totalidad. En 1842 estaba listo para formular las normas de la historia corta en algo parecido a un sistema. A partir de su análisis de *Twice Told Tales*⁵³ de Hawthorne —importante documento en la historia de la forma— presentó y definió lo que debía ser una historia corta en comparación con la novela, haciendo especial hincapié en la brevedad —marcando incluso un tiempo de lectura—,

⁵² En *The Development of the American Short Story*. Fred Lewis Pattee. New York: Biblo and Tannene, 1970

⁵³ En *The New Short Story Theories*. Charles E. May ed., Ohio: Ohio University Press, 1994

“We allude to the short prose narrative, requiring from a half-hour to one or two hours in its perusal. The ordinary novel is objectionable, from its length, for reasons already stated in substance. As it cannot be read at one sitting, it deprives itself, of course, of the immense force derivable from *totality*. Wordly interests intervening during the pauses of perusal, modify, annul, or counteract, in greater or less degree, the impressions of the book. But simple cessation in reading, would, of itself, be sufficient to destroy the true unity.[...]” (61)

buscando un efecto único preconcebido desde el inicio de la historia cuya intensidad y totalidad de la misma vendría marcada por la economía de las palabras, motivo por el que se uniría a la concentración de la poesía:

“A skilful artist has constructed a tale. If wise, he has not fashioned his thoughts to accommodate his incidents; but having conceived, with deliberate care, a certain unique or single *effect* to be wrought out, he then invents such incidents—he then combines such events as may best aid him in establishing this preconceived effect. If his very initial sentence tends not to the outbringing of this effect, then he has failed in his first step. In the whole composition there should be no word written, of which the tendency, direct or indirect, is not to be the one preestablished design.[...] Undue brevity is just as exceptionable here as in the poem; but undue length is yet more to be avoided.” (61)

El escritor de historias cortas es concentrado, va al fondo sin andarse por las ramas, en una dinámica reiterada contra el tiempo y el espacio para lograr en definitiva: ofrecer al lector lo substancial, lo significativo. Lo

esencial es el argumento, es decir, el retazo de vida que representa ante nosotros sin ningún tipo de disquisiciones, ni preliminares.

El término historia-corta (con guión como aconseja Brander Mathews, o sin guión) usado para designar una forma literaria independiente y no una historia que es simplemente corta es una nueva adquisición de la terminología crítica, tan reciente, realmente, como de finales del S XIX. Irving escribió *sketches* y cuentos (*tales*), Poe y Hawthorne, cuentos (*tales*), y cuentos cortos (*short tales*) en prosa.

El nombre de historia corta empezó a usarse más y más entre 1860-1870, pero nunca en un sentido genérico, siempre con el énfasis puesto en la segunda palabra, ‘corta’. Su única connotación era que, debido a motivos generales de edición de la revista, la narración debía ser severamente recortada. El cuento, o la historia corta, era un género diferente, necesariamente corto, lo mismo que un poema es necesariamente corto, y sigue unas leyes distintas de las que rigen la novela y su forma abreviada la *novelle*.

El cuento, la historia corta, para la mayoría de escritores americanos, era una cosa inferior, un fragmento, un ejercicio adecuado de aprendizaje, un paso más hacía cosas mejores – la dignificada novela y la majestuosa novela de amor. Las historias abreviadas para el tamaño requerido por las revistas eran buenos *pot-boilers*, y ejercicios útiles para aquellos que estaban menos dotados, pero no eran cosas sobre las que entretenerse a pensar en términos artísticos o de finalidad.

Después de Poe, el siguiente en hacer una definición de la historia corta aunque sin dar leyes, fue Frederick B. Perkins, en el prefacio de su colección, *Devil-Puzzlers* (1877):

“I think highly of the art of writing short stories. My idea is that a good short story possesses all the merits of a long one, and others of its own besides. A short story, in short, is to a long one what a diamond is to a mountain.” (292)⁵⁴

Otra perspectiva del tema viene corroborada por otros escritores como Julio Cortázar y Nadine Gordimer. En el primer caso, Cortázar (1988) afirma en “Algunos aspectos del cuento” que la historia corta es una instantánea:

“El elemento significativo del cuento [...] es el hecho de escoger un acaecimiento real o fingido que posea esa misteriosa propiedad de irradiar algo más allá de sí mismo [...]” (139)⁵⁵

la compara con la moderna forma de crear impacto —en este caso visual— como es la fotografía, e igual que ella también se comporta de forma paradójica, como:

“[...] la de recortar un fragmento de la realidad, fijándole determinados límites, pero de manera tal que ese recorte actúe

⁵⁴ En *The Development of the American Short Story*. Fred Lewis Pattee. New York: Biblo and Tannene, 1970

⁵⁵ En *La casilla de los Morelli*. Julio Cortázar, Barcelona: Tusquets editores, (1973), 1988.

como una explosión que abre de par en par una realidad mucho más amplia [...]” (137)⁵⁶

En cuanto al segundo caso, Gordimer apunta la inmediatez de la verdad de un momento concreto:

“Short story writers see by the light of the flash; theirs is the art of the only thing one can be sure of – the present moment. Ideally, they have learned to do without explanation of what went before, and what happens beyond this point. How the characters will appear, think, behave, comprehend, tomorrow or at any other time in their lives is irrelevant. A discrete moment of truth is aimed at...”⁵⁷

La historia corta no floreció en Inglaterra hasta 1880, algo más tarde que en América, Francia y Rusia. Muchos comentaristas han remarcado el vínculo casual entre el crecimiento de la historia corta y el desarrollo de una prensa periódica popular. Somerset Maugham, por ejemplo, escribió:

“Many hard things have been said of the annual and the lady’s book, and harder things still of the magazine which succeeded them in public favour; but it can scarcely be denied that the rich abundance of short stories during the nineteenth

⁵⁶ En *La casilla de los Morelli*. Julio Cortázar, Barcelona: Tusquets editores, (1973), 1988.

⁵⁷ *The Flash of Fireflies* by Nadine Gordimer in *The New Short Story Theories* ed. Charles May, Ohio University Press, 2001, (1ª edición 1994), 264-265

century was directly occasioned by the opportunity which the periodicals afforded.” (10)⁵⁸

Sin embargo, el crecimiento de las revistas fue también menos seguro y rápido en Inglaterra que en América y Europa. En *Fiction and the Reading Public* Q.D. Leavis ha documentado minuciosamente el desarrollo de una masa de público lector en Inglaterra en la segunda mitad del S XIX. Esto cambió —desde su punto de vista— la relación del autor con el editor y afectó negativamente el ámbito y la naturaleza de las revistas.

Señala Clare Hanson en su Introducción a *Short Stories, Short Fictions: 1880-1980* (MacMillan, 1985):

“In the short story the primary distinction which can be made is between those works in which the major emphasis is on the plot and those in which plot is subordinate to psychology and mood. This distinction is a simple but fundamental one which immediately clarifies our picture of the development of the short story in English, offering at least a starting point from which we can begin to analyse, rather than merely describe, the evolution of the form.” (5)

Las historias que hacen el énfasis primordial en el argumento, son las más cercanas al cuento oral tradicional y los primeros registros escritos de las mismas se encuentran en las obras de Chaucer y Boccacio. El florecimiento del cuento al final del SXIX estaba en el espíritu de un resurgir bastante consciente de las formas escritas tradicionales. En el cuento, la importancia tiende a ser más inherente a una configuración

⁵⁸ En Hanson, Clare. *Short Stories and Short Fictions: 1880-1980*. Chapter 1 “The 1880s and 189s: Impresionists and Imperialists”. London: MacMillan, 1985

particular de los acontecimientos que a una naturaleza o reacción humana individual. El tema es la situación de alguna manera extraordinaria, rara, o extrema, que generalmente es remitida a la reacción de un ser humano típico y normal. Los personajes de tales historias tienden a ser vistos externamente y no están muy diferenciados, a menudo solamente son denominados por el genérico; por ejemplo, “el príncipe”, “el niño” etc. Se utiliza frecuentemente un telón de fondo exótico que puede estar combinado con elementos maravillosos y fantásticos. Esto indica una diferencia recurrente entre las historias con un argumento fuerte y la ficción corta sin argumento. Por contraste, a la ficción sin argumento le preocupa el terreno de las probabilidades humanas. No trata de lo reconocido como extraño o maravilloso, sino que tiende a revelar esa cualidad de lo maravilloso que está escondida dentro de lo prosaico, oscurecido por el hábito o por el embotamiento de la percepción.

En la época eduardiana hay un rápido desarrollo del cuento en la forma de historia exótica. En un tiempo en que el sol del imperio empezaba a declinar políticamente, lo “nativo” o exótico encontró su camino en la literatura inglesa como un nuevo lugar para la fantasía, reemplazando los románticos *topos* medievales de Rossetti y Morris. Los remotos escenarios de la India, Africa y el lejano oriente ofrecían una distancia del lugar que permitía liberar ciertas áreas de la imaginación y la fantasía que nos se podían dar en la literatura de la vida cotidiana, especialmente en la novela realista.

Stevenson y Kipling estaban más interesados en las formas tradicionales de la historia que en la experimentación. Ambos escritores estaban atraídos particularmente por el cuento de misterio, probablemente porque ofrecía un medio para poder estructurar y organizar su preocupación por el desorden, transgresión y ruptura de límites. Además cuando Kipling

alcanzó la fama fue aclamado como el escritor de lo exótico. Aunque no hay que olvidar que los primeros cuentos de Kipling forman una unidad diferente en su obra y es probable que sus exóticas cualidades, en particular, provengan de las oportunidades que encontró para la rápida y amplia difusión de sus historias en las revistas populares de los años 1880 y 1890. Circunstancia que le relaciona con Robert Graves y a su amplia difusión de las historias mallorquinas en las revistas de los años 50 y 60 de ambos lados del Atlántico.

Dentro de las características de la historia corta, sobresale el recurso de la utilización del narrador en primera persona, pues asegura credibilidad y garantiza la verdad de la acción, creando una ilusión que es particularmente importante establecer rápidamente en la historia corta. Tal narrador no debe ser, sin embargo, identificado con el autor: es un personaje como cualquier otro y puede, como Maughan señala, ser también. el héroe.

La narración en primera persona tiene un aire de autenticidad y permite al autor establecer la validez de su historia en un corto espacio de tiempo. También. ofrece un pretexto natural para las omisiones y trastornos temporales que son características normales de la ficción breve. Además la ausencia de narración omnisciente y la confianza en una sola voz narrativa ofrece un potencial para una relación más directa y más cargada dramáticamente entre el lector y el escritor. En este aspecto Kipling, Saki y Maughan fueron, en mayor o menor grado, pioneros del estilo narrativo coloquial en la historia corta, que Graves continuó como por ejemplo en *Trín Trín Trín* o *Thy Servant and God's*.

Socialmente, los cambios en Gran Bretaña entre 1945 y 1980 fueron tan incalculables como los efectos de la guerra misma. Pero mientras que el negocio editorial se rehizo como el resto de la economía, se dieron cambios

fundamentales en la publicación de revistas, particularmente debido a la influencia de la radio y la TV. El floreciente mercado de la historia corta que había ayudado a muchos escritores antes de la guerra declinó rápidamente. En 1940 *The Writers' and the Artists' Yearbook* enumeró, por lo menos, 165 revistas para adultos que publicaban ficción breve. La cifra se mantuvo casi igual en 1950, pero para 1970 había descendido a 74, y en 1980 solamente quedaban sesenta y cinco de tales publicaciones.

A pesar de su constante declive como medio popular, la historia corta refleja muchos de los cambios principales de la vida en Gran Bretaña. Aunque este género parece inadecuado para el papel que a menudo se le asignó a la novela, sin embargo, en Gran Bretaña no se refugió en la afectación ni le dio la espalda a los asuntos del momento.

Para los 'jóvenes airados', grupo de escritores que incluye a John Wain, Stan Barstow y Kingsley Amis, la historia corta fue un instrumento de comentario social. *The Desperadoes and Other Stories* (1961) de Barstow profundiza en la psicología y costumbres de la clase media y obrera. *My Enemy's Enemy* (1962) contiene historias que atacan a los entrometidos y burócratas, dos enemigos cada vez más corrientes del estado de bienestar. Los asuntos de primera plana como la guerra fría, la política nuclear, las relaciones laborales, la política económica y los asuntos extranjeros, no son generalmente el campo de la historia corta. Generalmente, la historia corta tiene lugar en un contexto en el que tales asuntos y problemas están asumidos, en lugar de incorporarlos al argumento o diálogo. Además, centrarse demasiado claramente en asuntos sociales resta fuerza a la habilidad de la historia corta para tratar las vidas interiores de la gente normal. En este sentido, al ahondar en la vida espiritual y psicológica de sus personajes, la historia corta ha sabido reflejar acertadamente las ansiedades y complejidades de la época, principalmente

por medio de su tratamiento de la conciencia individual. Señala Dean Baldwin:

“The Beatles “Eleonor Rigby” (1966), with its refrain, “ah, look at all the lonely people,” might be the theme song for Britain’s short story writers of this period [1945-1980]. By examining the inner lives of Britons from every class and background, British short story writers collectively have probed the national character and its shifting moods, values, mores, and ideas.” (xiv)

El gran logro pues de la historia corta británica de la postguerra es la exploración de las clases medias generalmente urbanas y suburbanas británicas. La ficción breve de la posguerra británica es predominantemente pesimista aunque con destellos de humor y calidez, no hay que olvidar que el pesimismo es el gran tema del arte moderno y postmoderno. Formal y técnicamente el género se mantuvo como en el pasado. Las historias de Sillitoe, Amis y Wilson, aunque tradicionales, aparecían enormemente originales y con una frescura iconoclasta. No hay que olvidar que los británicos rara vez han sido innovadores en esta forma ni en ninguna otra. Su contribución a las artes desde la Segunda Guerra Mundial ha sido principalmente en la representación más que en la creación: las películas británicas, la televisión, el teatro y la música son precisamente famosas por sus directores, actores, directores de orquesta pero no son muy conocidos por sus escritores y compositores innovadores (con alguna excepciones). Según Dean Baldwin, de nuevo:

“British conservatism operates in literary as well as social and political arenas and should not be as a defect.[...]”

What matters is not the newness of style or technique but the originality and freshness of the vision.” (xv)

El país no ha producido, como los Estados Unidos, una cosecha abundante de pequeños periódicos académicos para llenar el vacío creado por la muerte de las revistas populares y literarias. Los escritores americanos posiblemente no puedan ganarse la vida con la historia corta pero por lo menos pueden contar con su publicación aunque sea en oscuros periódicos de escasa circulación. Los escritores británicos ni siquiera contaban con este pequeño estímulo, a menos que pudieran aprovechar el mercado americano. Tal como es evidente en el caso de Robert Graves, en que muchas de sus historias de tema mallorquín se publicaron en el *New Yorker*.

Por último, hay que destacar que en la actualidad las fuentes de inspiración de las que se nutre la historia corta, se han ensanchado de una manera espectacular debido a causas obvias: mayor acceso y facilidad de viajar, la instantánea difusión de las noticias en el mundo con lo que se llega al conocimiento normal de las circunstancias anteriormente desconocidas. Esta ampliación de la escena y las circunstancias han dado voz también a las minorías —mujeres oprimidas, homosexuales, gente de color de todo el mundo— para expresarse por ellas mismas, manteniendo así la verdadera naturaleza de la historia corta, tal como la definió en los años sesenta Frank O'Connor en *The Lonely Voice*, como la voz de la rebelión. Como dice Canby(1909) : “And finally, what began with Poe as impressionism merely has become a powerful engine for the expression of life.” (349)

2.2 El Color Local en las historias cortas

2.2.1 Definición de la historia de color local

El término ‘color local’ originariamente en inglés se aplicaba solamente a la pintura, en 1721 se utilizaba con el siguiente significado:

“that colour which is natural to each object or part of a picture independently of the general colour scheme of the distribution of light and shade”

(The New English Dictionary, VI, 379-80).

Pero fuera de la confusión que a menudo surge cuando un término crítico cambia del ámbito de un arte a otro, en 1884 dicha expresión vino a significar con referencia a la literatura:

“the representation in vivid detail of the characteristic features of a particular period or country (e.g. manners, dress, scenery, etc.), in order to produce an impression of actuality.”

Tal vez para una mayoría de autores y críticos, el llamado color local ha significado no tanto un método de precisión y detalle en la representación de cualquier escena, sino una búsqueda por la novedad en un rincón del mundo cuidadosamente aislado y por lo tanto pintoresco, como sería en el caso de Graves y Deià. Aunque los críticos de los años 1880, 1890 y otros

más posteriores, generalmente coincidían en lo que se refería a los libros que se consideraban como literatura “de color local”, mantuvieron siempre no poca controversia y confusión en cuanto al análisis que hacían de ellos y a las definiciones que daban de este elemento dudoso.

Mucha de esa confusión que heredaron los escritores ingleses y americanos proviene de la frase de los novelistas franceses de 1820, y 1830. Théophile Gautier, para quien *la couleur locale* era una consigna y un Santo Grial, parece que había iniciado una moda en la que más tarde involucró a discípulos tales como Mérimée, Loti y Nerval.

Un crítico americano escribe:

“The cry for local color (in France) was the cry of revolt against this tyrannous uniformity [...] a cry for the concrete and the characteristic in place of the conventional type.”

(W.P.James, 1975, p.13 On the Theory and Practice of the Local Color, in *Living Age*, CCXIII, 746 (June 12, 1897) en *Setting in the American Short Story of Local Color*, 1865-1900. Robert D. Rhode. La Hague, Paris: Mouton, 1975, p.13)

Esta petición estaba suficientemente clara, pero la historia nos muestra que existían casi tantas ideas sobre como se debería obtener el color local como autores importantes. En Francia. Saint-Pierre y Victor Hugo tomaron la vía del exotismo y el orientalismo; Balzac, Gautier y Chateaubriand siguieron el culto de Rousseau por la adoración del paisaje; Flaubert y Mérimée, en su madurez, se volvieron a un método más exacto y objetivo de

ciencia positiva; finalmente Zola enseñó a su grupo el uso de “documentos” realistas-naturalistas.

Como ya se ha significado, la única nota común de todas estas perspectivas era una tendencia uniforme, un don de espíritu científico, un intento de enfatizar el contexto, el entorno, la atmósfera, el medio ambiente y el escenario. Precisamente, una de las razones que explican la ausencia de una definición aproximada de lo que es el color local estriba en el hecho de que los primeros críticos lo concebían globalmente en términos de romanticismo y realismo. Aunque es cierto que estos términos pueden ser útiles para algunos aspectos literarios de dicho periodo, no tienen apenas valor cuando se aplicaban al color local, pues, por una parte, éste es esencialmente romántico, dado que se ocupa de lo extraño, lo remoto, lo pintoresco y lo desconocido tanto en el lugar como en el tiempo y por otra, es fundamentalmente realista, priorizando lo inmediato, lo familiar, lo minuciosos y lo escrupulosamente auténtico.

La mayor parte de expertos que se han ocupado de este movimiento lo han clasificado casi enteramente en términos de romanticismo y realismo, a modo de un desdibujado período de transición entre el romanticismo victoriano y el realismo del siglo XX. Hemos de destacar, no obstante, que es menester contar también con una abundante opinión crítica que se opone a esa conceptualización, incluyendo referencias a la existencia de un movimiento más o menos consciente y bastante bien unificado con sus propios críticos y discípulos.

Otra opinión crítica radica en la amplitud del significado de la alocución que pronto adquirió. Toda vez que una buena definición de color local debe considerar tales extremos en la forma en que están representados en las obras de James Lane Allen y Hamlin Garland, considerados coloristas

locales que presentaron su credo en sus respectivos escritos. El primero atisbó la oportunidad de evitar la aparente confusión en la idea de color local y purificar el movimiento volviendo hacia atrás, es decir al significado más originario de la frase. Color significa literalmente color, nada más, así lo expone en *Critic* (1886):

“One everywhere meets with this phrase in current criticism of fiction. It becomes important, therefore, to give it the anchor of an exact meaning, lest it be tossed hither and thither over the sea of speech until it be worthless... It does not concern the novelist as a student of human life, but as an artist of pictorial environment and phenomena. It withdraws his attention from character, plot incident, motive, and fixes it upon skies, atmospheres, horizons, landscapes, sites, monuments – everything in short, by which human life in the locality chosen is colored, illuminated or darkened. In truth, human life becomes to him a part of nature and must be depicted as such: and nature everywhere dresses in characteristic and faultless colors [...]”.

(“Local Color”, *The Critic*, VIII, 13 (january 9 1886) en *Setting in the American Short Story of Local Color* by Robert D. Rhode. The Hague, Paris : Mouton, 1975, p. 15, 16)

Por el contrario, Garland realizó un esfuerzo diferente para clarificar la frase y terminar con su ambigüedad por medio de la aportación de una definición lo suficientemente amplia para que en ella se pudiera incluir fácilmente todo lo que presuntamente fuera color local. En definitiva con Garland el término color local se convirtió en sinónimo de casi todo lo vital e interesante en literatura; fue con el optimismo al estilo de Walt Whitman,

como estableció los argumentos de su escuela en el pasado, presente y futuro.

“Local color in fiction is demonstrably the life of fiction. It is the native element, the differentiating element. It corresponds to the endless and vital charm of individual peculiarity. Historically, the local color of a poet or dramatist is of greatest value. The charm of Horace is the side light he throws on the manners and customs of his time. The vital Homer lies, after all, in his local color, not in his abstractions. ...Similarly, it is the local color of Chaucer that interests us today. Wherever the man of the past in literature showed us what he really lived and loved, he moves us....Historically, local color has gained in beauty and suggestiveness and humanity from Chaucer down to the present day [...] every great moving literature is full of local color

“[...] Local color –what is it? It means that the writer spontaneously reflects the life which goes on around him. It is natural and unrestrained art.

”As the reader will see I am using local color to mean something more than a forced study of the picturesque scenery of a State.

“Local color in a novel means that it has such quality of texture and back-ground that it could not have been written in any other place or by any one else than a native. [...] a literature from the plain people, reflecting their unrestrained outlook on life, subtle in speech and color, humane beyond precedent, humorous, varied, simple in means, lucid as water, searching as sunlight!”.

”Local Color in Art”, *Crumbling Ideas* (Chicago, 1894), 57-68 en *Setting in the American Short Story of Local Color* by Robert D. Rhode. The Hague, Paris : Mouton, 1975, p. 15, 16

Aunque algunos críticos secundaron a Garland, en general se siguió la tendencia a usar el repetido término en sentido peyorativo, es decir hacer del color local el equivalente de todo aquello que es artificial y degradante en la literatura de la época identificándolo con los aspectos más flojos.

Según Rhode, recientemente, aunque los historiadores son conscientes del amplio espectro de implicaciones que el significado término ha adquirido, han comenzado a vislumbrar una nueva importancia en las historias de color local americanas y entre ellos Alexander Cowie, quien aun siendo consciente de la deficiencia de escritores de color local, apunta “a seriousness”, “an integrity” y “a finely poetic quality in their descriptions”, además de sus personajes “honestly derived” y “authentic”.

Como era de esperar, la mayor parte de definiciones de color local como la del *New English Dictionary*, tienen cabida en las de Allen y Garland, pero todas aceptan un objetivo literario destinado a la interpretación del escenario o paisaje americano más que a verdades universales o leyes generales de la naturaleza humana. Tal como apunta Robert D. Rhode:

“In philosophical terms, the literature of local color is one of Aristotelian particulars rather than Platonic forms.” (17)

En definitiva, las connotaciones de color local no serán ni aprobatorias ni desaprobatorias, pues se referirán a esos detalles en un escenario narrativo que lo particularizan en el tiempo y en el lugar. Para Canby el escenario es tan importante como el argumento pues es lo que caracteriza a los personajes:

“By a local-color story we mean more than a narrative whose setting is distinctly of one locality, for this would apply to the Italian stories of the Elizabethans, the periodical narratives of London in the eighteenth century, or Hawthorne’s New England tales. We mean rather, a story where the setting is quite as important as the plot; a story to which a strong factitious interest is lent by the local peculiarities of place and action, and by the racial peculiarities of the actors.” (1909:319)

mientras que para Rhode (1975) el escenario añade un efecto total a la historia:

“local color has to do with character and plot, but its chief business is with setting, in relation to which it stands either as an auxiliary or as a component part. If successfully used, local color strengthens the setting by adding to the impression of actuality, and by so doing adds to the total effect of the story.” (17,18)

Ambos críticos llegan a la conclusión de la importancia del escenario sobre todos los demás elementos a la hora de definir la historia corta de color local.

2.2.2 Origen y desarrollo

La irrupción a gran escala de la historia corta de color local empezó en América en 1868 con Bret Harte cuyos vivos retratos de los campamentos mineros de la California de aquella época fueron reproducidos

varias veces en muchos periódicos después de su primera edición en *Overland Monthly*. Consecuentemente, el éxito más modesto de esta generación de coloristas locales fue el brote de fuerzas históricas y estéticas que habían acumulado energía desde comienzos de siglo, reforzando cada una de ellas para lograr las condiciones en las que el énfasis local y provincial pudiera florecer. Quizás el antecedente literario más importante es el grupo literario de cuentos de la frontera que disfrutaron de una activa y *underground* popularidad durante varias décadas antes de la Guerra de Secesión. Pero hasta bien entrado el siglo XX fueron ignorados por los historiadores literarios, debido, quizás, a los prejuicios hacia las formas más bajas del periodismo o por su falta de refinamiento. Estos primeros humoristas que en su mayor parte no eran escritores profesionales fueron en realidad observadores de la escena y es muy probable que se vieran a sí mismos como unos testigos de la realidad que observaban, más que como creadores literarios de los cuentos que escribían; por ello no tuvieron demasiada importancia en el devenir de la historia corta pues su trabajo era el *sketch* o la anécdota. Lo que sí tiene interés es destacar que la anécdota humorística o el cuento fantástico eran primordialmente géneros orales que obviamente al ser imprimidos retenía la voz y los manierismos verbales del relator.

De alguna forma los creadores de historias fronterizas propiciaron el nacimiento de la subliteratura del cuento oral que no iba dirigida a ese público que compraba libros para regalo sino a un tipo de lector que leía *The Spirit of the Times*, un semanario deportivo de Nueva York cuyas páginas estaban llenas de *sketches* durante la década de los años 1840 y 1850.

El humor derivado del lenguaje coloquial y de las costumbres locales surgidas de los pantanos de Louisiana, los llanos de Indiana o las colinas de Georgia iba más allá de su primigenia intención humorística, pues iba

reuniendo los materiales de color local, explicando las maneras provincianas a una audiencia exterior, hacia una madura forma de historia corta. Su método era entusiasmar al público enfatizando lo exótico y lo pintoresco.

Mientras el periódico era la salida normal para los humoristas de frontera, la revista lo fue para las historias cortas que se publicaron después de la Guerra de Secesión, y así pues la gran preponderancia de la historia de color local después de esta última tiene que verse como un desarrollo normal cuyo camino fue pavimentado por la anterior escuela de humoristas de frontera. El movimiento adquirió importancia cuando un grupo destacado de publicaciones periódicas generales ofrecieron un mercado considerable y estable para la historia corta.

Durante los años 1870 y posteriores las revistas empezaron a llenarse con historias y *sketches* provincianos alcanzando su cenit en los quince años siguientes y declinando a finales de siglo. Todos los coloristas locales reunieron sus historias en volúmenes, de las que alrededor de unos ciento cincuenta aparecieron en 1900 y eso teniendo en cuenta que muchas historias nunca se recopilaron.

Kimball King (1973) en su estudio *Local Color and the Rise of the American Magazine* nos dice:

“American magazines have at various times created markets for literary genres which they have later felt bound to perpetuate. A case in point is the local color movement which was encouraged by post-Civil War literary journals and which was an integral part of the American family magazine’s development. Local color writers expressed the optimism of a war-weary nation eager to suppress an awareness of social

realities and nourished the growing cultural ambitions of an aspiring middle class.”(121)

La revista era el medio adecuado para llegar a las masas, y el color local parecía que era el movimiento literario que mejor se adecuaba a una audiencia inexperta pero ansiosa de aprender. Algunos críticos, Claude Simpson entre ellos, cree que el color local había empezado ya con el humor de la frontera en el siglo XIX, primero adquirió respetabilidad con la publicación de *Georgia Scenes*(1835), de Longfellow, y *Adventures of Captain Simon Suggs* (1835), de J.J.Hooper. Finalmente, superadas las esporádicas publicaciones en periódicos, el color local se convierte en el producto principal de las revistas familiares. En 1868 Bret Harte proporcionó el modelo de historia corta de color local con *The Luck of Roaring Camp*, y durante los siguientes veinticinco años el público lector fue sobrecargado con este nuevo subgénero literario.

El continuo crecimiento de la clase media también jugó su papel en la aceptación del color local, puesto que el énfasis en esta literatura yacía en la gente sencilla que estaba orgullosa de su herencia provinciana.

Como forma literaria la ficción de color local representaba una ligera iniciación al realismo, era una mezcla de romanticismo y realismo. Helen McMahon, al escribir sobre la popularidad de la ficción regional en el *Atlantic*⁵⁹, ha señalado que:

“dealing with regions far enough removed from everyday experience to offer a certain romantic charm and with the recent past rather than with the immediate present local color offered a

⁵⁹ Helen Mc Mahon, *Criticism of Fiction: A Study of Trends in the Atlantic Monthly, 1857-1898*. New York: 1952.

gradual transition to realism which undoubtedly made that movement more palatable to many readers.” (15)

Los escritores norteamericanos fueron para Canby (1909) los primeros en comprender el significado de la historia corta y a escribir de acuerdo con él. Las historias americanas del último tercio del SXIX se pueden dividir en tres grupos: Las historias de situaciones serias, como las de Henry James, las historias en la que se da una situación sorprendente y humorística con un giro inesperado al final para reconducir el asunto como es el caso de *Marjorie Daw* (1873) de Thomas Bailey Aldrich, por último las historias de color local cuyos principales representantes, entre otros serían Bret Harte y George W. Cable.

Bret Harte fue mucho más que un colorista local; aunque no fue él quien empezó la historia corta de color local, sí consiguió el primer gran éxito popular que se debió en gran parte a la viva descripción de una localidad concreta. La historia de color local, es generalmente menos viril y más pictórica que la suya. Se parece más a la narrativa del tipo de George W. Cable en *Old Creole Days* (1879-1883), una serie de *sketches* más que una historia corta propiamente dicha, primeros ejemplos de gran éxito y en los que aparece su valía como escritor. Los argumentos de dichas historias son sólo conveniencias, modos con los cuales el grato conocimiento del autor sobre los *creoles* puede ser trasladado al mundo de los libros. Por lo tanto, Cable servirá mejor como punto de partida de este tipo de historias. Sería demasiado decir que Cable fundó la escuela. Sin embargo, marcó el principio aproximado de una larga y notable serie de historias, por medio de las cuales cada rincón y cada esquina que da cobijo a una civilización pintoresca ha sido explotada. Canby se hace dos de preguntas: a) ¿Ha merecido la pena? A lo que responde afirmativamente, y b) ¿Es la forma lo más importante de la historia corta? Cuya respuesta es ciertamente ‘no’.

Sin embargo, reconoce que si el servicio rendido al arte por la historia de color local no ha sido siempre el más importante, el servicio a la curiosidad, y al ensanchamiento de la comprensión humana tales como las peculiaridades raciales, —donde el artista busca los rasgos y costumbres— han terminado por presentar la naturaleza humana universal al desnudo.

No es difícil de entender por qué el color local ha jugado tal papel en la historia corta de este período desde Bret Harte al siglo XIX. La técnica inventada por Poe está totalmente adaptada para recoger y registrar las superficies de la vida, y particularmente las idiosincrasias de las costumbres, y las diferentes cualidades de la escena. Además, puesto que la brevedad es esencial para una descripción, “the much in little”, la historia corta del S XIX proporcionó el método más fácil para obtener observación de una forma legible.

De nuevo, el aumento de la popularidad de la historia corta ha sido paralelo casi exactamente con el aumento de interés por las gentes y lugares especiales. Fue precisamente en el cambio de siglo cuando el localismo dejó de ser una fuerza dominante, aunque un cierto tipo familiar de historia local siguió apareciendo durante algo más de una década.

2.2.3 Características

Hamlin Garland caracterizó la ficción de color local diciendo que:

“it has such quality or texture and background that it could not have been written in any other place or by any one else than a native.”

(*Crumbling Idols* (1894), p.64 en *The Local Colorists. American Short Stories, 1857-1900*. Claude M. Simpson ed. New York: Harper & Brothers, 1965, p. 1)

El objetivo último de los coloristas locales, según el autor previamente citado, era crear la ilusión de un pequeño mundo indígena, con la debida consideración a enfatizar y destacar aquellas cualidades que lo diferencian del mundo exterior, añadiendo que solamente un nativo era capaz de escribir con éxito una ficción local. Esto no quiere decir que a los coloristas locales les falte interés por los aspectos mas universales de la naturaleza humana, sino que su énfasis principal está precisamente en la diferencia no en lo genérico.

Uno de los más elementales signos de fidelidad es el localismo detallado del escenario, muy parecido a la fotografía tanto en su literalidad como en sus posibilidades para inclinar a través de la manipulación el punto de vista, para enfatizar la grandeza o la miseria. Otro tipo de fidelidad estriba en el comportamiento explicado como un resultante genético.

Un tercer tipo de fidelidad se asocia con el dialecto. En la escritura del dialecto aparece implícito el hecho de asumir que el lenguaje escrito con su especial jerga, su gramática informal y sus idioma casero es un tipo de transcripción sin retocar, en la medida en que este dialecto escrito por las artificialidades del inglés normal literario, era importante para ampliar los recursos lingüísticos con los que transmitir los matices de la verdad de ficción que sustituía “el lenguaje real de los hombres” .

Otra característica de los coloristas locales viene representada por la tendencia a hacer que las rarezas parezcan pintorescas, hacer que lo primitivo parezca romántico. En general los coloristas locales se especializaron en culturas aisladas, donde las peculiaridades habían sobrevivido o describían una época pasada durante la cual la individualidad local había florecido. En este caso resulta paradigmático el caso de Graves y la isla de Mallorca.

Según Donald Dike (1952), escritos de color local son los que insisten sobre el contexto especial de los acontecimientos y personajes con los que trata. El contexto se fija por medio de las siguientes coordenadas: lugar (incluyendo clima, recursos naturales y topografía); tiempo; tradición cultural; herencia nacional, racial o religiosa; lejanía, tanto espacial como cultural de otras comunidades. Si estas coordenadas se alteraran ya no serían obras de color local. La ficción local vista de esta forma tiende a ser determinista. Sus personajes están fuertemente enraizados en su entorno y su comportamiento depende de lo que éste ha hecho de ellos. Si se pudiera establecer un canon, los personajes deben ser producidos por su entorno y, en cierta medida, ser representativos de ese entorno. Otra característica es que los coloristas al igual que los realistas ignoran lo excepcional en favor del hombre normal, a la vez que desenfatan el argumento en favor del personaje y el ambiente. En cuanto al género preferido se deciden por dos ejemplos convencionales, la anécdota y el esbozo de personajes. La anécdota, según Dike, cuyas raíces están en la tradición del *tall tale* ‘cuento chino’, es simplemente un incidente ilustrativo, un chiste práctico dramatizado, que resalta a los participantes o a la comunidad de donde vienen. El esbozo de personajes puede tener como pretexto solamente la mínima de las acciones. Su sujeto es representativo de una región, clase o raza y está adornado de excentricidades, y sin pulir por una sociedad uniforme. Puesto que los coloristas estaban más atentos a las diferencias

obvias entre la gente, caían demasiado fácilmente en el hábito del cliché para manifestar cualquier percepción psicológica. Sus personajes son el cabezota de Nueva Inglaterra, el coronel de Kentucky o el negro mangante.

Señala Alice Hall Petry (1979) que una de las manifestaciones más efectivas es la utilización de la historia marco:

“Generally the frame story involves a first-person, sympathetic narrator, who ususally employs standard English, who functions as a “sounding board” for a “native”, and who often “disappears” once he has established the setting and encouraged the native to speak.” (116)

Seguidamente, apunta que la mayoría de coloristas locales de 1870-1900 tienen escenarios rurales y muy a menudo enfatizan los valores y comportamientos campesinos (todos positivos y convencionales), contrastándolos con los modos de la ciudad. Una técnica normal de presentar dicho contraste es lo que Hall Petry denomina “reverse interloping: the simple “native” goes to the Big City (which may in fact be a village” (117). Este contraste se puede utilizar como una fuente de comedia, puesto que el mal uso que los personajes hacen de la gramática y su ignorancia son ejemplos de un comportamiento naïve, lo que nos recuerda que la técnica del humor a través de la ignorancia fue utilizada por la mayoría de coloristas locales. Sin embargo, hemos podido constatar que, en general, el respeto de los coloristas hacia sus personajes era tan profundo que no consentían en divertir a sus lectores a costa de ellos.

Otro distintivo que también nos marca la misma autora es la necesidad de concretar y universalizar, revelado en la manera de tratar el tiempo. La mayoría de historias de color local están ambientadas en el pasado “[...] but

not in a past which is so distant that it would exceed the memory span of a typical reader.” (119)

También una gran proporción de la ficción local se preocupa por los pobres, aunque se debe decir rápidamente que esta pobreza es aceptada como un hecho natural, reconociendo algunas veces, incluso, su dureza y otras, con la visión sentimental de sus compensaciones; la nota de protesta es excepcional. Un ejemplo de personaje pobre lo encontramos en Jaume, el joven protagonista de *The Lost Chinese*.

El movimiento de color local empezó a perder sus características en el siglo XX puesto que un espíritu más crítico, distintivo de la ficción seria en este siglo, ha conducido a una penetración psicológica en el condicionamiento ambiental del pensamiento y de la acción.

Podríamos resumir las características de color local con la acertada frase de Alice Hall Petry que abarca a todo este género:

“To see the eternal and constant (the universal) in the new or different (the particular)—herein lies the significance of the local-color phenomenon.” (125)

3. Análisis de las historias mallorquinas

3.4 Introducción: Historias cortas de tema mallorquín y el color local.

En este capítulo presentamos el análisis individualizado de las dieciocho historias cortas de tema mallorquín. Las historias que lo componen están presentadas por orden cronológico de publicación y con el título con el que fueron distribuidas en sus correspondientes publicaciones periódicas originalmente: *Punch*, *Encounter*, *New Yorker*, *Gentleman's Quaterly*, *Lilliput* y *Playboy*, y son las siguientes:

The Feud of St. Peter and St. Paul en *Tomorrow*. Agosto 1947.

School Life in Majorca en *Punch*, 6 January 1954.

Bulletin of the College of St. Francis of Assisi en *Catacrock!* 1956

God Grant Your Honour Many Years en *Punch*, vol. CCXXVII,
May 31 1954.

Six Valiant Bulls en *Punch*, 23 junio 1954.

Flesh-Coloured Net Tights en *Punch*, vol. CCXXVII, August 4.

Thy Servant and God's en *Punch*, August 18 1954.

The Five Godfathers en *Punch*, December 29 1954.

They Say ... They Say... en *Punch*, 20 April 1955.

The Whitaker Negroes en *Encounter*, vol. V, July-December 1955.

Trín-Trín-Trín en *Punch*, vol 229 July- December 1955.

Ditching in a Fishless Sea en *Punch*, September 1956.

A Bicycle in Majorca en *New Yorker*, June 22 1957.

Evidence of Affluence en *New Yorker*, October 12, 1957.

The Viscountess and the Short-haired Girl en *Gentleman's Quaterly*,
October 1955.

A Toast to Ava Gardner en *New Yorker*, 26 April 1958.

She Landed Yesterday en *New Yorker*, 7 March, 1959

The Lost Chinese en *Lilliput*, December 1959, *Playboy*, January,
1960.

Todos estos relatos fueron publicados primero en la prensa, de ahí la sensación que dan de gran inmediatez así como de una plena conciencia de los lectores concretos a quienes van dirigidos, una clase media-alta liberal anglo-sajona, posiblemente el típico lector de club que cómodamente desde su sillón era entretenido e incluso transportado a un lugar lejano y exótico, como en los libros de viajes.

Es indudable que un factor fundamental de la producción literaria de Graves era el económico, que desempeñaría un papel importante —y hasta decisivo— en la publicación de sus cuentos, pues, como otros muchos escritores de su época, Graves vivía en gran parte de su pluma. Por lo general, tal y como hemos podido constatar por su correspondencia con su agente literario, empezaba por enviar un relato a un periódico o revista —a veces a más de uno— con el que tenía algún tipo de arreglo económico previo. Volvía a cobrar la mayor parte de las narraciones al reunir las luego en volumen, por lo tanto, con posterioridad a la edición en las revistas mencionadas, el autor fue publicando las historias mallorquinas separadamente —tal como podemos comprobar en el apartado I de la bibliografía— en distintos libros de miscelánea como *Occupation Writer* (1950), *Catacrock!* (1956), *Steps* (1958), *5 Pens in Hand* (1958), *Food for Centaurs* (1960), y *Majorca Observed* (1965), hasta llegar al año 1965 donde él mismo recopiló parte de su narrativa breve en las *Collected Short Stories*, bajo tres epígrafes diferentes que englobaban: dieciséis *English*

Short Stories, tres *Roman Short Stories* y once *Majorcan Short Stories*; esta colección ha sido reeditada en años sucesivos por diferentes editoriales y en distintas lenguas. Por último, con motivo del centenario del nacimiento de Robert Graves, su hija Lucía reunió toda la narrativa breve de su padre en un solo volumen titulado *Complete Short Stories* (1985) y allí se pueden encontrar siete historias más ambientadas también en Mallorca pero que no habían formado parte de esa primera recopilación del autor. Para evitar confusiones, al hablar de las *Majorcan Short Stories* haré referencia a las once historias recogidas en *Collected Short Stories*, mientras que al hablar de ‘historias de tema mallorquín’ me referiré al conjunto de las dieciocho historias analizadas.

Robert Graves se inspiró observando alrededor de sí —en Palma y en Deià— así como en sus propias experiencias. La presencia de la isla en sus historias cortas y el hecho de que el autor al recopilarlas denominara a un grupo de ellas *Majorcan Short Stories* demuestra el peso del mundo mallorquín en el universo real y literario de Robert Graves.

La primera vez que Graves escribió sobre Mallorca fue en *The Place for a Holiday*, un ensayo publicado en *The Saturday Book*, en 1948, donde expresaba la profunda añoranza que había sentido por su hogar mallorquín durante el largo exilio a causa, primero, de la Guerra Civil Española y más tarde, de la Segunda Guerra Mundial.

El mismo ensayo, volvió a ser publicado en la revista Harper’s Bazaar, en septiembre de 1954 bajo el título *Majorca: The Fortunate Island* y en 1965 aparece de nuevo, adecuadamente modificado y más extenso, como *Why I Live in Majorca 1953*, dando así título al primer capítulo de su libro *Majorca Observed*, en el cual aparece acompañado de un largo *postscript* fechado en 1965. Esta obra, en su forma última y definitiva, es sin

lugar a dudas la clave para entender el estrecho vínculo que se estableció entre el poeta y la isla.

En el libro, bellamente adornado con una serie de dibujos a lápiz de Paul Hogarth sobre diversos rincones de la isla y de su capital, Palma, Graves se nos muestra como un agudo observador y conocedor de lo que le rodea. A base de certeros comentarios va describiendo a la sociedad mallorquina, sus costumbres, comida, casas, jardines, el *boom* turístico de los años sesenta, la inmigración desde la Península, la prosperidad repentina con la irreversible pérdida de la vida sencilla y tranquila que hasta entonces había caracterizado a Mallorca. Además, llega a relatar asuntos tan espinosos como la discriminación contra los descendientes de los judíos conversos —los *xuetas*—, o las prácticas de brujería que tenían lugar en la Mallorca rural, un oscuro tema desconocido para la mayoría de los isleños, pero que a Graves le interesaba tal vez debido a sus raíces irlandesas.

El educado caballero victoriano que había en el escritor le hacía sentirse deudor con los habitantes de la isla que le habían acogido y aceptado como uno más: “*The islanders soon accepted me with all my foibles, as part of their landscape*” (*Majorca Observed*, 1965: 9); y repetidamente dijo y escribió que siempre había intentado “*to be the perfect guest*” (*Good Grant Your Honour Many Years*, 1954). Por lo tanto, cuando escribía artículos o ensayos serios sobre la isla y los isleños, siempre era exquisitamente respetuoso y considerado; sin embargo, al escribir las historias cortas, todas ellas basadas en hechos reales, el autor empírico, escondido tras la recreación literaria, deja vislumbrar sus opiniones, reacciones y posturas frente a su entorno vital, convirtiéndose las historias así en un valioso testimonio de su forma de pensar sobre los mallorquines. De hecho, como todos los escritores de viajes, cae en el manierismo de querer sorprender y maravillar a sus compatriotas. Por otra parte la mayoría

de los cuentos estaban destinados a ser publicados en periódicos y revistas inglesas y americanas, cuyos lectores demandaban algo entretenido y fácil de leer pero al mismo tiempo, ingenioso y exótico. Por lo tanto, en el tema de Mallorca, es interesante notar dos niveles diferentes de discurso, uno para los ensayos y artículos, y otro, a veces contradictorio, para las historias.

Sin embargo, las historias de tema mallorquín son unas pequeñas joyas, divertidas, ingeniosas, inteligentes y algunas de ellas, cargadas de fuerte contenido de crítica política y social; hecho que hay que resaltar teniendo en cuenta la época en que se escribieron, los duros años de la dictadura franquista, así como la bien conocida postura personal, no intervencionista del escritor. Era este un gesto de respeto y agradecimiento al país que le había permitido trabajar y vivir felizmente en él.

3.2 Descripción del modelo de análisis

La vida y las anécdotas mallorquinas se convirtieron en un eje temático en torno al cual se agrupan una parte de las historias cortas. Son éstas las que van a ser objeto de nuestro estudio para detectar cómo Graves consigue transfigurar el material autobiográfico a través de la re-invencción de la realidad a imagen de su subjetividad. El espacio que este estudio dedica a la vida de Robert Graves (cap. I) no intenta justificar su obra por su vida, sino significar que el mensaje literario no puede ser aislado de las circunstancias en las que el proceso de creación tiene lugar.

En cuanto al método aplicado para el análisis de las historias de tema mallorquín, por tratarse de obras originales, el mejor procedimiento es el que se descubre en sus propias páginas completado a veces por la crítica del tiempo del autor, inexistente en el caso de nuestro objeto de estudio. Tampoco hemos podido guiarnos por las reflexiones de Graves sobre su técnica, ya que a diferencia de lo que hizo con su obra poética, apenas dejó constancia de reflexiones suyas sobre el proceso de elaboración de la narrativa breve.

A la hora de analizar la ficción breve de Robert Graves, como he dicho en otras ocasiones, he partido de las peculiaridades inherentes al material. Esto es, he procurado seguir un criterio operativo que resalte los valores más significativos de cada historia, siguiendo una estructura de análisis común a todas, que ha permitido acceder a los elementos que las constituyen en historias de color local. Se pretende, también, demostrar cómo en estas historias, ha habido elaboración literaria de unos hechos acaecidos en Mallorca y de unos personajes reales mallorquines que están

presentes en las mismas. A su vez, estos elementos sirven de vehículo para que el lector infiera la opinión y el punto de vista de Graves sobre la idiosincrasia mallorquina.

Las narraciones son muy distintas y variadas tanto en extensión como en las técnicas utilizadas por el autor. El análisis de cada una de las historias estará precedido por una sinopsis del argumento de cada historia a modo de introducción y como referente de cualquier alusión que en el análisis se haga a personajes, argumento, escenario etc. En el análisis de cada historia, realizado con flexibilidad, nos detendremos en aquellos aspectos más sobresalientes, aplicando los siguientes parámetros: la elaboración de la historia editorial de cada relato, seguido de la crítica textual que nos permitirá fijar el texto de cada historia a lo largo de su periplo editorial, pudiendo así detectar las modificaciones lingüísticas y de contenido sufridas por el texto y las posibles razones para ello.

Las citas de los relatos que aparecen en este estudio, están extraídas de los textos de las correspondientes revistas en que se editaron por primera vez, excepto en aquellos casos en las que hemos comparado las ediciones de los volúmenes de miscelánea, o recopilaciones posteriores, con los textos originales de publicación periódica, como parte de la crítica textual.

3.3 *Análisis individual de las Historias mallorquinas*

3.3.1 The Feud of St. Peter and St. Paul

Roberto, un inglés que había salido de la isla el 2 de agosto de 1936 ha vuelto y está contemplando la belleza del Mediterráneo desde un mirador. Allí se encuentra con un antiguo conocido, Pedro Samper, propietario de Ca'n Samper quien le pide un extraño favor: ayudarle a sentarse en el banco del mirador ya que es incapaz de hacerlo por sí mismo. Su médico le ha dicho que, si es capaz de permanecer quieto un rato en el mirador y hacer las paces con cierto santo, se recuperaría de los nervios y volvería a dormir por la noche. La causa de su temor e insomnio tiene su origen en un desagradable incidente que le sucedió en ese mismo mirador; pero, para llegar a ella, hay que retroceder en el tiempo al momento en que Pedro Samper, arrendatario de la finca Ca'n Sampol, fue, inesperadamente, despedido por el nuevo propietario Don Pablo Pons, esposo de Doña Binilde. El motivo: la negativa por parte de Don Pablo a pagarle a Pedro la indemnización correspondiente a todos los años de trabajo realizado en la finca, puesto que éste no podía presentarle los justificantes pertinentes. Unos recibos que no tenía, ya que para el anterior propietario, Don Cristóbal, primer marido de Doña Binilde, la palabra era más que suficiente. Así pues, Pedro Sampol tuvo que abandonar la casa y pasó a vivir a una finca colindante que había heredado

de su familia. Ca'n Samper no era grande pero tenía buena tierra, agua y un huerto. Desde ese momento, se crearon entre ambos propietarios una serie de rencillas y disputas legales que iban desde el cobro de la indemnización, al litigio por el derecho del agua de riego y a la servidumbre de paso de los animales. En una ocasión, en un altercado por el agua, Pedro, al responder con furia a los insultos de Don Pablo, metió en el mismo saco al Apóstol San Pablo, dedicándole palabras despreciativas de las que más tarde se arrepintió profundamente. El clímax del conflicto se alcanzó durante la Guerra Civil, cuando Don Pablo, uno de los grandes terratenientes del pueblo, convertido en la máxima autoridad fascista, organizó la defensa del pueblo contra los “Rojos” con dos matones venidos de la península, uno valenciano y el otro aragonés, y empezó la “limpieza” de socialistas y simpatizantes, con los consabidos ajustes de cuentas. En el pueblo hubo tres detenciones que acabaron en muertes y una de ellas fue la de Amador, primo de Pedro Samper. La noche en que Pedro venía de dar el pésame a su tío por la muerte de su primo Amador, fue detenido por dos hombres que le obligaron a subir a un coche y le mostraron una orden de arresto. De camino hacia Palma, les pidió que le dejaran pasar por su casa para avisar a su mujer. No accedieron, pues tenían prisa por llevarlo a la cárcel ya que era un “Rojo” peligroso. A partir de ese mismo momento, Pedro empezó a maquinar cómo escapar de una muerte casi segura. Había reconocido en sus captores a los esbirros de Don Pablo. Al pasar por delante de la casa del alcalde vio una de las ventanas abierta y, en un descuido de ellos, lanzó su anillo de sello que dio en el blanco: el dormitorio. El alcalde lo recogió, se asomó a la ventana y reconoció el coche de Don Pablo. Su mujer se

despertó y al enterarse de lo que pasaba le conminó a salir detrás de ellos para evitar que matasen a Pedro antes de llegar a Palma, como a los otros. Pedro, al vislumbrar las luces de la motocicleta del alcalde, solicitó de los pistoleros que, antes de matarle, le dejaran hablar con un antiguo conocido. Esos parajes le eran muy familiares, de modo que esperaba poder huir de sus vigilantes. Desgraciadamente para él, era una noche clara de luna y además, estaba empezando a amanecer, por lo tanto tuvo que desechar el plan de huida. Tampoco funcionó la idea del soborno, pero todavía le quedaba una última esperanza de salvación. Accediendo a su petición, detuvieron el coche en la carretera. Pedro sabía todo lo que pasaba de noche y de día por aquel lugar, así que avanzó hacia el mirador. Una vez allí, se arrodilló con la cabeza apoyada en el banco e invocó a grandes voces a su patrón San Pedro, le recordó y enumeró todo lo que había hecho en su honor durante su vida, a la vez que le suplicaba que acudiera en su ayuda. Apenas había terminado su oración cuando, ante el asombro de los presentes, apareció el mismísimo San Pedro, quien desarmó a los pistoleros y les condujo a todos hasta el coche donde se encontraron con el alcalde que les estaba aguardando. Allí se cambiaron las tornas, y los dos hombres fueron conducidos al Cuartel de la Guardia Civil donde quedaron detenidos. Más tarde lo fue Don Pablo quien fue juzgado y condenado a muerte. Más tarde, gracias a las influencias de su mujer, la pena le fue conmutada por cadena perpetua; a los tres años salió en libertad.

Hay que aclarar que el “santo” era un antiguo marinero convertido en ermitaño, que todos los días a esa precisa hora subía de pescar de la Cala, cargado con sus aparejos. La gente de

la región le conocía bien y le visitaba de tanto en tanto para pedirle consejo. Los dos matones, al ser forasteros, lo ignoraban. A Pedro le salvó la vida, pero desde ese día se despertaba al amanecer aterrorizado. En sus pesadillas un santo furioso, que presuponía que era San Pablo, le quería despeñar y ya no podía conciliar el sueño de nuevo. Por eso el médico le había prescrito ir al mirador, sentarse en el mismo banco donde había pasado esas angustiosas horas y de este modo superar el miedo que le paralizaba. Efectivamente lo consiguió. Una vez concluida su historia Pedro se acercó lentamente hacia el mirador, se asomó e hizo las paces con el santo al que había insultado.

The Feud of St. Peter and St. Paul es uno de los relatos ambientados en Deià que junto con *God Grant your Honour many Years!* posiblemente contenga el mayor número de elementos autobiográficos de Robert Graves. Sin embargo, curiosamente, no formó parte de la primera selección de narraciones breves que el autor denominó *Majorcan Short Stories*.⁶⁰ Fue precisamente su hija Lucía quien decidió incluirla por vez primera en dicho apartado, cuando realizó la traducción al español de las *Collected Short Stories* para la editorial Edhasa en 1989. De todas las historias ambientadas en Mallorca, ésta que nos ocupa es una de la que menos recorrido editorial ha tenido, pero es la que más cambios voluntarios e involuntarios ha sufrido en el texto como veremos a continuación. Empezaremos por sus avatares editoriales. Vio la luz por primera vez en el número 6 de la revista norteamericana *Tomorrow* del 19-26 de agosto de 1947, un año después del retorno del escritor a Mallorca. Tres años más tarde, en 1950, fue reeditada en una versión revisada y ampliada por Graves con un nuevo título, en español, *Está en su casa*, y publicada en el volumen de miscelánea *Occupation: Writer*⁶¹. Dicho volumen fue reeditado en 1951 por la editorial inglesa Cassell & Co⁶², y en el año 1989 la encontramos traducida al español en sendos volúmenes titulados *Relatos*, editados por Edhasa y el Círculo de Lectores respectivamente.⁶³ Posteriormente, con motivo del centenario del nacimiento de su padre, Lucía Graves la incluyó en la compilación que de toda su narrativa breve realizó en *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995).

⁶⁰ Publicadas junto con *English Short Stories* y *Roman Short Stories* en *Collected Short Stories*, Penguin, 1964.

⁶¹ Ver bibliografía Apartado I, V

⁶² Ver bibliografía Apartado I, V

⁶³ Ver bibliografía apartado I, IV

Recientemente ha sido traducida al catalán de Mallorca por Carme Llull y Lucía Graves en una edición especial ilustrada titulada *Contes Mallorquins*.⁶⁴

Aunque ya fuera del ámbito editorial, queremos reseñar también que en el año 1957, según consta en la entrada del Diario de Robert Graves, John Barnes le propuso llevar a la pantalla esta historia proposición que no se llevó a término.

“ February 21st. Thursday: John Barnes wants to make film of *Esta en Su Casa*.” (*Robert Graves pocket diaries*, 1957, manuscrito inédito)

La minuciosidad con que Graves revisaba su trabajo era proverbial, según sus biógrafos y estudiosos. John W. Presley en su artículo *Robert Graves: El Poeta y su reputación* (Madrid:2002, 87) señala que “como media, Graves escribía de 6 a 18 borradores de cada uno de sus poemas...” . En cuanto a la prosa, nos dice William Graves: “... la prosa de Robert suele pasar unas tres revisiones...” (*Trabajar es más divertido que jugar. Un día en la vida de Robert Graves*, Madrid: 2002, 120). Este método de composición lo compartía con su perfeccionista e implacable secretario Karl Gay, el cual había ocupado el puesto de “literary coach” que Laura había dejado vacante. Acérrimo convencido de las grandes dotes de escritor de su jefe, se le oía decir a menudo: “Robert, this will not do!”(*Robert Graves. His Life And His Work*. Martin Seymour-Smith. London: Hutchinson, 1982, 415) Una frase tan habitual como la reacción consiguiente de Graves que, suspirando y avergonzado, se ponía a corregir, por enésima vez, el texto en cuestión. Este trabajo previo a la publicación no se detenía ahí, pues Graves continuaba revisando su obra cada vez que aparecía una nueva edición de ella. Un hábito como escritor que, en el caso de la historia que nos ocupa, ha

⁶⁴ Ver Bibliografía

significado un gran número de variantes en el texto desde la primera versión publicada en la revista *Tomorrow* (1947) a la hasta ahora última y definitiva de *Complete Short Stories* (Carcanet:1995).

El hecho de no haber podido trabajar sobre un manuscrito original, sino sobre unos textos ya publicados, hace que sea difícil, por no decir imposible, discernir lo que son en algunos casos los errores de impresión de los errores de autor o de las correcciones o variantes del propio autor. De todos modos, sí nos hemos atrevido a presentar las conclusiones a las que hemos llegado después de comparar los cinco textos de las distintas ediciones de esta historia.

Para facilitar la comprensión de tales diferencias, de las cuales haremos un compendio a continuación, remitimos al lector al apéndice II donde encontrará la versión publicada en la primera edición de *Occupation: Writer* (New York: Creative Age Press, 1950, 257-278), cotejada con la de la revista *Tomorrow* (1947). En este caso, solamente aparecen señalados los pasajes ampliados⁶⁵. En el apéndice III indicamos las modificaciones producidas en las diferentes ediciones del relato —ya sean variantes de autor, errores comunes de edición, leves correcciones etc.— comparando el texto revisado y corregido por Lucía Graves⁶⁶ con las otras tres versiones de dicho relato⁶⁷.

Empezaremos por señalar la grafía de una serie de palabras españolas que aparecen sin la tilde que les corresponde. Probablemente se

⁶⁵ Ver apéndice II

⁶⁶ *Complete Short Stories*. Manchester: Carcanet, 1995, 38-54.

⁶⁷ Ver bibliografía apartado I, V

deba a una contaminación, puesto que es un error que se repite en todas la reediciones de la historia, excepto en la de *Complete Short Stories*:

- “He is Dr. Guasp of Soller...” (*Tomorrow*, 20;
Occupation: Writer(1950), 259; *Occupation: Writer*(1951), 224)

- “...Don Cristobal, the previous owner,...” (*Tomorrow*, 20;
Occupation: Writer(1950), 260; *Occupation: Writer*(1951), 224)

- “Bernat Marti, a schoolfellow of mine...” (*Tomorrow*, 22;
Occupation: Writer(1950), 271; *Occupation: Writer*(1951), 233)

Se reincide en la misma errata al añadir más información sobre el nombre de Don Cristóbal:

- “Don Cristobal Fuster y Fernandez was a *caballero*, ...”
(*Occupation: Writer*(1950), 260; *Occupation: Writer*(1951), 224)

Sin embargo, la forma apocopada Ca’n⁶⁸ Samper que en el texto primitivo aparece escrita erróneamente como C’an Samper, es subsanada posteriormente en la redacción corregida y ampliada por el propio autor. Algo que no ocurre con la palabra castellana “reales” que aparece incorrectamente escrita en todas las ediciones hasta llegar a la corregida de *Complete Short Stories* (Carcanet: 1995):

“But you got some compensation, surely?”
“Not two reals”.
(*Tomorrow*, 20; *Occupation: Writer* (1950), 262;
Occupation: Writer(1951), 226)

⁶⁸ En Mallorquín: “Casa de en “ (castellano: la casa de)

Otro cambio voluntario y consciente, pero ortográficamente dañado, es la exclamación que inicia el relato. El *Oh, señor!* del texto primitivo pasa a *Olá, señor!* (*OW* (1950), 257; *O W* (1951), 222) en las posteriores redacciones en libro. Posiblemente está escrito así en un intento de reproducir el lenguaje oral y coloquial, tal como un inglés pronunciaría el saludo en español, ya que la “h” en inglés es aspirada. Sin embargo, Lucía Graves ha preferido la corrección ortográfica al tono pintoresco rectificándola en *Complete Short Stories* (Carcanet: 1985,38): “*Hola – Señor!*”

Desde el punto de vista cultural el autor cae en dos inexactitudes, una al referirse a Don Juan Tenorio como *Don Juan de Tenorio*, tal vez por tratarse de un caballero pensase que le correspondía la “de” de los apellidos aristócratas. La otra, la interpretación un tanto “sui generis” que da de los *copeos*

“... it is the custom in our village to make *copeos*—that is, to say scurrilous rhymes to the accompaniment of an ancient jig.”

(Tomorrow, 23; Occupation: Writer(1950), 271; Occupation: Writer(1951), 234)

que no coincide con la definición del diccionario Català-Valencià-Balear de Mossén Alcover y Fco. de Borja Moll: “Ball popular mallorquí, molt mogut, semblant a la jota...”⁶⁹ (Palma de Mallorca:1976. Tom III, 498). Porque en realidad de lo que se trata es de una ‘canço de Sant Antoni’, el único santo que en Mallorca tiene una tonada propia. Son canciones irónicas pero respetuosas y sin acompañamiento instrumental.

⁶⁹ Trad.: Baile mallorquín muy movido, parecido a la jota...

Pero no todas las variantes que ha sufrido este texto que nos ocupa han sido errores o inconsistencias tipográficas. Para ceñirse a los hábitos de sus lectores americanos, la historia ha sufrido una serie de cambios menores. En el vocabulario, la utilización de palabras compuestas que han mantenido la aglutinación, como:

lookout platform
(Tomorrow, 19; Occupation:Writer (1950), 257)

northeast
(Tomorrow, 19; Occupation:Writer (1950), 257)

motorcycle
(Tomorrow, 24; Occupation:Writer (1950), 273)

en vez de las que aparecen en las ediciones británicas que están separadas con indicaciones diacríticas:

look-out (Occupation:Writer
(1951), 222; Complete Short Stories, 38)

north-east
(Occupation:Writer (1951), 222; Complete Short Stories,
38)

motor-cycle
(Occupation:Writer (1951), 236; Complete Short Stories,
50)

Americanismos en el léxico y la ortografía:

gasoline

automobile

meters

neighbor

favor

Con una salvedad, la redacción de las ediciones americanas publicadas en libro, mantienen la forma gráfica británica. Tal vez el autor considerara que un libro merecía una redacción más formal que la de una revista.

metres

neighbour

favour

En cuanto a los signos de puntuación:

- Mayor utilización de los signos de exclamación.

nota 29 Apéndice III

nota 119 Apéndice III

- - Preferencia por el uso del punto y coma sobre la coma,

Nota 114 Apéndice III

- y del punto y seguido sobre el punto y coma,

nota 11, 72, 172 Apéndice III

por lo tanto la extensión de las oraciones se ve reducida, lo cual facilita la legibilidad del texto.

- - Uso de minúsculas, como por ejemplo:

hermit

church

mayor

tribunal
judge
judge
council
lieutenant
hermitage
district-party-leader

- Abreviaturas

St. Peter (OW, 24,275)

St. Paul (OW, 24,275)

- Contracciones en los tiempos verbales, aunque solamente en la versión de la revista *Tomorrow*. Posiblemente por un motivo de formalidad del lenguaje como en el caso de los americanismos.

“I’d go myself” (T, 23) / “I should go...”(OW, 273, OW, 235, 50)

“I’ll use first the butt and then the barrel” (T, 23) / “I shall use...” (OW, 272, OW, 235, CSS, 49)

Además de esta americanización del texto, también se realizaron una serie de cambios voluntarios por parte de Graves, presumiblemente, para reforzar el color lingüístico deseado, escogiendo las palabras o expresiones más adecuadas al contexto por su cercanía con el castellano o con el mallorquín:

tranquilly (T, 20) _ calmly (OW 1950, 259; OW 1951, 224, CSS1995, 40)

Majorca (*T*, 21) _ Mallorca (OW 1950, 269; OW 1951, 225, CSS, 41)

Moorish Fort (*T*, 20) _ Moorish Tower (OW 1950, 265; OW 1951, 228, CSS 1995, 44)

aged-man (*T*, 22) _ ancient (*O W* (1950), 270; *OW* (1951)233; CSS, 48)

Pst! (*T*, 23) _ Ka! (OW 1950, 271; OW 1951, 234, CSS, 49)

present help (*T*, 25) _ immediate help (OW 1950, 276; OW 1951, 238, CSS 1995, 52)

undertaken (*T*, 25) _ guaranteed (*OW* (1950), 277; *OW* (1951)239; CSS, 53)

La narración, retocada y ampliada en su primera y subsiguientes ediciones en libro, no sufrió cambios substanciales. Aunque sí hubo un aumento bastante considerable en el número de páginas⁷⁰. Los pasajes añadidos no varían en absoluto el contenido original de la trama argumental, sino que la enriquecen aportando nuevos detalles sobre los personajes y su caracterización, a la vez que proporcionan información más detallada de las anécdotas ocurridas y de la época histórica en que éstas tienen lugar. De esta manera, se acentúa el color local y autobiográfico del relato como se puede constatar a través de la comparación del texto primero (*Tomorrow*) y el de *Occupation: Writer* (New York: Creative Age Press, 1950) sobre el cual se hicieron todas las demás reediciones. Veamos a continuación, de modo sucinto, cuáles son esas innovaciones:

⁷⁰ En *Tomorrow* 8 páginas. *Occupation Writer* (New York: Creative Age) 22 páginas. (London: Cassell & Co) 19 páginas. *Complete Short Stories* (Manchester: Carcanet) 16 páginas.

1. El comentario sobre las exageraciones que los periódicos españoles habían publicado referente a los bombardeos de Londres y al precio de las patatas en Inglaterra, que transmite una crítica velada a la información tendenciosa y chauvinista de los años cuarenta, al acabar la Segunda Guerra Mundial. (Apéndice II, *OW* (1950), 258)
2. Los detalles sobre los albaricoqueros injertados antes de la contienda civil y como los ha encontrado Robert al llegar, llenos de deliciosos albaricoques. Un ejemplo de lo bien cuidada que encontró el narrador-Graves su casa y su tierra al volver. (Apéndice II, *OW* (1950), 258)
3. La introducción, en el diálogo del reencuentro en el mirador, del tema del contrabando de tabaco en la zona. Era un hecho muy frecuente en aquellos años de escasez que, en los pueblos costeros, la mayoría de habitantes obtuvieran ingresos extras, cuando no únicos, por medio del contrabando. En Deià fue una actividad que se mantuvo hasta bien entrados los años sesenta. Mientras en otras zonas se reconvirtió, en parte, en transporte de droga, en la zona de Deià dejó de practicarse bien por el rechazo a la droga, o bien por el envejecimiento de los que trapicheaban con el tabaco a los que ya no les compensaba. En cuanto a los jóvenes, éstos encontraban mejores oportunidades en el reciente desarrollo turístico. (Apéndice II, *OW* (1950), 260)
4. La descripción más detallada de Don Cristóbal, su familia y posesiones, resaltando sus rasgos de señorío. Se añade información sobre la forma en que murió, el matrimonio posterior de su viuda con Don Pablo y los cambios que ello conlleva para Pedro Sampol. El problema de la indemnización se amplía con pormenores legales que pone de manifiesto el conocimiento que Graves tenía de la legislación mallorquina. También se incrementan algunos rasgos de caracterización

de Doña Binilde y Don Pablo de los que no salen muy bien parados. (Apéndice II, *OW* (1950), 260).

5. El litigio por el agua de riego es explicado con todo lujo de detalles: agrícolas, legales, de localización geográfica, de fiestas patronales, incluyendo un componente cultural religioso como es la pugna entre San Pedro y San Pablo. En Mallorca el agua ha sido siempre un bien escaso y origen de conflictos, incluso hoy en día. (Apéndice II, *OW* (1950), 262, 263).
6. La explicación de cómo el caso del agua llega a los tribunales y se consigue una sentencia favorable a Pedro Sampol gracias a sus amistades. De nuevo el autor incide en criticar la corrupción de la justicia que venía marcada por la influencia política por un lado y el amiguismo por otro. (Apéndice II, *OW* (1950), 266).
7. La inclusión de un nuevo litigio: la servidumbre de pastos. El incidente de los cerdos de Don Pablo que se comen las bellotas de Ca'n Samper. Éstas, al ser dulces son consideradas fruta y no pasto. Por lo tanto, Don Pablo pierde y tiene que pagar las costas del juicio. Las pugnas judiciales y las disensiones particulares abarcan desde siempre todos los sectores y las magnitudes en la isla. Esta disputa es un buen ejemplo de como las rencillas entre vecinos de fincas ha sido una constante en el campo mallorquín. (Apéndice II, *OW* (1950), 267).

Dentro de las modificaciones hechas por el propio autor, la primera y más llamativa es el cambio del título de la primera redacción *The Feud of St. Peter and St. Paul*, publicada en *Tomorrow* (1947) que pasa a llamarse *Está en su casa* en el libro de miscelánea *Occupation: Writer* (New York:1950),

convirtiéndose en el título definitivo de dicha historia. La base de la historia, como hemos dicho anteriormente no cambia. Por lo tanto, uno como otro son adecuados ya que ambos reflejan el *leit-motiv* de la trama: la enemistad entre Pedro Samper y Don Pablo Pons. En el epígrafe original el autor juega con la coincidencia de los nombres y de la disputa tanto de los protagonistas como de los Apóstoles⁷¹. En *The Feud of St. Peter and St. Paul* se enfatiza la disputa entre Pedro y Pablo, hombres y santos, proyectando además una imagen de dualidad que se hará patente a lo largo de toda la narración. Una dualidad de clases sociales, caciques y payeses y de las dos Españas. Mientras que en el segundo, el énfasis se pone en el alejamiento que se infiere del dicho local en lengua vernácula “Está en su casa.”⁷² Posiblemente refleja mejor el carácter mallorquín poco dado a los enfrentamientos violentos —aunque sí a los soterrados— y más a quedarse cada uno en su casa como reza el título. El autor de nuevo, introduce desde la primera línea impresa no solamente un fuerte elemento de color local en el lenguaje, sino que provoca que el lector anglosajón se plantee el significado y el por qué de esa expresión “Está en su casa”. Evidentemente, apela a la curiosidad del lector, siendo éste uno de los motivos esenciales para que el lector quiera seguir leyendo una historia, según E.M. Forster (*Aspects of the Novel*:1971).

La composición de este cuento que nos ocupa está enmarcada en una época basada no sólo en unos hechos y situaciones comunes en la España de la Guerra Civil y más particularmente en el ámbito rural, sino también en la selección de unos aspectos de la vida mallorquina del autor junto con una serie de digresiones y anécdotas concretas ocurridas en el pueblo. Graves ha introducido —como en una cocktelera— experiencias propias tales como:

⁷¹ Nos remite a la pugna larvada que existía entre San Pedro y San Pablo. San Pedro representaba y quería la judaización del Cristianismo mientras que San Pablo —como gentil que era— buscaba y promovía la universalización del mismo.

⁷² Del mallorquín “Cadascú a ca seva” (Trad. Cada cual en su casa)

- hallar su casa y sus pertenencias después de diez años de ausencia tal como las dejó, según le escribió a Martin Seymour-Smith en una carta del 25 de julio de 1946:

“... everything was ten years older, but just the same: for example all my shirts and trousers and socks wearable; and five jars of green tomato chutney eatable, and cigarette tobacco in my tobacco jar smokeable. And the *Encyclopaedia Britannica* and *Times Atlas* ten more years out of date.”

Between Moon and Moon, Paul O’Prey (ed.) Moyer Bell Limited, London 1984, 29

- el encuentro emocionado con su amigo Joan Marroig, alias *Gelat*, que le estaba esperando en el aeropuerto de Son Bonet de Palma, el 18 de mayo de 1946 para llevarle a él y a su nueva familia a su antigua casa, *Canelluñ*:

“As Father emerged from the aircraft, and old man broke away from the crowd and hurried towards us. ... His mouth was curved in a smile, his small eyes glistened with tears. He and Father embraced, both of them slapping each other’s backs. At fifty Father was over six feet tall, broad-shouldered and athletic; he engulfed the smaller man. ... Father turned to Mother: “Beryl, this is our good friend Joan Gelat.”

(William Graves, *Wild Olives*, 2)

el cual aquí ha metamorfoseado en el reencuentro con Pedro Samper en el *mirador*.

- Los hechos y disputas de gentes del pueblo como la larga enemistad entre el Dr. Antonio Vives y Gelat por el dominio del agua, algo que Graves constató en las entradas de su Diario del año 1935:

“Saturday, June 1st

Gelat in a murderous state about *médico*: seriously talked of killing him. *Médico* has gone back on his promise about not interfering with the water.”

litigio que perdu

raba en el mes de noviembre:

“Thursday, November 21th

Gelat visited us in morning – further chapter about water.”

y que parece que tocaba a su fin en abril de 1936 cuando Gelat estaba a punto de ser elegido alcalde del pueblo:

“April 3rd, Friday

The water thing is practically settled. Gelat has conditioned that a certain pipe be put at the fuente source to go down to the claimants. This leaves half the water to him, and he will divert the stream to the deposito which will always remain full ...”

De todo este material, —lo experimentado por él mismo y lo que le contaron las gentes del lugar sobre lo que ocurrió en Deià durante su ausencia— ha surgido este cuento encantador de ribetes autobiográficos pero también con un fuerte sabor de *rondalla*⁷³ mallorquina en el que no falta el consabido elemento fantástico representado en la aparición sobrenatural de “San Pedro” y el desenlace con sorpresa final al aclararse el milagro del “Santo”, que simplemente era un ermitaño oportuno. Este elemento sorpresa característico del cuento también se podría haber utilizado aquí para aligerar el fuerte contenido político y presentar una

⁷³ Conte fabulós. Diccionari Català – Valencià – Balear. Tom IX, 1977

visión política más equilibrada del autor, en un intento de rebajar la tensión de todo lo referente a la Contienda Civil. Es bien sabido el deseo de Graves de permanecer al margen y no tomar postura abierta por ninguna de las dos facciones políticas del país que lo había acogido y del que él siempre se sintió un huésped.

La trama argumental gira alrededor de la tormentosa relación entre Pedro Samper y el cacique Pablo Pons y de lo que de ella se deriva. Toda la trama está marcada por una dualidad constante que se inicia en el título original: *The Feud of St. Peter and St. Paul*, la enemistad de los santos que se transpola a la de Pedro Samper y Pablo Pons. Los personajes buenos y los malos, los pobres y los ricos, los dos bandos de la Guerra Civil, todo gira alrededor de dos polos, el más y el menos, como en un intento de buscar un equilibrio y demostrar que todas las cosas tienen una faz y un envés.

La historia marco esta contada en primera persona por un personaje narrador/autor, el inglés Roberto quien se encuentra en el mirador, con el nativo Pedro Samper. La aproximación gradual la empieza Pedro pidiendo disculpas primero: "Please forgive my disturbance of your tranquillity" (T,19) para enseguida pasar a saciar su curiosidad sobre el desconocido "Are you an American?" (T,19), en una mezcla de timidez e interés propia del payés. Roberto, manteniéndose en el plano impersonal se presenta diciendo: "I am one of the victorious but bankrupt English" (T,19) e introduce el socorrido tema del tiempo: "What a stifling day, is it not?" (T,19) en el que coinciden "Yes, it is very hot", he said. (T,19). Esta coincidencia le anima a Pedro a seguir investigando: "Your first visit to Majorca?" he asked." (T,19) Ante la respuesta de Roberto "The first since the troubles started in 1936, when I had to leave my house and lands." (T,19) se reconocen con gran emoción y Pedro pasa a pedirle de nuevo disculpas, esta vez por no haberle reconocido. A partir de aquí cambia el

tono de la conversación que se hace más familiar y presto a las confidencias, pero que ha necesitado hacer todos esos rodeos porque en el Mediterráneo, por si acaso, no se ataca de frente. Uno no se descubre hasta que está seguro de a quién tiene enfrente. Desveladas ya las identidades de cada uno, Pedro comienza a desgarnar sus cuitas. No irá directamente al grano, sino que, como dice el personaje de Roberto: “It is one of the beauties of Majorcan story-telling that the point is never labored”(T, 25). Efectivamente, por medio de un discurso digresivo con intrusiones del pasado (analepsis), se inicia el relato enmarcado el cual, a través de las anécdotas que cuenta Pedro Samper, retrotrae al narratario-personaje de Roberto y al lector —en el extratexto— al ambiente del pasado de la Guerra Civil en el pueblo desde la perspectiva de mediados de los años cuarenta. Aquí el cronotopo (Mijail Bajtin: 1938) está muy fijado: Deià y los primeros años de la postguerra. La Guerra Civil recordada desde estos primeros años, en el ambiente cerrado de un lugar pequeño como es el pueblo de Deià, que aparece retratado de una forma paradigmática, con sus pleitos entre convecinos, como el que mantenían Pedro Samper y Pablo Pons por el agua:

“I am Peter, you are Paul, and the silver key at my belt is water. Call me *chueta* by all means, but if you want water, pay for it you must.”
(T, 21)

una recreación ficcionalizada del litigio mantenido por Gelat y el médico.

“*Médico*, in interview with Juan (Gelat), demanded 115 hours of water for him pals and payment for water. He can now go to law if he cares. Gelat will get him out of village, one way or another.”
(R.G’s Diary Tuesday, June 11th, 1935)

Los ajustes de cuentas en las muertes de Bernat Martí:

“...who kept a café and butcher shop near the church and who was a great wag, was arrested late one night by the two gunmen ... and carried off in Don Pablo’s automobile. He was shot in the back while trying to escape. “ A dangerous Red,” Don Pablo subsequently reported to the military officer at the Port. ... And on St. Anthony’s day, two years before this, Bernat had rhymed about the indecent haste with which Doña Binilde had rushed to the church with Don Pablo.”

(T, 23)

y en la de Amador, el primo de Pedro, a quien había aconsejado esconderse:

“Because you went to the trouble of warning Doña Binilde before she married, through her sister, of the profligate record of Don Pablo that you had uncovered in your recent visit to the Continent [...]” “[...]two nights later the gunmen fetched Amador off in Don Pablo’s automobile as he was returning from a game of cards at the café. He tried to escape, they reported afterward, and fell into the ravine, breaking his neck.”

(T, 23)

inspiradas en lo que era del dominio público en el pueblo:

“Ya sabe que entonces por aquí mataron a algunos los falangistas. Sa Torre de Sa Pedrissa, Sa Torre de Son Galceran, en el mirador, bajo la Torre de Son Galceran, es donde se fusilaba y despeñaba a los detenidos, es lo que he oído contar.”

(Entrevista personal a Francisco Colom. Deia 5 marzo 1998. Apéndice Documental)

Los macabros *paseíllos*:

“This is Pedro of Ca’n Samper’s signet ring. The assassins have take them for a ride.”

(OW (1950), 273)

así como el “amiguismo” de provincias, tan útil, que ayuda a inclinar la balanza de la justicia sin ningún remordimiento, algo impensable para un puritano anglosajón pero muy normal dentro de la picaresca española y del carácter ladino mediterráneo:

“And you won the case?”

“That was easy. Not only did I have justice and documents and important witnesses on my side, but I happened to be a friend of the prosecuting attorney’s secretary, so that I knew in advance exactly what questions would be asked and had all my witnesses well primed, and a series of very cutting replies ready for my own use.”

(OW (1950), 266)

En este relato que nos ocupa, Graves rememora por medio de Pedro Samper unos hechos históricos que el autor vivió desde el exilio. Pedro está lo suficientemente cerca de los acontecimientos narrados para darle credibilidad a lo que cuenta y opina, es un nativo que vivió la Guerra Civil en sus carnes y, puesto que es un testigo directo, siempre será más creíble que un extranjero. De todos modos, Graves que en la historia enmarcada se convierte en narratario, aprovecha para dejar entrever por medio del narrador su visión política y su actitud frente a su entorno vital como por ejemplo cuando Roberto le pregunta a Pedro sobre sus simpatías políticas, éste le responde:

“I have no politics. I voted for the Socialists at the election which was the cause of the war, because the candidates for our council had undertaken to build a new school for the girls and to bring the telephone to the village. My politics are the same, I suppose, as any peace-loving man’s: I hate disorder, graft, and inefficiency in government, and I dislike change. But when a thing stinks it must be thrown away.”

(OW (1950), 269)

Las opiniones sobre la Guerra Civil española estan muy matizadas, se nota un deseo de ser ecuánime, sin cargar las tintas:

“Private feuds become complicated with public causes,”
(OW (1950), 269)

Se refuerza e incide en la idea de dualidad, anticipada en el título original *The Feud of St. Peter and St. Paul*. Nos muestra como la maldad no es patrimonio de un solo bando, está en ambos. Incluso antes de la guerra ya existen personas ruines como Don Pablo. Los falangistas cometen abusos y tropelías, pero también lo hacen los voluntarios del Capitán Bayo⁷⁴:

“— his scallywags preferred to loot the shops and cafés
and villas of that little seaside place and outraged the feelings of
all those who might otherwise have welcomed them and
marched in thier ranks.”
(OW (1950), 268)

Los dos matones falangistas no son tales sino dos desertores de las huestes del Capitán Bayo y además *forasters*, aragonés uno, valenciano el otro. Pues como en el caso del relato *The Say ... They Say...*, en que el asesino debía ser francés, aquí Graves, se hace eco de nuevo del sentir popular de que todo lo malo viene de fuera de la isla. Nos describe lo que es la Contienda Civil en un lugar pequeño donde todos se conocen y en el que te puedes sentir atrapado:

“In peacetime, jealousy and rancour pass unnoticed or find
vent in petty ways, but in a civil war it is different. If a bad man
— and every village has one or two bad men, and many sour old
women of the devout sort we call “saints” — had been worsted
in a bargain by his neighbour, or been passed over in a legacy in
favour of a cousin, that was enough. The unfortunate rival would

⁷⁴ Fue un oficial del ejército republicano que organizó al margen del gobierno legítimo un grupo de fuerzas muy heterogéneas para conquistar Mallorca e Ibiza, que estaban en poder de los nacionales. Operación que constituyó un auténtico fracaso. El personaje en cuestión, ya exiliado, muchos años después, fue instructor de los rebeldes castristas que lucharían en Sierra Maestra.

be denounced as a Red who had expressed sorrow at the news of Bayo's defeat, and off he would have to go to the overcrowded and unsanitary Castle prison until his case came up months later."

(OW (1950), 269)

Hay desorden pero manteniendo un cierto orden como se demuestra en el desenlace de la historia en segundo grado en la que se alcanza lo que los antiguos llamaban *iustitia poetica* otorgando a Don Pablo y a sus dos matones lo que se merecen, el castigo de la cárcel y el premio de salvar su vida a Pedro Samper. Hay hasta el final un deseo latente de equilibrar, por parte de Graves, su visión política de los hechos narrados. También le ayudará a conseguirlo el cómico final de la historia marco, en el que el payés que ha caído en la superstición de creer que sus males se deben a causas esotéricas —el haber insultado a San Pablo— consigue finalmente hacer las paces con el santo. El tono de relato popular con apariciones fantásticas y lenguaje grandilocuente hace de contrapeso equilibrador a las digresiones políticas.

Aunque los lugares mencionados existen en Deià y alrededores, la geografía en este cuento es un poco confusa, es básicamente real pero no exacta. La Torre del Moro (OW (1950), 278) es una torre derruida que se encuentra cerca de un repetidor, sobre unas rocas altas y grises, un poco más arriba del actual hotel Es Molí. El mirador debería ser el Mirador de Son Bujosa, que da a la Cala, pues en el primer párrafo describe:

"Below me was a drop of nearly a thousand feet to a
glaring white stony beech."

(OW (1950), 257)

Sin embargo, dice que esta a 1.000 pies de altura, y la iglesia en Deià esta a 600, por lo tanto no se corresponde. Otro tanto ocurre con Ca'n Bi, esta en el Clot⁷⁵, en la parte baja y hundida del pueblo, por lo tanto no parece que se pueda acceder a ella por la carretera de la costa. El camino de los contrabandistas, por donde hace su aparición San Pedro, tanto podría ser el camino que sube al mirador desde la Cala, como también el sendero que lleva a Na Foradada⁷⁶. Pues ambas zonas eran terreno abonado de contrabandistas.

Ca'n Sampol sería el antiguo predio de Es Molí cuyos primeros propietarios fueron la familia Marroig⁷⁷ de Es Molí, hoy extinguida. Fue una finca activa hasta 1934 en que un comerciante de Palma la compró en pública subasta. Después pasó a manos de una pareja danesa que lo alquiló y lo convirtió en hostel hasta que en 1960 una empresa alemana lo compró y lo convirtió en lo que es hoy en día, un hotel de cuatro estrellas rodeado de un hermoso jardín. Su nombre se debía a que además de la casa y las tierras tenía dos molinos de agua de moler cereales que se nutrían de la fuente que también formaba parte de la propiedad. Con el paso de los años y las circunstancias de la vida, la caudalosa fuente acabó en manos de Gelat, quien proveía de electricidad al pueblo, por medio de una turbina que aprovechaba el salto de agua, y provocando también discusiones entre los vecinos por la distribución de las tandas de agua. Para Ca'n Samper se podría haber inspirado en cualquiera de las fincas colindantes como Ca'n Quet o Son Madó. Lo que sí parece evidente es que el autor partiendo de lugares reales los ha mezclado a propósito para crear ficción.

⁷⁵ En español, hoyo.

⁷⁶ Roca agujereada que se mete dentro del mar en la costa de Miramar en el norte de Mallorca sobre la cual también hay un mirador.

⁷⁷ El apellido Marroig aunque coincide con el de Gelat, no significa que pertenezcan a la misma familia.

Lo mismo ocurre con los personajes que pueblan este mundo de fantasía. Tenemos suficientes indicios para afirmar que el personaje narrador de la historia marco coincide con el autor. Tienen el mismo nombre:

“But, Don Roberto —may I first ask a favour of you?”
(OW (1950), 259)

Ambos son ingleses y en la misma situación económica:

“...I am one of the victorious but bankrupt English.”
(OW (1950), 257)

Su descripción, en la primera escena;

“... you must not judge me by my elegant straw hat
Judge me rather by my old shirt and patched trousers.”
(OW (1950), 257)

nos recrea la imagen familiar que de Graves tenían sus convecinos:

“Iba vestido de manera estrafalaria, un sombrero de paja,
una chaqueta de color blanco, casi siempre, recuerdo bien ésto,
con una camisa que le salía por debajo ... ”
(Entrevista personal a Juan Rullán Más, Deià 2 junio 1998.
Apéndice Documental I)

El carácter autobiográfico se acentúa con la coincidencia de la fecha de salida de la isla del personaje de Roberto

“What date was it that you left the island?”

“It was August 2, 1936”
(OW (1950), 267)

con la anotada por Graves en su Diario:

August 2nd. Sunday. (1936)

“At 2 o'clock Lindo Webb ex-consul told us our last chance to go was this evening by a destroyer from Los Pinos, Palma. One suitcase each. ... Packed hurriedly and at random. Gelat came and undertook to do every thing... . Gelat took keys, will keep everything for us, ...”

(R.G.'s Diary, 225)

Además, según el comentario de Pedro en el cuento, la marcha de Roberto tuvo lugar unos días antes del desembarco del Capitán Bayo en Mallorca:

“A few days only before the catastrophe of the Invasion of Mallorca. I daresay you read all about it in the newspapers.”

(OW (1950), 267)

sólo que en la realidad Robert y Laura se enteraron de la invasión por la radio:

“In afternoon, coffee at “Woolton's, heard 6 o'clock wireless of the Catalan landing in Majorca”

(R.G.'s Diary, August 17th, Monday. (1936), 229)

Cuando Roberto el narrador vuelve a la isla y dice “finding my house in perfect condition, with everything in its place, ...” (OW (1950), 259) resume lo que el propio autor años más tarde recordaría en el artículo *Majorca — The Fortunate Island* (1954) referente al mismo tema:

“Everything I had left behind had been looked after (though the moths had got into my socks), and if I felt so inclined I could have sat down at my table, take a sheet of paper from the drawer and started work again straight away. My friends, as I expected, had proved very loyal” (185)

Asimismo hay que señalar el hecho de que cuidar de las propiedades de los extranjeros ausentes era una práctica bastante corriente por parte de los Deiancs:

“Cuando vino la guerra todo el mundo se quedó espantado y dieron orden de que todos los extranjeros se marcharan. Y se fueron con lo puesto. Yo aquí tengo muchas llaves de chalets de los que me cuido desde hace muchos años, y no tengo ningún papel. Y podría pedir dinero para irme de allí dentro.”

(Entrevista personal a Francisco Colom, Es Puig, Deià, 5 marzo 1998. Apéndice documental I)

lo cual demuestra el talante desinteresado y honrado de los isleños inmersos todavía en una sociedad pre-industrial como bien señaló Graves al describirlos en *The Place for a Holiday* (Hutchinson, London:1948) “The Majorcans are the least mercenary people of Europe [...]” (93)

No solamente encontramos rasgos concurrentes del autor con el personaje narrador de la historia marco, sino también con la figura de Don Cristóbal Fuster y Fernández, en el que podemos adivinar cuando lo describe como “... *a caballero*, a man of the strictest honour.” (*OW* (1950), 260), esto es, de la misma forma que Graves quería ser visto por sus convecinos tal como dice en *Why I Live in Majorca*:

“Informal though I am by nature, I try to pass as a *caballero muy formal*: doing nothing in public to shock my neighbours’ susceptibilities.” (1964:29)

Asimismo coinciden autor y el personaje de Don Cristóbal en su aversión por llevar las cuentas y hacer recibos. En la ficción nos lo cuenta así Pedro Samper:

“Don Cristobal, like so many gentlemen of a generous nature, had been slack about keeping accounts. He had a good memory for sums due, and sums owing, but disliked committing his memory to paper, and either
demanding, or making out, receipts.”
(OW (1950), 262)

en la realidad, Guillermo Graves describe a su padre así:

“Father had accounts at all shops we patronised in much the way the owners of the *fincas* did. Every three or so months he would settle up. He would never check the bill. He would pay, roll the bill into a ball, and hand it back; not that he was not interested — it was a question of trust.”
(Wild Olives, 36)

En ambos es un rasgo de *senyor* dejarse tomar incluso un poco el pelo, estar por encima de esas menudencias de las cuentas.

Otro personaje salido de la realidad es el de Pedro Samper. Este payés avisado está inspirado en su amigo *Gelat* al que Graves solamente atribuía virtudes tal como señala Martin Seymour-Smith en la biografía *Robert Graves. His Life and Work* (Hutchinson, 1982)

“... that he idealized him is clear from his euphoric short story “Esta en su Casa”, in which Gelat is Pedro” (415)

En cambio, el enemigo de *Gelat*, el Dr. Antonio Vives, con quien pleiteó por el agua, aparece recreado sin ninguna simpatía en la figura interesada y astuta del cacique Don Pablo.

El resto de los personajes son la suma de unas historias que circulaban por el pueblo más unos nombres que ciertamente pertenecieron a convecinos de Deià. Amador era la mano derecha de *Gelat* y el conductor

del autobús. “The old one-eye” mencionado por Graves en la entrada de su Diario:

Saturday, August 1935

“...Madora told me of Gelat getting 30 signatures to say that the *Fuente* is not public, ...and old one-eye also testify.”

se convierte en este cuento, en la primera víctima de la represión falangista del pueblo:

“...well then, less prominent victims had to be found. There was a harmless one-eyed ancient, a bit silly, but the village bee expert. (...) He was hauled off to prison...”
(OW (1950), 270)

Con todos estos personajes Graves crea las comparsas adecuadas al entorno descrito, dándole color local y verosimilitud.

El tema, los personajes y el escenario son eminentemente locales, pero lo que realmente ha dotado a este cuento de un intenso color local ha sido el lenguaje como vemos a continuación. De esta manera intenta crea en el lector la ilusión de un contexto real, españolizando el texto al máximo, para ello ha utilizado:

1. Antropónimos: antenombres, nombres de pila y apellidos

Don Pedro Samper
Don Pablo Pons
Dr. Guasp
Don Cristóbal Fuster y Fernández
Capitan Bayo
Bernat Marti
Amador

2. Topónimos: Nombres de ciudades y casas

Barcelona
Madrid
Sóller
Puerto Cristo
Palma
Mallorca
Ca'n Bí
Ca'n Samper
Ca'n Sampol

3. Préstamos en que se ha tomado la palabra/frase española o catalana completa:

Mirador
Señor
Obrero
Salmonete

Copeos
Don Juan Tenorio
Chueta
“General Manzanilla”
Falange
Esta en su Casa

4. Palabras de raíz latina más cercanas al español como

calmly
proprietor
divinely
gravely
barbaric
cultivate
reconquer
ancient man
incorruptibles⁷⁸

5. Frases traducidas literalmente del español al inglés

I inquired of him (19)
To recall this matter to his memory (19)
But, man, are you lame?
Two reales
Have you tobacco?
If you know anything of the matter

⁷⁸ Contaminación gramatical del español al añadir una –s de plural al adjetivo inglés que no tiene plural.

In the Virgin's Name
Virgin's sake
What a nasty insect⁷⁹
I hope she is in good health
That is well said
Master Pedro
Friend Pedro
Rock of the Ass
Moorish Tower

6. Calcos de la sintaxis española

Thanks be to God
Did they not
You are an American?
You know perhaps of my former disagreements
Is it not?
Surely you are Don Pedro Samper

Por medio de esta convención artificial, de este “español teatral” Graves, al simplificar y cambiar el inglés crea en el lector la impresión de que esta usando otra lengua distinta, cuando en realidad es una lengua inventada. Pues no es el inglés que hablan los ingleses ni el español/catalán

⁷⁹ *Insect* fue utilizado por el autor en un contexto taurino en el relato *Six Valiant Bulls* referido a un toro. En *Esta en su Casa* se refiere a una persona, en ambos casos buscaba el equivalente a la palabra bicho en lengua inglesa. Al buscar en el diccionario “bicho” nos da *insect*, esta puede ser la explicación a la traducción “mal bicho”.

que hablan los mallorquines. Es una versión de la lengua española, una adaptación que responde a las expectativas de los lectores. Un inteligente invento para transmitir la idea de lo vernáculo en el texto.

The Feud of St. Peter and St. Paul es una historia de alto contenido social y político y un fuerte sabor costumbrista mallorquín aderezado con el consabido elemento fantástico típico de esta región. Llama la atención el hecho de que Graves que siempre quiso mantener una postura discreta y de “no intervención” política mientras vivió en Mallorca, en este relato adopta el marco temporal de la Guerra Civil Española, lo cual obligatoriamente le compromete y deja entrever su posición liberal. Es obvio que Graves, a pesar de no haber vivido la contienda civil española directamente, había captado a la perfección cómo ésta se había sufrido en el ámbito rural, y bajo la forma de una historia fantástica, aparentemente superficial y casi anecdótica, relata los hechos más crudos de una guerra civil.

3.3.2 School Life in Majorca

Margaret es una niña inglesa que vive en Mallorca. Su madre le pide que escriba una carta a una amiga para contarle como es la vida escolar en la isla, pues Mrs. Hampstead Hendon esta pensando en venir a pasar una temporada con sus hijos durante el curso el escolar.

La niña empieza explicando que, cuando vivían en el pueblo, su madre les llevó a ella y a su hermano pequeño Richard al colegio de las monjas Franciscanas, en el cual las lecciones se recitaban de carretilla sin entender lo que se decía y se hablaba mallorquín en el recreo. Tan pronto como Richard aprendió a abrocharse los botones por sí solo pasó a la escuela pública de chicos donde tenían un maestro mal pagado que traducía a Shakespeare del francés, en su casa, durante las horas lectivas. El chico mejor de la clase enseñaba a los pequeños mientras que el peor vigilaba la llegada del coche del Inspector de Educación, para avisar al maestro quien volvía presuroso a la escuela y retomaba la explicación sobre la época de Felipe II. El inspector era un madrileño al que agasajaban con una opípara comida de paella, vino, licores y habano, por lo que se marchaba de allí diciendo que la escuela era la mejor de su distrito.

Más tarde, la familia se trasladó a vivir a Palma, por lo tanto Margaret y Richard acudieron a los colegios públicos cercanos a su casa. El de las chicas, cuenta que eran sesenta alumnas por clase repartidas de tres en tres en pupitres pensados

para dos; y a la hora del recreo se quedaban sentadas bordando y haciendo turnos para ir al retrete. Richard, fue más afortunado, pues el suyo tenía un patio en el que podían jugar a toros y a *banya*⁸⁰, además de aprender a tirar piedras a los coches e insultar a la policía. Ante ese panorama escolar finalmente la madre decide enviarlos a dos de los mejores colegios privados de la ciudad. Así pues, desde hace dos años, Margaret va a un colegio de religiosas francesas y Richard a uno dirigido por un clérigo pero construido al estilo inglés. Exceptuando la comida, Margaret es feliz con el cambio y además tiene la posibilidad de hacer buenas amistades para el futuro entre sus condiscípulas, las hijas de los ricos hombres de negocios de la isla. La carta termina diciendo que a los hijos de la Sra. Hampstead Hendon también les podría gustar la experiencia escolar en Mallorca, además de aprender el español. Se despide contando cómo ella y sus amigas hacen enfadar a la monja en el refectorio, cuando les dan sopa de garbanzos, un plato que les parece asqueroso.

⁸⁰ Juego practicado solamente por chicos que consiste en ver quien golpea más fuerte con una pelota del tamaño de una bola de tenis.

School Life in Majorca inicia la serie de un conjunto de cartas publicadas en el año 1954 bajo los siguientes títulos, *Six Valiant Bulls* (23junio), *Flesh-coloured Net Tights* (4 agosto), *Thy Servant and God's* (18 agosto) y *The Five God Fathers* (29 diciembre), todas ellas escritas por el mismo remitente, Margaret, una niña inglesa que vive con su familia en un pueblo de Mallorca. La narración que nos ocupa se publicó en la revista *Punch* nº 226 del seis de enero de 1954. Posteriormente fue incluida en el libro de miscelánea *Catacrok!* (1956) bajo un nuevo epígrafe: *School Life in Majorca 1955* y con una postdata, la inclusión del *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*. En 1965 es reproducida en el volumen *Majorca Observed*, donde el boletín del colegio pasa a denominarse *Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio*, título que se ha mantenido hasta la última versión de dicha historia y su postdata, recogida en la recopilación realizada por Lucía Graves y editada por Carcanet en 1995: *Complete Short Stories*. En 1997 se reeditaron en la nueva edición de *Majorca Observed* llevada a cabo por el editor José J. de Olañeta. En cuanto a las versiones en otros idiomas tenemos constancia de sendas traducciones al sueco y al alemán, ya que *Catacrok!* y *Majorca Observed*⁸¹ fueron traducidos a dichas lenguas, y éste último también al español con el título de *Por qué vivo en Mallorca*⁸². En los tres volúmenes se recoge también el *Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio*. Sin embargo, debemos señalar que la versión sueca de *Catacrok!*, titulada *Lek av Jokrar* (Estocolmo, 1959) omite el *Bulletin of St. Francis of Assisi*, al igual que una recopilación de la narrativa breve en alemán titulada *Geschichten aus dem Anderen Mallorca* (1998, 2000) que

⁸¹ En *Bonken om Mallorca (Majorca Observed)*. Stockholm-Malmö-Hälsingborg: Berghs Förlag, 1968, como *Bulletin från colleget St. Modesto av Bobbio*; y, en *Betrachtungen über Mallorca.(Majorca Observed)* Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998, como *Mitteilungsblatt der Schule "San Modesto de Bobbio"*.

⁸² Título original: *Majorca Observed*. Traducción de Lucía Graves y Natalia Ferrán Graves. Colección La foradada. Palma de Mallorca: J. Olañeta, 1997.

asimismo omite dicho boletín pero no la historia, que se traduce como *Schulleben auf Mallorca 1955*.

A lo largo de su trayectoria editorial el texto ha sufrido muy pocos cambios, siendo éstos además, modificaciones conscientes por parte del autor. Al comparar el escrito de la publicación periódica con los otros tres publicados en libro tenemos, por una parte, la postdata de la carta: el boletín del colegio que el autor añadió a la edición de *Catacrock!* y a las sucesivas reediciones del relato, y por otra, la modificación del título, a partir de la reedición del cuento en *Majorca Observed* al cual se le añadió una fecha: 1955 quedando definitivamente de esta forma: *School Life in Majorca 1955*, una manera de concretar el tiempo real de la historia. Por lo que hemos podido constatar, las subsiguientes reediciones del relato se han basado en el texto de *Catacrock!* Por lo tanto, los cambios voluntarios que tuvieron lugar al pasar de publicación periódica a libro, se han mantenido en todas ellas igual. Veamos a continuación cuáles son:

Punch

Catacrock!

Catholic refugiado(57)

Catholic refugiada (61)

to go to a ballet class (57)

to learn ballet (61)

my teacher (57)

my ballet teacher (61)

steam-roller (57)

steamroller(61)

Así pues, en el texto base nos encontramos con:

- un anacoluto consistente en una discordancia de género gramatical español al hacer referencia a Olga como

“[...] my teacher is a Catholic *refugiado* from the Russians—“
(P, 57)

que es posteriormente corregida en la versión de *Catacrock!* :

“[...] my teacher is a Catholic *refugiada* from the Russians—“
(C, 61)

- una simplificación de la frase:

“... I am actually allowed out early to go to a ballet class.”
(P, 57)

que se convierte en:

“... I am actually allowed out early to learn ballet”
(C, 61)

- adición de un complemento nominal especificativo al núcleo del sintagma nominal en el texto de *Catacrock!* en el caso de:

“...my ballet teacher...”
(C, 61)

- y por último, en cuanto a puntuación, una palabra que aparece escrita con guión en la versión de *Punch* (57), no lo hace así en la de *Catacrock!*:

-

“...because his friends caught the steamroller in a booby-trap, ...”
(C, 61)

Estas pequeñas alteraciones del texto base son mínimas comparadas con las innovaciones por parte del autor al añadir la fecha 1955 en el título, y la ampliación del texto con la inclusión del *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi*, a partir de *Catacrock!*, que sí es un cambio sustancial. En cuanto al mencionado boletín del colegio pensamos que merece un tratamiento por separado, por lo tanto, lo examinaremos una vez finalizado el análisis de esta historia epistolar.

En esta ocasión, el autor ha elegido, desde el inicio, un título explícito del contenido de la historia, *School Life in Majorca*, centrando el tema, el escenario, como si del encabezamiento de una crónica periodística sobre la cuestión de la educación se tratara; incluso realizó una localización temporal precisa añadiendo el año 1955, con lo que se nos da un resumen de lo que a continuación desarrollará el escritor. Esta vez parece que el autor ha querido alejarse de los rótulos enigmáticos o exóticos y pronunciarse por algo directo, simple y sincero que metiera en harina rápidamente al lector. Pero no nos llamemos a engaño, Graves debajo de este título tan concreto y sencillo esconde un relato de lo más pintoresco y colorista para el lector anglosajón. Para éste tipo de lector, la educación es un tema serio y totalmente alejado de lo descrito en esta historia que nos ocupa en la que se refleja: la precariedad, el nacional catolicismo, el patriotismo y el abandono, económico y de infraestructura, de las escuelas públicas en contraposición con las privadas-religiosas en la Mallorca de los años cincuenta. Una visión de la educación que volverá a tratarse en mayor o menos profundidad en las tres historias siguientes que analizaremos posteriormente: *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi*, *Flesh-coloured Net Tights* y *Thy Servant and God's*.

La fuente de inspiración de *School Life in Majorca* surge de nuevo del entorno familiar del autor⁸³. Isobel Hawking, amiga de Beryl Graves desde los años universitarios de Oxford, quería pasar unos meses en Deià con sus tres hijos⁸⁴. Este acontecimiento le servirá de excusa a Graves para la redacción de la carta de Margaret en la cual dará información a Mrs. Hampstead Hendon, ficcionalización de Mrs. Hawking, sobre los colegios en Mallorca por medio de las experiencias y vivencias escolares de sus propios hijos Lucía y Juan Graves, transmutados en la ficción en Margaret y Richard. Las primeras experiencias escolares tienen lugar en el pueblo de Deià caracterizado como Binijiny⁸⁵:

“First we lived in a village called Binijiny where they do nothing but grow tomatoes. I and Richard were sent to the Franciscan nuns, and I looked after him until he was old enough to do up his own buttons:”

(*Punch*, 56)

Efectivamente, hermana y hermano fueron muy pequeños a la escuela de las monjas Franciscanas⁸⁶ según cuenta Guillermo Graves en el libro *Wild Olives* (Pimlico 1995):

“Soon after the storm, in late September 1946, Lucia, Juan and I started our village schools. [...] The infants’ school, to which Lucia and Juan went, was run by the nuns.”

(18,19)

y también la propia Lucía en *A Woman Unknown* (Virago, 1999):

⁸³ William Graves: *Wild Olives*, 1996, 72.

⁸⁴ Uno de ellos es el famoso cosmólogo Stephen Hawking.

⁸⁵ El mismo nombre del pueblo aparecerá en *God Grant your Honour Many Years*

⁸⁶ En la segunda mitad del SXIX, al amparo del Concordato del Estado Español con la Santa Sede de 1851, se habían fundado numerosas órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza y a la asistencia de los enfermos, entre ellas, las Franciscanas fundada en Pina (Mallorca) en 1856, las cuales se establecieron en Deià en 1866.

“The school was run by three or four Franciscan nuns. The girls’ class was known as *costura*, which literally means “needlework”, and in fact we did little else there, as far as I remember, except pray and learn catechism.”
(53)

siguiendo una costumbre habitual en los pueblos de Mallorca, la de enviar a los niños al colegio de las monjas Franciscanas o de las Hermanas de la Caridad, antes de pasar al colegio público masculino, —si eran de clase menos favorecida—, o ser enviados a Palma a un internado religioso, los de clase pudiente, una vez que empezaban los estudios más serios. Mientras que las niñas podían continuar con las monjas o por el contrario ir al colegio estatal femenino o también a un colegio religiosos en Palma. Nuestros protagonistas en su recorrido por los diferentes colegios y escuelas mallorquinas nos muestran con ojos ingenuos el panorama educativo de los años cincuenta. Por eso hemos pensado que podía ser interesante y hasta cierto punto de justicia rememorar, aunque sea someramente, los aspectos positivos de la historia de la práctica pedagógica en la isla ya que Graves se centrará en los negativos.

El sistema educativo en las Islas Baleares había tenido momentos de una importante renovación, aún en medio de graves deficiencias, durante los años veinte y treinta del siglo XX. En ambas décadas el Inspector de Enseñanza Primaria Joan Capó Vallsdeaprinas había dinamizado el magisterio por medio del Museo Pedagógico Provincial, organizando viajes al extranjero, publicando interesantes monografías, realizando actividades de formación permanente, etc., mientras su suegro, el pedagogo Miguel Porcel y Riera, introductor del activismo escolar en Mallorca a finales del siglo XIX y principios del XX, desarrollaba sus últimos años de vida profesional como regente de la Escuela Práctica Aneja a la Escuela Normal,

donde recibían formación práctica los maestros en su formación inicial. Asimismo las escuelas Normales o de Magisterio, masculina y femenina, poseían claustros de extraordinario nivel, humano y profesional que posibilitaron muy buena formación a los maestros noveles.

Durante la Segunda República (1931-1936) la educación, que alcanzó su mayor nivel técnico y profesional, constituyó una prioridad de gobierno hecha patente, entre otros aspectos, por la innumerable cantidad de escuelas construidas, por la legislación educativa promulgada y por las innovaciones metodológicas promovidas. Por motivos políticos, la ideologización de la educación se intensificó (ciertamente ya existía en las décadas anteriores), llegando a una conflictividad extrema entre la educación pública y la privada-religiosa, muy abundante en Mallorca desde el último tercio del siglo XIX, y manifestándose especialmente en los momentos de la ruptura institucional del año 1936.

Muchos maestros y profesores fueron depurados, total o parcialmente, y algunos pagaron con su vida su adscripción a partidos políticos o sindicatos barridos por el nuevo régimen. La educación de los años cuarenta y cincuenta se desenvolvía en una dura y difícil posguerra, cuyos objetivos principales eran la supervivencia por parte de la población y la implantación y consolidación de la nueva situación política e ideológica por parte del régimen franquista. Es la época conocida con el nombre de nacionalcatolicismo, en la cual cabe contextualizar el texto que nos ocupa. Además de la intensificación del adoctrinamiento político-religiosos, en los centros educativos se vivía la obsesión por una moral sexual acorde con el momento, por ello la inmensa mayoría de centros públicos y privados eran masculinos o femeninos exclusivamente, hecho que se constata en la historia que nos ocupa:

“Then he went to the State school because the Bishop won’t let girls and bigger boys to learn together, although at Binijiny there were only ten boys in the boys’ school and only four girls in the girls’ school.”
(*Punch*, 56)

y por la castellanización de la totalidad de las actividades. La prohibición del uso del mallorquín era una constante, especialmente en los colegios privados-religiosos donde el castellano se veía como un signo más de distinción:

“The playground language is Spanish, because the rich business men don’t like to have their children mistaken for ordinary Majorcans, even though they are.”
(*Punch*, 57)

en contraposición con lo que ocurría en los pueblos donde como recuerda Margaret:

“We talked Majorcan in the playground.” (*Punch*, 56)

Además, el profesorado, mal pagado:

“Richard’s headmaster got 800 pesetas a month, not quite _
2 a week, which he couldn’t live on.”
(*Punch*, 56)

se dedicaba, con frecuencia, a otras actividades:

“So he spent his school hours at home translating Shakespeare into Spanish; ...”
(*Punch*, 56)

y fuertemente controlado ideológicamente, sobrevivía como podía y desarrollaba su actividad profesional echando mano de las metodologías y estrategias más tradicionales:

el memorismo como dice Margaret:

“In Spanish schools one learns everything off by heart and chants it, and nobody explains what anything means, and nobody cares.”

(*Punch*, 56)

y una rígida disciplina:

“Then he made Richard kneel down with his arms stretched out like the penitents on Holy Thursday ...”

(*Punch*, 56)

Ciertamente existían excepciones que no hacían sino confirmar la regla general.

Uno de los acontecimientos importantes durante el curso escolar era la visita del Inspector de Enseñanza. La narradora relata tal acontecimiento con su ingenua franqueza desvelando algunas de las características sociales del momento:

- a) cómo los niños podían ser marcados desde la escuela debido a ideas preconcebidas; lo que Graves critica con ironía al señalar que los tontos y los vagos iban a la Policía y a la Guardia Civil:

“You can see the Inspector’s car coming up to the Binijiny mountain [...] so Jaime Frau, the boy who knew the lessons best, used to teach the little boys, and Juan Garau, the boy who knew least, kept watch from the Calvary outside. The Master said “This is good training for your careers, if you don’t like growing tomatoes. Jaime can be a schoolmaster like me and Juan can be a *guardia* like his father.”

(*Punch*, 56)

- b) la relación con la autoridad basada en el miedo, la arbitrariedad y el soborno disfrazado de agasajo y comilona:

“[...] So the Inspector who was a *Madrileño* had a lovely *arroz paella* at the *Fonda*, and lots of wine, and then lots of *licores*, and a cigar, and said that Binijiny had the best school in his district.”

(*Punch*, 56)

En Mallorca convivían las escuelas públicas con los colegios privados-religiosos. En el texto de Graves se hace referencia también a centros públicos y privados de Palma, las primeras eran totalmente gratis y asistía el estrato más humilde (bajo, desfavorecido) de la sociedad como inocentemente señala Margaret:

“Two years ago we moved to Palma, which is a large city, and were sent to State schools near our flat. [...] I had sixty in my class, mostly poor girls.”

(*Punch*, 56)

En las segundas había que pagar una cantidad que variaba de acuerdo con la calidad del colegio, cuanto más caro, mejor colegio era. Esta escala de categorías y precios establecida según las clases sociales y posibilidades económicas esta explícitamente reflejado en el texto cuando se refiere primero a las monjas Franciscanas

:

“Mother paid the nuns 50 pesetas a term for Richard and me, and they were very contented.”

(*Punch*, 56)

y luego al convento de Palma:

“Mother pays a lot for us—more than _3 a month each, including school dinners and school books;”
(*Punch*, 57),

que William Graves identifica en *Wild Olives* como el colegio Sta. Teresa de la monjas Dominicanas del Pont d’Inca de Palma al que acudía por esas fechas su hermana Lucía:

“...Mother managed to get Lucia admitted by the Teresian Sisters at Pont D’Inca, near the airport. Lucia wore a dark blue sailor suit uniform...”
(William Graves: *Wild Olives*, 86).

Pero las desigualdades entre colegios públicos y privados no se limitaban al coste económico, existían otras como:

- llevar uniforme en los buenos colegios privados:

“Mine is a convent, and we wear sailor suits and learn French, ...”
(*Punch*, 57)

- participar en actividades extraescolares:

“...I am actually allowed out early to go to a ballet class...”
(*Punch*, 57)

- fomentar la competitividad otorgando premios, bandas, etc. como los recibidos por Margaret:

“One gets ribbons and coloured scarves to wear for being that, and now I am so dressed up that the girls nickname me “The Capitán General of the Balears.”
(*Punch*, 57)

- posibilitar las “buenas amistades”:

“...we are supposed to make valuable friendships with the daughters and sons of rich business men.”
(*Punch*, 57)

- disfrutar de una buena infraestructura de patios y gimnasios donde practicar deportes como en el colegio de Richard:

“Richard’s new headmaster is a priest⁸⁷ who knows Piccadilly in London [...] He built the school on an English plan with windows that go up and down, and lavatories with water; and he gives gymnastics and basket ball.”
(*Punch*, 57)

algo totalmente impensable en la escuela estatal en la que las niñas como muy bien cuenta Margaret:

“...we girls had to stay in our desks (taking turns to go to the *retrete*) and embroider.”
(*Punch*, 56)

mientras que los chicos, más afortunados, podían jugar en un patio:

“Richard’s boys in the school next door were lucky to have a playground where they played bull-fights and “Hit Me Harder”; [...]”
(*Punch*, 56).

⁸⁷ Se refiere a D. Blas Darder, sacerdote emprendedor que había fundado la Academia “Ramiro de Maeztu” en el que la práctica totalidad de la plantilla de su profesorado era seglar, constituyendo este centro un cierto oasis de calidad y de libertad. Actualmente es el colegio Pio XII, de titularidad cooperativista.

Como Juan Graves que efectivamente asistió a dicha academia según constata William Graves en *Wild Olives*: “Mother sent Juan to *Ramiro de Maeztu...*” (87)

También plasma las deficientes condiciones higiénicas en las aulas:

“They never opened our windows and I had sixty in my class, [...] My Señorita was very sweet but I got fleas and sore throats.”
(*Punch*, 56)

y en el edificio en general, representado por el centro público al cual la narradora asistía:

“There was no fireplace, but the room soon warmed up even when there was snow on the mountains, and we sat three girls to every desk made for two.[...] One day, when a steam-roller passed, a window pane fell out and broke; and it never got mended, which was a good thing, of course.”
(*Punch*, 56)

Estos hechos eran bastante frecuentes en esos años de estrechez económica, nadie se preocupaba de la infraestructura en los colegios públicos y siempre era responsabilidad de los Ayuntamientos, los cuales al contar con exiguos presupuestos, no podían ni substituir un cristal. Este déficit se hacía extensivo al ámbito intelectual, era muy significativa la censura que regía en la escuela tanto en Historia como en Literatura. En la primera, se exaltaba hasta la saciedad el período de la Unificación de España como reino por los Reyes Católicos y el Imperio de Felipe II, se eludía la decadencia del siglo XIX, la etapa de las dos Repúblicas, etc., y se finalizaba en el Franquismo como explica Margaret con gran sinceridad:

“...the Master [...] was busy giving a lecture on the glorious days of Philip II—which is where history really stops in the school books until it starts again with Franco and the glorious liberation of the *Patria*.”
(*Punch*, 56)

Todas estas características de la época están magistralmente registradas por el autor, quien amparado en la figura del narrador testigo, una niña, se siente libre para ironizar sobre ciertos aspectos de la educación en la isla. Por lo tanto, en este relato que nos ocupa el color local se distingue sobre todo por la descripción que el autor hace de la burguesía y de la Enseñanza Pública y Privada en Mallorca, con un cronotopo muy marcado: los años cincuenta en la isla, aunque también se podría extrapolar al resto de la península ya que el problema escolar era una consecuencia de la postguerra y de las circunstancias políticas del país. Ciertos detalles puntuales de las anécdotas que salpican esta narración refuerzan el localismo como por ejemplo:

- el arbitrario concurso de *ensaimadas*⁸⁸ organizado por el Inspector del Ministerio de Educación:

“Once he sent for ten *ensaimadas*, which are a sort of very light sugar bun in the shape of a whirligig, and said: “Now, my little friends, see which of you can eat the quickest”
(*Punch*, 56)

Éste no es mallorquín, sino precisamente “a *Madrileño*,” una clara alusión al centralismo imperante, que provoca la prepotencia de la autoridad, evidente en el tono despectivo usado por el mismo inspector al referirse a la isla como:

⁸⁸ Especie de bollo redondo en espiral hecho de harina, manteca y azúcar típico de la repostería mallorquina

“...this island of bandits” (*Punch*, 56)

y al ridiculizar al alumno extranjero frente a sus compañeros:

““What is wrong with you, little English boy, are you ill? You have taken only one bite.”” [...] Then the inspector laughed and swallowed the *ensaimada* himself at a gulp. Then he made Richard kneel down with his arms stretched out like the openitents on Holy Thursday and said: “Stay like that until you have given me back Gibraltar.”
(*Punch*, 56)

donde se puede atisbar un cierto tufo de xenofobia mezclado con un sentimiento de resentimiento del orgullo español herido por la pérdida de Gibraltar, episodio éste enfatizado por el franquismo y la derecha española de la época, y al que Graves hace referencia en otras historias⁸⁹ siempre en tono jocoso y de burla por algo hasta cierto punto incomprensible para él. Pero también refleja la idea de los isleños⁹⁰ de que la autoridad y lo malo suele venir del oeste y del exterior, un código de pensamiento que recogió Robert Graves tal como se refleja en la historia *They Say... They Say...* en la que el asesino tenía que ser un francés.⁹¹

- El hecho de que el maestro sepa francés y no inglés porque,

“He had learned French when he was a waiter-boy in a Marseilles Economical Restaurant which his uncle had; ...”
(*Punch*, 56)

⁸⁹ *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi, Good Grant your Honour Many Years*

⁹⁰ Existe un ilustrativo refrán mallorquín que reza: “*De Ponent ni gent ni vent*” (De Poniente ni gente ni viento)

⁹¹ Análisis *They Say... They Say...*

tiene su explicación en la emigración que de los pueblos de Deià y Sóller salía hacia Francia. Ambos pueblos eran tierra de emigración masiva hacia el país vecino que era visto como tierra de promisión para casi el 90% de los jóvenes de la zona, los cuales hacían su aprendizaje, siempre en casa de parientes que habían salido de Mallorca a finales del XIX y principios del S XX .

Pero no era Graves siempre tan certero en sus apreciaciones histórico-culturales isleñas; llevado por su fantasía y afición por la especulación no duda en afirmar que el mallorquín:

“It is an easy language, a sort of Italianish French...”
(*Punch*, 56)

olvidando que las islas fueron conquistadas por Jaume I de Aragón en 1229 y repobladas por catalanes. Por lo tanto, el catalán de Mallorca se desarrolló a la par que el catalán de la Península, y es, hoy en día, considerado una variedad regional de éste último. Graves lo sabía, e incluso escribió sobre la conquista catalana; pero parece que nunca la relacionó con la lengua que se habla en la isla. Otra aclaración “sui generis” es la versión del *pa amb oli* que impunemente transforma en:

“[...] bread and oil rubbed with garlic for dinner.”
(*Punch*, 57)

La confianza innata en sí mismo le impedía contrastar sus opiniones lo cual le llevaba a expresar algunas inexactitudes con total aplomo como las anteriormente citadas, pero que para el lector lejano son totalmente plausibles.

A mediados de los años sesenta, en el contexto del cambio social generado por el turismo y por una cierta inquietud política, se observarán en el sistema educativo de Mallorca nuevos intentos renovadores. Pero este hecho sucedió algunos años después del momento descrito en este texto de Robert Graves. Por ello y, seguramente también por razones literarias, se destacan especialmente los aspectos negativos o pintorescos del sistema educativo en la Mallorca de 1955.

Dice Mainer en *La escritura desatada* (Temas de Hoy: 2000, 194) que “la carta real o más bien la ficticia es un procedimiento tentador de decir las cosas porque comporta la visión muy personal de quien la escribe”, por este motivo Graves ha elegido la forma epistolar de estructura monológica (Kurt Spang) como vehículo para reproducir el mundo escolar infantil de la España pre-desarrollista circunscrito a Deià y Palma. Con humor y buena fe, desde el punto de vista de Margaret, la niña inglesa remitente también de las otras tres cartas: *Six Valiant Bulls*, *Flesh-Coloured Net Tights* y *The Five Godfathers*, tenemos una descripción de la educación que se daba tanto en los colegios privados como en los públicos en la Mallorca de los años del Franquismo. A lo largo de la carta desfilan una serie de personajes paradigmáticos como el maestro pluriempleado, el Inspector “*foraster*”, la católica maestra nacional para quien:

“[...] all Protestants will go to Hell and burn for ever”
(*Punch*, 56)

y Sor Juana que explica el dibujo del águila y las flechas del escudo de Falange a los pequeños diciendo que es:

“[...] the *Demonio* who comes for naughty children.”
(*Punch*, 56)

Son estereotipos que se utilizan como ilustración del espacio social por su considerable representatividad en este campo, ya que su manera de comportarse evidencia lo que el autor consideraba la tónica moral del lugar y la época. La selección llevada a cabo por el autor no se propone un análisis de “todos” los comportamientos sino reunir en el discurso aquellos que, a su juicio, resultan más característicos y definitorios, configurando un espacio que a su vez los condiciona. El discurso es de lo más simple, una serie de anécdotas intrascendentes sirven de pretexto para que Graves ponga en evidencia la indigencia material e intelectual de los años cincuenta en España y concretamente en Mallorca y Deià.

Hemos podido ver a lo largo de este análisis como la especificidad de la trama argumental de este relato esta embebida de color local, reforzado éste por medio de la utilización de palabras españolas que salpican el discurso dándole un tono regional y singular:

- Nombres propios de personas y lugares típicamente mallorquines:

Jaime Frau

Juan Grau

Palma

- Substantivos:

Patria

Madrileño

Fonda

Retrete

Refugiado

Guardia

Demonio

- Interjecciones:
 “Olé!”

- Antropónimos: antenombres y nombres de pila:
 Sor Juana
 Señorita

- Cargo político:
 The Capitán General of the Balears

- Comidas:
 arroz paella
 ensaimadas
 garbanzo

- Moneda
 50 pesetas
 800 pesetas

El texto hace referencia también a ciertos elementos culturales, lúdicos, históricos, políticos y religiosos que Graves traduce literalmente del término español o catalán al inglés y que posiblemente algunos de ellos no signifique nada para el lector anglosajón. Como por ejemplo:

- El juego ‘Hit Me Harder’ (*Punch*, 56), en mallorquín *banya*, donde Graves ha traducido el contenido semántico del juego poniéndoselo como nombre; o jugar a toreros que el autor lo denomina “..they played bull-fights...” (*Punch*, 56).

- Las fijaciones histórico-políticas, como cuando el inspector castiga al niño inglés poniéndole de rodillas y diciéndole:

“Stay like that until you have given me back Gibraltar.”
(*Punch*, 56)

y la enseñanza sesgada de la historia de España en la que los libros terminaban en “...the glorious days of Philip II ...” (*Punch*, 56) para continuar con la historia reciente franquista: “...it starts again with Franco and the glorious liberation of the Patria” (*Punch*, 56).

- La referencia a la simbología política de la época:

“At the back of our arithmetic book which we had to use was the Spanish eagle holding the Falangist arrows in its claws,”
(*Punch*, 56)

- La utilización de la iconografía religiosa popular tan enraizada en esa época en la que casi ningún pueblo carecía de su “Calvario” donde se realizaba el Via Crucis: “...kept watch from the Calvary outside.” (*Punch*, 56). También en el castigo a los escolares “...with his arms stretched out like the penitents on Holy Thursday...” (*Punch*, 56).

- La ideología religiosa discriminatoria en la que la salvación solamente era posible dentro del catolicismo:

“One day the Señorita of the Girls’ school said in a loud voice that all the Protestants will go to Hell and burn for ever.”
(*Punch*, 56)

Pocos extranjeros podrían haber hecho un retrato sociológico más certero sobre la educación en Deià, Mallorca y España de aquellos tiempos, como lo hace Graves en este artículo de costumbres, aunque, a veces, caiga en los consabidos tópicos. A través de una mirada infantil que no consigue ocultar totalmente al propio autor, nos ha narrado la experiencia de unos niños educados por los “nacionales” vencedores, en los colegios tanto públicos como religiosos, con el distanciamiento suficiente para generar la percepción adecuada de la rutina de estupidez y horror que fue todo aquello. Posiblemente sea uno de sus mejores relatos sobre la vida colegial en la Mallorca de 1950.

3.3.3 The Bulletin of the College of St. Francis of Assissi

Nº 119 – Autumm 1955

Tal como ya hemos señalado en la historia editorial del relato *School Life in Majorca*, éste, al pasar de publicación periódica a libro, sufrió algunas modificaciones tales como la addenda de la fecha de un año concreto: 1955 en el título⁹², y una postdata en la carta anunciando la inclusión de una revista informativa escolar: *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi*. Nº 119 – Autumm 1955. Por lo tanto, puesto que dicha revista formaba parte de *School Life in Majorca*, su historia editorial ha corrido pareja con la del relato, por lo cual no vamos a repetirla, aunque sí señalaremos las alteraciones e innovaciones que este texto concreto haya podido sufrir en su recorrido editorial.

En primer lugar, fue incluido a continuación de la historia *School Life in Majorca* en la edición del libro de miscelánea *Catacrock!* (1956). A partir de su reedición en *Majorca Observed* (1965), el boletín apareció bajo un nuevo y definitivo epígrafe: *The Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio*. Nº 119 – Autumm 1955. Así pues, dentro del apartado de las variantes de autor la primera innovación y la más llamativa la encontramos en el título, el colegio de “St. Francis of Assissi” pasa a la advocación de otro santo, en este caso ficticio: “St. Modesto of Bobbio”, ambos coinciden en que tanto Assisi como Bobbio⁹³ son dos ciudades italianas, la primera en la Toscana y la segunda en la provincia de Piacenza, y también en que son

⁹² Se añadió la fecha 1955 en la reedición del cuento en el volumen de miscelánea *Majorca Observed* (Cassell, London: 1965)

⁹³ El nombre de Bobbio aparec por primera vez en *Vita de San Colombano, e dei suoi discepoli*, escrita en la primera mitad del siglo VII por el monje bobbiese Giona da Susa. El autor lo denomina a partir de un río de la zona del mismo nombre.

famosas por su relación con dos santos: San Francisco y San Columbano⁹⁴ respectivamente. La segunda innovación sería el formato del boletín que también presenta unas ligeras modificaciones en cuanto al orden de presentación de las diferentes secciones que lo forman, por ejemplo, en el texto del volumen *Catacrock!* las entrevistas a los alumnos están interrumpidas por la sección llamada “Curiosities” (65), mientras que en *Majorca Observed* y en *Complete Short Stories* las entrevistas se realizan sin ninguna interrupción (106/73).⁹⁵ Por último, encontramos un tercer cambio voluntario de autor en el léxico, el arcaísmo *spues out* que Graves utiliza en el texto de *Catacrock!*:

“NOTICE: It is with sorrowful anger that the Reverend Father charged with the Direction of this Sacred College spues out the scandalous and painful ...” (67)

es sustituido por *spew out* en *Majorca Observed* (107) y *Complete Short Stories* (73). En cuanto a errores tipográficos o pequeñas inconsistencias ortográficas podemos constatar: - la eliminación de la tilde en los siguientes vocablos españoles:

“Antonio Aleman” (C, 66)

“Felipe Gonzales” (C, 66)

“Garcia” (C, 63)

“Diego Vasquez” (C, 64)

y - el uso del fonema consonántico castellano s en lugar del fonema z:

⁹⁴ Monje irlandés a quien el rey longobardo Agilulfo le donó el territorio perteneciente a Bobbio, allí encontró una pequeña iglesia medio derruida, dedicada a San Pedro, junto a ella levantó el último de sus monasterios y uno de los más famosos después de los de Francia y Alemania. Desde el siglo VII, en medio de la confusión y la ignorancia, Bobbio permaneció siendo un centro de piedad y de cultura.

⁹⁵ Para una mejor apreciación de las diferencias en el formato ver Apéndices IV i V

“Felipe Gonzales” (C, 66)
“Felipe Gonzáles” (MO, 107)
“Diego Vasquez” (C, 64 // MO, 102)

Algunas de estos pequeños fallos ya fueron subsanados en la edición de *Majorca Observed* y posteriormente fueron revisados y normalizados ortográficamente en la de *Complete Short Stories*.

La fuente de inspiración de Graves en estas *Majorcan Short Stories* que estamos investigando ha surgido de su entorno más cercano: experiencias vividas por él mismo, historias referidas por amigos y conocidos mallorquines o anécdotas ocurridas a sus hijos como es en el caso de *School Life in Majorca* donde, basándose en la vivencias escolares de sus hijos Lucía y Juan en Mallorca, dibuja en clave de humor un sarcástico retrato de la burguesía y de la educación en la isla. Para ello se ha servido de una narradora homodiegética y autodiegética que informa abiertamente del panorama socio-cultural-educacional de la Mallorca de principios de los años cincuenta, en un tono totalmente ingenuo e inocente que atempera la dura crítica del autor que subyace en la carta. Esta crítica se verá acentuada con la inclusión del *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi No.119—AUTUMN 1955*.

Siguiendo con las pesquisas, hay que señalar que la intención primaria era dar con la mayor información posible sobre la anécdota real. Por eso, partiendo de la pista que el autor dejó en el primer título del boletín: *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi (Catacrock!, 1956)*,

pasamos a la comprobación, en primer lugar, de que uno de sus hijos asistió durante una corta temporada al colegio de San Francisco⁹⁶ de Palma:

“Mother sent Juan to *Ramiro de Maeztu*, a school named after a Spanish journalist shot by the Republicans during the Civil War. Juan was unhappy there, [...]. A second move to the Franciscans Brothers, brought little improvement.”

(William Graves, *Wild Olives*, 87)

y de que en dicho colegio se publicaba una revista trimestral con el nombre de *San Francisco*, coyuntura que supo aprovechar el autor para extraer material real que le sirviera como materia prima en la elaboración de su ficción narrativa, insistiendo en el asunto presentado en el cuento: la educación de los hijos de la burguesía mallorquina. Gracias a la amabilidad de los PP Franciscanos la autora de este trabajo tuvo acceso a la biblioteca del centro donde pudo examinar las publicaciones del colegio hasta encontrar el ejemplar “Nº 8 Mayo-Agosto 1955 San Francisco” en el que observa con sorpresa un sinfín de detalles y de párrafos enteros que le eran sobradamente conocidos por encontrarse en el boletín de la historia de Robert Graves con lo cual se percató de estar ante la más genuina fuente de inspiración con que contó el autor. Del boletín real Graves mantuvo:

- el nombre y el año en la portada en la versión de *Catacroc!*:

8 Mayo – Agosto 1955

San Francisco

Bulletin of the College of St. Francis of Assissi

No.119—AUTUMN 1955. (C, 63)

⁹⁶ Colegio religioso masculino situado en la plaza del mismo nombre. Los religiosos franciscanos que lo regentaban, llamados de la Tercera Orden Regular, habían sido fundados en Lluçmajor el año 1893, creando conventos y centros educativos en Artà, Inca y Palma. Su estilo docente se caracterizaba por un notable nivel de exigencia académica y disciplinaria y una formación religiosa a través de la integración en la Juventud Seráfica (asociación juvenil de espiritualidad franciscana)

Posteriormente, en las ediciones de *Majorca Observed* y *Complete Short Stories*, solamente el año:

Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio
No.119—AUTUMN 1955. (MO,101/ CSS, 70)

- El pie de foto de la portada:

“*NUESTRA PORTADA*”

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de Baleares y Jefe Provincial del Movimiento camarada Honorato Martín Cobos, hace entrega del 1.er premio del Campamento de Santa Ponsa a José Antonio Giménez, alumno de nuestro Colegio.”

convertido en una noticia utilizada por el autor para subrayar el elitismo de un colegio selecto destinado a la formación de los cuadros dirigentes, en la cual transforma un campeonato, probablemente de un deporte no identificado, (fútbol o natación) en un campeonato de Tiro de Pichón, un deporte al alcance de una elite muy reducida.

“CONGRATULATIONS! His Excellency the Civil Governor and Provincial Chief of the Falange, Comrade Lorenzo Jurado Hurtado, has personally presented the First Prize of the Juvenile Pigeon-Shooting Championship to Felipe Gonzales, alumnus of this College. He felled not less than ten of the enemy in twelve discharges.” (C, 66)

- El prólogo, refundición de ciertos pasajes de dos artículos: *A los umbrales del curso*(3):

“El Colegio, en su inmovilidad pétrea, presiente aires de despertar. Somnoliento, se despereza de su larga siesta de verano para recibiros a vosotros, colegiales.” [...]

“The College, in its stony immobility, gives signs of awakeing life. Somnolent, it casts off the lethargy of a long summer siesta, and makes ready to receive you, dearest young collegians,” [...] (C, 63)

[...] “Las pilas de flamantes libros de texto aguardan con impaciencia la caricia de vuestras manos.” [...]

[...] “The piles of exuberant text-books impatiently await the caress of your indostious hands,” [...] (C, 63)

y *Estudia* (13) :

“Si eres estudiante y te obligan a estudiar, no se te hace injuria de género alguno. Muy al revés. El saber y su provecho quedan íntegros para ti. Estudiando de veras, amontonas un gran capital cuyos intereses podrás un día vivir con holgura.” [...]

“If you are a student and are made to study, this is no sort of injury. Far contrariwise. Learning and the results of learning are absolutely necessary for a man of superior station.” [...] (C, 63)

[...] “Un estudiante que se abandona a la haraganería y a la vida fácil se perjudica, en primer término a sí mismo y después a sus futuros hijos y a la sociedad.” [...]

[...] “A student who abandons himself to beachcombing and the gipsy life, prejudices not only himself but his future sons and grandsons, and educated society in general.”

- La sección habitual de casos insólitos titulado en la realidad “Sucedío en ...” (19) y en la ficción “Curiosities” (C, 65), de cuyas anécdotas Graves reproduce tres:

| | |
|-------------------------------|--------------------------------|
| 1. Un caso de apetito | 1. An Appetite |
| 2. Adiestramiento único | 2. A Unique Training Programme |
| 3. Testamento original | ----- |
| 4. El mareo curado por espejo | 3. Cure for Sickness |

transcritos casi literalmente pero con pequeñas adaptaciones para el lector anglosajón como por ejemplo las medidas de peso:

“... the aforesaid soldier weighs no more than 158lb. (or say 70 kilos)”
(C, 65)

- la sección de entrevistas a los alumnos del último curso titulada “Así son ellos...”(22), y que en el boletín ficticio (C, 63-68) carece de epígrafe.

-

Es decir, la revista del colegio de San Francisco fue una magnífica base real para la recreación ficticia del ambiente educacional de la sociedad burguesa de Palma que el autor pretendía retratar. Recibe un gran caudal de ingredientes rigurosamente verídicos que incorpora a la revista de ficción, junto a los que pertenecen al acervo de su fantasía. Si Graves en todas sus *Majorcan Short Stories* buscaba españolizar y colorear localmente el texto

por medio del vocabulario, la sintaxis etc., en el texto que nos ocupa ha partido ya del “color local” y lo único que ha hecho ha sido alterar determinados pasajes, añadiendo o suprimiendo, pero manteniendo el tono cursi, grandilocuente y melifluido del original, lo que nos demuestra el oficio y la competencia de la lengua española que tenía el autor, sin olvidar que, posiblemente, su vertiente traductora de obras tanto del latín como del español⁹⁷ debió ser de gran ayuda.

Dice M. Vargas Llosas que:

“de las ruinas y disolución de la realidad real surgirá entonces algo muy distinto, una respuesta y no una copia: la realidad ficticia”.⁹⁸

En el caso específico del *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi/St. Modesto of Bobbio* se nos ofrece la oportunidad de observar de qué forma el novelista actuó sobre la aludida “realidad real” hasta convertirla en “realidad ficticia”. Nos presenta un documento sociológico que consiste en una traducción parcialmente literal, cuyo sentido global traiciona el sentido del original, que pretende ser una exaltación de las virtudes que debe tener el buen estudiante que aspira a formar parte de la clase dirigente, la cual debe ser modelo de sabiduría, esfuerzo y sobre todo honestidad. Graves desenmascara la retórica hueca de esos discursos, ya sea introduciendo algunos cambios ocasionales como:

⁹⁷ Tradujo al inglés *El perro y la luna*, de Ramón J. Sender, y, junto con Beryl, *El niño de la bola* de Alarcón.

⁹⁸ *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*. Barcelona: Seix Barral. 1975. 107

- El irónico y mordaz aviso aclaratorio sobre la mala interpretación popular del Mercedes Benz del Reverendo Padre:

“NOTICE: It is with sorrowful anger that the Reverend Father charged with the Direction of this Sacred Colleg spues out the scandalous and painful charge that the Mercedes-Benz automobile, in which he takes his needful journeys, was purchased with Colleg Funds. It is sufficiently well known that this splendid vehicle—impudently and blasphemously nicknamed “The Sandals of St. Francis”⁹⁹—was won, equally with the Vespa motor-scooter possessed by the College Librarian, in a bona fide public lottery orgsnized for Charity under ecclesiastical auspices.” (C, 67)

claro indicio de la voluntad del autor de resaltar lo alejado de la humildad evangélica y franciscana de dicho ambiente, y reflejo del Cadillac que el Director del Colegio de San Francisco conducía ante el asombro de los palmesanos.

- El cambio de juego del primer entrevistado quien en la “realidad real” está haciendo solitarios y en la ficción juega a los dados, algo más propio de un tahir que de un futuro caballero. (C, 63)
- O la profesión alternativa de Mauricio Venturoso que prefiere “the fabrication of innumerable plastic novelties” como “plastic flower-pots, plastic infantile night-vases, plastic-scratchers”, en la fábrica de su padre “for export to the Moroccans”, a la filosofía, porque:

“Perhaps, after all, it is better that you should consider the nation’s material interests, Mauricio, than waste your inherited talents on such difficult problems in philosophy as often entice to views incompatible with true belief.” (C, 68)

⁹⁹ Efectivamente, así había bautizado la *vox populi* a los dos Cadillacs que les habían regalado los Franciscanos de Miami a los de Palma.

lo cual nos muestra también el talante mucho más pragmático y mercantilista de la nueva clase pudiente palmesana.

Ya sea inventando diálogos completos en las entrevistas, diálogos claramente irónicos que inciden en la imagen tópica de los prejuicios y tópicos del español visto por un extranjero pero que ayudan a conseguir ese color local y pintoresco que indudablemente espera encontrar el lector anglosajón y rápidamente reconoce. Por ejemplo:

◆ La preponderancia de los Toros en la vida del español:

“—Tell me, Alonzoto what career will you dedicate yourself?”

“—Well, at the moment, I shall respect my good Uncle’s desire that I should join him as a humble assistant in the business which has given him so portly a belly.”

“—Of course: he is a director of the Madrid Bull Ring management, is he not?”

[...] “—If, in some modest way, I can contribute to the glories of the National Fiesta...”

(C, 64)

Tema, además, que le interesaba a Graves, aficionado a las corridas de toros a las que le gustaba asistir, sobre todo en la época en que vivió con Laura Riding y que plasmó en una de las *Majorcan Short Stories*, la titulada *Six Valiant Bulls*.

◆ El patriotismo y la afrenta histórica de Gibraltar¹⁰⁰:

“—I dedicate myself to repairing a historical injustice nearly three centuries old.”

“—You refer to Gibraltar?”

¹⁰⁰ También aparece en otras historias como *School Life in Majorca* y *God Grant your Honour many Years*.

[An audible gnashing of resentful teeth.]
“—If I have to tear down the alien flag with fingers
ensanguined from scaling that truly Spanish crag, I will do so.”
“—May God go with you, Antonio!”
The Bobadilla brothers echo this correct sentiment
fervently
(C, 66)

◆ La supremacía de Castilla con ribetes imperiales:

“—And the cobalt bomb?” I asked
“—It will not be long before the Castellians are able to
construct bombs of transcendental power from even the cheapest
materials, which Spain and her colonies can supply in prodigal
quantities. Nothing can then hold back our glorious march of
scientific progress ...”
(C, 66)

◆ El tema recurrente de los Protestantes y de los Judíos fuente de todo lo malo que ocurre¹⁰¹:

“... one cannot occasionally repress a feeling of disgust at
a sight of these ill-mannered sightseers, especially young
women who often do not hesitate to enter sacred edifices
without decently shrouding their heads, or upper arms, or their
semi-bare bosoms, and who even wear tight shorts like
footballers, it is necessary to forgive them. They are doubtless
Protestants or Jews and therefore totally without culture.
(C, 64)

También aprovecha para verter sus opiniones sobre el incipiente
turismo de masas que le gustaba muy poco pero que reconocía necesario:

“—After all, the tourist trade is most necessary to the
national economy, as the Ministers of State never fail to remind
us.”

¹⁰¹ Ver *They Say... They Say...*, *God Grant your Honour many Years*.

“—I will try to feel no resentment towards these savages.” (C, 65)

o sobre la sensibilidad del Gobierno que mordazmente señala sólo alcanzaba a la prohibición de usar espuelas metálicas en la peleas de gallos:

“—Did you say cock-spurs”?
“—Yes, indeed, they are very necessary in the cock-fighting industry, since the humanity of the present régime forbids the use of metal ones; [...]”
(C, 68)

y sobre la consabida y alabada caballerosidad de los españoles¹⁰²:

“[...] It will be your duty and privilege to instruct them, with true Spanish courtesy, in decent comportment.” [...]”
(C, 64)

De las entrevistas, ha cambiado los nombres de los muchachos poniéndoles unos nombres y apellidos españoles que desvirtúan el tono mallorquín pero que indudablemente sirven para mantener el anonimato y evitar suspicacias:

- Gabriel Bestard (22) se convierte en Alonzo Garcia (C, 63)
- Jaime Cortés (22) se convierte en Diego Vasquez (C, 64)
- Antonio Alemany, Jaime Alorda y Antonio Garau (22) se convierten en Jaime y Cayetano Bobadilla y Antonio Aleman (C, 65)

¹⁰² También lo expone en *Why I Live in Majorca*

- Francisco Bonnín (22) se convierte en Francisco Maura (C, 66)
- Miguel Barceló (22) se convierte en Mauricio Venturoso (C, 67)

Es posiblemente en estos diálogos donde la crítica y burla de Graves sea más sangrante y sin concesiones. Aquí ya no está hablando de sus convecinos, la gente de Deià, por los que siente aprecio y a los que caricaturiza con cariño, sino de la incipiente burguesía mallorquina, de nuevos ricos y poca cultura, con la que tuvo muy poca relación pues estaba a años luz de ella.

En cuanto a la sección de anécdotas le sirven, traducidas casi al pie de la letra, para resaltar la superficialidad e insustancialidad del boletín, el cual se reduce a un par de discursos llenos de retórica barata como la que encontramos en el prólogo, tópicos educativos y una serie de noticias absolutamente irrelevantes como son: el soldado americano que devora cantidades ingentes de comida en el desayuno, el recluso parisino que entrena a una araña para que se coma los chinches de su cama, y el diplomático portugués que inventa un remedio para el mareo de barco que consiste en mirarse al espejo.(C,65)

Hasta aquí hemos podido constatar como en primer lugar, utiliza el boletín auténtico para facilitar al lector una serie de informaciones sobre el modo de ser y pensar de la burguesía mallorquina y del nacional catolicismo. En segundo lugar, se sirve de este documento auténtico para hacer pasar como parte integrante de él, comentarios e impresiones que sólo pertenecen a Robert Graves y que reflejan su visión y sus tópicos acerca de la sociedad española en general y de la mallorquina en particular. La fidelidad a una parte no sólo de los contenidos sino también del registro del

boletín real confiere credibilidad a sus abundantes y significativas aportaciones personales(técnica utilizada ya desde muy antiguo en la literatura).

Graves ha manipulado el texto, añadiendo o suprimiendo pasajes, para ridiculizarlo, realizando una parodia con la que pretende poner al descubierto, cual es el pensamiento auténtico de un discurso retórico, cursi, vacuo e hipócrita. Esta traición al sentido del texto original le sirve para descubrir y satirizar en último término la hipocresía de los valores fundamentales en los que se educa a los hijos de la burguesía mallorquina, que vive de apariencias, actitudes y palabras huecas.

El registro utilizado en el boletín auténtico: cursi, amanerado, retórico y ampuloso:

“Es el Campamento un crisol de caracteres, en el que, gracias a la rectitud y alto patriotismo de nuestros mandos, se nos inculcan los más elevados ideales religiosos y patrióticos. “
(18)

está magistralmente mantenido por Graves en frases como:

[...] “I shall present you to the students who have crowned themselves with glory by passing with distinction their Baccalaureat” [...] (C, 63)

[...] “while over the now no longer silent cloisters and the already noisy classroom broods the bening and gentle spirit of our illustrious Patron, the incomparable Saint Francis of Assissi.” (C, 63)

y sobre todo en el último párrafo que es un compendio del registro “colegial” y campamental que Graves quiere caricaturizar junto con los contenidos, y que indudablemente consigue:

“To conclude this little bulletin, collegians! You must apply yourselves seriously to your studies in the present autumn. If you do the contrary, you will be a hazard and disturbance to your companions; a despair to your professors; a disgrace to your family and country. And how to expalin your miserable ffrowardness to our Patron, who watches over us all and whose hot tears fall reproachfully on all unworthy heads?” (C, 68)

Para concluir, resaltaremos que en esta gaceta colegial los elementos de color local son por una parte, los que pertenecen a la publicación auténtica, junto con los que por la otra, ha añadido el autor y que, como hemos mencionado anteriormente, pertenecen al conjunto de los lugares comunes del tipismo. En realidad, podemos decir que el relato lo podríamos ver como un plagio del Boletín del Colegio de San Francisco que Graves ha utilizado con su consabida maestría para ridiculizar, una vez más, al sistema educativo y costumbres de esa sociedad burguesa Palmesana de la que tan alejado se sintió a lo largo de su vida en Mallorca.

3.3.4 God Grant Your Honour Many Years!

Don Roberto, un inglés que vive en Palma de Mallorca recibe un día la notificación por escrito de que puede pasar por la Jefatura de Policía a retirar el permiso de Residencia. Su falta de dominio de la lengua española le lleva a confundir “retirar” en el sentido de “recoger” con “quitar” o “revocar”. Mientras perdura el malentendido, el protagonista pasa por diferentes estados de ánimo. Primero, nostalgia: recuerda su primera estancia feliz en la isla durante el período de la Segunda República y su precipitada salida a causa del estallido de la Guerra Civil española. También recuerda su período de desarraigo mientras deambulaba como “refugiado” por Europa y Estados Unidos y su vuelta a la isla en 1946 dispuesto a iniciar una nueva vida feliz con su familia en la misma casa que sus vecinos habían cuidado y mantenido con esmero durante su ausencia. A continuación, repasa una serie de actuaciones suyas que hubieran podido ser causa para su temida expulsión, sospechando que pudieran haber sido tomadas como errores imperdonables por las autoridades españolas o mallorquinas de la época. Como consecuencia siente indignación por la injusticia que todo ello le parece y comienza a maquinarse cómo enfrentarse al hecho: yendo alviva y directamente al jefe de la policía, o a través de las Embajadas Inglesa, Irlandesa e incluso la Norteamericana. Casualmente, a la puerta de un bar, se tropieza con un conocido mallorquín que le invita a tomar un café, al tiempo que le aclara el verdadero contenido del sobre: el

Permiso de Residencia está esperando ser recogido, por lo tanto, una vez deshecho el entuerto, el protagonista pasa a un estado de alivio y agradecimiento.

El relato titulado *God Grant your Honour Many Years* fue publicado inicialmente en la revista *Punch*, vol.CCXXVII, del 31 de mayo de 1954. Dos años más tarde, el autor lo seleccionó, junto con otras historias cortas, para incluirlo en el libro de miscelánea *Catacrock!*, que editó Cassell & Company en Londres en 1956. Cuando en 1958, la editorial norteamericana Doubleday & Company Inc. publicó el otro volumen de miscelánea *5 Pens in Hand*, lo encontramos también en el apartado IV Mostly Stories, Mostly Funny de dicho ejemplar. Formó parte del conjunto de historias breves que Graves eligió para ser publicadas bajo la denominación de *Majorcan Short Stories* en la primera edición de sus *Collected Short Stories*, tanto en la edición norteamericana (Doubleday, 1964) como en la inglesa (Cassell, 1965), manteniéndose en todas las demás reediciones de las mismas. Más tarde, en 1965, aparece reproducido en *Majorca Observed* junto con otros cuentos de ambiente mallorquín que el autor había tomado del libro *Catacrock!* Entre las reediciones de *Collected Short Stories* no podemos olvidar las publicadas por Penguin en 1968, 1971, 1978, 1979 1984 y 1986. Por último, lo encontramos en la cuidada recopilación de la narrativa breve de Robert Graves, editada por Carcanet en 1995, *Complete Short Stories*. Tampoco podemos olvidar la edición de *Majorca Observed*, hecha por José J. de Olañeta en Palma de Mallorca en 1997. También tenemos constancia de su traducción a otras lenguas como el español: *¡Dios guarde a usted muchos años!* en *El grito y otros relatos* editado por Bruguera, 1985; en *Relatos*, publicado por Edhasa y el Círculo de Lectores, respectivamente en 1989; en *Porqué vivo en Mallorca* de J. de Olañeta en 1997; y la más reciente en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*, publicado en el 2003 por Quinteto, siendo la traductora de todas las versiones al español Lucia Graves. Según consta en el estudio bibliográfico más exhaustivo hasta la fecha de la obra de Robert Graves realizado por

F.H.Higginson, *Catacrock!* tiene una versión sueca¹⁰³, y también *Majorca Observed*¹⁰⁴. En relación a *Collected Short Stories* (New York:Doubleday & Company, 1964), fueron traducidas al polaco¹⁰⁵ y al checo¹⁰⁶, por lo tanto también el relato que nos ocupa ha sido difundido en dichas lenguas. Asimismo lo hemos encontrado en una recopilación en lengua alemana¹⁰⁷, y en una edición hecha en Mallorca, también en alemán, de *Why I Live in Majorca*.¹⁰⁸ Por ultimo, contamos con una versión al catalán de Mallorca traducida por Carme Llull y Lucía Graves, como *Déu el guardi molts anys* y publicado en una edición especial numerada en Palma en enero de 2004, titulada *Contes Mallorquins*.

Los cambios sufridos por este relato al pasar de publicación periódica a libro no son substanciales. Hemos podido constatar una serie de inconsistencias menores como son:

- la falta de tilde en las versiones de *Punch*, *Catacrock!*, *5 Pens in Hand* y *Majorca Observed* de las siguientes palabras españolas:

Bar Figaro (11/ 110/222/ 114)

Sebastian (11/ 110/219/114)

¹⁰³ En *Lek av Jokrar* Stockholm: Tidens Fölag, 1959, como *Gud give ers nåd ett långt liv*

¹⁰⁴ *Bonken on Mallorca*. Malmö: Bergh, 1968, 77

¹⁰⁵ En *Opowiadania* .Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975 como *Daj Bo_e dlugie _ycie czcigodnemu panu*.

¹⁰⁶ En *Mozaika*. Praha:BBArt, 1997 como *B_h dopr_j Va_í ctihodnosti mnoho let*, 210.

¹⁰⁷ *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 2000, como *Gott gebe Eur Ehren viele Jahre*, 110.

¹⁰⁸ *Betrachtungen über Mallorca*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta , 1998, como *Gott schütze Sie viele Jahre!*, 123.

las cuales ya aparecen corregidas en la primera edición de las *Collected Short Stories* y en las sucesivas reediciones de las mismas.

- la incorrección gramatical del adjetivo *gran-novelistas* (11) y del sustantivo *atropello* —palabra que en los años de la autocracia era utilizada como sinónimo de abuso o arbitrariedad por parte de la autoridad, generalmente—y que el autor reinventa en la palabra *atropellada*:

“... visit the Chief of Police and ask, very haughtily, who was responsible for what was either a tactless practical joke or a cruel *atropellada*. (*Atropellada*, in this sense, has no simple familiar English equivalent, because it means deliberately running over someone in the street)”.

(*Punch*, 11)

En ambos casos se demuestra una falta de rigor en el uso del lenguaje, en cuanto a los términos españoles y catalanes como ya hemos constatado en una historia anterior, por ejemplo en *The Feud of St. Peter and St. Paul*¹⁰⁹. Esta actitud despreocupada por parte de Graves, podría traducir un cierto menosprecio hacia la capacidad del lector para descubrir los errores y también hacia la lengua del país que le había acogido. A continuación, podemos señalar una serie de variaciones conscientes en el uso de la cursiva. En el texto de la revista *Punch* no se utiliza la letra cursiva en la redacción de la carta oficial, ni en la nota que el cónsul británico envió al protagonista advirtiéndole que saliera de la isla; mientras que en la versión de *Majorca Observed* ambas notificaciones están escritas en tipo cursiva excepto:

“Signed: Emilio Something-or-other.

¹⁰⁹ p.7 y 8 análisis *The Feud of St. Peter and St. Paul*

Stamped in purple: The Police Headquarters, Palma,
Majorca” (111)

En el texto de *Catacrock!* y *Five Pens in Hand*, al igual que en la primera edición de *Collected Short Stories* y subsiguientes reediciones, solamente se ha utilizado la bastardilla en:

“Signed: Emilio Something-or-other.
Stamped in purple: The Police Headquarters, Palma de
Mallorca”

En estas dos citas también hemos podido apreciar otro cambio voluntario en la grafía del nombre de la ciudad. En *Catacrock!* y *Majorca Observed* se escribe “Palma, Majorca”. En *Five Pens in Hand* y primera edición de *Collected Short Stories* además de todas las posteriores ediciones aparece escrito “Palma de Mallorca”.

A continuación veamos los diversos elementos de color local que tiñen esta narración. La trama argumental de este relato parte del equívoco lingüístico producido por la ambigüedad del verbo “retirar”, el cual tiene una doble significación en inglés: *collect* y *withdraw*. Es una anécdota con la que fácilmente se puede identificar cualquier lector que haya estado en un país del que no domine la lengua. Describe las angustiadas horas que el narrador/protagonista pasó, pensando que se le retiraba el Permiso de Residencia, hasta descubrir que solamente le habían llamado para que lo fuera a recoger. Es una historia humorística y de situación sorprendente con un giro inesperado al final —el encuentro fortuito con un admirador conocido del escritor-protagonista que casualmente es además el Emilio que ha firmado la notificación—, por lo cual el asunto se reconduce hacia un final feliz, cerrando el círculo de la narración con la misma expresión que inicialmente representa el concepto de la burocracia que desencadenó su

zozobra, esta vez pronunciada por el narrador con agradecimiento hacia el funcionario:

“God grant him many years! What a sleepless night he saved me!” (*Punch*, 11)

Bajo una apariencia inofensiva de anécdota en tono humorístico, Graves intenta quitar hierro a la descripción que, sin embages, lleva a cabo del regimen totalitario del país en que estaba viviendo. Por este mismo motivo el funcionario es descrito como una persona culta y leída, y le premia conversando sobre novelistas ingleses y prestándole los poemas de Lorca que es un poeta prohibido por el régimen. De esta manera hace que sus lectores sean conscientes del desierto cultural que imperaba en España:

“In my gratitude I gave Don Emilio an hour’s expert literary criticism of the works of such English gran-novelistas as Mohgum, Ootschley, Estrong and Oowohg, [...] to lend him a contraband Argentine edition of Lorca’s *Poems*.” (*Punch*, 11)

Graves, al fabricar un señuelo enderezado a sus lectores, ha optado por el epígrafe *God Grant your Honour many Years!* que es una traducción literal de la frase formularia en español “Dios guarde a Ud. muchos años”. Un ejemplo típico del lenguaje administrativo del S.XIX y principios del XX recuperado por el franquismo y que en aquellos años de nacional catolicismo se utilizaba en la correspondencia de la tramitación de asuntos oficiales. No se puede concebir un inicio más local y colorista que éste. Para un lector no acostumbrado a este tipo de lenguaje, evoca un mundo desconocido y le provoca a la vez una sonrisa dada la comicidad y pintoresquismo que se desprende del tono ceremonioso y arcaico de la frase en cuestión. No podemos olvidar tampoco la afición del autor a jugar a los acertijos con sus posibles lectores, como hemos podido constatar en la elección de otros títulos de las *Majorcan Short Stories*, tal como *6 Six*

Valiant Bulls 6 o *Está en su Casa*. Apelar a la curiosidad del lector y evocar un mundo lejano y diferente es uno de los objetivos de Graves en estas historias mallorquinas.

La anécdota esta contada por un narrador en primera persona —que es a su vez protagonista de ella. Es la “persona” asumida por Graves, el hombre con el conocimiento interno del mundo que se describe. No se inventa el color local. Está ahí. Es un conocimiento de primera mano del que él es el transmisor y lo hace desde una posición privilegiada. Vive allí y cuenta lo que le pasó a él mismo, aunque desde una perspectiva externa a esa sociedad que describe por ser extranjero. Para transmitir ese conocimiento y para darle más credibilidad a su narrador/protagonista, además de verosimilitud a la narración, Graves introducirá de nuevo una serie de elementos autobiográficos que subrayaran la cercanía del creador con su tema. La caracterización del personaje principal es un trasunto del autor ya que son evidentes las coincidencias en ambos en:

- el nombre: el personaje también se llama Robert como podemos ver en el encabezamiento de la nota que el cónsul inglés le escribe para conminarle a abandonar la isla,
- el oficio: ambos son escritores, e incluso se hace referencia lo poco conocida que efectivamente era su obra en esa época en Mallorca¹¹⁰:

“... asked me politely after my health, my family and my busy pen, remarking what a pity it was that so few of my books were available in Spanish and French translation.” (*Punch*, 11)

- la familia: cuatro hijos criados en Mallorca:

¹¹⁰ ver cap. I de esta tesis

“...my four children almost more Majorcan than the Majorcans!”

(*Punch*, 11)

- los problemas económicos derivados de la inestabilidad de sus ingresos y sus necesidades domésticas:

“But how could we find a house large enough and cheap for all of us? And what about schools for the children? And a nurse for the baby?”

(*Punch*, 11)

- el escenario geográfico: Mallorca y Binijiny/Deià
- la época de la primera estancia en la isla tanto del Robert protagonista de la historia:

“I first came to Majorca, twenty-five years ago, during Primo de Rivera’s dictatorship; and stayed on through the subsequent Republic.”

(*Punch*, 10)

como de Robert Graves:

“After a few months at Deyá, I fetched my books and furniture from England, and then stayed six more years without so much as visiting the mainland. In 1929, Spain had been under the Dictatorship of Primo de Rivera; a year or two later this gave way peacefully to the Republic.

(“Why I Live in Majorca” p. 16 en *5 Pens in Hand*)

- la descripción del estallido del contienda civil española en la isla:

“Then one fine summer’s day in 1936 small bombs, and leaflets threatening larger bombs, began to fall on Palma; soldiers hauled down the Republican flag; unknown young men

with rifles invaded our village of Binijiny and tried to shoot the
Doctor by mistake for a Socialist politician;
(*Punch*, 10)

que, como en el caso de *Está en su Casa* (*The Feud of St. Peter and St. Paul*), tiene su fuente de inspiración en las anotaciones del mes de julio de 1936 del Diario de Graves en las que se relata con más detalles el incidente de los falangistas y el médico:

“At 3 o’clock in the morning the light went on – thought nothing of it. But in the morning Seb. & Juana the fishwife in tears. Appears that 5 cars with 18 Fascist youths stopped outside the Fabrica. G. offered them his services. They ordered him to put the light. They said they wanted the Dr.’s house, where a revolutionary was hiding. He said “The Dr. is of your own party”. “No, he’s got a socialist counsellor of Inca there.” (It appears the Dr. had told a friend in Palma yesterday that the S.C. was in Deyá, and they got mixed.) The Doctor thought they were comunists sent by G. to kill him They fired at his door. He escaped behind in drawers & alpargatas running up to Ca’n Fusima eluding two Fs behind the house, took refuge in Son Canals. The Fs went on to Costa D’Or (making all local people salute Fs) got S.C. & his wife and carried them off. The Fs told G. that they were 17 years old but had already shot 8 men. Dr’s wife & daughter hiding under mattress. Door shot to pieces, one bullet through her bed-head.” (Thursday, July 23rd [1936])

así como las inmediatas consecuencias del Levantamiento reflejadas en la escasez de algunos alimentos como :“Sugar & petrol shortage in view.” (Diary, Monday, July 27th [1936] o el cese de las comunicaciones con la península:

“We have thought of leaving the island because of interrupted communications: decided to wait a week. ...” (Diary, Friday, July 31st [1936]

a los que se refiere el narrador para reforzar la veracidad y conocimiento de primera mano de los hechos acaecidos, con lo que se refuerza el color local al describir unas situaciones tan concretas de un lugar y una época:

“[...]coffee and sugar disappeared from the shops [...] the boat service to Barcelona was suspended; [...]”
(*Punch*, 10)

- la precipitada marcha de Robert Graves de la isla el 2 de agosto de 1936 a causa de la Guerra Civil española —acompañado por Laura Riding y su secretario Karl Goldschmidt¹¹¹— después de la visita del ex-consul británico:

August 2nd. Sunday. (1936)
“At 2 o’clock Lindo Webb ex-consul told us our last chance to go was this evening by a destroyer from Los Pinos, Palma. One suitcase each. ... Packed hurriedly and at random.
(R.G’s Diary, 225)

que en el texto que nos ocupa se transforma en una carta que el cónsul británico escribe a Robert protagonista de la historia que abandonará la isla también acompañado de su secretario Kenneth :

“...one day the British Consul scrawled me a note:
Dear Robert, — This afternoon H.M.S. Grenville will evacuate British nationals: probably your last chance of leaving Spain in safety. Luggage limited to one handbag. Strongly advise your coming. [...] An hour later Kenneth, who was working with me, and I were heading for the port in the taxi which the Consul had considerably sent out to us.”
(*Punch*, 10)

¹¹¹ conocido también como Kenneth y Karl

- la vuelta a Deià en 1946 encontrando sus pertenencias tal como las dejaron. Así lo cuenta Robert, protagonista de la historia:

“This brings the story back to 1946. I came back to Binijiny, and thanks to the loyalty of the natives found my house very much as I had left it. Certain ten-year-old glass jars of home-made green tomato pickle had matured wonderfully, and so had a pile of *Economists* and *Times Lit. Supps.*”
(*Punch*, 10)

y de este modo tan parecido a la cita anterior de la historia de ficción, lo describe también Robert Graves en una carta a Martin Seymour-Smith, fechada el 25 de julio de 1946, apenas recién llegado a Deià.:

“... everything was ten years older, but just the same: for example all my shirts and trousers and socks wearable; and five jars of green tomato chutney eatable, and cigarette tobacco in my tobacco jar smokeable. And the *Encyclopaedia Britannica* and *Times Atlas* ten more years out of date.
(carta a Martin Seymour-Smith 25 julio 1946 en *Between Moon and Moon*, Paul O’Prey (ed.) Moyer Bell Limited, London 1984, 29)

La lealtad de los lugareños es un rasgo que llamó poderosamente la atención de Graves y le caló muy hondo como podemos ver en las numerosas ocasiones en que hace mención de ello.¹¹² Al echar mano de su biografía el autor reproduce artísticamente la vida real y activa el mecanismo que garantiza la credibilidad, ya que concurren en esta relato que nos ocupa dos requisitos indispensables para el éxito de las historias de color local, la verosimilitud y el conocimiento.¹¹³

¹¹² Aparece en *Esta es su Casa, Why I Live in Majorca*

¹¹³ “American Local Color Stories” Harry R. Warfel and G. Harrison Orians (eds) American Book Company, London 1941.

En cuanto a la descripción de la situación política de Mallorca en este relato, al igual que en *Está en su Casa*, el autor describe su vinculación con la isla y, de una manera encubierta, también sus afinidades políticas y su postura frente al sistema de gobierno del país que le acogió, con una actitud un tanto contradictoria, pues si bien califica al régimen de totalitario:

“Though often warned that in a totalitarian state anything might happen, without warning, without mercy, without sense, I had imagined it could never happen to me.”
(*Punch*, 10)

por otra parte, interpela al lector diciéndole que nunca sea un refugiado aunque tenga que pasar por lo que sea:

“Reader, never become a refugee, if you can possibly avoid it, ...Stay where you are, kiss the rod and, if very hungry, eat grass or the bark off the trees. To live in furnished rooms and travel about from country to country—England, Switzerland, England, France, the States, England again—homesick and desorientated, seeking rest but finding none, is the Devil’s own fate.”
(*Punch*, 10)

Este sentimiento de exilio es el que sentía también Graves mientras deambulaba por Europa:

“The longer the war lasted, the more vivid grew my dreams of Majorca. I found myself sympathizing with the Children of Israel in the Wilderness who swept saying:”we remember the fish which we did eat in Egypt freely; “¹¹⁴

La definición de su apego por Deià/Biniyiny, que se podría entender como el sentimiento universal del afecto y desgarró que todo refugiado

¹¹⁴ *Why I live in Majorca*, 1954, 9.

experimenta de querer volver a encontrarse en casa, contrasta con una percepción de sentirse y querer ser un invitado, expresada por Don Roberto, el narrador:

“...if ever people ask me: “What is like on your island?”
am careful to reply:”It is not mine; it is theirs.” ...
... I try to be the perfect guest: quiet, sober, neutral,
appreciative and punctilious in money matters.”
(*Punch*, 10)

las mismas palabras que el propio autor escribió en “Majorca—The Fortunate Island” (1954) refiriéndose a ese mismo sentimiento de huésped:

“... I try to pass as a *caballero muy formal*:doing nothing in public to shock my neighbours’ susceptibilities. As I always remind friends who write to me “for information about your island”: “It is not my island, but theirs.” (273)

Puede que esta actitud escondiera el temor a que le expulsaran del país:

“As a foreigner who must apply every two years for a renewal of his residence permit, ...”
(*Punch*, 10)

por eso se pregunta:

“But why? I belong to no political organization, am not a *frémason*, have always refused to write either against, or for, any particular form of Spanish Government, ...”
(*Punch*, 10).

De una forma sucinta y meridiana Graves retrata magistralmente algunas de las fobias del régimen franquista de aquel entonces: el terror a la democracia partidaria, el contubernio judeo-masónico y el miedo a la libertad de expresión del pensamiento. Efectivamente, si uno no acataba sin

ningún tipo de fisura la norma existente tenía todos los números para ser expulsado sin más trámites. Al no haber un control judicial de las decisiones del poder, la arbitrariedad campaba por sus respetos, por lo tanto el autor y su *alter ego* Don Roberto procuraban comportarse de una forma inocua. Una postura puramente defensiva en ambos, ya que a pesar del gran apego que sentían por Deià pensaban que tenían que vivir en el país como unos invitados. No obstante lo afirmado, parece que a continuación Graves quiere mitigar su opinión sobre la indefensión que a su parecer generaba el sistema burocrático existente en el país, comparándolo con el de su propia tierra, cuando el protagonista/narrador afirma:

“The police would doubtless refuse an explanation. What means had I of forcing them to say more than “Security Reasons”, which is about all that our own democratic Home Office ever concedes?”
(*Punch*, 10)

La anécdota tiene lugar en la ciudad de Palma de Mallorca con constantes alusiones del narrador a experiencias ocurridas en el pueblo de Binijiny, el cual, por el contexto, deducimos es el lugar donde reside. Binijiny es un topónimo inventado, de pretendido origen árabe como otros pueblos reales de la isla: Binissalem, Biniamar o Biniali, que oculta al pueblo de Deià. De esta manera el autor diferencia lo que es creación literaria de la realidad, adquiriendo mayor libertad para expresar lo que quiera. Es una forma de generalizar, de hacer que los habitantes del lugar puedan sentirse aludidos en los acontecimientos cómicos o trágicos narrados, pero sin serlo directamente. Graves está escribiendo, igual que en el caso de *Está en su Casa*, en un tiempo muy complicado, los primeros años de la postguerra en los que un intelectual extranjero podía estar en el blanco de mira de las autoridades. La atmósfera asfixiante de los años cincuenta en España está captada y reflejada en la irónica enumeración que

el narrador hace de sus posibles delitos que van desde una factible protesta por escribir en contra de la colonización española:

“Had someone perhaps taken exception to an historical novel of mine about Spanish colonization under Philip II?
(*Punch*, 10)

pasando por los cohetes lanzados en la fiesta de su cumpleaños el 24 de julio:

“Or to the rockets I release every July 24th, which happens to be my birthday as well as the anniversary of the capture of Gibraltar?
(*Punch*, 10)

y terminando en la denuncia de un canónigo por hacer de intérprete entre protestantes:

“Had some Cathedral canon denounced me for having acted as Spanish-English interpreter at a serio-comic meeting of solidarity between the corn-fed Protestant choir of the U.S. aircraft-carrier *Midway* and the encatacombed Evangelical Church of Majorca?”
(*Punch*, 10)

De su cooperación con la Flota americana, también hace mención en el ensayo “The Devil is a Protestant”, incluido en *Catacrock!* :

“ I am of course long acclimatized to the Catholic atmosphere; so much that, when the U.S. aircraft carrier *Midway* put in at Palma the other day and I was invited by the local Spanish-Protestant parson, who lives a hole-and-corner life in a suburban catacomb, to interpret the sermons—Spanish-English, English-Spanish—at a “Reunion of Solidarity” there with the *Midway*’s chaplain and choir, [...]” (30)

El autor expone, otra vez de manera escueta, a través del narrador algunos de los fantasmas históricos de España que vuelven a reverdecen en esta época: la herida abierta de Gibraltar, el problema de la libertad religiosa y la “leyenda negra” de la colonización. Hace Graves un apunte sociológico de la España de los años cincuenta en el que subyace ese deseo patente ya en otros escritos, de no inmiscuirse en los asuntos internos del país anfitrión:

“Spaniards are always faultlessly polite to foreign residents who behave themselves and keep out of Politics.”
(Why I live in Majorca, foreword of *5 Pens in Hand*, 1958, 16)

Hasta aquí hemos visto el *genius loci*, la cualidad que corresponde a lo que H.B.Lanthrop denomina “the spirit of the scene”, no es la escena propiamente dicha, sino “a way of feeling about the scene”¹¹⁵, la atmósfera con que el escenario físico, Mallorca y Deià, está caracterizado en ese relato. Veamos a continuación los detalles lingüísticos que además ha utilizado, el escritor, para reforzar el color local de esta historia que nos ocupa.

1. Referencias locales que dan credibilidad al escenario

Bar Figaro
Palma
Mallorca

2. Nombres propios españoles

Emilio

3. Notas culturales/sociales

Civil guards
1,55 pesetas

¹¹⁵ *Setting in the American Short Story of Local Color*. Robert D. Rhode. The Hague, Paris: Mouton, 1975, 22.

San Sebastian, Patron Saint of Palma
Lorca's poems
A contraband Argentine edition
Cathedral canon
U.S. aircraft-carrier *Midway*
Evangelical Church

4. Palabras/frases en español

“para retirar la Autorización de Residencia”
gran-novelistas
atropellada
Marfil tobacco paper

Para concluir podemos afirmar que esta historia es la recreación más o menos afortunada de una anécdota humorística fundada en un supuesto hecho real, aderezada con la utilización de elementos autobiográficos para conformar un retrato social del escenario, centrado en un tiempo pasado pero no tan distante como para exceder del lapso de memoria del lector (Hall Petry Alice). Concluye de una manera sorprendente, revelándonos de súbito una situación auténticamente divertida.

El autor, convertido en narrador-protagonista, cuyo punto de vista articula toda la narración, crea un tono de cercanía y verosimilitud requerido por este tipo de historias. Además, al hacer uso de referencias locales, culturales y políticas; de nombres propios y vocabulario en español consigue establecer la credibilidad y autenticidad de los personajes y el escenario.

En definitiva, las características definidas en los dos párrafos anteriores constituyen un paradigma de la utilización o atmosferización del color local en el desarrollo de este relato.

3.3.5 Six Valiant Bulls (1954)

Margaret, una niña inglesa que vive en Mallorca, le escribe una carta a su tía May de Inglaterra. Después de agradecerle la postal de felicitación por su decimoprimer cumpleaños, pasa a contarle la anécdota que le ha ocurrido con el nuevo cartero a quien ha ayudado a descifrar el equívoco de la familia Esk que no es otra que la suya propia y que el cartero había malinterpretado creyendo que *Esq.* era un apellido y no un título equivalente a *Mister*. A continuación le explica a su tía con pelos y señales la corrida de toros a la que había sido invitada por su amigo el Sr. Colom, crítico musical y taurino a la vez. Fue una tarde bastante accidentada. La terna estaba constituida por los matadores Poblet, Broncito, y Calvo. Poblet no pudo torear pues de los toros que le correspondían, el primero fue devuelto al corral por *bizco* y el segundo por manso. Broncito, que era un gitano harto supersticioso, había tenido un encuentro de mal agüero por la mañana, así que muerto de miedo despachó de un par de pases a su primer toro ante el abucheo del público. Al segundo, con más miedo que vergüenza, lo “asesinó” clavándole el estoque en el pulmón y no en todo lo alto del morrillo que es lo “fetén”. Después de tamaña barbaridad salió de la plaza entre dos guardias seguido de la furia de los aficionados. La tarde la salvó Calvo. Le dieron dos orejas en su primer toro, y en el sexto, —todo un alarde de valentía para borrar lo bochornoso de lo presenciado anteriormente— el diestro recibió una cornada

en el muslo que le impidió acabar la faena, cosa que haría un *espontáneo* saltando al ruedo. El susodicho, sorprendentemente, no era otro que el cartero. Éste le brindó el toro a Margaret por su cumpleaños y por haberle ayudado con lo del Sr. *Esk*. Pero, como manda la ley, al terminar la *faena* fue arrestado, aunque el Capitán General solamente le amonestó y luego le dió una caja de puros habanos.

Esta narración epistolar es la segunda de las cuatro cartas imaginarias que Robert Graves fechó en enero, junio, agosto y diciembre de 1954 respectivamente. La carta que nos ocupa fue publicada el 23 de junio de ese mismo año en la revista *Punch* al igual que lo fueron las otras tres misivas. Dos años más tarde, dicho cuento epistolar fue recogido en el volumen *Catacrock* (1956) junto con otros relatos y ensayos, bajo el título *6 Valiant Bulls 6*, título que ha mantenido en todas las ediciones posteriores con excepción de una versión alemana que mantiene el título original¹¹⁶. En el año 1958, fue incluida en el libro de miscelánea *Five Pens in Hand* de la editorial norteamericana Doubleday & Co. En 1956, es recopilado en una traducción abreviada del volumen *Catacrock! (Lek av Jokrar*, Stockholm: Tidens Fölag) que se hizo al sueco y que aparece con el título: *Sex tappra tjurar* y que como podemos ver tampoco incluye el numeral 6. Posteriormente, Graves la escogió para ser parte integrante de las *Majorcan Short Stories* en la recopilación que de sus narraciones breves diseminadas en diferentes publicaciones de prensa periódica y misceláneas, publicó la misma editorial en 1964 en el volumen denominado *Collected Short Stories*. Más tarde, en 1965, esta colección de historias fueron también editadas por Cassell & Co. y por Penguin, en sucesivas reediciones, la primera en 1968, seguida por las de 1971, 1978, 1979, 1984 y 1986. La última reproducción en lengua inglesa de esta historia corta epistolar la hallamos en *Complete Short Stories* (Carcenet Press, 1995) donde Lucía Graves — con motivo del centenario del nacimiento de su padre— reunió por primera vez en un solo libro toda la narrativa breve de Graves que estaba repartidas en diferentes publicaciones literarias.

¹¹⁶ *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 2000 como *Sechs tapfer Stiere*

En cuanto a las versiones en castellano, todas ellas han mantenido el numeral 6 en el título: *6 Valientes Toros 6*, y su traducción ha corrido a cargo de Lucía Graves. La primera la encontramos en 1985 en la traducción de *Collected Short Stories*, que en español se tituló *El grito y otros relatos* y, posteriormente, en 1989, en el volumen *Relatos* de EDHASA y del Círculo de Lectores respectivamente. Por último, recientemente ha sido incluida en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos* publicada por Quinteto en 2003. Además de las lenguas ya mencionadas anteriormente, en 1969 se tradujo al rumano *Collected Short Stories* (*Ingrozitorul domn Gunn*, Bucaresti: Editura pentru Literatura Universala) como: *6 tauri curajosi 6* y en 1997

La versión checa de las mismas *Collected Short Stories* (*Mozaika*, Praha: BBArt) la incluyen con el título original sin el numeral añadido posteriormente: *_est udatn_ch byk_*.

A pesar de las numerosas reediciones de este texto solamente hemos podido constatar unas pequeñas inconsistencias ortográficas en la versión original de *Punch* que estriban en la falta de tilde en algunos vocablos escritos en español:

“...the senior matador, had written to his friend Don Ramon,
...”(752)

que se mantiene de igual forma en *Collected Short Stories* (174), pero se corrige en la versión normalizada de *Complete Short Stories* (90).

En cuanto al vocablo *espontáneo*, también escrito sin tilde en *Punch*:

“Suddenly an espontaneo in grey uniform with long hair...”
(754)

aparece correctamente escrito en *Collected Short Stories* (178) y obviamente en *Complete Short Stories* (93). En este caso parece bastante probable que tales errores ortográficos se deban más bien a un descuido que a razones de otro tipo. Como por ejemplo, la falta de corrección de pruebas motivada por la precipitación en la entrega de los originales debido a la premura de la impresión, según se desprende del comentario que su agente Watt de Londres le hace a Graves en una carta, respecto del director de *Punch* :

“I reminded him that I had not heard from him about “Six Valiant Bulls” or “Flesh-Coloured Net Tights” and found that not only he did like them, but he had in fact already published the first piece and was planning to publish the second within the next few weeks. He offered again as an excuse that he liked them so much that he couldn’t wait to publish them. I have now written to him putting the terms formally on record, ...”¹¹⁷

En ella podemos apreciar que era ésta una manera muy diferente de trabajar de la que Graves estaba acostumbrado, pues sabemos por él mismo que revisaba los manuscritos hasta llegar a hacer tres copias del mismo antes de darlo por terminado, porque “no debe quedar nada que ofenda a la vista”.¹¹⁸

Lo que si fue modificado por el autor es la grafía del título que quedó definitivamente de esta forma *6 Valiant Bulls 6*. ¿Por qué el numeral repetido al principio y al final de la frase? Aquí Graves nos presenta un acertijo que quien pueda desentrañarlo sabrá cual es el tema de la historia. Es un flash visual de una frase de un cartel de toros, la que dice cuantas reses se van a lidiar y debajo de la cual se anuncia la terna de toreros de la

¹¹⁷ Carta de A. P. Watt a Robert Graves, 1st July, 1954. S.p.Gentileza de Beryl Graves.

¹¹⁸ “Sobre el Arte poética” Conversación con Robert Graves. Peter Buchman y William Fifield en *Revista de Occidente*, Madrid: Ediciones Castilla, 1970. 17

tarde. La pista que nos da el autor en el título del tema taurino se refuerza con el adjetivo *valiant*, utilizado en lengua inglesa con sustantivos referidos a personas *valiant knights* y que aquí aparece aplicado a *bulls*, tal vez por ser más cercana al vocablo castellano “valiente” y por lo tanto más impactante ya que es mucho menos corriente que el adjetivo *brave* y además ayuda a crear un tono más españolizado. Solamente los lectores que hayan visto un cartel anunciando una corrida de toros, podrán hacer la asociación de ideas, los restantes – probablemente la mayoría – se preguntarán por el significado del enigmático numeral “6”. Robert Graves juega con sus lectores reales planteándoles una adivinanza, apelando a su curiosidad e ingenio ya desde el título de la historia, y esperando la complicidad de los lectores ideales que sí serían capaces de descifrarla. A Graves le divierte poner en juego la sagacidad del lector a la vez que crearle un motivo de conversación mientras que lo lee en el club, preguntándose entre ellos qué querrá decir Graves con ese “6”; algo que su perspicacia les irá aclarando a medida que se adentren en la lectura

El material narrativo de esta obra está extraído de experiencias mallorquinas del autor. El malentendido del cartero, al principio de la carta ficticia está confirmado por Lucía Graves:

“Yo recuerdo lo de *Esk*. Había un cartero que creía que ese era un apellido, me acuerdo muy bien.”
(E-mail Lucia Graves, 25 agosto 2002)

Mientras que por las anotaciones en su Diario y por las cartas sabemos que Robert Graves era aficionado a las corridas de toros a las que solía acudir, con cierta frecuencia, acompañado de Laura Riding y amigos. Tenemos constancia de ello en la entrada de su Diario:

“Sunday, June 2nd 1935

Afternoon: bullfight. Lalandá, Barrera, Ortega: all at their best. Each cortó rabo y orejas in at least one bull. Only mar: a *puntillero* who couldn't finish off a horse trying several times & distracting attention. Ortega, whistled at for the dullness of his performance with the first bull, a difficult one, did some particular stunts in the second – turning the bull in a semicircle (kneeling) with a hand on its horns ending up with his back to the bull 2 yards away. Remarcable *pic-ing* by Ortega's picador.” (50)

En ese verano se repite dos veces más: “Sunday, July 7th . Bullfight” (65) y “Sunday, August 4th” (79) y como última asistencia se reseña :

“Sunday, May 3rd , (1936)

To Palma to Bullfight (novillada) Young Mejías, nephew of El Gallo & Joselito, and young Belmonte. Both extremely good: Mejías got 2 tails, & Belmonte 3: clean killing except that M had trouble with a descabello. Belmonte had the better bulls.”(187)

Incluso tenía en *La Posada*, su casa del Puig, un cartel de toros —posible inspirador del cambio de nombre del relato— anunciando a Juan Belmonte, del cual era admirador, mientras que Laura era seguidora de Domingo Ortega:

“...on Sunday we witnessed the most epic bull fight ever seen in Palma. Belmonte's reappearance, really fine, El Gallo at his best and most awful and shameful worst, ...We have the coloured advertisement pinned up in the press room”¹¹⁹

Todo esto nos demuestra que Graves no era absolutamente lego en temas taurinos y de los retazos de sus experiencias en el Coliseo Balear recreó ficcionalizada la corrida de toros que Margaret le cuenta a su tía.

¹¹⁹ Carta de Robert Graves a John Aldridge en el verano de 1934 pero sin fecha en *Broken Images. Selected Letters of Robert Graves 1914-1946*. Paul O'Pray. London: Hutchinson, 1982, 239

Parte de ella es rigurosamente histórica, sensación reforzada por bastantes detalles textuales. La cornada de Calvo, por ejemplo:

“... Calvo got horned in the upper leg and tossed up and thrown down.” (754)

tiene su antecedente en la entrada del Diario del día cuatro de agosto de 1935:

“... Dominguez got a cogida right through the fleshy part of leg...” (79)

y el toro bizco de Poblet está inspirado en el de la corrida que Graves le explica en una carta a su amigo John Aldridge:

“... a young fellow La Serna, who lost his temper with the President for making him fight a bull with one blind eye, ...”
(Broken Images, 239)

Aunque aquí cae en un error de interpretación del término taurino cuando afirma —con la rotunda seguridad del que sabe que no se lo van a cuestionar, precisamente por falta de conocimientos de los destinatarios— que un toro bizco significa que

“... the bull was squint-eyed and wouldn’t answer to the cape”(752)

lo está confundiendo con un toro *burriciego*, pues *bizco* en el *argot* taurino es el toro que tiene un pitón más alto que otro y por eso es más peligroso a la hora de lidiarlo.

No obstante, la primera impresión que sacamos de la lectura del texto es que el autor está bastante enterado, no sólo de la *fiesta* sino también

de todos sus entresijos, como las crónicas taurinas amañadas por los críticos comprados:

“A regular matador earns about two or three thousand pounds a fight, so his agent can afford to pay the critics well to say how much genius and valour he has, even if he hasn’t.”
(*Punch*, 752)

Las trampas en el peso estipulado de las reses:

“...they put them on the scales and they weighed about half a ton less than the proper weight.”(752)

y en el afeitado de los astados:

“It seems that the Captain-General had measured the bulls’ horns himself and told the herdsman:” When these beasts are dead I will measure their horns again., If they have been shortened and re-pointed...” (752)

Sin embargo, esta impresión es cierta sólo hasta cierto punto, pues si leemos con atención la descripción que hace de la corrida de toros veremos que incurre en una serie de equivocaciones además del uso erróneo del término “bizgo”. El primer embrollo se crea con la figura del Presidente de la corrida y no de la plaza como Graves dice, y sus atribuciones:

“...the new Captain-General of Majorca, who’s President of the Ring and very correct, went to see the bulls as they came ashore. He took one look and said “Weigh them!” So they put them on the scales and they weighed about half a ton less than the proper weight. So he said “Send them back at once and telephone for more.”
(*Punch* 752)

Para empezar, el Capitán General era un cargo militar regional¹²⁰, por lo tanto su jurisdicción englobaba a las Baleares y no solamente a Mallorca. Además, entre sus funciones nunca estuvo la de presidir las corridas de toros, ya que éstas dependían del Gobierno Civil siendo el Comisario Jefe de la Policía quien lo hacía en representación del Gobernador, con la orientación de un asesor que era quien de verdad entendía del tema.

En cuanto a sus facultades, éstas se limitaban a interpretar lo que estaba sucediendo en la plaza, dar las órdenes oportunas para el cambio de tercio y traducir la opinión del *respectable* mostrando pañuelos de diferentes colores según se concedieran una o dos orejas, rabo o pata, o se devolviera el toro al corral. Estas decisiones las tomaba aconsejado por el asesor, por eso a veces no coincidían con lo que pedía el público, pudiendo ser fuertemente abucheado. Esto era algo totalmente impensable —sobre todo por esas fechas de los años cincuenta— el que se le pudiera cuestionar a una autoridad militar y mucho menos pitar sus decisiones aunque tuviera lugar durante un espectáculo. Pero a Graves tanto le daba si era el Gobernador, el Comisario o el Capitán General. Tenía que ser alguien importante y con mando decidiéndose por éste último. Además nadie lo iba a poner en duda.

Controlar el peso de las reses y el afeitado de los pitones era incumbencia del empresario y del veterinario de la plaza. También aquí el autor se confunde al achacárselo al Presidente. Pero bueno, para Graves todo eso eran menudencias sin importancia, lo que contaba es que él sabía que eso se hacía y al relatarlo el narrador, de una manera inocente, ponía al descubierto la picaresca de ese mundo taurino poniendo en evidencia de una

¹²⁰ referido a regiones militares de las que existían dos en España, la de Canarias y la de Baleares.

manera indirecta una idiosincrasia particular que es lo que pretendía el autor.

Graves fue un prolífico escritor de cartas, envió más 20.000, por lo tanto no es de extrañar que haya elegido como vehículo para contar esta anécdota la forma epistolar. Al convertir la carta en el mecanismo conductor del relato despliega una serie de posibilidades como son la valoración subjetiva de los acontecimientos de quien la escribe, la inmediatez de quien la recibe y una afinidad con el diálogo oral que influye en la lengua y le da un tono realista y colorista, como por ejemplo con los gritos del público. Además de ser una técnica que le permite —por el tono confidente que toda carta conlleva— expresar libremente sus opiniones por boca del personaje narrador en primera persona que es la niña Margaret. Desde la visión infantil de este narrador, testigo ocular de los hechos, se accede a la escena que —engañosamente— describe a su tía, pero cuyo destinatario último son los lectores. Así pues, Graves, camuflado tras el personaje de Margaret se siente libre para hacer comentarios sobre la idiosincrasia de ciertas costumbres y actitudes españolas, como hemos podido ver en las citas de la página siete, referidas al mundo de los toros, y también al bajo nivel musical de la sociedad de la época cuando Margaret le explica a su tía a qué se dedica su amigo el Señor Colom, señalando que los toros dan más dinero que la música:

“My friend Sr. Colom is really a music critic, but that position is worth nothing, only a few pesetas a week; he gets his living from being a bull critic.” (*Punch*, 752)

Tras la ingenua aclaración de la niña subyace la ironía distanciadora del autor que presenta en el Señor Colom dos sensibilidades tal vez contradictorias para la mentalidad de un extranjero —ser crítico musical y

crítico taurino a la vez— pero no necesariamente opuestas para la de un español.

Una de las características del color local es la explotación de lo pintoresco, de lo excéntrico sobre lo normal. Efectivamente, en la corrida de toros que se relata en esta carta ficticia ocurre, a la vez, todo lo que puede pasar antes y durante la *fiesta*. Tienen lugar todos los tópicos de los toros, los chanchullos del peso y fuerza de las reses:

“...Poblet, the senior matador, had written to his friend Don Ramon, who had a bull farm near jerez and was supplying the six bulls for the fight, to send him underweight ones, because he wasn't feeling very well after grippe and neither were the other two matadors, Calvo and Broncito; and he'd pay Don Ramon well and arrange things quietly with the Bull Ring management.”

(*Punch*, 752)

El toro devuelto al corral por manso:

“His bull came wandering in very tranquilly, had a good look round and the lay down in the middle of the ring. After a lot of prodding and taunting of which he took no notice, they had to send for a team of white and black oxen, with bells, who came gambolling into the ring and coaxed him out again. (*Punch*, 753)

o por *burriciego*

“... the bull was squint-eyed ... So the Captain-General sent the bull away, ...”

(*Punch*, 752)

El astado que salta el *olivo*:

“The bull jumped right over the wall after him and broke a news-photographer’s camera and spectacles, and gave him an awful fright.”

(*Punch*, 753)

El torero valiente,

“Calvo was rewarded with both ears.”

(*Punch*, 753)

gravemente corneado:

“The bull tried to kill him.”

(*Punch*, 754)

El supersticioso y cobarde que acaba su tarde saliendo entre una pareja de guardias por encararse con el público:

“The next thing was that two *guardias* marched Broncito off to prison.”

(*Punch*, 754)

y como colofón un osado *espontáneo*:

“Suddenly an *espontaneo* in grey uniform with long hair simply hurled himself into the ring and grsbbbed Calvo’s sword and red *muleta* and drew the bull off.”

(*Punch*, 754)

En fin, el repertorio de incidencias taurinas íntegro. Todos estos elementos, que son la suma de lo que podría pasar en varias corridas diferentes, aparecen concentrados en una sola para conseguir el tan deseado efecto emocional único que proclamaba Edgard Allan Poe.

Como dice Kurt Spang:

”El cuento epistolar no dispone de las amplias posibilidades de ambientación temporal y espacial de la novela, casi obligatoriamente tiene que saltar *in media res*, en el sentido de que no puede “preparar” a los receptores, ni en cuanto al tiempo ni al espacio como lo puede hacer el narrador de una novela o “cuentos normales”. (*Aspectos Genéricos del cuento epistolar*, 605)

Por lo tanto, la única manera de situar espacialmente al lector es por alusión al escenario dentro de la misma carta. En la misiva que nos ocupa los espacios no son aludidos explícitamente. Por lo que se dice al comienzo de ella:

“I met our new postman at the front door...”
(*Punch*, 752)

inferimos que se trata de la puerta de la casa de Margaret, probablemente ubicada en una pequeña localidad donde todos se conocen, dada la familiaridad de la niña y el cartero:

“ I mentioned that Señor Colom was taking me to the bullfight for a birthday treat, and his face lighted up like a Chinese lantern.”
(*Punch*, 752)

En cuanto al segundo escenario, el Coliseo Balear de Palma¹²¹ tampoco es descrito espacialmente sino que se hace una recreación del ambiente ruidoso, emocionante y colorista de una plaza por medio de la descripción de una serie de detalles concretos, no siempre fidedignos, como hemos señalado en páginas anteriores, pero aún así utilizados con gran eficacia en la caracterización del escenario físico. Otros recursos utilizados por el autor para situar el escenario son :

¹²¹ Ni Deià ni ningún otro pueblo cercano tiene Plaza de Toros, además el autor en su Diario siempre hace referencia a la Plaza de Toros de Palma.

- Utilización del léxico específico del mundo del toreo:

- “And the picadors did their work well and so did the banderilleros” (*Punch*, 753)
- “He made dozens of beautiful passes, high and low, also veronicas and some butterfly passes ... “(*Punch*, 753)
- “His chief peon cut off the tail ...” (*Punch*, 753)
- “...and called for the red muleta...” (*Punch*, 753)
- “Suddenly an espontaneo ... hurled himself into the ring ...” (754)

- La mención de algún nombre de torero auténtico:

- “He had known the great Marcial Lalanda ...” (753)

y la descripción detallada de las distintas suertes del toreo con las incidencias propias de cada toro. Todos estos elementos léxicos ayudan a crear el tono adecuado de la atmósfera taurina popular, y reforzando el único escenario en el que puede suceder: un coso taurino, a la vez que añade una impresión de realidad al efecto total de la historia.

Sin embargo, esta narración resulta un tanto fallida porque existe una disparidad entre los conocimientos que el lector adjudica a una niña de esta edad y los que el autor le da, ya que el registro utilizado por el narrador está más cercano al de un crítico taurino que al de una niña de once años. De la misma forma que tampoco podemos inferir ni colegir cómo se ha enterado de lo que nos cuenta referente al encuentro de Broncito con tres monjas esa misma mañana, o la conversación mantenida entre Calvo y Broncito en el

“callejón”. Esto puede chocar al lector pero se supone que éste ha aceptado tales convenciones por donde se cuele la voz del autor, aunque le reste verosimilitud a la figura infantil del personaje narrador.

Los protagonistas de esta anécdota son Margaret, una posible ficcionalización de su hija, como ella misma apunta:

“Margaret debo ser yo, aunque mi padre nunca me lo dijo”.(E-mail, 25 agosto 2002)

y el cartero/espontáneo, indudablemente el de Deià, como reconoce Lucía Graves en la cita de la página cinco. Alrededor de ellos una serie de comparsas completan el cuadro o escena de una tarde de toros. Un público vociferante y excitado. La terna de toreros cuyos nombres y algunas características inspiradas en famosos matadores Graves recrea con gracia e ingenio. El valiente Calvo tiene su origen en Rafael Gómez el Gallo, conocido también como “el divino calvo”. Broncito, caracterizado con los manierismos del torero gitano supersticioso e imprevisible, tiene las connotaciones del color oscuro del bronce con la piel de los gitanos, podría referirse a Gitanillo de Triana y por último, Poblet por similitud fonética, sería el torero valenciano Blanquet.

El toque de humor es a costa de los marines americanos a los cuales ridiculiza presentándolos como unos espectadores ignorantes,

“There was an awful hush from the Spaniards, who couldn't believe their eyes —it was like shooting a fox; but tremendous cheers came from the American sailors, who thought Broncito had been very clever.” (754)

y frágiles:

“The picador was underneath kicking with his free boot at the bull’s nose. One of the two American sailors fainted, and his friend had to carry him out.” (753)

Un marine desmayándose es una paradoja por las connotaciones de fuerte y bruto que tiene tal palabra y se acentúa la ironía al decir que son sensibles:

“Four more American sailors fainted in different parts of the ring; they are a very sensitive class of people.” (753)

Su presencia en la plaza nos sirve también para centrar el espacio temporal del relato. Después de la visita de Eisenhower a Franco, España se abrió al exterior y se alineaba con los EEUU en la guerra fría. Se crearon las bases americanas y Mallorca junto con Nápoles se convirtió en una base de descanso para la sexta flota en el Mediterráneo. Por lo tanto, la presencia de los marines americanos en la isla era bastante frecuente en los años cincuenta como muy bien detecta Graves.

En la figura y actuación del Capitán-General y sus subordinados con respecto a la *fiesta* se refleja muy bien ese ambiente asfixiante de la sociedad española de aquel tiempo y en particular de la mallorquina que Graves crípticamente da a conocer. En una sola página refleja magistralmente toda la sociología de la detentación del poder en España.

Otro de los rasgos que caracteriza a los relatos de color local es la utilización del dialecto que debe ser registrado con precisión fonética y a la vez ser inteligible para el lector no familiarizado con este lenguaje. En esta historia que nos ocupa Graves ha españolizado el texto utilizando los siguientes recursos:

1. Uso de vocablos españoles:

Señor y Señora (752)

Don (752)

Peon (753)

Matador (752)

Espontáneo (754)

Muleta (754)

Verónicas (753)

Banderillero (753)

Guardias (754)

En el caso de matadors (753) y picadors (753) estas dos palabras han sufrido una contaminación del inglés al ser escritas en plural sin la –e que les correspondería.

2. Nombres propios de personas y ciudades españolas o mallorquinas

Colom (752)

Ramón (752)

Jerez (752)

3. Españolización de palabras inglesas tales como

escandal (752)

estupendous (754)

especial (754)

inspiradas, posiblemente, en la forma de hablar de sus hijos como recuerda Lucía Graves:

”La manera en que introduce palabras españolas o españolizadas es muy como debía hablar yo en aquellos tiempos

- le hacía reír mucho con mis españoladas!”(E-mail, 25 agosto 2002)

4. Palabras inglesas de raíz latina

Grippe (752)

Tranquilly (753)

Valiant (752)

5. Traducción de expresiones españolas

“Daughter, they are an escandal!” (752)

“a great cathedral of a bull” (752)

“...and look like very especial dangerous insects¹²²” (752)

6. Asimilación fonética de la palabra bizco.

“...everyone shouted “Bizgo! “Bizgo!” (752)

Es una representación gráfica de como un inglés transcribiría el sonido que oye. En el griterío de la plaza es fácil que Graves confundiera el sonido gutural de la “c” en bizco con el de una “g”.

La anécdota concluye como empezó, con otra anécdota —la principal— en la que también están implicados el cartero y Margaret, sólo que esta vez el autor redime al cartero tonto del principio y lo convierte en un héroe que brinda su hazaña a la “princesa” Margaret dentro de la más clara tradición del cuento de hadas de “final feliz”. Graves se podía burlar de sus convecinos, pero solamente un poquito, pues los respetaba demasiado para ser cruel y desconsiderado con ellos.

¹²² Se refiere a los toros, creemos que al buscar en el diccionario la palabra “bicho” que en el argot taurino se aplica al toro, el autor encontró “insecto” y lo utilizó en inglés como equivalente.

Este relato también tiene truco final, termina con el grito sofocado de sorpresa del lector *naïve* cuando ve saltar al *espontáneo* y descubre que es el cartero, el mismo asombro que causa en Margaret.

Para terminar, quisiera compilar las características de color local que hemos resaltado a lo largo de este análisis y que son las siguientes:

- Explotación de lo pintoresco, de lo excéntrico, sobre lo normal.
- Utilización de un escenario exótico y desconocido para el lector a quien va dirigida la historia.
- Personajes con una idiosincrasia particular y exóticos, propios del escenario elegido.
- Tópicos del mundo de los toros (universo taurino).
- Recreación de una torrida de toros.
- Vocabulario específico taurino
- Españolización del léxico, para reconstruir el color lingüístico, por medio de:
 - Utilización de voces españolas
 - Asimilación ortográfica al español
 - Uso de palabras inglesas de raíz latina
 - Traducción literal de expresiones y dichos españoles

3.3.6 Flesh-Coloured Net Tights

Margaret ha escrito una carta a su tía May —que vive en Inglaterra— para explicarle la razón del telegrama que le había enviado de parte de Olga, su profesora de ballet, pidiéndole que le mandara leotardos de color crema. La carta empieza con la presentación de Olga, una bailarina polaca refugiada, primero en Inglaterra y luego en Mallorca, donde el gobernador le dió permiso para abrir una academia de ballet clásico. Esto último fue motivo de disgusto para Brunhilda Schawrzfuss —una señora alemana que tenía un *Tangzgruppe*— y también el principio de una pugna entre ambas profesoras y sus discípulas en la que se ven envueltas las familias, la prensa y hasta la Iglesia, en su afán por demostrar quién bailaba mejor.

Un día, Bill, el marido de Olga, compositor y trompetista americano que daba clases de inglés, le propuso a su mujer, para darse a conocer, representar en el Teatro Plaza *Las Cuatro Estaciones* de Glasnov. Alumnas y profesora empezaron a ensayar duramente, primero, con la oposición encubierta de las monjas que implacables les marcaban más deberes que nunca, y más tarde, abiertamente, al advertir las religiosas que las niñas que participaran en la representación pública de *Las Cuatro Estaciones* tendrían un cero en las notas trimestrales. Gracias al padre de una de las niñas implicadas, que era quien fabricaba las camas, sillas y mesas para el convento, y a quien las monjas le

debían algunos encargos, se pudo solucionar el problema, concediéndoles incluso permiso para salir antes a los ensayos.

La segunda contrariedad surgió en Año Nuevo al leer en la prensa una entrevista a Brunhilda en la que anunciaba que su grupo de alumnas daría una representación de *Las Cuatro Estaciones* en el Teatro Plaza a principios de marzo, justo un mes antes de la prevista por Olga. Esta vez, fue el tío de una de las alumnas de Olga, que tenía una hipoteca sobre el Teatro, quien solucionó el conflicto diciéndole a Brunhilda que el Teatro permanecería cerrado durante todo el mes de marzo por obras.

Sin embargo, la carrera de obstáculos continuaba, dos días antes de la representación, las religiosas dijeron que las niñas mayores de doce años serían expulsadas del colegio si bailaban con las piernas desnudas en el escenario. Este fue el motivo por el cual Margaret envió el telegrama a su tía May pidiendo que le mandara leotardos. No obstante, aún quedaba un último escollo por salvar: los leotardos llegaron cinco horas antes de la representación, pero era fiesta y la oficina de aduanas estaba cerrada, casualmente el jefe de aduanas era el padre de otra de las bailarinas de Olga, así que les entregó los leotardos.

La representación fue un éxito de público aunque no salieron ni fotos ni reseña en la prensa. Afortunadamente, una de las *Dead-Leaf fairies* era ahijada del gobernador y sobrina del almirante, así que a la mañana siguiente de hablar con ellos aparecía en la prensa palmesana toda una página de fotos sobre el evento. En cuanto a la representación de Brunhilda, se llevó a cabo diez días más tarde y no fué *Las Cuatro Estaciones* sino

bailes de copos de nieve y conejitos, con música alemana, los cuales, además, bailaban con las piernas desnudas.

El fin de la disputa lo puso la Iglesia con el artículo que escribió un canónigo de la catedral sobre la creciente inmoralidad de la danza lo cual incluía tanto a Olga como a Brunhilda. Así terminó, por el momento, el litigio entre las dos profesoras de ballet.

Flesh-Coloured Net Tights es una de las tres cartas que la protagonista Margaret, la niña inglesa residente en Mallorca, escribió a su tía May. La anécdota esta ambientada en la isla, sin embargo, no formó parte de la primera selección de historias que el autor denominó *Majorcan Short Stories*. La historia que nos ocupa vió la luz en la revista *Punch* del 4 de agosto de 1954, posteriormente, en 1956, fue recogida por Graves en el volumen *Catacrock!* (London: Cassell & Co. Ltd.) y, por último, su hija Lucía la incorporó a la recopilación que de la narrativa breve hizo en el libro *Complete Short Stories* (Manchester:Carcanet), en 1995, año del centenario del nacimiento de su padre. En cuanto a la traducción a otras lenguas, existe una versión sueca de *Catacrock!* titulada: *Lek av Jokrar* (Stockholm:Tidens Fölag, 1959) en la que dicho relato está incluido¹²³; también existe una traducción al español¹²⁴ de Lucía Graves en el volumen: *Por qué vivo en Mallorca* de la editorial Jose J. de Olañeta en 1997 y de la misma editorial, en 1998, aparece reproducido en la versión alemana de *Betrachtungen über Mallorca*¹²⁵.

En su corto recorrido editorial, el texto ha sufrido muy pocas variaciones gráficas tal como podemos ver en la tabla comparativa de las tres ediciones en lengua inglesa que hemos cotejado

¹²³ El título en sueco es: *Hudfargade nättriakaer*.

¹²⁴ En español: *Leotardos color crema*

¹²⁵ En alemán: *Cremefarbene Strumpfhosen*

| <u>Punch</u> | <u>Catacrock!</u> | <u>CSS</u> |
|-----------------------|-----------------------|----------------------|
| scrubbing brush, 176 | scrubbing-brush, 161 | scrubbing-brush, 94 |
| to-morrow;177 | tomorrow, 164 | tomorrow, 96 |
| theatre owner, 177 | theatre-owner, 164 | theatre-owner,96 |
| classical ballet, 177 | Classical Ballet, 164 | Classical Ballet, 96 |
| centimos, 177 | centimos, 164 | céntimos, 96 |
| loud-speaker, 177 | loudspeaker, 165 | loudspeaker, 97 |
| Cathedral Canon, 177 | cathedral canon, 165 | cathedral canon, 97 |
| semana catolica, 177 | semana católica,165 | semana católica, 97 |

De esta tabla comparativa podemos señalar:

- Un error de imprenta que hemos hallado, reiteradamente, en los textos de estas historias, como es la falta de tilde en las palabras escritas en español:

“...the duty is fifty-four pesetas sixty centimos.”
(P,177; *Catacrock!* 164)

“And now a Cathedral Canon has written a long article in the *Semana Catolica*, ...) (P,177)

Este falta ortográfica fue subsanado por el autor, en el caso del segundo ejemplo, en la reedición de *Catacrock!* y posteriormente Lucía Graves corrigió el primer ejemplo al normalizar ortográficamente toda la narrativa breve de su padre en *Complete Short Stories*.

- Reintroducción del uso de mayúsculas donde la revista lo había eliminado:

“...the trouble is they just don’t like Classical Ballet.” (C, 164/ Cp.SS, 96)

y a la inversa, utilización de minúsculas donde la revista escribía con mayúsculas:

“And now a cathedral canon has written a long article...” (C, 165/ Cp.SS, 97)

- Cambios en la puntuación:

➤

- Algunas palabras sin guión en el texto de la publicación periódica:

“So they gave her a scrubbing brush ...” (P, 176)

“So next day his brother made the theatre owner warn Brunhilda...” (P, 177)

se transcriben con la marca diacrítica al pasar a libro:

“So they gave her a scrubbing-brush ...” (C, 161/ CSS, 94)

“So next day his brother made the theatre-owner warn Brunhilda...” (C, 164/ CSS, 96)

- Por el contrario, otros términos que aparecen separados con indicaciones diacríticas en el texto de la revista,

“This is now to-morrow,” (P, 177)

“...jumping about to a gramophone which had a loud-speaker ...” (P, 177)

mantenienen la aglutinación cuando se reedita en volumen:

“This is now tomorrow,” (C, 164/ CSS, 96)

“...jumping about to a gramophone which had a loudspeaker ...” (C, 164/ CSS, 96)

- Además podemos señalar una variante consciente de autor en la omisión o supresión de la locución temporal en la frase que cierra la carta, antes de la despedida:

“I don’t know how this serial will continue in our next” (P, 177)

“I don’t know how this serial will continue” [...] (C, 165/ CSS, 97)

Todas estas variantes tanto por parte del autor como de los tipógrafos, no han supuesto ningún cambio substancial en el contenido de la historia y desde la reedición revisada por Lucía Graves se ha normalizado ortográficamente el texto.

Esta nueva carta, publicada ocho meses más tarde de la titulada *School Life in Majorca* (Enero, 1954), continúa, en cierto modo, con la crónica sobre la educación en Mallorca, concretamente en los colegios religiosos católicos, y abundando en los aspectos negativos más característicos de la incipiente sociedad burguesa de la década de 1950 en la isla. Para ello, Graves parte de una anécdota que muy bien le podría haber ocurrido a su hija Lucía, las vicisitudes que se generan alrededor de una función de Ballet entre las alumnas-bailarinas, sus familias, las monjas y los

leotardos en cuestión que, como veremos más adelante, tienen un cierto aire familiar.

El autor, también en esta ocasión, huye de lo extravagante y de los acertijos, para engañar al lector proponiéndole un título inocuo que le lleve a esperar algo totalmente diferente de lo que realmente encontrará. Es cierto que el tema trata de Ballet Clásico, tal como los *Flesh-coloured Net Tights* nos anuncian(adelantan, sugieren), pero también hay mucho más. Es solamente la excusa para, por medio de digresiones, desvelar los rasgos viciados de una sociedad provinciana retratados de la forma más inocente por una narradora intradieética en primera persona, testigo y a la vez protagonista de los hechos que relata. Ella expone, sin el menor atisbo de asombro:

1. Los hábitos de higiene de las niñas que acudían a la academia de Brunhilda Schwarzfuss, cuyas instalaciones de baño dejaban bastante que desear junto con la idea establecida de que demasiadas duchas tampoco eran recomendables:

“...and the windows are tight shut to prevent draughts and most of the girls are afraid of the cold showers afterwards and sub themselves with Majorcan eau de Cologne instead.” (P, 176)

2. Los prolongados horarios escolares y extraescolares de los niños españoles, extravagantes para una mentalidad británica:

“How Olga worked us! We almost hated her sometimes,[...] because we had to go straight from our various convents to ballet classes and never had time to for a sit-down supper and came home nearly dead about ten o’clock.” (P, 176)

3. Los arduos contenidos y métodos didácticos de las materias de estudio de los escolares españoles de la época:

“... the Nuns thought that dancing was idleness, and made us work dreadfully hard at Visigothic Kings and Principal Exports of Spain and The Properties of Solid Bodies, to show we were indoustrious. We had to get “Outstanding” on our weekly reports instead of just “Approved”. (P, 176)

4. Los valores formales de la educación católica y su doble moral:

“Sor Juana one day reprobated me for practising ballet steps in the playground and called me presumptuous; bur I said I was just cold. And she said :”Don’t answer back my daughter. You ought to bear the cold bravely!”Well, that afternoon we found a hot-water bottle lying about in a corner of the playground. It mus have fallen from under Sor Juana’s skirts; so my companions chose me to give it back to her, which I did very politelu without a word.” (P, 176)

5. La ignorancia cultural musical de la clase burguesa:

“Bill said to Olga:”We must advertise if we want this school to pay. The best way is to put on a good show at the Plaza.” Olga said:”Oh, no Bill, my girls aren’t ready. After only three years I should be ashamed.” Bill said:”Nonsense, nobody here will know the difference, and the girls will get experience. Let’s do Glasnov’s *Four Seasons* and aim for early April.” (P, 176)

6. El entramado de relaciones que propician, a base de amistades o parentescos, el conseguir los objetivos deseados ya sea:

- ◆ abrir la oficina de correos en día festivo para recoger el paquete con los leotardos:

“The chief customs man, happened to be the father of one of our Rain Fairies and a very kind man. He opened the office and wrote something in the book. Then he handed Olga the tights and said: “This is now to-morrow; the duty is fifty-four pesetas sixty centimos. Pay me when you like.”

(P, 177)

- ◆ impedir la representación de un ballet a cargo de un grupo antagónico:

“One of Olga’s girls is the niece of the man who has a mortgage on the Plaza Theatre, and she went crying to her father[...] So next day his brother made the theatre owner warn Brunhilda that the Plaza would probably be out of action all March because it was to be altered for 3-D.” (P, 177)

- ◆ o controlar la prensa:

“Luckily the Admiral’s niece, who is also the Governor’s god-daughter, was one of our Dead-Leaf fairies. She went crying to the Governor—you can guess the rest—and next day we found a whole page of photographs in the *Prensa*.” (P, 177)

- ◆ así como presionar a las monjas para que permitan a las niñas asistir a los ensayos de Olga, de la que no tienen muy buen concepto:

“Luckily one of the girls was the daughter of the man who fabricated the convent beds and tables and chairs and things. They are six months behind paying. So she went crying to her father and said: “Father, will you let them insult Olga? After you and mother, she’s the best person in Majorca.” And he answered: “Enough, child, I’ll tell them things.” So he did, and after that the Little flowers even let the girls go off early to rehearsals.” (P, 176, 177)

7. La obsesión por una moral sexual acorde con el nacionalcatolicismo que regía la época en que está contextualizada la historia que nos ocupa, y que se refleja en el rechazo al baile, no sólo por las monjas:

“But the nuns thought that dancing was idleness [...] two days before the show the Dolorous Nuns and the Little Flowers and my own Sacred Tunics said that all the girls over twelve years old would be expelled if they danced bare-legged on the stage.” (P, 176,177)

sino también por el clero:

“And now a Cathedral Canon has written a long article in the *Semana Catolica*, about the proclivious immorality of dancing;” (P, 177)

Graves se apropia de una realidad que no es la suya y la describe desde el punto de vista de un extraño. Destaca esos rasgos que llaman la atención a los de fuera pero que son tan familiares para el nativo que ni los subraya. Por eso, en este caso, el autor aquí juega con la ingenuidad de la narradora que no es consciente de que lo que está contando pueda resultar insólito para algunas personas del exterior, ya que Margaret esta ya totalmente familiarizada con el ambiente descrito. El tono de normalidad que destila la narración choca con el verdadero propósito y mensaje subyacente en la historia: una burla a los altos estamentos de la burguesía palmesana como la iglesia, la cultura, el poder y la enseñanza religiosa. Ahí radica la sutil ironía que impregna al relato, a la vez que en ella reconocemos la voz de Graves.

La estructura elegida, un cuento epistolar, proporciona un efecto de inmediatez, pues la carta es una comunicación de carácter dialógico, —indudablemente un diálogo diferido— que mantiene la idea de oralidad del origen del cuento y además le concede visos de veracidad añadidos puesto que el remitente es parte activa de lo narrado. Ambas características son aplicables a las historias de color local ya que uno de sus distintivos es, además de la importancia del escenario, la creación de personajes con una

idiosincrasia tal que solamente se puedan dar en ese lugar determinado por ser ellos mismos, una consecuencia de su entorno, y, para conseguirlo, la verosimilitud y el conocimiento son requisitos indispensables. Por este motivo, la base autobiográfica de esta historia que nos ocupa servirá para darle el tinte de color local centrado en el espacio geográfico y temporal: Palma y los primeros años cincuenta que contienen a una serie de personajes propios del lugar y del momento concreto como veremos a continuación.

La mayor parte de los personajes de *Flesh-coloured Net Tights* tiene sus modelos en la más estricta realidad según se da cuenta más adelante al hacer referencia a la novela de tintes autobiográficos *Woman Unknown* (Virago, 1999) de Lucía Graves. Antes, sin embargo, trataremos el aspecto de los personajes desde el punto de vista estrictamente literario, como elemento estructural de primer orden.

Los personajes que se muestran en *Flesh-coloured Net Tights* aparecen seleccionados por el autor por su representatividad no sólo social, política o religiosa, sino en la medida que su manera de comportarse evidencia lo que él considera la tónica moral de la ciudad y de la época, reuniendo en el discurso aquellos que, a su juicio, resultan más característicos y definitorios. Una vez hecha esta consideración, procedamos a la clasificación de los personajes de *Flesh-coloured Net Tights*, por categorías sociales y cualidades comunes, con las matizaciones precisas en cada caso.

INTEGRISTAS.

Las diferentes ordenes religiosas dedicadas a la educación de las niñas bien de la sociedad mallorquina: “Sacred Tunics”, “Little Flowers” y “Dolorous Nuns” representadas en Sor Juana y “Mother Superior” totalmente contrarias al Ballet Clásico por considerarlo indecente igual que el canónigo de la catedral que escribe en la prensa sobre la inmoralidad del baile. Son las figuras representantes del entonces ultramontano nacional-catolicismo imperante.

AUTORIDADES.

El Gobernador Civil y el Almirante, ejemplos de la manera de proceder caciquil característico de las fuerzas vivas en la época del principio de la postguerra y del entorno provinciano.

FUNCIONARIOS

Representado en el jefe de Aduanas que en su pequeña parcela de poder mantiene la misma actitud que las autoridades locales.

BURGUESES

La pequeña e influyente burguesía local está representada en el fabricante de muebles, una de las pocas industrias que se ha mantenido en vigor durante mucho tiempo en Mallorca; el usurero, figura típica de la Mallorca de aquellos años en los que algunos afluían el dinero obtenido ilícitamente del contrabando; y el millonario —sin especificar como llegó a serlo— que es dueño del único periódico local: *La Prensa Palmesana*, y por lo tanto no pertenece al Movimiento, pero lo que se insinúa como una libertad de prensa, resulta en realidad un auténtico *fiasco*. La descripción de los hasta ahora significados personajes evidencia que el favoritismo, las

corruptelas y el “enchufismo” permeabilizaban todo el tejido social de la ciudad.

MUNDO DEL ARTE

Se engloban aquí a Carmen Carabel, la profesora de flamenco para turistas americanas, y al crítico musical, Señor Colom, personaje al que conocimos, por primera vez, en *Six Valiant Bulls*, y el cual no parece tener muchas oportunidades para ejercer sus conocimientos musicales, ambos son fruto de la pobreza cultural que se refleja en los tópicos de la imagen de España en el extranjero.

EXTRANJEROS

En este grupo estan incluidos: Olga, una refugiada polaca a quien el Gobernador había permitido abrir una academia de ballet a la que asistían las hijas de los burgueses. Bill, un joven americano, compositor y trompetista que para casarse con Olga tuvo que vender su trompeta y dar clases de inglés en su lugar para ganarse la vida. Brunhilda Schwarzfuss, una señora alemana que tenía un *Tanzgruppe* formado por el resto de las niñas que no acudían a la academia de ballet de Olga. La presencia de estos tres personajes evidencia una de las características etno-socio-culturales de la isla consistente en la inveterada aceptación que los isleños han hecho de lo foráneo desde tiempo inmemorial, y también pone de manifiesto el sentimiento de que todo lo que viene del extranjero es de mejor calidad que lo nuestro. Sin embargo, aunque parezca una contradicción con lo que acabamos de decir sobre la actitud de los isleños frente a lo de fuera, de nuevo nos encontramos con la palabra protestante con una connotación peyorativa para los nativos¹²⁶:

¹²⁶ También encontramos la palabra protestante con la misma connotación peyorativa en *They Say... They Say...*, *God Grant your Honour many Years*, *School Life in Majorca*, *Bulletin of St. Francis of Assisi*,

“ ...someone had told terrible lies about Olga’s being a Protestant...” (P, 177)

y a los americanos como motivo recurrente de mofa¹

“ Carmen teaches American lady tourists to manage castanets and stamp their heels and chew roses and make proud gipsy faces full of hate, so as to win fancy-dress prizes when they get home.” (P, 177)

En resumen, puede decirse que los personajes de *Flesh-coloured Net Tights* se utilizan como ilustración del espacio social por su representatividad en este campo aunque no están dotados de complejidad humana ya que son meros tipos sociales.

Es indudable que Robert Graves se inspiró en modelos de la vida real cuya actuación y características coinciden plenamente con algunos de los personajes que aparecen en el relato. A continuación mencionamos aquellos en cuya creación debió influir, de forma notable, la relación o el conocimiento personal que tuvo el autor con ellos.

Margaret. La protagonista y narradora, una niña inglesa que vive en Mallorca, presenta una serie de concomitancias con la hija del autor, Lucía , como ya hemos señalado en el análisis de otras dos historias epistolares *Six Valiant Bulls* y *School Life in Majorca* en las que Margaret es también la remitente y que se suman a lo que nos cuenta Guillermo Graves:

“ Lucia took ballet lessons from a Lithuanian émigré called Aina Janson.[...] I offered to pick Lucia up, so that I might catch a glimpse of the girls in their leotards. [...] Once a year, Aina’s pupils put on a performance at one of Palma’s theatres[...]

(*Wild Olives*, 89)

Olga. Existe una gran coincidencia entre la historia de la vida de este personaje de ficción y Aina Jason, tal como lo recuerda Lucía Graves en su novela en la que también ha elegido el nombre de Olga para ficcionalizar a su profesora de ballet:

“Olga was a Latvian, from Riga, and had come to Majorca in the late forties.” [...] “After a few years in Palma, she married a tall, gentle, American musician called Glen ...
(Woman Unknown, 67/68)

En el relato que nos ocupa, el autor cambió la nacionalidad de la profesora de ballet, pero mantuvo la del marido y también la profesión de él:

“Olga’s a Polish *refugiada*, [...] Last year Olga married an American called Bill, the nice poor sort of American. He is a composer and was a trumpeter.”(P, 176)

Años más tarde, en una conversación mantenida por Lucía con Olga/Aina, ésta le explicó su odisea vital hasta llegar a Mallorca, con un breve paréntesis en Inglaterra:

“... but when I got to London, my friend told me he was not permitted to employ me because I was a DP. It didn’t matter that I was a good dancer. He tried very hard to help me, but I ended up scrubbing floors in Archway Hospital.”
(Woman Unknown, 72)

dicha experiencia está también reflejada en el relato:

“... who escaped from the Russians to Sadler’s Wells in England and said: “I’m a prima ballerina from Warsaw. Please

can I have a job?" So they gave her a scrubbing brush and a pail. Olga scrubbed floors for ages..." (P, 176)

al igual que la acción desencadenante de la anécdota central de la historia:

"... to put on a good show at the Plaza (Theatre) [...] Let's do Glazounev's *Four Seasons* and aim for early April." (Punch, 176)

es nostálgicamente confirmada por Lucía :

"Once a year Olga put on a show at the main theatre in Palma and we danced round her to a full orchestra, dressed in tutus and gauzy dresses made specially for the occasion." (Woman Unknown, 67)

y poéticamente descrita y resumida por Graves en una coplilla dedicada a su hija y sus amigas:

Fairies of the leaves and rain,
One from England, two from Spain,
You who flutter, as a rule,
At Aina Jansons' Ballet School,
Dancing at the *Lírico*:
Pirouetting, swaying, leaping,
Twirling, whirling, softly creeping,
To a most exciting din
Of French horns and violin!
[...] (To Magdalena Mulet, Margarita Mora & Lucia Graves)

(William Graves, *Wild Olives*, 89)

Brunhilda Schwarzfuss. Es la ficcionalización de Nadine Lang, una profesora de gimnasia de nacionalidad suiza, que abrió uno de los primeros centros de gimnasia en Palma. Allí se practicaba una mezcla de gimnasia rítmica, ejercicios de respiración y gimnasia sueca todo ello al son del tambor con el que Nadine marcaba el ritmo. Totalmente diferente a la escuela de ballet clásico de Aina Janson. Dicho centro se mantuvo en funcionamiento hasta bien entrados los años 70.

Una característica de la personalidad del autor se trasluce en el presunto pugilato que se recrea en la figura de las dos profesoras ficcionalizadas, y decimos presunto, porque el redactor de esta tesis, que conoció el entorno en que trabajaban, no constató nunca tal competitividad. Por lo tanto es menester significar la inveterada y conocida tendencia de Graves a ensalzar lo que le era próximo y a denostar lo que no le era cercano o no le interesaba conocer. También en el caso de dichas profesoras se denota la simpatía hacia los países ocupados representados por Olga, y su rechazo a Alemania en la figura de Brunhilda, suponemos que como reminiscencia de sus viejos recuerdos personales de la Gran Guerra.

Hasta ahora hemos ido viendo una serie de características locales como pueden ser el tema del amiguismo o “enchufismo” tan propio de una sociedad cerrada, la pudibundez del nacional catolicismo, el incipiente turismo en la isla, y la incultura de unos nuevos ricos, con todo ello se ha ido creando el escenario concreto que a su vez ha producido unos personajes particulares, propios del entorno. Pero además, el autor se ha valido de elementos léxicos para conseguir un color tonal españolizado, como son:

Nombres propios españoles:

Sor Juana¹²⁷ (P, 176)

Carmen Carabel (P, 177)

Señor Colom¹²⁸ (P, 177)

Palabras escritas en español

refugiada (P, 176)

niñas (P, 176)

“*Muy bien! Muy bien!*” (P, 176)

Prensa Palmesana (P, 177)

flamenco (P, 177)

pesetas (P, 177)

centimos(P, 177)

Bailes Creativos (P, 177)

Semana Catolica (P, 177)

¹²⁷ También aparece el mismo nombre en *School Life in Majorca*

¹²⁸ Le conocemos por primera vez en *Six Valiant Bulls*

Cultismos latinos de uso frecuente en español que, en boca de una jovencita, son un tanto inadecuados. Sin embargo los utiliza el autor como un intento más de darle un tono vernacular al discurso:

“The daughter of the man who fabricated the convent beds ... “(P, 176)

... instead of just “Approved” ... (P, 176)

“... about the proclivious immorality of dancing; “ (P, 177)

Además incluye también, Calcos de sintaxis española:

“Enough, child, we’ll tell them things, the insects¹²⁹.” (P, 177)

“[...] he told them things” (P, 177)

En el texto tras el punto de vista de la niña, se oculta en realidad la sombra del autor; en efecto, el lenguaje empleado por la pequeña no corresponde a su edad. Muchos vocablos utilizados en sus distintas cartas traicionan a Graves, como narrador. El modo de narrar así como los temas y objetos narrados sí se hallan en consonancia con una voz narrativa infantil, pero las palabras que los vehiculan sobrepasan a menudo la capacidad lingüística de la niña. En realidad, actúa a modo de marioneta cuyos hilos maneja el poeta.

¹²⁹ La palabra “insects” tiene aquí una connotación despectiva equivalente a la palabra española “bicho”, pensamos que el autor al buscarla en un diccionario, le ha ocurrido lo mismo que en *Six Valiant Bulls*

En definitiva y concluyendo, podemos afirmar que hemos analizado otro de los cuentos del autor en los que aparecen sus tópicos paradigmáticos sobre las costumbres de los habitantes de Mallorca, consiguiendo así el buscado y exitoso —entre sus lectores— color local. Todo ello narrado en el tono inocente de una niña pero bajo el cual subyace el habitual sarcasmo de Graves cuando se refiere a la burguesía mallorquina.

3.3.7 Thy Servant and God's

Una jovencita extranjera, Margaret, residente en Mallorca decide escribirle una carta a su tío que vive en Inglaterra. Éste no habla español, y la joven intenta hacerle una demostración de como es dicha lengua y como “suena”. Para ello utiliza la carta que una amigueta suya le ha escrito y va traduciendo literalmente del español al inglés —párrafo a párrafo— dicha carta, a la vez que también incluye la versión correcta en inglés; de esta manera muestra las diferencias retóricas entre el inglés y el español, al comparar el estilo epistolar en ambas lenguas.

Thy Servant and God's forma parte del grupo de historias epistolares cuya protagonista es la jovencita inglesa, Margaret, residente en un pueblo de Mallorca —*alter ego* de la hija del autor, Lucía— quien mantiene correspondencia con su familia en Inglaterra, principalmente con su tía May¹³⁰, con una amiga de su madre¹³¹ y, en este caso, con su tío George. Todas estas cartas sirven de vehículo para que Graves desgane, inocentemente, dado el narrador elegido, toda una serie de anécdotas que reconstruyen la década de los cincuenta en Mallorca, desde diferentes ámbitos. El relato que nos ocupa vio la luz en la revista *Punch* del 18 de agosto de 1954, dos años más tarde, en 1956, el autor lo seleccionó para formar parte de la miscelánea del volumen *Catacrock!* y posteriormente, en 1965, lo incluyó también en la obra *Majorca Observed* (1965). Sin embargo, no lo encontramos en la selección que de su obra breve Graves reunió en *Collected Short Stories* (1965) en el apartado de *Majorcan Stories*, a pesar de estar ambientado en la isla. Por último, ha formado parte de la edición de *Complete Short Stories* (1995), recopilación llevada a cabo por Lucía Graves con motivo del centenario del nacimiento de su padre. Posteriormente lo encontramos en la reedición de *Majorca Observed* llevada a cabo por el editor José J. de Olañeta en el año 1997. En cuanto a las traducciones a otras lenguas, tenemos constancia de dos versiones suecas: una la incluida en la traducción de *Catacrock!* (*Lek av Jokrar*, 1959) con el título *Din tjänare och Guds* y la otra en la de *Majorca Observed* (*Bonken om Mallorca* 1968).¹³²

¹³⁰ *Six Valiant Bulls, Flesh –Colouroured Net Tights, The Five Godfathers*

¹³¹ *School Life in Majorca*

¹³² Como hemos señalado en la nota a pie de página nº 14 de la bibliografía, las traducciones de *Majorca Observed* a otras lenguas como el español y el alemán no han incluido dicho relato, posiblemente debido a la dificultad de mantener la comicidad y pomposidad en el juego comparativo del inglés-español al traducirlo a otras lenguas.

Al igual que en el anterior relato epistolar *Flesh-Coloured Net Tights* (4 agosto, 1954) el que ahora nos ocupa, también ha tenido un brevísimo itinerario editorial y tal como hemos podido cotejar en las cuatro ediciones del texto en lengua inglesa, las variantes sufridas al pasar de revista (edición gráfica) a libro son mínimas y poco relevantes para el significado general de la historia. Veámoslo a continuación:

- ◆ El primer cambio consciente de autor que encontramos es el nombre de la amiga mallorquina de Margaret. La firmante de la carta en ‘español’, a la que Graves, en un guiño al lector la llama Lucía, como a su hija, en el texto de *Punch*,

“[...] Good-bye till next time.

Ever your Lucia” (233)

es rebautizada como Anita en las otras tres versiones, las de *Catacrock!*, *Majorca Observed* y *Complete Short Stories*:

““[...] Good-bye till next time.

*Ever your Anita” (C!, 122; MO, 119;
CSS, 98)*

- ◆ También podemos señalar otra serie de variantes conscientes en el uso de la cursiva. En el texto de la revista *Punch* y *Catacrock!* es utilizada en la palabra *bonisimas*:

“[...] I encounter them goodest (*bonisimas*)” (232)

mientras que en *Majorca Observed y Complete Short Stories* no lo hace. Sin embargo, ocurre lo contrario en la carta de Lucía/Anita que está totalmente redactada en cursiva en *Majorca Observed y Complete Short Stories*:

*“Most desired little friend Margarita:
I write this little card with the motive of rendering thee
graces in respect of thy most attentive target which fills me
with gaeiety [...]”
(MO, 119; CSS, 98)*

- ◆ Por último, la grafía de varias palabras españolas como “bonísimas” y *Tío Pepe* que aparecen sin la tilde que les corresponde y, puesto que están escrita sin ella en todas las reediciones de la historia menos en la corregida por Lucía Graves (*Complete Short Stories*), esta inconsistencia menor nos hace pensar que pudiera ser un error tipográfico o por contaminación. Esta misma inconsistencia aparece también en el nombre propio de Lucía de la versión de *Punch* solamente, ya que el autor lo cambió en las subsiguientes versiones por el de Anita, tal como hemos señalado anteriormente.

Al igual que en otro relato, *God Grant your Honour Many Years* (31 mayo 1954), Graves se ha servido de nuevo de una frase formularia, usada en las despedidas estereotipadas de la retórica epistolar, anticuada y ceremoniosa, traducida literalmente del español “Servidora de Dios y de Usted” para este título pintoresco y cómico para un lector anglosajón: *Thy Servant and God’s*. Dicho encabezamiento nos introduce directamente en lo que va a consistir el tema principal de la historia, la comicidad de una lengua, en este caso la española, al ser traducida literalmente a otra manteniendo el color local lingüístico que le da su propia personalidad y sus rasgos distintivos, como podremos constatar más adelante en el análisis del discurso epistolar de la carta enmarcada que está “supuestamente” escrita en

español. En las otras historias epistolares la carta ha servido como artificio para que por medio de una narradora espontánea, —en este caso la amiga de Margaret— Graves pudiera ir repasando y enjuiciando toda una serie de asuntos, que también se repiten —aunque más de pasada— en la que ahora nos ocupa. Por ejemplo:

- el nacional- catolicismo unido a la educación,

“But, darling, I’m surprised that you say such impolite and wild things abouts the nuns, especially our own sisters. [...] I find them awfully kind people and mother says we should always treat them like our own relations...” (P, 232)

- los premios para las buenas alumnas:

“[...] and a pretty rosary of different shaped beads.” (P, 232)

- e incluso en las fórmulas de despedida:

“[...] Good-bye until another.
Lucía, Thy servant and God’s (P, 233)

El año 1954 fue un año prolífico para Graves en producción de historias breves, debido a que su economía familiar estaba en un punto álgido en cuanto al aumento de gastos con la escolarización de los tres hijos mayores, y el traslado a Palma durante el curso escolar, además del nacimiento del pequeño Tomás. Por este motivo le urgía componer historias y enviarlas a las revistas que tan bien le pagaban, lo cual hizo que el autor escribiera desde enero a diciembre once naraciones, casi a narración por mes o incluso a dos o más, de las cuales siete pertenecen a las historias

ambientadas en Mallorca¹³³, cinco de ellas en estilo epistolar¹³⁴, y la mayoría con un denominador común, anécdotas relacionadas con la vida escolar de sus hijos y un cambio de escenario que pasa del pueblo de Deià a la ciudad de Palma. Un buen ejemplo de ello es *Thy Servant and God's* publicada como hemos mencionado anteriormente, en el mismo mes de agosto que el relato *Flesh-coloured Net Tights* (4 agosto 1954), con el que además mantiene una serie de coincidencias como la joven narradora, autora de la carta y, aunque el tema principal es lo cómico que resultan las translaciones literales al inglés, por lo grandilocuente, arcaico y rebuscado del español, también de refilón, aprovecha para criticar la enseñanza escolar de esos años 50 en Mallorca. Puesto que el origen argumental muy posiblemente esté sacado como dice Lucía Graves:

“ [...] en comentarios que yo haya hecho sobre conversaciones con distintas amigas. De vez en cuando nos escribíamos” (fax, 15 mayo 2003)

Es bastante evidente pues, que los temas más cercanos y más fáciles para Graves en esos momentos eran los relacionados con la vida escolar de sus hijos y su nueva residencia en Palma, ya que los hemos encontrado de una manera recurrente y, más o menos ampliada, en dos de sus anteriores historias epistolares *School Life in Majorca* (6 enero 1954) y *Flesh-coloured Net Tights* (4 agosto 1954). Como por ejemplo, la competitividad en los colegios privados, generalmente regidos por religiosas/ os, ampliamente tratada en el primer relato, también es mencionada en este relato que nos ocupa:

¹³³ *School Life in Majorca*, *Bulletin of the College of St. Francis of Assisssi*, *God Grant your Honour Many Years*, *6 Valiant Bulls* 6, *Flesh-Coloured Net tights*, *Thy Servant and God's*, *The Five Godfathers*.

¹³⁴ *School Life in Majorca* (6 enero 1954), *Six Valiant Bulls* (junio 1954), *(Flesh-Coloured Net tights)* (4 agosto 1954), *Thy Servant and God's* (18 agosto, 1954), *The Five Godfathers* (29 diciembre 1954)

[...] “I was given a diploma too, in Scripture, also a blue sah and a pretty rosary of different shaped beads” (P, 233)

Las actividades extraescolares típicas de las ‘niñas bien’ que son el centro de la historia de *Flesh-coloured Net Tights* también se menciona aquí, como por ejemplo el ballet,

[...] “When he came along I was just beginning to practise my daily ballet steps” (P, 233)

con su consabida representación teatral:

“[...] said that I had thoroughly earned my applause at the last show he watched;” (P, 233)

y además añadió otra actividad muy propia, el piano

“I have just doing a piano exercise, [...]” (P, 233)

Con toda naturalidad y franqueza, en este caso Lucía /Anita, no ha dudado en preferir jugar en la calle con sus amigas a leer el Quijote:

“[...] and finishing the Eulogy which I had to write about that dreary Don Quixote. I’m off soon to play “Potato Ring” with the girls round the corner; it’s great fun and pretty to watch.” (P, 233)

una velada crítica del autor hacia lo poco adecuado de las asignaturas teniendo en cuenta la edad de las niñas. Pero no sólo arremete contra la educación, sino que también lo hace contra la medicina que se practicaba en los pueblos, que se dejaba en manos no muy eficientes:

“[...] At present, I have a rather nasty spot on my chin, due to an accident[...]. The village doctor, who isn't really qualified and very stupid looked at it and said it was nothing really, though perhaps it might be a good idea to use a little penicilin ointment.” (P, 232-33)

Por supuesto utiliza el tono simple y llano de la candorosa y franca narradora de la carta enmarcada que Margaret no duda en transmitir.

El relato, cuyo cronotopo es la Mallorca de principios de la década de los 50, puede parecer un refrito de las anécdotas y temas recurrentes tratados más extensamente ya en *Flesh –coloured Net Tights* y *School Life in Majorca*, pero la originalidad de *Thy Servant and God's* radica en su estructura no consiste en una historia marco, sino en una carta marco, cuyos corresponsales son Margaret y su tío George, con una carta enmarcada remitida por una niña española Lucía/Anita a su amiga Margaret. Margaret introduce *in extenso* la carta que previamente le ha enviado su mejor amiga, pero de manera recortada. En efecto, alterna los párrafos originales escritos por Lucia/Anita, pero traduciendo los literalmente al inglés con la traducción de estos mismos fragmentos en inglés correcto.

La estructura del relato pone de manifiesto cierta originalidad en cuanto a la relación de los personajes epistolarios, gracias a la utilización del discurso referido en estilo directo para imbricar la misiva de Lucia/Anita. Así, el tío George, narratorio de la carta marco de Margaret, se convierte a su vez, mediante este procedimiento narrativo, en receptor de la misiva enmarcada. De esta forma, participa a modo de *voyeur*, de las experiencias narradas por Lucia/Anita, destinadas en principio a una única narrataria: Margaret.

Otro interesante componente es el juego lingüístico llevado a cabo por Graves, en la carta enmarcada, en el que se inventa una especie de *Spanglish* esperpentizado, llevado al máximo extremo, con fines cómicos que no se corresponden con la realidad. Su objetivo es acercar fonética y sintácticamente la lengua española al lector anglosajón, de una manera divertida y ocurrente. El resultado es una interlengua ficticia que explota todos los recursos humorísticos clásicos como: palabras que inducen a confusión, acepción errónea de las palabras en el contexto dado, retórica rebuscada, arcaica y formal impropia de una niña, etc. Su propósito es captar la forma y estructura de la lengua, en este caso la española, por medio de períodos muy complejos, en un discurso afectado y formal.

Toda la carta de Lucía/Anita tiene la estructura sintáctica y discursiva del español como por ejemplo frases muy largas y complejas sintácticamente, con oraciones subordinadas, como:

“ Salute thy papas affectionately, give a little kiss to Hieronimito, and do thou accept, my most desired Margarita, a most strong embrace from the best of all thy little friends, desiring for thee that thou wilt learn much Latin in these vacations and utilize the good time to take many baths”. (*Punch*, 233)

En cuanto al estilo de clara influencia española se refleja en los siguientes préstamos con fines estilísticos:

❖ Diminutivos con sentido cariñoso y proximidad afectiva:

“Most desired little friend Margarita I write this little card ...” (*P*, 232)

“[...] above all our own little sisters ...” (*P*, 232)

“[...] I suffer from a grain on my little beard,... (P, 232)

“[...] Ricardito, who is a veritable uncle...” (P, 232)

“[...] the little responsive portland of the cave; ... (Punch, 233)

“[...] and counselled me not to inflame my little bottom with the small candles. ... (Punch, 233)

“[...] I go to play with my little companions of the vicinity, ... (P, 233)

“[...] give a little kiss to Hieronimito, ... (P, 233)

“[...] a most strong embrace from the best of all thy little friends, ... (P, 233)

❖ Formas de tratamiento arcaicas y formulaicas muy formales y obsoletas:

“[...] rendering thee graces in respect of thy most attentive target which fills me with gaiety” (P, 232)

“[...] since the same informs me that thou rejoicest in perfect health. (P, 232)

“[...] I lament that thou canst not make us grateful ... (P, 232)

“[...] I am estranged by this that in it thou so unconsciously depreciatest the mothers, ... (P, 232)

“[...] it passed that thy servant ... (P, 233)

“[...] the reality of the leaping out of thy ingress. (P, 233)

“[...] But I lament to inform thee ... (P, 233)

“[...] to communicate to thee. (P, 233)

“[...] Salute thy papas affectionately, ... (P, 233)

“[...] and do thou accept, ... (P, 233)

“[...] the best of all thy little friends, ... (P, 233)

“[...] desiring for thee that thou wilt learn much Latin ...
(P, 233)

“[...] Lucia, Thy servant and God's (P, 233)

- ❖ Frases hechas coloquiales traducidas literalmente que demuestran además un cambio de registro que choca con el resto de la carta:

“[...] But look, man ... (P, 232)

- ❖ Elisión de elementos como el pronombre enclítico “it”en:

“[...]The people's medical, [...] examined, (P, 232)

- ❖ Recursos léxicos

1. Nombres de pila

Margarita
Lucía
Ricardito

2. Préstamos en los que se ha tomado la palabra española completa:

Tío Pepe
Siesta
Fiesta
mañana

Estos cuatro vocablos son simplificaciones de un rasgo lingüístico estereotipado, interpretado por los turistas en España con el significado de :

Vino de Jerez y afición a beber de los españoles.
La buena vida y gandulería del mediterráneo
Las pocas ganas de trabajar y sí de juerga, en general.
“en otro momento”

3. Léxico que se transfiere sin modificar y que no tiene ningún significado en inglés:

“My mamma”(P, 232)

“Portland”¹³⁵ (P, 232), un ejemplo de metonimia, al tomar la marca por el genérico.

“Papas” (P, 233)

¹³⁵ Es muy corriente en los pueblos de Mallorca referirse al cemento como Portland.

4. Transferencias formales de las palabras que inducen a confusión en inglés:

- Card en lugar de letter

“ [...] I write this little card [...]”(P, 232)

- Fathers en lugar de Parents

“I consider it almost as grave as to mock your fathers” (P, 232):

- Parents por Relatives:

“[...] It is convenient always to treat them as intimate parents, “ (P, 232)

- Genius como Character o Temper:

“[...] even if one or other of them has a genius.” (P, 232)

- Target en lugar de Card:

“[...] of thy most attentive target ...” (P, 232)

- The Mothers como The Nuns:

“[...] so unconsciously depreciatest the mothers, ...” (P, 232)

- to be estranged por to be surprised

“[...] I am estranged by this ...” (P, 232)

5. Elección de palabras cuya acepción sea más parecida al español, recurso que ya el autor ha utilizado en varias ocasiones cuando ha querido españolizar un texto:

- “I write this little card with the motive ...” (P, 232)
 - - “[...] so unconsciously depreciate the mothers, ...” (P, 232)
 - - “I encounter them goodest persons, ...” (P, 232)
 - “[...] my mamma opinionates ...” (P, 232)
 - “[...] I suffer from a grain... owed to a disgrace ...” (P, 232)
 - “[...] Ricardito, who is a veritable uncle ...” (P, 232)
 - “[...] a little pomade of penicilin ...” (P, 232)
 - “[...] at the hour of his arrival, it passed that thy servant ...” (P, 233)
 - “[...] to stamp upon with more commodity...” (P, 233)
 - “[...] and counselled me ...” (P, 233)
 - “[...] is a very formal cavalier” (P, 233)
 - “[...] and form infantile caprices, ...” (P, 233)
 - “[...] I had merited [...] the homage [...] obsequiated me ...” (P, 233)
 - “[...] he most charmingly regaled me ...” (P, 233)
 - “[...] my little companions of the vicinity, ...” (P, 233)
 - “[...] and holds much grace.” (P, 233)
 - “[...] I was very content [...] of the reality of the leaping out of thy ingress.”
(P, 233)
-

- “[...] and a precious rosary of variously formed accounts.” (P, 233)
- “[...] Salute they papas affectionally, ...” (P, 233)
- “[...] a most strong embrace...” (P, 233)
- “[...] desiring for thee that thou wilt learn much Latin in these vacations and utilize” (Punch, 233)

6. Invenciones:

a) de carácter fonético:

- “[...] give a little kiss to Hieronimito, ...” (Punch, 233)
- “[...] from my cosmological sciences I sacked no more than a regular.” (Punch, 233)

Sacked. Es un recurso mixto ya que comparte un recurso adicional. Es una transferencia mixta en la que la palabra tiene el mismo lexema que en español (sacar= sack) y se le añade el morfema –ed de past perfect en inglés y además se le añade una –k para que en inglés suene como la –c española en “sacar”.

b) de carácter léxico:

- “[...] was pulling my dietry at me;” (P, 232) La palabra inventada ‘dietry’ en este contexto significa ‘diary’
- “[...] the ancient hennery ...” (P, 233)
- “[...] much dance had rendered my legs curious, ...” (P, 233) En catalán de Mallorca significa: “Que és interessant de veure, que excita el desig

de conèixer-ho”¹³⁶(Trad. “Que es interesante verlo o conocerlo” y en este caso concreto dignas de ser miradas.)

- “[...] He always goes with seeming groceries ...” (P, 233) Su significado sería: “con las mismas groserías”
- “[...] my little companions of the vicinity, passing the corner, ...” (P, 233)
- “[...] in her dietry class of ballet, ...” (P, 233) En este contexto la palabra inventada *dietry* equivale a *daily*.

7. Utilización de la acepción de una palabra que no corresponde al contexto en el que está utilizada. Es un clásico recurso humorístico el recurrir a la acepción errónea de la palabra:

- “[...] I suffer from a grain on my little beard, ...” (P, 232)
- “[...] Actually I suffer from a grain ...” (P, 232) Aquí querría decir “actualmente”, es decir sería un “false friend”
- “[...] and counselled me not to inflame my little bottom with the small candles ...” (P, 233)
- “[...] The Chief of the Library [...] said when I entered his tent to buy ...” (P, 233)

¹³⁶ Diccionari Català-Valencià-Balear. Mn. Antoni M^a Alcover y Francesc de Borja Moll. Tom III, Palma de Mallorca, 1975. Entrada 5, p. 862

- “[...] the homage the respectable obsequiated me, ...” (P, 233)
- “[...] he most charmingly regaled me with an imposing coloured gum.” (P, 233)
- “[...] I come from touching my instrumental duty ...” (P, 233)
- “[...] which touched me to write ...” (P, 233)
- “[...] I go to play [...] the “wheel of the potatoes”, which is very diverted ...” (P, 233)
- “[...] to assure myself of the leaping out of thy ingress.” (P, 233)
- “[...] and with a band azure , and a precious rosary of variously formed accounts.” (P, 233)
- “[...] from my cosmological sciences I sacked no more than a regular.” (P, 233)
- “[...] and utilize the good time to take many baths.” (P, 233)

8. Transferencias del español o del catalán tanto léxicas como sintácticas o morfológicas:

- “[...] Thus the same I lament ...” (Así mismo lamento ...) (P, 232)
- “[...] the people’s medical, who is only a practitioner¹³⁷ and very donkey, ...” ([...] es solamente un practicante y muy burro, ...) (P, 232)

¹³⁷ En muchos pequeños pueblos de Mallorca el Practicante hacía las funciones del médico en los casos poco importantes o de primeros auxilios.

- “[...] It wasn’t nothing of importance ...” (del catalán : “no era res d’importància” (“no era nada de importancia”) (P, 232)

 - “[...] but that at the best [...] might not go badly.” (pero eso a lo mejor [...])del catalán: “no hi ainiría malament” (“no iría mal”) (P, 232)

 - “[...] Precisely at the hour of his arrival, it passed that ...” (Precisamente a la hora de su llegada, [...]) (P, 233)

 - “[...] utilizing the tables of the ancient hennery ...” (las tablas [...]) (P, 233)

 - “[...] He always goes with seeming groceries to give fear.” (para dar miedo)(P, 233)

 - “[...] the Chief of the Library who, since then (desde luego), is a very formal cavalier, said ...” (P, 233)

 - “[...] to buy a head-breaker (rompecabezas) of those that join themselves ... (que se unen...)” (P, 233)

 - “[...] In these moments (En estos momenteos) I come from ...” (P, 233)

 - “[...] concluding the Apology ...” (Apología) (P, 233)

 - “[...] In brief, (En breve) I go to play [...] the “wheel of the potatoes”, ... (el corro delas patatas) (P, 233)

 - “[...] Good, I haven’t nothing more to communicate to thee.” (Bueno, no tengo nada más que comunicarle) (P, 233)

 - “[...] learn much Latin in these vacations and utilize the good time to take many baths.” (aprende mucho latín en estas vacaciones y utiliza el buen tiempo para tomar muchos baños) (P, 233)
-

- [...] “Good-bye, until another.” (Adios, hasta otra) (P, 233)

Por medio de todos estos recursos lingüísticos Graves recrea un lenguaje castizo decimonónico, típico de los manuales de cómo escribir cartas, siguiendo el patrón de la estupidificación del español, mostrando lo bueno del inglés y ridiculizando al español, dando una imagen de atraso y falta de instrucción de la gente. En esta mezcla de algunos rasgos propios de las dos lenguas, sobre todo de la española e incluso de la catalana, y el inglés, Graves intenta reflejar, sobre todo, el casticismo retórico propio de ciertas personas en ciertas situaciones comunicativas como es el caso de la carta de la amiga de Margaret y anteriormente en la Introducción del *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*.

Al igual que hiciera en el final de *6 Valiant Bulls* 6, favoreciendo al cartero /espontáneo del pueblo, Graves, en la postdata de esta carta de Margaret que nos ocupa, redime a Anita/Lucía, que presumiblemente representa a sus convecinos *deianencs*. Pudiera ser que Graves hubiera querido simplemente hacer un poco de broma a su costa sin malicia, y que sólo era un *divertimento* hecho con cariño, aunque indudablemente con un talante un tanto paternalista y “colonial”. La postdata: “ P.S.— “Lots of Love” *would* sound silly in Spanish!” (P, 233), sería la forma de compensar toda la anterior ridiculización de la retórica epistolar española trasnochada. Con la simple indicación de esta frase de despedida coloquial inglesa, queda patente que cada lengua tiene sus propias fórmulas retóricas de cortesía que, ni se corresponden literalmente con las de otras lenguas, ni se aprecian igual si no se comparte la misma cultura

Sin embargo, por quien Graves parece tener menos consideración es por sus lectores de habla inglesa; pues es difícil creer que éstos pudieran entender todos los recursos léxicos que el autor utiliza, a menos que tuvieran un nivel de dominio de la lengua española y/o de la catalana. Indudablemente, consigue la pretendida comicidad con sus translaciones literales, que impregnan totalmente de color local el relato. Excepto el lector ideal, los otros se perderían muchas de las sutilezas utilizadas. De nuevo Graves se erige en el experto, el que sabe más, el que está por encima de, juega con sus lectores a ver si le pueden seguir. Efectivamente, nos demuestra que su conocimiento del español y del catalán era mucho mayor del que aparentaba y del que sus convecinos pensaban que tenía, tal y como ha quedado patente en esta interlengua ficticia e intencionada creada para esta narración, y que se convierte en el mayor exponente del color local en este relato.

3.3.8 The Five Godfathers

Margaret le escribe de nuevo una carta a su tía May de Inglaterra para contarle las peripecias del bautizo al que había sido convidada junto con su padre, su madre y su hermano, entre otros invitados del pueblo. Empieza la carta poniéndole en antecedentes de la situación familiar del neófito que es como sigue a continuación. El abuelo, don Isidoro—un antiguo vendedor de helados y chucherías en la puerta de los colegios de niños— se había convertido en millonario al ser propietario de una sala de fiestas y una tienda de *souvenirs*. El padre, don Onofre, aunque abogado, no ejercía como tal y, al casarse con una de las chicas de alterne del Salón de baile de don Isidoro, había sido desterrado a su pueblo de origen, Binijiny. Onofre y su mujer Marujita recibían del padre de él un subsidio mensual que les permitía vivir cómoda y tranquilamente, él dedicándose por completo a sus aficiones: cazar y pescar, y su mujer a sus labores del hogar. No obstante, la mujer del alcalde y la del secretario no veían con muy buenos ojos a la pareja, dado el origen de Marujita.

Con motivo del nacimiento y bautizo del niño se suponía un reencuentro familiar, ya que los abuelos debían ser, por tradición popular, los padrinos, algo que no había tenido en cuenta Onofre, que había elegido a la hermana de su mujer, Sita, y a un amigo pintor neozelandés y protestante para tal función.

Llegado el día del bautizo, de los numerosos invitados, solamente acudieron al evento, la familia de Margaret, los dos pintores americanos, y el neozelandés, la comadrona, y la madrina del niño. Repentinamente, la ceremonia fue interrumpida con la llegada de los abuelos del neófito quienes, indignados, ocuparon el lugar de padrino y madrina, que según la tradición les correspondía. Se creó tal revuelo que el cura se equivocó de nombre, llamando al niño Onofre en lugar de Isidoro. Además, los padrinos, en su airada marcha de vuelta a Palma, se olvidaron de firmar en el libro del registro, cosa que harían más tarde los dos pintores americanos, el neozelandés, un oficial de la División Azul y don Jacinto, el novio de la cuñada de Onofre; en suma, cinco padrinos en lugar de uno. Semejante acumulación de padrinos serviría de inspiración para el nombre de la sala de fiestas que Onofre abrió posteriormente en Palma con la ayuda económica de don Jacinto: “Los cinco padrinos”

The Five Godfathers vió la luz por primera vez en la revista *Punch* del 29 de diciembre de 1954. Posteriormente, el propio autor seleccionó dicho relato para formar parte de sus dos libros de miscelánea *Catacrock!* (1956) y *5 Pens in Hand* (1958). Así como para la selección de narraciones breves tituladas *Majorcan Short Stories* que, en 1964, reunió junto con las *English Short Stories* y *Roman Short Stories*, en la primera edición de sus *Collected Short Stories*, publicadas por Doubleday & Company, Nueva York. Dicho volumen fue reeditado por Casell & Company, Londres, 1965; Penguin, Londres, en 1968, 1971, 1978 bajo el título *The Shout and Other Stories*, y de nuevo como *Collected Short Stories* en 1979, 1984 y 1986. Hasta que llegamos a la recopilación, aumentada y corregida ortográficamente por Lucía Graves, *Complete Short Stories*, publicada por Carcanet en 1995.

En fechas tan tempranas como 1959 encontramos una traducción al sueco de *Catacrock!* (*Lek av Jokrar*) en la que el relato aparece con el título: *De fem gudfaderna*. En 1969, en una recopilación rumana de una parte de la narrativa breve de Graves titulada *Ingrozitorul domn Gunn*, es también incluido como *Cei cinci nasi*. Igualmente, es traducido como *Pi_ciu ojciów chrestnych*, en 1975, en la recopilación polaca de las *Collected Short Stories*, titulada *Opowiadania*. La traducción al español como *Los cinco padrinos*, ha corrido a cargo de la propia hija del autor, Lucía Graves, y ha sido publicada en los siguientes ejemplares: *El grito y otros relatos*, editorial Bruguera, 1985; *Relatos*, EDHASA y Círculo de Lectores, 1989; *Un brindis por Ava Gardner y otros relatos*, Quinteto, 2003. También tenemos constancia de una versión holandesa abreviada de las *Collected Short Stories* titulada *De Schreeuw en Andere Verhalen (The Shout and Other Stories)*, publicada en 1987 en la que se incluye *De vijf peetvaders (The Five Godfathers)* y una versión alemana, también muy abreviada, de

Collected Short Stories, titulada *Geschichten aus dem Anderen Mallorca* (1998, 2000) que también incluye *The Five Godfathers* como *Die fünf Paten*. La última traducción del relato es la realizada por Carme Llull y Lucía Graves como *Els cinc padrins* que forma parte de una recopilación en catalán de Mallorca titulada *Contes Mallorquins*¹³⁸ que se llevó a cabo en una edición especial numerada en Palma en enero de 2004.

En su recorrido editorial, la historia que nos ocupa ha sufrido muy pocos cambios al pasar de publicación periódica a libro. Al cotejar los textos de la revista *Punch* con los de *Catacrock!*, *5 Pens in Hand*, *Collected Short Stories* y *Complete Short Stories* solamente hemos podido apreciar dos variantes. La primera es un cambio de puntuación, en el texto de la publicación periódica aparece un término separado con guión:

“Come along, friends, and help me drink up the brandy, because to-morrow we’re all beggars” (*P*, 826)

que, sin embargo, al pasar al libro, mantiene la aglutinación:

“Come along, friends, and help me drink up the brandy, because tomorrow we’re all beggars” (*Catacrock!*, 146; *5 Pens in Hand*, 230; *Collected Short Stories*, 194; *Complete Short Stories*, 110)

y la segunda, un reiterado y posible error tipográfico o por contaminación, de la omisión de la tilde que le corresponde a una palabra escrita en español,

¹³⁸ Ver nota 20, Bibliografía

“Richard had eaten too much cake and drunk half a glass
of anis”
(P, 826; 5 Pens in Hand, 230)

pero que fue subsanado por el autor a partir de la edición de *Catacrock!* y por consiguiente, así aparece escrito correctamente en los restantes textos cotejados:

“Richard had eaten toomuch cake and drunk half a glass of
anís”
(*Catacrock!*, 146; *Collected Short Stories*, 194; *Complete Short Stories*, 110)

Como es habitual en Robert Graves, la idea de jugar con el lector, de apelar a su curiosidad, de confundirle incluso, se perfila desde el mismísimo inicio de la historia con el título elegido. Éste, a su vez lleva, unas veces explícita y otras implícitamente, el primer trazo de color local que el autor irá extendiendo a lo largo del relato. *The Five Godfathers*, *Los cinco padrinos*, tiene una doble connotación, por una parte lo podemos asociar con una comunidad católica y el bautismo, por otra, con la Mafia de origen isleño y mediterráneo. Por lo tanto, ambas connotaciones se pueden aplicar al escenario de la historia que nos ocupa, aunque esta última, siendo menos evidente en la narración, sí que la permeabiliza de una manera subyacente por medio de alguno de los personajes y de sus negocios que son producto de su entorno. (Hay quien considera Mallorca una Sicilia sin pistolas.) Pero no, no va de mafias sino de un relato costumbrista de un bautizo, contado nuevamente, en forma epistolar, por una niña, la ya conocida Margaret, remitente de todas las cartas¹³⁹ que hemos ido leyendo hasta ahora. Con esta tercera misiva, dirigida a su tía May, se termina la correspondencia familiar, en la que el autor, por medio de Margaret, ha encadenado una serie de anécdotas autobiográficas teñidas de color local. Pues, como dice Brigitte

¹³⁹ *School Life in Majorca, Six Valiant Bulls, Flesh-coloured Net Tights, Thy Servant and God's.*

Díaz en *L' épistolaire ou la pensée nomade* (Paris, 2002): “La lettre intime a naturellement une vocation diariste et, dans un certain sens, autobiographique, puisqu’il s’agit aussi pour l’épistolier d’y donner des nouvelles de soi et d’y livrer le scénario de ses jours.” (85). Efectivamente, al reproducir por la fuerza de las palabras el lugar, las costumbres, la sociedad y los tipos donde vive la remitente, da lugar a nuevas perspectivas que surgen de la confrontación de culturas fundamentalmente diferentes y hasta cierto punto exóticas para el lector anglosajón. Lo cual es una de las características fundamentales de las narraciones de color local. Graves conseguirá el ambiente y el tono localista por medio de un escenario bien definido y citado explícitamente en el texto: Mallorca : “[...] but that doesn’t mean much here in Majorca.” (P, 824), Palma: “[...] never to show his face in Palma again.” (P, 824) y Binijiny¹⁴⁰, ficcionalización del pueblo de Deià: “[...] he banished Onofre to Binijiny” (P, 824) en el que tiene lugar la anécdota del accidentado bautizo con toda su parafernalia y fiesta posterior.

Esta historia está inspirada, presumiblemente, en la descripción del evento de un bautizo local que le contaron su mujer Beryl y su hija, al que se asistieron como invitadas. Esto lo inferimos al leer el siguiente pasaje del libro *A Woman Unknown* (Virago, 2001) de Lucía Graves:

“The memory is of Blanca, the village midwife, holding a baby on her apron lap, in a dark damp room. [...] This was at a christening party in the village. I must have been four or five years old and had been taken there by my mother. [...] The baby’s father was handing round cigars and being slapped on the back by his friends as they arrive or left. Everyone was drinking sweet wine, even the children, and the men talked in loud voices, and laughed and shouted.” (capítulo III, 28-29)

¹⁴⁰ También en los relatos *School Life in Majorca* y *God Grant your Honour Many Years*

Partiendo de tal acontecimiento, Graves con su proverbial habilidad para fabular elaboró el enredo de la familia del neófito y sus cinco padrinos, y lo aderezó con una serie de personajes que una vez más reflejan, perfectamente, determinados tipos de comportamientos propios de la época de mediados de los años 50.

Uno de estos personajes, Doña Isabel, es perfectamente identificable con María, la comadrona de Deià, y que en la novela de Lucía Graves aparece ficcionalizada bajo el nombre de Blanca, y descrita como una mujer independiente:

“She [Blanca] belonged to a particular type of Spanish woman whose mind and spirit had fed on the liberal ideas of the Second Republic; women who never forgot the sense of personal emancipation and achievement they enjoyed during those days, and whose strength of character allowed them to remain thinkers throughout the long oppressive years of the Franco regime.” (*A Woman Unknown*, 33-34)

Efectivamente, a esa descripción responde Doña Isabel, una de las pocas personas que acudió al bautizo sin tener en cuenta los antecedentes de Marujita y de su hermana Sita, y que sin el menor asomo de duda se enfrentó a los suegros de aquella, diciéndoles la verdad de lo que pensaba acerca de ellos:

“But Doña Isabel [...], and told the grandparents in a loud whisper that Sita was worth forty basketfuls of *canaille* like them”. (*P*, 826)

Doña Isabel era una mujer sin prejuicios, figura significativa y con autoridad en la vida del pueblo en esos años, tal y como lo demuestra el hecho de que acudan a ella para solucionar el problema con unas turistas

belgas que tomaban el sol desnudas en las rocas. La razón aducida para acudir a ella es de una lógica aplastante y simplista, por lo que resulta graciosa ante una mentalidad más sofisticada :

“Because you are accustomed to deal with undressed woman.” (*P*, 826)

Los restantes personajes —aunque totalmente inventados— recrean los prototipos del lugar y de la época como podremos ver a continuación.

- ❖ Los abuelos, Don Isidoro y Doña Tecla, son la quintaesencia de los *parvenus*, cargados de prejuicios sociales y afán de respetabilidad, como lo demuestra su actitud de rechazo hacia su nuera que les lleva a desterrar a su hijo de la ciudad al enterarse de su boda secreta con la antigua chica de alterne:

“Don Isidoro was furious when he found out; he banished Onofre to Binijiny with an allowance of a hundred pesetas a day, telling him never to show his face in Palma again.” (*P*, 824)

Cargados de hipocresía también, ya que la forma de hacerse rico Don Isidoro había sido por medio de la compra de “[...] a dance-house called “The Blue Parrot” (*P*, 824).

Esta forma de ascenso social, aparte del reiterado contrabando, fue también muy típico de la época del desarrollo económico, en el que algunos mallorquines, a pesar de las apariencias de respetabilidad, no tenían demasiados escrúpulos en montar cualquier tipo de negocio con tal de que fuera rentable. Eso sí, guardando la fachada y, evidentemente, con una doble moral. Lo que Graves pone en evidencia, al contrastar las actuaciones de los

abuelos con el comportamiento de la también ex chica de alterne Sita que, generosa y abnegadamente había acudido a ayudar a su hermana Marujita durante los períodos previos y posteriores al parto:

“Sita turned up in Binijiny a month before the baby was expected, [...] knitted vests and socks all day. [...] Sita was splendid. She helped the midwife with Marujita, and didn’t scream or run in circles like the Binijiny women do; but she made the baby feel at home, and washed it and changed it and sang it lovely Flamenco songs. She also cooked the meals and did all the other housework.”(P,825)

Sin embargo, los abuelos solamente aparecieron el día del bautizo haciendo alarde de su riqueza,

“Sita already had the lighted candle in her hand, which every grandmother carries, when a large, splendid car drew up in the Plaza, and Don Isidoro and Doña Tecla entered.” (P, 825)

de su falsedad, crueldad y poder,

“I am godfather here and no one else, understand, Onofre? What’s more, this immodest woman is not going to be godmother by my side. Unless she goes away I’ll cut off your allowance and the child will starve.” (P, 825)

consiguiendo que la condescendiente Sita no ejerciera de madrina:

“Father, I renounce my rights. Nobody will ever say that I prejudiced the good fortune of this precious infant.” (P, 826)

- ❖ Onofre Tur y Tur, el padre del recién nacido. En él se dan una serie de rasgos muy típicos de la época. Como explica Margaret:

“[...] was a lawyer; but that doesn't mean much here in Majorca. Only a few lawyers have offices and clerks and things. The rest take law degrees because their fathers want to make gentlemen of them that way; though there isn't enough law work to go around among them all.

Efectivamente, es una afirmación incontrovertible respecto de los abogados, no sólo en Mallorca sino también en España. Primero porque ha sido históricamente una licenciatura “cajón de sastre” donde solían ir los señoritos y otros que querían elevar el nivel de clase, pero que no tenían aptitudes ni vocación para estudiar otra carrera. El resultado era que obviamente éstos no se dedicaban al ejercicio de la abogacía y entonces su salida era el funcionariado o simplemente iban tirando de diferentes maneras. Había un dicho en la Barcelona de la postguerra que decía que “hasta los tranviarios eran licenciados en derecho”. Lo suponemos algo exagerado, pero refleja hasta cierto punto el perfil de esta licenciatura.

Un error en el que incurre el autor, y que es muy frecuente en España, consiste en identificar abogado con licenciado en Derecho. Lo que se estudia es un título académico y la abogacía es una profesión para la que se necesita tener una práctica y estar de alta en el pertinente colegio profesional. Diríamos que el licenciado en Derecho es el género y el abogado es la especie. Onofre Tur y Tur pertenecería al grupo de los que han sido obligados a estudiar la carrera sin ninguna afición ni ambición, por eso es totalmente feliz viviendo en el pueblo con 100 pesetas al mes, sin trabajar y dedicándose a lo que de verdad le gusta, muy propio de la vida de un pueblo, la caza,

“[...] he had a motor-bicycle, [...] and a gun for shooting rabbits, and a quail for decoying quail, and a net for netting thrushes.(P, 824)

la pesca,

[...] and an apparatus for spearing fish under water, [...]”(P, 824)

y las tardes en el café jugando

“ [...] poker everyday with two American abstract painters and one real New Zealand painter.” (P, 824)

- ❖ Los pintores extranjeros, los dos americanos abstractos y el realista neozelandés, son un ejemplo del ambiente bohemio que ya se vivía en Deià en los años 50 y que fué en aumento hasta alcanzar la cima en los años 60 con la llegada de los *hippies*.
- ❖ Don Jacinto, el millonario chileno y *novio* de Sita, en realidad el “amigo” protector que representa la idea extendida de que tener una “amiga” era un símbolo de posición social y económica.
- ❖ El ex prisionero oficial de la División Azul, un personaje que centra el cronotopo porque solamente se puede dar en España y en esos años, en los que todavía retornaban antiguos prisioneros desde Rusia, que participaron junto con los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial en la División Azul.

También señala Graves un fenómeno que ya existía en aquel tiempo y que se ha agravado después, y es que la gente huye del trabajo en el

campo o de oficio, desde siglos mal visto en España —país de hidalgos, clérigos, militares, en el que el trabajo manual está mal considerado— y como modo de ascenso social se estudia una carrera universitaria. Así lo explica en el primer párrafo por boca de Margaret:

“And once they become gentlemen they are ashamed to sell melons in the market, or plough olive terraces with a mule-plough; [...]”(P, 824)

Una figura propia de la isla y que surgió con el incipiente turismo de masas de mediados de los 50, es la del “picador”. Éste era un joven mallorquín con ciertos conocimientos de idiomas extranjeros que se dedicaba a “picar”—ligar, en el *argot* de los “picadores”— a las extranjeras que venían en busca de aventura con un *latin lover*. Sobre este fenómeno Graves también hace referencia en el primer párrafo de la carta:

“[...] most of them waste their times in cafés, or make love to foreign lady-tourists who look lonely.” (P, 824)

Otro indicio de la época sería la anécdota de las turistas belgas, primeras nudistas y escándalo para la moral imperante que no sólo multaba al dueño del hotel sino que además la guardia civil las podía detener:

“[...] two Belgian ladies insisted on sunbathing naked by the fishermen’s huts, and if the Guardias caught them *he’d* be fined two hundred and fifty pesetas for each woman, because they were guests in his hotel, and that is the law.” (P, 826)

A pesar de su apariencia de sabio distraído, Robert Graves era un perspicaz y gran observador de lo cotidiano, un rasgo distintivo que se les

presupone a los autores de relatos de color local. Retrata las peculiaridades culturales propias de una comunidad como son:

- El poner el nombre de los abuelos a los recién nacidos. Si el primogénito es varón llevará el nombre del abuelo paterno:

“[...] and because it was a boy Onofre simply had to call it after the grandfather; that’s a rule here, just as the second son has to be called after the other grandfather.” (P, 825)

y además ellos serán los padrinos:

“[...] and the beastly old man said at once: “I am godfather here and no one else, ...” [...] Doña Tecla sized the baby from Doña Isabel, and said “I am godmother here, woman, and no one else, understand?” (P, 826)

- El modo de vestir a los recién nacidos para el bautizo:

-

“[...] she wrapped the baby like a mummy in four or five thick shawls ...[...]
(P, 825)

- Las absurdas creencias religiosas:

“The priest took the baby and put the usual salt in its mouth to drive out the Devil, [...]” (P, 826)

- Los preparativos de la fiesta del bautizo:

“[...]Sita put on her Sunday dress and wiped off her make up and arranged the drinks and cakes and biscuits and *tapas* for the baptismal party in the sitting-room.” (P, 825)

Hemos visto como el autor ha insistido sobre el contexto especial de los acontecimientos narrados y de los personajes, pero también lo hará por

medio del lenguaje y de esta forma conseguir un tono vernacular. Para españolizar el texto utilizará:

1. Antenombres, nombres de pila, apellidos y topónimos españoles como:

Onofre Tur y Tur

Don Isidoro

Marujita

Binijiny

Palma

Doña Isabel

Sita

Doña Tecla

Don Jacinto

2. Substantivos y exclamaciones

Flamenco

Tapas

the Plaza

the Guardias

Pesetas

Novio

anis

“Los Cinco Padrinos”

“[...]“Caramba, [...]”

3. Traducciones literales del español

- “[...] Marujita was “embarrassed and soon going to give light” (P, 824)

4. Elección de palabras cuya acepción es más parecida al español
(cultismos)

“[...] and an apparatus for spearing fish under water, ...” (P, 824)

5. Elementos culturales propios de España

Spanish Blue Division

Seville Fair

Dentro del relato Graves sabe enseguida cambiar de tercio y reirse de inmediato, convirtiendo cualquier idea en una cuestión tragicómica, como la violenta escena de la iglesia con Doña Tecla arrebatando al recién nacido de los brazos de Doña Isabel, suavizada con la introducción del cómico despiste del cura que se pone a rezar “for missionaries in foreign parts.” (P, 826); o como la terrible convicción del catolicismo ultramontano de que el demonio habitaba en el recién nacido hasta que se le ponía la sal en la boca “[...] the Devil’s still inside!”...” (P, 826) y como seguidamente Doña Tecla decidió acelerar la salida del “Maligno” haciendo llorar al bebé: “[...] and pinched the poor little baby on purpose to make it yell.” (P, 826) con gran indignación de Onofre:

“Mother, you may insult my sister-in-law, and the certificated midwife of this village; these are women’s affairs in which I don’t meddle. But you will *not* pinch my son’s bottom.”
(*P*, 826)

Al igual que Kipling, Graves no desaparece dentro de la historia, no le perdemos de vista, intenta ocultarse tras la voz de Margaret, pero en este relato resulta poco convincente pues ni el estilo ni el lenguaje es el propio de una niña, ni siquiera el punto de vista, que nos recuerda más al autor que observa desde una postura muy por encima de los protagonistas. Es el punto de vista del extranjero culto, del inglés con aires imperialistas, y condescendiente con los nativos, a los que en el fondo aprecia. Por eso se decide por un final feliz para los protagonistas frente a los malvados provenientes de la ciudad.

Si resumimos las características de color local que hemos encontrado en esta narración veremos que son las siguientes: Por una parte, la utilización del género convencional de la anécdota, como base del relato, para hacer resaltar las peculiaridades de los participantes y de la comunidad de donde proceden. Por otra, la creación de una peculiar atmósfera de localidad conseguida por medio de personajes representativos de un cronotopo concreto que se revela en los nombres geográficos y en las manifestaciones culturales y religiosas propias del momento. Por último, la españolización del texto por medio una serie de recursos lingüísticos.

3.3.9 They Say... They Say...

Es sábado de una mañana de verano en la Plaza del Mercado de un pueblo, puerto de mar de la Costa Brava catalana. Hasta allí ha llegado un programa en directo de la radio y, a través de su locutor, que se pasea micrófono abierto entre los clientes de los bares, se escucha la conversación entre dos hombres. Pep Prat, criador de mulas y Pancho Pons, cultivador de claveles que luego vende en Barcelona. En el diálogo que mantienen chismorrear acerca de las últimas noticias y maledicencias sobre la muerte misteriosa y violenta de Margalida Mut. La finada era una conocida anticuaria de la calle Concepción, que bajo esa honorable apariencia también se dedicaba a la usura. Al mismo tiempo, mantenía un litigio con el Banco Futurístico, pues éste, en su política de expansión en la zona, quería quedarse con la tenducha de Margarita, algo que la fallecida no estaba dispuesta a ceder. En la conversación entre los dos hombres se barajan distintos móviles y disitintos sospechosos del asesinato, incluso se da un nombre, más tarde desmentido; pero tal conversación nunca proporciona constancia explícita ni de la causa ni del autor del crimen. Sin embargo, el dueño del Banco Futurístico consigue su propósito al comprarle la tienda a Juana Mut —hermana de la fallecida y sobre quien ha revertido la propiedad del inmueble al morir Margalida—. Sin embargo, Aina, la tercera hermana Mut, solamente recibe las mercancías y efectos personales de Margalida. La historia termina con la descripción incompleta, pero sugerente, que

retransmite el locutor, del encuentro fortuito entre Don Bernardo y Aina Mut en el mercado. Según insinúa el locutor a sus oyentes, ésta al reconocerle se acerca a él con ademán amenazador.

They Say ... They Say ... fue publicada en la revista *Punch* del 20 de abril de 1955. Esta narración fue reproducida en varias ocasiones, en 1956 en *Catacrock!* (Cassell & Co. Ltd.) en 1958 en *5 Pens in Hand* (Doubleday & Co. Inc.) y en 1964, el propio autor, procedió a la recopilación del “material que anteriormente solamente había visto la luz en antologías, misceláneas o revistas”¹⁴¹ reuniéndolos en el volumen *Collected Short Stories*, primero en una edición norteamericana en la editorial Doubleday & CO. Inc., en 1964, y al año siguiente en Londres en Cassell and Co.Ltd. Unos años más tarde, en 1968, la editorial Penguin sacó al mercado una nueva edición de *Collected Short Stories* que se reeditó sucesivamente en 1971, 1978, 1979, 1984 y 1986. En 1995, con ocasión del centenario del nacimiento de Robert Graves, se reimprimió en *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995). Además fue vertida a una serie de idiomas, como por ejemplo, en 1959 al sueco, cuando se hizo una versión en dicha lengua del volumen *Catacrock!*,¹⁴² como *Dom säger & dom säger*; al polaco, en 1975 al traducir *Collected Short Stories* (*Opowiadania*, Warszawa: Książka i Wiedza), como *tak mówi...tak mówi ...*; y en 1997 al checo (*Mozaika*, Praha: BBArt) como *Povídá se, _e ...*. En cuanto a la versión española, ésta fue llevada a cabo por Lucía Graves, hija del propio autor, y publicada en el volumen de la primera edición española de *Collected Short Stories* que se publicó con el título de *El grito y otros relatos* (Bruguera, 1985) y el relato como *Se dice ... Se dice....*. Más tarde, en 1989, Edhasa lo reeditó en el libro *Relatos* y también, en la misma fecha, por cortesía de Edhasa, el Círculo de Lectores. La última versión ha sido la recogida en *Un Brindis por Ava Gardner y Otros Relatos* de la editorial Quinteto en el pasado año 2003.

¹⁴¹ Según Lucía Graves, ed. en “Relatos de una vida”, prefacio a *Relatos*, Valencia: Círculo de Lectores, 1995, 14

¹⁴² El título sueco es *Lek av Jokrar* Stockholm: Tidens Fölag, 1959.

A lo largo del periplo editorial el texto de este relato ha sufrido una serie de modificaciones no especialmente importantes, puesto que no han afectado de una manera sustancial a la historia. En la versión primera de la revista *Punch* y también en la de *Catacrock!*, la calle donde esta ubicada la joyería de Margalida Mut, escenario del crimen, se llama *Ecce Homo*, nombre real de una pequeña y estrecha calle de Palma, cercana a la Rambla. Una zona de la ciudad que Graves conocía bien porque estaba cerca de un restaurante económico al que solía acudir a comer cuando bajaba de Deià a Palma para arreglar asuntos burocráticos o ir de compras. Sin embargo, a partir de la recopilación en *Collected Short Stories*¹⁴³ y subsiguientes ediciones¹⁴⁴, dicha calle se transformó en la calle Concepción¹⁴⁵, un lugar también existente en la ciudad y cuyo nombre —sin ninguna connotación religiosa-mariana para los anglosajones no católicos— posiblemente le pareció al autor más idóneo para acentuar el efecto cómico y de escenario peculiar que esperaban sus lectores.

Además de esta modificación llevada a cabo por el mismo autor, cabe señalar la grafía de una serie de palabras españolas que aparecen en el texto original sin la tilde que les corresponde:

“... and the fearful struggle of the local *futbol* team to avoid relegation to the Third División of the League.”
(*Punch*, 491)

¹⁴³ New York: Doubleday & Company, Inc., 1964; London: Cassell & Company Ltd., 1965; London: Penguin, 1968, 1971, 1972, 1978.

¹⁴⁴ *5 Pens in Hand*, New York: Doubleday & Company, Inc., 1958. *Complete Short Stories*, Manchester: Carcanet Press, 1995.

¹⁴⁵ Actualmente Carrer Concepció.

“... those two very relaxed-looking types are saying to each other over their coffee and anis.”
(*Punch*, 491)

“Adios!” That ended the comedy.”
(*Punch*, 492)¹⁴⁶

“I went this morning to change a hundred-*duro* note at the Banco Futuristico”
(*Punch*, 491, 492)

“... he allowed that picture of poor Isidoro Nuñez to appear in the *Heraldo*...”
(*Punch*, 493)

Este error ortográfico se repite en todas las sucesivas reediciones del relato, menos en la de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995), normalizada ortográficamente por Lucía Graves. Sin embargo, se ha mantenido la grafía de la interjección ¡ca! con “k” para preservar el intento del autor de reproducir el lenguaje oral y coloquial jugando a la transcripción fonética.

“Ka! Margalida was as ugly as a fisherman’s boot.”
(*Punch*, 493)

Además, tampoco se ha utilizado la cursiva que sí se había empleado para los otros vocablos —no ingleses— como “a hundred-*duro* note” (491) o “*Adios*” (492) que también aparecen en el texto. Todas estas inconsistencias ortográficas se podrían considerar fruto de errores tipográficos pero dado que se repiten a lo largo de las sucesivas reimpresiones del texto, exceptuando la versión corregida anteriormente citada, pensamos que las razones podrían ser las siguientes: la constricción del autor por escribir con premura por el hecho de que la primera

¹⁴⁶ Aparece escrito correctamente en *Collected Short Stories* y en todas las subsiguientes ediciones basadas en ellas.

publicación del relato fuera en prensa. A esto hay que añadir la precipitación en la impresión como podemos constatar en la correspondencia con su agente A.P. Watt:

“... I did stress the desirability to say the least of it, of waiting until they get back the corrected proof they have sent out for correction, but all that I could get out of him in this connection was “Well, you see, we like Graves’s stuff so much that we use it as soon as we possibly can”. I really did my best. I hope that things will be better in future...”¹⁴⁷

Por último, y sobre todo, el público a quien va dirigido —anglosajón y con pocos o nulos conocimientos de la lengua española, en su mayoría— esto le permite ser auto indulgente y menos estricto en la corrección ortográfica de dichos términos. Graves es considerado el “experto” en temas españoles y mallorquines, como Kipling lo era en los temas anglo-indios, por lo tanto ni los lectores ni los editores se plantearán la menor duda y aceptarán como bueno y correcto lo que él escriba, por algo era un escritor acreditado y además residente en la isla.

Después de esta breve historia editorial y de la somera crítica textual vamos a pasar a analizar, los aspectos más interesantes del relato *They Say... They Say...*, haciendo especial hincapié en los elementos que tiñen dicha narración de color local y en las referencias reales que proporcionan la base para la elaboración literaria de este relato.

La fuente de inspiración de este relato surge de un hecho real acaecido en Palma en el invierno de 1954, del que se da la noticia en un periódico y que Graves lee en un vuelo de Barcelona a Palma en compañía

¹⁴⁷ Carta a Robert Graves de A.P. Watt, 1st July 1954.

de su mujer Beryl¹⁴⁸. Se trataba de un asesinato que tuvo lugar en Palma en la calle Jaime II. La víctima, una solterona de mediana edad, dueña de una pequeña joyería en cuya trastienda se dedicaba al préstamo y a la usura¹⁴⁹, apareció estrangulada con una cuerda. El crimen conmocionó a la tranquila ciudad cuyo máximo delito era “tomar prestada” una motocicleta para ir a visitar a la novia al pueblo cercano. El banco Español de Crédito le había hecho propuestas de compra de la tienda a la finada, y también corrieron rumores de que obraban en su poder unas cartas de amor que comprometían a una señora bien de Palma casada a la cual la muerta chantajeaba. Se le hicieron unos funerales por todo lo alto, ya que era vecina de Cort —plaza donde está ubicado el Ayuntamiento de la ciudad— a los que acudió el alcalde, Don Juan Massanet. Pero nunca se aclaró el móvil del crimen ni se detuvo al asesino o asesinos.

Desde el primer momento Graves intenta captar el interés del lector despertando su curiosidad con el título *The Say... They Say...* a la vez que crea un tono de rumor, intriga y habladurías que son el *leit motiv* del relato en cuestión. A lo largo del texto, el sintagma elegido se irá repitiendo estratégicamente para explicitar el sentido de su elección y establecer un sistema de ecos, de circularidad perfecta, entre la portada del cuento y su interior. (Mainer, 2000, 243). Efectivamente, en primer lugar, Margalida Mut es descrita por Pancho de la siguiente manera,

“ Mind, I know nothing, but they say —very unjustly no
doubt— that the excellent woman, was receiver of stolen goods,
a

¹⁴⁸ Conversación con Beryl Pritchard, *Canelluñ*, junio 2002

¹⁴⁹ La usura era muy típica en Mallorca. Muchos de los que se dedicaban a ella no hacían ostentación y eran mujerucas que parecían casi pobres o detentaban modestos negocios.

usuress at compound interest, a blackmailer, a Protestant!”
(*Punch*, 492, *Complete Short Stories*, 125)

sin implicarse así en las maledicencias, sin saber nada pero diciendo todo lo malo que se murmura de ella; una forma típica de la idiosincrasia mallorquina que bajo una apariencia de ignorancia y de no estar interesado en el tema, de una forma indirecta, se va desgranando toda la información al respecto, sin omitir detalle por malvado que sea. Todo el discurso está envuelto en un alejamiento del narrador explícito, Pancho, propiciado por el uso del sintagma *they say... they say...* , además de sus opiniones que ensalzan a la víctima del cotilleo, para hipócritamente, compensar las murmuraciones malignas.

Unas líneas más abajo es el otro narrador Pep, quien asevera también escondido detrás del *they say... they say...* los rumores de desavenencias entre las hermanas Mut por cuestiones de herencia, uno de los motivos principales de litigio en Mallorca.

“Pancho: ...Margalida had not been on speaking terms with either of the two sisters since their parent’s death —some dispute about inheritance, they say.”

“Pep: Yes, they say. And They say... But never mind.”
(*Punch* 492, *Complete Short Stories*, 125)

También podemos ver las insinuaciones sobre el autor del crimen:

“Pep: ... They say that the assassin was a married lady who wished to retrieve some compromising document from it.”
(*Punch*, 492, *Complete Short Stories*, 126)

y sobre el móvil del mismo:

“Pep: ... They also say that it was a love tragedy, ...”(*Punch*, 493, *Complete Short Stories*, 126)

Todo ello nos muestra como ambos interlocutores nos han ido dando la información más relevante de la historia y expresando sus propias opiniones escondidos detrás del *They say... They say...* para no responsabilizarse de ellas. Una forma peculiar de actuar, sobre todo en los pueblos pequeños, donde todo el mundo se conoce, y tarde o temprano le puede tocar a uno estar en boca de sus convecinos, así que mejor ser prudente y no pronunciarse abiertamente sobre ningún tema. “Nadar y guardar la ropa” sería la consigna.

Es interesante señalar que la modalización absolutamente explícita que hemos visto a lo largo de la conversación en la que el hablante no se responsabiliza de lo que dice, queda interrumpida en la última parte del diálogo cuando Pancho expone su opinión:

“Do you know what I think?”
“I think that the unfortunate angel pulled down the shutters
and choked herself with her own hands...” (*Punch*, 493)

Sin embargo, Pep invalida ese único intento de formular una opinión personal introduciendo de nuevo el rumor:

“It is very possible. Indeed, they say...” (*Punch*, 493)

Bajo una aparente sencillez, la estructura del relato, sin embargo, es compleja. El autor utiliza el artificio de una narración enmarcada para contarnos el relato “verdadero”, el que esperamos. Así pues, tenemos una

escena dialogada encajada en la historia marco, un nuevo relato originado en el seno de una conversación. La finalidad de utilizar este artificio es proporcionar un indicio más de veracidad a lo que se está contando. (Mainer, 2000: 231)

La primera recreación literaria que Graves hace de este suceso es la situación del escenario en la Costa Brava, siendo el único relato que no está ambientado en Mallorca. Probablemente en su deseo de no ofender ni molestar a sus “anfitriones” mallorquines¹⁵⁰, al situar la acción fuera de la isla, le permitía distanciar el suceso y de este modo evitaba herir susceptibilidades. Así pues, eligió el escenario geográfico y cultural catalán por su semejanza con Mallorca, y lo pobló con los personajes que él realmente conocía: los mallorquines, como veremos más adelante.

La historia marco comienza con la descripción del escenario que hace el locutor para sus oyentes:

“This is Saturday, listeners, and here I am standing beside the old recording van in a Spanish seaport town on the Costa Brava. The sun is pretty hot, even for this time of year: several scores of farmers and dealers, mainly from outlying districts, have taken possession of the Market Square cafés. Nice fellows too. Not a knife, pistol or unkind thought on the whole crowd. That hoarse buzz you hear is their usual exchange of views on the price of tomatoes, olive futures, the effects of drought on the regional economy, and so on. The overtones are excited argument about the Grand Tour of Catalonia —on push-bike— and the fearful struggle of the local *futbol* team to avoid relegation to the Third Division of the League.
(Punch, 491)

¹⁵⁰ Joan Miquel Fiol Guiscafré. *The Perfect Guest: The Poet and the Island —A Lasting Affair in Gravesiana*, Vol.I, N° I, Oxford: 199

El autor, al utilizar este comienzo dilatorio, ayuda a crear una atmósfera de relajación y chismorreio, en un cálido ambiente de sábado bullicioso en la plaza del pueblo. En esta descripción ya podemos resaltar una serie de referencias que colorean localmente el escenario como por ejemplo la mención al “... Grand Tour of Catalonia —on push-bike—” (491) , y “...the local *futbol* team to avoid relegation to the Third Division League”(491). Así como el tema de las conversaciones sobre tomates, aceitunas y sequía, totalmente mediterráneas y añadiríamos que sobre todo *deianencs*, donde la cultura de la aceituna es primordial y el agua, un bien escaso y motivo de grandes enconos y rencillas. Pero es aquí precisamente donde se puede constatar una inconsistencia referente a los personajes que pueblan el espacio geográfico descrito en la Costa Brava, “several scores of farmers and dealers...”(491). En un puerto de mar nunca se reunirían granjeros y comerciantes a discutir del “...price of tomatoes, olives futures, the effect of drought on the regional economy...” (491), sino más bien pescadores, veraneantes y turistas. Pero para Graves es *pecata minuta* porque lo importante “ is the general truth about something” (Martin Seymour,1982: 230), y efectivamente así ha captado el autor que la plaza es el centro de reunión en los pueblos mediterráneos. Es una prolongación de lo que era el ágora para los griegos. Un centro de intercambio de información y creatividad que, posteriormente, en la isla por la influencia de los fenicios y de los árabes se convirtió también en un centro de negocios. A la vez que el chismorreio, tan injustamente denostado en otras culturas, para los mediterráneos y los isleños en particular, engloba toda una filosofía de vida. Pues por medio de él se da cauce a la transmisión de hábitos y costumbres y por la otra, a la imaginación y creatividad. Graves en esta

historia demuestra su perfecto conocimiento de esta singularidad que otros autores posteriores han señalado:

“El chismorreó está en la raíz de todas las mitologías mediterráneas, y su razón de ser no es tanto el mero intercambio de información, cuanto la enseñanza, acompañada del placer estético, que de él se obtiene. ¿Qué es la *Teogonía* de Hesíodo sino una culebrónica sucesión de chafardeos protagonizados por los dioses del Olimpo? El mito, una vez lanzado al conocimiento popular, ejerce una función didáctica sean cuales sean sus protagonistas, y ésta es la razón por la que el mallorquín, acostumbrado a oír fabulaciones, lleva a cabo una reinterpretación automática del chisme, y lo clasifica a menudo en la casilla de los mitos sin darle mayor importancia.” (C. García Delgado, 1995: 111-112)

Desde el punto de vista formal la historia marco se caracteriza por el uso exclusivo de la narración en primera persona y en presente que atestigua el carácter oral del relato y al tiempo que consigue un efecto de inmediatez. El locutor es el narrador extradiegético cuya función comunicativa es responsabilizarse de mantener la comunicación con los oyentes que son los destinatarios presentes en el texto y, a la vez, narratarios extradiegéticos. Detrás de este personaje se escondería el autor empírico que desde la lejanía ve y muestra un mundo que no es el suyo. La actitud de este narrador en primera persona es de distanciamiento. Como Graves que observaba el mundo en el que vivía: Mallorca y Deià, desde su perspectiva de extranjero, como algo ajeno a él. La focalización externa es a través del locutor y su micrófono —una característica de la tecnología moderna, quien nos presenta a los dos personajes de la escena dialogada, Pancho y Pep, que son a su vez los narradores extradiegéticos de la narración en segundo grado. La acción se nos cuenta a través de sus ojos y de esta manera se desvía la

responsabilidad del verdadero narrador —Graves— al narrador de ficción. Al autor implícito lo podemos reconocer en el comentario puesto en boca del locutor sobre la gente del lugar a los que describe como:

“Nice fellows too. Not a knife, pistol or unkind thought in the whole crowd.” (491)

el cual coincide con lo que Robert Graves escribió sobre los mallorquines en su artículo “The Place for a Holiday”:

“...they value peace: they never draw knives, they never get drunk, they never beat their wives or children.” (1948: 93)

y posteriormente ratificado en el ensayo *Why I live in Majorca 1953*

“... never use knives, or coshes or revolvers” (1965:29)
Por eso también es impensable que el asesino sea de la región:

“ Pancho: No Catalan of the Costa Brava would murder even a supposed useress for her money!” (P, 492)

Lo normal es que sea un extranjero, para los mallorquines todo lo malo viene de afuera:

“Pancho: You may be sure that the assassin was French” (P, 492)

Opinión que coincidiría con la de Graves cuando describe a las gentes de Deià: “...with a rooted dislike of physical violence, drunkenness or any breach of good manners.” ¹⁵¹

¹⁵¹ en “Why I Live in Majorca” 1953, pág. 22

Por medio de la escena dialogada adquirimos la información sobre el suceso que había acaecido hacía un año y sobre la caracterización de los personajes implicados en él. El tema principal de la conversación, el asesinato de Margalida Mut, no se plantea frontalmente sino indirectamente, dando rodeos. Empieza Pancho haciendo mención de la calle con una pregunta para no “pillarse los dedos” dando más información de la debida en el protocolo del tanteo:

“Been along Ecce Homo Street lately?” (P,491)

y Pep le responde con otra pregunta para mantener el mismo nivel evasivo de intercambio informativo:

“And if not, have I missed much, Master Pancho?” (P, 491)

Seguimos en los prolegómenos, pero por el tono esquivo y misterioso empleado podemos colegir que algo pasa y consecuentemente, la curiosidad del lector es atraída. En estas dos primeras líneas se evidencia un rasgo del carácter mallorquín, demostrar un aparente desinterés cuando se siente precisamente lo contrario. El talante directo y expeditivo del catalán, el mallorquín a menudo lo considera poco elegante. Tener prisa no es una actitud socialmente aceptada, como tampoco lo es hacer una pregunta directa, y mucho menos contestarla. (*Queridos Mallorquines*, 1995:27) Está siempre dispuesto a oír, pero no siempre a decir. (33) Para Carlos García Delgado¹⁵² este hábito no es de tradición catalana ya que la estructura de esta lengua es opuesta a toda ambigüedad. Parece más probable que tenga

¹⁵² *Queridos Malloquines*. Col. La Foradada. Palma de Mallorca: Olañeta, 1995, 33-34

alguna relación con otras culturas mediterráneas que dejaron una fuerte impronta en la isla, como la árabe por ejemplo.

A continuación, al introducir el nombre del banco, Pep hace una crítica velada a la incompetencia de los empleados con una perífrasis:

“Did they short-change you? Mistakes often happen on a Saturday.”(P, 491)

Otra forma de “despistar” y mostrar una indiferencia que no se tiene.

Presentado el escenario de la acción, llega el turno a los personajes principales. La categoría social de Don Bernardo la deducimos de su tratamiento y de la descripción de su despacho, mientras que de Margalida, se comenta sin mencionar su nombre,

“...That poor woman’s face comes back to me so clearly!”
(P, 491)

lo que demuestra que ambos interlocutores la conocían bien tanto a ella como a su historia a pesar del aire de ignorancia que impregna el inicio de la conversación, pero que por otra parte se cumplen las reglas del juego de la cortesía y prudencia mallorquinas que no permiten ir directamente “al grano”. Pues se considera de muy mal gusto entrar sin preámbulos en el asunto.

Don Bernardo, es el representante de la expansión económica en la isla junto con el Banco Futurístico. A través de sus propias palabras, nos es

descrito como una persona poderosa y prepotente, que no duda en acosar a su humilde vecina para conseguir su propósito.¹⁵³

“You are a bloodsucker, you are a negress, Margalida Mut, you are Jael and Sapphira rolled into one. I offer you fifteen hundred *duros* a square metre to surrender your lease and you dare to refuse it!” (P, 491)

y por sus actuaciones, según nos cuenta Pep, como un hipócrita,

“.....when he heard the news. He hurried at once in his very pyjamas to condole with the deceased’s afflicted sister Joana Mut.” (P, 492)

al no valorar directamente al personaje se infiere el respeto que sienten Pep y Pancho ante el poder, y el miedo a las posibles consecuencias negativas.

Los nombres propios de los personajes de este segundo relato, tal como se ha mencionado anteriormente, son típicamente mallorquines y fáciles de relacionar con conocidos de Robert Graves. Margalida Mut tiene su homónima en Margalida Mateu la anticuaria de Palma cuya tienda Graves solía visitar cada vez que iba a Palma. Juanes, Ainas y Peps conoció innumerables en Deià ya que son nombres que se repiten en todas las familias mallorquinas. Solamente la elección del nombre de Pancho, a primera vista parece una equivocación. No es un nombre catalán, por lo tanto desvirtúa la ambientación colorista local. Sin embargo, si recordamos la biografía de Robert Graves nos encontramos con Don Bernardo Colom —el dueño original de la tierra donde Graves construyó *Canelluñ*— casado con una cubana y padre de dos hijos, Marcos y Pancho. Eso explica la

¹⁵³Es sabido que en los años cincuenta, los bancos compraban los bares más céntricos de la ciudad y los negocios ruinosos.

elección de un nombre tan poco catalán para el personaje que cultiva y vende claveles. De nuevo, podemos constatar como el entorno es fuente de inspiración para Graves.

Otro rasgo particular de los isleños que se infiere del diálogo entre Pep y Pancho es que cuando los otros insultan a Margalida, la tachan de :

“...usurers at compound interest, a blackmailer, a Protestant! (P, 492)

Protestante es usado como un insulto, porque aunque Graves en su ensayo *Why I Live in Majorca* da cuenta de la falta de celo religioso de los Mallorquines, aquí cae en la tradición de algunos viajeros Británicos del S XIX que escribieron que los habitantes de la isla hacían responsables a los visitantes protestantes de las sequías, terremotos o cualquier desastre natural que ocurriera en la isla.¹⁵⁴

Sabemos por los estudios teóricos que toda la estructura de una historia corta gira en torno al desenlace que debe causar un efecto sorpresa en el lector, mediante la introducción de un elemento inesperado que subraye, de un modo particular, el efecto de choque frontal buscado. (Paredes Nuñez, Juan, 1986: 35) Así, en la última parte de este relato confluyen los dos planos narrativos, al pasar a la narración primera unos personajes, Don Bernardo y Aina Mut, que pertenecen a la historia enmarcada. El autor nos sorprende integrándolos en la historia marco. Ambos personajes coinciden por casualidad en el mercado. Aquí termina la historia principal que se cierra con la enigmática frase autorial “garlic and onions”¹⁵⁵ puesta en boca del locutor. Estas palabras, aparentemente sin

¹⁵⁴ Ibid. Pág. 8

¹⁵⁵ Garlic and onions= *ais (alls) i cebes*. “Tenir sempre ai o ceba”: tenir sempre coses de què queixar-se (*Ajos y cebollas* : “Tener siempre ajo y cebolla”: tener siempre cosas de que

sentido, son un guiño burlón del autor empírico, quien con intención de epatar a sus lectores les proporciona un juego, un acertijo. Son la traducción literal de una locución familiar cuyo significado es que hay o habrá pelea. Es un juego de palabras que se aprovecha de la homonimia de la interjección *ai!* y la palabra ajo '*ai*' (*all*), en catalán. Sin embargo, solamente el lector ideal será capaz de seguirle en este juego de ingenio verbal, una afición eminentemente británica por los acertijos. En este final la imagen y la palabra se combinan para dar una mayor fuerza a ese momento privilegiado:

“...If she isn't Aina, the youngest of the three Mut sisters! I wish you could watch her now, knife in hand, ripping the tough brown skin off an ugly sting-ray! ...And look, if that isn't Don Bernardo himself buying prawns at the next stall! Good heavens! Aina has recognized him! She has laid down the sting-ray... Oh! Oh! I'm glad you missed that, listeners. Garlic and onions.”
(493)

El ritmo del relato se acelera hacia el desenlace final. El narrador, testigo ocular de los hechos, como una cámara de cine en movimiento, muestra a través de sus comentarios radiofónicos, los distintos planos de la escena del mercado, consiguiendo que su audiencia no sólo la escuche sino que también la visualice : Aina pelando la raya con un gran cuchillo. Don Bernardo comprando gambas. Aina lo reconoce, deja el pescado sobre el mármol. Se infiere que sigue manteniendo en la mano el cuchillo, lo cual

quejarse “) (Men., Eiv.). Diccionari Català-Valencià-Balear. Mn. Antoni M^a Alcover y Francesc de Borja Moll. Tom I, Palma de Mallorca, 1975, 335.

Ceba= cop violent sia amb la mà, sia amb altra cosa que fa mal. En castellà: castaña. (Golpe violento con la mano u otra cosa que haga daño)
Tom II, Palma de Mallorca, 1976, 92.

junto con la exclamación “garlic and onions” que lleva ímplicita la idea de pelea y el hecho de que el locutor se alegre de que sus oyentes no puedan ver el altercado que se ha organizado se crea una imagen de violenta amenaza que cierra las dos historias. Tiene un desenlace sugerido; el final se omite intencionadamente para intensificar el dramatismo de la intriga.

Los elementos de color local que hemos encontrado en esta narración tan cercana al artículo costumbrista son en el léxico, la introducción de palabras castellanas y catalanas cuyo significado se entienden por el contexto,

- ...”the fearful struggle of the local *futbol* team to avoid relegation to the Third Division of the League.”(P 491)

- “...two very relaxed-looking types are saying to each other over their coffee and *anis*.”(P 491)

- “I went this morning to change a hundred-*duro* note at the Banco Futuristico” (P 491)

- “Don Bernardo Bosch” (P 491)

- “Ka! Margalida was as ugly as a fisherman’s boot.” (P 493)

- “If you and your colleagues think of selling the Banco Futiristico equally cheap, let me know—... *Adios* “ (P 492)

Todos estos vocablos están insertados con la suficiente frecuencia para darle gracia, sabor y verosimilitud a la narración.

La tendencia del autor a utilizar vocablos de etimología latina para así impregnar la narración de un tono más españolizado que ayudan a recrear el ambiente local. Veamos los ejemplos a continuación:

“He has now an enchanting little office” (*Punch* 491), en lugar de *charming*, pero más cercano a *encantador*.

“...when she went to her solitary flat.” (*P* 492), en vez de *lonely*, y casi idéntico a la palabra castellana *solitario*.

“You may be sure that the assassin was French” (*P* 492). En su lugar se podría haber utilizado el término *murderer* pero al ser de raíz anglo-normanda no era la acorde con el contexto mediterráneo.

“Wanted dead or alive, for the Ecce Homo crime!” (*P* 493) En este caso, el autor recurre a un *false friend*, puesto que *crime* en inglés significa delito, ilegalidad, y no necesariamente asesinato o crimen de sangre como en español, en contraposición a *murder* que solamente se puede aplicar cuando se causa una muerte violenta.

El empleo de expresiones que, aunque escritas en lengua inglesa, son clara traducción de lo que diría un mallorquín/español. Por ejemplo, los insultos que se intercambian entre Don Bernardo y Margalida:

- “... you are a negress...” (*P* 491)

- “I am not selling, you gipsy” (*P* 492)

La respuesta de Pancho a Pep

Pep:” ...Have I missed much, Master Pancho?”

Pancho: “Nothing, nothing” (*P* 491),

una clara traslación de la locución española “nada, nada”.

y la de Margalida: “... That ended the comedy.” (P 492), más próxima a la versión catalana, “Aqui s’acaba sa comedi” que lo sería “that finish the story”.

Por último, la traducción literal de expresiones catalanas o españolas que le dan una calidad enigmática y dialectal como la locución que cierra la narración *Garlic and onions!* (493), y la interjección *Ka!* (493) con el significado de incredulidad o negación, cuyo uso en español es casi arcaico mientras que en el catalán de Mallorca está totalmente vigente. Todo ello nos demuestra el amplio conocimiento que tenía Graves en todos los ámbitos de su entorno. Además del enriquecimiento léxico que le supuso al estar expuesto a palabras romance, mientras vivía en un país de habla española y catalana.

En cuanto a referencias locales que dan credibilidad al escenario podemos anotar la Gran vuelta a Cataluña en bicicleta; la policía de Port Bou; el nombre del periódico, *Heraldo*; las cantidades de dinero expresadas en duros y no en pesetas; dar un nombre concreto a la calle: *Ecce Homo*; mencionar el equipo local de fútbol que lucha por no bajar a tercera división y utilizar la grafía española en lugar de la inglesa *football*, dándole así un aire mucho más local indudablemente.

Finalmente, en la descripción y exposición de las peculiaridades de la comunidad mallorquina, sus hábitos, costumbres y comportamientos sociales, a través de los personajes y su caracterización .

- Los nombres propios, unos con grafía catalana como Pep, Margalida, Aina y otros españoles, Bernardo, Isidoro, Pancho.
- No hablar ni criticar de una forma directa, como hemos podido apreciar en la conversación mantenida entre Pep y Pancho. La afición al chismorreó.
- Los enconos familiares por cuestiones de herencia representados en la falta de diálogo entre las hermanas Mut.
- Lo malo es siempre de fuera. El asesino tenía que ser francés. Por supuesto, los extranjeros son los que cometen los crímenes. Los nativos son siempre buenos al final, pueden cometer pequeñas malas acciones pero no grandes como asesinar.
- La hipocresía en las relaciones sociales, Don Bernardo está a matar con Margalida pero baja en pijama a dar el pésame a sus hermanas las cuales no se hablan entre si. El funeral es multitudinario y la finada, que según Don Bernardo era una “bloodsucker” (491), “negress” (491) , “Jael and Sappira rolled into one” (492) y según las malas lenguas “a receiver of stolen goods, a usurer at compound interest, a blackmailer, a Protestant!” (492), pasa a ser considerada por Pancho, una vez que ella ha muerto “... a martyr to principle ...”(492), “... the excellent woman ...” (492)
- La prepotencia de los poderosos representada por el Banco Futurístico que no duda en presionar para conseguir sus objetivos.

Graves en este relato invita a sus lectores a disfrutar de un escenario remoto poblado de pintorescos personajes retratados con fina ironía y sutil humor. En un tono condescendiente y con el mismo cariño que sentía hacia sus convecinos, consigue familiarizar lo lejano, interponiendo un punto de vista que los lectores pueden inmediatamente reconocer y compartir— el suyo propio escondido detrás del locutor de radio— que representa lo que ellos experimentarían si estuvieran allí.

3.3.10 **The Whitaker Negroes**

The Whitaker Negroes fue publicado en un principio en la revista *Encounter*, vol V July-December 1955. Robert Graves lo incluyó en el apartado de *Majorcan Short Stories* de la primera y subsiguientes ediciones de *Collected Short Stories*, cuya selección realizó él mismo. Posteriormente dicho relato siguió la misma trayectoria editorial, tanto en inglés como en otras lenguas, que las demás historias de la colección. Las *Majorcan Short Stories* y otras narraciones que no habían formado parte de dicha selección, pero que también estaban ambientadas en Mallorca, han sido analizadas y definidas como historias de color local por la autora de este trabajo. Ya que todas ellas tienen una serie de características en común: el tema, el escenario, el lenguaje castizo, los elementos locales, culturales y sociales, etc. Sin embargo, en el caso de *The Whitaker Negroes*, nos hemos encontrado con una narración cuya acción no transcurre en Mallorca sino en los Estados Unidos, aunque se cuenta desde la isla. Contiene elementos autobiográficos sobre todo de sus relaciones con los personajes de la historia marco, fácilmente identificables puesto que el autor así lo ha querido: un escritor llamado Robert Graves casado con Beryl¹⁵⁶ con la que tiene cuatro hijos; Julia, una joven americana *alter ego* de Judith Bledsoe, la primera musa del poeta; Will Price¹⁵⁷, que coincide —no sólo en el nombre— con

¹⁵⁶ La segunda esposa del escritor Robert Graves se llamaba Beryl Pritchard con quien tuvo cuatro hijos más: Guillermo, Lucía, Juan y Tomás.

¹⁵⁷ Will Price era un director de cine de Hollywood que fue a Deià, en 1952, junto con Forrest Judd, “the money man”, para proponerle a Graves escribir juntos el guión para una película basada en los *Cuentos de las Mil y una noche*, proyecto que finalmente no se llevó a cabo. Pero fue el principio de una amistad debida en parte al hecho de que Price había luchado valientemente en la guerra del Pacífico obteniendo una medalla. Las secuelas de la guerra le alteraron psicológicamente, algo que Graves podía comprender muy bien porque él mismo también sufrió durante toda su vida una neurosis de guerra. Will Price tuvo un triste final, murió alcoholizado y solo en un hospital de veteranos de guerra a principios de los años sesenta.

un director de cine americano amigo del autor; y Tom Mathews¹⁵⁸, director de la revista *Time*. Al no encontrar en *The Whitaker Negroes* ninguna de las características que convierten a una historia en historia de color local hemos decidido excluirla del análisis. No hay que olvidar que los elementos autobiográficos se han considerado relevantes siempre y cuando sirvieran para evidenciar los aspectos locales mallorquines del texto. En este sentido hay que señalar que se han añadido al análisis siete títulos más: *Está en su Casa*, *School Life in Majorca*, *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi*, *Flesh-coloured Net Tights*, *Thy Servant and God's*, *Trí-Trín-Trín*, *Ditchingin a Fishless Sea*, por considerar que se ceñían perfectamente a la perspectiva escogida del color local.

¹⁵⁸ El joven Tom Mathews apareció en Deià en enero de 1932, con su mujer y dos hijos pequeños. Venía con la intención de escribir una novela y pronto, el matrimonio formó parte del exclusivo círculo de escritores y artistas que rodeaban a Laura Riding y Robert Graves. Durante una temporada los Mathew vivieron en Ca Sa Salerosa, la primera casa de Robert y Laura en Deià. La experiencia de trabajo con Laura fue agotadora, Mathew volvió a los Estados Unidos enfermo de úlcera y con varios kilos menos. Aún así, siempre mantuvieron la amistad. El fue quien les sugirió ir a los Estados Unidos a casa de su amigo Schuyler Jackson —con quien más tarde se casaría Laura— al estallar la Segunda Guerra Mundial en Europa.

3.3.11 Trín- Trín- Trín

Don Blas Mas y Mas llama por teléfono desde la clínica a Don Roberto Graves para explicarle detalladamente cuál es el motivo de su estancia allí, y las consecuencias de ello. El día de San Antonio, paseando por el Borne, Don Blas se había encontrado con Francisco, un amigo ganador de la vuelta ciclista a Mallorca y bromista empedernido quien le propuso contemplar cómo celebraba San Antonio a costa de las ingenuas sirvientas que llevaban bandejas de pasteles a casa de sus señores que festejaban el santo. Haciéndose pasar por un amigo invitado, médico, que no podía acudir a la fiesta por tener que realizar una operación importante, se zampó uno de los pasteles de las bandejas, y así hasta una docena. Don Blas, avergonzado por tamaña desfachatez, decidió reparar el hecho, tomó un taxi y salió tras una de las jóvenes engañada a la que le devolvió el pastel robado por Francisco para evitar que se lo descontasen del sueldo. De paso, le propuso ir a dar una vuelta en su motocicleta.

Tres días más tarde tuvo lugar la cita y a mitad del paseo, la joven le pidió que detuviera la moto pues quería bajarse un momento. Muy discreto, don Blas no hizo preguntas, pero de repente oyó un ruido de motor, se volvió y vio a Francisco en su potente moto y a la joven en el sillín trasero diciéndole adiós con la mano. Se inició una vertiginosa persecución por las calles de Palma, sobrepasando los 20 km. por hora con creces, lo cual acabó para Don Blas, tras el choque con un coche militar, en

urgencias con un brazo roto. Cinco minutos más tarde llegaron la joven y Francisco, inconsciente y con un par de costillas rotas, pues habían tenido un encontronazo con un camión del ejército del aire. En un alarde de generosidad, Don Blas arregló todo para que la joven fuera trasladada a la clínica de su tío y, después de una semana de convalecencia en la que llegaron a un conocimiento más profundo entre ambos, su relación se afianzó. Sobre todo, después de explicarle la joven que lo que pretendía era vengarse de Francisco echándole azúcar en el motor, ya que era tan aficionado al dulce.

Don Roberto celebra el acontecimiento dándole la enhorabuena por el noviazgo, ocasión que Don Blas aprovecha para insistirle en pasarle al teléfono a su novia pues quiere contarle los hechos con más detalle todavía ...

La primera edición de *Trín-Trín-Trín* tuvo lugar en la revista *Punch* del 5 de octubre de 1955, cuando Robert Graves todavía vivía en Palma y la presión económica con la llegada de un nuevo hijo¹⁵⁹ y la escolarización de los otros tres, seguía siendo fuerte. Un año más tarde fue publicado en *Catacrock!*, un volumen de miscelánea donde el autor recopiló una serie de relatos e interesantes artículos y ensayos. En 1958 formó parte de la selección incluida en el apartado IV Mostly Stories, Mostly Funny de *5 Pens in Hand*, realizada también por Graves. La primera versión a una lengua extranjera se debió a la traducción al sueco, en 1959, de *Catacrock!* (*Lek av Jokrar*). Uno años más tarde, en 1965, volvió a ser escogido por el autor para su libro *Majorca Observed*, tanto en la edición inglesa (Cassell & Company) como en la americana (Doubleday & Company). De nuevo lo encontramos en 1968, en otra versión sueca como *Ring-ring-ring* en la traducción de *Majorca Observed* titulada *Bonken om Majorca*. Con ocasión del centenario del nacimiento del autor en 1995 y, al realizar su hija la recopilación de toda su narrativa breve, es incluido en *Complete Short Stories*. En 1997, el editor José J. Olañeta publica una nueva edición de *Majorca Observed* que lleva incluida dicha historia. En comparación con otros relatos de Graves, *Trín-Trín-Trín*, no ha tenido un recorrido editorial tan extenso como algunos de ellos. En lengua española solamente tenemos una versión, la de Lucía Graves, en el libro *Por qué vivo en Mallorca* de 1997. Al año siguiente se tradujo al alemán como *Klingelingeling* en la edición de Olañeta *Betrachtungen über Mallorca*¹⁶⁰. Por último, contamos con una versión holandesa publicada en el año 1998 y más tarde en el 2000, contenida en el libro *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*.¹⁶¹

¹⁵⁹ Tomás, el hijo pequeño de Graves, había nacido el 27 de enero de 1953.

¹⁶⁰ Ver nota 13, Bibliografía

¹⁶¹ Ver nota 12, Bibliografía

Como hemos señalado anteriormente el recorrido editorial del relato que nos ocupa no ha sido especialmente extenso pero aún así podemos señalar una serie de cambios que ha sufrido el escrito. Los textos cotejados han sido la publicación periódica *Punch* y los volúmenes *5 Pens in Hand*, *Catacrock!*, *Majorca Observed* y *Complete Short Stories*. Es inevitable que en el proceso de composición del libro —la encuadernación por ejemplo, el tipógrafo o la adaptación al estilo que cada editor impone— se originen alteraciones en el texto. En el caso de *Trín-Trín-Trín*, éstas han sido de carácter menor ya que no han afectado la integridad del mismo. Por una parte, se han limitado a una serie de cambios conscientes al pasar de publicación periódica a libro llevados a cabo por el autor como por ejemplo:

- el adverbio: “aidingly” (*Punch*, 394) es sustituido por “helpfully” (*5Pens in Hand*, 176; *Catacrock!*, 45; *Complete Short Stories*, 149)
- la cifra: “one hundred and forty” (*Punch*, 395) pasa a ser escrita en números “140” (*5Pens in Hand*, 177; *Catacrock!*, 43; *Complete Short Stories*, 148)
- el signo de exclamación en: “delicious pastries!” (*Punch*, 394) desaparece en *5Pens in Hand*, 176; *Catacrock!*, 43 y *Complete Short Stories*, 148: “delicious pastries”
- La frase: “a hundred metres’s start” en *Punch*, 395 pasa a: “a hundred metres start”, en *5Pens in Hand*, 177; *Catacrock!*, 45; mientras que el numeral escrito en letras se sustituye por su cifra correspondiente en *Complete Short Stories*, 149. “100 metres start”

- La cursiva en las palabras “pause” y “etcetera”(Punch, 394) se deja de utilizar en las ediciones de *5 Pens in Hand*, 176,177; *Catacrock!* 43,44; y *Complete Short Stories*, 148.
- Las palabras separadas con indicaciones diacríticas como “to-day” y “air-force” en *Punch*, 394 y 395 mantienen la aglutinación: “today” y “airforce” en las versiones de *5 Pens in Hand*: 176,178; *Catacrock!* 43,45; y *Complete Short Stories*, 149:

Por otra parte, el autor, al volver sobre el texto subsanó todos aquellos lugares dañados por unos errores ortográficos tales como:

- la omisión de la tilde correspondiente a las palabras castellanas Baron y Mediterraneo en *Punch*, 395, un error reiterativo que es corregido ya en la primera edición de libro, tanto en *5 Pens in Hand*,177 como en las subsiguientes de *Catacrock!* 44,45; y *Complete Short Stories*, 149: Barón, Mediterráneo. Sin embargo, en el caso de la palabra charlatan (*Punch*, 394), se mantiene sin la tilde en todas las versiones, incluso en la corregida por Lucía Graves.
-
- la grafía incorrecta del nombre de una calle de Palma: Barón de Pinopar correctamente escrito en *5 Pens in Hand*:177; *Catacrock!* 45; y *Complete Short Stories*, 149, pero no así en *Punch*, 395: Baron de Pinapar. Posiblemente un error accidental tipográfico.
- y también, el caso de la palabra catalana escrita erróneamente en *Punch*, 395 como Cás Cátala, es corregida en *5 Pens in Hand*:177; *Catacrock!* 44; y *Complete Short Stories*, 148: Cas Catalá.

En el cuento *The Whitaker Negroes* el autor hace, por boca del personaje principal, Robert Graves, con el que comparte no solamente el nombre sino también la voz, la siguiente afirmación:

“My imagination is not that of a natural liar, because my Protestant conscience restrains me from inventing complete fictions; but I am Irishman enough to coax stories into a better shape than I found them.” (*Catacrock!*, 198)

y posiblemente así es como se ha creado el relato que nos ocupa: una serie de nombres propios y costumbres típicas mallorquinas, un escenario geográfico familiar, alguna que otra anécdota oída a algún conocido de Palma, todo ello pasado por la alquimia de su capacidad de fabulación han sido su fuente de inspiración, puesto que no hemos encontrado ninguna referencia explícita y fehaciente de la historieta que se nos cuenta, pero no por eso resulta menos convincente y real.

La elección del título, en este caso la onomatopeya del sonido inglés de un teléfono: *Trín, Trín, Trín*, nos parece afortunado por su concisión y expresividad. Su poder de evocación hace hincapié en lo que el lector supone es el tema del relato, una conversación telefónica. Del mismo modo que en *They Say... They Say...* Graves se había servido de un locutor de radio y un micrófono para hacernos partícipes de una historia contada por medio de un diálogo, en *Trín-Trín-Trín* ha recurrido al teléfono, “so familiar and ubiquitous a feature of modern life that we easily forget how unnatural it would have seemed, to previous ages, to speak and listen without being able to see or touch.”(David Lodge, 170). El moderno artilugio más propio de intercambios verbales rápidos y concisos es aquí utilizado con fines cómicos al incorporar elementos chocantes a la estructura dialogada que reproduce una conversación telefónica. La comicidad reside en el hecho de

que uno de los interlocutores mantenga por teléfono, y desde la clínica donde está ingresado, una charla más propia de una conversación normal en la que ambos participantes estuvieran físicamente presentes uno ante el otro. El tono utilizado, aunque en un principio recuerda las fórmulas de introducción telefónica, rápidamente pasa al que se utilizaría en una agradable tertulia de amigos, en la que se comentan y cuentan sin prisas anécdotas e historias propias y del lugar. Al no ser posible la utilización del lenguaje corporal, ni la expresión facial que maten las palabras, el autor se ha servido de los signos de admiración, las exclamaciones, interjecciones, adjetivos y adverbios que refuerzan unas veces, y matizan otras, las emociones que intentan transmitir el significado de las palabras como por ejemplo:

“Ai, Ai, Ai! I feel it painfully ...What a most disgraceful event!” (Punch, 394)

Como ya hemos podido observar tanto en *Está en su Casa* como en *They Say ... They Say...* la idiosincrasia mallorquina es proclive al discurso digresivo y no ir directamente al motivo principal de en este caso la llamada telefónica. Por medio de rodeos se van entrelazando detalles autobiográficos de la ficción que dan verosimilitud y realismo a la acción. También hay que tener en cuenta que no se considera de buena educación entrar en materia sin preguntar antes por el interlocutor: “How do you find yourself, don Roberto?” (Punch, 394) y por toda su familia tal como hace Don Blas:

“And your graceful spouse?” [...] And the four beautiful children?”
(Punch, 394)

Si además se puede incluir alguna enfermedad o desgracia, mejor todavía:

“Regrettably she is a trifle catarrhed.” (Punch, 394)

El contar menudencias crean sensación global de verdad..“Le petit fait vrai”: lo minúsculo crea verosimilitud.

En *Trín-Trín-Trín* el autor quiere que se le identifique, se presenta a sí mismo tal como le ven sus vecinos y así crea al personaje de Don Roberto Gravés, pues por medio del pacto autobiográfico el lector puede identificarlo al coincidir con el nombre del autor que consta en la portada del libro. Seguramente, Graves para presentarse como personaje más cercano en esta historia aparece hablando en “castellano” con su interlocutor local, para lo cual utilizade nuevo, como en *Thy Servant and God’s* una especie de *interlengua* que usará él mismo y los demás personajes mallorquines a lo largo de toda la narración. Más adelante, mostraremos ejemplos concretos de esta *interlengua*.

En el texto las intervenciones del personaje de Don Roberto Gravés están en cursiva.

La verosimilitud y la cercanía al tema son algunos de los requisitos para el éxito de las historias de color local. Por medio de una conversación telefónica, el narrador en primera persona, el personaje Don Blas Mas y Mas cuenta sus experiencias a Don Roberto que es el narratario. Sin embargo el lector, al igual que en el cuento del género epistolar, se convierte en *voyeur* o intruso que escucha el mensaje emitido a otro destinatario, convirtiéndose así en un narratario extradiegético, en un “indiscreto” participante de una comunicación ajena que en la ficción se dirige a otro

aunque en la realidad sea el lector el principal destinatario (*Aspectos genéricos del cuento epistolar*. K. Spang).

A través del personaje nativo el autor nos describe algunas de las costumbres de la sociedad palmesana pero sin entrar en mucho detalle. Por ejemplo:

- La afición al ciclismo. La isla siempre ha sido tierra de campeones en cualquier vertiente del mismo, por ejemplo Guillermo Timoner, varias veces campeón del mundo de ciclismo en pista tras moto, en los años 50 y 60, Escalas y últimamente Margalida Fullana campeona en montaña. Con estos antecedentes parece lógico que Graves situase a uno de sus personajes como vencedor de la Vuelta Ciclista a Mallorca:

“[...] Francisco Ferragut
The celebrated racing cyclist who finished first of his class
during the Tour of Majorca?” (Punch, 394)

- pasear de arriba a abajo el Borne, una especie de alameda en el centro neurálgico de la ciudad, que así se convertía en un lugar de encuentro de los palmesanos como confirma Don Blas:

“[...] I was strolling along the Borne with [...] Francisco Ferragut.” (Punch, 394)

- la devoción en Mallorca a San Antonio que se refleja en los numerosos varones que llevan su nombre además de la costumbre española de celebrar el santo en lugar del cumpleaños:

“[...] two dozen or so innocent servant girls, who would be coming with trays from all the houses of the vicinity to collect pastries each for her own Don Antonio, [...]” (Punch, 394)

En cuanto al escenario, es también fácilmente reconocible al describir el recorrido por las calles de Palma:

“We both drove magisterially, [...] and causing much emotion on both sides of the Avenue until we reached the Baron de Pinapar¹⁶² turning, [...]” (*Punch*, 395)

y edificios emblemáticos, algunos de ellos desaparecidos o transformados actualmente, como la clínica *Mare Nostrum*¹⁶³:

“[...] I met her again five minutes later in the *Mare Nostrum* emergency ward. (*Punch*, 395)

la pastelería de la viuda de casa Dot¹⁶⁴:

“Presently a servant girl passed with a tray and entered the Widow Dot’s pastry shop.” (*Punch*, 395)

el Hotel Mediterráneo¹⁶⁵ o el cuartel de Caballería¹⁶⁶:

“[...] I met the girl by the Cavalry Barracks at about two o’clock [...] but as we reached the Hotel Mediterraneo she said [...]” (*Punch*, 395)

Todos ellos ayudan a crear la imagen de un tiempo y un espacio concreto la Palma real de los años cincuenta.

¹⁶² Barón de Pinopar es el nombre correcto de la calle, error subsanado en ediciones posteriores de la historia.

¹⁶³ En la actualidad es la Clínica Rotger

¹⁶⁴ Hoy en día es una zapatería

¹⁶⁵ Actualmente son apartamentos

¹⁶⁶ Desapareció al construir bajo el Palacio de la Almudaina, los jardines de S’Hort del Rei.

A parte de estas pinceladas costumbristas y del escenario local evidente, la influencia colorista más relevante pensamos que posiblemente esté en el modo en que el autor ha intentado vehicular lo vernáculo por medio del lenguaje tal como veremos a continuación.

En cuanto al estilo, además de los circunloquios mencionados anteriormente, hay que señalar también una tendencia hacia la utilización de:

- ❖ una estructura sintáctica y discursiva muy parecida a la española de frases muy largas y complejas sintácticamente, con oraciones subordinadas como por ejemplo:

“Say that Doctor Eusebio Busquets after all regrets with much pain his inability to obsequiate Don Antonio on his name day according to the kind invitation handed him yesterday—Doctor Eusebio Busquets, understand?—but he is obliged to perform a critical throat operation at the precise hour named for the feast.” (*Punch*, 394)

Es decir, una aplicación de la lengua vernácula a la lengua inglesa.

- ❖ En el apartado del léxico resalta el uso de:

1. Préstamos en que se ha tomado la palabra española completa

charlatán

pesetas

Caramba!

2. Elección de palabras de raíz latina por su cercanía con el español, recurso ya utilizado en diversas ocasiones por el autor para españolizar el texto

- “At the apparatus”.(Punch, 394)
- “I celebrate it.” (Punch, 395)
- “And your grateful spouse?” (Punch, 394)
- “ I much lament it.” (Punch, 394)
- “[...] has occurred to me.” (Punch, 394)
- “I feel overwhelmed by your amicable inquiries.” (Punch, 394)
- “Does the arm molest you so much as to prevent you from recounting¹⁶⁷ me the accident?” (Punch, 394)
- “Confiding it to so formal and sympathetic a friend as Don Roberto would be an alleviation.” (Punch, 394)
- “[...] the big houses of the vicinity [...]” (Punch, 394)
- “[...] his inability to obsequiate [...]” (Punch, 394)
- “[...] but he is obliged [...]” (Punch, 394)
- “[...] a very vulgar and quotidian history [...]” (Punch, 395)

¹⁶⁷ En catalán de Mallorca “recontar” significa “contar”.

- “[...] *could ever happen to you in these amorous hazards.*”
(*Punch*, 395)

- “We both drove forward magisterially, [...]”(*Punch*, 395)

3. Invenciones

a) de carácter léxico

- “*Who was very pretty, a real salad?*” (*Punch*, 394): En este contexto la palabra “salad” no es el sustantivo “ensalada” sino que está utilizado como el adjetivo “salada”, “graciosa”
- “*Regrettably she is a trifle catarrhed.*” (*Punch*, 394). En lengua inglesa existe el sustantivo “catarrh” (The New Shorter Oxford Dictionary , 351) pero no como verbo tal como está utilizado en esta frase por el autor.
- “ [...] I have now taking the liberty of eating his health with one of these delicious pastries!” (*Punch*, 394). En inglés se utilizaría “I drink your health” pero no como lo ha hecho Graves con el verbo *to eat*.

b) de carácter fonético

- “*Very rickety well*, [...]” (*Punch*, 394). El autor ha elegido la palabra “rickety” que se acerca fonéticamente al prefijo con significado

intensivo en español “requete-” quedando una frase traducida literalmente como: “Muy requetebien”

- “Francisco had shocked with an air-force lorry [...]”(Punch,395). En la palabra shocked, el autor, una vez más, ha utilizado un recurso mixto¹⁶⁸ aprovechándose de la similitud fonética entre ‘to shock’ (o:k) y ‘chocar’ en catalán: ‘xocar’ que empiezan ambos con una fricativa palatal sorda. Ha utilizado el verbo “ to shock” para crear un error semántico más en un párrafo del diálogo ya de por sí incoherente en inglés, en un afán por “españolizar” y hacer el texto más cómico.

4. Transferencias literales del español o del catalán, tanto léxicas como sintácticas o morfológicas. Por ejemplo en estos extractos de la conversación telefónica mantenida entre los dos protagonistas:

- “Is that the house of Gravés¹⁶⁹?” (Punch, 394)
- “Can one talk with Don Roberto?” (Punch,394)
- “At the apparatus. On behalf of whom?” (Punch, 394)
- “I am Don Blas Mas y Mas” (Punch, 394)
- “A thousand pardons, Don Blas. In consequence of the bad telephone conection I did not fix my mind that it was you.” (Punch, 394)
- “How do you find yourself, Don Roberto?” (Punch, 394)

¹⁶⁸ Ver análisis *Thy Servant and God's*

¹⁶⁹ Es una imitación de como pronunciaban los vecinos del escritor su apellido, es decir, literalmente como estaba escrito y con acento en la -e.

- “I celebrate it. And your graceful spouse?” (*Punch*, 394)
- “I much lamented it. And the four beautiful children” (*Punch*, 394)
- “A stupidity has occurred to me.” (*Punch*, 394)
- “Confiding it to so formal and sympathetic a friend as Don Roberto [...]”(*Punch*, 394)
- “He explained that it was not the technique of eating that would be of interest so much of the technique of eating without payment. Nothing!”(*Punch*, 394)
- “*You mentioned San Antonio, if I do not deceive myself. Exact!*” (*Punch*, 394)
- “Pretty girl, I recognize you, surely?” (*Punch*, 394). “Guapa”, como una forma de acercamiento y piropear.
- “He calls himself Don Antonio Amaro, [...]”(*Punch*, 394)
- “ [...] after all regrets with much pain his inability to obsequiate Don Anotonio on his name day[...]”(*Punch*, 394)
- “[...] but he is obliged to perform a critical throat operation at the precise hour named for the feast.” (*Punch*, 394)
- “[...] I handed her a pastry which I had bought of the identical class stolen [...]”(*Punch*, 394)
- “[...] to save her from playing a ridiculous part before her employers, [...]”(*Punch*, 394) Traducción literal de “hacer un papel ridículo” .

- “But listen, it was a comedy!” (*Punch*, 395)
- “Friend, excuse me, [...]” (*Punch*, 395)
- “[...]we now understand each other divinely well” (*Punch*, 395)
- “She loves me with madness and repudiates that it would ever have been possible for her to abandon me; [...]” (*Punch*, 395)
- “She and I are now securely affianced.” (*Punch*, 395)
- *In a fortunate hour!* , se traduciría por “Enhorabuena!”. *I celebrate it ...!* (*Punch*, 395).

5. Palabras cuya acepción no corresponde al contexto en que está utilizadas:

- “Trín-Trín-Trín” (*Punch*, 394)
 - “Speak to me!” (*Punch*, 394)
 - “Ai, Ai, Ai! I feel it painfully ...” (*Punch*, 394)
 - “ I wager that it somehow had relations with motor bicycles.” (*Punch*, 394)
 - “Attentively. Continue, please!” (*Punch*, 394)
 - “[...] although truly the wound is painful enough. (*Punch*, 394)
 - *They always are in your histories.* (*Punch*, 394)
-

- “Well, we precipitated ourselves with a noise like a dawn bombardment down the Marine Drive, [...]”(Punch,395)
- [...] that would have been a very vulgar and quotidian history. (Punch,395)
- “ I must dismount for a moment!” (Punch,395). En este contexto hace referencia a bajarse de una motocicleta, cuando en lengua inglesa se aplicaría especialmente a desmontar de un caballo.
- “Then followed a transcendental chase through the streets of Palma, where there is a pretended speed limit [...]”(Punch,395)
- “[...] I magnanimously arranged for her to be translated here with me to my uncle’s clinic, [...]”(Punch,395)
- “[...] registering at least one hundred and forty and causing much emotion[...]"Punch,395)

6. Antenombres, nombres de pila y apellidos escritos en español

Don Blas Mas y Mas

Francisco Ferragut

Don Antonio Amaro

Doctor Eusebio Busquets

7. Topónimos:

Borne

Cas Catalá

8. Nombres propios de establecimientos e instituciones

Mare Nostrum (clínica)

Hotel Mediterráneo

9. Lugares de Palma traducidos al inglés

The Widow Dot's pastry shop (La pastelería de la viuda de casa Dot)

Cavalry Barracks (El cuartel de Caballería)

❖ En el apartado de morfosintaxis

1. Elisión de elementos como la partícula “do”:

a) en las frases interrogativas:

- “And [do] you remember what day that was?”

b) en el pronombre personal de segunda persona “you”:

- “ [...]Doctor Eusebio Busquets, [do you] understand?” (*Punch*, 394)

❖ En el de contenido espacio-temporal

1. expresiones relacionadas con la religión

- “ [...] thanks be to God!” (*Punch*, 394)

- “*For the present, thanks be to the saints, well enough.*” (*Punch*, 394)

2. Costumbres locales

I was strolling along the Borne
San Antonio’s festival
Tour of Majorca (cycling)
name day

El cómico final abierto en el que cabe la posibilidad de que se vuelva a contar la historia con más detalles todavía, pues a Don Blas no le ha parecido lo suficientemente exhaustivas las explicaciones, resume lo que se ha ido revelando a lo largo de la narración, la afición por la inclusión de interminables interferencias de otros sucesos y pequeños detalles añadidos a la acción principal lo cual puede convertir una sencilla anécdota en una historia interminable que gira sin fin sobre sí misma.

3.3.12 Ditching in a Fishless Sea

A dos empleados de una Línea Aérea Española, Pablo y Pepe, los Directores les han encargado la elaboración en inglés de un folleto con las instrucciones de salvamento en caso de accidente y amerizaje de un avión. Entre ellos dos deciden que sea Pablo el autor porque lleva dos años estudiando inglés, y el otro compañero, Pepe, solamente uno. Entre comentario y comentario de lo que deben escribir van saliendo las instrucciones. Los puntos del folleto son los siguientes:

1. Una introducción explicando el por qué de la necesidad del folleto en cuestión, donde se expone la filosofía sobre seguridad y prevención de riesgos de la compañía aérea, señalando el interés primordial de la tripulación en la asistencia al pasajero
2. Los pasos a seguir en caso de amerizaje tales como el uso del chaleco salvavidas, el orden de abandono de la aeronave para subir al bote salvavidas, etc.
3. Propaganda sobre la eficacia técnica de dicha compañía aérea hasta el punto de no contar con ningún accidente en su haber ni contemplar dicha posibilidad.

Ditching in a Fishless Sea se publicó en la revista *Punch* del 5 de septiembre de 1956. El autor la seleccionó para formar parte de tres libros de miscelánea *Catacrock!*, en ese mismo año; *5 Pens in Hand* en 1958; y *Majorca Observed* en 1965. Tres años más tarde fue traducida como *Nödlandning i ett fisklöst hav* en la versión sueca de *Majorca Observed* (*Bonken in Majorca*). Es ésta la única traducción de la historia que nos ocupa a una lengua extranjera que conocemos hasta la fecha; quizás por la dificultad que estriba en mantener la comicidad de una interlengua entre el español y el inglés que se perdería si se tradujera a otro idioma. Parece obvio, y así lo ha confirmado Lucía Graves¹⁷⁰, principal traductora de la obra de su padre al español, que una traslación de este relato al español no tiene mucho sentido, dado que la comicidad y tema principal es precisamente esa traducción *sui generis* del español al inglés. Posteriormente, Lucía Graves incluyó *Ditching in a Fishless Sea* en su recopilación de toda la narrativa breve de Graves en el volumen *Complete Short Stories* y por último aparece también en una reedición de *Majorca Observed* realizada por Olañeta en Palma de Mallorca en 1997.

Como se habrá podido observar, esta historia no formó parte de la selección realizada por el autor bajo el título de *Majorcan Short Stories* publicada en la primera edición de sus *Collected Short Stories*. Sin embargo, se la ha incluido en el análisis de este trabajo ya que parece estar ambientada en Mallorca y también se la puede considerar una historia de color local, aunque no sea de una “tonalidad” exclusivamente mallorquina sino también española.

¹⁷⁰ “[...] como se basa en una mala traducción del castellano al inglés, pensamos que sería muy difícil que tuviera gracia en castellano y por eso no lo traduje [...]” (E-mail 6 febrero 2004).

Su reducida trayectoria editorial ha hecho que el texto haya sufrido muy pocos cambios. Solamente podemos señalar un cambio de puntuación al contrastar las diferentes versiones en lengua inglesa del texto. Éste consiste en la palabra “to-day” escrita con guión en la revista *Punch*(276), pero que mantiene la aglutinación: “today”, al ser reeditado en *Catacrock!* (178), *5 Pens in Hand* (249), *Majorca Observed* (128), y *Complete Short Stories* (157).

Ha sido imposible confirmar hasta la fecha, cual fue el germen de este relato. Pero conociendo las fuentes de inspiración de las que el autor se ha servido en otros relatos, como por ejemplo, el Boletín del colegio de su hijo Juan en el *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi*, o la reseña periodística de un crimen cometido en Palma para *They Say... They Say...*, entre otras, nos ha llevado a pensar que la lectura de las normas de seguridad de un avión, en alguno de sus viajes a la Península, ha podido ser el origen de esta divertida e ingeniosa historia. El no poder probarlo de una manera fehaciente no significa que la autora de este trabajo no lo haya intentado reiteradamente pero, desgraciadamente, no existen archivos para este tipo de documentos en las compañías aéreas como Iberia o Aviaco, que eran las Líneas que volaban en esos años.

El título de la presente historia nos pone sobre la pista del contenido del relato pues al utilizar ‘*ditching*’, un verbo usado sobre todo por los pilotos militares durante la Segunda Guerra Mundial, nos anticipa que va a tratar de un tema relacionado con accidentes de aviación; y el hecho de que el lugar del amerizaje sea en un ‘*fishless sea*’, nos permite inferir un tono exagerado de las bondades del mar en el que puede suceder el amerizaje, tono que va a teñir toda la historia con una impronta chauvinista. Según los protagonistas, Pablo y Pepe, la aviación española es tan segura que aún en el

caso impensable de un amerizaje, hasta el mar sería tan inocuo y perfecto que ni siquiera tendría peces que pudieran causar daño a los pasajeros.

Ditching in a Fishless Sea apenas tiene una estructura de historia propiamente dicha, sino que es más bien una escena en la que se representa un diálogo mantenido por los dos únicos personajes presentes en la acción. Ésta consiste en escribir en inglés una normativa sobre seguridad aérea. Graves toma como pretexto un aspecto muy concreto, las reglas de un manual, un documento indirectamente sociologista porque, sin pretenderlo ni ser ésta su finalidad, se presta perfectamente para la observación burlona de una serie de rasgos y personajes propios de la España de una época: mediados de los años cincuenta. Es éste un recurso utilizado ya anteriormente por el autor, tanto en el *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi* donde ironiza maliciosamente sobre la educación escolar de las clases altas mallorquinas, como en el relato *God Grant your Honour many Years* en el que hace una crítica humorística de la burocracia española. Las reglas y las normativas de los manuales se han prestado desde siempre al enfoque cómico y satírico, tergiversando lo que debía ser serio en cómico. Por lo que esta inversión jocosa es un recurso utilizado frecuentemente en la literatura satírica y cómica, dentro de la que incluiríamos a la historia que nos ocupa.

Como en todo relato breve y más aún en los de color local la cercanía y la verosimilitud de los acontecimientos narrados es característica primordial; para conseguirlo en esta historia Graves ha recurrido a la intercalación de un texto en un diálogo mantenido en tiempo real. Dicho texto, es el folleto en inglés, que a su vez es el objetivo temático de la acción. En vez de presentar el documento terminado, como en el caso del *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*, lo va intercalando, en cursiva, a lo largo del diálogo entre los dos autores del mismo, a la vez que

lo van elaborando. Así vamos viendo como la caracterización de los personajes se va haciendo por medio del diálogo y de las inverosímiles normas de seguridad y auxilio que van escribiendo. Es decir hay una doble fuente de información directa para la revelación de la personalidad de los dos personajes protagonistas. En ellos se dan una serie de rasgos distintivos de ‘personaje’ español de la España franquista de mediados de los años 50 y una condición determinada —empleados de escala media trabajando para la única aereolínea nacional en una situación de casi funcionariado— en la que es propia:

- La relación estratificada entre los trabajadores:

“Pablo, the Directors desire this office to suply ...[...]”
(Punch, 276)

como lo demuestra el autor al poner en mayúscula y sin nombres a la autoridad máxima de la empresa, marcando un distanciamiento de sus subordinados. Quienes a su vez se sienten como tales:

“Enough, this comes as an order from the Directors. We must accept it.[...]”
“ [...] If it is an order, I obey” (*Punch*, 276)

- La defensa y devoción a la empresa a la que pertenecen:

“_ [...] but why should English-speaking passengers fear to drown?
_In case that an Espanish plane should accidentally land in the sea.
_It s illogical that such plane should thus land in the sea, our Service having a 100 per cent record of absolute safety.”
(*Punch*, 276)

- La relación entre ellos dos en la que a Pablo le gusta sobresalir por encima de Pepe,

(Pablo)“Well, it is certain that I am better qualified than you; [...]”
(*Punch*, 276)

buscando su halago en el trabajo “How is that?”, (*Punch*, 276) pregunta Pablo, aunque no siempre se lo demuestre. “Not so bad [...]”(*Punch*, 276) responde Pepe. Además Pablo es orgulloso,

“[...] _Are you criticizing me, Pepe? Do you perhaps perhaps wish to write the rest yourself?
_No, no, I have no literary talent. How could I criticize you? Please continue.
_Very well, do not interrupt further:[...]” (*Punch*, 277)

Por medio de todas estas actitudes, el autor nos da una imagen del provinciano con un alto concepto de sí mismo, y que por supuesto quiere medrar en la empresa:

“Very lucent and cogent, Pablo! The Directors should promote you for this.”
(*Punch*, 278)

No obstante, Pepe al final ridiculiza socarronamente la labor de la elaboración de la normativa. Recoge todo lo expuesto, lo enumera y sintetiza de una manera plástica, visualizando en Pablo lo absurdo de la aplicación de tales normas y lo hilarante que resultaría una persona siguiendo todos los pasos a seguir expuestos en el folleto:

“But oh, that the fantastic and impossible might come to pass! That an Espanish plane might accidentally land on the sea and that I might watch you, with your braces undone and your spectacles gone, holding one non-breast-fed baby on either arm, keeping a better spirit in your heart and breathing deeply as you throw a string with a reel to my Aunt Curra where she floats in strict silance, perhaps upside down, in the warm, calm, fishless Mediterranean Sea!” (*Punch*, 278)

El diálogo entre Pablo y Pepe está plagado de propuestas absurdas que rozan lo esperpéntico como en pleno accidente de avión:

(Pablo) “Let each passenger sing his individual national anthem to encourage himself and show defiance of danger.”

(Pepe) “Might that not rather encourage international hatreds and cause confusion?”

(Pablo) “It is possible. Let us rather then recommend strict silence.”

(*Punch*, 278)

Graves destaca sobre todo un triunfalismo propio de los regímenes dictatoriales y encerrados en sí mismos. Si bien España estaba empezando a abrirse a Europa, y a Mallorca llegaban los primeros turistas de la posguerra, aún se seguía pensando, con cierta ignorancia presuntuosa, que lo de aquí siempre era lo mejor:

“In theory rescue will come in two or three minutes, since in practice no accident can occur.” (*Punch*, 277)

y que las catástrofes y lo malo sólo ocurría en el extranjero:

“[...] yet the Directors point out that planes of other lines often fall into the sea.” (*Punch*, 276)

pero ni pensar en la caída de los aviones españoles, pues ni siquiera el mar era de temer ya que:

“[...] is, in theory, never rough or cold or full of large fish.” (*Punch*, 278)

El autor refleja también una serie de tópicos extendidos fuera de nuestras fronteras como son la consabida imagen de la caballeridad e hidalguía española:

“I cannot see why we should pretend that our safety is less absolute than 100 per cent, just because we feel chivalrously inclined to our foreign competitors.” (*Punch*, 276)

y otra no tan halagadora como la recalcitrante picaresca nacional de la improvisación:

(Pepe) “Come, scribble out those simple recommendations. Start perhaps with a little philosophy. Improvise man! Your imagination was never unfertile.” (*Punch*, 276)

“[...] Now for the detailed recommendations. Improvise boldly, man! (*Punch*, 277)

Así ve y describe Graves al nativo, desde la perspectiva de un extranjero que observa un comportamiento y un escenario que le es ajeno. Desde una posición de superioridad al burlarse de unos personajes ignorantes y fatuos cercanos a la caricatura; en un escenario dialogado en el que los personajes lo han descrito con sus respectivas peculiaridades idiomáticas e idiosincrásicas.

Según Enrique Anderson Imbert “El uso de un dialecto ya es parte del fondo, como en los cuentos regionales [...]” (*Teoría y técnica del cuento*, 234), en *Ditching in a Fishless Sea*, Graves le ha agregado al color local del escenario, el color tonal de voces características por medio de esa

lengua inventada con la que juega con evidente disfrute. Veamos a continuación cuales son los recursos lingüísticos utilizados por el autor para conseguir ese colorido local apropiado:

1. Préstamos en que se ha tomado la palabra española completa

propaganda

2. Nombres de pila

Pablo

Pepe

Curra

3. Utilización de un inglés incorrecto tanto en el léxico como en la sintaxis o la morfología, como una forma de crear una interlengua (Selinker, 1972) ficticia utilizada por unos personajes en pleno aprendizaje de la lengua de llegada.

- “[...] in the Espanish Air Service, [...]” (*Punch*, 276). Se imita la pronunciación española de las palabras que en inglés empiezan por -s + consonante en las que se tiende a añadirle una -e inexistente al inicio de dicha palabra.
- “[...] extraordinary precautions are needful¹⁷¹ also for us.” (*Punch*, 276)
- “[...] passenger’s life depends upon his conduct [...]” (*Punch*, 276)
- “In case of sinking passengers should know that the radio listening station on duty does not even miss the lack of reports [...]” (*Punch*, 276)

¹⁷¹ Debería ser: *necessary*

- “Place the bulks under the legs [...]” *Punch*, 277)
 - “Fix up your belt.” (*Punch*, 277)
 - “[...] passengers must avoid slippering on the stairs rubber [...]”(*Punch*, 277)
 - “Children [...] should be left to persons keeping a better spirit and nearest the exit.”(*Punch*, 277)
4. Traducciones literales del español léxicas, sintácticas o morfológicas
- “Pablo, the Directors desire this office to supply [...]” (*Punch*, 276)
 - “In case that an Espanish plane should accidentally land in the sea.” (*Punch*, 276)
 - - “*Provision and an elementary knowledge of the ambient protect the man in his activities; [...]* *Punch*, 276)
 - “[...] always that¹⁷² these rules are kept wholly.” (*Punch*, 276)
 - “[...] let us presuppose some sort of life-saving waistcoat [...]”(*Punch*, 276)
 - “Improvise, man!” (*Punch*, 276)
 - “It is your duty to compose the text, no?” (*Punch*, 276)
 - “And for a finish, a litle propaganda, eh?” (*Punch*, 278)

Estas dos últimos ejemplos son una transferencia de discurso; en lengua inglesa se utilizaría una ‘question tag’ cuya función es ratificar con

¹⁷² Traducción de: “siempre que ...”

el interlocutor lo que se ha dicho anteriormente, y aquí el autor hace uso de la forma española.

5. Palabras cuya acepción no corresponde al contenido y que están utilizadas con el propósito de acercar el discurso a la retórica española, mucho más pomposa y grandilocuente que la de la lengua del autor, y de la que se precisa en el contexto en que se mueven los personajes.

- “You have studied English with a professor for two years, [...]” (*Punch*, 276)
- “It is illogical that such a plane should thus land [...]” (*Punch*, 276)
- “Your imagination was never unfertile.” (*Punch*, 276)
- “[...] *and dinghies are fit to hold overweight as well;*” (*Punch*, 276)
- “[...] *they are inflated with great rapidity and revised carefully periodically.*” (*Punch*, 276)
- “*To keep motionless and quiet until the plane is absolutely stop still.*” (*Punch*, 277)
- “Very lucent and cogent, Pablo!” (*Punch*, 278)

En resumen, Graves en este esbozo de relato, mediante una escena dialogada viva e inmediata, se recrea en un juego de doble sentido y traducciones incorrectas que practica con patente regocijo. En el conjunto absurdo de unas normas de salvamento aéreo subyace la estampa sociológica del momento: el triunfalismo de la dictadura, el orgullo nacional y la improvisación española. Consigue crear un escenario local, casi sin

alusiones geográficas, a partir y por medio de las voces y actitudes características de un cronotopo concreto. Por encima del lenguaje utilizado con un gran sentido de la comicidad, sobresale su acierto en captar y transmitir el episteme de toda una época, tal como hemos señalado con anterioridad. Pero todo ello es expuesto, como es habitual en Graves, en un tono de burla sin embargo no exento de cierta simpatía, pero siempre desde una atalaya superior.

Para captar en toda su comicidad las instrucciones del folleto en caso de accidente de aviación las hemos copiado sin las interrupciones del texto del diálogo y las hemos añadido como apéndice VIII.

3.3.13 A Bicycle in Majorca

Un padre de familia inglés que vive en Palma de Mallorca, decidió importar de Inglaterra un par de bicicletas para sus dos hijos varones, Juan y Guillermo, empresa que consiguió después de complicados trámites. La ciudad todavía mantenía la placidez y seguridad que le había caracterizado pero unas bicicletas importadas eran una tentación para los “amantes de lo ajeno”. De modo que cierto día la bicicleta de Guillermo desapareció. Como eran vecinos del cuartel de la Guardia Civil y conocían a uno de los guardias desde que era pequeño, el asunto se tomó con gran interés llevando a cabo una redada por todos los lugares sospechosos, como el poblado gitano entre otros, pero ni rastro de ella. Finalmente apareció estrellada contra una farola y el ciclista, un menorquín un tanto chiflado, en la cárcel. Dado la robustez de la bicicleta pudo ser reparada simplemente poniéndole unas piezas nuevas españolas.

En cuanto a la bicicleta roja de Juan, elegida de ese color tan llamativo, precisamente para evitar que fuera robada, no corrió mejor suerte. Juan solía ir al colegio de San Rococó en bici, dejándola en el aparcamiento de bicicletas del colegio. El primer percance ocurrió después de un partido de fútbol entre los equipos de Inglaterra y España que ganó el primero. En represalia, algunos patrióticos condiscípulos decidieron vengarse en la bicicleta del jovencito inglés. Le rompieron las varillas, el timbre, la dinamo y le dejaron sin la bomba. No se pudo

descubrir quienes habían sido los autores materiales del destrozo pero la bicicleta se pudo reparar. Sin embargo, un lunes fatídico la bicicleta desapareció para siempre del aparcamiento del colegio ante la impasibilidad de los frailes.

A partir de ese momento Juan empezó a utilizar la bicicleta de su hermano Guillermo para sus traslados por la ciudad, y la guardaba en el zaguán de la casa donde vivían, encadenada al poste de la barandilla de la escalera. Una mañana, temprano, se oyó un estruendo en la escalera, el padre de los dos jóvenes ingleses salió apresuradamente al rellano y vio como un vecino se balanceaba sobre la barandilla de la escalera de un piso superior, le interpeló para evitar que se dejara caer, incluso intentó detenerlo, pero fue inútil y el hombre se lanzó por el hueco de la escalera cayendo sobre la bicicleta, con más estruendo que daño, pues se recuperó lo suficiente para volver a subir los dos pisos y hacer un nuevo intento desde el rellano. Esta vez, los vecinos y Juan lograron retenerle hasta que llegó una pareja de la Guardia Civil. La versión oficial del suceso fue una pérdida de equilibrio motivado por una inyección anticatarral que le había puesto un médico francés unos días antes.

Al ser un vecino palmesano del inmueble, el padre de los dos muchachos no presentó denuncia por el estropicio de la máquina, y una vez más ésta acabó en el herrero para su reparación. No había pasado una semana cuando la bicicleta desapareció de nuevo, esta vez porque Juan la había dejado aparcada sin candado en la calle, mientras estaba en clase de francés en la *Alliance Française*. Padre e hijo buscaron, hasta en la oficina de los Objetos Perdidos del Ayuntamiento, sin éxito

Por lo que se decidieron a ir al “cuartelillo”, a pesar de que el encargado de la oficina les había aconsejado no dar parte a la Guardia Civil, pues si la encontraban solían guardarla como prueba de los tribunales y se exponían a no verla nunca más.

La Guardia Civil se había olvidado ya del anterior robo de la misma máquina y solamente asociaban la bicicleta con el intento de suicidio, así que le hicieron hacer por escrito la denuncia al padre de Juan. Unos días más tarde Pepe, un amigo de Juan, la encontró en un callejón de mala fama. La familia celebró el hallazgo con una cena; y poco después se presentó un guardia civil preguntando si habían recuperado la bicicleta. Juan contestó que su amigo Pepe la había encontrado abandonada en una calle, por lo tanto el guardia civil empezó a interrogarle sobre Pepe. Posteriormente se ordenó al padre de Juan presentarse ante el juez para tratar del sumario sobre la sustracción de la bicicleta número noventa y seis de ese año.

Tal vez se sospechara de Pepe y el Capitán General aumentara las medidas de prevención de robos y sustracciones, pero el resultado es que Pepe no apareció en la citación, pues aunque no era mallorquín, sino de padre extremeño, éste era el nuevo capitán del cuartel de la Guardia Civil, motivo suficiente para explicar su no-comparecencia.

A Bicycle in Majorca se publicó en la revista *New Yorker* del 22 junio de 1957; un año más tarde pasó de publicación periódica a libro al ser elegida para formar parte de los volúmenes de miscelánea *Steps* y *5 Pens in Hand*, en el apartado IV Mostly Stories, Mostly Funny. En el año 1964 Robert Graves la seleccionó para ser parte de las *Majorcan Short Stories* en la primera edición que de sus *Collected Short Stories* realizó él mismo en 1964, en la edición americana de Doubleday and Company. A partir de esta fecha, dicho relato ha sido repetidamente publicado en las diferentes ediciones que de dichas *Collected Short Stories* se han haciendo a lo largo de los años, tanto en lengua inglesa como en otras lenguas, como veremos a continuación. Al año siguiente, 1965, apareció en la primera edición inglesa de dicha colección, editada por Cassell & Co. Ltd., y en 1968, 1971, 1979, 1984 y 1986 en la edición de bolsillo de Penguin Books. Hay que señalar que la edición de Penguin de *Collected Short Stories* de 1978 se publicó bajo un nuevo título: *The Shout and Other Stories*, exactamente con el mismo contenido. Hasta llegar a la compilación de toda su obra de ficción breve realizada por su hija Lucía, en *Complete Short Stories* en el año del centenario del nacimiento del autor, 1995.

En cuanto a la traducción de *A Bicycle in Majorca* a otros idiomas, las dos primeras fueron a lenguas de la Europa del Este; en 1969 al rumano como *O bicicleta in Majorca* en *Ingrozitorul domn Gunn*; y en 1975 al polaco como *Rower na Majorce* en *Opowiadania*. Diez años más tarde, en 1985, se realizó la primera traducción al español por Lucía Graves, como *Una bicicleta en Mallorca* en *El grito y otros relatos*, seguida por la de *Relatos* en 1989 y la más reciente en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos* del año 2003. Se cuenta también con una versión italiana *Una Bicicletta a Maiorca* en *Un Brindisi per Ava Gardner*, del año 1988, y otra checa como *Bicyckl na Mallorce* en *Mozaika*, en 1997.

Posteriormente se realizó una edición alemana *Ein Fahrrad auf Mallorca* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca* de los años 1998 y 2000. Por último, lo más reciente ha sido la primera traducción al catalán de Mallorca como *Una bicicleta a Mallorca* en *Contes Mallorquins* realizada por Carme Llull y Lucía Graves¹⁷³ en enero de 2004

En su trayectoria editorial, el texto no ha sufrido demasiados cambios voluntarios de autor ni variantes de diversas calidades, al pasar de publicación periódica a libro, pero sí hemos podido constatar, al comparar el texto de la revista *New Yorker* con los de los volúmenes *5 Pens in Hand*, *Steps*, *Collected Short Stories* y *Complete Short Stories* que el texto de los volúmenes *5 Pens in Hand* y *Collected Short Stories* al ser ediciones americanas, en algunos casos, se mantiene exactamente igual que el de la revista *New Yorker* mientras que en *Steps* y *Complete Short Stories* de editoriales británicas son donde más cambios ha sufrido como veremos a continuación:

- La sustitución del adjetivo ‘drafty’: “I am wasting this morning in the drafty corridors of the Palma Law Courts [...]” (*New Yorker*, 28) por un sinónimo, ‘draughty’, en *Steps* (3) y *Complete Short Stories* (182).
- La aglutinación de las palabras ‘uncoöperative’ y ‘coöperation’ escritas además con diéresis:

- “[...] (this was a sideswipe at the uncoöperative Juan), [...]” (*New Yorker*, 30)

- “Besides, your son’s lack of coöperation in our Christian devotions ...” (*New Yorker*, 30)

¹⁷³ Ver nota a pie de página nº 20 en la Bibliografía.

aparecen escritas separadas por un guión: ‘unco-operative’, ‘co-operative’, en las versiones de *Steps* (8) y *Complete Short Stories* (187)

- No hace uso de la cursiva en las frases:
 - ‘Alliance Française’: “[...] but attends French classes at the Alliance Française.” (*New Yorker*, 30), pero sí lo hace: ‘*Alliance Française*’ en todas las demás versiones: *Steps* (9), *5 Pens in Hands* (280), *Collected Short Stories* (196), *Complete Short Stories* (187)
 - ‘flamenco–singing’: “The Majorcan couple called the flamenco-singing girl by a bad name.” (*New Yorker*, 31). En este caso, la cursiva es utilizada solamente en la versión de *Steps* (10).
- Un error reiterativo en todos los relatos como es la falta de la tilde correspondiente, en una palabra escrita en español: “ [...] Pascualita Pastis’s School of Spanish Dancing [...]” (*New Yorker* 31) solamente es subsanado hasta llegar a la versión corregida ortográficamente de Lucía Graves, *Complete Short Stories* (188).
- La palabra ‘MEDICO’ aparece escrita entre comillas en la revista: “By chance, a car labelled “MEDICO” had just drawn up there.” (*New Yorker*, 31) mientras que, únicamente, en *Steps* (11) se omite dicho signo de puntuación. Por el contrario, “School of Spanish Dancing” tan sólo aparece entrecomillado precisamente en *Steps* (10).
- La grafía norteamericana de las palabras ‘colored’ y ‘neighbors’: “[...] and a few flowers stitched on in colored raffia, for tourists” (*New Yorker*, 29); “I found a great crowd of jabbering neighbors [...]”(*New*

Yorker, 31) son adaptadas a la británica: ‘colours’ y ‘neighbours’ en *Steps* (11) y *Complete Short Stories* (185,189).

- Por último, el ingenioso juego de palabras que se hace con el apellido de Don Pedro: “[...] Don Pedro Tal y Gual [...]” (*New Yorker*, 32) es retocado quedando en “[...] Don Pedro Tal y Cual [...]” en todas las versiones de libro: *Steps* (11), *5 Pens in Hand* (283), *Collected Short Stories* (198) y *Complete Short Stories* (189).

Así pues, podemos resumir que las variantes constatadas han consistido en algunos retoques del autor, un contumaz error ortográfico, y una adaptación de la grafía en realidad ningún cambio que haya podido alterar significativamente el texto en sí mismo.

El título del relato escogido por el autor en esta ocasión es directo, claro y conciso; no esconde ningún juego de palabras ni guiño al lector, simplemente refleja el asunto de la historia, la anécdota real sobre una bicicleta que sirve de excusa para que el autor describa irónicamente la idiosincrasia de unas gentes que se concreta en Mallorca, el lugar en que vivió y conoció bastante bien, a pesar de ese aire ausente y abstraído que tanto llamaba la atención a sus convecinos y que fue motivo de múltiples anécdotas como aquella del aeropuerto de Palma en que Graves elegantemente trajeado, sin su habitual cesta al hombro, iba calzado con una alpargata en un pie y un zapato en el otro. Al preguntarle una conocida del pueblo si se había torcido un tobillo respondió: “Ah, debo de haberme olvidado al vestirme” (apéndice I Entrevista a María Coll)

Como en *God Grant your Honour Many Years* y *School Life in Majorca* la historia que nos ocupa está inspirada en una serie de anécdotas

que le ocurrieron al autor y a sus hijos varones durante los años que vivieron en la calle Guillermo Massot de la ciudad de Palma, y más concretamente el año 1957, fecha en que fue escrita. Por lo tanto la podríamos clasificar como una historia de color local con especial énfasis en el cronotopo más que en el lenguaje, y con numerosos elementos autobiográficos utilizados para transmitir precisamente ese sabor único de un lugar especial, a la vez que nos desvelan las características y peculiaridades de dicho lugar y de su gente, así como la actitud y opinión del propio autor hacia la sociedad insular y el espacio que describe, tal como veremos a continuación.

El relato se inicia alabando la honestidad de los mallorquines:

“It was not always so. Majorca used to be the most crime-free in Europe. When I came back here with my family shortly after World War II, one could still hang one’s purse on a tree and return three months later to find its contents intact. Unless, of course, someone short of change had replaced the small bills with a larger bill of equal value.”
(*New Yorker*, 28)

Opinión que el autor ya ha expuesto en otros escritos como en *Majorca — The Fortunate Island* donde los isleños son descritos como:

“[...] with a rooted dislike of physical violence, drunkenness or any breach of good manners—for instance, money grubbing.”
(185)

y también en el relato *The Feud of St. Peter and St. Paul*. Graves habla de la honradez que, efectivamente, antes de la llegada de los “forasters” era proverbial en la isla. Lo que ocurre es que esta integridad muy típica de las sociedades cerradas no es muy auténtica porque no partía de una asunción de unos valores cívicos sino que era un síntoma del gran control social. No es una honradez bucólica. Ciertamente en un tiempo era costumbre dejar la llave puesta en el paño de la puerta, y el que no lo hacía

no era bien visto, por ejemplo. Pero lo que Graves cuenta sobre la bolsa del dinero en el árbol es una clara concesión al humor.

Tanto la serie de anécdotas surgidas alrededor de las bicicletas inglesas como los personajes que se ven envueltos en ellas presentan una serie de indicios suficientes como para poder ser identificados con el autor y su familia. La ficcionalización de Graves en el narrador en primera persona viene avalada por la fecha de la vuelta a la isla del personaje:

“When I came back here with my family shortly after World War II, [...]” (*New Yorker*, 28)

que coincide con la llegada real del autor:

“It was the sixteenth of May 1946.[...] and our air-taxi was the first civilian flight from Europe to land in Majorca, since 1936 [...]” (William Graves, 1,2)

al igual que los nombres de los hijos del narrador, Juan y William, son el *alter ego* de los hijos del escritor, tal como se puede inferir por la anotación en la entrada del Pocket Diary del 4 de octubre de 1956 de Robert Graves, donde señala:

“Trouble with bicycle permits” [...];”

y posteriormente en la del 18 de febrero en que reseña:

“Man tried to commit suicide in flats twice. Broke Juan's bicycle, jumping from second storey”.

Suceso que William Graves reproduce en *Wild Olives* en el párrafo de una de las cartas que su padre le enviaba al colegio, en la que le hace la descripción del “suicidio” del tendero de la esquina de su casa:

“... three times tried to kill himself by jumping from the *primero* to the hall down through the well of the staircase. The first time he smashed Juan’s (your old) bicycle, the next time I broke his fall from the *principal* and he fell on the bike again; the third time Mother and Salud held him while I ran for succour. The spattered blood on that staircase! Yet he hardly hurt himself at all. [RG to WG, 19 February 1957] (120-121)

°y un mes más tarde, el 15 de marzo, de nuevo en el Pocket Diary anota:

“Juan's bike stolen”

para tres días más tarde, el 18 de marzo aclarar que:

“Juan's bike returned by a friend”

Sobre esta urdimbre real Graves va a componer un relato en el que con su habitual destreza y perspicacia nos irá dibujando las virtudes, los defectos y costumbres de cómo veía a los españoles en general y a los mallorquines en particular, visión que indudablemente hacía las delicias de sus lectores americanos como podemos ver en los comentarios de una de las cartas de Katherine S. White¹⁷⁴ directora de la revista *New Yorker*:

“Dear Mr. Graves:

I’ve just told your agent that we are delightedly
buying your story
About the stolen bicycles [...].

[...] I wanted to tell you now what pleasure “A
Bicycle in Majorca” had given us.” [...]

¹⁷⁴ Carta del 1 mayo 1957 de Editorial Offices de *The New Yorker*, cedida por gentileza de Beryl Graves.

En cuanto a los personajes secundarios, son notas de color que refuerzan el localismo y pintoresquismo del espacio exterior, como por ejemplo: el empleado del Ayuntamiento, el número de la Guardia Civil, o el vecino suicida. Al igual que en la trama, se conjugan los rasgos autobiográficos con los ficticios como recurso para conseguir la deseada verosimilitud de la historia narrada.

Graves desde su atalaya de extranjero residente en la isla irá explicando, de primera mano, cual es el contexto socioeconómico y político del momento. Narra la enjundiosa problemática de la época referente a la importación:

“The British just happen to be experts in this particular trade; they even export vast quantities of bicycles to the choosy United States. The Spanish government will not, of course, agree that anyone else in the world can make anything better than Spaniards do, and surely a government’s business is to foster faith in the nation’s industrial proficiency? This attitude, however, makes it difficult for a Spaniard or a foreign resident in Spain—here comes the point—to import a British bicycle, especially when Spanish sterling reserves are low.”(*New Yorker*, 28)

De este modo reflejaba que se vivía una etapa de enorme autarquía económica la cual por una parte generaba un proteccionismo económico y por otra no había divisas para pagar las importaciones. Debido a la falta de dinero, el producir aquí era una consecuencia de la política económica autárquica y no del orgullo nacional. El proteccionismo arancelario provocaba una tramitación exhaustiva de papeleo poniendo mil pegas para importar cualquier producto de fuera, tal como burlescamente explica el narrador:

“ Such a person must fill out fifteen forms in quintuplicate, supplying all his own vital statistics, with those of his relations in at least the nearer degrees, and showing just cause why he should be allowed a British bicycle (despite the hundred-per-cent Spanish duty) instead of a much better, locally manufactured machine, which can be bought at half the cost. When he has waited fifteen months for an answer, while sterling reserves continue to fall, the chances are that the answer will be “We lament to inform you that last year’s bicycle import quota has already been satisfied; we therefore advise you to fill out the necessary forms in quintuplicate for the present year’s quota” —the year which, as a matter of fact, ended three months before.” (*New Yorker*, 28)

La solución a la burocracia tiende a buscar generalmente senderos y atajos, como poner al funcionario ante un dilema o ante su propia responsabilidad:

“The most painless, therefore, way to import a British bicycle, as I learned from a friendly clerk from the Town Hall, is to arrive with it at the frontier, prepared to pay the import duty in cash, and insist on entry.” (*New Yorker*, 28)

o echar mano de la picaresca, otra consecuencia también lógica de la burocracia:

“[...] try a frontier post farther up the Pyrenees. On occasion, the officials at remote post have no information about the rate of payment due from residents of Spain for imported bicycles. If the traveller happens to be a fatigued father of a family, they may well advise him—this has, in fact, happened—to rub a little mud on the machine and so convert it into an old one. His son can then ride across the frontier as a summer tourist.” (*New Yorker*, 28)

Además del asunto de la burocracia, tratado anteriormente en la historia titulada *God Grant Your Honour Many Years!*, el escritor detecta de nuevo, otra constante de la época, la rivalidad y el odio

sociopolítico que se tenía a las democracias y en especial a Gran Bretaña por la cuestión de Gibraltar¹⁷⁵, entre otras ‘afrentas’ históricas. Era un sentimiento que tenían muy interiorizado los españoles, bajo la manipulación franquista, pero no los mallorquines, y Graves lo refleja aquí en la rivalidad futbolística:

“It happened that England had just beaten Spain at association football, four goals to one, so these patriotic lads accused the English forward, and Juan, of foul play.” (*New Yorker*, 30)

Pero aclarando de antemano que:

“It should be explained that they were not Majorcans but sons of wave-of-prosperity Galicians, recently come to Palma, and the Spanish’s goalkeeper had been a Galician”. (*New Yorker*, 30)

Evidentemente, dejando a salvo a sus anfitriones isleños, que como se habrá podido observar también lo hace en otros de sus relatos anteriores¹⁷⁶. Sin embargo, cuando el narrador nos dice cómo en el primer robo de la bicicleta en el colegio, su hijo fue sutilmente discriminado por los frailes porque obstinadamente quería seguir siendo protestante:

“Besides, your son’s lack of coöperation in our Christian devotions...”
(*New Yorker*, 30)

se contradice con lo que manifiesta claramente en *Why I Live in Majorca*:

¹⁷⁵ ver análisis de *School Life in Majorca* y *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*

¹⁷⁶ Ver análisis *They Say... They Say ...*

“They did not resent my being a Protestant and not attending mass” (9)

En cuanto a la justicia, con el robo de la segunda bicicleta, hace patente la lentitud en que es administrada:

“I am wasting this morning in the drafty corridors of the Palma Law Courts, because of my son William’s “abstracted” bicycle.” (*New Yorker*, 28)

y cómo su estructura no supo responder ni ha respondido durante muchos años, con posterioridad a Graves, a los problemas generados por el cambio social ocurrido en la isla por la llegada de los turistas y los inmigrantes:

“Sometimes, they say, thieves steal bicycles and hurry them aboard at the last minute, aware that official charges cannot be made at this late hour.”
(*New Yorker*, 32)

Sabemos que el propósito de una historia de color local es transmitir las cualidades únicas de un lugar específico, por lo tanto los detalles descriptivos son importantes, por ello a continuación hacemos referencia a :

➤ Costumbres locales como

- la afición al ciclismo, deporte muy enraizado en la cultura y práctica deportiva de la isla y que ha generado importantes figuras mundiales de dicha especialidad, tal como queda señalado anteriormente en el relato *Trí-Trín Trín*:

“The Spaniards certainly know how to ride bicycles; they are heroic racing cyclists, [...]” (*New Yorker*, 28);

- la festividad del Patrón de la Guardia Civil:

“ I know two or three of the Guards there, and my family has a standing invitation to their annual show on March 1st (the Day of the Angel of the Guard), [...]” (*New Yorker*, 29);

- la prensa local que a falta de otras noticias y en su provincianismo exacerbado, reflejaba en sus gacetas sociales las salidas y entradas de la isla de la burguesía o personajes importantes del lugar:

“I returned home bearing my sheaves with me —candy, nylons, rock-‘n’-roll records, [...]—and a respectful salutation in the local press.” (*New Yorker*, 31).

- Idiosincrasia del carácter isleño:

- El mallorquín es poco amigo de litigios, con excepción de los que hacen referencia a herencias familiares que podían durar generaciones. Además, la justicia era tan farragosa y estaba tan burocratizada que desanimaba a cualquiera:

“One soon learns in Majorca never to sue for anything so unimportant as a bicycle. An action, I knew, would cost far more than the bicycle’s value, and a year or two must elapse before the case would come to court; [...]” (*New Yorker*, 30)

Es poco partidario de meterse en la vida y problemas de los demás, prefiere quedarse al margen como se demuestra en el escapismo del médico que rápidamente le pasa el asunto a las monjas:

“[...] _Please, Doctor, come at once to my house—no more than a hundred yards away. A man has jumped from the third floor and hit the paved floor.”

-“Let me alarm the nuns,” he said. “Myself, I am only an analyst. My surgical training lies many years behind me.” (*New Yorker*, 31)

- La idea de que el contrabando no es un delito. Robert Graves en este punto reconoce la inveterada aceptación que la sociedad mallorquina, en general, tuvo siempre de que la práctica del contrabando no sólo no era algo ilícito ni un baldón, sino más bien un *modus vivendi* para ciertos sectores de la población, incluso una forma de enriquecimiento y posterior prestigio social. No en balde, algunas de las mayores fortunas generadas en las islas provenían de esta ilegal actividad.

“No Majorcans figured among the eleven criminals[...] —because Majorcans seldom commit crimests (unless smuggling be so regarded, which must remain an open question) [...]”(*New Yorker*, 29)

- El mallorquín se divierte de puertas para adentro, calladamente, el andaluz de puertas hacia afuera, con lo que Graves empieza a mostrar el contraste entre las dos culturas:

“A respectable Majorcan couple living on the fourth floor had objected to the constant flamenco singing of a servant girl employed by a non-Majorcan woman living below them.” (*New Yorker*, 31)

además de la guasa en la descripción de las turistas americanas entusiastas del flamenco. Una figura jocosa motivo de burla que ya utilizó también en la historia *Flesh Coloured Net Tights*.

“In Majorca, nobody sings or dances flamenco except gypsies and girls in the red-light district and occasional American lady tourists who buy castanets and attend (let us call it) Pascualita Pastis’s School of Spanish Dancing to justify the shawls, tortoise-shell combs, and earrings they have bought in Seville.” (*New Yorker*, 31)

➤ Espacio:

- a) Exterior. Desde el título se nos sitúa espacialmente en la isla de Mallorca y en las primeras líneas del relato en su capital Palma: “I am wasting this morning in the drafty corridors of the Palma Law Courts, [...]” (*New Yorker*, 28). A la que va añadiendo lugares concretos que demuestran el conocimiento del lugar del narrador, como por ejemplo:

- el antiguo poblado gitano junto al Molinar, hoy desaparecido y el solar construido con apartamentos de lujo:

“[...] and sent him to the gypsy camp by the gasworks.”
(*New Yorker*, 29)

- “Oil Street” (32) traducción de la calle del Banc de S’Oli, un callejón cerca de la Plaza Mayor donde se llevaban a cabo las transacciones y se dirimían las diferencias entre los payeses que venían a Palma a vender sus productos del campo.

b) Interior:

- “the nursing-home down the road” (31) hace referencia a la antigua Clínica Rotger frente al Cuartel de la Guardia Civil, de lo que hoy es la calle General Riera.

- La cárcel que:

“From my friend ‘s description, it seemed a very old-fashioned jail as regards bedding, plumbing, and social arrangements—“pure eighteen-century, a regular collector piece.”” (*New Yorker*, 29)

es la que estaba junto al convento de los Capuchinos, cerca de la Plaza de España, cuyas instalaciones, comparadas con las de Europa, eran medievales.

- El piso de la calle Guillermo Massot 73, donde vivía la familia Graves, ficcionalizada en la del narrador, en cuyo zaguán tuvieron lugar los intentos fallidos de suicidio. Por la parte de atrás daba al Cuartel de la Guardia Civil, hoy también desaparecido:

“A Civil Guard barracks stands just around the corner from our Palma apartment.” (*New Yorker*, 28)

➤ Referencias:culturales, sociales, e históricas.

1. La Guardia Civil.

Un curioso aspecto de las fobias y las filias del escritor era su simpatía por la Guardia Civil, algo digno de asombro para toda una generación de mallorquines, pues esta fuerza policial estuvo asociada durante muchos años con el lado más oscuro de la represión de la dictadura de Franco. Posiblemente el alejamiento político de Graves hizo que solamente viera en ella la cara amable de policía rural. En esta narración, la cual en ciertos aspectos es una especie de resumen de sus pensamientos acerca de todas las cosas de Mallorca, escribió:

“The Civil Guards are, by and large, gentle, noble, correct, courageous, courteous, incorruptible and single-minded.” (*New Yorker*, 28)

y aconseja a los extranjeros que no se rían del tricornio de charol negro que usa la Guardia Civil:

“curiously shaped patent leather helmets calling them
“comic-opera”. This antique headgear usually covers real men.”
(*New Yorker*, 28)

El poeta solía invitar a los Guardias Civiles del pueblo a su famosa fiesta de cumpleaños del 24 de julio, esto nos confirma su simpatía hacia ellos. Si bien parece ser que el sentido del deber de los Guardias Civiles les hacía estar más pendientes de mantener el orden que de disfrutar de la fiesta. En una ocasión, en 1956, la invitada de honor era Ava Gardner. Cuentan que la actriz se fijó en un apuesto joven guardia llamado Tomeu Rigo al que invitó a bailar con ella. Tomeu declinó la invitación educadamente, aduciendo que estaba de servicio. Ava se quedó asombrada, los invitados extranjeros, de piedra y los mallorquines admiraron la conducta del joven. Desde entonces a Tomeu también se le conoce como el “Cabo Gardner”, y se debe decir que en la Mallorca rural los alias son más importantes y a menudo más ampliamente conocidos que los apellidos familiares. Graves escribió acerca de la visita de Ava Gardner en su narración breve *A Toast to Ava Gardner*, y es realmente sorprendente que no viera adecuado incluir esta sabrosa anécdota en ella.

2. El turismo

En aquella época ya se dio cuenta de que el turismo barato y la proliferación de la delincuencia extranjera generarían la degradación de la isla, que empezó tan pronto como a principios de los años 50:

“Then, around 1951, British, French, and American travellers accepted the fantasy of Majorca as the Isle of Love, the Isle of tranquillity, the Paradise where the sun always shine and where one can live like a fighting cock on a dollar a day, drinks included. A tidal wave of prosperity struck these shores, and though statistics show that a mere three per cent of the Paradise-seekers return, there are always millions more where they come from. Which means, of course, that thieves, beggars, dope peddlers, confidence tricksters, gigolos, adventuresses, perverts, inverts, deverts, and circumverts come crowding in, too, from all over the world—of whom no less than ninety-seven per cent stay.” (*New Yorker*, 28)

3. La Iglesia

Por una parte, se puede entrever una crítica hacia la tendenciosa actitud de los frailes que llevados por un celo proselitista mal entendido adoptan la infantil postura de ser poco cooperadores ante el robo de la bicicleta debido a “[...] your son’s lack of coöperation in our Christian devotions...” (*New Yorker*, 30). Y por otra al hecho de que desde los Reyes Católicos la Iglesia ha sido siempre un factor determinante de toda la historia de España constatación que refleja muy bien el autor cuando el narrador en su conversación con el barbero, éste establece las excepciones de los regímenes liberales, con la Desamortización de Mendizábal y la primera expulsión de los Jesuitas:

“[...] besides, as my barber pointed out when I discussed the matter with him, the Church always wins—always has won, except during the iniquitous Liberal regimes of the early nineteenth century and under the equally iniquitous Republic.” (*New Yorker*, 30)

4. La legislación

El establecimiento de un día de redención por un día de trabajo. Esta redención de la pena por el trabajo fue una inveterada concesión de la influencia de la Iglesia —los Mercedarios— en el Derecho Penitenciario del Franquismo:

“A prisoner could earn a day’s remission of sentence for every full day of voluntary work (this meant plaiting the palm-lef baskets, which have “Souvenir of Majorca” and a few flowers stitched on in colored raffia, for tourists), also two days’ remission for overtime on sundays and national holidays.”
(*New Yorker*, 29)

➤ Recursos léxicos

1. Antenombres y nombres de pila en español

Blas

Pepe

Pascualita

Don Pedro

2. Topónimos escritos en español

Palma

Madrid

Valencia

2. Nombres de lugares geográficos españoles traducidos al inglés

Estremadura

Pyrenees

Minorca

3. Préstamos en que se ha tomado la palabra española completa

Médico

La evocación del tiempo y la descripción del lugar es el reconocimiento del cronotopo por el lector debido a la complicidad que se establece entre el mismo y el autor, dice Mainer. En este relato, irónico y divertido a veces, pero crítico también con la ciudad en la que vivió el narrador/autor, el color local radica principalmente en la estampa sociológica de Mallorca contada a través de una serie de anécdotas encadenadas, a veces forzadamente, por un hilo conductor que es la presencia de una bicicleta y las aventuras y desventuras relacionadas con ella.

3.3.14 Evidence of Affluence

Un poeta británico que vive en la ciudad de Palma en Mallorca nos cuenta el desafortunado encuentro que la familia Sánchez —vecina de piso— tuvo, en cierta ocasión, con el fisco. El joven matrimonio estaba formado por Don Cristóbal Sánchez, un fabricante novel de muebles, en ascenso y su mujer Doña Aina, hija de un descendiente de la nobleza aragonesa venido a menos que llegó a la isla con Jaime I el Conquistador.

Para poder entender el *quid* del encontronazo con la Hacienda Pública hay que remontarse a algunos años antes cuando eran solteros y doña Aina estaba prometida con un primo lejano suyo llamado don Gregorio de la Torre Oscura y Parelada, con mucho apellido, poco trabajo y un tanto calavera. Por otro lado, estaba Cristóbal decidido a conquistar a Aina, así que no dudó en afiliarse a un renovador grupo cristiano-seglar conocido como el Mau-Mau y del que los padres de Aina habían sido miembros co-fundadores. En sus deseos de hacer méritos se ofreció como vigilante para espiar a los jóvenes afiliados de poca confianza entre los que se encontraba don Gregorio y así se descubrió que éste solía emborracharse en compañía poco recomendable en los bares de moda de la ciudad, mofándose a continuación del Mau-Mau, además de verse con una mejicana divorciada y preferir el jazz americano a la música sacra de la Capella Clásica. Con toda esta información Cristóbal acudió al padre de Aina, ya que era su deber, y don Gregorio fue vilmente

expulsado del grupo. Una noche, la brigada de vigilancia del mismo le llevó a un edificio abandonado en las afueras de la ciudad donde le dieron un escarmiento. Aina, al enterarse, tuvo la sensatez de dejarle y casarse con Cristóbal, recién licenciado en Derecho y en vías de emprender una próspera vida de negocios; solamente tenía un defecto, su vanidad personal unida a una falta de control en mantenerse callado.

Una mañana calurosa de mayo, mientras el poeta inglés estaba trabajando en su casa pudo oír un timbrazo a través del fino tabique que separaba su casa de la de los Sánchez, y se paró a escuchar la conversación que mantuvieron Cristóbal y el recién llegado que no era otro que Gregorio. Después de una calurosa bienvenida pasaron a ponerse al día de sus vidas, mientras el vecino poeta pudo ver a Aina, a través de la ventana, observándoles preocupada desde la terraza. Gregorio parecía un hombre nuevo, le contó que tenía una novia sevillana de buena posición social y económica, un empleo en un Ministerio, y un futuro suegro que no quería un yerno alcohólico. Cristóbal agradecido con la visita, le pidió disculpas por los hechos pasados, y también le dijo lo feliz que era con Aina, y el nacimiento de un precioso niño. Hechas las paces entre los rivales de antaño, Cristóbal como buen anfitrión le ofreció algo de beber, un refresco, ya que tenían nevera. Sin apenas darse cuenta Cristóbal le iba contando a Gregorio todo tipo de pormenores familiares como la ruina de sus suegros a los que tenía que ayudar mensualmente, lo bien que le iba la fábrica de muebles con el aumento del turismo, las trampas para evadir al fisco, evitando cualquier signo de lujo que pudiera despertar sospechas o la manipulación de los libros de contabilidad, temas

todos ellos que Gregorio escuchaba con gran interés, ante la desesperación de Aina que no podía hacer nada para evitar que su marido siguiera fanfarroneando. Finalmente Gregorio se descubre como un Inspector de Hacienda, prometiéndole una nueva visita para el día siguiente, esta vez oficial. La fría venganza estaba servida.

El relato *Evidence of Affluence* vio la luz por primera vez en la revista *The New Yorker* del 12 de octubre de 1957. Un año más tarde, es publicado a la vez en ambos lados del Atlántico, tanto en Londres por Cassell & Co. en el libro de miscelánea *Steps*, como en Nueva York por Doubleday & Company, Inc., también en un volumen que recogía parte de sus historias y artículos titulado *5 Pens in Hand*. En 1964 es recopilado en la primera edición de las *Collected Short Stories* (New York: Doubleday&Company Inc.) y por consiguiente seguirá apareciendo en las ediciones posteriores que de ellas se hagan, como la edición inglesa de Cassell and Company en el año 1965, y más tarde en las ediciones de Penguin de los años 1968, 1971, 1978, 1979, 1984 y 1986; hasta llegar a la versión revisada y corregida por Lucía Graves en *Complete Short Stories* de Carcanet en 1995.

La primera traducción a otra lengua distinta del inglés fue al rumano, en 1969, como *Dovada de belsug*, y unos años más tarde, en 1975, lo fue al polaco con el título *Dowody zamo_no_ci*. Por medio de la hija del autor, Lucía Graves, tenemos todas las versiones en español de esta historia que tradujo como *Signos externos*, primero en *El grito y otros relatos*, de la editorial Bruguera, 1985, luego en *Relatos*, de EDHASA y del Círculo de Lectores, ambas del año 1989, y por último la reciente versión de la editorial Quinteto del año 2003. En checoslovaco se edita en 1997 como *D_kaz blahobytu* y en holandés como *Nachweis von Wohlstand*, en dos ediciones una del año 1998 y la otra del 2000.

Por el Pocket Diary de Robert Graves de los años 1956 a 1966 hemos podido saber que el autor empezó a escribir la historia que nos ocupa en 1956:

(La negrita en ésta y las siguientes citas del Pocket Diary son de la autora de este trabajo)

“October 6th. Saturday.

SUETONIUS proofs.
Went out to Deyá for the night. Lunch at Fonda.
Digging.
Marnie with - -?& Alastair.
Began *Evidence of Affluence*. Wrote several letters.”

dándola por terminada al día siguiente:

“October 7th. Sunday.

In Deyá: more digging. Talk with Wain & Alastair.
Completed *Evidence of Affluence*. Helpful letter from Alec Guinness.
Brought back Ginger [cat] from Deyá.”

y la revisó tres días más tarde:

“October 10th. Wednesday.

Revised *The French Thing; I Hate Poems, and Evidence of Affluence*.

Saw lawyer about income tax.
Better weather. Bathed.
Helen came; she has finished with Vlady [Daskaloff].
Tom [Metcalf] & Jim d'Aulignac came to tea; he wants to chuck up his job.”

Prueba fehaciente de la facilidad y oficio que tenía el escritor para producir estas reducidas narraciones en comparación a la dedicación exhaustiva con la que se aplicaba a la poesía . No obstante, la historia no se publicó hasta 1957 cuando además la amplió en 2000 palabras según consta en el Robert Graves Pocket Diary 1957, manuscrito inédito:

“July 3rd. Wednesday.

Marnie went back.

Feeling better.

Working at *Evidence of Affluence*: enlarging it by 2000 words.

Stung by bee while picking fruit for compost.

Went to Can Floque. Badly stung by medusa jellyfish. Also by horseflies.

Tom and Brad to supper. Alston cooked chicken.”

Ampliación que con su proverbial habilidad llevó acabo en un día,

“ July 4th. Thursday.

Emilia & Jaime + family returned.

Reggie Bosanquet turned up.

Finished first draft of revised *Evidence of Affluence*.

Bathed: avoiding medusae.”

y la dio por terminada cuatro días más tarde, habiéndole dedicado cinco días en total:

“ July 8th. Monday.

***Evidence of Affluence* finalized.**

Helped Jaime rebuild Can Floque stairs. Badly stung by 5 large medusas. Hungarians treated me.

Supper at Can Quet with George Duplaix.”

Sus editores le propusieron una serie de cambios como veremos más adelante al tratar las variantes del texto,

“ August 4th. Sunday.

Goodbye to the Duplaix s at Maricel. Nicole left half her things behind.

Ten letters.

Feeling better.

Amending Evidence of Affluence at New Yorker's request.

Talking mushrooms with Sally and Phyllis.

retoques que llevaría a cabo con su consabida rapidez:

“August 5th. Monday.

Finished Evidence of Affluence.

Still tidying up after party.

Watering tangerines.

The Poles have paid £800 odd for *CLAUDIUS*.

Supper at Posada with Phyllis, Sally, Marnie, Alastair & us.

The Guinesses came afterwards and we played 21.”

Todo ello nos muestra que el tiempo transcurrido entre el final del acto creador y la primera publicación de un relato, por lo menos en lo que a éste atañe, era relativamente corto, con lo que se conseguía una gran inmediatez y frescura en el tema. Posiblemente, también, el apremio económico, debido al gasto familiar escolar, influía en esta forma de trabajar tan rápida que hizo que sus narraciones cortas se consideraran *pot-boilers* pero no por ello exentas de un indudable encanto.

Por medio de todo lo expuesto anteriormente, se ha querido mostrar un ejemplo del diligente proceso creador que probablemente haya sido el

normal, en diversas historias cortas del autor, aunque solamente lo hayamos podido confirmar en este relato que nos ocupa y en otras más de las historias mallorquinas como podremos ver más adelante al seguir un orden cronológico del análisis de las mismas.

El primer texto de esta historia escrito en 1956 fue aumentado por el escritor, antes de su publicación en la revista *The New Yorker*, en 2000 palabras. Dicho texto, al pasar a edición de libro, también sufrió una serie de variantes que comprenden desde errores de impresión, errores de autor, leves correcciones o innovaciones conscientes del mismo autor. Esto se puede verificar en el apéndice XI basado en la versión de *Complete Short Stories* donde aparecen señalados los pasajes añadidos en. En el apéndice X se encuentra la versión de *The New Yorker*(1957), y aquí señalamos las modificaciones que tienen lugar en las diferentes ediciones del relato cotejado con las versiones de *Five Pens in Hand* (1958) y *Complete Short Stories* (1995). Veamos continuación un compendio de las mismas.

❖ Variantes ortográficas que por una parte pueden ser una intervención voluntaria del autor, y por otra errores puramente mecánicos

1. La grafía de una serie de palabras escritas en español sin la acentuación que les corresponde. Al igual que en otros de los relatos podría deberse a una contaminación, puesto que aparece incorrectamente escrito en todas las versiones, excepto en la de *Complete Short Stories* (Carcanet: 1995) revisada y normalizada ortográficamente por Lucía Graves.

- “The family Sanchez owned a radio set and a baby, [...]” (*New Yorker*, 38; *5 Pens in Hand*, 266)
- “[...] to act as the group’s secret watchman at our local yacht club, the Club Nautico, [...]” (*New Yorker*, 39; *5 Pens in Hand*, 268)

- “[...] and if Don Dioniso Gomez, the building contractor, [...]”(New Yorker, 41; 5 Pens in Hand, 272)

2. Sin embargo, encontramos otros ejemplos en los que a una serie de palabras se les ha añadido una tilde incorrecta, tal vez en un intento de acercarlas a la acentuación española que un anglo parlante utilizaría:

- “[...]Mi Amo Universál [...]” (5 Pens in Hand, 267)
- “[...] consorted at the Granja Réus with a Mexican divorcée, [...]”(New Yorker, 39; 5 Pens in Hand, 268)
- “[...] you gave a grand party the other day at the Hotel Nacional?” (New Yorker, 41; 5 Pens in Hand, 271)

3. En el caso de la palabra ‘*pensións*’ nos encontramos con un doble error, por una parte la supresión de un signo, la letra –e para formar el plural ‘*pensiones*’, y por otro la adición de otro signo, una tilde donde no debe. A no ser que lo que pretendiera fuera una transcripción gráfica del vocablo mallorquín ‘*pensións*’ que se pronuncia con el acento en la última sílaba.

“Thirty –three new hotels, sixty new *residencias*, and eighty-four *pensións* are building this winter!” (New Yorker, 40)

4. Signos ortográficos

4.1 Sustitución del guión largo por:

- una coma:

Notas 55, 56, 218, 221, apéndice X

- puntos suspensivos:

Notas 144,145, 214, 215, 216, apéndice X

- punto y coma:
Nota 165, apéndice X
- dos puntos:
Nota 189, apéndice X

4.2 Omisión de la coma en las siguientes frases:

Notas 4, 6, 9, 10, 36, 39, 41, 49, 51, 52, 75, 79, 87, 98, 105, 106, 138, 156, 171, 177, 185, 203, 210, 218, apéndice X

4.3 preferencia del punto y coma sobre:

- la coma:
Notas 8, 73, 74, apéndice X
- el punto y seguido:
Notas, 50, 201, apéndice X
- el guión largo:
Notas 152, 165, apéndice X

4.4 Utilización de puntos suspensivos en lugar de:

- punto y seguido:
Notas 157, 175, 181 apéndice X
- punto final:

Notas 200, 205, apéndice X

4.5 Uso de dos puntos en lugar de:

- coma en:

Notas 16, 19, 40, 146, 187, apéndice X

- punto y seguido:

Nota 162, apéndice X

- guión largo:

Notas 189, 214, apéndice X

4.6 Elección del punto y seguido en vez de coma:

Nota 112, apéndice X

4.7 y a la inversa, primacía de la coma sobre el punto y seguido en:

Nota 121, apéndice X

Todos estos cambios conscientes en la utilización y localización de los signos ortográficos, tal como ya señalamos en el análisis de *Está en su casa*, reduce la extensión de las oraciones lo cual facilita la legibilidad del texto y también lo adecua al estilo de la revista *The New Yorker*.

.

5 Transformación del uso de minúsculas en mayúsculas tanto en frases:

“EVIDENCE OF AFFLUENCE” (*5 Pens in Hand*, 264)

“ If I Do Not [...]” (*5 Pens in Hand*, 264; *Complete Short Stories*, 192)

como en vocablos:

Schedule (*5 Pens in Hand*, 264; *Complete Short Stories*, 192)

Government (*5 Pens in Hand*, 264; *Complete Short Stories*, 192)

City Architect’s (*5 Pens in Hand*, 264; *Complete Short Stories*, 192)

Twenties (*5 Pens in Hand*, 265; *Complete Short Stories*, 193)

Capella Clásica (*5 Pens in Hand*, 268; *Complete Short Stories*, 195)

Inquiry (*5 Pens in Hand*, 272; *Complete Short Stories*, 198)

Mientras que por el contrario, la palabra ¡Catacrock! (*New Yorker*, 42) pasa a ser escrita en minúscula: !catacrock! en *5 Pens in Hand*, 274 y en *Complete Short Stories*, 200.

6 Adecuación del texto al lector americano en la versión de *The New Yorker* por medio de:

- Mantenimiento de la aglutinación en vocablos tales como:

nonresident

workroom

stepladder

longdistance

redletter

sunglasses

flowerpot

- Representación de términos compuestos escritos sin el guión de separación como por ejemplo:

party room
apartment houses
newly established
radio set
work hours
neatly moustached
not too trustworthy
law degree
pillion seat
motor scooter
bell push
half a minute
spy hole
front door
runner beans
french window
building contractor
museum piece
baby carriage

En ambos casos, tanto las palabras que mantienen la aglutinación como las que están representadas sin el guión de separación, aparecen separadas con indicaciones diacríticas en todos los textos de los libros, en su mayoría de ediciones británicas. Tal como podemos ver en las notas a pié de

página del apéndice X: 3, 18, 42, 44, 54, 57, 59, 60, 60,80, 96, 114, 116, 118, 130, 131, 135, 137, 138, 162, 185, 187.

- Americanismos en el léxico y la ortografía como:
neighborliness

center

laborer

honor

favor

in jail

honored

que pasan a escribirse con la grafía británica al pasar a libro incluso en las ediciones americanas:

neighbourliness

centre

labourer

honour

favour

in gaol

honoured

❖ Variaciones léxicas y morfosintácticas:

1. Elipsis de palabras con poca identidad gráfica como:

- el verbo copulativo “to be”. Nota 15, apéndice X
- la preposición “to”. Nota 24, apéndice X
- el pronombre personal “I”. Nota 26, apéndice X
- el adjetivo posesivo “my”. Nota 27, apéndice X
- la conjunción “that” Nota 67, apéndice X
- la preposición “onto”. Nota 132, Apéndice X
- el adverbio de lugar “there” Nota 135, apéndice X
- la conjunción copulativa “and”. Nota 174, apéndice X
- el pronombre posesivo “own”. Nota 178, apéndice X

2. Sustitución de una palabra por otra como por ejemplo:

| <u><i>The New Yorker</i></u> | <u><i>Five Pens in Hand</i></u> | <u><i>Complete Sh. St.</i></u> |
|------------------------------|---------------------------------|--------------------------------|
| Last year(38) | This year (264) | This year (192) |
| tatter-cuffed(38) | fray-cuffed (265) | fray-cuffed (192) |
| insensate (38) | brutal (267) | brutal (194) |
| United States (38) | U.S. (267) | U.S. (194) |
| over (39) | on (268) | on (195) |
| animal (39) | pig (268) | pig (196) |
| in (39) | of (268) | of (196) |
| A grave defect (40) | The only defect(270) | The only defect (197) |
| which (40) | that (270) | that (197) |
| nipperkin (41) | nipkin (271) | nipkin (198) |
| jail (41) | gaol (272) | gaol (198) |
| on (41) | in (272) | in (198) |
| five-thousand-peseta (199) | (42) 5000peseta (272) | 5000-peseta |

❖ Ortotipográficas

1. Utilización de la cursiva al pasar de edición periódica a libro mantenida en todas las versiones, desde *Steps*, *Five Pens in Hand*, *Collected Short Stories* y *Complete Short Stories* en las siguientes palabras:

El Patio
El Cantábrico
Granja Reus
vigilante
Tito's
Larry's
Mam's
Pharsalia

y a la inversa, deja de utilizarse la cursiva en los textos de los libros, cuando sí es empleada en la versión de la revista *The New Yorker*, por ejemplo:

in
fonda
proved

2. Utilización de las comillas:
 - a) Términos entrecomillados en *The New Yorker* que al pasar a libro dejan de estarlo:
“schedule”
“Mi Amo”
“Mi Amo Unico, Mi Amo Universal”
“Pharsalia”
“French window”

- b) y también lo opuesto, las comillas se utilizan solamente en las versiones de los libros y no en la de la revista:

Mau-Mau

A beggar

Todas estas modificaciones que hemos señalado no produjeron un cambio substancial al contenido argumental de la narración. Por la entrada del Pocket Diary del autor del 3 de julio de 1957, citada en la página 6 de este análisis, sabemos que aumentó el texto en 2000 palabras. Desafortunadamente, el acceso al manuscrito original no ha sido posible, por lo tanto, únicamente hemos podido constatar los pasajes añadidos a la narración al ser publicada en libro. Estas innovaciones tampoco son esenciales para la trama, son más bien como si el autor se viera precisado a aumentar el número de palabras por motivos editoriales, exceptuando el caso del siguiente párrafo:

“[...] I can describe in faithful detail a domestic scene which I did not actually witness. **[You think this impossible, and suggest that the french-windows of both apartments must have been wide open all the time? Permit me to sneer! Half an inch of sandstone, thickened to three-quarters by twin coats of plaster and whitewash does not provide adequate insulation even against a devoutly mumbled Sánchez rosary.]**” (*Five Pens in Hand*, 266)

donde Graves parece que le está dando la contra réplica a la directora de *The New Yorker*. Katharine White, incrédula de que puedan existir casas con unos tabiques de tamaño delgadez, y le sugiere que haga algún cambio en aras a la credibilidad:

“[...] I also want to mention one thing that it isn’t in the margins. This is about the extraordinary thinness of your apartment walls. It’s a bit hard to think you could have heard all that complex talk through them. Couldn’t you just have the doors open, so that you would also hear the conversation that way too? It would make it a bit more convincing, we think, and it would need only very small fixes to do this.” (Carta de Katharine White a Robert Graves del 30 julio 1957)¹⁷⁷

Sin embargo, el autor ratifica la excusa de la delgadez de las paredes medianeras como medio para enterarse de lo que pasaba en casa de sus vecinos y contarnos la anécdota. Es más, en este caso concreto le sirve para añadirle un matiz local al describir las carencias y mala calidad de los pisos de Palma, consecuencia de la dura posguerra, y fruto del ánimo de lucro de los constructores que escatimaban en el material de construcción.

En la primera transformación del texto el narrador nos da la dirección en Gran Bretaña de sus asesores fiscales:

“[...] Mssrs Ribbons & Winder [**of Aquarium Road, Rhyl**]”
(*Five Pens in Hand*, 266)

Junto a esta dirección ficticia de unos asesores fiscales, en la segunda innovación, el narrador se identifica de forma inequívoca con el autor al introducir el siguiente comentario irónico:

“[**Unfair, surely, to Graves, who left his country only for his county’s good?**]” (*Five Pens in Hand*, 266)

El poner su propio nombre es un claro rasgo de autobiografismo que, según lo que Lejeune denomina “pacto autobiográfico,”¹⁷⁸ consiste en la

¹⁷⁷ Carta sin publicar, cedida por gentileza de Beryl Graves

¹⁷⁸ Philippe Lejeune. “Le pacte autobiographique”. *Poétique*, 14. Paris. Seuil, 1973. Págs. 137-162

afirmación en el texto de la identidad autor-narrador-protagonista que en última instancia remite al lector a identificar dicho nombre con el que figura en la portada del libro. En nuestro análisis además servirá para reforzar la credibilidad del cronotopo descrito por el narrador.

Finalmente, añade al texto otro burlón comentario sobre los Cursillos de Cristiandad y su apodo :

“[...] to sneer at Mau-Mau [**by making an irreverent single-letter change in one of the words that form its nickname – but our maid’s brother would not disclose which**] (*Five Pens in Hand*, 268)

En cuanto a la fuente de inspiración de esta historia que nos ocupa, las primeras 800 palabras giran alrededor del narrador, lo que nos lleva a pensar que será una historia sobre él mismo. Incluso el título inicial: *The Essential Me*, lo sugería; sin embargo, un tanto bruscamente le da un giro al tema:

“Well, I must stop talking about myself—there is no more threadbare subject in the world than a writer’s finances— [...] (*New Yorker*, 38)

Posiblemente lo hizo como consecuencia de lo que Katharine White le había dicho en su carta con respecto al prejuicio del primer director del *The New Yorker*, Harold Ross (1925), sobre la tendencia de los escritores a escribir sobre sí mismos:

“Now I have an answer on “Evidence of Affluence,” which we like very much in principle, except for the lead. With Willis Wing’s permission, who agrees with us about the lead, I

am sending the manuscript back in the hope you'll be willing to fuss with it. What has happened is that in your first two and a half pages you have run into a special prejudice of the *New Yorker's*, which involves what we call "writer's consciousness." This was a term, invented in the early days by Harold Ross, and it was never (or been)* used since. Right at the star of the magazine, he decided that if the didn't take some stand against writers writing about themselves as writers—their practical problems, their earnings, their books, their creative pangs, etc.—we would soon be publishing nothing else. His prejudice was based in part, too, on a certain self-counsciousness that creeps into this sort of material."

(30 July, 1957)

Así que esta vez, Graves decide seguir los consejos de la nueva directora del *The New Yorker* y darle un giro a la historia escogiendo como protagonistas a unos vecinos de ficción, continuando la historia de la siguiente manera:

"[...] with my story about the Sanchez family, whose apartment adjoined ours in Palma." (*New Yorker*, 38)

Sin embargo, la figura de Mr. Bloodsucker es muy bien recibida por la dirección del *The New Yorker*:

"We like the passage about the kind Mr. Bloodsucker, whose ways with authors are so refreshingly different from those of the American tax collector, and we'd hate to lose him." (carta de Katharine White 30 July, 1957)

A diferencia de los Inspectores de Hacienda españoles que iban camuflados (como Gregorio) intentando pillar al declarante fraudulento, el funcionario británico es descrito como un servidor cooperante con el contribuyente para ayudarle a elaborar la declaración:

“[...] a decent man at heart and, not being himself responsible for the “schedule” he is called upon to implement, does his best to mitigate its cruelty.” (*New Yorker*, 38).

Así nos cuenta el narrador su propia experiencia con Mr. Bloodsucker en el pasado:

“Long ago, while I was a struggling poet, still domiciled in Great Britain I used to visit Mr Bloodsucker once a year, and actually looked forward to our confabulations. He would beam at me through his horn-rims and say, “Now, don’t forget to claim for the upkeep of your bicycle, young man, or the heating of your workroom, not to mention library subscriptions.[...] You can recover a bit from that source. By the bye, are you sure you are not contributing in part to the support of an aged relative? Oh, and look here! This claim for postal is remarkably low. Why not add another couple of pounds for good measure? Doubtless you have left something out.” (*New Yorker*, 38).

Según sabemos por una carta, el título original también se cambió para adecuarlo al nuevo tema de la historia:

*“Willis Kingsley Wing
522 Fifth Aveue
New York, N.Y.*

20 September 1957

Dear Robert,

Ken McCormick has sent me a copy of his 17 September letter to you. We are altering our records here to show that the title is changed from THE ESSENTIAL ME to EVIDENCE OF AFFLUENCE. [...]

Truly,

(ilegible)”

Consecuentemente, la primera modificación que hizo Graves fue el actual título que nos induce a pensar lo que será la trama argumental, es decir, el tema fiscal. A primera vista puede parecer que carece de color local pero si nos detenemos un poco más veremos que refleja una característica muy propia de los años 50 en España. Por esas fechas se estaba todavía muy lejos de las fórmulas europeas de recaudación de impuestos, y era precisamente por medio de los signos externos como se descubría a los evasores además de crearse toda una picaresca alrededor de tal evasión.

Evidence of Affluence se podría incluir dentro de las historias cuya fuente de inspiración es un *poutpourri* ficcionalizado de vivencias personales del autor. Relata sucesos que le contaban sus amigos mallorquines y describe las realidades sociales del entorno palmesano en el que vivió y observó desde el distanciamiento del residente extranjero. Lo consigue haciendo participar al lector como narratario y así crear la ilusión de que estamos espiando la conversación del vecino a través de las finas paredes. El narrador en primera persona, una clara alusión a la oralidad del cuento, empieza con una crítica irónica y sarcástica de la sociedad británica, concretándola en el pago de los tributos:

“In Great Britain, of which, by an ingenious legal quirk, I am “deemed to be a resident, though permanently domiciled abroad,” my earnings are also taxed at source; but I am at least allowed to employ an income-tax consultant, or rather, a pair of them [...] in my defense. Every year, they send me a form to fill in (we British fill *in*, not out; I don’t know why) and discreetly advise me how, by clever, albeit legal, devices, to get a chunk of my forfeited earnings refunded. Last year, however, they took twelve months to conclude their business, because the Bank of England (“Safe as the Bank of England”!) admitted it had lost certain documents relevant to my case—the government meanwhile enjoying an interest-free loan of my money.”

(*New Yorker*, 38)

Una cuestión que el autor parece dominar, dado el interés que para él representaba el hecho de tener que pagar elevadas cantidades de dinero en impuestos ya que su mentalidad puritana le impedía no hacerlo, al contrario de la latina que como bien dice, aunque sin señalar:

“[...] certain Latin countries, where it is tacitly understood that only a fool or a foreigner will disclose more than a bare tenth of his net earnings.” (*New Yorker*, 38)

Debido a esta manera de ser y actuar, el único recurso que tenían las autoridades de tales países en los que la recaudación de los impuestos estaba muy atrasada con relación al mundo anglosajón era basarse en los signos externos de los contribuyentes.

“[...]what is called “evidence of affluence”, meaning the wordly style in which a man lives, and to make a preliminary assessment of ten times the amount they hope to recover. Then battle is joined , and victory goes to whichever side has displayed the greater strength of character.” (*New Yorker*, 38)

con la consiguiente proliferación de prácticas picarescas para escapar a los inspectores, como hace el personaje del siguiente ejemplo extraído:

“[...] a sensible businessman, besides keeping at least two sets of books, running at least two secret bank accounts, and forgetting to record cash payments, has the collusive support of a large family and of the political party or racket to which he belongs.” (*New Yorker*, 38)

Graves muestra las diferencias entre la cultura fiscal latina y la anglosajona, poniendo otro ejemplo muy significativo: que sea el propio agente tributario de la Administración quien aconseje no estafarse a uno mismo:

“You see, in Britain the theory is (or at any rate was, in those halcyon twenties) that since the simple blue-jeaned or tatter-cuffed citizen, as opposed to the clever natty-suited businessman, seldom, if ever, tries to cheat the government, he should be discouraged from cheating himself.”(*New Yorker*, 38)

Sobre la base de un tema muy manido como es la relación del ciudadano con el fisco y sentadas las diferencias entre el modo de ser latino y el anglosajón, Graves, en un tono eminentemente burlón, monta la trama argumental a partir de la venganza de un novio despechado. En un escenario, que es la Palma de finales de los años cincuenta, donde pululan unos personajes fruto de ese entorno concreto, como son:

- El joven fabricante de muebles:

“Don Cristóbal Sanchez the smart young owner of a newly established furniture factory, [...]” (*New Yorker*, 38)

representante de la burguesía en ascenso gracias al incipiente turismo:

“I am pretty well off now, thanks be to God and the tourist boom. Thirty-three new hotels, sixty new *residencias*, and eighty-four *pensiones* are building this winter!” (*New Yorker*, 40)

que alardea con signos externos como ser poseedor de una radio,

“The family Sánchez owned a radio set” (*New Yorker*, 41)

utilizar electrodomésticos,

“Why not a Coca-Cola? I’ll fetch one from our electric refrigerator” (*New Yorker*, 41)

cuando todavía existía la vieja costumbre de:

“[...] cool their butter in a pail let down the well!” (*New Yorker*, 41)

y organizar grandes fiestas:

“Ah, I wish you had been there! How the champagne corks popped! It was to celebrate the christening of our son.” (*New Yorker*, 41)

- El suegro de Cristóbal Sánchez, representante de la nobleza venida a menos,

“[...] a scion of a noble Aragonese family that came over here in 1229 with King James the Conqueror and drove out the Moors, was forced to sell the family palace in Palma and two heavily mortgaged country estates to satisfy his deceased uncle’s creditors.” (*New Yorker* 38)

y salvada económicamente por medio de los matrimonios con los nuevos ricos emergentes gracias al naciente turismo. Es el caso de Doña Aina, que dadas las circunstancias, mejora su situación gracias al matrimonio con Don Cristóbal:

“[...] was lucky to marry as well as she did. Don Cristóbal comes of respectable, if hardly resplendent, lineage, and has

looks, industry, optimism, and money to recommend him.”
(*New Yorker* 39)

- Don Gregorio de la Torre Oscura y Parelada, retrato del aristócrata sin un duro, crápula y decadente, ex pretendiente de doña Aina:

“He used to get drunk at Tito’s and Larry’s and Mam’s, kept disreputable company, preferred American jazz to the *capella clásica*, consorted at the Granja Réus with a Mexican divorcée, and, in his cups, used to sneer at Mau-Mau, inventing the most scandalous stories about the secret lives led by its more earnest promoters.” (*New Yorker* 39)

Junto con los protagonistas aparecen una serie de personajes secundarios que, como notas de color, completan el escenario:

- El hermano de la criada, camarero en un bar de moda en la zona más cosmopolita de la ciudad llamada El Terreno:

“[...] our maid’s brother, who works in a fashionable El Terreno bar, [...]”(*New Yorker* 39)

- Don Mariano Colom y Bonapart, futuro suegro de Don Gregorio, cuya fortuna la había hecho en una actividad no especialmente mal vista por la sociedad mallorquina de la época, como era el curioso fenómeno del contrabando de penicilina:

“[...] a few years ago, smuggling penicillin from Tangier to our hospitals [...]” (*New Yorker* 40)

pero que en la actualidad blanqueaba tales ganancias en negocios legales:

“[...] has now been decently invested in those fantastic tourist novelties? He must be prospering.” (*New Yorker* 40)

- El desaprensivo constructor Don Dionisio Gómez al que se le hundían los edificios al escatimar en los materiales de construcción:

“[...] economized on cement and used defective beams [...]” (*New Yorker* 41)

y en consecuencia, para huir de la justicia, siguiendo una costumbre bastante arraigada en la isla entre los perseguidos por la ley emigró a Sudamérica:

“[...]emigrated to Venezuela [...] before Aina’s father could sue him.” (*New Yorker* 41)

Todos ellos, protagonistas y secundarios, conforman un universo pintoresco y alejado de los lectores de Graves. Sin embargo, para el narrador era su entorno y sus conciudadanos como lo demuestran las siguientes marcas autobiográficas que lo identifican voluntariamente con el autor y le confieren la credibilidad necesaria para acercar la ficción a la realidad:

:

- “[...] a struggling poet [...]” (*New Yorker* 38)
- “Since 1954, I have become liable to Spanish income tax, although an honest English fool [...]” (*New Yorker* 38)
- “Well, I must stop talk about myself—there is no more threadbare subject in the world than a writer’s finances[.]” (*New Yorker* 38)
- “[...] whose apartment adjoined ours in Palma.” (*New Yorker* 38)

- “[...] my Protestant way of thinking [...]”(New Yorker 38)

En cuanto al escenario espacial y temporal es la ciudad de Palma a finales de los años cincuenta cuando España empezaba a salir de la larga y difícil posguerra y la isla iniciaba la esperanzadora singladura del turismo de masas, un fenómeno que preocupaba al escritor como sabemos por sus biografías, y que aquí nos es presentado con evidente ironía,

“[...] the novelties you mention are doing well enough, especially among conducted groups of Germans—best of all, the imitations stalactites, in plastic, with bullfighters and flamenco dancers painted on them in three colors.”(New Yorker 40)

recurso estilístico que también utiliza al hacer referencia a la religiosidad de la que hacía gala dicha sociedad, como las celebraciones religiosas:

“All the other tenants were away, watching the Corpus Christi procession.” (New Yorker, 41)

y la descripción del fenómeno del Mau-Mau que citamos a continuación, donde encontramos al Graves más genuino, un tanto arrogante, el que no dudaba en adaptar la realidad, según su conveniencia e inventiva, sin tener en cuenta la veracidad de lo que explicaba; por lo tanto, solía caer en una serie de inexactitudes. Graves concebía los Cursillos de Cristiandad como un escape religioso a la represión política imperante en esa época:

“Owing to the impossibility of forming new political parties under Franco’s rule, Majorcan youth had found an alternative outlet for its intellectual energies: the ultra-religious group as Mau-Mau[...] Mau-Mau was ascetically ultra-Catholic, aghast at the present decadence of manners, and run somewhat

on the catch-your-buddy principles of Moral Rearmament: with earnest parties called together amid delightful surroundings, and an active policy of infiltration into high society and the learned professions”(New Yorker, 39)

En realidad, los Cursillos de Cristiandad fueron en sus inicios un movimiento puramente local que poco a poco se extendió por España y por todo el mundo, adoptando ciertas peculiaridades en cada país y época según las circunstancias, y mereciendo muy diversas valoraciones. Su fundador fue Eduardo Bonnín, un joven seglar mallorquín, procedente de la Acción Católica que deseaba renovar radicalmente las formas y el fondo de la metodología de dicha asociación, hasta tal punto que los Cursillos de Cristiandad se convirtieron en un autónomo y eficaz movimiento de captación de personas para experiencia de vida cristiana y evangelización. El estilo de los cursillos era muy novedoso, incluso chocante y en ocasiones provocador, dotado de un lenguaje muy directo y popular, sugería y provocaba manifestaciones públicas de las propias experiencias y comprometía seriamente a los cursillistas en la misión evangelizadora. Realmente, supuso una fuerte conmoción eclesial y social en Mallorca, dio protagonismo a los laicos, aportó unas posibilidades reales de conversión e implicación apostólica y suscitó entusiastas y opositores.

La extracción social de los cursillistas era muy heterogénea e interclasista. Efectivamente, se llamaba ‘l’Amo’¹⁷⁹ a Jesucristo pero nunca ‘Mi Amo’ como dice Graves:

“[...] the Mau-Mau’s custom of referring to the Deity as
“Mi Amo” (“My Master”) (New Yorker, 39)

¹⁷⁹ En el catalán de Mallorca se utiliza para designar al aparcero y también al dueño

El apodo ‘mau mau’ (calificativo considerado halagador por su parte), se le dió por supuestas semejanzas en su estilo con la rebelión de los Mau-Mau (1952). Esta guerrilla había sido creada por Jomo Keniata para luchar contra el imperialismo colonial de Gran Bretaña en Kenia, e incluso fue llevada al cine en dos películas, **Simba**, protagonizada por Dick Bogarde y **Sangre sobre la Tierra**, por Rock Hudson, ambas producidas en los años cincuenta. Como hemos podido constatar, la interpretación del seudónimo es totalmente diferente de la ingeniosa versión gravesiana de dicho sobrenombre, a todas luces inexacta pero muy característica del “estilo” del poeta a quien le divertían los juegos imaginativos y cuando algo era desconocido para él, lo inventaba hábilmente e intuitivamente acertando en algunas ocasiones:

“[...] the word “Mau-Mau,” he told us, stands for “*Mi Amo Unico, Mi Amo Universal*” (“My Only Master, My Universal Master”) (*New Yorker*, 39)

Una característica muy española que siempre ha sido motivo de difícil entendimiento para los extranjeros es nuestro abultado calendario en días de fiesta tal como se hace eco burlescamente el autor a través del narrador,

“[...] not to turn on the radio during my work hours except on red-letter feast days (of which the Spanish calendar, to my Protestant way of thinking, contains far too many).” (*New Yorker*, 38)

en cuyo comentario entre paréntesis podemos oír la voz del Graves cuya mentalidad protestante le hace poner el trabajo por delante del ocio ,

tal como le había inculcado su puritana madre: “trabajar es más divertido que jugar.”¹⁸⁰

El autor también hace referencia a la relación tan estrecha entre vecinos, en comparación con la mantenida por la sociedad anglosajona. Aunque hoy en día también se haya llegado aquí casi al mismo grado de incomunicación y desconocimiento de nuestros vecinos, en aquellos años 50 y en una ciudad pequeña de provincias, todavía esa relación podía ser hasta demasiado familiar e incordiante:

“Don Cristóbal Sanchez, [...] and his sallow-skinned young wife Doña Aina, [...] always greeted us politely on the stairs, however often we might meet in the course of the day. They also borrowed from us, with monotonous regularity, methylated spirit, matches, bread, electric-light bulbs, needles, thread, iodine, aspirins, and our stepladder, and came calling at unreasonable hours—frequently when we were in bed—to ask whether they might use our telephone for a longdistance call to Barcelona.” (*New Yorker*, 38)

Hasta aquí el color local ha ido impregnado la historia por medio de unos personajes prototipos de una época y un ambiente muy concreto, un rasgo característico de las historias de color local, además de tratar un tema específico y hacer una serie de referencias culturales, históricas, políticas y religiosas que resumimos a continuación:

- La conquista de Mallorca por Jaime I el Conquistador en 1229

- Construcción de la actual avenida de Jaime III en el centro comercial de Palma

¹⁸⁰ “Un día en la vida de Robert Graves”. Guillermo Graves en *Una vida de Poeta*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, diciembre, 2002. P. 118

- Los Cursillos de Cristiandad: Mau-Mau
- El contrabando de penicilina
- La procesión del Corpus
- La emigración a latinoamérica
- Los inspectores de la Hacienda Pública buscando signos externos de riqueza e imposición de multas por el pago atrasado de los impuestos.

que también resaltan el localismo. Sin embargo, no podemos olvidar un elemento estilístico muy importante como es el uso de un lenguaje con el que el autor intenta recrear las variedades regionales españolas y catalanas al reproducir las características propias por medio de los siguientes recursos léxicos

1. Antenombres, nombres de pila y apellidos españoles y catalanes.

Don Cristóbal Sánchez

Doña Aina

Don Gregorio de la Torre Oscura y Parelada

Don Mariano Colom y Bonapart

Don Dionisio Gómez

Franco

2. Préstamos en que se ha tomado la palabra española completa

fonda

peseta

Señor Chupasangre

Mi Amo

“Mi Amo Unico, Mi Amo Universal”

capella clásica

“La Paloma”

residencias

“!Animal!”

3. Topónimos:

a) Nombres propios de establecimientos:

El Patio (Restaurante)

El Cantábrico (Restaurante)

Tito's (Night Club)

El Terreno bar

Granja Réus

Club Náutico

b) Nombres propios de ciudades y países

Palma

Barcelona

Madrid

Venezuela

4. Invenciones de carácter léxico:

- *Esnipé* (*New Yorker*, 39). Es una reproducción gráfica de como pronunciaría un español la palabra inglesa ‘snipe’.
 - “*The insect!*” (*New Yorker*, 42). Palabra utilizada en sentido despectivo y como un insulto, sería equivalente a la voz española ‘bicho’.¹⁸¹
5. Utilización de la acepción de una palabra que no es adecuada al contexto, generalmente para imitar un tono pomposo, formal y anticuado:
- “It is indeed deligtful to shake you by the hand, Cristóbal, [...]” (*New Yorker*, 40)
 - “Gregorio, I honor your nobility of mind.” (*New Yorker*, 40)
 - “Tell her how enchanted I am that she still remembers my name.” (*New Yorker*, 42)
6. Transferencias del español o del catalán tanto léxicas como sintácticas o morfológicas
- “Don’t pretend to be a fool, friend Cristóbal; [...]” (*New Yorker*, 40)
 - “Not another word, man!” (*New Yorker*, 40)
 - No? (*New Yorker*, 40). La palabra ‘no’ es parte de una oración que tiene elididas el resto de los elementos que la formarían.
 - “Thanks be to the Virgin!” (*New Yorker*, 41)
 - “But, by the mercy of God, [...]” (*New Yorker*, 41)
 - “It is very pleasant to hear of your increased earnings and domestic amelioration, dear Cristóbal.” (*New Yorker*, 41)
 - “That must have cost you a capital!” (*New Yorker*, 41)
 - “[...] Aina is no longer anything to me, except your faithful wife and the mother of your little son; [...]” (*New Yorker*, 42)
 - “[...] four pensións are building this winter!” (*New Yorker*, 40). En lugar de: ‘will be built’ o ‘are been built’.
 - “What are you saying, man?” (*New Yorker*, 42)
 - “Animal! Imbecil!” (*New Yorker*, 42)
7. Elección de palabras cuya acepción sea más parecida al español:

¹⁸¹ Ver cita a pie de página nº 20 del relato *Está en su casa*.

- “[...] a precious little boy.” (New Yorker, 40)
- “I do not mean to insult either of you by invidious comparisons, [...]” (New Yorker, 40)
- “[...] why should her family’s wealth discommode you?” (New Yorker, 40)
- “the diverting little dog that cocks its leg.” (*5 Pens in Hand*, 270)

De la ingeniosa y hábil conjunción de todos estos elementos utilizados por Graves tenemos como resultado lo que Katharine White definió como “[...] a fine, stylish, playful tale.” (carta 30 July, 1957)

3.3.15 **A Toast to Ava Gardner**

El narrador y su mujer, un matrimonio inglés apellidado Graves residentes en Mallorca, estaban recorriendo todas las tiendas de muebles de Palma buscando, en vano, un tendedero plegable. En una de ellas se les acercó una señora quien en correctísimo inglés se ofreció para que su marido, Wifredo las Rocas, les fabricase uno. De esta forma tan casual, los Graves iniciaron una relación profesional que se transformó con el paso del tiempo y el tendedero plegable en una amistad con el matrimonio Wifredo Las Rocas y Rosa Espinosa de Las Rocas.

Wifredo Las Rocas y su socio Aníbal Tulipán eran dueños al cincuenta por ciento de una fábrica de muebles en las afueras de Palma, pero debido a un incendio en el inmueble, el Banco Central pasó a controlar el negocio quedando ambos socios como meros empleados del banco y en una difícil situación ya que podían ser despedidos en caso de no obtener beneficios. La relación entre ambos tampoco era muy fácil, a pesar de que les unía cierto parentesco político —Aníbal había estado casado con la hermana de Wifredo, quien había muerto por una sobredosis de somníferos al enterarse del *affaire* de su marido con la recepcionista de un destista, actualmente su esposa: Gracia Joncosa de Tulipán— Por temperamento eran absolutamente antagónicos; Aníbal era anticlerical y germanófilo en todo: la comida, la música, la metafísica, incluso físicamente se parecía a Goering y en el mal genio a Adolf

Hitler; Wifredo —alto, rubio y enérgico— tenía debilidad por todo lo inglés, motivo éste que influyó para que accediera encantado a fabricar el tendedero, cobrando por él un precio mínimo. Al enterarse Aníbal, se enfureció y acusó a su socio de malgastar los materiales y retrasar los encargos de la fábrica a lo que Wifredo respondió diciendo que pensaba producir cien tendederos más, a los que bautizaría con el nombre de Nanniparker, en recuerdo de la Nanny de su mujer que fue quien los dió a conocer a la familia.

La fábrica ya no marchaba muy bien, la antigüedad de la maquinaria, la escasez de madera, las fiestas con paga doble, la dificultad para el despido de los trabajadores ineficientes, la descoordinación de ideas entre ambos socios y por último la trifulca, todo parecía indicar que si alguien no intervenía pronto la fábrica iría a la bancarrota. Así que Rosa decidió ser esa persona y acudió a pedir ayuda a un Canónigo de la Catedral quien después de mantener una entrevista con ella y con Gracia, se comprometió a buscar a una persona recta y honorable que hiciera de árbitro entre sus maridos. La persona elegida fue un coronel retirado y muy condecorado llamado Don Hilario Tortugas y Postres.

La idea funcionó pues aunque don Hilario no supiera gran cosa de fábricas sí conocía a las personas ya que su experiencia de mando había agudizado su intuición. Su presencia hizo que la moral de los obreros subiera, no obstante, Aníbal seguía poniendo todo tipo de trabas al trabajo de Wifredo, a la vez que ambos intentaban congraciarse con don Hilario. Aníbal le regalaba puros habanos, y Wifredo se ofrecía

a llevarle en su coche, pero el coronel se mantenía imperturbable.

Así estaban las cosas, cuando la familia extranjera recibió la visita de Ava Gardner para pasar unos días de descanso con ellos en la isla con el consiguiente revuelo de periodistas, admiradores y cazadores de autógrafos cada vez que salían a un restaurante de la ciudad. Una tarde, Wifredo al cerrar la fábrica se despidió presuroso de don Hilario pues la familia Graves iba a cenar a su casa con la señorita Ava Gardner. Al oír tal nombre a don Hilario se le cortó la respiración pues era un gran admirador de la actriz. A la mañana siguiente, don Hilario llamó en un aparte a Wifredo y le rogó que le explicara cómo era ella, pidiéndole por primera vez un favor, que intercediera delante de sus amigos ingleses para que le hablasen a la señorita Gardner. Wifredo no le dejó terminar y se comprometió a hacer todo lo que estuviera en su mano para complacerle. Habló con Roberto y éste a cambio de copiar uno de sus poemas para Ava, consiguió que la actriz le dedicara una enorme y espléndida fotografía ‘al heroico coronel don Hilario Tortugas y Postres’ llena de glamour.

Unos días más tarde, Rosa y Wifredo invitaron a una cena inglesa a los Graves en la que todos brindaron por Ava Gardner, pues gracias al informe de don Hilario, Wifredo se había quedado al frente de la fábrica y Aníbal había sido despedido con lo cual la producción había dado un giro: los tendedores “Nanniparker” iban a empezar a fabricarse y un nuevo aparato estaba en marcha, el “Colgador Ava Gardner”,

artilugio que serviría para colgar la ropa en el techo de la cocina en invierno, y los jamones, pimientos y cebollas en verano.

A Toast to Ava Gardner salió a la luz el 26 de abril de 1958 en la revista *New Yorker* y ese mismo año también, pasó de edición periódica a libro, siendo editada por Cassell & Co. en Londres en la miscelánea titulada *Steps*. Al igual que en el relato analizado previamente, *Evidence of Affluence*, la historia que nos ocupa, sorprende por el poco tiempo transcurrido entre su terminación y su publicación tres meses más tarde, según consta en el Pocket Diary del autor del año 1958, manuscrito inédito:

(El uso de negrita en esta y subsiguientes entrada del Diario es de la autora de este trabajo)

“January 20th. Monday.

Murder of Claudius again. Finalized it.

In the afternoon to Can Floque to see what damage the storm had done; not much.

Letter from the Actor of *GOODBYE*; answered it at length.

Completed *A Toast to Ava*.”

También coinciden en la rapidez de elaboración algo comprensible dado sus circunstancias¹⁸² y a su carácter laborioso que no concebía estar de vacaciones y abandonar el trabajo pendiente, tal como se evidencia en las siguientes entradas de su Diario, durante su estancia en Austria:

“January 8 th. Wednesday

¹⁸² Ver análisis *Evidence of Affluence*

Proofs of *Glass Castle & Grail*.

A bit stiff but ski-ed in afternoon at first without falling,
then fell several times as I got tired.

**Have been working every day a little on the story
about Ava's photograph. Took a rest and finished rough draft
today.**

Met Salzburger family.

Lech cut off from Zurs by avalanche."

"January 9th. Thursday.

LECH. Beautiful day though no sun.

Pottered about on skis in the morning after getting up at 7 and
going for a walk in moonlight.

Beryl tied to Tomás and his sledge.

Stomach ache; **went to bed & worked on the *Towel Horse & Ava*
story.**

Better at night. Played 'the game' with Mrs. Salzburger, her sister their
children, ours & a cheating Greek called Costa Achilopoulos."

"January 10th. Friday.

LECH. ***Towel Horse* story in morning.**

At 12 went up in funicular to Oberlech & ski-ed down part of
the way with Patrick, Wm & Juan.

In evening went to an Austrian Sing-song & dance at the
Tannerburg (?) heard some yodelling & went off for a walk. Snow
hard and crunchy.

Then to bed."

"January 13th. Monday.

Shopping and seeing the children.

My pocket blazed up when I put in my hand - Austrian
matches.

Tea with the van Stappens & also supper at the Cafe de
Paris with them, the Foggs and Boon [Tree].

Still working on the *Ava* story when time allows."

“January 17th. Friday.

To Palma.
Saw Damian about the Aga cooker. Got gas cookers.
Rewrote the Ava piece.”

“January 18th. Saturday.

Rewrote the Poetry Reading talk. **Went over the Ava piece when typed.**

Antonia of the Puig came to help.
Sawed wood and composted.
Esteban & Ann came after supper and we told our travel-story at length.”

Retomando el recorrido editorial de *A Toast to Ava Gardner*, en 1960, la editorial norteamericana Doubleday & Company publicó *Food for Centaurs*, un volumen de miscelánea que recogía el contenido de *Steps*. Cuatro años más tarde, en 1964, el autor la escogió para el apartado de *Majorcan Short Stories* de la primera de edición americana de Doubleday & Company de *Collected Short Stories*, reeditadas al año siguiente por la editorial inglesa Cassell. Con posterioridad, fue la editorial Penguin quien reeditó *Collected Short Stories* en 1968, 1971, con un nuevo título, *The Shout and Other Stories* en 1974 y de nuevo con el título original, en 1979, 1984 y 1986. Hasta llegar al año 1995, en que se edita toda la obra narrativa breve de Robert Graves, recopilada por su hija en *Complete Short Stories* de Carcanet Press.

Posiblemente, el hecho de que una actriz conocida fuera uno de los personajes de la historia hizo que fuera uno de los relatos más traducidos. En 1978 se virtió al polaco como *Toast na cze__ Avy Gardner* en

Opowiadania ; y al holandés en 1987 como *Een dronk op Ava Gardner* en *De Schreew en Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek. En ambos casos está incluida en una traducción de *Collected Short Stories* a dichas lenguas. La encontramos vertida al italiano en 1988, como *Un Brindisi per Ava Gardner*, en una reducida recopilación que incluye solamente cuatro historias: tres mallorquinas y una inglesa, dándole además el título al libro. De la mano de Lucía Graves la tenemos en español como *Un brindis por Ava Gardner*, en la versión que de las *Collected Short Stories* hizo en 1985 bajo el título de *El grito y otros relatos*; y más tarde, en 1989, en *Relatos* de EDHASA y del Círculo de Lectores en 1995. Un año antes, en 1994 en la traducción del libro de miscelánea *La comida de los centauros y otros ensayos* de Alianza Editorial. Recientemente, en el 2003 la editorial Quinteto ha reeditado los *Relatos (Collected Short Stories)* en un volumen titulado precisamente *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*, en el que evidentemente también está incluido dicha narración. En el año 1997 es traducida al checo como *Na zdraví Avy Gardnerové* en *Mozaika* , y al alemán como *Einen Toast auf Ava Gardner* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*, primero en 1998 y después en el 2000. Últimamente, en enero de 2004, ha sido traducida al catalán de Mallorca por Carme Llull y Lucía Graves como *Un brindis por Ava Gardner* en *Contes Mallorquins*¹⁸³.

Como hemos podido ver su trayectoria editorial ha sido bastante extensa sin embargo la mayoría de las modificaciones sufridas por el texto se debieron a los requerimientos del director del *New Yorker*, Roger Angell según consta en la correspondencia mantenida con el autor. En una primera carta le dice:

¹⁸³ Ver nota a pie de página nº 20 en la Bibliografía

“We like the other casual, A TOAST TO AVA GARDNER, and wish to publish it. However, we would like you to consider a number of small revisions and delations that we think would make the story even better. [...] we think the story is a little too long as it stands now and we wish it could be cut by a couple of pages. The first seven pages are pleasant but extremely leisurely. If there is any way in which you could shorten those, without losing that delightful flavor, we would be most appreciative (I should add that I can’t suggest any specific points where I think you could make cuts.)” (February 12, 1958)

cortes que efectivamente llevó a cabo como veremos al comparar el texto de la revista con la del volumen *Steps* donde ha incluido lo que presumiblemente había recortado en la edición anterior.

En otra carta posterior, también le sugiere nuevos cambios, esta vez referentes al tono:

“Now I wish to speak of the one really important problem raised by this piece. This is contained in the section about you and Ava Gardner, and it is a matter of tone. Mr. Shawn feels—and I agree with him in great part—that the manner in which you speak of Miss Gardner throughout could be read as being self-conscious and even, if you will forgive us, celebrity-conscious. I will take up this in detail, occasionally quoting directly from Mr. Shawn’s comments.

First of all, at the point marked (7) and thereafter, we wonder whether you should call her Ava. Mr. Shawn says in his comment sheet on these galleys: “Oh, Lord, I wish she could be called Miss Gardner throughout. It is possible that the author could be persuaded to change it? This kind of first-naming is extremelly embarrassing in The New Yorker.[...]” I agree in principle, but no entirely. I suggest that you start out here calling her “Miss Gardner”, but that you shift to “Ava” a little further on, perhaps at the point I have indicated on galley 14, explaining there that you were now on a first-name basis. I’m sure you were on a first-name basis before she ever came to Majorca, but I do believe it sounds odd to start off calling her Ava, in view of our

opposite custom. As Shawn says , this is up to you.” (March 19, 1958)

Graves accedió al cambio, pero solamente para la versión de la revista:

“[...] We had met Miss Gardner at Betty’s house in Madrid a few months before, had taken to her at once, and had been put on a first-name basis.” (*New Yorker*, 36)

ya que en la posteriores reimpresiones se referirá a la actriz como Ava o Ava Gardner desde un principio:

“[...] We had an unexpected visit from Ava Gardner, a close friend of our Maryland friend Betty Sicre.” (*Steps*, 52)

También se hará referencia en la carta al vocabulario:

“[...] A little higher up on the same galley, we suggest that you substitute “referee” for “umpire”, since one of our checkers says that football matches have referees.” (March 19, 1958)

y a la puntuación:

“I enclose your author’s proof of A TOAST TO AVA GARDNER. I think you will find that most of the questions in the margins are self-explanatory. Most of them concern rather minor matters of punctuation. In addition to those noted, you will see that I have taken the liberty of changing your punctuation somewhat, mostly by replacing semi-colons with periods. Are you are certainly aware, American publications use

semi-colons much more sparingly than do British, and I have tried to strike a compromise between our stylistic preferences and your own. If I have done this badly, please feel free to restore your own punctuation. You are, of course, to feel entirely free to challenge anything in our editing or our suggestions here.” (March 19, 1958)

Los motivos para reducir algunas partes del texto original los hemos podido conocer por la correspondencia anteriormente citada, pero lo curioso del caso es que el autor aunque se avino en un principio a los deseos de sus editores americanos, posteriormente utilizó los pasajes censurados para incluirlos en la primera edición de libro, titulada *Steps*, en la que aparece dicha historia y así se ha mantenido desde entonces en todas las siguientes reediciones del relato. Veamos a continuación las razones aducidas por Mr. Roger Angell de *The New Yorker* para acortar lo referente a la estancia de Ava Gardner en Mallorca:

“[...] We feel that you are occasionall too personal in the pages about her, and that you are even a bit self-conscious there. We were made a little uncomfortable at your dwelling so long over the irrelevant aspects of her visit and her personality—irrelevant to the story, that is. Surely her trouble with wolves on the plane need not be mentioned, nor her troubles with publicity and the press, nor her Baptist background. I also suspect the incident with the lady autograph-collector is not essential: she sends the autographed picture at the end, properly inscribed, and her kindness in doing so need not be established by the early incident. What we wish to avoid, of course, is any impression that you are writing at length about her and her visit simply because she is a celebrity.” (Carta February 12, 1958)

a su relación con los Graves:

“[...] “Found her great fun” and the sentence about the gift of the roses both sound, to us self-conscious, as if you felt

obliged to tell the reader that you really were good friends of Ava Gardner. I think that is apparent from the story and doesn't need this elaboration." (Carta March 19,1958)

con la poesía:

"[...] I have also questioned the sentence where you explain the nature of poetry to her, again on the grounds that it is personal and unnecessary.[...]" (Carta February 12, 1958)

y con los hijos de Betty Sicre:

"[...] Oh, no! Impossible for us. Double meaning, and a cute double meaning at that ... Absolutly out on taste. It's a Reader Digest kind of naughtiness, and is tasteless. I'd suggest cutting the entire passage on Betty's four sons." (Carta March 19,1958)

Evidentemente el autor consintió la mutilación del texto pero como podemos constatar a continuación lo añadió de nuevo a la versión de *Steps*:

"She was feeling lonely at this time, her elder sister having just gone back to the States, and would borrow each of Betty's four small sons in turn to keep her company at night. 'The other boys at the American School will think me a sissy,' the youngest but one had tearfully complained, 'if they find out that I sleep twice a week with Ava!' (*Steps*, 53)

Todas estas supresiones textuales solamente afectan a la parte del relato que trata de la visita de la actriz Ava Gardner a Mallorca y la verdad es que nos son una pérdida importante en el conjunto de la historia, más bien parecen un 'relleno' y coincidimos con el director de *The New Yorker* en cuanto a que le confiere un tono ciertamente pedante y presuntuoso, alardeando de amistades importantes frente a la ignorancia y palurdez de los españoles. Remitimos al lector al apéndice XIII donde aparecen señalados

en la versión de *Complete Short Stories* (1995) los pasajes incorporados al texto. En el Apéndice XII, sobre el texto de la revista *The New Yorker* se indica en citas a pié de página todas las modificaciones conscientes e inconscientes que han tenido lugar en las diversas reimpresiones del relato. A continuación hacemos un extracto de las mismas.

❖ Ortográficas

1. La grafía de un nombre propio escrito en español sin la atildación correspondiente y dado que se repite en todas las ediciones del relato menos en la corregida ortográficamente por Lucía Graves pensamos que como en otras ocasiones se deba a una contaminación:

“Wifredo and his partner, Anibal Tulipan, [...]” (*New Yorker*, 34; *Steps* 47)

2. Sin embargo, tenemos otra palabra escrita en inglés a la que se le ha añadido una tilde sobre una sílaba que en inglés sería átona pero que los hablantes mallorquines acentuarían por ignorancia:

“ [...] of no less than one hundred ‘Nanniparkér nursery towel-horses [...]’
(*Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208)

3. Signos ortográficos

3.1 Sustitución de la coma por:

- Punto y coma:

Notas apéndice XII: 14, 23, 49, 56, 63, 73, 82, 104, 141, 149, 178, 207, 216, 239.

- Guión largo:

Notas apéndice XII: 34

- Dos puntos:

Notas apéndice XII: 97, 127, 168, 194, 199, 211,
212, 213, 223, 244

3.2 Omisión de la coma en las frases siguientes:

Notas apéndice XII: 40, 61, 62, 121, 122, 126, 139, 164, 169,
185, 187, 188, 227.

3.3 Preferencia del guión largo sobre:

- la coma:

Notas apéndice XII: 26, 27, 34, 38, 138

- los puntos suspensivos:

Nota apéndice XII: 222

- los dos puntos:

Notas apéndice XII: 220

3.4 Uso de punto y seguido en lugar de:

- coma

Nota apéndice XII: 50

3.5 Sustitución del punto y coma por:

- coma:

Nota apéndice XII: 219

- dos puntos:

Notas apéndice XII: 81, 186

- punto y seguido

Nota apéndice XII: 151

3.6 Utilización de guión largo en lugar de:

- paréntesis:

Nota apéndice XII: 137

3.7 Adición de coma en las frases siguientes:

Notas apéndice XII: 33, 54, 89, 102, 120, 176, 202, 225,
234

Por lo tanto, al igual que en los relatos *Está en su casa* y *Evidence of Affluence*, la extensión de las oraciones se ve reducida, lo cual facilita la legibilidad del texto.

4. Transformación del uso de minúsculas en mayúsculas tanto en frases:

Name Day (*Steps*: 52, *Complete Short Stories*: 211)

como en los siguientes vocablos:

Bank (*Steps*: 47, 49; *Complete Short Stories*: 207, 209, 216)

Canon (*Steps*: 48, 50; *Complete Short Stories*: 209, 210)

Director (*Steps*: 49, 57; *Complete Short Stories*: 209, 216)

Colonel (*Steps*: 50, *Complete Short Stories*: 210)

y en palabras gramaticales como artículos y conjunciones:

A (*Complete Short Stories*: 207)

The (*Steps*: 51; *Complete Short Stories*: 211)

Meanwhile (*Steps*: 55, *Complete Short Stories*: 214)

Mientras que a la inversa sucede con las palabras:

most reverend (*Steps*: 50; *Complete Short Stories*: 210)

anglophile (*Steps*: 47; *Complete Short Stories*: 208)

5. Adecuación del texto del *New Yorker* al lector americano por medio de:

- Mantenimiento de la aglutinación en palabras tales como:
roughhouse
uncoördinated
unCatholic
wristwatch
anticlerical
bookcases
holdup

getaway
overstuffed
classroom
inkwells
lifesaver
longhand

- Representación de términos compuestos sin el guión divisorio

como por ejemplo:

airing closets
towel horse
sleeping pills
ill temper
street fighting
volunteer instructors
reading glasses
much decorated
half truths
crash course
sausages and mashed
flash bulb
autograph book
autograph hunter
saw blades
half glad

Sin embargo, en cuanto a las ediciones británicas de los textos de los libros, tanto las palabras aglutinadas como las escritas separadamente, aparecen escritas con guión separador, tal como podemos ver en las notas a

pie de página del apéndice XII: 6, 7, 11, 18, 24, 48, 50, 52, 56, 63, 64, 65, 73, 78, 87, 89, 100, 123, 128, 134, 139, 141, 143, 144, 169, 170, 172, 180, 204, 209.

- Americanismos en el léxico y la ortografía como:

store
humor
honor
valor
honorable
demeanor
gypsies
fulfill
leaned
apartment
honoring
favor
colored

que pasan a escribirse con la grafía británica al pasar a libro, incluso en las ediciones americanas de los mismos:

shop
humour
honour
valour
honourable
demeanour
gipsies

flat
leant
fulfil
honouring
favour
coloured

❖ Variaciones léxicas y morfosintácticas:

1. Elipsis de palabras con poca identidad gráfica como:

- el artículo determinado “the”. Nota 93 apéndice XII
- la proposición “in”. Nota 94 apéndice XII
- las conjunciones “and” y “but” Notas 95, 179 apéndice XII
- el verbo auxiliar “to have”. Nota 121 apéndice XII

2. Sustitución de una palabra por otra como por ejemplo:

| <u><i>New Yorker</i></u> | <u><i>Steps</i></u> | <u><i>Complete Short Stories</i></u> |
|--------------------------|---------------------|--------------------------------------|
| furniture store (34) | furniture shop(46) | furniture shop (207) |
| to being (34) | become (47) | become (207) |
| beneath (34) | under (47) | under (208) |
| volumes (34) | series (479) | series (208) |
| cheaper (34) | less expensive (48) | less expensive (208) |
| For instance (34) | such as (48) | such as (208) |
| German (34) | SS (48) | SS (209) |
| provocatively (34) | provocative (48) | provocative (209) |
| produce (34) | make (48) | make (209) |

| | | |
|-------------------------|------------------------|--------------------------|
| that (35, 37) | which (49, 57) | which (209, 215) |
| outlined (35) | presented (49) | presented (209) |
| referee (35) | umpire (49) | umpire (210) |
| only (35) | merely (50) | merely (210) |
| bank president (35, 38) | Bank Director (50, 58) | Bank Director (210, 216) |
| having created (36) | creating (51) | creating (211) |
| the arbiter (36) | his (52) | his (211) |
| apartment (36) | flat (54) | flat (213) |
| be wasting (36) | waste (54) | waste (213) |
| on (36) | by this (54) | by this (213) |
| leaned (37) | leant (55) | leant (214) |
| by (37) | and (55) | and (214) |
| point out (37) | make it plain (56) | make it plain (215) |
| go (37) | come (56) | come (215) |
| I was (37) | we were (57) | we were (215) |
| ambient (38) | ambience (57) | ambience (215) |

En el caso de ‘referee’ por ‘umpire’ no encontramos de nuevo con un cambio propuesto en principio por el *New Yorker*:

“[...] we suggest that you substitute “referee” for “umpire” since one of our checkers says that football matches have referees.” (carta Roger Angell March 19, 1958)

Graves lo acepta, pero como en otros lugares ya señalados, recupera la palabra ‘umpire’ para las versiones de libro aún no siendo la adecuada, pues lo cierto es que se utiliza en deportes tales como el tenis, cricket y baseball pero no el fútbol donde él la aplica.

❖ Ortotipográficas

1. Utilización de la cursiva, al pasar de publicación periódica a libro que se mantiene en todas las versiones desde *Steps*, a *Food for Centaurs*, *Collected Short Stories* y *Complete Short Stories*, en las estrofas del poema y en las palabras que citamos a continuación:

de
Romeo y Julieta
flamenco
Collected Poems

2. Utilización de las comillas:

- a) Términos entrecomillados en la versión del *New Yorker* que al pasar a libro dejan de estarlo:

“de”
“Collected Poems”
‘Solgotch Wallingerer’

- b) y viceversa, uso de las comillas solamente en el texto de las ediciones de los libros pero no en la de la revista:

Anibal
Animal
Nanniparkér

Una vez constatadas todas las variantes realizadas en el texto podemos distinguir dos vertientes. Por una parte, los cambios señalados en el apéndice XII que consisten en ciertos retoques del autor en cuanto a la puntuación y grafía para adaptarlo al lector americano, además del reiterado error ortográfico de la omisión de la tilde en las palabras españolas que lo requieren. Por otra, la exclusión de ciertos pasajes —a

petición del director de la revista— que posteriormente Graves los incluyó al pasar el relato de publicación periódica a libro, y que se exponen en el apéndice XIII. En este caso, como ya hemos dicho anteriormente, no se modifica substancialmente la trama de la historia, pero sí se le añade más elementos de color local y se amplía con nuevos detalles la visita de Ava Gardner a la isla.

A *Toast to Ava Gardner* está basada, una parte de ella, como es habitual en las *Majorcan Short Stories*, en un hecho real en el que se recrea la anécdota de la visita de la actriz Ava Gardner a Mallorca. Estancia que también evoca la actriz en su libro autobiográfico *Ava: My Story* en el que cuenta cómo conoció a Graves:

“Through Betty Sicre, a good chum, I’d met Robert Graves at a party in Madrid.” (224)

circunstancia que coincide totalmente con la que explica el intelectual inglés Graves de la ficción:

“We had met Miss Gardner at Betty’s house in Madrid”
(*New Yorker*, 36)

Ava continua con sus recuerdos:

“When I first went to visit Robert on Majorca, I was determined to learn all I could about the work he did. “You know, Robert,” I said, “I really don’t understand poetry.”

And he said to the point, as always, “My darling, you’re not supposed to understand it, you’re supposed to enjoy it.” Poems are like people, he told me; there aren’t that many authentic ones around.”(224)

que coinciden casi literalmente con lo que cuenta el narrador:

“ [...] and consult me about how to finish her random education by a crash course in English poetry.” “[...] Ava asked me for her poetry lesson [...] “poems are like people,” I said. “There are not many authentic ones around”” (*New Yorker*, 36/37)

Incluso cuando Miss Gardner recuerda los versos de un poema que Robert Graves le recomendó que leyera:

“Later, on my way to bed, I turned up a copy of Robert’s *Collected Poems* and I asked him which one I ought to read first. He picked one that he said I might perhaps agree to take personally, though it had been written long before we met. I still remember some of the lines:

She speaks always in her own voice
Even to strangers....
She is wild and innocent, pledged to love
Through all disaster....
(Ava: *My Story*, 224)

es muy similar al texto de ficción, coincidiendo totalmente con la reproducción de los versos del poema:

“Later, having found my “Collected Poems” at our apartment, Ava asked me which to read first. [...] I said, which she might perhaps agree to take personally, though it had been written long before we met. [...] and marked the page for her to study when she went to bed that night—[...]

She speaks always in her own voice
Even to strangers....
and
She is wild and innocent, pledged to love
Through all disaster....”

(New Yorker, 37).

Estos rasgos de autobiografismo junto con la utilización de personajes reales como Ava Gardner, Betty Sicre y de un escenario también auténtico ayuda a crear e intensificar el tono de verosimilitud tan característico y necesario para el éxito de las historias de color local porque como hemos señalado en numerosas ocasiones anteriormente, explica la cercanía y el conocimiento del narrador sobre lo que está describiendo al ser testigo directo y el experto en el tema que expone.

El título elegido A Toast to Ava Gardner, que no contiene ningún color local, puede estar sujeto a dos interpretaciones. Por parte del autor, admiración hacia la actriz a la que le “brinda” la historia; por parte del lector, la creación de unas expectativas de glamour hollywoodense en un escenario tan lejano e inimaginable como es la isla mediterránea. Expectativas que van confundiéndose conforme va avanzando la historia pues ni el escenario ni la situación creados anticipan la presencia de la estrella de Hollywood.

En realidad la historia tiene dos partes claramente diferenciadas y en principio inconexas, hasta que al final de la misma el lector descubre cual es esa conexión que el narrador ha anunciado. La brusca ruptura se produce cuando, repentinamente, en medio del relato de la problemática empresarial de la fábrica de muebles y su solución representada en Don Hilario, el narrador zanja la cuestión diciendo escuetamente: “So much for the situation at the factory.” (*New Yorker*, 36), e introduce la nueva parte de la historia simplemente con:

“Now for that of the “influential foreign family.” In the midst of all this, we had the unexpected visit from Ava Gardner, a close friend of our Maryland friend Betty.” (*New Yorker*, 36),

apareciendo por fin la famosa estrella que el lector ha estado esperando desde el título; y pasa a describir un ambiente social absolutamente ajeno al que hasta ahora ha sido el de la historia. Como un paréntesis, Graves dedica un breve espacio a lo que fue la estancia de Ava Gardner en la isla en el año 1956, y lo cierra con unos versos, tan bruscamente como lo ha abierto. Pasando a reenganchar con la historia anterior diciendo sencillamente: “Meanwhile, at the furniture factory, Aníbal has been consistently difficult.” En cuanto al nexo de unión, éste se produce a través de la admiración de Don Hilario hacia Ava Gardner.

A pesar de que en el título la protagonista parece ser Ava Gardner, en realidad los personajes principales son dos empresarios locales llamados Aníbal Tulipán y Wifredo de las Rocas, que habiendo sido socios y dueños de una fábrica de muebles, pasaron a convertirse en empleados del Banco que les salvó de la ruina después de un incendio, al quedarse la entidad bancaria con el control de la empresa. Un negocio en manos de dos personas tan orgullosas que arrastraban además antiguas rencillas familiares no podía obviamente funcionar fructíferamente como les demandaba el Banco. Para ellos era más importante hacerse la vida imposible el uno al otro que el buen funcionamiento de la empresa. Así las cosas, la mujer de uno de ellos, Rosa Espinosa de las Rocas, de educación británica, decidió buscar una solución para poner paz entre los dos socios e invertir la tendencia de caída del negocio. Es en este intento cuando aparece un representante de la Iglesia, fuerza viva a la que se acudía a buscar soluciones en la sociedad católica española de aquella época. En este caso es un canónigo de la Catedral, hermano del director del Banco en cuestión, quien propone una reunión entre las partes y un árbitro mediador,

solución rechazada violentamente por el anticlerical y germanófilo de Aníbal y su mujer:

“[...] Aníbal would reject the plan of arbitration as energetically as if it had been proposed by the Kremlin¹⁸⁴ itself.”
(*New Yorker*, 35),

puesto que teme que sea un contubernio entre el canónigo y Wifredo para echarle de su puesto de trabajo:

“[...] my Anibal will at once convince himself that such an arbiter was chosen, by connivance between yourself and Don Wifredo, as a means of ousting him from his post.” (*New Yorker*, 35)

El canónigo se compromete a buscar a una persona íntegra y para ello acude a otra de las fuerzas vivas de la época, el ejército, proponiendo a un coronel retirado, Don Hilario, espejo de virtudes como la honestidad, austeridad e imparcialidad. Solución que es aceptada por ambas partes, pero que no apaga el encono de Aníbal contra Wifredo:

“He continued to make things as difficult as he could for Wifredo by misrepresenting both the supply situation and the sales prospects, at the same time complaining to Don Hilario that Wifredo spoiled the workmen and showed an utter ignorance of modern furniture trends. (*New Yorker*, (36)

lo que impedía conseguir el objetivo de que la empresa mejorara. Así las cosas, Graves decide insertar la visita de Ava Gardner a sus amigos ingleses los Graves en Mallorca. Con el cambio brusco estructural mencionado anteriormente se produce también un brusco cambio de

¹⁸⁴ El autor en principio había puesto Vaticano pero a sugerencia de Roger Angell de *New Yorker* lo cambió por Kremlin según consta en la carta de March 19, 1958, galerada 7.

escenario y personajes. Pasando de unos personajes estrechos de miras, rencorosos y reliquias de la iglesia y del ejército, a otros sofisticados procedentes de América, una actriz de Hollywood y una amiga de Maryland. Con un modo de vida totalmente permisivo y liberal:

“Ava is not one to distribute idle favours. She was feeling lonely at this time, her elder sister having just gone back to the States, and would borrow each of Betty’s four small sons in turn to keep her company at night.” (*Steps*, 53)

intimididades que al director de *New Yorker* no le gustó que se contaran y le pidió que lo retirara por considerarlo de mal gusto:

“Shawn:”Oh, no! Impossible for us. Double meaning, and a cute double meaning at that ... Absolutley out on taste. It’s a Reader’s Digest kind of naughtiness, and is tasteless. I’d suggest cutting the entire passage on Betty’s four sons.” (point 10, carta March 19, 1958)

supresión a la que el autor se prestó aunque posteriormente reintrodujo en la versión de *Steps*.

Graves aprovecha este inciso de la visita de la actriz para, una vez más, presumir de su intelectualidad presentándose como el tutor intelectual de Ava Gardner y distanciándose de la sociedad palmesana a la que siempre considera de un nivel inferior, como lo demuestra por medio de una serie de anécdotas como el revuelo levantado a su llegada:

“At Palma’s Son Bonet Airport, she came rushing toward us across the tarmac. Word flew from end to end of field that the famous Ava Gardner had finally come to Majorca, and crowds went milling around [...]” (*New Yorker*, 36)

o el famoso baño en la playa de Camp de Mar donde no deja muy bien parados a los españoles en su manera de actuar un tanto paleta y poco caballerosa:

“She had made a trip to the fine sandy beach of Camp de Mar. The weather was bitterly cold—it was just before the fearful February freeze-up of 1956—but she was hardy enough to swim. Several carloads of admirers stood watching, and a roar of admiration rose as she tripped down the hotel steps in her bright Italian bathing costume and dived into the tempestuous waves. Yet no would-be lifesaver, I was told, jumped in to accompany her, if only because Spaniards, though incurably romantic, are not altogether Quixotic” (*New Yorker*, 37)

Al igual que en *A Bicycle in Majorca* o en *School Life in Majorca*, aquí también la calidad de los productos que se mencionan en esta historia es mejor en Inglaterra, como por ejemplo la madera que se utiliza en la fábrica de muebles:

“Wifredo went to the workshop and returned with a particularly unattractive section of local pine, consisting almost wholly of large knots.(*New Yorker*, 37),

Incluso de los personajes principales, Wifredo, el mejor y más inteligente de los dos socios, es de “strongly Anglophile tendecies” y su mujer Rosa, habla un inglés “with hardly a trace of a Spanish accent” debido a que había tenido una niñera inglesa, siguiendo la costumbre de las familias adineradas españolas que contrataban a Nannies para que educaran y enseñaran el idioma a sus hijos. Por este motivo ellos conocen el “nursery towel horse” mientras que tal artilugio provoca una actitud de desconocimiento total en las tiendas de Palma. Además, cuando quieren celebrar la resolución del conflicto entre los socios lo hacen también a la inglesa:

“Rosa and Wifredo invited us to the most English dinner we had eaten in years: mulligatawny soup; roast beef with roast potatoes, Yorkshire pudding, and boiled cabbage; apple dumplings with cream; and (as Edward Lear has put it)”no end of Stilton cheese”” (*New Yorker*, 38)

Sin embargo, el ‘malo’ de la historia, Aníbal, es deshonesto, rencoroso y retrógrado, poniendo todo tipo de inconvenientes a las propuestas progresistas de diseño inglés — por supuesto— que Wifredo pretende llevar a cabo. Considera a los ingleses “the ancient and inveterate enemies of Spain”, siendo patidario de todo lo alemán, quienes durante la contienda civil española le enseñaron a pelear:

“Anibal had attended a hard course in street fighting and learned all sorts of clever tricks from German volunteer instructors.” (*New Yorker*, 34)

La ridiculización de todo lo español queda más manifiesta en el desenlace de la problemática financiera de la fábrica de muebles. La gran solución consistió en el autógrafo de Ava Gardner que Wifredo consigue a través de su amigo Graves para Don Hilario —ferviente admirador de la estrella— quien a su vez, en agradecimiento emite un informe positivo al Banco a favor de Wifredo. Como consecuencia, Wifredo, el anglófilo, se libra de su antagonista y tiene vía libre para aplicar la “tecnología británica” al tendedero y así levantar el negocio con un gran pedido de sus prototipos bautizados, uno en recuerdo de la nanny inglesa de su mujer —“Nanniparker Nursery Towel Horse”— y el otro en honor de la actriz americana—“Ava Gardner Drying Rack”. Quedando patente así lo que ya nos había anticipado el autor como “the influential foreign family”.

Cada una de las historias hasta aquí analizadas ha destacado en una faceta diferente del color local como puede ser los personajes, el lenguaje, la trama o el cronotopo o una combinación de varias de ellas. En este relato

que nos ocupa el color local está reflejado en el cronotopo, la Palma burguesa, todavía de posguerra, de finales de los años cincuenta, con una crítica despiadada de los empresarios y en el que retrata el ambiente adocenado de la ciudad en contraste con el glamour representado por Ava Gardner y la intelectualidad personalizada en la familia inglesa. En cuanto a los personajes representativos de ese lugar y época específicos, Graves retrata a los tres estamentos: el Ejército, la Iglesia —siempre del lado del poder— y el poder económico representado en la Banca y la Empresa, salvando únicamente al militar a quien adorna de ciertas cualidades, una reacción en parte lógica del autor pues siempre había valorado las cualidades de la vida militar. Todo ello se completa con los recursos estilísticos de españolización del texto que indicamos a continuación:

➤ En el apartado léxico destaca el uso de:

1. Préstamos en que se ha tomado la palabra española completa:

Café

Romeo y Julieta (cigars)

Flamenco

2. Elección de palabras de raíz latina por su cercanía con el español, procedimiento utilizado ya en diversas ocasiones por el autor para darle un tonalidad vernácula al texto:

degraded (34)

syndicates (34)

ameliorate (34)

repents (35)

presented (49 Steps)

3. Transferencias literales del español tanto sintácticas como morfológicas:

with God's help (35)

Pray do not talk in that sense! (35)

Then I am mistaken? (53 Steps)

'Do you mean the veritable Ava Gardner?' (37)

4. Antenombres, Apellidos(Patronímicos) y nombres de pila en español, elegidos para conseguir un efecto cómico aunque hace uso de un recurso un tanto facilón, por lo menos desde el punto de vista español, como es el juego de palabras del tan manido chiste 'Dolores Fuertes de Barriga', aunque posiblemente traducido al inglés posiblemente sea una hilarante ocurrencia. Burla que hace extensiva a los nombres propios de los protagonistas, de un claro color local anclado en el pasado: Aníbal el Cartaginés, hijo de Amilcar Barca, y Wifredo el Velloso; y también en los ridículos apellidos del serio coronel.

- Don Wifredo Las Rocas
- Don Anibal Tulipan
- Rosa Espinosa de Las Rocas
- Tomás Barriga
- Dolores Fuertes de Barriga
- Don Hilario Tortugas y Postres
- Gracia Joncosa de Tulipán

5. Lugares de entretenimiento:

- Café Mecca, posible ficcionalización del Bar Moka, todavía abierto al público.

6. Topónimos:

a) escritos en español

- Madrid
- Son Bonet Airport
- Palma
- Camp de Mar, una hermosa playa en la costa este de la isla a unos 30 km. de Palma
- Binisalem, un pueblo del centro de la isla famoso por sus vinos.
- Santa Catalina, una barriada de Palma.

c) escritos en inglés:

- Saragossa
- Canary Islands
- Majorca

➤ En el apartado cultural podemos resaltar:

1. Tópicos locales

- En Mallorca siempre hace buen tiempo, el sol brilla todo el año. Creencia que da como resultado que se pase un frío pelón porque las casas, hasta hoy, no estaban adecuadas para el mal tiempo invernal.

2. Protocolo social:

- Costumbre española en que la mujer casada añade a su apellido 'de' seguida del apellido del marido.

- Condecoraciones: Grand Cross of San Fernando

3. Referencias históricas

- La famosa nevada del año 1956 en que hasta las escuelas y colegios cerraron.
- Spanish Civil War
- German volunteer instructors
- A party of non- intervening Italian airmen
- Rif War

La historia termina con un *twist*, un guiño de tendencia “imperialista” que consiste en que después de intervenir las más poderosas “fuerzas vivas” de la sociedad española de la época, la Iglesia, el Ejército y la Banca, en la resolución de un problema con consecuencias empresariales catastróficas, la solución viene dada por algo tan simple como el autógrafo de Ava Gardner, proporcionado por un extranjero residente en la isla. Esto podría interpretarse como un final autocomplaciente. En realidad, Robert Graves se presenta a sí mismo como el personaje clave en la historia observando todo lo que pasa, y después de todo y de todos es su intervención la que aporta la solución al problema. Él, un verdadero intelectual, un prestigioso poeta codeándose con las estrellas de Hollywood y, como frecuentemente deja vislumbrar en sus cuentos mallorquines, viviendo en medio de unos españoles casi ridículamente ingenuos e ignorantes.

3.3.16 The Viscountess and the Short-haired Girl

Una noche, durante una cena en la que se celebraba el santo del anfitrión Mestre Toni y a la que estaba invitado Don Roberto, éste recuerda, dándole voz a Mestre Toni, un viaje a Londres de tres vecinos del pueblo para actuar de testigos en una causa de divorcio.

La aventura había empezado un caluroso día de verano en que llegaron al pueblo dos hombres impropriadamente trajeados de pantalón a rayas y americana, y se detuvieron frente al garaje de Mestre Toni. Se presentaron como Mr. Jonés y Mr. Estrutt, abogado y detective privado, respectivamente. Mestre Toni les invitó a tomar café en su casa y después de un rato de conversación sobre la belleza y excelencias del pueblo pasaron al tema concreto del viaje en cuestión: En principio, buscar pruebas y testigos de la estancia en la isla de una joven de pelo corto, hija de su clienta la Vizcondesa, que había sido secuestrada del colegio por un artista búlgaro. Mr. Jonés sabía que Mestre Toni había llevado a la pareja en su taxi desde el muelle de Palma hasta el hotel Bon Sol, que un tal Sebastián Vives había subido su equipaje a la habitación del hotel y que el dueño de dicho hotel, Damián Frau les había subido el desayuno a la cama. Por lo tanto esperaba que tuvieran la amabilidad de acompañarles a Londres para testificar en contra del artista búlgaro, teniendo en cuenta además el vínculo de católicos

devotos que tanto a la vizcondesa como a los mallorquines les unía para mantener la santidad de un hogar católico.

Las condiciones económicas ofrecidas por la visita de tres semanas a Londres eran 20 pesetas diarias, gastos de viaje, pensión completa, bebidas, cigarros, excursiones turísticas, además de 500 pesetas más si resultaban testigos convincentes frente al juez. El encargado de transmitir dicha propuesta a sus compañeros era Mestre Toni. Damián Frau, que había vivido y trabajado como cochero del Presidente de la República Argentina, aceptó de buena gana a la primera, aunque consideraba que debían pagarles 30 pesetas en lugar de 20. En cuanto a Sebastián, apodado Sentiá Dog-beadle, algo más tímido, le costó decidirse, pero la suma ofrecida, y unos cuantos coñacs hicieron el resto, así que ese mismo día delante del alcalde del pueblo y juez de paz municipal firmaron el documento preparado por un notario de Palma. En un primer momento, las mujeres de los tres testigos no vieron con muy buenos ojos el viaje, sobre todo porque ellas no podían acompañarles. La reacción más violenta fue la de Juana, la mujer de Sentiá que les consideró tontos por no pedir 50 pesetas, y mil al finalizar. Pero Isabel y Ángela esposas respectivas de Toni y Damián, lograron calmarla y convencerla de la generosidad de la propuesta.

Al día siguiente tomaron el barco hacia Barcelona, siendo despedidos por sus llorosas mujeres desde el muelle. Ya fuera del puerto, míster Estrutt reunió a Toni y Damián en el bar y les desveló la verdadera historia, aunque les pidió que la vizcondesa no se enterara. La vizcondesa había enviudado hacía

poco tiempo y se había enamorado de un oficial retirado de la Guardia Real, propietario de muchas tierras pero con grandes deudas de juego. El único problema para casarse era la joven esposa del oficial —la joven del pelo corto— una actriz que se casó pensando que tenía dinero y al ver que no era cierto se sentía con la libertad de tener todos los amantes que le apeteciera, procurando no dejar huellas de sus escapadas, aunque en esta ocasión en su viaje a Mallorca con un artista búlgaro no había sido tan precavida. Por consiguiente, para la Vizcondesa eran de gran valor los testimonios que los tres mallorquines pudieran aportar para conseguir las pruebas de adulterio necesarias para el divorcio del oficial. Tanto a Damián como a Toni, pues a Sentiá prefirieron dejarlo al margen, no les importó la primera versión falsa, siempre y cuando se mantuviera el contrato estipulado.

Desde Barcelona, después de una opípara comida en el hotel Palacio tomaron el tren hasta Calais y de allí el barco hasta Dover, donde una enorme *limousine* Roll-Royce les esperaba para llevarles a Londres. Allí estuvieron alojados en una *suite* privada del hotel Regent Palacio, pues mister Estrutt le había dicho a la vizcondesa que era importante que no les viera nadie y menos el abogado de la chica del pelo corto no fuera que les contara la verdadera historia, y entonces ellos, como buenos católicos, no quisieran testificar en una causa de divorcio. Así, gracias a los temores de la dama, pensaban disfrutar de unas semanas estupendas los cuatro juntos, pues la vizcondesa estaba dispuesta a aceptar gustosamente todas las sugerencias del detective.

Una día míster Estrutt, cogiendo en un aparte a Toni le dijo que para demostrarle a la vizcondesa el interés que se tomaba por el serio asunto encomendado convenía hacer un cambio de hotel y de paso no aburrirse de estar siempre en el mismo establecimiento por bueno que fuera. La excusa sería que el abogado de la muchacha había sobornado a un camarero del hotel para que les descubriese la verdadera historia. Tan pronto como la vizcondesa tuvo conocimiento de ello, esa misma noche, pasó a recogerles en su *limousine* y después de una carrera por las calles y callejas de Londres, para despistar a posibles perseguidores, los dejó sanos y salvos en el Hotel Estrand Palacio, a escasos metros del anterior.

El juicio se pospuso quince días más pero a nadie le importó, sin embargo aconsejados por míster Estrutt le dijeron a míster Jonés que necesitarían cincuenta pesetas diarias y mil al finalizar, puesto que sus negocios se resentirían de su ausencia, petición a la que la vizcondesa accedió complacida con gran alegría por parte de los mallorquines que nunca habían ganado tanto dinero en tan poco tiempo y esfuerzo. Míster Estrutt les paseaba por la ciudad en la *limousine* mostrándoles la Torre de Londres, los Museos, los jardines botánicos, el Palacio de Justicia y también llevándolos a cines y revistas casi cada noche. Asimismo les llevó a conocer a sus ‘esposas’, tenía cuatro repartidas por diferentes partes de la ciudad y del país, ya que según le dijo a Sentiá, la poligamia era costumbre entre los miembros de la Policía Metropolitana de la que él había formado parte.

Por fin, se inició la causa del divorcio. El oficial de la Guardia Real había presentado cuatro o cinco cargos de adulterio pero míster Jonés solamente quiso presentar los dos que eran más fáciles de probar: la aventura con Simón Macwilly, un fabricante escocés y la del artista búlgaro. El primer cargo en verse fue el de Macwilly, quien corría a demás con los gastos del abogado de la joven. Como testigos estaban los dueños del hotel de París donde se alojaron dos noches, en habitaciones separadas pero comunicadas entre sí y cuya llave tenía la joven. En su descargo la acusada alegó que eran simplemente amigos y que míster Macwilly estaba enfermo del corazón y por eso tenía que estar cerca de él. Además, no consideraba que eso supusiera mal comportamiento teniendo en cuenta que míster Macwilly era un anciano de sesenta años. Comentario inoportuno éste ya que el juez acababa de cumplir su sesenta cumpleaños celebrándolo con una tercera boda. El juez no creyó la historia de la joven y míster Jonés no tuvo necesidad de presentar el segundo cargo ya que se concedió el divorcio con las costas legales a cargo de la joven, y así concluyó el pleito. Los testigos mallorquines no tuvieron que actuar, con gran indignación de Damián que temía no cobrar lo convenido, pero míster Estrutt lo calmó asegurándole que lo haría.

La historia no acaba aquí, una vez todo el mundo salió de la sala, la vizcondesa se acercó radiante y efusiva a sus testigos mallorquines a los que besó en ambas mejillas, incluso a míster Estrutt, dando gracias a Dios y a la Virgen por haber escuchado sus plegarias. Mestre Toni le dio la enhorabuena y le señaló lo desconsolada que se veía a su pobre “hija”, tal vez por

el destino del búlgaro o por miedo a no ser perdonada. Entonces, la vizcondesa reconoció que tenía que hacer las paces con ella. Se acercó a la muchacha y míster Estrutt pudo oír la conversación mantenida entre ellas dos. La joven reconoció su amor por Boris y que ambos estaban sin un céntimo. La vizcondesa, feliz con el resultado del pleito, le preguntó qué necesitarían para rehacer su vida. La chica pidió unas diez mil libras, la vizcondesa, generosamente, le firmó un talón de veinte mil con el que abrieron una pensión en San Sebastián. La Vizcondesa también se casó con el oficial y los mallorquines consiguieron mil pesetas más de lo convenido.

La pregunta que surge es ¿por qué la vizcondesa se gastó tanto dinero en un pleito si se podría haber solucionado pagándole a la joven desde un principio? La respuesta aducida por míster Estrutt fue que míster Jonés se lo desaconsejó porque podía caer en un delito de “confabulación” en claro conflicto con sus principios morales, y por supuesto, también él perdería la oportunidad de un caso muy provechoso. Además, la joven alardeaba de su prudencia a la hora de cometer los adulterios con la consiguiente dificultad de probarlos, pero desafortunadamente para ella no contó con la perspicacia del detective Charley Estrutt.

The Viscountess and the Short-haired Girl se publicó en la revista *Gentleman's Quarterly* 27 en Octubre de 1958, porque según consta en la carta de Roger Angell, director en ese momento de *The New Yorker*, fue rechazada por dicha revista a cambio de *A Toast to Ava Gardner*, por lo que el autor recurrió a la primera:

“As I told you during our pleasant lunch the other day, we have decided not to purchase THE VISCONTRESS AND THE SHORT-HAIRED GIRL. We like the other casual, A TOAST TO AVA GARDNER, and wish to publish it.”
(February 12, 1958)

Ese mismo año 1958 pasó de publicación periódica al libro de miscelánea titulado *Steps*, editado en Londres por Cassell. En Estados Unidos, Nueva York, se publicó por Doubleday & Co., dos años más tarde también en un libro de miscelánea: *Food for Centaurs*. Y en 1964 fue elegida por el propio autor para formar parte de la primera edición de sus *Collected Short Stories* (Nueva York, Doubleday & Company Inc.) en el apartado de *Majorcan Short Stories*. Por lo tanto, la volveremos a encontrar en la edición inglesa de las mismas (Londres: Cassell & Co. Ltd.), en 1965 y en las ediciones de Penguin de 1968, 1971, 1978, 1979, 1984 y 1986. Finalmente, ha formado parte de la recopilación ampliada y normalizada ortográficamente por la hija del autor titulada *Complete Short Stories* publicada en Manchester por Carcanet en el año 1995.

En cuanto a las versiones en otras lenguas europeas diferentes del inglés, la primera traducción fue al rumano en 1969 como *Vicontesa si fata cu parul scurt* en la selección titulada *Ingrozitorul domn Gunn*, traducida por Nina Stanculescu. Seis años más tarde, en 1975, Zofia Kierszys la vertió al polaco como *Wicehrabina i krótkowłosa dziewczyna* en *Opowiadania*. De las versiones españolas se ha encargado hasta ahora Lucía Graves, quien

la tradujo para Bruguera en 1985 como *La vizcondesa y la muchacha del pelo corto* en *El grito y otros relatos*; más tarde, en 1989 en *Relatos* de EDHASA y en *El Círculo de Lectores* en 1995. Sin olvidar que un año antes se había traducido en la edición española de *La comida de los centauros y otros ensayos*. Recientemente, en el año 2003, en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos* de la editorial Quinteto. En holandés existe una versión desde 1987 con el título *De burggravin en het kortgeknipte meisje* en *De Schreew en Andere Verhalen*. Jindrová and Stepán Jindra la tradujeron al checo en 1997 como *Vikomtka a dívka s ktátk_my vlasly* en *Mozaika*, y por último tenemos las dos versiones en lengua alemana de los años 1998 y 2000 respectivamente, tituladas *Die Baronin und das Mädchen Mit den kurzen Haaren* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*.

Antes de pasar a comentar los cambios sufridos por dicho relato en su recorrido editorial, quisiéramos hacer constar que ha sido imposible localizar la versión primera publicada en la revista *Gentleman's Quaterly*. Se ha contado con la ayuda del conocido bibliógrafo americano Carl Hahn, especialista en la obra del escritor Robert Graves, para rastrear en diversas universidades y bibliotecas de los Estados Unidos y Europa pero sin resultado positivo. Debido a ello, la comparación de los textos y las citas en este análisis, a diferencia de los otros relatos, se han hecho a partir del volumen titulado *Steps* (1958) cuya edición es la más antigua y además contemporánea a la de la publicación periódica. Podría ser ésta una de las causas por las que dicho texto ha tenido tan pocos cambios en sus diversas versiones ya que todas ellas se han basado en la de *Steps* y excepto algunas pequeñas inconsistencias ortográficas, que ya se solventaron en *Food for Centaurs* (1960), el resto de los errores se han mantenido igual en todas las restantes ediciones del relato hasta llegar a *Complete Short Stories* (1995) que fue corregido por Lucía Graves. Por lo tanto, el cotejo se ha hecho

solamente sobre los textos de los tres volúmenes anteriormente mencionados.

Empezaremos por señalar un error que a lo largo de este trabajo hemos reseñado prácticamente en todos los análisis de los textos de los relatos, y que al no poderlos comparar con los originales no podemos dilucidar si es un error tipográfico inconsciente, o ignorancia de las reglas ortográficas españolas por parte del autor. Esta segunda posibilidad resulta un tanto sorprendente teniendo en cuenta la minuciosidad con que Graves repasaba su obra, aunque tampoco debemos olvidar que muchas de sus historias fueron escritas en un tiempo récord. Tal como el propio autor hace constar en su *Pocket Diary*, tanto en el caso de *Evidence of Affluence* como en el de la historia que nos ocupa, donde en la entrada del 14 de Diciembre de 1957 anota “[...] work on *Visit to Picadilly*” y el 16 de diciembre la da por terminada: “Finished *Visit to Picadilly* [...]”. Además al no existir el acento ortográfico en inglés el autor sí que jugaba con ventaja con la posible ignorancia lingüística del español de sus lectores. Nos estamos refiriendo a la grafía de una serie de palabras escritas sin la tilde que les corresponde en español:

| <u><i>Steps</i></u> | <u><i>Food for Centaurs</i></u> | <u><i>Complete Short Stories</i></u> |
|-----------------------|---------------------------------|--------------------------------------|
| vispera (26) | vispera (14) | |
| dia (26) | dia (14) | |
| Damian (27) | Damián (15) | Damián (219) |
| Sebastian (29) | Sebastián (19) | Sebastián (221) |
| <i>Tamesis</i> (36) | <i>Tamesis</i> (24) | <i>Támesis</i> (226) |
| San Sebastian (45) | San Sebastian (34) | San Sebastián (234) |
| Maria (26) | Maria (14) | María (219) |
| Hotel Esplendido (33) | Hotel Esplendido (21) | Hotel Espléndido (224) |

Sin embargo, presenta un sustantivo y un apellido acentuados incorrectamente para reflejar la pronunciación de vulgarismos más frecuentes entre los hablantes mallorquines menos ilustrados, y así transmitir lo más fidedignamente posible, el encanto vernacular del lenguaje utilizado por dichos personajes:

“[...] with cinés or music-halls nearly every evening.”
(*Steps*, 38)

“[...] that a certain Sebastian Vivés [...] had carried their bags up to a bedroom at the said hotel. (*Steps*, 29)

Otro error ortográfico debido a la falta de instrucción del catalán de Mallorca del autor y que demuestra una falta de interés por dicha lengua, ya que no verifica la corrección de la misma, pues mezcla palabras en catalán de Mallorca y español, serían los siguientes ejemplos:

- Tordos d’aua (*Steps*, 26)
- Tords d’aua (*Complete Short Stories*, 218)
- Tordos de vispera (*Steps*, 26)
- Tords de vespre (*Complete Short Stories*, 219)

De nuevo esta actitud demuestra una cierta desatención hacia el lector pues puede presuponer que éste no será capaz de percibir la inexactitud del vocabulario, talante ya exhibido en otros relatos como en *The Feud of St. Peter and St. Paul* (*Está en su Casa*), *God Grant your Honour many Years!* y *They Say ... They Say*

En cuanto a los cambios de intervención voluntaria, solamente podemos señalar la transformación del uso de mayúsculas en todo el numeral de la frase adverbial temporal “TWENTY-FIVE years ago, [...]”

(*Steps*, 25) que pasa a ser escrita en minúscula: “Twenty- five years ago, [...]” en *Food for Centaurs* (13) y *Complete Short Stories* (219). Aunque también hemos podido conocer otro cambio que se llevó a cabo antes de la publicación de la obra y hace referencia al título escogido, en un principio, denominado *Visit to Piccadilly* en honor a la fuerte impresión que Piccadilly, con su bullicio y brillantes luces de neón había causado en los visitantes mallorquines como se constata en la entrada del *Pocket Diary* de Graves del año 1957

“December 16th Moday
Awful weather.
Finished Visit to Piccadilly now called The Viscountess
and the Short-haired Girl.
Finalized the *Avalon* Review.”

Dicha transformación, en la que solamente se nos da una sucinta descripción de las dos protagonistas femeninas, como señas de identidad de ellas, apela a la curiosidad del lector en un deseo de atraer y condicionar la atención del mismo. De modo que el nuevo título es más enigmático para el lector habitual de la revista *Gentleman's Quaterly* y además hace hincapié en el tema del relato. Pero de lo que sí carece el título es de color local, aunque es lógico ya que la tonalidad local de la historia reside, no en el tema propiamente dicho, sino en el entorno en que se cuenta la historia marco, los protagonistas mallorquines y la forma en que hablan los mismos personajes tal y como ya lo avanza el narrador de la historia marco cuando dice:

“Here then is Master Toni's story, as I wrote it down that same evening. Respecting his inability to manage an initial *St*, *Sc*, *Sp* or *Sm* without an anticipatory *e*, I prefixed one to all the proper names which demanded it. Let that *e* stay as a convenient, reminder of the estory-teller's Spanishness.” (*Steps*, 27)

y en la idiosincrasia de los personajes mallorquines en sí.

El germen de *The Viscountess and the Short-haired Girl* surge de un acontecimiento que conmocionó al pueblo de Deià en 1925 por lo inusitado del hecho en esos años. Treinta años más tarde, Graves lo recogió como fuente de inspiración para su relato. Así lo podemos constatar en la carta que le escribió a su amigo Tom Reeves el 4 de diciembre de 1957 desde Deià, recogida en el volumen de correspondencia *Between Moon and Moon* (Paul O'Pray, ed.)

“So now I don't mind doing a light story, as pleadingly asked, for *New Yorker*. The subject will be old Gelat and the Lady Carnavon divorce case. I'll have to trick a bit, because the co-respondent of her husband's ex-wife is still alive.” (172)

Evidentemente se viajaba o mejor dicho se emigraba a otros países como Francia, incluso a algunos más lejanos como Puerto Rico, pero los motivos eran de trabajo y allí solían tener conexiones familiares o de amistades. Sin embargo, en esta ocasión, las circunstancias fueron diferentes, a tres vecinos del pueblo se les citó para declarar en Londres como testigos en la causa de divorcio de Lord Carnavon. A Graves se lo contó un Viernes Santo de 1936, su amigo Gelat que también había formado parte de la expedición, a pesar de que fue quien menos relación tuvo con la pareja de amantes. Por este motivo no tenía necesidad de declarar pero como era muy entrometido, se las arregló para no perderse semejante ocasión de ganar un dinero fácil, sin trabajar, y la posibilidad de viajar a otro país al que nadie en Deià había ido hasta entonces:

“Good Friday, April 19
[...] Then Gelat told of his Carnavon experiences (Gelat and the two other villagers were called to London as witnesses of the infidelities in Deya of Lord Carnavon's wife” (The Robert Graves Diary 1935-1936. Patrick Quinn ed., 30)

La historia verdadera está avalada por las entrevistas realizadas a los convecinos de Deià Francisco Colom (61), Joan Rullan Mas “Patrò March” (89), Francisco Vives Bibiloni (143) y Pilar Salas¹⁸⁵, hija de Jerónimo Salas, otro de los componentes del grupo; además de una serie de documentos¹⁸⁶ aportados por la Sra. Salas en los que consta la citación de la High Court de Londres a su padre; un resumen de las veces que la pareja había estado en contacto con él, escrito en papel de carta del hotel donde posiblemente los Deianenecs estuvieron alojados: Arundel Hotel de Victoria Embankment; y una copia de los telegramas recibidos y enviados por Lady Carnavon y su amante, el torero Cañero, ya que Jerónimo Salas era el telegrafista de Deià.

Lo que ocurrió realmente fue lo siguiente, en septiembre de 1924 unos tal ‘Srs. Denniston’ llegaron a Deià y se instalaron en el Hotel Deià¹⁸⁷ e hicieron excursiones en barca hasta playas vecinas según recuerda el “Patrò March”, entonces un jovencito:

“Yo estuve mezclado con ese asunto. Vino una señorita y le alquiló la barca a un primo mío, porque es el que la tenía más grande. Los señores que alquilaron la barca me pidieron que les llevara a Sa Calobra, y bajó aquella señorita con un señor, ella no era su mujer y el era un torero. Dijeron que su marido era un torero. Fuimos a Sa Calobra con una chica que estaba en el hostel del pueblo. Esta chica era de familia de allá y les acompañaba porque ella sabía donde estaba todo y ellos no. Nadaron hasta el Torrente. Mientras ellos nadaban, nosotros fuimos al Torrent de Pareis, que había un bar, y bebimos y comimos algo. Contaban que nosotros llegamos más tarde y les encontramos un poco, bueno, ya se puede imaginar. Entonces

¹⁸⁵ Ver Apéndice XIV Transcripción entrevista Pilar Salas

¹⁸⁶ Ver Apéndice XV Documentación cedida amablemente por Doña Pilar Salas referente al caso de divorcio entre Lord y Lady Carnavon.

¹⁸⁷ Actualmente Hotel Villaverde

resultó que aquella señora no era su mujer,[...]” (Apendice documental I.)

Luego se trasladaron unos días al pueblo vecino de Sóller donde continuaron con su apasionada estancia en la isla. La ‘Sra. Denniston’ se quedó en la isla un tiempo más, tal como se evidencia por medio del intercambio de telegramas entre los amantes. En uno de ellos, recibido por la ‘Sra. Denniston’, se le comunicaba las corridas que torearía su amante por diversas ciudades y pueblos de la geografía peninsular. En otro, enviado por ella al torero el 19 de septiembre, le citaba en el hotel Ritz de Madrid, y le avisaba de que tenía intención de acudir a verle torear en la Plaza de Pozoblanco. Todas estas pistas dejadas tan abiertamente fueron fácilmente recogidas por un tal Sr. Collins de Londres que llegó hasta Deià con la fotografía de la ‘Sra. Denniston’ y la del torero que fueron rápidamente reconocidos por Jerónimo Salas:

“Las fotografía que me ha enseñado el Sr. Collins de Londres he identificado como a la Sra Denniston y el del caballero en la fotografía al que estaba con ella en mi oficina el 9 de septiembre 1924, y que ambos se hospedaron en el Hotel Hospederia, cerca de 10 días” (Apéndice XV)

El Sr. Collins era un enviado de Lord Carnavon, Ian Onslow Dennistoun, en busca de pruebas para conseguir el divorcio de su esposa Dorothy Muriel Dennistoun. Además de las pruebas escritas de los telegramas, a las personas que estuvieron en contacto con la pareja, se les propuso ir como testigos de la parte actora con todos los gastos de viaje, comida y alojamiento pagados además de un sueldo por testificar. El “Patrò March” recuerda que él no fue requerido debido a su juventud:

“[...] Pensaron que los que más sabrían seríamos Bel y yo, pero después dijeron: son demasiado jóvenes, hay más viejos que también lo saben, y fueron l’amo de Sa Fonda, *Gelat* viejo y

l'amo del hotel Villaverde. Cobraron un sueldo.” (Apéndice documental I)

Por la entrevista con Pilar Salas¹⁸⁸ sabemos que también fue el Director del Banco de España en Palma, Sr. Gili, y el dueño del restaurante del hotel de la estación del tren de Sóller, Joan Sastre. Aunque estos dos últimos no aparecen como personajes de ficción en *The Viscountess and the Short-haired Girl*, posiblemente por no pertenecer al pueblo. Todos ellos se fueron a Londres, inicialmente, para una estancia de tres semanas, aunque por motivos del caso, se tuvo que alargar algo más. En un principio estuvieron alojados en un hotel de lujo, pero tanta etiqueta les hacía sentirse incómodos, por lo que pidieron ser trasladados a otro en el que no se tuvieran que vestir de smoking para cenar, y así se hizo.

Durante su permanencia en Londres, les llevaron a visitar la ciudad, sus parques, museos y demás entretenimientos nocturnos. Incluso les llevaron prostitutas al hotel, tal como los visitantes pidieron, según *Gelat* le contó al autor:

“[...] He (*Gelat*) told the interpreter that they had been promised everything. Where were the women? He found four that evening. Didn't go to bed until 6 [a. m.]” (The Robert Graves Diary 1935-1936. Patrick Quinn ed., 30)

La visita de las ‘señoritas’ la recoge Graves en una de las escenas más cómicas del relato.

Finalmente, los testigos cumplieron con su función y después de tan agradable y lucrativa experiencia volvieron satisfechos a su pueblo

¹⁸⁸ Ver transcripción en apéndice XIV

donde les esperaban ansiosas sus mujeres, quedando desde entonces en la memoria colectiva el famoso viaje a Inglaterra.

“[...] pero esto fue una noticia y una bomba porque les ofrecieron mucho dinero y todo el mundo lo miraba...fue...el pueblo es pequeño y más bomba fue porque, a lo mejor del señor Gili en Palma, sólo se enteró la familia, pero aquí se enteró todo el pueblo.” (Entrevista Pilar Salas)

Si consideramos la trama un relato como el conjunto de hechos ordenados y dispuestos por el autor bajo signos lingüísticos y sentido literario, puede decirse por lo que se refiere a *The Viscountess and the Short-haired Girl* que en ella se trata el tema del contraste urbano/rural, muy característico de las historias de color local, que Alice Hall Pentry denomina “intrusismo contrario”: el sencillo “nativo” va a la Gran Ciudad. En este relato ésto se hace a través de la anécdota del viaje y estancia de varias semanas en Londres de tres payeses de Deià para declarar en un juicio por un caso de divorcio y la consiguiente vuelta al pueblo. En esta historia se van sucediendo el *tira y afloja* entre los personajes mallorquines y los ingleses hasta llegar a un acuerdo económico por los servicios de los primeros, las historias verdadera y falsa del divorcio, la ingenuidad de los mallorquines y la hipocresía del Sr. Jonés, la vizcondesa, y la chica del pelo corto, las peripecias del viaje y estancia en Londres, y las reacciones de los mallorquines ante lo que pasa delante de sus ojos en la Gran Ciudad. La línea argumental es en apariencia de lo más simple, la crónica de seis semanas en Londres, pero oculta más complejidad en la medida en que el enfoque de la crónica consiste en presentar las distintas respuestas que la proposición del viaje y la visita a la Gran Ciudad suscita en los personajes. Individual y colectivamente el autor despliega la idiosincrasia de un pueblo con sus reacciones características y paradigmáticas. Como por ejemplo:

- ❖ La forma indirecta de decir las cosas, de guardarse siempre una carta en la manga, por si acaso, que se descubra el otro primero, —como ya vimos en el diálogo entre los protagonistas de *They Say ... They Say...* (6)— que se repite en esa aparente ignorancia cuando Master Toni tiene que anunciarle la propuesta de Mr. Estrutt a Damián, y lo hace sin ir al grano, dando un rodeo:

“[...] I went to the Bonsol and took Damián for a little stroll. ‘You are a knowledgeable man,’ I said, ‘and acquainted with the ways of the rich. I have been invited to visit London as witness is a kidnapping case. Now, for a commission of this sort, are twenty pesetas a day, sufficient? [...]’

Damián stopped, gazed at me in wonder, spat with emphasis, and said: ‘Ka, man, you would be a fool to refuse! Myself, I would gladly go without pay— [...]’.

‘Patience, friend,’ said I. ‘First advise me whether the fee is correct in principle.’

He considered the matter. Then he spat again and said: ‘In principle, you should insist upon thirty pesetas a day.[...]’

‘And five hundred pesetas on top of that!’

‘A tidy sum, by God! I wish I had the chance to earn so much by a three weeks’ holiday.’

‘Then be joyful, Damián! You are invited too!’ (*Steps*, 31)

- ❖ El miedo del isleño, poco viajado, a salir de la isla a no ser con la intención de emigrar a casa de parientes o conocidos :

“Yet we had to pour a deal of *coñac* down his throat before we could persuade him to join us. Never having left the island in his life, Sentiá cherished a tremendous fear of being drowned by a tempest at sea.” (*Steps*, 31)

- ❖ El recelo propio del payés hacia lo que le resulta desconocido:
 - ya sea un extranjero,

“ ‘[...]you should insist upon thirty pesetas a day. The English, as a rule, allow fifty per cent for bargaining where Spaniards are concerned’”(*Steps*, 31)

- una situación extraña como cuando Mr. Estrutt les dejó solos en el restaurante de la estación y casi perdieron el tren:

“Our train to Calais would depart at six o’clock; [...].At ten minutes to six, Damián said: ‘I like this very little.[...]’

“But Sentiá grew more and more nervous. He cried out that we should never have come; we have been decoyed to Paris for some business of the Devil, he said—to be sold in slavery to the Moors, it might be.” (*Steps*, 35)

- o la suspicacia de Damián cuando el juez no le llamó a declarar y pensó que por ese motivo no cobraría lo estipulado:

“Damián flew into a temper and asked in a loud voice: ‘What of my thousand pesetas? I am being robbed. Why should I not give evidence?’

The Judge glared at Damián in great anger, calling for order in Court.” (*Steps*, 44)

Sin olvidar el divertido episodio con las prostitutas en la habitación del hotel. En todas estas escenas, los personajes mallorquines con su comportamiento, en el fondo un tanto *naïve*, son una representación paradigmática del aldeano. Graves, como la mayoría de escritores coloristas locales utiliza aquí la técnica del “humour through ignorance” (Alice Hall Petry) lo que es también un recurso cómico.

- ❖ La dificultad en sellar un pacto económico. En Mallorca, cuando uno cree que ya se ha llegado a un acuerdo sobre la cantidad estipulada, el vendedor presenta una nueva cifra superior, y lo que más recelo provoca es

que se acepte enseguida y sin pegas pues se sospecha que lo vendible puede tener más valor o se esta pagando menos de lo que se debiera. El precio se decide con un tira y afloja que demuestra una confianza ciega en la ley de la oferta y la demanda como muy bien observa el autor. Por eso, la propuesta que inicialmente es de:

“[...] twenty pesetas a day, besides travelling expenses, bed, board, laundry, wine, cigars, and anything else within reason that we might need, not omitting sight-seeing excursions, and another five hundred pesetas each.”
(*Steps*, 31)

sube a treinta al firmar el primer contrato; aumenta a cincuenta pesetas diarias y mil a cada uno al llegar a Londres:

“[...] we told Mr. Jonés that our business would surely go to ruin in our absence, and that we should need fifty pesetas a day, and one thousand at the close. The Viscountess was delighted to meet our demands, and we were delighted to sign a new contract.” (*Steps*, 31)

para terminar cobrando mil pesetas más de lo previsto por cabeza, dada la satisfacción de la vizcondesa por el resultado del juicio.

- ❖ Las dotes de mando de la mujer en la ruralía. El escritor Antoni Galmés precisa que la mujer siempre tenía la última palabra y por supuesto la *caixa dels doblers*. Incluso cuando se compraba un animal solamente se cerraba el trato si le gustaba a la esposa en los casados, y a *mumare* en los solteros. Este liderazgo femenino también lo destaca Graves en los personajes de las esposas de los protagonistas ya que éstos no se podían ir tranquilos sin el visto bueno de ellas que acceden por motivos religiosos:

“[...] we declared, hands on heart, that we should not have dreamed of leaving the village even for three weeks, were the preservation of a Catholic home not at stake. Indeed, the women of this island are hardly less zealous in this matter than Mr.

Estrutt suggested; and I doubt whether any of the three concerned would have let us go for the money alone.” (*Steps*, 32)

- ❖ Por último, la discreción y el carácter reservado del mallorquín, que le hace ser un observador cauteloso más dispuesto a recibir información que a darla. Es celoso de su intimidad personal o simplemente le molesta tener que airear temas que no le interesa hacerlo. El hecho de coincidir con los dos hombres de negocios palmesanos conocidos puede suponer, si Master Toni contesta a su saludo y los reconoce, tener que contestar a una serie de preguntas del tipo de ¿qué hacen allí, dónde van, por qué? sobre las que no le interesa dar información ya que a lo mejor las respuestas podrían perjudicarles. Por lo tanto, lo mejor, piensa Master Toni, es ‘hacerse el alemán’, para evitar un indiscreto interrogatorio, con lo que Graves consigue crear una divertida escena de disimulo ocultamiento que refleja muy bien la manera peculiar de los dos personajes isleños :

“I even turned to Damián, saying: ‘*Heute ist sonntag!*’ which was all the German I knew. Damián, who is quick-witted enough, shook his head and answered: ‘*Donnerwetter!*’ which was all the german *he* knew. The two Palma man sat down at a table in the far corner, and from there stared at us. We three dared not talk one another in our own language until they had gone out again.” (*Steps*, 35)

Robert Graves se manifiesta como un hábil conductor del desarrollo de la acción en su composición estructural. Alterna la descripción con la narración y el diálogo en un canje continuo de lo oral a lo escrito. Al igual que hace el escritor Damon Runyon, —quien también gusta de utilizar extensas introducciones—, el relato arranca con una larga introducción narrada en primera persona en la que hay más color local que avance del argumento. En ella se describen fiestas locales como *Ses Beneïdes i*

*fogeros de St. Antoni*¹⁸⁹, deportes rurales como la caza del tordo con “*filats*”, gastronomía mallorquina, como los tordos envueltos en col, acompañados de rodajas de rábano y aceitunas negras; también explica el uso de los apodos en el pueblo y pone en ridículo a los alemanes en la figura de una vecina de dicha nacionalidad que protesta porque se cazan tordos, mientras que ella roba, sin ningún reparo, los higos de Mestre Toni.

El “yo” narrador de la introducción se encuentra con otro personaje que ocupa su lugar como narrador, dando paso al argumento de la historia principal de donde salen una serie de subargumentos superpuestos como cajas chinas con sus personajes, hasta llegar al desenlace en el que la introducción y la historia principal se conectan y los hilos dispersos se anudan y la historia termina simplemente sin el “*twist in the tail*” en el último párrafo, tal como han finalizado algunas otras como por ejemplo, *Six Valiant Bulls* y *God Grant Your Honour Many Years*.

En cuanto a los narradores, tanto el de la introducción y marco de las historias subsiguientes, como el de las historias enmarcadas, ambos son en primera persona y su nombre es claramente patente. En el caso de Don Roberto, que además es escritor, tenemos de nuevo un rasgo de autobiografismo. Como es sabido, en el género autobiográfico se da el llamado “pacto autobiográfico”¹⁹⁰ (Lejeune, 1973). Aunque obviamente no es lo mismo vivir la propia vida que narrarla, el autor se ve forzado a realizar una selección de los aspectos sobre su vida. Esta selección en *The Viscountess and the Short-haired Girl* está en función de su adecuación al color local que el autor le quiere dar y también como testimonio de la cercanía y verosimilitud del relato a lo narrado. Respecto a la voz narrativa de la historia enmarcada, Master Toni, está inspirado en la figura del gran

¹⁸⁹ Las bendiciones a los animales y las hogueras el día de San Antonio

¹⁹⁰ Confrontar con el análisis *Evidence of affluence*

amigo de Graves, Joan Marroig, *Gelat*,¹⁹¹ que tal como hemos podido ver en la cita del diario del autor, en la página 8 de este análisis, fue quien le contó esta historia que nos ocupa, tanto en la realidad como aquí en la ficción:

“‘Why you have never told me of this visit to London?’
‘I am a busy man, you are a busy man. I have saved up the
long history of the Viscountess and the Short-haired Girl for this
fiesta.’” (*Steps*, 27)

El escenario externo donde se desarrolla la acción es doble. Por una parte, en la historia marco, tenemos la descripción del pueblo en boca de Don Roberto, pero no físicamente sino sociológicamente, por medio de la narración de sus costumbres y desde la perspectiva de un extranjero. Por otra, en la historia enmarcada, se incluye el contraste de lo rural con lo cosmopolita de la gran ciudad, Londres y Barcelona, descrito por medio de las aventuras que corrieron los protagonistas mallorquines y los nombres de los lugares donde estuvieron, como los diferentes hoteles de lujo, las visitas a los principales lugares de Londres como la Torre de Londres, el Museo de Cera y el Palacio de Justicia que forman el escenario interno. La voz narrativa es Mestre Toni que lo ve todo desde afuera como Don Roberto, ya que también es un extranjero, tanto en las ciudades como en el ambiente en que les había tocado moverse. Incluso las personas con la que tenían que relacionarse, como una vizcondesa, un detective privado, ex-miembro de la Policía Metropolitana, y un juez. Además de extrañas costumbres como la poligamia de la Policía Metropolitana de Londres que practicaba Mr. Estrutt y la vida en los hoteles de lujo tan diferente a la que ellos estaban acostumbrados. Todo ello está visto y narrado con la ingenuidad del pueblerino que presencia asombrado un mundo totalmente desconocido para él.

¹⁹¹ Confrontar con el análisis *The Feud of St. Peter and St. Paul*.

El autor ilumina el texto de color local, en el escenario fuera de la isla, por medio de los propios personajes mallorquines, su lenguaje y sus actitudes frente a lo que estaban viviendo. En el escenario mallorquín, sin olvidar el lenguaje, sobresale la captación ambiental del pueblo conseguida por medio de la explicación detallada que el narrador-autor Don Roberto hace de las fiestas y costumbres propias del lugar. Con una concesión a la antipatía de Graves hacia los alemanes y que también en este relato se hace patente al ridiculizar a la vecina alemana metomentodo pero de “mano larga” con lo ajeno.

Hemos señalado anteriormente que la base de este relato es un hecho verídico. A continuación nos gustaría dar una relación de todos aquellos elementos reales del relato que han podido ser identificados pues de esta manera se aclara el significado de la documentación oral y escrita investigada. A Graves le sirve para dar más credibilidad al relato ya que es de primera mano y él mismo se convierte en la persona idónea para describir el ambiente local que según parece domina, tal como ya hemos mencionado en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo.

Las correspondencias entre la ficción y la realidad son las siguientes:

A) De carácter argumental.- El relato coincide exactamente con la realidad en los trazos generales y aún particulares del argumento. Se observa en primer lugar la misma ubicación geográfica y de hospedaje. Sin embargo Graves traslada la época a los años 50, cuando en realidad los hechos ocurrieron a finales de los años 20. Además se puede afirmar taxativamente que los hechos sucedieron tal como se cuentan en el relato aunque con ciertas variaciones, como son los motivos del cambio de hotel y

las razones aducidas por la vizcondesa para conseguir el divorcio. Suponemos que para evitar la identificación con el verdadero caso de divorcio de Lord Carnavon, y ser acusado de un delito de ataque a la intimidad.

B) De carácter estructural.- Es importante observar que la historia fue de transmisión oral ya que el autor efectivamente la supo por boca de su amigo *Gelat* en una reunión, y la escribió años más tarde.

C) Personajes.- Es indudable que Robert Graves se inspiró en modelos de la vida real cuya actuación y características coinciden plenamente con algunos de los personajes que aparecen en el relato.

- Robert Graves. Existe una total coincidencia no sólo en el nombre sino también en el oficio de escritor, el ser convecino del pueblo y amigo de los tres hombres que viajaron a Londres, especialmente del narrador que cuenta la historia, con el Don Roberto de la ficción.
- Joan Marroig, *Gelat*. En este caso nos encontramos frente al modelo real de Master Toni de *The Viscountess and the Short-haired Girl*. Puesto que por el diario de Graves sabemos que fue a Londres y además fue quien le contó el viaje. También coincide en que era el dueño del café del pueblo a donde solía ir Robert Graves, celebraba por todo lo alto la fiesta de su santo San Juan, con una gran comilona y era dueño de un coche que hacía las veces de taxi.
- Lady Carnavon. La figura de esta aristócrata inglesa presenta algunas concomitancias con el personaje de la vizcondesa, tanto referente a su estatus social como al caso de divorcio. Aunque hay que reconocer que la realidad supera en mucho a la ficción en el caso de la auténtica Lady Carnavon y su amante el torero.

- Otros personajes.- Además de los que se han señalado, cuyos rasgos coincidentes con los correspondientes personajes de ficción resultan de gran evidencia, hallamos también en los diarios del autor y las entrevistas realizadas por la autora de este trabajo una serie de referencias a otros personajes que también seguramente sugirieron a Robert Graves los trazos singulares de algunos de los que aparecen en *The Viscountess and the Short-haired Girl*. Así ocurre por ejemplo con Mr. Collins, que podría ser Mr. Jonés o Mr. Estrutt. Damián Frau sería el dueño del hotel Deià, hoy Pensión Villaverde, llamado Miguel Cantallops, y Jerónimo Salas Ripoll, telegrafista de Deià, correspondería a Sebastià Dog-beadle. También existe todavía en Deià Maria apodada *fideuera*, traducción literal de *Maria Spaguetti-maker* en la ficción.

Veamos por último, los recursos estilísticos que ha utilizado Graves para terminar de colorear localísticamente este texto

◆ Recursos léxicos

1. Antenombres:

Señor
Don
Señora
Doña

2. Nombres propios y apellidos:

Damián Frau
Sentià

Toni
Isabel
Antonio
Mateo
María
Sebastián Vivés
Roberto
Angel
Joana

3. Topónimos:

Binisalem
Sóller
Palma
Barcelona
Buenos Aires
Melilla
Tossa
Costa Brava

4. Préstamos en los que se ha tomado la palabra española completa:

buñuelos

coñac

truc (Juego de cartas muy popular en Mallorca que suele jugarse
entre cuatro, una pareja contra otra.)

Tamesis

Sena

Palacio

duros

pesetas

pensión

5. Nombres de establecimientos públicos

Hotel Bonsol

Bar Macarena

Hotel Espléndido

Hotel *Palacio* of Barcelona

6. Elección de palabras cuya acepción sea más parecida al español, recurso ya utilizado por el autor para dar color lingüístico al texto:

- “So Master Toni climbed into his antiquated Studebaker; [...]” (*Steps*, 26)
- “The widow is now enamoured of a retired officer in the King’s Body Guard; [...]” *Steps*, 33)
- “ ‘The Bulgarian heretic looked a veritable ruffian,’ I said” (*Steps*, 37)
- “[...] I heard her frightened voice ring high through the apparatus.¹⁹²” (*Steps*, 39)

7. Transferencias literales de palabras y expresiones del español/catalán:

¹⁹² Palabra utilizada también en *The Five Godfathers* y *Trín-Trín-Trín*. Ver análisis de ambas historias.

- “Twenty-five years ago, Master Toni [...]”(Steps, 25) (Mestre, tratamiento que se antopone al nombre generalmente de un labrador y que se da a un desconocido cuando se le cita o llama. Diccionari Català-Valencià –Balear Tomo VII, 391)
- “From his black mushroom hat , I judged him to be less important than the other [...]” (Steps, 28)
- “ ‘Ka,¹⁹³ man , you would be a fool to refuse!’” (Steps, 30).
- “ ‘Patience, friend ,’ said I.” (Steps, 31)
- “ ‘First advise me whether the fee is correct in principle.’” (Steps, 31)
- “He also began to tell us jokes of the sort we call ‘green’” (Steps, 32)
- “ ‘Boys, presently I shall go to the cabin to restore my loss of sleep, [...]”(Steps, 32)
- “It is a situation very useful for us.” (Steps, 36)
- “ A comedy, in short!” (Steps, 37)
- “But what surprises me in this painful affair is, how you, Señora Viscountess, [...]”(Steps, 37)
- “ ‘[...] But, Don Charley, in one thing you have deceive us!’” (Steps, 40)
- “ ‘[...] we try to suppress our misery.’” (Steps, 41)
- “ ‘Man, man, I hardly dare call you as a witness; [...]’” (Steps, 42)

8. Utilización como recurso humorístico de palabras cuya acepción no corresponde al contexto en que se encuentran:

¹⁹³ Contrastar análisis *They Say ... They Say ...*

- “I am a busy man, you are a busy man. I have saved up the long history of the Viscountess and the Short-haired Girl for this fiesta.” (*Steps*, 27)
- “[...] being identical on our Majorcan idiom, though we sound it differently.”(*Steps*, 28)
- “I asked them both upstairs to take a coffee.” (*Steps*, 28)
- “[...] ‘Would it be inconvenient to divulge it?’” (*Steps*, 28)
- “The renumeration is better”” (*Steps*, 28)
- “[...] I had conveyed the couple in my taxi from the mole at Palma to the Hotel Bon Sol; [...]”(*Steps*, 29)
- “[...] Sentiá cherished a tremendous fear of being drowned by a tempest at sea.” (*Steps*, 30)
- “Sentiá Dog-beadle, [...] opened his mouth only a little when he introduced food [...]”(*Steps*, 34)
- “ ‘The Bulgarian heretic looked a veritable ruffian,’” (*Steps*, 37)
- “[...] must surely be a sign of her formidable innocence... [...]” (*Steps*, 37)
- “[...] but buying them no caramels.” (*Steps*, 39)
- “The only relevant evidence could now come from a taxi-driver who had conducted the couple, [...]”(*Steps*, 42)
- “Mr Macwilly is an ancient man of sixty!” (*Steps*, 43)
- “It then amused me to say: [...]”(*Steps*, 44)

9. Palabras inglesas utilizadas para darle un registro más formal y ceremonioso parecido al que se utilizaría en español

- “[...] and thus perhaps exposing the wretched woman as a common prostitute—since two proved charges of adultery, she must be aware, would under English Law earn her that disgraceful appellation!” (*Steps*, 44)
- “ ‘Then be joyful , Damián! You are invited too!’” (*Steps*, 31)

10. Palabras inglesas que comienzan con –s + consonante a las que se les ha añadido la vocal ‘e’ para semejarse a la pronunciación de las mismas por un castellano parlante

- “[...] as a convenient reminder of the estory-teller’s Espanishness.” (*Steps*, 27)
- “[...] in the morning found a new private suite awaiting us in the Estrand Palacio Hotel [...]” (*Steps*, 39)
- “[...] with a rich Escottish manufacturer named Simon Macwilly.” (*Steps*, 42)

Por medio de todos estos recursos lingüísticos Graves consigue crear una lengua irreal en la que el inglés correctísimo, como es el caso de los siguientes ejemplos,

- “Scarcely had he spoken, [...]”(*Steps*, 37)
- “[...]several lawyers and their clerks, some ushers, [...]”(*Steps*, 44)
- “We shall play on these fears of hers [...]”(*Steps*, 36),

se mezcla con un obvio inglés cómico-teatral que es utilizado generalmente en boca de los personajes mallorquines, tal como hemos podido comprobar en el análisis de ésta y de la mayor parte de las *Majorcan Short Stories*, sobre todo en *Trín-Trín-Trín*, *Thy Servant and God* y *Ditching in a Fishless Sea*.

◆ Contenidos relacionados con los hábitos y cultura del lugar:

1. Expresiones relacionadas con la religión católica

- “[...] thanks be to the Virgin of Guadeloupe! [...]” (*Steps*, 37)
- “[...] and God and the Virgin would bring the righteous cause to triumph.” (*Steps*, 37)
- “[...] and began crossing himself like a madman.” (*Steps*, 43)
- “She cried: ‘God and the Virgin have listened to my prayers!’” (*Steps*, 44)

2. Apodos. Los alias son más importantes y ampliamente conocidos que los apellidos de las familias en los pueblos de Mallorca.:

Mateo of the Painted House

Maria the Spagetti-maker

Sentiá Dog-beadle

Damián the Coachman

3. Gastronomía.- Por una parte la típica de las fiestas y por otra muy enraizada en los productos del país y de la temporada:

- “[...] *buñuelos*—a sort of doughnut [...]” (*Steps*, 25)
- “The main dish was missel-thrushes stewed in cabbage-leaves, with snails, octopus and saffron rice. We also ate [...] slices of out-sized radish; the first pickled black olives of the season; Minorcan sheep-cheese; fig-bread; ordinary bread; and plenty of Binisalem red wine.” (*Steps*, 25)

4. Fiestas.- La fiesta de San Antonio, el 17 de enero está arraigadísima en Mallorca, tanto en la capital como en los pueblos.

“The fiesta of San Antonio, which falls on January 17th, is always marked in the Majorcan villages by the priest’s rather hilarious aspersion with holy water of as many asses, mules, sheep-dogs and motor-cars as his parishioners may care to bring along to the Church door; and by a bonfire, lighted the previous evening, which around midnight has usually died down low for *buñuelos*—a sort of doughnut—to be fried over the embers.” (*Steps*, 25)

5. Deportes.- Los *filats*: es la caza de tordos, una inveterada costumbre de los cazadores de la payesía y pocos medios en Mallorca. Era esencial para el hombre rural pues era su mayor diversión, en la montaña aún se pueden ver restos de *filats*. Hoy en día es una forma de caza totalmente prohibida.

“Missel-thrushes are caught by a method once known as ‘bat-fowling’ in England, but now, I believe, extinct there. [...] Bat-fowling is one of the few sports in which the villagers engage.” (*Steps*, 26)

6. Árboles y pájaros locales.- Los olivos que forman parte del paisaje mediterráneo de Deià, y surten a la cocina mallorquina con las aceitunas y el aceite; las higueras que proporcionan los deliciosos higos, el pan de higo pero también se utilizan para alimentar al no menos famoso *porc negre* autóctono; y los tordos, depredadores de olivas e higos y que muy oportunamente el isleño lo ha convertido en un sabroso plato de la gastronomía del lugar.

7. Costumbres.- La utilización de braseros de orujo bajo la mesa camilla o abiertos en el recibidor de las casas mallorquinas.

- “[...]sent her children with shovels to salvage lumps of growing charcoal for the brazier under our dinner table.” (*Steps*, 25)

8.. Economía.- Durante siglos el aceite fue la principal fuente de ingresos de la agricultura de montaña: “Olives are our main source of wealth [...]” (*Steps*, 25)

En síntesis, los rasgos sobresalientes de color local en este relato los hallamos, primero en la historia marco que ya crea un entorno, un ambiente festivo y unos personajes típicamente mallorquines. Nos da la descripción perfecta de la celebración en torno a una mesa y su consiguiente tertulia propicia para contar la historia de unos personajes representativos por su comportamiento de ‘aldeanos en la gran ciudad’ y movidos a participar en una aventura en la metrópoli por interés económico. Rasgo bastante característico de la población isleña que tiene una inclinación a perseguir el dinero fácil y a corto plazo. En segundo lugar, en la historia enmarcada los rasgos de color local mallorquín se trasladan al entorno metropolitano Londinense donde los comportamientos de los personajes aldeanos e ignorantes se remarcan en contraste con el corrupto Mr. Estrutt y la sofisticada e hipócrita aristócrata británica. Finalmente, el lenguaje utilizado por los personajes mallorquines tiene, como es habitual en estas historias mallorquinas, tintes dialectales en el vocabulario y una clara contaminación del castellano y del Catalán de Mallorca en la morfología, la sintaxis y fonética, consecuencia de la intención del autor de españolizar el texto.

3.3.17 She Landed Yesterday

Una tarde, Don Roberto, después de recoger el correo se detuvo en el café del pueblo donde notó a la gente muy alterada. La razón era que se había encontrado el cadáver del Conde de Deià en el fondo del embalse de la Roca del Asno con una piedra atada en el pie. Don Roberto se sorprendió también pues hacia el mediodía había estado hablando y bromeando con él y el conde se había despedido diciéndole que esperaba que le visitara en breve.

Para consuelo de la menguada familia del conde —una tía nonagenaria en Madrid, y una prima segunda monja de clausura en Valladolid— el bueno de Don Julián, el cura, dijo que había sido un accidente al querer el conde coger algún objeto del fondo del estanque. El médico certificó la muerte, y el cura le dio la absolución porque la cara del difunto expresaba una gran humildad. Por la noche tuvo lugar el velatorio en la casa del conde que esta pegada a la iglesia del pueblo, al que acudieron todos los vecinos más importantes. A lo largo de la noche los participantes tuvieron tiempo de ir contando historias sobre el difunto. Entre los presentes se encontraban, Don Roberto; el sacristán; María, la comadrona; el maestro con pretensiones de escritor; Don Tomás Fons y Pons, abogado de la familia del conde; el dueño del café; y Guillermo, el criado del conde. Don Roberto recordaba que el conde era bajito, feo, pulcro y un tanto peculiar. Debía estar en la cincuentena, vestía siempre igual y solía jugar con la gruesa cadena de oro de su reloj. Hablaba un precioso mallorquín de la aristocracia y un no

menos hermoso castellano. Era un hombre culto que conocía perfectamente el latín y también le gustaba la historia, sobre todo la de Mallorca ya que estaba al corriente de temas medievales como el levantamiento de las Germanías en la isla, y además tenía intención de publicar una monografía sobre la mallorquinidad de Cristóbal Colón. Había enviudado hacía poco, y al no tener hijos, el título de Conde de Deià desaparecía con él. Generalmente vivía en el palacio de Palma y las temporadas que pasaba en el pueblo lo hacía en Ca'n Deià juntamente con su criado Guillermo. No solía tomar mucha parte activa en la vida del pueblo con excepción de alguna que otra partida de *truc* que jugaba en el café con el médico, el alcalde y el maestro.

El sacristán que estaba enterado de todo lo que pasaba y había pasado en el pueblo, contó a los presentes que durante las guerras carlistas habitó la casa un pariente colateral del conde, algo perturbado, al que tenían que coserle la ropa una vez vestido, pues tenía la inveterada costumbre de quitársela, especialmente en misa. Recluido en Deià con dos sirvientes, la familia evitaba el bochorno y tenerle que enviar al manicomio.

Llamó la atención que ni un solo representante de los miembros de la nobleza acudiera al velatorio. Don Tomás lo atribuyó a que muchos estaban fuera de la ciudad y otros en la ópera. Sin embargo, Guillermo el criado lo achacó a la hipocresía de dicha clase social, que menospreciaba al conde por tener sangre plebeya aunque le envidiaba su cultura, su coraje y su independencia.

El mestizaje se debía a que el padre del conde se había enamorado de una hermosa campesina de Costitx, un pueblo del centro de la isla y, caballerosamente, se casó con ella en lugar de dejarla seducida y abandonada como otros de su clase hubieran hecho. La vieja condesa era una mujer de mucho carácter que murió joven cuando el actual conde tenía cinco años. Éste adoraba la memoria de su madre y según muchos esa fue la causa de su perdición. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera según el criado relató. Ignacio, el único hermano del conde, dos años menor, falleció junto con su mujer en un accidente de coche, dejando huérfana a una linda adolescente de 13 años llamada Doña Acebo que quedó bajo la tutela del conde. El conde se convirtió en su tutor, la sacó del convento donde estudiaba y él mismo le enseñó heráldica, historia, geografía, francés, botánica y latín, por lo que pronto la joven dejó de relacionarse con sus antiguas compañeras de colegio debido a que ni sus intereses ni su libertad eran la misma. Iban los dos juntos a todas partes, al teatro, conciertos, peleas de gallos, lucha libre, pero lo que más les divertía eran los pasatiempos que se inventaban ellos mismos, a base de bromas y aventuras por los callejones de Palma. La inocente relación entre ambos se truncó cuando Doña Acebes, que era el vivo retrato de su abuela, cumplió quince años y el conde se enamoró perdidamente de su sobrina. Después de mucho pensarlo decidió casarse con ella después de pedir las debidas dispensas a Roma. Al principio, Doña Acebes, que solamente tenía dieciséis años, lo tomó como un juego más pero cuando se dio cuenta de las otras cargas que también conllevaba ser esposa, sintió cierto malestar. De modo que cuando el conde intentaba cualquier demostración de afecto que sobrepasara la

relación tío-sobrino, ésta le hacía cosquillas y así evitar la situación desagradable para ella. El conde consternado se dio cuenta del fracaso, y sin consultárselo a su mujer, pidió la anulación del matrimonio. Doña Acebes se lo tomó tan mal que acabó huyendo con un joven director de orquesta colombiano que había conocido en el *night club* Tito's. Desde todas las ciudades que visitaban le enviaba al conde postales eróticas o sentimentales de bastante mal gusto. El conde se tornó huraño, se negaba a levantarse de la cama y no quería ver a nadie. Por fin recobró la salud pero se le quedaron una serie de extrañas manías y además decidió abandonar el palacio y refugiarse en las montañas de la sierra norte para huir del 'enemigo', el turismo, que empezaba a perturbar la isla y sus costumbres.

¿Pero qué hizo el conde con el asunto de las postales? preguntó Don Roberto. La cuestión causó cierto malestar entre algunos de los allí presentes; no obstante María la comadrona respondió que teniendo el conde sangre plebeya había acudido a una mujer sabia de Andraitx para pedir consejo aunque se desconocía el que le dio. El hostigamiento había finalizado al morir ahogada Doña Acebo cuando el trasatlántico en que viajaba con su marido se hundió un año antes de la muerte del conde.

Don Tomás cambió de tema y pasó a ensalzar la bondad del conde con sendas anécdotas que ponían de manifiesto su generosidad; mientras que el maestro alabó poética e instructivamente, el buen gusto del criado al elegir lirios y rosas

que contrastaban con el terciopelo negro del traje del conde, igual que su vida había estado teñida de claro-oscuros.

Las exequias tuvieron lugar a la mañana siguiente. Todas las casas nobles enviaron a sus representantes y el Obispo de Palma concelebró la ceremonia. Mientras tanto Don Roberto no dejaba de pensar en las enigmáticas palabras que el conde le había dicho unos momentos antes de que fuera a encontrarse con la muerte: ‘Ella tomó tierra ayer. No lejos de aquí. Por eso debo marcharme’. Pero ¿Quién había llegado a tierra ese jueves? ¿Dónde? ¿Quién era ‘ella’? Si no se le había conocido ninguna otra mujer al conde.

Al día siguiente de las exequias, Don Roberto fue a comer con unos amigos ingleses a Paguera, una playa cercana a Andraitx. Comentando los últimos sucesos acaecidos en la zona, el amigo resaltó que el mar había arrojado hacía tres días un ataúd de tamaño humano. En su interior había una figura femenina tallada en madera vestida de novia y colgando del hombro una bolsa de cartero con los colores de la bandera española y toda una colección de postales amorosas desde diferentes ciudades del mundo. Se había borrado cuidadosamente el nombre del destinatario, tampoco tenían ningún mensaje, solamente firmadas con una ‘A’. La última postal procedía de Río de Janeiro y estaba fechada dieciocho meses antes. Del ataúd colgaba una cuerda deshilachada que posiblemente sirvió para sujetar unas piedras que lo mantuvieran en el fondo del mar, pero las últimas tormentas debieron partir la cuerda y el féretro salió a flote.

Extraoficialmente los vecinos de Deià no dudaban en aceptar que el conde intentó conseguir la muerte de Doña Acebo por medio de la brujería y lo consiguió. Oficialmente, condenaban la acción por anticatólica y coincidían con el cura en que la muerte de Doña Acebo fue una pura coincidencia.

El relato *She Landed Yesterday* se publicó conjuntamente en dos revistas diferentes, en el nº 35 de *The New Yorker*, en marzo de 1959 y en la publicación inglesa *Lilliput* nº 44, en abril del mismo año. Un año más tarde, pasó de publicación periódica a libro, pues Graves lo incluyó en el volumen de miscelánea titulado *Food for Centaurs*. (New York: Doubleday & Company Inc.); y en 1964, también el propio autor lo escogió para formar parte de la primera edición de sus *Collected Sshort Stories* (New York: Doubleday & Company Inc.) dentro del apartado de *Majorcan Short Stories*. Al año siguiente salió en la versión inglesa de dichas *Collected Short Stories*. (London: Cassell & Co.Ltd.) y también en las ediciones que de las mismas publicó Penguin en los años 1968, 1971, 1978, 1979, 1984 y 1986. Por último, en 1995 Lucía Graves lo recogió en la recopilación que hizo de la narrativa breve de su padre en el volumen *Complete Short Stories* (Manchester: Carcanet).

En cuanto a su traducción a otras lenguas europeas, la primera se hizo al polaco en 1975 como *Ona wylądowała wczoraj* en *Opowiadania*.(Warszawa: Książka i Wiedza) traducido por Zofia Kierszys. La siguiente, en 1985, fue al español como *Tomó tierra ayer* en *El grito y otros relatos* cuya traductora fue Lucía Graves. (Barcelona:Brugera) y dos años más tarde, en 1987 apareció una versión holandesa como *Gisteren is ze geland* en *De Schreew* (Amsterdam: Wereldbibliotheek) . En el año 1989 y 1995 se reedita en español por EDHASA y Círculo de Lectores respectivamente en la traducción también de Lucía Graves en el volumen titulado *Relatos*. Anteriormente, también lo encontramos traducido en la versión de *La comida de los centauros y otros ensayos*, en el año 1994 por Alianza Editorial. A finales de los noventa, en 1997 tenemos una versión checa como *Ona v_era p_iplula* en *Mozaik*,. (Praha: BBArt) cuyos traductores son L'ubica Jindrová and Stepán Jindra; y en 1998 la traducción

alemana como: *Sie ist gestern and Land gekommen*. en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*, (Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag) que vuelve a reeditarse en el año 2000. Por último, en el año 2003 se publicó una nueva edición en español con traducción de Lucía Graves en el libro titulado *Un brindis por Ava Gardner y otros relatos* (Barcelona: Quinteto).

Como hemos podido comprobar por su recorrido editorial la historia que nos ocupa ha tenido una amplia difusión aunque ello no implica que el texto haya sufrido muchos cambios en su trayectoria. En realidad solamente hemos podido constatar algunos pequeños errores ortográficos que fueron subsanados en la versión de *Complete Short Stories*. Al igual que en el caso de *The Viscountess and the Short-haired Girl* también nos ha sido imposible localizar la versión de la revista *Lilliput*, por lo tanto el cotejo de los textos se ha llevado a cabo con los del *New Yorker*, *Food for Centaurs* y *Complete Short Stories*. No hacemos mención de las versiones de las *Collected Short Stories* porque todas ellas están basadas en el texto de *Food for Centaurs*. Veamos a continuación el escueto repertorio de variantes encontradas, empezaremos señalando :

➤ Omisión de la tilde en las palabras españolas que lo requieren:

| New Yorker | Food for Centaurs | Complete Short Stories |
|------------|-------------------|------------------------|
|------------|-------------------|------------------------|

| | | |
|-----------|-----------|------------|
| Deia (31) | Deia (49) | Deià (235) |
|-----------|-----------|------------|

| | | |
|------------|------------|-------------|
| Maria (32) | Maria (53) | María (239) |
|------------|------------|-------------|

| | | |
|-----------------|------------------|--------------------|
| Café Figaro(36) | Café Figaro (58) | Café Fígaro (2429) |
|-----------------|------------------|--------------------|

Como ya apuntábamos en el análisis de *The Viscountess and the Short-haired Girl* llama la atención este reiterado error ortográfico del que no sabemos con certeza si lo podemos atribuir a una falta tipográfica —puesto que en algunas palabras sí que se utiliza correctamente—, a un desconocimiento de las reglas ortográficas del español del autor, o a la premura con que fue escrito el relato ya que en la entrada del Pocket Diary de Graves que escribió del año 1956 a 1966 consta que lo empezó en agosto de 1958:

(La negrita en ésta y las siguientes citas del Pocket Diary son de la autora de este trabajo)

August 11th. Monday.

Picnic at Can floque waiting for Ardizzone who did not come.
Started *She Landed Yesterday*. Request for a story from New Yorker:
perhaps this.
Sweetcorn.

Lo terminó once días más tarde,

August 22nd. Friday
Palma. Took Damian a nylon bag. Migraine again
"The Heroes".
Finalized *She Landed Yesterday*.
Visit from Jock Miller
Heroes in their Prime.

y lo envió a sus agentes al día siguiente:

August 23rd. Saturday.

Completed "*The Heroes*". **Sent off *She Landed Yesterday*. *Heroes in Their Prime*.**

Lunch at the Cala.

Visit from Mr. Joy, Army & Navy Bookseller, son of my scout at St. John's.

Beryl took Tomás to see the strong man at the New Cafe.

Corn getting too tough to eat.

Watered lemon trees.

Sin embargo las pruebas para las correcciones no las recibió hasta febrero y la historia salió a la luz en el mes de abril.

February 14th. Saturday.

Proofs of *POEMS* and of *She Landed Yesterday*. Started review of Passchendale Book.

Up to lunch. (Solid food)

Por otra parte, la palabra 'sacristan' aparece sin la tilde que le corresponde en todas las versiones incluida la de *Complete Short Stories* que se supone que esta corregida y normalizada ortográficamente lo cual en este último caso podría considerarse un error tipográfico.

- En cuanto a su desconocimiento de la utilización precisa del catalán de Mallorca pondría de manifiesto su falta de interés por dicha lengua y sobre todo su presuposición de que el lector a quien iba dirigido desconocía las reglas de tal lenguaje local:

| New Yorker | Food for Centaurs | Complete Short Stories |
|--|---------------------------------|-------------------------|
| <i>Mallorquina aulica</i> (31) (236) | <i>Mallorquina aulica</i> (51) | <i>Mallorquí àulic</i> |
| <i>Mallorquina plebeia</i> (31) (236) | <i>Mallorquina plebeia</i> (51) | <i>Mallorquí plebeu</i> |

Todo ello nos muestra un cierto apresuramiento tanto en la elaboración del relato como en su publicación; a dicho apremio se le podría achacar esa falta de rigor constatada en el lenguaje que contrasta con la minuciosidad con que Graves revisaba su trabajo poético. Pero por otra parte, esa rapidez es lo que le da al texto la frescura de la inmediatez.

En cuanto a las variantes de autor cuando ya la obra ha circulado públicamente podemos señalar:

▪ Variaciones ortográficas:

Adecuación del texto al lector americano por medio de la representación de términos compuestos sin el guión de separación, como por ejemplo:

pomander bearer (*New Yorker*, 32; *Food for Centaurs*, 54)

Sin embargo dicho término aparece separado con indicaciones diacríticas en los textos de ediciones británicas:

pomander-bearer (Collected Short Stories, 272; Complete Short Stories, 238)

2. Americanismos en la ortografía que pasan a escribirse con la grafía británica:

| <u>New Yorker</u> | <u>Food for Centaurs</u> | <u>Complete Short Stories</u> |
|-------------------|--------------------------|-------------------------------|
| honor (32) | honour (52) | honour (238) |
| parlor (32) | parlor (52) | parlour (237) |

▪ Variaciones ortotipográficas:

1. Utilización de la cursiva al pasar de publicación periódica a libro pero solamente se ha mantenido en la edición de *Food for Centaurs*: “*There will be an all-night vigil at his house?*” (50)

Como hemos podido constatar, el número de variaciones sufridas por el texto ha sido más bien escaso si lo comparamos con otros relatos analizados como *The Feud of St. Peter and St. Paul*, *Evidence of Affluence* o *The Lost Chinese*, por lo tanto es evidente que no ha habido alteración importante prácticamente ni en su contenido ni en su forma; tal como sí ha ocurrido con los relatos mencionados.

En el caso de la historia que nos ocupa no hemos podido encontrar indicios de si existió una anécdota o una historia verdadera sobre la que Graves se inspirara para escribir. Pero sí encontramos, una serie de referentes reales tanto de lugares como de personajes que conforman dicho relato. Para empezar la historia está localizada en Mallorca lugar de residencia de Graves:

“[...] one Friday afternoon, in Majorca, where I live, [...]” (*New Yorker*, 31)

más precisamente en Deià al que no le da el nombre ficticio de Binijiny como hizo en otras historias tales como *God Grant your Honour many Years* y *The Five God Fathers*, sino que nos da los suficientes indicios para sobreentender que pueblo es el mismo que el del narrador/autor. Por ejemplo cuando hace referencia a los avisos antes de que se quitara la electricidad por la noche, tal como hacía *Gelat* que era el que manejaba la turbina que daba la electricidad al pueblo:

“Our solemn gathering grew somewhat cozier at eleven o’clock, when the electric light dimmed and recovered three times, as a sign that half an hour later it would be cut off for the night.” (*New Yorker*, 32)

y que coincide totalmente con lo que nos cuenta William Graves:

“*Gelat* started his *turbina* up at dusk. When he did, light bulbs that had been left on the night before, glimmered and then burned brightly. At the time, and for the few years after we arrived, the output was perfectly sufficient for the village needs. Around midnight, he shut it down. To warn his users to prepare their candles and switch out the lights, he dimmed them three times. A couple of minutes later the electricity would go off. (*Wild Olives*, 26)

Además, el título del conde también hace referencia al pueblo de Deià, donde por cierto, no ha existido nunca tal título nobiliario:

“The Count ranked as a local man, because he owned Ca’n Deià; [...] and until he settled among us, only six months before his death, Ca’n Deià had stood empty for generations, though it was opened and ritually whitewashed once a year, at Easter.”
(*New Yorker*, 31)

También se menciona el café donde el autor se paraba después de recoger el correo, ver capítulo I sobre la biografía de Graves, página 29; y tal vez el funeral del pintor Antonio Ribas, casado con Doña Luisa Vives, hija del secretario del Archiduque Luis Salvador de Austria, que tuvo lugar en los años 50 influyó como fuente de inspiración para el funeral del imaginario Conde de Deià que aparece en esta historia. Pues tal como Pilar Salas¹⁹⁴ nos contó en su entrevista fue todo un acontecimiento en el pueblo:

“[...] los vecinos le llevaron por turnos desde Son Marroig hasta el cementerio de Deià y vinieron hasta las autoridades de Palma[...].”

Así pues tenemos un mosaico de lugares, personajes, pequeñas historias guardadas en la memoria colectiva del lugar u otras que amigos del poeta le contaron y con todo este material Graves fabuló la un tanto enigmática historia de tintes esotéricos *She Landed Yesterday*.

Al igual que en otros relatos de tema mallorquín el título *She Landed Yesterday* no contiene ningún elemento de color local. Con esta aseveración el autor sugiere al lector desde el título mismo una incógnita ya que utiliza un

¹⁹⁴ Hija de Jeroni Salas, ver análisis *The Viscountess and the Short-haired Girl*

pronombre personal de cuyo referente no da ninguna pista a lo largo de la historia. Es más, el narrador se plantea también este misterio a sí mismo por dos veces en el relato: al recordar dicho enunciado pronunciado por el conde cuando coinciden cerca del embalse instantes antes de ir al encuentro con su muerte, y cuando más tarde resuena en sus oídos como una posible clave para encontrar justificación al suicidio del Conde de Deiá. Comentario que no quiso compartir con los presentes en el velatorio:

“ But one genuine and most enigmatic remark of the Count’s I kept to myself, for fear it might perhaps hurt someone’s feelings. He had thrown the words over his shoulder as he turned toward the reservoir. “She landed yesterday, you see. Not far from here. That is why I must leave you.” (*New Yorker*, 32)

y sobre la que volvió a preguntarse mentalmente hacia el final de la historia durante el funeral:

“ Throughout the service, which the Bishop himself conducted, with the aid of several subsidiary priests, including Don Julián, I was puzzling to myself: “She landed yesterday, you see. Not far from here. That is why I must leave you.” *Who* had landed that Thursday? Where? “She” could not have been Doña Acebo, and it was generally agreed that no other woman had figured in the Count’s adult life.” (*New Yorker*, 37)

Este enigma presentado en el título y planteado dos veces en el relato sólo se resuelve al final de la historia cuando se descubre la identidad del ‘*she*’ y en qué consiste la ‘llegada a tierra’. Sin embargo, aunque resuelto el enigma se sugieren dos posibles finales a la historia, uno convencional y otro esotérico.

La estructura de este relato una vez más sigue los cánones de las historias cortas en las que se quiere priorizar la transmisión oral de lo narrado. Se parte de una historia marco en la que el narrador introduce el

entorno y a los personajes locales que van a presentar el tema y a ser las voces narrativas de la historia enmarcada que a su vez contiene una serie de digresiones que sirven para ir configurando al personaje del conde y su entorno. Se repite aquí como en *The Feud of St. Peter and St. Paul, God Grant your Honour many Years* y *Trín-Trín-Trín* el punto de vista de un extranjero pero que vive en la isla representado por el narrador Don Roberto, —*alter ego*— de Robert Graves. Este hecho permite señalar y resaltar aquellos rasgos y costumbres locales que solamente son dignos de mención por su extrañeza ante los ojos de un extranjero, y que al lector le refuerza la opinión de que son autóctonos. Esta identificación del narrador con el autor a través de la utilización del nombre ‘Don Roberto’ que coincide con el del autor, es un recurso para darle más cercanía y credibilidad a la narración. Pues el hecho de vivir ambos, autor y narrador, en el mismo pueblo le da a este último una preponderancia sobre los demás que no conocen el lugar, siendo ésta una actitud en la que también podemos reconocer al Graves autor, creador de teorías particulares sobre cualquier tema que le interesase. Pero ello no es óbice para que en esta historia nos encontremos con una serie de errores tanto desde el punto de vista cultural como lingüístico, pues el mero hecho de ser residente en la isla y escritor famoso no es suficiente aval para fundamentar algunas de sus teorías como es la del *Mallorquí àulic* y *Mallorquí plebeu*, que de entrada está escrito incorrectamente (ver pág. 3 de este análisis) y no es exactamente como el poeta dice.

El historiador y Archivero del Ayuntamiento de Palma Pere de Montaner en su artículo “Esser Noble a Mallorca” señala que “[...] aquesta noblesa indòcil vivia d’esquena a la Cort[...]” (54) por lo tanto difícilmente podía hablar una lengua cortesana o palatina pero sí es cierto que tenían su propia manera de hablar “[...] una *parla noble* que li és obligatòria si no vol caure en el menyspreu del propi grup.” (57) Ejemplos de ella serían:

- En la ortografía, la insistencia en escribir sus apellidos con ‘o’ como en *Bordils, Togores* o *Montaner* pero pronunciándolos siempre con ‘u’ aunque estos apellidos también sean plebeyos; “[...] fer el contrari es considera sacrilegi.” (opera citada, 57).
- En cuanto al vocabulario: “Els nobles, quan al·ludixen a un familiar seu, no diuen mai *el meu germà*, o *cosí*, o *nebot Joan*, mes en *Joan germà*, o *cosí* o *nebot*. L’avi és el *senyoravi* (femení *senyoràvia*, plural *senyoravis*), mai *avi* ni —com diuen els pagesos— *padrí*. A més, un noble quan parla de la seva casa no pot dir *ca meva*, sinó *ca nostra*. [...] igualment diuen *onclo* on els demás diuen *tio*, i es tracten de *vossa mercè*” (opera citada, 58)

Efectivamente, la nobleza tenía una tendencia a utilizar formas arcaicas que también había venido usando el pueblo y que después éste las había ido abandonando con el paso de los años, sin embargo no se puede demostrar desde un punto de vista lingüístico que los nobles utilizaran un dialecto particular de origen provenzal sino más bien una manera característica, con sus modismos y vocablos propios como acabamos de poner de manifiesto con algunos ejemplos anteriormente.

Contrariamente a lo supuesto y afirmado por Graves en este relato, el provenzal juntamente con el occitano y el catalán era una lengua más de las procedentes del latín. A partir del siglo IX en Cataluña dentro de lo que era el mundo carolingio, ya existía una lengua común con varias formas dialectales. Ello no empece para que en el siglo XII y XIII personajes como el famoso trovador de Berga, Guiem de Berguedà, y Berenguer d’Anoia, trovador de Inca utilizaran el provenzal que seguía siendo usada como la lengua de los trovadores. Así mismo, Constanza de Aragón, esposa de Jaume III de Mallorca, también escribía poesía trovadoresca en Provenzal. Suponemos que de aquí podría haber surgido la

confusión de Graves, ya que en su calidad de poeta era más atractiva la visión poética y literaria de una lengua cuyo origen proviniese de aquella en la que se cultivaba la poesía trovadoresca.

Otra inexactitud reside en el hecho de que el narrador Don Roberto hace referencia al lugar donde vivía el conde habitualmente:

“[...] the family seat was the Palacio Deià at Palma [...]”
(*New Yorker*, 31)

En Mallorca, nos dice Montaner en su artículo anteriormente citado:

“[...] només hi ha un palau: el Palau, el del bisbe. Una casa noble és, per exemple, Can Berga, com a Sicília és Casa Verdura o a Venècia és Ca’ Rezzonico.” (58)

Ello nos viene a demostrar una vez más una cierta falta de rigor en la transcripción literaria en este relato de ciertas realidades de la tierra en que vivía. En definitiva nos pone de manifiesto la ligereza con que su alta autoestima y seguridad en sus teorías le llevaba a veces a exponer auténticas inexactitudes.

La historia marco se sitúa en un café y en un velatorio para redondear el final desde un funeral. En ella nos encontramos a Catalina, la mujer del dueño, de éste no se nos da su nombre pero por los indicios que se nos suministra:

“[...] Catalina’s husband, who drives our village bus as well as owning the café; [...]” (*New Yorker*, 32)

podemos deducir que nuevamente es la ficcionalización del gran amigo de Graves Joan Marroig, *Gelat* que, al igual que en el relato, era el

propietario del café, y el conductor del autobús que hacía la ruta Deià-Palma, y además su mujer también se llamaba Catalina.

En la descripción del tipo de personaje del conde de Deià de Graves aprovecha para hacer un retrato más bien laudatorio de un noble mallorquín prototípico:

- su lenguaje:

“The Count talked a beautiful Castilian and a still more beautiful Majorcan. Our island aristocracy converse in *Mallorquina aulica*, a courtly dialect of their own, close to Provençal, and distinguished by numerous thirteenth-century form that have disappeared from *Mallorquina plebeia*, the language of commoners.” (*New Yorker*, 31)

- su cultura, no solamente clásica, literaria e histórica :

“I knew that he was an admirable Latin scholar, and an authority on the late-medieval Peasants’ Revolt; he talked of publishing a monograph on Christopher Columbus, to prove him a Majorcan outlaw who had fled to Genoa after his family estates were confiscated at the collapse of the Revolt.” (*New Yorker*, 31)

aunque esta tesis recurrente del Cristóbal Colón mallorquín esta algo tergiversada, pues nunca se ha dicho que fuera un forajido.

- su amor hacia su tierra adjudicándole un contundente rechazo al incipiente turismo de masas que ya empezaba a producir cambios en la ciudad y la isla, según la descripción de su criado:

“ “But he announced that he had taken refuge from the enemy, here in the mountains.” When I inquired what enemy, he answered, ‘Those who smoke blonde tobacco; those who strew our quiet Majorcan beaches with pink, peeling human flesh; those who roar round the island in foreign cars ten metres long; those who prefer aluminum to earthenware, and plastic to glass; those who demolish the old quarters of Palma and erect travel

agencies, souvenir shops, and tall, barrackslike hotels on the ruins; those who keep their radios bawling incessantly along the street at siesta time; those who swill Caca-Locho and bottled beer!”(New Yorker, 36)

En esta última cita se cuele la voz del poeta en el alegato en contra del turismo de masas al que tanto se oponía y contra el que tanto luchó para preservar al pueblo de Deià de sus destrozos, consiguiendo que se mantuviera hasta nuestros días incólume.

- su modo de vivir itinerante, al pasar temporadas en las distintas casas que poseían abriendo algunas de ellas solamente una vez al año, en general por Ferias más que por Pascua:

“[...] the family seat was the Palacio Deià, at Palma, and until he settled among us, only six months before his death, Ca’n Deià had stood empty for generations, though it was opened and ritually whitewashed once a year, at Easter.” (New Yorker, 31)

y la tenencia de criados que según Pere de Montaner “A les casses principals la relació solia esser de dos criats per persona, [...]” (opera citada, 59) como muy bien describe el sacristán al hablar del perturbado antepasado del conde que vivió en Ca’n Deià “[...] guarded there by a couple of servants, [...]”(New Yorker, 31)

- su relación con el pueblo, un tanto distante de los plebeyos que le tienen miedo al verle como representante de una clase superior, aislada y desconocida:

“The Count lived alone [...] Women and children seemed to be scared of him, though I could not understand why, since he never raised his voice or made a scene. (New Yorker, 31)

Solamente, alguna que otra vez se reúne con las ‘fuerzas vivas’ del pueblo:

“Except for an occasional game of *truc* at the café, with the mayor, the schoolmaster, and the doctor [...]” (*New Yorker*, 31)

De este modo, el personaje del conde se va construyendo por medio de los comentarios que los otros personajes hacen sobre él, de los pasajes que cuentan de su vida y de las anécdotas que van relatando los personajes de la historia marco hasta conformar su retrato. Sin embargo, la nobleza, como parte de la sociedad, no sale tan bien parada. Guillermo, el criado la describe clasista ya que no acude ningún miembro de ella al velatorio y la denostación del matrimonio entre un aristócrata y una campesina o criada nos demuestra la hipocresía de esta sociedad tan cerrada y endogámica. Como también lo demuestra el matrimonio con dispensa papal entre el conde y su sobrina doña Acebo. El criado considera a los nobles como unos falsos y degenerados, mostrándose afectivo con el origen plebeyo de la madre e incluso alabando el gesto del conde padre.:

“ “The hypocrites, how they disliked my master!” the valet burst out. “his father fell in love with a beautiful peasant girl from Costitxt at the Martinmas pi-killing, and had the good sense to marry her, instead of seducing the poor innocent and flinging a hundred-peseta note in her lap, as any of them would have done.[...] Those degenerates pretended to scorn our Count as the offspring of a misalliance, yet they envied him his learning, his courage, his independence of spirit! [...]” (*New Yorker*, 32)

llegando a identificar los valores positivos del conde con la transmisión materna de ellos:

“ “None of them but would have been better for a few spoonfuls of wholesome peasant blood in his veins.”” (*New Yorker*, 32)

Graves en esta historia que nos ocupa parece que quiere presentarse como un etnólogo o antropólogo social. Desciende a la minucia al describir en el interior de Ca'n Deià las típicas 'corded chairs' y 'huge seignorial armchairs in faded red velvet and tall black leather ones with octagonal brass studs' (*New Yorker*, 32).

También el velatorio es descrito con todo detalle:

“The dead Count lay upstairs, among white roses and madonna lilies, wearing court dress adorned with splendid orders. The flower scent nearly drowned the smell of camphor, and carefully placed rose petals hid, I discovered later, the more conspicuous holes (moths? Mice?) in the black velvet of his suit.[...] The Count's face had been decently made up by the midwife, and everyone agreed that he looked as peaceful as a child; she had not disguised the characteristic half smile at the corner of his mouth. [...] Black coffee and biscuits were served, and a box of cigars lay open on the two-inch-thick tabletop.” (*New Yorker*, 32)

aunque según nos explica Pere de Montaner, no se ajusta literalmente a la realidad:

“Era amb motiu de la mort quan els nobles es comportaven de la manera més rigurosa, respectant unes formalitats que revelen antiquíssims costums. [...] Una vegada arribada la mort, se servia als presents una xocolatada a les onze de la nit. [...] El cadàver era humilment amortallat i posat en terra a la capella de la casa, no podia dur joies, i no se li oferia cap flor. Emperò tota aquesta modèstia davant el Més Enllà desapareixia una vegada envolat l'esperit del difunt, puix ens consta que els funerals eren esplendorosos i costosíssims.” (obra citada, 62)

La historia enmarcada termina con un esplendoroso funeral:

“The funeral Masses for the Count took place at ten o’clock, and every noble house in Palma sent representatives. Our village square was crowded with their sleek American and Italian cars. The visitors kept together in a tight, silent bunch, and made me feel a peasant of peasants. [...] the Bishop himself conducted, with the aid of several subsidiary priests, including Don Julián, [...]” (*New Yorker*, 37)

Durante el velatorio los personajes nos la han ido contando y describiendo a los personajes principales de la misma, el conde, Doña Acebo y la sociedad noble mallorquina; mientras que la historia marco termina al aparecer el ataúd en Paguera y dejar casi al descubierto el enigma del título.

En *She Landed Yesterday* se describe una clase social diferente a las que se ha descrito hasta ahora, el color local cambia de escenario al introducirse en la vida y costumbres de la nobleza. (ropa, palacio, relaciones, cultura). Graves incluso se inventa una historia familiar relacionada con una serie de hechos históricos españoles.

Aunque la mayor parte de la historia se ha ido contando de viva voz por los diferentes asistentes al velatorio, el autor no ha hecho hablar a los personajes mallorquines con el consabido lenguaje teatral y falso utilizado en otros relatos, que no es ni el español ni el inglés que hablarían unos y otros. La parte importante del color local en ese relato es sociológico más que lingüístico, de todos modos, el autor utiliza una serie de elementos de tipo lingüístico, cultural y espacial para reforzar la tonalidad local como son:

❖ En el apartado del léxico resalta el uso de:

1. Préstamos en que se ha tomado la palabra española o catalana completa:
café

Palacio Deià

sacristan

“!O Señor muerto!”

“!O Señor! ¡Muerto está! ¡Tarde llegamos!”

“!O Señor muerto, esta tarde llegamos!”

anís

pesetas

vermut

Don Fulano de Tal

vespa

Guardias

Mallorquí àulic

Mallorquí plebeu

Truc

2. Elección de palabras de raíz latina por su cercanía con el español, recurso ya utilizado en diversas ocasiones por el autor para españolizar el texto:

- “Our aristocracy converse in *Mallorquina aulica*[...]” (*New Yorker*, 31)
- “My poor angel must, after all, have contemplated the tranquil country life[.]” (*New Yorker*, 33)
- Ca’n Deià contained only huge signorial armchairs in faded red velvet [...]”(*New Yorker*, 33)

3. Invenciones:

a) de carácter léxico:

- “[...] those who swill Caca-Locho and bottled beer!” (*New Yorker*, 36)

b) de carácter histórico-cultural:

- “He talked of publishing a monograph on Christopher Columbus, to prove him a majorcan outlaw who had fled to Genoa after his family estates were confiscated at the collapse of the Revolt.” (*New Yorker*, 31)

4. Transferencias literales del español tanto léxicas como sintácticas:

- “Come, man!” Maria, the midwife, challenged him.” (*New Yorker*, 33)
- “ “ I watched him once for a half an hour at the Palm Sunday Fair,[...]” ” ((*New Yorker*, 35)

5. Antropónimos: antenombres, nombres de pila y apellidos:

Catalina

Don Roberto

Don Julián

Alfonso XIII

Guillermo

María

Don Tomás Fons y Pons

Don Ignacio

Doña Acebo

Margalida

6. Topónimos: nombres de iglesias y establecimientos públicos:

Santa Eulalia church

Tito’s Bar

Café Fígaro

Mssrs. Thomas Cook and Son

Café Suizo

❖ En el apartado de contenido espacio-temporal:

1. Costumbres religiosas católicas: Hasta bien entrados los años cincuenta en todas las iglesias de Mallorca se tocaba el *Angelus* y en el campo se hacía un alto en el trabajo para rezar.
 - “Just after midday Angelus” (*New Yorker*, 31)
 - “If we attended Mass [...]”(*New Yorker*, 35)

2. Hechos históricos: Los Carlistas que tuvieron sus seguidores en la isla principalmente entre los burgueses, y las Germanías que para los aristócratas supusieron un auténtico período de terror, durante el cual muchos de ellos fueron degollados:
 - “ “He came here during the Carlist Wars [...]””(*New Yorker*, 31)
 - “[...] an authority on the late-medieval Peasant’s Revolt, [...]” (*New Yorker*, 31)
 - “[...] since Alfonso XIII’s abdication, more than twenty years ago.” (*New Yorker*, 31)

3. Costumbres sociales locales, como son la vendedora del cupón de la ONCE; la tradición de hacer sonar las caracolas cuando el novio era mucho mayor en edad que la novia; y las tertulias o partidas de cartas con los notables del pueblo:
 - “Here in this village, if an uncle were to show a niece undue tenderness, conches would be blown all night around his house, and filth left on the doorstep.” (*New Yorker*, 34)
 - “A blind woman lottery vender, [...]” (*New Yorker*, 36)
 - “[...] an occasional game of *truc* at the café, with the mayor, the schoolmaster and the doctor[.]”(*New Yorker*, 31)

4. Autoridades locales:

Bishop of Palma
Captain-General

5. Prensa local:

La Ultima Hora

6. Referencia a La Puebla y a su riqueza agrícola: uno de los pueblos más ricos de Mallorca debido a su famosa producción de patatas, por lo cual las condiciones que describe en las que se produjo el accidente muy probablemente eran frecuentes en sus alrededores:
- “[...] drove a fast car down La Puebla road. Rain had fallen, and the tarmac was slippery with mud with the potatoes carts.” (*New Yorker*, 33)

Como conclusión de este relato podemos resumir que, además de los personajes, localizaciones y escenas de la historia marco, lo local está centrado en uno de los personajes tipo de la nobleza mallorquina y en su mundo, en claro contraste con los personajes y ambiente que aportan el color local a las otras historias mallorquinas, que suelen ser payeses convecinos del autor y algunos otros representantes de la burguesía mallorquina, con quien suele mostrarse incisivamente crítico. En *She Landed Yesterday*, Graves parece tener una intención clasista de dejar claro las marcadas diferencias y distancias sociales entre nobles y plebeyos en Mallorca y cómo las fuerzas vivas del pueblo se posicionan al lado del más fuerte, el conde, para quienes su única tacha es la sangre plebeya que corre por sus venas procedente de vía materna, y fuente de sus desgracias; sin embargo, para Guillermo, el criado, es a la madre a quien el conde debe sus mejores valores.

3.3.18 **The Lost Chinese**

Jaume Gelabert era un joven corpulento de diecisiete años, de aspecto desaliñado y algo huraño de carácter. Vivía solo en una casita medio derruida en un olivar cerca del pueblo de Muleta. Su padre había muerto en Madrid luchando con el ejército republicano, y su madre unos años más tarde.

Su carácter violento y el hecho de ser hijo de un ‘rojo’—además de privarle de la gloria y la pensión de orfandad— le tenía marcado y aislado del resto de los jóvenes del pueblo que estaban capitaneados por Paco, el hijo del alcalde, de clara tendencia del bando ganador.

Todas las mañanas, don Roberto, un vecino inglés de Muleta, cruzaba las tierras de Jaume al bajar a nadar a las rocas. Si se encontraban, intercambiaban un saludo y algún cigarrillo llegando a convertirse en buenos amigos.

Willie Fedora era un americano ex combatiente de la guerra de Corea que también vivía en el pueblo con la pensión que el Gobierno americano le había concedido dada su incapacidad por una neurosis de guerra. Además escribía obras de teatro, mejor dicho una inacabable obra de teatro en verso titulada *Vercingetorix*. Al igual que Jaume, Willie era también un *outsider* entre el grupo de extranjeros que vivían en Muleta. La mayoría eran pintores que se dedicaban realmente a trabajar en sus oficios, haciendo poca vida social; y no como

otras colonias de extranjeros de la isla que pasaban la vida ociosamente tomando el sol, cotilleando y bebiendo. Por eso, cuando Willie se acercaba a sus casas de visita acompañado de su garrafa de coñac, éstos desaparecían por la puerta trasera de la casa.

El drama de Willie, que subyacía en su ‘inacabable’ obra teatral, era un oscuro episodio de su pasado supuestamente ocurrido en la mencionada contienda, al haberle desaparecido parte de un contingente de prisioneros de guerra chinos de los que se le había confiado su custodia. Esta hipotética o real desaparición de la que obviamente se sentía muy culpable marcaba indeleblemente su conciencia y, lo que es peor, su conducta personal y social.

El rechazo social que ambos personajes generaban en el contorno de Muleta, les unió necesariamente y así comenzaron una relación que se consolidó con una amistad en la que había necesidad e interés. Jaume enseñó mallorquín a Willie, además de cuidarle e intentar apartarle de la bebida, y éste último le enseñaba a escribir obras de teatro. Al respecto hay que contar que la casualidad quiso que en la fiesta de San Pedro en el pueblo, se representase la primera obra de Jaume, con la actuación de los jóvenes de Acción Católica de Muleta y codirigida por Willie y el párroco. Fue un gran éxito pero desencadenó una serie de vicisitudes que reavivaron las viejas enemistades entre Jaume y el hijo del alcalde, más por lo que representaban de encarnación de viejos odios políticos, familiares o de clan, que por ellos mismos, y como consecuencia, dio lugar a que la máxima autoridad municipal interviniese

subrepticamente para que en el momento de hacer la mili, Jaume fuera destinado a Africa y no a una batería de artillería muy cerca de donde vivía tal como el joven esperaba. Ello significó un duro golpe para Willie quien, no obstante prometerle que se cuidaría de su huerto y de su pequeña hacienda, entró en poco tiempo en una espiral de autodestrucción provocada por la soledad y sus fantasmas, lo que en definitiva motivó que sus compatriotas vecinos del pueblo lo mandaran a un hospital para veteranos en Pittsburg (USA), donde murió al poco tiempo, al parecer tirándose por un balcón.

Es en este momento en que la trama se complica, pues se recibe en Muleta un telegrama para un tal William Schenectady Fedora de parte de Everett Samstag, un famoso empresario de Broadway, muy interesado en la obra *El marido difícil* y ofreciéndole un buen contrato. ¿Cómo explicarle que Willie había muerto y que el autor estaba haciendo el servicio militar en Africa? Don Roberto, que había asumido la tarea de proteger a Jaume, le respondió de una forma muy imaginativa diciendo que el verdadero autor estaba de safari en África y que Willie era solamente un traductor. A partir de aquí la historia se enreda para confundir a los diversos agentes literarios que se interesan en el asunto -uno de ellos, Mr. Truscott, incluso viaja a Mallorca, ofreciéndose como intermediario a Jaume. La narración está llena de simpáticos enredos para que, en beneficio de Jaume, se le considere el autor de la obra y se firme con él el mejor de los contratos, aunque para ello se le impongan una serie de cambios en la obra, algo a lo que Jaume se niega totalmente decidiendo ser él mismo, sin la intervención de Mr. Truscott, quien ceda directamente la obra a Mr. Samstag.

Cuando la obra triunfa en USA Jaume, como lo más natural del mundo, confiesa que no era más que una copia de una película que hacía unos años se había estrenado con gran éxito en Palma con el título *Mi vida con papá* y que era evidente que él no podía cambiar el argumento y que los americanos nunca se enterarían del plagio.

Este último relato de la serie de *Majorcan Short Stories* se publicó en la revista *Lilliput* del mes de diciembre de 1959. En enero del siguiente año fue reproducido en la revista *Playboy* bajo un nuevo título *The Case of the Difficult Husband* y con algunas variaciones en el texto. Ese mismo año de 1960 Graves seleccionó el relato que nos ocupa para formar parte del libro de miscelánea *Food for Centaurs* (New York: Doubleday & Company) con el título de *The Lost Chines*, que así se mantuvo definitivamente. Cuatro años más tarde, al decidir el autor hacer una recopilación de su narrativa breve, lo incluyó de nuevo, esta vez dentro del apartado de *Majorcan Short Stories* en la primera edición de sus *Collected Short Stories* (New York: Doubleday & Company), repitiéndose en todas las posteriores reediciones de las mismas: en 1965, en la edición inglesa de Cassell & Co.Ltd.; en 1968, en la primera edición inglesa de Penguin y en 1971, en la edición americana de Viking Penguin, seguidas de las reediciones de los años 1972, 1978, 1979, 1984 y 1986, todas ellas de la misma editorial Penguin. La última reimpresión de dicho relato en lengua inglesa fue en la compilación que de toda la narrativa breve de su padre llevó a cabo Lucía Graves en 1995, publicada por Carcanet Press.

Veinte años discurrieron antes de que se realizara la primera traducción a otra lengua diferente del inglés de la que tengamos constancia y fue al polaco como *Zaginieni Chi_czycy* en *Opowiadania* Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975, cuya traductora fue Zofia Kierszys. Diez años más tarde, en 1985, Lucía Graves lo tradujo al español como *Los chinos perdidos*, en la traducción que de las *Collected Short Stories* realizó para la editorial Bruguera con el título de *El grito y otros relatos*. Posteriormente, en 1987, se realizó una versión en holandés como *De verdwenen Chinezen* en *De Schreew en Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek. En 1989, de nuevo tenemos otra versión en español por Lucía Graves en *Relatos*, de

la editorial EDHASA y otra en 1995, del Círculo de Lectores. Hacia finales de los años noventa, en 1997, encontramos dicho relato traducido al checo como *Ztracení _í_ané* por L'ubica Jindrová and Stepán Jindra en *Mozaika*. Praha: BBArt; y al alemán un año más tarde, titulado *Die verschwundenen Chinesen* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*, Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, cuyos editores y traductores son Hartmut Ihnenfelt & David Southard, quienes posteriormente hicieron una reedición en el año 2000. La versión más reciente que conocemos es la publicada por la editorial Quinteto en el año 2003 en el volumen *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*, traducida también al español por la hija del autor.

Sobre esta historia que nos ocupa, al igual que en *Evidence of Affluence, A Toast to Ava Gardner, The Viscountess and the Short-haired Girl* y *She Landed Yesterday*, podemos saber, por medio del Pocket Diary del autor, el tiempo que le llevó escribirla. La inicia en mayo de 1959 bajo un título distinto del definitivo:

(La negrita en ésta y las siguientes citas del Pocket Diary son de la autora de este trabajo)

May 31st. Sunday.

The Difficult Father begun. *Menander* still, nearly done in five versions!

Lunch at Fonda with Freda, her brother Walter, Alastair, Mary, the D'Aulignacs.

Lights went out & so to bed early.

La da por terminada 20 días más tarde bajo un nuevo título:

June 19th. Friday.

Letters again and **final corrections to *Lost Chinese***.
Buffalo Univ. wants to buy my poetry mss for a huge sum.
----ing (thinning?) the sweet corn.
Bottled apricots & victoria plums & yellow plums & made victoria plum jam.

y la envía al *New Yorker* al día siguiente:

June 20th. Saturday.

To Palma. **Posted *Lost Chinese*** & 40 letters. Letter from CBC (Kahn) asking to take on *Solomon & Sheba*.
Supper at Alastair & Mary's & played the Game in Spanish. Present Kerrigans & Celas.

Por medio de toda esta información extratextual queda patente una vez más su prodigiosa capacidad y oficio para redactar en tan breve espacio de tiempo un texto de las características de una historia como la que estamos analizando.

Sin embargo, al igual que en el caso de *The Viscountess and the Short-haired Girl*, dicha revista la rechazó según consta en la entrada del 11 de julio del Pocket Diary:

Birthday play.
Old man in garden.
“*Young Goddess*” finished in 15 drafts. ***Lost Chinese* turned down by ‘New Yorker’**.

Aunque en esta ocasión el director del New Yorker alega que la historia tiene una trama demasiado complicada y excesivos personajes excéntricos, parece lógico aventurar que la figura patética y de antihéroe del ex-combatiente de la guerra de Corea Willie, además de la burla al mundo

de Broadway, podrían haber sido los motivos verdaderos para no publicarla. Si bien el director, Roger Angell, en su carta del 7 de julio de 1959 eludió cualquier chauvinismo por su parte:

“Dear Robert:

It is a sad disappointment to have to tell you that we are turning down THE LOST CHINESE. Although all of us here want nothing more than other good story from you, our unanimous feeling is that this one simply isn't. I guess the real trouble here is that there are just too many eccentric characters and too many intricate plots and subplots for what is essentially a light tale. Willie and his Chinese are fine, but the other Americans are not really convincing to us, even as caricatures. The ending is delightful, but I don't think that it comes soon enough to make up for the deficiencies I mention.

I realize, of course, that your Majorcan tales have all been intricately plotted and crammed with eccentrics, but for some reason, they are funnier to us when they only concern Majorcans; the business of a peasant trying to understand Broadway tactics, American agents, play-doctors, and contracts seems a little flat and forced by comparison. I know you will disagree with us, but I hope you will believe that simple chauvinism has nothing to do with our view of this story. After all, this magazine consistently devotes a good deal of space to the spoofing of show business and its more objectionable practitioners.[...]”

Esto explicaría la publicación de esta historia en *Lilliput*, una revista inglesa que solamente recogió uno de las *Majorcan Short Stories* de Graves, y la tardanza de cinco meses en salir al mercado por indudables motivos editoriales.

Asimismo, al igual que ocurriera con *The Feud of St. Peter and St. Paul* y *The Viscountess and Short-haired Girl*, el relato que nos ocupa, antes de emprender su camino editorial, fue ‘bautizado’ con tres títulos diferente en el cortísimo plazo de cinco días. Empezó como *The Difficult Father*

(Pocket Dairy, 31st May, 1957) transformándose en *The Difficult Husband* en la versión de la revista *Playboy* (1960), y como *Life with Father* (Pocket Diary, June 1st. 1957) que a su vez pasó a llamarse *The Lost Chinese*, cambio que también podemos constatar en la entrada del Pocket Diary

“June 4th. Thursday.

Life with Father now called The Lost Chinese.
Beryl fetched Nonnie [Crossfield] from airport.”

Con tal título se publicó en la revista *Lilliput* y en todas las demás reimpresiones que se hicieron de la historia. Por lo tanto, la primera variante consciente realizada en el relato, antes incluso de su publicación, está en el título. El relato también sufrió otro cambio consciente por parte del autor, cuando ya llevaba circulando públicamente un mes; en *Playboy* se le volvió a cambiar el título por el de *The Difficult Husband*. A dicha versión no sólo se le modificó el título sino que también se le suprimieron varios párrafos del texto, llegando a sumar el total de una página menos en la revista. Todas estas supresiones textuales no afectaron al meollo de la historia que permaneció igual, más bien se eliminó color local referido a la idiosincrasia mallorquina en cuanto a las relaciones personales, también a la cultura y costumbres de la época —la década de los cincuenta—, y se centra más en la historia del plagio de la obra de teatro y el mundo del *show business*.

Remitimos al lector al apéndice XVI, donde en la versión de *Lilliput* aparecen señalados en negrita los fragmentos de la publicación en *Playboy* que se han eliminado. En el apéndice XVII, sobre el texto de *Complete Short Stories* se muestra a pie de página todas las innovaciones conscientes e inconscientes que han tenido lugar a lo largo del recorrido editorial del relato. A continuación hacemos un resumen de las mismas:

❖ Ortográficas

(El subrayado en ésta y las siguientes citas son de la autora de este trabajo)

1. Acentuación

- El adverbio de lugar ‘aquí’ escrito sin la atildación correspondiente. Posiblemente dado la reiteración del caso pensamos que podría tratarse al igual que en otros relatos, a una contaminación de un error tipográfico, ya que se repite en todas las ediciones excepto en la corregida por Lucía Graves:

“We chose Aqui *Estamos*, Majorca’s most select restaurant, [...]” (*Lilliput*, 51; *Playboy*, 54; *Food for Centaurs*, 78)

- Lo mismo ocurre con la palabra ‘Papá’:

“[...] now I remember: La Vida Con Papa.”(*Lilliput*, 52; *Playboy*, 87; *Food for Centaurs*, 81)

- Mientras que en el caso de ‘Acción Católica’ lo encontramos escrito de tres maneras diferentes:
 - a) sin tilde en ninguna de las dos palabras que le corresponde a Accion Catolica en *Lilliput*, 47 y *Playboy*, 52 .
 - b) con tilde en la primera y sin ella en la segunda: Acción Catolica, en *Food for Centaurs*, 67 y *Collected Short Stories* (Doubleday; Cassell, 269)
 - c) Correctamente escrito en *Collected Short Stories* (Penguin, 251) y *Complete Short Stories*: Acción Católica (ap. 17, 6)
- Las siguientes palabras ‘*première*’ y ‘*début*’, escritas en lengua francesa, aparecen también sin la tilde que les corresponde; ‘*première*’ sólo en el texto de la revista *Lilliput*, y sin embargo, en ‘*début*’ el error se encuentra

en todas las versiones del texto de los volúmenes desde *Food for Centaurs* hasta en *Complete Short Stories*.

- “[...] prior to a possible London *premiere*.” (*Lilliput*, 51)
- “[...]had celebrated Jaume’s debut a little too well, [...]” (*Food for Centaurs*, 67)

Por otra parte, la palabra ‘cine’ aparece escrita con una atildación que no le corresponde:

“[...] Ciné Moderno [...]” (*Playboy*, 87; *Food for Centaurs*, 81; *Collected Short Stories* _Cassell, Doubleday_, 285)

2. Léxico

- La grafía del nombre de la ciudad de Melilla también aparece escrita erróneamente en el texto de la revista *Lilliput*, pero pensamos que pudo ser un error tipográfico ya que fue subsanado al pasar a la primera edición de libro:

“ [...] the tough barrack life at Melitta had made a man of him.” (*Lilliput*, 51)

- Sin embargo, encontramos sendos errores cuando utiliza dos palabras en catalán de Mallorca. En la primera, el autor ha escrito el plural de *atlot* (Trad.: muchacho) añadiendo el sufijo ‘-es’ como se haría en español, pero al hacerlo de esta forma le ha cambiado el significado a la palabra y la ha convertido en el femenino ‘*atlotes*’ (Trad.: muchachas) y no en el plural de ‘muchacho’ (*atlots*) como pretendía:

“A group of atlotes took up the chorus [...]” (*Lilliput*, 46)

Dicho error se ha mantenido en todas las versiones hasta que fue subsanado en *Complete Short Stories*.

- En cuanto al típico y sabroso ‘pan con aceite’ mallorquín lo tenemos escrito de las formas más variadas y peregrinas:
 1. *pah b’oli* en *Lilliput*, 47
 2. *pa’m b’oli* en *Playboy*, 52
 3. *pa’mb’oli* en *Food for Centaurs*, 67 y *Collected Short Stories* (Doubleday; Cassell), 269.

Exceptuando la primera versión que es totalmente *sui generis*, las otras cuatro tienen un cierto parecido fonético con el nombre del manjar mallorquín, pero será Lucía Graves quien en *Complete Short Stories* utilizará el término correctamente: *pa amb oli*, bastante más sencillo que las otras interpretaciones. Esta falta de rigor en lo tocante al catalán de Mallorca ya lo hemos señalado en el análisis de otras historias cortas de ambiente mallorquín. Remitimos al lector a *Está en su casa*; *God Grant you Honour Many Years*; *The Viscountess and the Short-haired Girl*; y *She Landed Yesterday*.

3. Signos ortográficos:

- Preferencia de guión largo sobre el punto y seguido:

Ver nota 21 en apéndice XVII:

- Omisión del signo de coma

Ver nota 2 en apéndice XVII:

- Transformación de minúsculas en mayúsculas al pasar de publicación periódica a libro:

Lilliput

mayor (46)

Complete Short Stories (Apéndice XVII)

Mayor (4)

| | |
|----------------------------|---------------------------|
| San Pedro's day (46) | San Pedro's Day (5) |
| negro(47) | Negro (7) |
| mass (48) | Mass (7) |
| captain (48) | Captain (8) |
| the battery commander (48) | the Battery Commander (8) |
| the doctor! (5) | the Doctor! (9) |

y a la inversa en *Lilliput*, 48: Army Hospital y en *Playboy*, 52 solamente en una de las palabras: Army hospital y en la página 53: Xs and Ys

4. Adecuación del texto al lector americano por medio de:

◆ Mantenimiento de la aglutinación en palabras tales como:

Sunbathing
Schoolchildren
Briefcase
Showbusiness

◆ Representación de términos compuestos sin el guión divisorio

play doctors

○ Americanismos en la ortografía:

neighbor
humor
favors

que pasan a escribirse con la grafía británica en las ediciones tanto de la revista *Lilliput* como al pasar a libro:

neighbour
humour
favours

❖ Variaciones léxicas y morfosintácticas:

1. Elipsis de palabras con poca identidad gráfica y fónica como:

- el verbo auxiliar 'to have' . Nota 6, Apéndice XVII
- el artículo determinado 'the' . Nota 18, Apéndice XVII
- la conjunción 'either' . Nota 23, Apéndice XVII
- el adverbio 'still' . Nota 49, Apéndice XVII

2. Cambio de tiempo de verbo

Lilliput (50)/*Playboy* (54): improve

Complete Short Stories (10 del apéndice XVII): improved

3. Cambio de singular a plural

Lilliput (51): consideration

Complete Short Stories (13 del apéndice XVII): considerations

Lilliput (52): assistant

Complete Short Stories (14 del apéndice XVII): assistants

4. Sustitución de una palabra por otra como por ejemplo:

| <u>Lilliput</u> | <u>Playboy</u> | <u>Complete Short Stories (Ap.XVII)</u> |
|------------------|-----------------|---|
| tumbling (47) | tumbling (52) | rumbling (6") |
| a lot (47) | | a good deal (6) |
| Don Coñac (48) | Don Cogñac (52) | Don Coñac (10) |
| despatch (48) | | dispatch (11) |
| funny (49) | | fonny (12) |
| contingents (49) | | contingencies (14) |

❖ Ortotipográficas

1. Utilización de la cursiva, al pasar de publicación periódica a libro en las versiones de *Food for Centaurs* (65), *Collected Short Stories* (Dubleday; Cassell, 268) y *Complete Short Stories* (248) en:

- a) las estrofas del *copeo*¹⁹⁵:

*The Lord of La Coma he lives in disgrace:
He never eats crayfish nor washes his face!
Ho, ho, that's how we go-
He never eats crayfish nor washes his face!*

¹⁹⁵ Copeo es un baile de ritmo ternario más rápido que la jota que servía para acabar el baile. El copeo vocal se baila igual que el vocal-instrumental pero el ritmo de acompañamiento se produce golpeando una mesa con las manos o simplemente batiendo palmas. La fórmula melódica es más rudimentaria y está constituida por cuatro compases que repetidos forman la estrofa o copla completa. Diccionario de la Danza, 196

b) las palabras que mencionamos a continuación:

- *work* (*Collected Short Stories* _Doubleday, Cassell_, 266;
Collected Short Stories, (Penguin, 248); *Complete Short Stories*,
246)

- *Ciné Moderno* (*Food for Centaurs*, 81; *Collected Short Stories*,
Doubleday, Cassell, 285); *Collected Short Stories*, (Penguin, 267);
Complete Short Stories, (260)

- *Cine Moderno* (*Collected Short Stories*, (Penguin, 267);
Complete Short Stories, (260)

En el caso de ‘*Aquí estamos*’ (*Lilliput*, 51; *Food for Centaurs*, 78, *Complete Short Stories*, 258) se ha utilizado la cursiva en todos los textos excepto en el de la revista *Playboy* (54)

2. Utilización de comillas

a) términos y frases entrecomilladas en *Lilliput* que dejan de estarlo al pasar a libro:

- las estrofas del *copeo* (46)
- ‘Cine Moderno’ (52)

b) viceversa, uso de las comillas solamente en el texto de los libros:

- “[...] –ah, now I remember: “*La Vida con Papá*”.” (*Complete Short Stories* en Ap. XVII, 26)

3. Uso del paréntesis solamente en la revista *Lilliput*:

Notas 73, 74 Apéndice XVII

4. Palabras escritas con todas las letras en mayúscula al comenzar el párrafo en las publicaciones periódicas, manteniendo solamente la letra inicial en mayúscula al pasar a libro:

Notas 17, 29, 40, 44, 47, 55, 60, 62, 65, 77, 84 del Apéndice XVII

5. Utilización de los signos de exclamación algunas veces a la manera inglesa, solamente al final de la palabra y otras a la española, tanto al principio como al final de la palabra o frase.

Notas, 68, 69, 70 .Apéndice XVII

❖ Estilísticas, para darle un tono de más formalidad al texto:

1. Numerales escritos en letras en todas las versiones excepto en *Playboy*:

seventeen

ten

Thirty-eighth Street (En este caso *Lilliput* también utiliza la versión numérica)

2. Abreviaturas escritas completas al pasar de publicación periódica a libro:

The United States Government

Si resumimos las modificaciones constatadas en el texto, veremos que exceptuando el caso de la revista *Playboy* en el que se ha eliminado texto, en todas las demás versiones los cambios han sido de tipo ortográfico, ortotipográfico y estilístico, debiéndose muchas de ellas al libro de estilo impuesto por las diferentes editoriales, especialmente las estadounidenses. Algunas de ellas las hemos visto repetidas en otras ocasiones en el análisis que de las historias breves se ha realizado en este trabajo como por ejemplo

en : *The Feud of St. Peter of St. Paul*, *Evidence of Affluence*, y *A Toast to Ava Gardner* entre las más significativas.

La elección del título para este relato, según hemos podido ver en la historia editorial y en las variantes sufridas por el texto, ha pasado por varias etapas. Antes de su publicación, Graves lo denominó primero *The Difficult Father* y luego *Life with Father*, traducción literal de la película ‘*La vida con Papá*’ que el personaje Jaume había plagiado para su exitosa obra de teatro y que ni siquiera se molestó en cambiar. Para su reedición en *Playboy* tal como hemos visto anteriormente escogió *The Difficult Husband* y, por último, se decidió por el definitivo *The Lost Chinese*. Es este un título mucho más llamativo que los anteriores ya que excita la curiosidad del lector por el exotismo que lleva implícito, además del tono cómico y humorístico que destila. De cara a la publicación del relato tiene mucha más garra ya que como ocurre en el género periodístico el posible lector es atraído en un principio por la singularidad de los titulares. Evidentemente, en *The Lost Chinese*, a diferencia de otros títulos tales como *God Grant your Honour many Years*, no se incluye el menor atisbo de color local mallorquín. Está más centrado en la neurosis de uno de los personajes principales, el americano Willie, que en Jaume, el personaje isleño.

El origen de este relato no lo podemos buscar como en otros casos en hechos concretos, más bien, es un batiburrillo de incidencias que Graves, por su relación con el complejo mundo editorial y del *show biz*, tan bien conocía por experiencia propia. Todo ello está aderezado con una serie de toques de color local basados sobre todo en el personaje de Jaume y las comparsas del pueblo, costumbres locales y numerosos rasgos de autobiografismo que han dado como resultado un intrigante y moderno

cuento de hadas, que termina con un sorprendente final feliz para el protagonista.

Según el análisis llevado a cabo por Walburga Gerhardi (Gravesiana, 1999-2001) la historia está estructurada en tres ciclos superpuestos en cuyo centro está un narrador-autor que forma parte activa en cada uno de estos ciclos recurrentes (Propp, 1970); Brémond, 1970). Dice Gerhardi:

“In *The Lost Chinese* each of the three protagonists tries to move from “one semantic field, the field of lack, into the field of removal of lack” (Lotman, 342). Each of the three cycles consists in turn in three acts and each of these acts displays a set of “recurring partials” (Bonheim, 380) or repeated elements, all of which are linked to one another by common leitmotifs. Among these leitmotifs and recurring partials one must in fact include the narrator’s insistence on the number three, which points to his three different life-cycles. (296)

La historia empieza con la descripción del joven protagonista mallorquín, Jaume Gelabert, “heavily-built, ill-kempt, morosan Majorcan lad of seventeen” (*Lilliput*, 46), que coincide de una manera sorprendente con la que del Graves-joven nos da Martin Seymour-Smith:

[Graves] was strong, but clumsy and awkward, and not a good mixer; by learning boxing, he made himself a certain position at school, but he was never popular. The sense of a certain awkwardness and clumsiness in his relationship to his own body remained with him all his life, and also the inaptitude for facile gregariousness (*Robert Graves, Writers and their Work*, 7)

Mientras que la faceta de dramaturgo del joven podría haber estado inspirada en la figura de Joan Mas, un popular escritor de obras de teatro en mallorquín, originario y vecino de Deià, de quien se estrenaron varias obras en las fiestas patronales de dicho pueblo.

Desde el principio se muestra la buena relación entre el joven Jaume y el narrador por la manera llena de delicadeza en que éste último, poniéndose a su altura y con gran ternura, le ofrece sus viejos pantalones vaqueros y, a su vez, la forma de agradecérselo Jaume con una cesta de cerezas:

“Once I casually remarked that my blue jeans had grown to tight and, rather than throw them away, I wondered if they might come in handy for rough work. “I could perhaps use them,” he answered, fingering the sold denim. To say “Thank you” would have been to accept charity and endanger our relationship; but next day he gave me a basket of cherries, with the excuse that his tree was loaded and that June cherries were not worth marketing. So we became good neighbours” (*Lilliput*, 46)

Era una forma de no herir susceptibilidades y mantenerse a un mismo nivel de dignidad, algo que dentro de la idiosincrasia mallorquina, sobre todo en los pueblos, se tenía muy en cuenta. Era algo habitual, hace años, especialmente en la payesía, el no aceptar a la primera el ofrecimiento de tomar algo de comer, por ejemplo, había que hacerse insistir para no parecer que uno estaba hambriento y necesitado de comida. Esta forma indirecta de presentar las ofertas y propuestas, dando un rodeo, ya lo hemos podido apreciar también en el diálogo del cuento *They Say... They Say...* (págs. 5-6) o en *The Viscountess and the Short-haired Girl* (pág.12) Posteriormente, el joven huérfano republicano hace amistad con otro rechazado social de su entorno, Willie, un americano escritor de teatro, ex-combatiente de la guerra de Corea que, al igual que Graves, sufría de una neurosis de guerra que intentaba ahogar en coñac —de ahí su apodo de ‘Don Coñac’— y a la vez, sobreponerse a la pérdida de unos chinos prisioneros bajo su custodia. En Mallorca, especialmente en El Terreno (Palma), Sóller y Deià, existía una colonia de residentes norteamericanos que vivían de modestas aunque

dignas pensiones de la Segunda Guerra Mundial o de la de Corea. Lo que les unía era su soledad, al haber desertado en cierto modo de la sociedad norteamericana. En el personaje de Willie Fedora, Graves se inspiró en uno de ellos, en un americano escritor que había estado en la guerra de Corea y que en realidad se llamaba Byram Green pero que en el pueblo de Deià se le conocía como ‘Míster Garrafa’, y al que además le atribuyó la misma enfermedad padecida por él.

Lo lejano del cronotopo para sus lectores unos años cincuenta todavía muy marcados por la reciente contienda civil en España, y el color local sirven de fondo sobre el que se dibujan estos dos personajes trazados con ternura por el autor. No son tipos como los que aparecen en la mayoría de los cuentos analizados en este trabajo sino que son mucho más elaborados ya que a través del narrador omnisciente conocemos los pensamientos, temores y sentimientos de ambos, como por ejemplo, cuando Jaume, - habiendo sido Willie Fedora objeto de una cruel broma por parte de la pandilla de jóvenes del pueblo encabezada por el hijo del alcalde- no duda en tomarse la justicia por su mano para vengar a su amigo; éste a su vez, le defenderá de las iras de la justicia representada en el alcalde:

“In the morning, however, he [Jaume] pieced the story together from village gossip, caught Paco outside the café and threw him into the Torrent, where he broke an ankle.[...] “Punish Jaume”, he [Willie] warned the Mayor, “and you will force me to sue your son. I have witnesses who can testify to his shameless behaviour, and the United States Government is behind me.”” (*Lilliput*, 48)

El resto de los personajes, como el alcalde cacique, el párroco pseudo conciliador, el matón del pueblo —hijo del alcalde—, el magnate de Broadway y el avisado representante de escritores son como pinceladas que ayudan a crear el ambiente adecuado al escenario y a la trama. Incluso alguno de ellos coinciden con personajes reales del lugar. Según Guillermo Graves, en entrevista personal, el personaje de Len Simkin está basado en uno de los primeros amigos del círculo de amistades de Laura y Robert en Deià llamado Len Lye y el cartero Mercurio corresponde a la mezcla de dos personas reales, *Joan de Cas Sabater* de Sóller conocido como Mercurio, y Castor el cartero de Deià.

El color local radica en que Graves traza las figuras de los dos amigos —representantes de dos grupos de habitantes de la isla enmarcadas por las consecuencias de sus respectivas guerras, en Willie, su neurosis; en Jaume, su soledad, debida al rechazo popular contra la ideología de su familia, y sobre todo ambos viven en una época y lugar en que las secuelas de la Guerra Civil están todavía muy presentes, especialmente en lugares pequeños como Muleta:

- el caciquismo y el enchufismo representado en el alcalde del pueblo que con su influencia cambia el destino donde Jaume tiene que hacer el Servicio Militar:

“Jaume due for the draft, had counted on being sent to an anti-aircraft battery, three miles away, from where he could get frequent leave; in fact the battery commander had promised to arrange the matter. But something went wrong—Paco’s father may have spoken a word in the captain’s ear— and Jaume was ordered to Spanish Morocco. (*Lilliput*, 48)

pasando de la posibilidad de estar cerca de casa, al puesto más temido por los jóvenes soldados de reemplazo: el Marruecos español.

la omnipresencia asfixiante de la Iglesia inserta en todo el tejido social y así la encontramos en los actos culturales, lúdicos y festivos:

“Dom Enrique, our parish priest had ordered a new altar and rebuilt the chancel at extravagant cost; while neglecting the church roof, part of which fell in after a stormy night. One consequence was that the village could not afford to hire the Palma Repertory Troupe for their usual San Pedro’s Day performance. But Dom Enrique heard about Jaume’s play, read it, and promised to raise a cast from the *Accion Catolica* girls and their *novios* [...] (Lilliput, 47)

al tiempo que ejercía un férreo control de las costumbres y su moralidad, llegando el párroco a ejercer de ‘carabina’ si hacía falta, como en los ensayos de la obra de teatro de Jaume:

“Nevertheless, to avoid any possible scandal, he laid it down that rehearsals must follow strict rules of propriety: the girls’ mothers should attend or send proxis. He himself would always be present. (Lilliput, 47)

También contribuye a dar un toque costumbrista en las calles con la postulación misionera en favor de China, que aquí Graves trae a la historia para darle un toque humorístico:

“[...] it is an old custom at Muleta to support the Catholic China Missions, and on ‘China Day’ the schoolchildren paint their faces yellow, slant their eyebrows and dress themselves up in Oriental clothes, of unceertein origin, which the Mother Superior of our Franciscan convent distributes from a long, deep, camphor-scented chest. Tehy drive around in a tilt-cart and collect quite a lot of money; [...]” (Lilliput, 46)

Otro rasgo de la idiosincrasia mallorquina que Graves resalta es que en la payesía no suele utilizarse la fuerza bruta sino la lengua, el dinero y

alguna jugarreta malintencionada, como la broma pesada a Willie, el ejercicio de poder del alcalde contra Jaume en el tema de la ‘Mili’ y las burlas crueles a través del *copeo* cantado por la pandilla de jóvenes del pueblo al antes mencionado. Graves aquí hace una adaptación de un copeo local que es lo realmente popular en Mallorca y lo coloca en la más estricta tradición de ironizar a través de la canción. Esto pertenece a la cultura más sacralizada que es el insulto a través de la canción. El estribillo (en mallorquín *tornada*) repetido por el coro se apropia de la canción. Graves distribuye los cuatro versos de la copla en dos versos de ocho compases, con el estribillo que reproduce el último verso:

The Lord of La Coma he lives in disgrace:
He never eats crayfish nor washes his face!

Ho, ho, that's how we go-
He never eats crayfish nor washes his face!

Cuando en realidad la estructura melódica sería de cuatro compases en cada verso y un estribillo que cierre la copla, lo que constituiría una melodía de ocho compases que quedaría de la siguiente manera:

The Lord of La Coma
he lives in disgrace:
He never eats crayfish
nor washes his face!

Ho, ho, that's how we go-
He never eats crayfish
nor washes his face!

Ello demuestra en definitiva que el poeta ha sabido captar no solamente la melodía sino también el uso burlesco que se hacía de dicha copla.

Si bien lo anteriormente significado nos permite constatar que el autor no tiene dificultad en conocer bien el sentido cultural y musical del ‘copeo’, no ocurre lo mismo cuando quiere hacer referencia al origen de la lengua insular: “This old language, not unlike Provençal [...]” (Lilliput, 46) insistiendo en una ascendencia Provenzal (ver *She Landed Yesterday*, p.12) un origen mucho más poético y más próxima a su sensibilidad pero sin ninguna base lingüística ya que la procedencia del catalán es evidente. (ver *School Life in Majorca* p.13)

En cuanto a los sentimientos de Graves hacia la comida mallorquina eran ambivalentes. Mientras por un lado apreciaba y alababa la variedad y calidad de la fruta y verduras frescas, por otro, también escribió despreciativamente de la cocina mallorquina. En esta historia describe el *pa amb oli*, el plato del pobre en Mallorca, como:

“slices of bread, dunked in unrefined olive oil, rubbed with half a tomato and sprinkled with salt. Raw onion, bitter olives and a glass of red wine greatly improve(d) the dish”.
(Lilliput, 50)

Aquí, el omnipresente deseo de sorprender a sus compatriotas que tienen los escritores que viven en el extranjero, aflora de nuevo. Este plato, simple, sencillo, y barato, basa su éxito en la suprema calidad de sus ingredientes, y podría haber sido descrito de un modo mucho más apetitoso. De hecho, se sabe que toda la familia Graves se aficionó a este plato, y en la actualidad está de moda en todos los restaurantes de la isla.

Por lo que concierne al escenario, el marco espaciotemporal es el pueblo de Deià ficcionalizado bajo el nombre de Muleta, y la década de los cincuenta, unos años todavía marcados por la posguerra y en los que se hacía sentir el peso de la Dictadura, descrita en detalles como por ejemplo:

- la cuestión de la lengua catalana en la isla reducida al entorno familiar ya que en ciertos sectores de la burguesía quedaba mejor hablar castellano :

“[language] is in domestic use throughout the island though discountenanced by the Government.” (*Lilliput*, 46)

- la prepotencia en las formas y maneras de los cuerpos de seguridad del Estado frente al ciudadano:

“The Civil Guard then unslung his rifle and used the barrel-end to to prod Samstag, a small, dark roly-poly of a man, back into line.”(*Lilliput*, 51)

Estas cuestiones que eran generales en todo el país, unidas a las propias de un lugar pequeño, tales como la importancia del qué dirán:

“I [Jaume] had asked Toni Coll to tend the trees, and go half-shares in the lemosn and oil. [...] We are not friends, bur he would have lost face with the village by neglecting my land while I was doing my service. He even repaired the terrace that fell before my departure.” (*Lilliput*, 49)

y la rapidez con que las noticias se extienden dando lugar a las versiones más variopintas de la realidad que en el caso de Jaume el Sr. Samstag no podía menos que convertirse en un pariente venezolano ya que Venezuela, como ya vimos en *The Five Godfathers*, era uno de los típicos destinos de emigración de Mallorca:

“News of Jaume’s good fortune ran through the village two or three times, each time gaining in extravagance. The final

version made Samstag a millionaire second-cousin from Venezuela who, reading the *Baleares* account of *The Indulgent Mother*, had appointed him his heir.” (*Lilliput*, 51)

Con todo ello consigue crear la atmósfera opresiva particular de la década de los cincuenta.

Una de las características de los autores de color local es la valoración del escenario rural frente al urbano, tal como dice Graves por boca de Truscott:

“[...] Say that I envy him. Say that we city folk often forget what real, dyed-in-the-wool *natural* life can be!” (*Lilliput*, 50)

La mayoría de coloristas locales que escribieron entre los años 1870 y 1900 tenían escenarios rurales, y muy a menudo enfatizaban los valores y comportamientos campesinos —todos positivos y convencionales— contrastándolos con los modos de la gran ciudad. En la historia que nos ocupa hay también un contraste y confrontación evidente entre dos mundos, al igual que ocurre en el relato *A Toast to Ava Gardner*. Por una parte, el mundo cosmopolita representado por el magnate de Broadway, Samstag, y Truscott, el agente literario, que van con intenciones poco claras ya que creen que podrán aprovecharse de la ignorancia y bisoné del pueblerino tal como apunta el narrador:

“In fact, nobody had a script. But that did not prevent Samstag and Truscott from arguing Special Arrangements together at the village inn the rest of the day, until everything seemed sewed up. The meeting with Señor Gelabert, they congratulated themselves, would be a mere formality.” (*Lilliput*, 52)

Por otra, la figura del aldeano Jaume Gelabert que encarna las virtudes de la lealtad como cuando defiende violentamente a su amigo Don Coñac:

“I told him: “Jaume, in my view you acted correctly. No true friend could have done less under such provocation.””
(*Lilliput*, 48)

y la astucia:

“*The Difficult Husband*, as many Majorcans know, though perhaps few Americans, enjoyed a remarkable success at the ‘Cine Moderno’ some years ago. My poor mother took me there. The film ran for three whole weeks.” (*Lilliput*, 52)

que le hace salir incólume y victorioso del plagio en un final feliz al estilo de los cuentos de hadas en que el ‘bueno’ tiene su premio en compensación a su dura vida anterior.

Siguiendo el más puro estilo colorista Graves, aunque quiere divertir a sus lectores, siente tal respeto y afecto por el personaje que no pretenderá hacerlo a su costa, como claramente el narrador-autor advierte a los dos representantes de la gran ciudad:

“ “Quit that!” I said sharply. “You are dealing with a peasant who can’t be either bullied or coaxed.” (*Lilliput*, 50)

En este caso utiliza la técnica normal de presentar el contraste urbano/rural que Alice Prentice Hall denomina “intrusismo contrario”: el sencillo nativo que va a la gran ciudad, pero que aquí es al revés, los de la gran ciudad son quienes van al pueblo aunque manteniendo todas las características de superioridad de los ‘urbanitas’ sobre el aldeano aunque sea en el terreno de éste último y al final salga el burlador burlado.

Como dice Walburga Gerhardi, en *The Lost Chinese* se hace uso de:

“[...] a “dramatized narrator”_ a kind of narrator whom Wayne Booth describe as having “some measurable effect on the course of events” (Booth,153)” (295).

Efectivamente, el narrado/autor omnisciente toma parte activa como amigo y defensor del joven Jaume Gelabert en los tres ciclos en que se desarrolla la historia, ayudándole a desenvolverse frente a un mundo desconocido para el joven hasta llegar a buen puerto, aunque también es engañado por el sorprendente final del plagio que Gelabert ha realizado con toda naturalidad no exenta de ingenuidad. No obstante, Robert Graves aparece una vez más como el consejero clarividente y dispuesto a hacer prevalecer lo justo a toda costa: que Jaume Gelabert reciba la merecida recompensa a su trabajo y evitar que los americanos le estafen. Al igual que en *A Toast to Ava Gardner* (p.22) en que también gracias a él Don Hilario Tortugas consigue su premio

Como prácticamente en todos los relatos breves de ambiente mallorquín, en este texto hallamos una serie de rasgos autobiográficos que nos ayudan a identificar a Graves con el narrador: el nombre, Don Roberto; la nacionalidad, inglés; es escritor, por lo tanto sabe cómo funciona el mundo editorial; es aficionado a nadar en el mar, actividad que hacía diariamente: “On my way down for a swim from the rocks, three hundred feets below.[...]” [*Lilliput*, 46); también tiene tres hijos que hablan perfectamente mallorquín, algo excepcional para unos ingleses:

“Willie had a natural linguistic gift, and within three months could chatter fluent Majorcan—the sole foreigner in Muleta (except my three children, who went to school there) who ever achieved the feat.” (*Lilliput*, 47)

Esta identificación produce en el lector el sentimiento de que lo relatado está hecho por una persona cercana a los acontecimientos, que sabe muy bien lo que está contando, puesto que los ha vivido en primera fila, consiguiendo el deseado efecto de credibilidad.

No es posible terminar este análisis sin tener en cuenta los procedimientos utilizados por el autor para españolizar el texto por medio del lenguaje como podemos ver a continuación:

A) La utilización de recursos léxicos y sintácticos con influencia del español tales como:

- Elección de palabras de raíz latina por su cercanía con el español, recurso utilizado en diversas ocasiones por el autor para darle sabor vernáculo al texto:
- “ “You have divined my motive correctly”” (*Lilliput*, 46)
- “ “ Yes, doctors say it benefits the health.”” (*Lilliput*, 46) Morfosintaxis uso del artículo en lugar de pronombre posesivo, traducción literal.
- “[...] below the heading: ‘Solemn Parochial Mass at Muleta; Grandiose Popular Events’.” (*Lilliput*, 47)
- “Meanwhile, Willie, whom the *Baleares* unfortunately named ‘Don Guillermo Coñac, the transatlantic theatrician’, [...]”(*Lilliput*, 47)
- “Do you know the individual?” (*Lilliput*, 48)
- “Could he be some transitory tourist?” ?” (*Lilliput*, 48)

- “ “So magnanimous, so thoughtful![...]” ?” (*Lilliput*, 49)
- “[...]why so many prodigal telegrams were flying to and fro.[...]” (*Lilliput*, 50)
- ““He says that, does he, the imbecile?”” (*Lilliput*, 52)
- Transferencias literales del español tanto léxicas como sintácticas:
 - “ “Pay you, man? [...]”” (*Lilliput*, 49)
 - ““The document first, if you please.”” (*Lilliput*, 51)
- Préstamos en que se ha tomado la palabra/frase española o catalana completa

fiesta

atlotes

novia

beatas

café

Peninsulares (cigarrillos)

Pesetas

Amigo!

Magnifico!

Flamenco

El papel titular corresponde precisamente contigo, Papaito

La Vida Con Papa

- Antropónimos: antenombres, nombres de pila y apellidos

Jaume Gelabert

San Pedro

Paco

Dom Enrique

Don Coñac

Toni Coll

Don Roberto

Señor

Señorita

- Topónimos: Nombres de ciudades, países, pueblos y establecimientos públicos

Madrid

Muleta. Zona costera en la sierra norte mallorquina cerca del pueblo de Deià que aquí se usa como seudónimo del pueblo mismo

Palma

Binissalem. Pueblo del centro de la isla de Mallorca famosos por sus vinos

Venezuela

Aquí Estamos restaurant. El nombre del restaurante en realidad era el de una revista de signo falangista de la época.

Cine Moderno. Nombre de un cine de barrio de Palma hoy desaparecido

B) Recursos relacionados con el apartado de contenido espacio-temporal:

- Costumbres católicas

Catholic China Missions

Mother Superior

Franciscans Convent

Accion Catolica

San Pedro's Day (En la realidad el patrón de Deià es San Juan)

- Referencias históricas

[...] branded as the son of a Red [...] (*Lilliput*, 47)

- Autoridades

Civil Guards

The Justice of the Peace

- Gastronomía

Pa amb oli

Binissalem wine

- Prensa

Balears. Periódico local de la prensa del Movimiento

La imaginación del lector responde al poder evocador de las palabras y en este relato Graves transporta al lector anglosajón a un universo lejano en el que se confrontan dos mundos dispares donde al final, la solidaridad, bondad y lealtad representadas por Jaume Gelabert son recompensadas con la inapreciable e imprescindible ayuda, una vez más, de Don Roberto, como ya se ha visto en otras historias como en *A Toast to Ava Gardner*, mencionada anteriormente.

4. Conclusiones

Tras el análisis realizado de los diversos aspectos de la narrativa breve mallorquina de Robert Graves, se impone la síntesis de los razonamientos que, a lo largo del mismo, se han ido mostrando como evidentes o fundados respecto de los temas tratados; conclusiones que me ha parecido oportuno presentar de la siguiente forma:

4.1 La relación entre Gaves y Mallorca: factores que influyeron en las historias breves de tema mallorquín.

El objetivo inicial de este trabajo fue estudiar y averiguar la relación entre Robert Graves y la isla de Mallorca y cómo esta relación se reflejaba en sus historias cortas de ambiente y temas mallorquines, convirtiéndolas en historias de color local con un gran contenido de rasgos autobiográficos. Es en esta estrecha y duradera relación entre la vida y personalidad del escritor y Mallorca donde radica la inspiración para escribir estas historias pertenecientes a un género de origen básica y eminentemente norteamericano y estilo decimonónico. En este estudio hemos descubierto que la influencia de tal relación en estas narraciones breves que nos ocupan estaba condicionada por los siguientes factores:

♦ La extensión y productividad de la estancia del escritor en Mallorca. Vivió en la isla más de cuarenta años —de 1929 a 1936 y de 1946 a 1985—, y en ella escribió la mayor parte de su obra. Debido a su estricta y puritana educación, Graves consideraba que el trabajo era lo primero, convicción a la que no había dicho adiós al despedirse del sofocante mundo victoriano inglés en el que había vivido hasta entonces. Dicha laboriosidad contrastaba con la ociosidad del resto de los extranjeros residentes. Esta dedicación al trabajo se ve reflejada en la rapidez con que fueron escritas algunas de las historias cortas analizadas en este estudio, alusiones aparte como las que aparecen en el cuento *The Lost Chinese*.

♦ Su inteligencia e ironía. Ambas cualidades le hacían un excepcional interprete de la realidad española y mallorquina, dando una genial interpretación de los años 50 mallorquines, en clave de ironía caricaturesca. Graves consigue una perfecta forma de expresión en la recreación de una serie de anécdotas reales y en algunos casos perfectamente documentadas.

♦ Su personalidad arrogante. Ésta, que le había enfrentado con el *establishment* literario británico, se manifestaba en una actitud crítica pero a la vez condescendiente hacia el país de acogida. Debido a la situación histórico-política del momento en España, Robert Graves prefería no declarar rotunda y abiertamente la más mínima crítica y opinión directa sobre la misma, evitando así cualquier tensión con el Régimen. Se consideraba extranjero y deudor de una hospitalidad que le había brindado esta tierra; por lo tanto, sus referencias críticas se dirigían solamente a temas puntuales del pueblo y no del Estado.

♦ Su actitud tendenciosamente imperialista y paternalista respecto a los nativos de Deià. En estas historias mallorquinas da la sensación de que

Graves establece en él mismo el patrón y medida de lo correcto y aporta la solución adecuada a los problemas que pudieran surgir en la comunidad en que habitaba. Esto le llevaba en ocasiones a ridiculizar al ignorante como hemos podido observar en varias de las historias que nos ocupan; sin embargo, sus errores lingüísticos y culturales referentes a la isla no parecían importarle demasiado, como lo demuestra la permisividad con sus faltas de ortografía catalana y española y errores históricos que aparecen salpicados en sus historias.

◆ Su excentricidad y desconexión tanto con el mundo literario local como con el español. El entorno social y artístico estaba dominado por el inmovilismo provinciano y el aislamiento del resto del mundo, lo que producía la falta de interés mutuo entre Robert Graves y los intelectuales de la isla, manteniéndose ambos mundos literarios totalmente alejados entre sí. Sus ideas sobre religión, política, educación y cultura estaban a años luz. En realidad, le era más fácil relacionarse con el pueblo llano, pues tenía temas de interés común con él como las vicisitudes del pueblo y los temas agrarios.

◆ Su amor por la tierra y las gentes de Deià que le acogieron. Este sentimiento se manifestaba no sólo colaborando generosamente en divulgación cultural sino también en materias ecológicas, operativas y económicas que le llevaron a ser nombrado Hijo Adoptivo de Deià. Además en varias de las historias mallorquinas declara este amor a sus convecinos en el tratamiento que depara a una serie de tiernos personajes identificables con habitantes del pueblo.

Como fruto de esta estrecha y duradera relación del escritor y su entorno surge la descripción irónica y caricaturesca de la vida cotidiana en distintos sectores sociales de una Mallorca real, la cual contrasta con la

imagen de la isla que describe la poesía de Graves: una tierra imaginaria, el espacio poético donde tiene lugar el encuentro del poeta con la “Diosa”. Sin embargo, su predilección por la creación poética no le proporcionaba los suficientes recursos económicos necesarios para sus gastos familiares y por ello el campo de la narrativa fue para Robert Graves una solución a tales problemas en diferentes épocas de su vida. Gracias a la prolífica publicación periódica de sus historias cortas en revistas y diarios, a este y al otro lado del Atlántico, y posteriores reediciones de las mismas se aliviaron los gastos de educación de los hijos de Graves durante los años cincuenta y principios de los sesenta.

Esta narrativa breve llegó a ser tan popular que, tal y como se ha visto en la historia editorial que precede a cada análisis de los relatos y en la bibliografía de este estudio, las *Majorcan Short Stories* como parte del volumen *Collected Short Stories* se publicaron no sólo en inglés para los países de habla inglesa, sino también en numerosas traducciones a lenguas tan diversas como el español —la más numerosa—, el catalán, sueco, polaco, rumano, alemán, holandés, checo e italiano, según hemos podido constatar, y cuyas reediciones abarcan desde el año 1959 al 2004. La difusión y reedición del resto de las historias de ambiente mallorquín publicadas en volúmenes de miscelánea ha sido menor.

4.2 Características generales de color local detectadas en las historias mallorquinas

A continuación señalamos las características generales de color local más destacables que se cumplen en las historias que nos ocupan:

- Uso frecuente de la historia marco. En ella el narrador oye, para después relatar, algún cuento, cotilleo, acontecimiento o anécdota ocurrida en la zona, para luego desaparecer una vez que ha establecido el escenario y animado a hablar al “personaje nativo”. Generalmente, la historia marco está narrada en primera persona, por un narrador comprensivo, que utiliza un inglés estándar, que contrasta con la lengua utilizada por los personajes nativos de la historia enmarcada.
- El contexto determinado además de por el lugar y tiempo, por las siguientes coordenadas: tradición cultural, herencia nacional, racial o religiosa.
- Los personajes producto de su entorno y por consiguiente representativos del mismo. Generalmente se prefiere al nativo, gente corriente —nunca extraordinariamente ideal o extraordinariamente repulsiva— representada en las secuencias corrientes de la vida; sin héroes ni heroínas ni lenguaje exagerado, pero haciendo insistencia en las diferencias culturales.
- Vernaculización del lenguaje. El lenguaje utilizado por algunos personajes de la historia está salpicado de rasgos dialectales en un intento por parte del autor de vernacularizar el texto. La gramática

inglesa se utiliza, a veces, de forma incorrecta con la intención realista de reproducir el registro del habla de los nativos, consiguiéndose así además un efecto inevitablemente cómico.

- Plasmación de la Idiosincrasia. Las peculiaridades propias del comportamiento general de una comunidad es uno de los rasgos que más caracteriza a las historias de color local, y que se manifiestan describiendo comportamientos, bien abiertamente, sutilmente o impregnando las historias con detalles culturales y costumbristas, además de con personajes representativos de toda la comunidad. Dichas peculiaridades, propias de un entorno y de una comunidad, son las que vistas por un extraño, resaltan más
- Uso de la anécdota como base de muchos de los relatos. Por medio de un incidente ilustrativo se resalta a los participantes o a la comunidad de donde vienen. La situación surge de las peculiaridades de la misma gente y su interés para la ficción radica en las peculiaridades locales del lugar, de las acciones y de los personajes. Este tipo de narración episódica o anecdótica actúa a modo de garantía de que la historia contada ha ocurrido realmente.
- La tensión o conflicto entre las maneras urbanas y los antiguos valores rurales. Éste suele ser generalmente un tema recurrente en las historias de color local, como así vemos que ocurre en *The Viscountess and the Short-haired Girl* y *The Lost Chinese* como tema central y alguna que otra incursión en otras de las historias mallorquinas. Se utiliza la técnica de presentar el contraste urbano/rural por medio del “sencillo” nativo que va a la gran ciudad o viceversa.

- Uso de la ignorancia de los personajes como recurso humorístico. El objetivo de este tipo de historias cortas es divertir y entretener a los lectores; sin embargo, el auto, generalmente, muestra un respeto tan profundo hacia sus personajes que no consiente hacerlo exclusivamente a costa de ellos. En el caso de Graves, por ejemplo, al final de la historia siempre tiene una salida airosa para los personajes que los acaba salvando de la total ridiculización, sobre todo cuando se trata de las gentes del pueblo; con los burgueses de Palma o con los representantes de las instituciones nacionales (Iglesia, Justicia, etc.) es mucho más implacable.

- El *quid* del chiste, el climax que provoca la risa, que se ha ido construyendo hábilmente a lo largo de la historia es revelado de repente en la última frase. La situación divertida es revelada inopinadamente por medio de un giro sorprendente al final, como, por ejemplo, en *God Grant your Honour many Years, They Say... They Say...* y *Six Valiant Bulls*.

4.3 Contenidos de color local y autobiográficos de Robert Graves en las historias de tema mallorquín

A lo largo del análisis realizado en las historias que nos ocupan hemos ido identificando una serie de contenidos de color local y autobiográficos, que presentamos a continuación clasificados de acuerdo a los parámetros que hemos aplicado al análisis de cada una de dichas historias:

A) En la historia editorial.

El estudio de la historia editorial de cada uno de los relatos, junto con la somera crítica textual a la que nos ha conducido, ha enriquecido indudablemente este estudio de investigación; sin embargo, como instrumento para detectar rasgos de color local no ha demostrado ser demasiado generoso ya que solamente en los casos en que se ha añadido texto en posteriores reediciones, estas adiciones han aumentado el color local. Añadiendo nuevos detalles sobre los personajes y su caracterización e información complementaria sobre las anécdotas ocurridas y sobre el cronotopo, como por ejemplo en *The Feud of St. Peter and St. Paul* y *The Lost Chinese*. Los cambios que los textos han sufrido al pasar de publicación periódica a libro, y en sus sucesivas reediciones son, en unos casos, ajenos a la voluntad del autor, como en el caso de las recopilaciones póstumas, y de intervención voluntaria por parte del autor, una vez que el relato ya ha circulado públicamente, como los siguientes:

- Ortográficos:
 - subsanar errores ortográficos
 - Palabras separadas con indicaciones diacríticas
 - Mantenimiento de la aglutinación
 - cambios en la puntuación
- ortotipográficos:
 - Utilización de la cursiva en algunas palabras escritas en español, o viceversa, al pasar de publicación periódica a libro.
 - Uso de términos entrecomillados
- léxicos:
 - supresión de palabras con poca entidad gráfica como conjunciones, artículos pronombres, etc.
 - sustitución de una palabra por otra de similar frecuencia en el uso y con grafemas casi idénticos
- Omisión o adición de texto

Estos cambios voluntarios pueden haber obedecido a una intención de adecuar el texto al lector americano o británico; a ajustarse al libro de estilo de las editoriales; a la corrección de errores ortográficos descubiertos en la reedición de la obra; al cambio de formato de la típica columna periodística al del libro; y seguramente, obedecen también a otros requerimientos editoriales.

B) En el título

En algunos casos, desde el título el autor introduce el color local, bien sea mencionando la toponimia de la isla, por ejemplo, en *A Bicycle in Majorca* y *School Life in Majorca*; la idiosincrasia en *They Say... They Say...* que es la fórmula popular para extender un rumor; la traducción literal

de unas expresiones pertenecientes al estilo pomposo y arcaico del registro formal de la lengua española como *God Grant your Honour Many Years y Thy Servant and God's*; en *Six Valiant Bulls* se alude a una de las manifestaciones culturales españolas más arraigadas como es la fiesta de los toros. En el resto de los títulos no hemos apreciado ningún rastro de color local.

C) En las fuentes de inspiración

En este estudio hemos podido mostrar pruebas tangibles de cuáles han sido las fuentes reales de inspiración de muchas de estas historias; algunas de ellas Robert Graves las había oído, como es el caso de *The Feud of St. Peter and St. Paul* y *The Viscountess and the Short-haired Girl*, tal como consta en su Diario; el asesinato de la joyera usurera que utiliza como base de *They Say... They Say...* lo lee en la prensa local (vid apéndiceVII); *The Bulletin of the College of St. Francis of Assissi* es prácticamente una traducción literal del boletín del colegio de San Francisco de Palma al que acudía su hijo Juan. (vid. apéndiceIV); en algunas otras había sido testigo e incluso un activo participante, es el caso de *School Life in Majorca*, *A Bicycle in Majorca*, *Flesh-coloured Net Tights* , *The Five Godfathers*, *God Grant your Honour Many Years* y *A Toast to Ava Gardner* según hemos podido saber por medio de su correspondencia y las entrevistas realizadas a personas de su entorno.(vid. apéndice I). Así pues, si clasificamos las historias teniendo en cuenta el germen de su trama, éstas son:

- autobiográficas, basadas en hechos acontecidos al propio autor, aunque con elementos de ficción añadidos, tal y como sucede en *God Grant your Honour Many Years* y *A Toast to Ava Gardner* o a sus hijos, en *School Life in Majorca*, *The Bulletin*

of the College of St. Francis of Assissi, Six Valiant Bulls, A Bicycle in Majorca, Flesh-coloured Net Tights, y Thy Servant and God's.

- no autobiográficas, basadas en hechos ocurridos a personas del entorno popular de Deià, por ejemplo en *The Feud of St. Peter and St. Paul, The Five Godfathers, The Viscountess and the Short-haired Girl y The Lost Chinese*; y en otros casos, en hechos acontecidos a personas que vivían en la capital, Palma de Mallorca, también ficcionalizadas, como en *Trín-Trín Trín, Ditching in a Fishless Sea, Evidence of Affluence y She Landed Yesterday*.

D) En el escenario

La mayoría de las historias, excepto *They Say... They Say...* que ocurre en un pueblo de la Costa Brava, tienen como escenario el pueblo de Deià, unas veces ficcionalizado como Binijiny , otra como Muleta y otras con su propio nombre; la ciudad de Palma también aparece como escenario.

El tiempo en que transcurren dichas historias son la década de los cincuenta en la España del régimen franquista, y del nacional catolicismo y la incipiente llegada del turismo de masas extranjero.

No hay descripción de la belleza y sensualidad del paisaje mallorquín, como la puesta del sol, o del mar; apenas aparecen descripciones físicas de Mallorca, a pesar de la belleza del entorno. Pero es que Graves era más intelectual que sensorial.

Para dar credibilidad al escenario y crear un ambiente local se salpica el texto con toponimia urbana de España y Mallorca, y nombres propios de establecimientos públicos y privados de la capital, Palma.

E) En los personajes

Graves retrata unos personajes que son representativos y fruto de un entorno concreto, algunos de ellos incluso identificables con personas reales, con nombre y apellido. Podemos clasificarlos como sigue:

- Los mallorquines

La variedad de personajes mallorquines que aparecen en estas historias son representantes de los siguientes sectores sociales: payeses de Deià, burgueses y nuevos ricos de Palma, autoridades y nobleza, eclesiásticos, funcionarios y asalariados. Salvo los *Deianencs* que, aunque ignorantes e ingenuos, son finalmente salvados de la crítica incisiva y presentados como buenas personas, todos los demás personajes mallorquines son caricaturizados resaltando sus rasgos más criticables.

- Los extranjeros
- Los personajes alemanes están relacionados con el arte y son residentes en la isla.
- Los americanos son los típicos turistas con todos los tópicos: los marines grandullones pero frágiles que se desmayan en las corridas de toros, las americanas que quieren aprender a bailar flamenco, o los pertenecientes al mundo del espectáculo y se quieren pasar de listos con el 'ingenuo' nativo. Todos ellos son ridiculizados.
- Los ingleses, generalmente residentes en Deià, como siempre ocurre con Graves, marcan la pauta de lo aprobable o adecuado y le solucionan a los problemas a los nativos, sobre todo cuando se trata de Don Roberto.

F) En la idiosincrasia.

La idiosincrasia mallorquina aparece reflejada tanto en los eventos y costumbres retratados como en el estilo del lenguaje digresivo e indirecto utilizado por los personajes locales a la hora de formular ofertas y propuestas. Así mismo son identificables como mallorquines los comportamientos que van apareciendo a lo largo de las historias, por ejemplo, no aceptar a la primera un ofrecimiento; muy generalizado entre la payesía, el litigio por el agua de riego y el utilizar la lengua, el dinero o alguna jugarreta, en lugar de la fuerza bruta; el enchufismo; la caballerosidad española; la emigración desde Mallorca a Francia y Venezuela; las fiestas patronales de los pueblos: los *foguerons* de San Antonio; los apodos; los *chuetas*; la Guardia Civil etc.

G) En el narrador y el punto de vista

El narrador es la herramienta retórica principal de Graves en las historias mallorquinas. En todas ellas la narración se hace en primera persona, con lo cual se acerca al cuento de transmisión oral y demuestra el conocimiento de primera mano del que es transmisor, además de la verosimilitud del relato, dos condiciones esenciales para el éxito del cuento de color local.

Estos narradores/personajes en primera persona de las historias marco son Don Roberto —muchos de cuyos rasgos coinciden con los del escritor—, y la niña Margaret —ficcionalización de Lucía la hija del autor—, que dan paso a otros personajes narradores que nos cuentan la historia enmarcada, dando voz a los nativos para aportar más realismo.

Tanto en las historias en las que el narrador es personaje y *alter ego* del autor como en las que no, la voz de Graves no desaparece nunca, llega desde una posición externa y preponderante desde la que describe un mundo ajeno al suyo, pero con un conocimiento interno del mismo que le da credibilidad a los temas que trata, a pesar de ser extranjero. Se trasluce una crítica del que se cree en un mundo por encima del que retrata, es crítico y burlón con él, y a veces condescendiente si hace referencia a sus convecinos de Deià. Desde su propia lengua se apropia de una realidad que no es la suya al igual que Rudyard Kipling o Joseph Conrad: el narrador destaca los rasgos que llaman la atención a los de afuera, pero que son tan familiares para el nativo que ni las destacaría. Una de las marcas del color local es el perspectivismo, técnica que consiste en adoptar el punto de vista de un personaje y que Graves utiliza tanto con Don Roberto como con Margaret, la niña que amparada en su ingenuidad e inocencia puede decir todo lo que a un adulto le estaría vetado. Al igual que Kipling, Graves no desaparece dentro de sus historias cortas; nunca perdemos de vista al autor.

H) En el estilo

En la búsqueda de rasgos estilísticos que aporten color local a estas historias el más destacable es la españolización del texto en un intento de poner el registro vernáculo de los hablantes locales en inglés, obteniendo así una “interlengua”, que consigna así las particularidades lingüísticas de la lengua de las Baleares y del español, cuyos mecanismos han sido los siguientes:

- Utilización de recursos léxicos, sintácticos y morfológicos parecidos al español con la idea de españolizar el texto y que el registro de los hablantes nativos de la isla suene a vernáculo.

- Utilización de alocuciones catalanas o españolas traducidas al inglés literalmente como por ejemplo las expresiones propias de la conversación natural: Ka, man!
- Inclusión de rasgos dialectales con características propias en la fonética, como el grafosimbolismo de “ka” , y también en el léxico.
- Traducción literal de cultismos y arcaísmos de la lengua española a la inglesa.

Esta especie de lenguaje ficticio aparece siempre en las secciones del lenguaje en estilo directo en boca de los personajes españoles, haciéndolo casi incomprensible, pero indudablemente cómico para el lector anglosajón. Esta interlengua aparece en distintos grados y frecuencia en las historias, desde aquellas en que hay sólo unas palabras repartidas en el texto, hasta aquellas otras en las que todo el texto está españolizado como en *Trín-TrínTrín*, *Thy Servant and God's* y *Ditching in a Fishless Sea*.

La oralidad como recurso de transmisión en prácticamente todas las historias, a excepción de las epistolares y *The Bulletin of St. Francis of Assisi*; en *Ditching in a Fishless Sea*, sólo la parte dialogada.

I) En los rasgos autobiográficos

Graves es creador y al mismo tiempo personaje de su universo narrativo. A lo largo de este estudio hemos podido comprobar la utilización frecuente de elementos autobiográficos que han servido de base para a partir de ellos elaborar una historia. Graves introduce una serie de elementos autobiográficos que subrayan la cercanía del creador con su tema haciendo resaltar más los elementos de color local, de otra forma inadvertidos para los que han convivido siempre con ellos.

Estos son los elementos reales identificables que aparecen en las historias mallorquinas de acuerdo a la relación entre ficción y realidad:

- El argumento de las historias que coinciden exactamente con la realidad en los trazos generales e incluso en detalles particulares.
- El cronotopo de todas las historias coincide exactamente con los lugares en que Graves vivió, Deià y Palma, y la época, finales de los años de la postguerra y la década de los cincuenta.
- Los personajes que aparecen en sus historias mallorquinas están indudablemente inspirados en personas de la vida real. Unos, a los que el trató y conoció personalmente, otros que son el resultado de distintas personas — por último el autor suele asomarse en sus historias unas veces como Don Roberto, y otras expresando opiniones propias en boca de alguno de los personajes al igual que también éstos tienen rasgos de personalidad o actitudes suyas.

J) En las relaciones intertextuales entre las diversas historias mallorquinas

A continuación incluimos un listado de las reiteradas coincidencias que contribuyen a consolidar la tesis de que las historias tienen Mallorca como elemento común y que las podemos clasificar dentro del género de color local:

▪ Personajes:

- ‘Gelat’ en *The Feud of St. Peter and St. Paul, The Viscountess and the Short-haired Girl* y *She Landed Yesterday*.

- María, la comadrona en *The Five Godfathers, She Landed Yesterday*

- Don Roberto Narrador/autor en *The Feud of St. Peter and St. Paul, God Grant your Honour many Years, School Life in Majorca, Trín, Trín, Trín, A Bicycle in Majorca, Evidence of Affluence, A Toast to Ava Gardner, She Landed Yesterday* y *The Lost Chinese*.

- Margaret en *School Life in Majorca, Six Valiant Bulls, Flesh-coloured Net-Tights, y Thy Servan and God’s*.

- Miembros de la Guardia Civil, en: *Six Valiant Bulls, A Bicycle in Majorca, God Grant your Honour many Years, The Five Godfathers, She Landed Yesterday, Flesh-coloured Net-Tights, School Life in Majorca* y *The Lost Chinese*

- Escenario:
 - Deià ficcionalizada bajo otros nombres: ‘Binijiny’ en *God Grant your Honour Many Years!* y *The Five Godfathers* y ‘Muleta’ en *The Lost Chinese*
 - Establecimientos públicos de Palma: ‘Bar Fígaro’ en *God Grant your Honour Many Years!* y *She Landed Yesterday*.

 - Idiosincrasia mallorquina:
 - Estilo de lenguaje en *Está en su casa*, *They Say...They Say...*
 - Gastronomía mallorquina en *The Viscountess and the Short-haired Girl* y *The Lost Chinese*
 - La emigración en *School Life in Mallorca* y *The Five Godfathers*.
 - Las fiestas de San Antonio, patrón de muchos pueblos en Mallorca en *Trín-Trín-Trín* y *The Viscountess and the Short-haired Girl*.
 - La honradez de los mallorquines en *The Feud of St. Peter and St. Paul* y *A Bicycle in Majorca*
 - La afición al ciclismo en Mallorca en *Trín-Trín-Trín* y *A Bicycle in Majorca*.
-

- El Peñón de Gibraltar visto como afrenta Británica a España en *God Grant your Honour many Years!*, *School Life in Majorca*, y *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*
- Actividades de la cultura española para turistas extranjeros: flamenco en *Flesh-coloured Net Tights*, *The Five Godfathers*, *A Toast to Ava Gardner*, *A Bicycle in Majorca* y *The Lost Chinese*; corridas de toros en *Six Valiant Bulls* y *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*.
- Cultura religiosa
 - Expresiones relacionadas con la religión católica en *School Life in Majorca*, *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi*, *Evidence of Affluence*, *Thy Servant and God's* y *The Viscountess and the Short-haired Girl*, *The Five Godfathers*, *The Lost Chinese*.
 - Autoridades eclesiásticas: Canónigos en *God Grant your Honour Many Years!*, *Flesh-coloured Net Tights* y *A Toast to Ava Gardner*
 - Los Protestantes representan la maldad, el demonio en *School Life in Majorca*, *The Bulletin of the College of St. Francis of Assisi* y *They Say... They Say... They Say ...*, *Flesh-coloured Net Tights*, *A Bicycle in Majorca*, *God Grant your Honour many Years* y *A Toast to Ava Gardner*

■ Vocabulario

- ‘Insect’ (con la acepción española del calificativo ‘bicho’ referido a personas y a los toros), *The Feud of St. Peter and St. Paul*, *Six Valliant Bulls* y *Evidence of Affluence*.
- La interjección ‘Ka!’ en *They Say ... They Say ...*, *Thy Servant and God’s* y *The Viscountess and the Short-haired Girl*.
- La alocución ‘Man’ utilizada como la traducción directa de la española ‘hombre’ en *Thy Servant and God’s*, *Ditching in a Fishless Sea*, *Evidence of Affluence*, y *The Viscountess and the Short-haired Girl*.
- ‘Apparatus’ refiriéndose al aparato telefónico en *The Five Godfathers*, *Trín*, *Trín*, *Trín*, y *The Viscountess and the Short-haired Girl*.
- ‘pesetas’ en *Flesh Coloured Net-tights*, *School Life in Majorca*, *The Five Godfathers*, *Trín*, *Trín*, *Trín*, *The Viscountess and the Short-haired Girl* y *Evidence of Affluence*.
- Antropónimos: antenombres: ‘Señor’, ‘Señora’, ‘Don’, ‘Doña’, prácticamente en todas las historias que nos ocupan; ‘Sor’ en *School Life in Majorca* y *Flesh-coloured Net Tights*; ‘Doctor’ en *The Feud of St. Peter and St. Paul* y *Trín-Trín-Trín*.

- La idea de Graves sobre el catalán de Mallorca
 - _ Identificación del catalán de Mallorca con el provenzal en *She Landed Yesterday* y *The Lost Chinese*.
 - _ Errores lingüísticos en *Esta en su Casa*, *God Grant you Honour many Years*, *They Say ... They Say ...* , y *The Viscountess and the Short-haired Girl*.

Esta síntesis de los resultados del estudio permite ver, incluso a primera vista, la personalidad de Robert Graves y el color local de Mallorca a modo de figuras en relieve sobre unos textos plagados de ingenio e ironía, en un intento del autor no sólo de entretener a sus lectores, sino también de expresar sus vivencias en la isla a la vez que realizar una crítica social en tono de humor.

Con este estudio esperamos haber aportado nueva y valiosa información bibliográfica y hermenéutica sobre Robert Graves y su obra narrativa breve de tema mallorquín. Creemos puede ser ésta una beneficiosa contribución a otros estudios sobre este escritor británico. Quizás un futuro proyecto de investigación a largo plazo sería complementar y /o contrastar con el estudio de sus historias inglesas y romanas, para así llegar a conocer mejor los pilares de sus tres mundos: el mundo clásico, el mundo británico y el mundo mediterráneo.

5. Bibliografía

Criterios para su clasificación

La bibliografía de este trabajo ha sido dividida en los siguientes apartados:

Fuentes primarias

I. Narrativa breve de Robert Graves

I.I. Publicada en volumen

I.II. Recopilada por el autor

I.III. Recopilaciones póstumas

I.IV. Traducciones

I.V. Ediciones de las Historias cortas mallorquinas (cronológica a partir de la primera edición)

II. Artículos de Robert Graves

III. Cartas y Diarios de Robert Graves

Fuentes secundarias

- I. Estudios bibliográficos
- II. Libros y capítulos biográficos sobre Robert Graves
- III. Teoría y crítica de la historia corta
- IV. Otras fuentes consultadas

Apéndices

- I. Transcripción entrevistas realizadas a personas del pueblo de Deià y de Palma que conocieron a Robert Graves
- II. Texto de *Está en su Casa (Occupation Writer*. New York:Creative Age Press, 1950)
- III. Texto de *Está en su Casa (Complete Short Stories*. Manchester: Carcanet, 1995)
- IV. Boletín del Colegio de San Francisco, Palma de Mallorca, 1955
- V. *Bulletin of the College of St. Francis of Assissi* (Catacrock!, London: Cassell & Co. Ltd., 1956)
- VI. Texto de *Thy Servant and God's* (*Punch*, agosto 1954)

- VII. Reseña del asesinato de la joyera en los periódicos locales La Almudaina, Última Hora y Baleares.
 - VIII. Instrucciones folleto en caso de amerizaje (*Ditching in a Fishless Sea*)
 - IX. *A Bicycle in Majorca* (Fotografía)
 - X. Texto de *Evidence of Affluence* (*New Yorker*, octubre 1957)
 - XI. Texto de *Evidence of Affluence* (*Complete Short Stories*, Manchester: Carcanet, 1995)
 - XII. Texto de *A Toast to Ava Gardner* (*New Yorker*, April 1958)
 - XIII. Texto de *A Toast to Ava Gardner* (*Complete Short Stories*, Manchester: Carcanet, 1995)
 - XIV. Transcripción entrevista con Doña Pilar Salas en Deià julio 2004.
 - XV. Documentación sobre el caso de divorcio de Lord y Lady Carnavon aportada por la señora Pilar Salas.
 - XVI. Comparación de los textos *The Case of the Dificcult Husband* (*Play Boy*: enero, 1960) y *The Lost Chinese* (*Lilliput*, 1954)
 - XVII. *The Lost Chinese*: Texto de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995) comparado con los otros para ver las variantes.
 - XVIII. Correspondencia entre Robert Graves y el editor del New Yorker.
 - XIX. Fotografías relacionadas con el autor.
-

La organización del apartado bibliográfico “Narrativa breve de Robert Graves” obedece a nuestro interés por mostrar de una forma esquematizada el desarrollo editorial de las historias cortas de Robert Graves haciendo especial hincapié en los relatos mallorquines que son el objeto de este trabajo para así facilitar una rápida localización de las mencionadas historias. Bajo el mencionado epígrafe se pretende diferenciar los volúmenes de miscelánea, que incluyen algunas historias junto con otros artículos o ensayos (I.I), de aquellos otros que consisten en recopilaciones de las historias cortas llevadas a cabo por el propio autor (I.II) y que han servido de referencia para posteriores recopilaciones póstumas (I.III). Se ha dedicado un apartado, exclusivamente, a las traducciones a diversos idiomas (I.IV). Por último se presenta el listado de las historias mallorquinas en todas sus ediciones(I.V). Se debe aclarar que en los apartados I.I, I.II, I.III solamente se han extraído y listado las historias mallorquinas objeto de este estudio, sin mencionar el contenido completo de cada volumen. En el resto de los apartados de la clasificación bibliográfica se ha seguido el orden alfabético de autores normalizado en bibliografías académicas.

Fuentes Primarias

I. Narrativa breve mallorquina de Robert Graves

I.I. Publicada en volumen

Occupation: Writer. New York: Creative Age Press, 1950.

Occupation: Writer. New York: Grosset & Dunlap, 1950.

Occupation: Writer. London: Cassell & Company Ltd., 1951.

*Catacrock!*¹⁹⁶ London: Cassell & Co. Ltd., 1956.

Steps. London: Cassell, 1958

*5 Pens in Hand*¹⁹⁷. New York: Doubleday & Company, Inc., 1958

*Lek av jokrar*¹⁹⁸. (Título original: *Catacrock!*) Stockholm: Tildens Forlag, 1959. Traducción: Kjell Ekström

Food for Centaurs. New York: Doubleday & Company, Inc., 1960.

Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964.

Collected Short Stories. London: Cassell & Co. Ltd., 1965.

Majorca Observed. London: Cassell & Company Ltd, 1965.

Majorca Observed. New York: Doubleday And Company, 1965.

¹⁹⁶ Volumen que recoge una serie de relatos mallorquines aparecidos anteriormente en revistas americanas o británicas.

¹⁹⁷ Libro en que se recopilan una serie de conferencias dictadas por el autor en diversas instituciones y también escritos aparecidos en revistas americanas y británicas.

¹⁹⁸ Es una versión abreviada que omite las siguientes historias: English Short Stories: *An Appointment for Candlemas*, Majorcan Short Stories: *Bulletin of the College of St. Francis of Assisi Ditchling in a Fishless Sea*. Otras historias: *Cambridge Upstairs*, *“Ha, Ha! Chort-led Nig-ger*. El poema: *Bathunts at Bathurst* y los artículos: *Protocols of Kitsch-Touristic Circular K37*, *Sappy Blancmange*.

Bonken om Mallorca. (Tit. original: *Majorca Observed*) Stockholm-Malmö, Halsingborg:: Berghs Forlag AB, 1968

*Collected Short Stories*¹⁹⁹. London: Penguin Books, 1968.

*Ingrozitorul domn Gunn*²⁰⁰. Traducido por Nina Stanculescu. Bucuresti o Bucuresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969.

*Collected Short Stories*²⁰¹. New York: Viking Penguin, 1971.

The Second Penguin Book of English Short Stories. Dolley, Christopher.Ed. Harmondsworth:Penguin , 1972

*Opowiadania*²⁰². Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

*The Shout and Other Stories.*²⁰³ London: Penguin Books, 1978.

Collected Short Stories. London: Penguin Books, 1984.

El grito²⁰⁴. Trad. Lucía Graves. Barcelona:Brugera, 1985.

Collected Short Stories. London: Penguin Books, 1986

¹⁹⁹ La 1ª ed. por Penguin fue en 1968, la 2ª ed. en 1971; en la 3ª ed. en 1978 se le cambió el título por *The Shout and Other Stories*. La 4ª ed. fue en 1979; en la 5ª ed. en 1984 se volvieron a titular *Collected Short Stories* y en la portada un cuadro de Robert Graves pintado por John Aldrich que esta en la National Portrait Gallery, la última edición fue en 1986, y está agotada

²⁰⁰ Es una versión abreviada de las *Collected Short Stories* que lleva como título *Ingrozitorul domn Gunn* (*The Abominable Mr. Gunn*), el título de una de las *English Stories*. Las historias traducidas son las siguientes: Povestiri englezesti: *Strigatul* (*The Shout*), *Papa Johnson* (*Old Papa Johnson*), *Ingrozitorul domn Gunn*(*The Abominable Mr. Gunn*), solamente 3 de las 16 historias inglesas. Las historias romanas completas, Povestiri romane: *Poemele epice sunt demodate*(*Epics are out of Fashion*) *Locuinta- o viziune a Romei imperiale* (*The Tenement: A Vision of Imperial Rome*), *Myconianul* (*The Myconian*); y 5 de las 11 historias mallorquinas.

²⁰¹ Todas las ediciones de las *Collected Short Stories* de Penguin estan basadas en las ediciones de Doubleday (New York, 1964) y Cassell (London, 1965).

²⁰² Es una traducción de *Collected Short Stories* (Doubleday, New York, 1964 y Cassell London, 1965).

²⁰³ Se hizo una doble edición con este título, la edición inglesa ya citada y otra en los Estados Unidos por Viking Penguin. En ambas en la portada aparece la fotografía en color del actor Alan Bates dando el grito.

²⁰⁴ En esta traducción al castellano se echan a faltar las siguientes narraciones: *School Life in Majorca*, *Bulletin of the College of St Modesto of Bobbio*, *Flesh-coloured Net Tights*, *Trín-Trín-Trín*, *Ditching in a Fishless Sea*. Esto se debe a que es una traducción literal de las *Collected Short Stories* de Penguin (Ver bibliografía I.IV)

De Schreew en Andere Verhalen²⁰⁵. Trad. René Kurpershoek. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987

Un Brindisi per Ava Gardner²⁰⁶. Guido Fink ed. Roma: Edizioni Theoria, 1988.

Relatos²⁰⁷. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Edhasa, 1989.

Relatos. Trad. Lucía Graves Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.

La comida de los centauros y otros ensayos. Trad. Lucía Graves y Elena Lambea. Madrid: Alianza Editorial, 1994

Complete Short Stories²⁰⁸. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995.

El grito, y otros relatos. Trad. Lucía Graves. Madrid: Aguilar, 1996 (Agotado)

Majorca Observed. Col. La foradada, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997.

Por qué vivo en Mallorca²⁰⁹. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997.

²⁰⁵ Esta traducción abreviada contiene once de las treinta historias que aparecen en *Collected Short Stories* (Doubleday, New York, 1964 y Cassell London, 1965). Contenido: English Short Stories: *De Schreew* (*The Shout*), *Ten voeten uit* (*The Full Length*), *De schoot der aarde* (*Earth to Earth*), *De verschrikkelijke meester Gunn* (*The Abominable Mr. Gunn*), *Het kerstbestand* (*Christmas Truce*); *Majorcan Short Stories*: ver p. 10 de esta bibliografía; *Roman Short Stories*: no incluye ninguna de las tres historias.

²⁰⁶ Esta abreviadísima edición contiene solamente cinco historias de las que componen las *Collected Short Stories*, cuatro son historias mallorquinas (ver p. 11 de esta bibliografía) y una es la historia inglesa: *Ci vediamo alla Candelora* (*An Appointment for Candlemas*).

²⁰⁷ En este volumen están recogidas las mismas historias que en la primera y posteriores versiones de *Collected Short Stories* (Doubleday, New York, 1964 y Cassell London, 1965), pero la traductora añadió la narración *Esta en su casa* y también un prólogo de Robert Graves.

²⁰⁸ El valor de esta edición estriba en que es la primera en la que se recopila toda la narrativa breve del autor, con la adición de siete cuentos que no figuraban en las *Collected Short Stories*: *Está en su Casa*, *School Life in Majorca*, *Bulletin of the College of St Modesto of Bobbio*, *Flesh-coloured Net Tights*, *Trín-Trín-Trín*, *Ditching in a Fishless Sea* y *Life of the Poet Gnaeus Robertulus Gravesa*. Este último relato se podría clasificar bajo el epígrafe de *Roman Stories*

²⁰⁹ En su mayor parte tiene el mismo contenido que *Majorca Observed* (Cassell, 1965) excepto las historias *Thy Servant and God's* (Servidora de Dios y de Ud.) y *Ditching in a Fishless Sea* (sin traducción al castellano) que no han sido incluidas. Sin embargo se ha añadido, *Flesh-coloured Net Tights* (*Leotardos color crema*).

Por qué vivo en Mallorca. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. Hesperus. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997.

Mozaika. Traducido por L'ubica Jindrová y Stepán Jindra. Praha: BB Art, 1997.²¹⁰

*Geschichten aus dem Anderen Mallorca*²¹¹. Trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998.

*Betrachtungen über Mallorca*²¹². Trad. Linda Spahni. Col. La foradada, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998.

Geschichten aus dem Anderen Mallorca.²¹³ Trad. & Eds. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

*Un brindis por Ava Gardner y otros relatos*²¹⁴. Trad. de Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003

***Contes Mallorquins*²¹⁵. Trad. Carme Llull i Lucia Graves. Palma: Promomallorca, 2004.**

²¹⁰ Es una traducción al checo de la versión americana de *Collected Short Stories* publicada en 1964 por Doubleday & Company.

²¹¹ Esta primera edición holandesa es esencialmente una muy abreviada edición de las *Collected Short Stories* (Doubleday, New York, 1964 / Cassell London, 1965) con la adición de la historia *Trín-Trín-Trín*. Hay que señalar que contiene todas las Majorcan Short Stories, excepto *The Whitaker Negroes* y *They Say... They Say....* y omite todas las English y Roman Short Stories

²¹² Es una traducción a partir de la versión española *Por qué vivo en Mallorca* (Olañeta, 1997), por lo tanto el contenido es el mismo. Ver la nota 14 de esta bibliografía.

²¹³ Esta reciente edición contiene todas las historias mallorquinas que formaban *Collected Short Stories* (1965) excepto: *The Whitaker Negroes* y *They Say ... They say* Omite también todas las historias inglesas y romanas de *Collected Short Stories*. Pero añade los siguientes relatos ambientados en Mallorca: *Está en su casa* y *Trín-Trín-Trín* y *School Life in Majorca 1955*.

²¹⁴ Esta nueva edición de las *Collected Short Stories* es la misma versión de Edhasa (1989) titulada *Relatos* pero editada en italiano con el título de una de las historias que contiene dicha recopilación.

²¹⁵ Traducción al catalán de Mallorca realizada por Carme Llull y Lucía Graves en la edición especial numerada de cien copias e ilustrada por el conocido pintor de Pollença (Mallorca) Joan Bennàssar con ocasión de la inauguración del Museo de Arte Moderno de Palma de Mallorca en enero de 2004. Incluye el prólogo de *The Golden Fleece: Anceus at the Orange Grave* (*Anceu a l'hort de les taronges*) y los siguientes relatos mallorquines: *Esta en su casa*, *God Grant your Honour many Years* (*Déu el guardi molts anys*), *The Five Godfathers* (*Els cinc padrins*), *A Bicycle in Majorca* (*Una bicicleta a Mallorca*) y a *Toast to Ava Gardner* (*Un brindis per Ava Gardner*).

I.II. Recopilada por el autor

Occupation Writer. New York: Creative Age Press, 1950.

Esta en su Casa 257-278

Occupation: Writer. New York: Grosset & Dunlap, 1950.

Esta en su Casa 257-278

Occupation Writer. London: Cassell & Company Ltd., 1951.

Esta en su casa 222-243

Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956

Trín-Trín-Trín 42-46

School Life in Majorca 59-62

Bulletin of the college of St. Francis of Assisi, 63-67

They say... They Say..., 82-86

6 Valiant bulls 6 92-97

God Grant Your Honour 107-111

Thy Servant and God's 122-125

The Five Godfathers 142-147

Flesh-coloured Net Tights 161-165

Ditching in a fishless Sea 177-181

The Whitaker Negroes 182-202

5 Pens in Hand. New York: Doubleday & Company, Inc., 1958.

IV Mostly Stories, Mostly Funny

Trín-Trín-Trín (175-178)

They Say... They Say... (197-201)

6 Valiant Bulls 6 (206-210)

God Grant your Honour Many Years (219-222)

The Five Godfathers (227-231)

Ditching in a Fishless Sea (248-252)

Evidence of Affluence (264-274)

A Bicycle in Majorca (275-285)

V Historical Anomalies

The Whitaker Negroes (299-316)

Steps. London: Cassell, 1958.

A Bicycle in Majorca (3-13)

Evidence of Affluence (14-24)

The Viscountess and the Short-haired Girl (25-44)

A Toast to Ava Gardner (46-59)

Food for Centaurs. New York: Doubleday & Company, Inc., 1960.

The Viscountess and the Short-haired Girl (13-34)
A Toast to Ava Gardner (35-48)
She Landed Yesterday (49-62)
The Lost Chinese (63-81)

Collected Short Stories. New York: Doubleday & CO. Inc., 1964.

They Say... They Say... 177-182
6 Valiant Bulls 6 183-188
A Bycicle in Majorca 189-201
The Five Godfathers 202-207
Evidence of aflurence 208-220
God Grant your Honour Many Years 221-225
The Viscountess and the Short-Haired girl 226-249
A Toast to Ava Gardner 250-264
The Lost Chinese 265-285
She Landed Yesterday 286-301
The Whitaker Negroes 302-323

Collected Short Stories. London: Cassell & Co.Ltd., 1965. (idem, títulos y págs.)

They Say... They Say... 177-182
6 Valiant Bulls 6 183-188
A Bycicle in Majorca 189-201
The Five Godfathers 202-207
Evidence of aflurence 208-220
God Grant your Honour Many Years 221-225
The Viscountess and the Short-Haired girl 226-249

A Toast to Ava Gardner 250-264
The Lost Chinese 265-285
She Landed Yesterday 286-301
The Whitaker Negroes 302-323

Majorca Observed. London: Cassell&Company LTD, 1965.

Why I Live in Majorca 1953 7-51
A Dead Branch on the Tree of Israel 57-79
Trín-Trín-Trín 85-92
School Life in Majorca 1955 93-100
Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio 101-110
God Grant your Honour Many Years 111- 118
Thy Servant and God's 119-126
Ditching in a Fishless Sea 127-131
George Sand in Majorca 135-150

Collected Short Stories. 1968. Aylesbury: Penguin, 1971.

They Say... They Say... 169
6 Valiant bulls 6 174
A Bicycle in Majorca 179
The Five Godfathers 191
Evidence of Affluence 196
God Grant your Honour Many Years 196
The Viscountess and the Short-haired Girl 212
A Toast to Ava Gardner 234
The Lost Chinese 248
She Landed Yesterday 268
The Whitaker Negroes 282

Majorca Observed. Col. La Foradada. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997

| | | |
|---|------|-----|
| Why I Live in Majorca | 1953 | 7 |
| A Dead Branch on the Tree of Israel | | 57 |
| <i>From "5 Pens in Hand" by Robert Graves</i> | 1958 | |
| Trín-Trín-Trín | | 85 |
| School Life in Majorca | 1955 | 93 |
| Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio | | 101 |
| God Grant your Honour Many Years | | 111 |
| Thy Servant and God's | | 119 |
| Ditching in a Fishless Sea | | 127 |
| <i>From "¡Catacrok!" by Robert Graves</i> | 1956 | |
| George Sand in Majorca | | 135 |
| <i>Foreword and Historical Summary by Robert Graves</i> | 1956 | |
| <i>From "Winter in Majorca" by George Sand</i> | | |

I.III. Recopilaciones póstumas

***De Schreew en Andere Verhalen* . Trad. René Kupershoek. Amsterdam:
Wereldbibliotheek, 1987**

| | |
|---|-----|
| De vijf peetvaders (The Five Godfathers) | 73 |
| De burggravin en het kortgeknipte meisje (The Viscountess and the Short-haired girl) | 79 |
| Een dronk op Ava Gardner (A Toast to Ava Gardner) | 106 |
| De verdwenen Chinezen (The Lost Chinese) | 122 |
| Gisteren is ze geland (She Landed Yesterday) | 146 |
| De Whitaker-negers (The Whitaker Negroes) | 163 |

Un Brindisi per Ava Gardner. Guido Fink, ed. Roma: Edizioni Theoria, 1988

| | |
|-----------------------------|-----|
| I Negri Whitaker | 17 |
| L'abominevole Mr. Gunn | 57 |
| Una Bicicleta a Maiorca | 67 |
| Un Brindisi per Ava Gardner | 101 |

Complete Short Stories. Manchester: Carcanet Press, 1995.

| | |
|--|-----|
| <i>Esta en su Casa</i> | 38 |
| School life in Majorca | 67 |
| Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio | 70 |
| God Grant your Honour Many Years | 86 |
| 6 Valiant bulls 6 | 90 |
| Flesh-coloured Net Tights | 94 |
| Thy Servant and God's | 98 |
| The Five Godfathers | 108 |
| They Say... They Say... | 124 |
| The Whitaker Negroes | 132 |
| Trín- Trín- Trín | 147 |
| Ditching in a Fishless Sea | 157 |
| A Bicycle in Majorca | 183 |
| Evidence of Affluence | 192 |
| A Toast to Ava Gardner | 207 |

| | |
|---|-----|
| The Viscountess and the Short-haired Girl | 218 |
| She Landed Yesterday | 235 |
| The Lost Chinese | 246 |

Geschichten aus dem Anderen Mallorca. Trad. Hartmut Ihnenfelt and David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998

| | |
|---|-----|
| Sechs tapfere Stiere (Six valiant bulls) | 7 |
| Die fünf Paten (The Five Godfathers) | 15 |
| Schulleben auf Mallorca 1955 (School Life in Majorca 1955) | 22 |
| Die Baronin und das Mädchen Mit den kurzen Haaren (The Viscountess and the Short-Haired Girl) | 27 |
| Die verschwundenen Chinesen (The Lost Chinese) | 59 |
| Sie ist gestern and Land gekommen (She Landed Yesterday) | 89 |
| Gott gebe Euer Ehren viele Jahre (God Grant your Honour many Years) | 110 |

| | |
|---|-----|
| Ein Fahrrad auf Mallorca (A Bicycle in Majorca) | 117 |
| Tri-Trin-Trin (Trín-Trín-Trín) | 134 |
| Nachweis von Wohlstand (Evidence of Affluence) | 140 |
| Einen Toast auf Ava Gardner (A Toast to Ava Gardner) | 157 |

I.IV. Traducciones

Lek av Jokrar. (Catacrock!) Stockholm: Tidens Fölag, [1959]. Translation
by Kjell Ekström

Trin-trin-trin

(Trín-Trín-Trín)

Skolliv på Mallorca

(SchoolLife in Majorca)

Dom säger&dom säger

(They Say ... They Say...)

Sex tappra tjurar

(6 Valiant Bulls 6)

Gud give ers nåd ett långt liv

(God Grant Your Honour Many Years)

Din tjänare och Guds

(Thy Servant and God's)

De fem gudfäderna

(The Five Godfathers)

Hudfärgade nättrikåer

(Flesh-Coloured Net Tights)

Whitakernegrerna

(The Whitaker Negroes)

Ingrozitorul domn Gunn . Trad. Nina Stanculescu. Bucuresti o Bucuresti:
Editura pentru Literatura Universală, 1969

Povestiri majorcane

6 tauri curajosi 6

(6 Valiant Bulls 6)

O bicicleta in Majorca

(A Bicycle in Majorca)

Cei cinci nasi

(The Five Godfathers)

Dovada de belsug

(Evidence of Affluence)

Vicontesa si fata cu parul scurt

(The Viscountess and the Short-haired girl)

Bonken om Mallorca . Malmö: Bergh, 1968

(*Majorca Observed*)

Varför jag bor på Mallorca

(Why I Live in Majorca)

5

En död gren på Israels träd

(A Dead Branch on the Tree of Israel)

37

| | |
|---|-----|
| <i>Ring -- ring - ring</i> (Trín-Trín-Trín) | 59 |
| <i>Skolliv på Mallorca 1955</i> (School Life in Majorca 1955) | 65 |
| <i>Bulletin från colleget St. Modesto av Bobbio</i> (Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio) | 70 |
| <i>Gud give Ers Nåd många år</i> (God Grant your Honour Many Years) | 77 |
| <i>Din tjänare och Guds</i> (Thy Servant and God's) | 84 |
| <i>Nödlandning i ett fisklöst hav</i> (Ditching in a Fishless Sea) | 89 |
| <i>George Sand på Maltrea</i> (George Sand in Majorca) | 96 |
| <i>Hon kom i land i går</i> (She Landed Yesterday) | 114 |

Opowiadania . Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

opowiadania majorkańskie

tak mówią ... tak mówią ...

(They Say ... They Say ...)

sze__ dzielnych byków

(Six Valliant Bulls)

rower na Majorce

(A Bicycle in Majorca)

pi_ciu ojciów chrzestnych

(The Five Godfathers)

dowody zamo_no_ci

(Evidence of Affluence)

daj Bo_e długie _ycie czcigodnemu panu

(God Grant your Honour Many Years)

wicehrabina i krótkowłosa dziewczyna

(The Viscountess and the Short-haired Girl)

toast na cze__ Avy Gardner

(A Toast to Ava Gardner)

zaginieni Chi_czycy

(The Lost Chinese)

ona wylądowała wczoraj

(She Landed Yesterday)

murzyni Whitakera

(The Whitaker Negroes)

El grito y otros relatos. *Trad. Lucía Graves. Barcelona:Brugera, 1985.*

| | |
|---|-----|
| Se dice... se dice... | 195 |
| 6 Bravos toros 6 | 201 |
| Una bicicleta en Mallorca | 207 |
| Los Cinco Padrinos | 221 |
| Signos externos | 227 |
| ¡Dios guarde a usted muchos años! | 241 |
| La vizcondesa y la muchacha de pelo corto | 246 |
| Un brindis por Ava Gardner | 272 |
| Los chinos perdidos | 288 |
| Tomó tierra ayer | 311 |
| Los negros Whitaker | 327 |

Relatos. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989

| | |
|---|-----|
| Se dice... se dice... | 215 |
| 6 Bravos toros 6 | 221 |
| Una bicicleta en Mallorca | 227 |
| Los Cinco Padrinos | 242 |
| Signos externos | 248 |
| ¡Dios guarde a usted muchos años! | 262 |
| La vizcondesa y la muchacha de pelo corto | 267 |
| Un brindis por Ava Gardner | 294 |
| Los chinos perdidos | 311 |
| Tomó tierra ayer | 336 |
| Los negros Whitaker | 353 |
| Está en su casa | 377 |

Relatos. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.

| | |
|---|-----|
| Se dice... se dice... | 243 |
| 6 Bravos toros 6 | 250 |
| Una bicicleta en Mallorca | 257 |
| Los Cinco Padrinos | 273 |
| Signos externos | 280 |
| ¡Dios guarde a usted muchos años! | 296 |
| La vizcondesa y la muchacha de pelo corto | 302 |
| Un brindis por Ava Gardner | 332 |
| Los chinos perdidos | 351 |
| Tomó tierra ayer | 378 |
| Los negros Whitaker | 397 |
| Está en su casa | 424 |

Mozaika. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997.

Povídky Z Mallorky

| | |
|---|-----|
| Povídá se, _e ... (They Say ... They Say...) | 171 |
| _est udatn _ch byk_ (Six Valiant Bulls) | 176 |
| Bicykl _ na Mallorce (A Bicycle in Majorca) | 181 |
| P _t kmotr_ (The Five Godfathers) | 193 |
| D _kaz blahobytu (Evidence of Affluence) | 198 |
| B _h dopr _j Va _í ctihodnosti mnoho let (God Grant your Honour Many Years) | 210 |
| Vikomtka a dívka s ktátk _mi vlasy (The Viscountess and the Short-haired girl) | 215 |
| Na zdraví Avy Gardnerové (A Toast to Ava Gardner) | 237 |

| | |
|--|-----|
| Ztracení _í_ané (The Lost Chinese) | 251 |
| Ona v_era p_iplula (She Landed Yesterday) | 272 |
| Whitaker_tí_erno_i (The Whitaker Negroes) | 286 |

Por qué vivo en Mallorca. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36.
Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997.

| | |
|---|-----|
| Por qué vivo en Mallorca | 7 |
| Una rama muerta en el árbol de Israel <i>De “5 Pens in Hand”, Robert Graves 1958</i> | 59 |
| Trin-trin-trin | 89 |
| Vida escolar en Mallorca en 1955 | 97 |
| Boletín del Colegio de San Modesto de Bobbio | 105 |
| ¡Dios guarde a usted muchos años! | 117 |
| Leotardos color crema | 127 |

George Sand en Mallorca 135

Prólogo y resumen histórico de Robert Graves 1956

para “Un invierno en Mallorca” de George Sand

Betrachtungen über Mallorca . Trad. Linda Spahni. Col. La foradada,7.
Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998.

Warum ich auf Mallorca lebe 7

Ein toter Zweig am Baume Israel 61

(A Dead Branch on the Tree of Israel)

Aus “5 Pens in Hand”, Robert Graves 1958

(from “5 Pens in Hand” by Robert Graves 1958)

Klingelingeling 93

(Trín-Trín-Trín)

Schülerleben auf Mallorca 1955 103

(School Life in Majorca 1955)

Mitteilungsblatt der Schule “San Modesto de Bobbio” 111

(Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio)

Gott schütze Sie viele Jahre! 123

(God Grant your Honour Many Years)

Cremefarbene Strumpfhosen 133
(Flesh-coloured Net Tights)

George Sand auf Mallorca 141
(George Sand in Majorca)

*Vorwort und historische Zusammenfassung
von Robert Graves 1956 für "Ein Winter auf Mallorca"
von George Sand.
(Foreword and Historical Summary by Robert Graves 1956
from "Winter in Majorca" by George Sand)*

Geschichten aus dem Anderen Mallorca. Edited and translated by Hartmut
Innenfelt and David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How
Verlag, 2000.

Sechs tapfere Stiere
(Six Valiant Bulls)

Die fünf Paten
(The Five Godfathers)

Schulleben auf Mallorca 1955
(School Life in Majorca 1955)

Die Baronin und das Mädchen mit den kurzen Haaren
(The Vicountess and the Short-Haired Girl)

Die verschwundenen Chinesen
(The Lost Chinese)

Sie ist gestern an Land gekommen

(She Landed Yesterday)

Gott gebe Euer Ehren viele Jahre

(God Grant Your Honour Many Years)

Ein Fahrrad auf Mallorca

(A Bicycle in Majorca)

Trin-Trin-Trin

(Trin-Trin-Trin)

Nachweis von Wohlstand

(Evidence of Affluence)

Einen Toast auf Ava Gardner

(A Toast to Ava Gardner)

Está en su casa

(Está en su casa)

***Un Brindis por Ava Gardner y Otros Relatos* .Trad. Lucía Graves.
Barcelona: Quinteto, 2003**

| | |
|---|-----|
| Se dice... se dice... | 227 |
| 6 Bravos toros 6 | 233 |
| Una bicicleta en Mallorca | 240 |
| Los Cinco Padrinos | 255 |
| Signos externos | 262 |
| ¡Dios guarde a usted muchos años! | 277 |
| La vizcondesa y la muchacha de pelo corto | 283 |

| | |
|----------------------------|-----|
| Un brindis por Ava Gardner | 312 |
| Los chinos perdidos | 330 |
| Tomó tierra ayer | 356 |
| Los negros Whitaker | 374 |
| Está en su casa | 399 |

Contes Mallorquins. Trad. Carme Llull i Lucia Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

Esta en su casa

Déu el guardi molts any
(God Grant your Honour many Years)

Els cinc padrins
(The Five Godfathers)

Una bicicleta a Mallorca
(A Bicycle in Majorca)

Un brindis per Ava Gardner
(A Toast to Ava Gardner)

I.V. Ediciones de las historias cortas mallorquinas

Graves, Robert. *The Feud of St. Peter and St. Paul* en *Tomorrow* 6: 19-26 August, 1947. (Posteriormente editado con el nuevo título *Está en su Casa*)

Está en su Casa. Occupation: Writer. New York: Creative Age Press, 1950. 257-278.

Está en su Casa. Occupation: Writer. New York: Grosset & Dunlap, 1950. 257-278

Está en su Casa. Occupation: Writer. London: Cassell & CO.Ltd., 1951, 222-240.

Está en su Casa. Relatos. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 377-402

Está en su Casa. Relatos. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995. 424-452.

Está en su Casa. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995 38-54.

Está en su Casa. Geschichten aus dem Anderen Mallorca Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Está en su Casa. Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

Está en su Casa. Contes Mallorquins. Trad. Carme Llull i Lucía Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

School Life in Majorca en *Punch* 226, 6 January 1954, 56-57. (Editado posteriormente con el título *School Life in Majorca 1955*)

School Life in Majorca 1955. Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 59-62.(Añadiendo

- School Life in Majorca 1955. Majorca Observed.* New York: Doubleday&Co.Inc., 1954, 67-69 York:Doubleday&Co.Inc., 1954
- Como: *Skolliv på Mallorca. Lek av Jokrar.* Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström.
- School Life in Majorca 1955. Majorca Observed.* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 93-96.
- Como: *Skolliv på Mallorca 1955, Bonken om Mallorca.* (Tit. original: *Majorca Observed*) Stockholm Malmö, Halsingborg:: Berghs Forlag AB, 1968, 65.
- School Life in Majorca 1955.Complete Short Stories.* Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 67-69.
- School Life in Majorca 1955. Majorca Observed.*Palma de Mallorca: José J de Olañeta, 1997, 93-100.
- Como: *Vida escolar en Mallorca en 1955. Por qué vivo en Mallorca.* Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997. 97-104
- Como: *Schülerleben auf Mallorca 1955. Betrachtungen über Mallorca.* Trad. Linda Spahni. Col. La foradada,7. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997 , 103-110
- Como: *Schullenben auf Mallorca 1955. Geschichten aus dem Anderen Mallorca.* Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 22-26.
- Como *Schulleben auf Mallorca 1955 en Geschichten aus dem Anderen Mallorca* Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Bulletin of the College of St. Francis of Assisi, 63-67. Posteriormente editado con el título *Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio*)

Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio. Majorca Observed.

New York: Doubleday & Co. Inc., 1954.

Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio. Majorca

Observed. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 101-110.

Como: *Bulletin från colleget St. Modesto av Bobbio. Bonken om Mallorca.*

(Tit. original: *Majorca Observed*) Stockholm-Malmö, Halsingborg: Berghs Forlag AB, 1968.70

Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio. Complete Short Stories.

Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 70-74)

Bulletin of the College of St. Modesto of Bobbio. Majorca Observed. Palma

de Mallorca: José J de Olañeta, 1997, 101-110.

Como: *Boletín del Colegio de San Modesto de Bobbio. Por qué vivo en*

Mallorca. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36.

Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 105-116.

Como: *Mitteilungsblatt der Schule "San Modesto de Bobbio".*

Betrachtungen über Mallorca. Trad. Linda Spahni. Col. La foradada, 7.

Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 111-122

God Grant your Honour Many Years en Punch, 31 May 1954, 10-11.

God Grant your Honour Many Years. Catacrock! London: Cassell & Co.

Ltd., 1956, 107-111

Como: *Gud give ers nad ett langt liv. Lek av Jokrar.* Stockholm: Tidens

Förlag, 1959. Trad. Kjell Ekström

God Grant your Honour Many Years. Majorca Observed. London: Cassell

& Co. Ltd. 1965, 111-114.

God Grant your Honour Many Years. Majorca Observed. New York:

Doubleday And Company, 1965, 111-114.

- God Grant your Honour Many Years. 5 Pens in Hand.* New York: Doubleday & Company, Inc., 1958, 219-222.
- God Grant your Honour Many Years. Collected Short Stories.* New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 221-225.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 221-225.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.
- , ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.
- , ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.
- , ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1986
- Como: *Gud give ers nad ett langt liv en Bonken om Mallorca.* (Tit. original: *Majorca Observed*) Stockholm Malmö, Halsingborg:: Berghs Forlag AB, 1968.
- Como *daj Bo_e dlugie _ycie czcigodnemu panu en Opowiadania.* Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- God Grant your Honour Many Years. The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.
- Como *¡Dios guarde a usted muchos años!*
- *El grito y otros relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 241-245.
- , ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 262-266
- , ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 296-301.
- God Grant your Honour Many Years. Complete Short Stories.* Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 86-89.
- God Grant your Honour Many Years. Majorca Observed.* Palma de Mallorca: José J de Olañeta, 1997, 111-118.
-

- , ed. *Por qué vivo en Mallorca*. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997. 117-126
- Como *B_h dopr_j Va_í ctihodnosti mnoho let* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 210.
- Como: *Gott schütze Sie viele Jahre! Betrachtungen über Mallorca*. Trad. Linda Spahni. Col. La foradada, 7. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998. 123-132.
- Como: *Gott gebe Eur Ehren viele Jahre. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 110-116.
- Como *Gott gebe Euer Ehren viele Jahre* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca* Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.
- Como ¡*Dios guarde a usted muchos años!* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.
- Como *Déu el guardi molts anys* en *Contes Mallorquins*. Trad. Carme Llull i Lucia Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

Six Valiant Bulls en *Punch*, 23 June 1954, 752-754. (Editada posteriormente con el título *6 Valiant bulls* 6).

6 Valiant Bulls 6. *Catacrock!* London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 92-97.

6 Valiant Bulls 6. *5 Pens in Hand*. New York: Doubleday & Company Inc., 1958, 206-210.

Como: *Sex tappra tjurar. Lek av Jokrar*. Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström.

6 Valiant Bulls 6. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 183-188.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 183-188.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: *Penguin Books, 1986*

Como *6 tauri curajosi 6 en Ingrozitorul domn Gunn.* Traducido por Nina Stanculescu. Bucaresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969.

Como *sze___ dzielnych byków en Opowiadania.* Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

6 Valiant Bulls 6. The Shout and Other Stories. London: Penguin Books, 1978.

Como *6Bravos toros 6. El grito y otros relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 201-206.

—, ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 221-226

—, ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 250-256.

6 Valiant Bulls 6. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 90-93.

Como *_est udatn_ch byk_ en Mozaika.* Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 176.

Como: *Sechs tapfere Stiere. Geschichten aus dem Anderen Mallorca.* Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998.

Como *Sechs tapfere Stiere* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca* Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Como *6 Bravos toros 6!* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

Flesh-coloured Net Tights en *Punch*, 4 August 1954, 176-177.

Flesh-coloured Net Tights. Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 161-165.

Como: *Hudfargade nättrikaer. Lek av Jokrar*. Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström.

Flesh-coloured Net Tights. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 94-97.

Como: *Leotardos color crema. Por qué vivo en Mallorca*. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 127-134.

Como: *Cremefarbene Strumpfhosen. Betrachtungen über Mallorca*. Trad. Linda Spahni. Col. La foradada, 7. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998, 133-140.

Thy Servant and God's en *Punch*, 18 August 1954, 232-233.

Thy Servant and God's. Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 122-125.

Como: *Din tjänare och Guds. Lek av Jokrar*. Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström.

Thy Servant and God's. Majorca Observed. London: Cassell & Co.Ltd.
1965, 119-122.

Como: *Din tjänare och Guds. Bonken om Majorca.* Malmö: Bergh, 1968

Thy Servant and God's. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves.

Manchester: Carcanet Press, 1995, 98-100.

Thy Servant and God's. Majorca Observed. Palma de Mallorca: José J. de
Olañeta, 1997, 119-126.

The Five Godfathers en *Punch*, 29 December 1954, 824-826.

The Five Godfathers. Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 142-
147.

The Five Godfathers. 5 Pens in Hand. New York: Doubleday & Company
Inc., 1958, 227-231.

Como: *De fem gudfaderna. Lek av Jokrar.* Stockholm: Tidens Fölag, 1959.
Trad. Kjell Ekström.

The Five Godfathers. Collected Short Stories New York: Doubleday
&Company Inc., 1964, 202-207.

—, ed. *Collected Short Stories* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 202-207.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley,
Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin , 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: *Penguin Books*, 1986

Como *Cei cinci nasi* en *Ingrozitorul domn Gunn.* Traducido por Nina
Stanculescu. Bucuresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969

- Como *pi_ciu ojciów chrestnych* en *Opowiadania*. Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- The Five Godfathers. The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- Como *Los cinco padrinos. El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 221-226.
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 242-247
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 250-256.
- Como *De vijf peetvaders* en *De Schreeuw en Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.
- The Five Godfathers. Complete Short Stories*. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 108-111.
- Como *P_t kmotr_* en *Mozaika*. Trad. L'Ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 193.
- Como: *Die fünf Paten* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 15-21.
- Como: *Die fünf Paten* en *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.
- Como *Los cinco padrinos* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.
- Como *Els cinc padrins* en *Contes Mallorquins*. Trad. Carme Llull i Lucía Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

They Say ... They Say... en *Punch*. 20 April 1955, 491-493.

They Say ... They Say... Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 82-86.

Como: *Dom säger & dom säger. Lek av Jokrar.* Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström.

They Say ... They Say... Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 177-182.

—, ed. *Collected Short Stories* London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 177-182.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1986

Como *tak mówią ... tak mówią ...* en *Opowiadania.* Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

They Say ... They Say... The Shout and Other Stories. London: Penguin Books, 1978.

Como *Se dice... se dice... El grito y otros relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 195-200.

—, ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 215-220

—, ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 243-249.

They Say ... They Say... Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 124-127.

Como *Povídá se, _e ...* en *Mozaika.* Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 171.

Como *Se dice ... Se dice ...* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

- The Whitaker Negroes en Encounter*, July-December 1955, 21- 29.
- The Whitaker Negroes. Catacrock!* London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 182-202.
- The Whitaker Negroes. 5 Pens in Hand.* New York: Doubleday & Company Inc., 1958, 299-316.
- Como: *Whitakernegrerna. Lek av Jokrar.* Stockholm: Tidens Fölag, 1959.
Trad. Kjell Ekström.
- The Whitaker Negroes. Collected Short Stories.* New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 302-323.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 302-323.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.
- , ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.
- , ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin , 1972.
- , ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.
- , ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1986
- Como *murzyni Whitakera en Opowiadania.* Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- The Whitaker Negroes. The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.
- Como *Los negros Whitaker. El grito y otros relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 327-350.
- Como *De Whitaker-negers en De Schreew en Andere Verhalen.* Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.
- Como *I Negri Whitaker en Un Brindisi per Ava Gardner.* Guido Fink ed. . Roma: Edizioni theoria, 1988.
- , ed. *Relatos.* Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 353-376
-

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 397-423.

The Whitaker Negroes. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 132-146.

Como *Whitaker_tí_erno_i* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 286

Como *Los negros Whitaker* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

Trín-Trín-Trín en *Punch*, 5 October 1955, 394-395.

Trín-Trín-Trín. Catacrook! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 42-46.

Trín-Trín-Trín. 5 Pens in Hand. New York: Doubleday & Company Inc., 1958, 175-178.

Como: *Trin-Trin-Trin. Lek av Jokrar*. Stockholm: Tidens Fölag, 1959. Trad. Kjell Ekström

Trín-Trín-Trín. Majorca Observed. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 85-92.

Trín-Trín-Trín. Majorca Observed. New York: Doubleday And Company, 1965, 85-92.

Como *Ring-ring-ring* en *Bonken om Majorca*. Malmö: Bergh, 1968

Trín-Trín-Trín. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 147-149.

Trín-Trín-Trín. Por qué vivo en Mallorca. Trad. Lucía Graves; Natalia Farrán Graves. Col. La foradada, 36. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 89-96.

Trín-Trín-Trín. Majorca Observed. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 85-92

Como: *Klingelingeling. Betrachtungen über Mallorca*. Trad. Linda Spahni. Col. La foradada, 7. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1998, 93-102

Trin-Trin-Trin. Geschichten aus dem Anderen Mallorca. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 134-139.

Trin-Trin-Trin. Geschichten aus dem Anderen Mallorca. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Ditching in a Fishless Sea en *Punch*, 5 September 1956, 276-278.

Ditching in a Fishless Sea. Catacrock! London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 177-181.

Ditching in a Fishless Sea. 5 Pens in Hand. New York: Doubleday & Company Inc., 1958, 248-252.

Ditching in a Fishless Sea. Majorca Observed. London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 127-131.

Ditching in a Fishless Sea. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 157-160.

Ditching in a Fishless Sea. Majorca Observed. Col. La Foradada. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1997, 127-134

A Bicycle in Majorca en *New Yorker*, 22 June 1957, 28-32.

A Bicycle in Majorca. 5 Pens in Hand. New York: Doubleday & Co. Inc., 1958, 275-285.

A Bicycle in Majorca. Steps. London: Cassell, 1958, 3-13.

A Bicycle in Majorca. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 189-201.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 189-201.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.

- , ed. *Collected Short Stories*. New York: Viking Penguin, 1971.
- , ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories*. Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.
- , ed. *The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1979
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1984.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1986
- Como *O bicicleta in Majorca* en *Ingrozitorul domn Gunn*. Traducido por Nina Stanculescu. Bucaresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969
- Como *rower na Majorce* en *Opowiadania*. Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- A Bicycle in Majorca The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- Como *Una bicicleta en Mallorca. El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 207-220.
- Como *Una Bicicleta a Maiorca* en *Un Brindisi per Ava Gardner*. Guido Fink ed. . Roma: Edizioni theoria, 1988.
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 227-241
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 257-272.
- A Bicycle in Majorca. Complete Short Stories*. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 183-191.
- Como *Bicyckl na Mallorce* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 181.
- Como: *Ein Fahrrad auf Mallorca. . Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 117-133.
- Como: *Ein Fahrrad auf Mallorca. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Como *Una bicicleta en Mallorca. Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

Como *Una bicicleta a Mallorca en Contes Mallorquins*. Trad. Carme Llull i Lucia Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

Evidence of Affluence en *New Yorker*, 12 October 1957, 38-42.

Evidence of Affluence. Steps. London: Cassell, 1958, 14-24.

Evidence of Affluence. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc, 1964, 208-220.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 208-220

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories*. New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories*. Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1984.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1986

Como *Dovada de belsug* en *Ingrozitorul domn Gunn*. Traducido por Nina Stanculescu. Bucaresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969

Como *dowody zamo_no_ci* en *Opowiadania*. Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

Como *Signos externos* en *El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 227-240.

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 248-261

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 280-295.

Evidence of Affluence. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves.

Manchester: Carcanet Press, 1995, 192-200.

Como *D_kaz blahobytu en Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 198.

Como: *Nachweis von Wohlstand. Geschichten aus dem Anderen Mallorca.*

Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-

Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 140-156.

Como: *Nachweis von Wohlstand. Geschichten aus dem Anderen Mallorca.*

Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-

Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Como *Signos externos en Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos.*

Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

A Toast to Ava Gardner en New Yorker, 26 April 1958, 34-38.

A Toast to Ava Gardner. Steps. London: Cassell, 1958, 46-59.

A Toast to Ava Gardner. Food for Centaurs. New York: Doubleday & Company Inc. ,1960, 35-48.

A Toast to Ava Gardner. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 250-264.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Cassell & Co.Ltd. 1965, 250-264.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories.* New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories.* Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin , 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories.* London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories.* London: Penguin Books, 1984.

- , ed. *Collected Short Stories*. London: *Penguin Books*, 1986
- Como *toast na cze*__ *Avy Gardner* en *Opowiadania*. Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- A Toast to Ava Gardner. The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- Como *Een dronk op Ava Gardner* en *De Schreew* en *Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.
- Como *Un Brindisi per Ava Gardner* en *Un Brindisi per Ava Gardner*. Guido Fink ed. . Roma: Edizioni theoria, 1988.
- Como *Un brindis por Ava Gardner. El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 272-287.
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 294-310
- , ed. *La comida de los centauros y otros ensayos*. Trad. Lucía Graves, Elena Lambea. Madrid: Alianza Editorial, 1994
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 332-350.
- A Toast to Ava Gardner. Complete Short Stories*. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 207-217.
- Como *Na zdraví Avy Gardnerové* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 237.
- Como: *Einen Toast auf Ava Gardner. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 157.
- Como: *Einen Toast auf Ava Gardner. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.
- Como *Un brindis por Ava Gardner* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.
- Como *Un brindis per Ava Gardner* en *Contes Mallorquins*. Trad. Carme Llull i Lucia Graves. Palma: Promomallorca, 2004.

- The Viscountess and the Short-haired Girl* en *Gentleman's Quarterly* 27: 82-83, 124, 126, 128, 130, 132, 138, 140, 141, October 1958.
- The Viscountess and the Short-haired Girl. Steps*. London: Cassell, 1958,
- The Viscountess and the Short-haired Girl. Food for Centaurs*. New York: Doubleday & Company Inc., 1960, 13-34.
- The Viscountess and the Short-haired Girl. Collected Short Stories*. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 226-249.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 226-249.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1968, 208-211.
- , ed. *Collected Short Stories*. New York: Viking Penguin, 1971.
- , ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories*. Dole, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.
- , ed. *The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1979
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1984.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1986
- Como *Vicontesa si fata cu parul scurt* en *Ingrozitorul domn Gunn*. Traducido por Nina Stanculescu. Bucaresti: Editura pentru Literatura Universala, 1969
- Como *wicehrabina i krótkowłosa dziewczyna* en *Opowiadania*. Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- Como *La vizcondesa y la muchacha del pelo corto* en *El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 246-287.
- Como *De burggravin en het kortgeknipte meisje* en *De Schreeuw* en *Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 267-293
-

—, ed. *La comida de los centauros y otros ensayos*. Trad. Lucía Graves, Elena Lambea. Madrid: Alianza Editorial, 1994

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 302-331.

The Viscountess and the Short-haired Girl. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 218-235.

Como *Vikomtka a dívka s ktátk_my vlasy* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 215.

Como: *Die Baronin und das Mädchen Mit den kurzen Haaren*. . *Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 27-58.

Como: *Die Baronin und das Mädchen Mit den kurzen Haaren. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Como *La vizcondesa y la muchacha del pelo corto* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003

She Landed Yesterday en *New Yorker* 35: 31-37, 7 March 1959.

She Landed Yesterday en *Lilliput* 44: 31-35, April 1959

She Landed Yesterday. Food for Centaurs. New York: Doubleday & Company Inc., 1960, 49-62.

She Landed Yesterday. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 286-301

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 286-301.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories*. New York: Viking Penguin, 1971.

- , ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories*. Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.
- , ed. *The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1979
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1984.
- , ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1986
- Como *ona wylq dowala wczoraj* en *Opowiadania*. Warszawa: Książka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.
- Como *Tomó tierra ayer* en *El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 311-326
- Como *Gisteren is ze geland* en *De Schreeuw* en *Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 336-352
- , ed. *La comida de los centauros y otros ensayos*. Trad. Lucía Graves, Elena Lambea. Madrid: Alianza Editorial, 1994
- , ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 378-396.
- She Landed Yesterday. Complete Short Stories*. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 235-245.
- Como *Ona v_era p_iplula* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 272.
- Como: *Sie ist gestern and Land gekommen. . Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 89-109.
- Como: *Sie ist gestern and Land gekommen. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Ihnenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.
- Como *Tomó tierra ayer* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003
-

The Lost Chinese en *Lilliput*, December 1959, 46-52.

Como *The Case of the Difficult Husband* en *Playboy*, enero 1960

The Lost Chinese. Food for Centaurs. New York: Doubleday & Company Inc., 1960, 63-81.

The Lost Chinese. Collected Short Stories. New York: Doubleday & Company Inc., 1964, 265-285.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Cassell & Co. Ltd. 1965, 265-285.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1968, 208-211.

—, ed. *Collected Short Stories*. New York: Viking Penguin, 1971.

—, ed. *The Second Penguin Book of English Short Stories*. Dolley, Christopher. Ed. Harmondsworth: Penguin, 1972.

—, ed. *The Shout and Other Stories*. London: Penguin Books, 1978.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1979

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1984.

—, ed. *Collected Short Stories*. London: Penguin Books, 1986

Como *zaginieni Chi_czycy* en *Opowiadania*. Warszawa: Ksiazka i Wiedza, 1975. Traducido por Zofia Kierszys.

Como *Los chinos perdidos. El grito y otros relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Bruguera, 1985, 288-310.

Como *De verdwenen Chinezen* en *De Schreew* en *Andere Verhalen*. Amsterdam: Wereldbibliotheek, 1987.

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: EDHASA, 1989, 311-335

—, ed. *La comida de los centauros y otros ensayos*. Trad. Lucía Graves, Elena Lambea. Madrid: Alianza Editorial, 1994

—, ed. *Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995, 351-377.

The Lost Chinese. Complete Short Stories. Ed. Lucía Graves. Manchester: Carcanet Press, 1995, 246-260.

Como *Ztracení _í_ané* en *Mozaika*. Trad. L'ubica Jindrová and Stepán Jindra. Praha: BBArt, 1997, 251.

Como: *Die verschwundenen Chinesen. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Innenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 1998, 59-88.

Como: *Die verschwundenen Chinesen. Geschichten aus dem Anderen Mallorca*. Eds. & trad. Hartmut Innenfelt & David Southard. Ganderkesee-Steinkimmen: Reise Know-How Verlag, 2000.

Como *Los chinos perdidos* en *Un brindis por Ava Gardner y otros Relatos*. Trad. Lucía Graves. Barcelona: Quinteto, 2003.

II. Artículos de Robert Graves

“The Place for a Holiday” en *The Saturday Book* 8th Year. Russell, Leonard ed. London: Hutchinson, 1948, 90-94.

“Majorca: The Fortunate Island” en *Harper’s Bazaar*, vol. 88, nº 2914, sept.1954, 184-189, 272-273.

“The Devil is a Protestant” en *Catacrock!* London: Cassell & Co. Ltd., 1956, 30-41 *Why I Live in Majorca* 1953²¹⁶ y Postscript 1965 en *Majorca Observed* London:Cassell&Company Ltd, 1965, cap. I, 7-51

²¹⁶ Anteriormente fue publicada como *Foreword: Why I live in Majorca*, en el volumen *5 Pens in Hand* (1958)

III Cartas y Diarios de Robert Graves

—*Letter to Ricardo Sicre*. Date 1955 Unpublished. Robert Graves Trust. St. John's College, Oxford.

Carta de Robert Graves en castellano sobre su carnet de periodista. Deià: 25 junio 1962. Sin publicar. Por gentileza de Guillermo Graves. Archivo particular. La Posada, Deià, Mallorca.²¹⁷

Correspondencia con su agente en Londres, Mr. A.P. Watt and Son desde el 4 mayo 1950 al 3 julio 1959. Unpublished. Por gentileza de Beryl Pritchard. Archivo Particular. Caneñun, Deià, Mallorca.

Correspondencia con el director del *New Yorker*, años 1957-1959. Unpublished. Por gentileza de Beryl Pritchard. Archivo Particular. Caneñun, Deià, Mallorca.

O'Prey, Paul (ed.).

—*In Broken Images: Selected Letters of Robert Graves 1914-1946*. London: Hutchinson, 1982.

—*Robert Graves; Between Moon and Moon*. London: Moyer Bell Limited, 1984.

Diary 1935-1939. Unpublished typescript. Robert Graves Society. St. John's College, Oxford.

Diary 1956-1966. Unpublished typescript. Transcr. Beryl Graves. Ed. William Graves. Robert Graves Trust. St. John's College, Oxford.

²¹⁷ Carta que R. G. escribió en castellano y se la envió a su amigo Ricardo Sicre, Madrid, para que el mismo la enviara a quien creyera pertinente, cosa que no hizo dada la deficiente redacción de la misma.

Fuentes Secundarias

I. Estudios bibliográficos

Edwards, A.S.G. “Further Addenda to Higginson: The Bibliography of Robert Graves.” en *Papers of the Bibliographical Society of America*, New York 1981, 75:2, 210-211.

Higginson, F.H. & Williams, P. William. (1966 Nicholas Vane Publishers)*Robert Graves. A Bibliography*. Winchester, Hampshire: St. Paul's Bibliographies, 1987.

Pownall, David E. “An Annotated Bibliography of Articles on Robert Graves.” en *Focus on Robert Graves*, 1973, diciembre, v.2, 17-23.

Sarner, Harvey. *A Collection of the Works of Robert Graves*. Cathedral City: Brunswick Press, 1995.

II. Libros y capítulos biográficos sobre Robert Graves

Amis, Kingsley. *Kingsley Amis. Memoires.* London: Hutchinson, 1991, 212-215.

Elwell, Charles J.L. “Robert Graves and Other Residents”. Chapter IX in *The Greater Aphrodisiad or Majorca*. London: Ferrington, Bookseller & Publisher, 1995, 119-124.

Fadiman, Clifton ed. *Party of Twenty. Informal Essays from Holiday Magazine.* New York: Simon & Schuster, 1963. 156-166.

Garrido, Carlos. “El hombre que “inventó”Deià en *Mediterranean Magazine* n° 13, junio-julio 1989, 12-16.

Graves, Richard Perceval. *The Assault Heroic 1895-1926.* 1986. London: Weindenfeld & Nicolson, 1995.

Graves, Richard Perceval. *The Years with Laura Riding 1926-1940.* 1990. London: Weindenfeld & Nicolson, 1995.

Graves, Richard Perceval. *Robert Graves And the White Goddess 1940* 1985. 1986. London: Weindenfeld & Nicolson, 1995.

Graves, Guillermo. *Wild Olives.* Hutchinson, 1995. London: Pimlico, 1996.

Graves, Lucía. *A Woman Unknown, Voices from a Spanish Life.* 1999. London: Virago Press, 2000.

Horrocks, Roger. *Len Lye a Biography*. Auckland: Auckland UP, 2001, cap. 17 Robert Graves and Laura Riding, 107-113; Cap. 18 Mallorca, 114-120.

Kersnowski, Frank L. Ed. *Conversations with Robert Graves*. Jackson and London: University Press of Mississippi, 1985. "Robert Graves at Deià" by Jorge Luis Borges from *The New York Review of Books*, August 15, 1985, 20. Trans. Anthony Kerrigan.

Reid, Alastair. "Recordando a Robert Graves." Trad. M^a Luisa Jiménez Servera. in *Bitzoc* vol. 34 Palma de Mallorca: Prodisa, (s.f.): 49-72.

Sabater, Gaspar. *Robert Graves; de Wimbledon a Deià*. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura, 1986.

Seymour-Smith, Martin. (1956) *Robert Graves. Writers and Their Work*. British Council. London: Longman, 1970.

Seymour-Smith, Martin. *Robert Graves, His Life and Work*. London: Hutchinson 1982.

Seymour, Miranda. *Robert Graves, Life on the Edge*. 1995 London: Doubleday, 1996.

III. Teoría y crítica de la historia corta

Allen, Walter. *The Short Story in English* New York:Oxford University Press / Oxford:Clarendon Press, 1981

Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento.* [1979]
Barcelona: Ariel, 1992

Bader, A.L. “The Structure of the Modern Short Story” in *College English* 7, (1945): 86-92.

Baldwin, Dean (ed.). *Introduction. British Short Fiction Writers 1945-1980.* Dictionary of Literary Biography. London: Brucoli Clark Layman Book. Gale Research Inc., 1994. xi-xvi.

Bates, H.E. *The Modern Short Story.* 1941. London: Robert Hale, 1988.

Beck, Warren. “Art and Formula in the Short Story.” *College of English* 5, 55-62.

Beachcroft, T. O. *The Modest Art: A Survey of the English Short Story in English.* London: Oxford University Press, 1968.

Bonheim, Helmut. “Mode Markers in the American Short Story.” *Proceedings of the 4th International Congress of Applied Linguistics* 1 (1976): 541-550

Bonheim, Helmut. *The Narrative Modes: Techniques of the Short Story.* 1982. Cambridge: D.S.Brewer, 1992.

Canby, H.S. *The Short Story in English*. New York: Holt, 1909

Canby, H. S. "The Short Story." *Yale Studies in English*. New York: Henry Holt & Company, (1902): 5-30.

Cortázar, Julio. *La casilla de los Morelli*. Barcelona: Tusquets editores, (1973), 1988

Charters, Ann (ed.). *The Story and its Writer: An introduction to Short Fiction*. New York: St. Martin's Press, 1983.

Dike, Donald A. "Notes on Local Color and its Relation to Realism." *College English*. (1952): 81-88.

Donovan, Josephine. *New England Local Color Literature*. New York: Frederick Ungar Publishing CO. 1983.

Fernández Sánchez, José Francisco (ed). *Breves e intensos: Artículos sobre relatos cortos de autores británicos contemporáneos*. Almería: Universidad de Almería Servicio de Publicaciones, 2001.

Friedman, Norman. "What Makes a Short Story Short?" *Modern Fiction Studies* 4 (1958): 103-17

Hall Petry, Alice. "Universal and Particular: The Local-Color Phenomenon Reconsidered." *American Literary Realism* 12 (1979): 111-126.

Hallet, Cynthia J. "Minimalism and the Short Story." *Studies in Short Fiction* Vol. 33, nº 4 (1996): 487-495.

Hanson, Clare. *Short Stories and Short Fictions, 1880-1980*. London: MacMillan, 1985.

King, Kimball. "Local Color and the Rise of the American Magazine." *Essays Mostly on Periodical Publishing in America*. Durham: Duke University Press, (1973): 121-133.

Lohafer, Susan. *Coming to Terms with the Short Story*. Baton Rouge: Louisiana University Press, 1983.

Lohafer, Susan, and Jo Ellyn Carey. (eds.) *Short Story Theory at a Crossroads*. Baton Rouge: Louisiana State UP, 1989

Lounsberry, Barbara et al.(eds.). *The Tales we Tell*. Wesport, Conneticut, London: Greenwood Press, 1998.

May, Charles E.(ed). *The New Short Stories Theories*. Athens: Ohio University Press, 1994.

May, Charles E. *The Short Story: The Reality of Artifice*. New York: Prentice Hall International, 1995.

Myszor, Frank. *The Modern Short Story*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

O'Connor, Frank. *The Lonely voice: A Study of the Short Story*. London: Macmillan, 1963

O'Faolain, Sean. *The Short Story*. 1948. New York: Devin-Adair, 1964.

Paredes Nuñez, Juan. *Algunos aspectos del cuento literario*. Col. Propuesta nº 10. Granada: Servicio de Publicaciones.Campus Universitario de Cartuja, 1986.

-*Para una teoría del Relato*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004

Pasco, Allan H. *On Defining the Short Stories* en "New Literary History: A Journal of Theory Andinte. Vol. 22, Nº 2, Charlottesville: University of Virgin, 1991, 407-22.

Pattee, Fred Lewis. *The Development of the American Short Story: An Historical Survey.* New York: Harper, 1923. New York: Biblo and Tannen, 1970.

Propp, Vladimir. *Morfología del Cuento.* 1981. Madrid: Editorial Fundamentos, 1987.

Reid, Ian. *The Short Story.* 1977. London: Methuen, 1987.

Rhode, Robert D. *Setting in the American Short Story of Local Color 1865-1900.* The Hague/ Paris: Mouton, 1975.

Rohrberger, Mary. *Hawthorne and the Modern Short Story.* The Hague-Paris: Mouton and Co., 1966.

Shaw, Valery. *The Short Story: A Critical Introduction.* 1983. London /New York: Longman, 1985.

Simpson, Claude M. Ed. *The Local Colorists: American Short Stories, 1857-1900.* New York: Harper & Brothers, 1965.

Spang, Kurt. *Aspectos genéricos del cuento epistolar* en “El cuento en la década de los noventa” Romera Castillo, J y Gutierrez Carbajo, F. (Eds.) Actas X Seminario Internacional Instituto Semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías de la UNED. Madrid, 31 mayo-2 junio 2000. Visor Libros, 2001, 601-607.

Stroud, Theodore A. “A Critical Approach to the Short Story.” *The Journal of Education* 9 (1956): 91-100.

Summers, Hollis (ed.). *Discussions of the Short Story.* Boston: Heath , 1963.

Twain, Mark. *How to Tell a Story .* New York and London: Harper & Brothers publishers, 1898

Warfel, Harry R. & Orians, G. Harrison (eds.) *American Local Color Stories*. London/New York/ Cincinnati: American Book Company, 1941.

Weaver, Richard M. "Realism and the Local Color Interlude." *Georgia Review* 22, (1968): 301-305

IV. Otras fuentes consultadas

Appel, René y Musysken, Pieter. *Bilingüismo y contacto de lenguas.* Barcelona: Ariel, 1996. (*Language Contact and Bilingualism.* Great Britain: Edward Arnold, (1987) 1993).

Ayala, Francisco. *La estructura narrativa y otras experiencias literarias.* Barcelona: Crítica, 1984.

Bal, Mieke. *Teoría de la Narrativa: Una introducción a la Narratología.* Madrid: Cátedra, 1987.

Beetz, Kirk H. "Robert Graves Dilemma of the Story Teller: Multiple Narratives in *The Shout*." *University of Mississippi Studies in English*, University, MS, 1992, 10, 86-95.

Bobes Naves, M^a del Carmen. *La novela.* Madrid: Editorial Síntesis, 1993.

Booth, Wayne C. *The Rhetoric of Fiction.* 1961. London: Penguin Books, 1991.

Booth, Wayne C. "Distance and Point of View: An Essay in Classification." *Essays in Criticism* II, (1961): 60-79.

Bosch, Maria Carme. "Postil·les a dos comentaris crítics a *Un hiver à Majorque*." *Lluch* gener-febrer 1989: 13-16.

Bourneuf, R. & Ouellet, R. *La novela.* Barcelona: Editorial Ariel, 1975.

Brioschi, F. & Di Girolamo, C. *Introducción al estudio de la literatura.* Barcelona: Ariel, 1988.

Buchman, Peter & Fifield, William. *Sobre el Arte poética* Conversación con Robert Graves. *Revista de Occidente*, Madrid: Ediciones Castilla, 1970. 1-25.

Colom Cañellas, A. J. *Assaig d'Història de l'Educació a la Mallorca Contemporània*. Palma de Mallorca: Servei de Publicacions de la Universitat de les Illes Balears, 1991

Concise Dictionary of American Literary Biography, vol. 3, Gale 1988.

Cowie, Alexander. *The Rise of the American Novel*. New York: American Book CO., 1948

Diaz, Brigitte. *L'Epistolaire ou la pensée nomade*. Paris: Presses Universitaires de France, 2002.

Diccionari Català-Valencià-Balear. Mn. Antoni M^a Alcover y Francesc de Borja Moll. Tom I, II, Palma de Mallorca, 1975.

Diccionari Català-Valencià-Balear. Mn. Antoni M^a Alcover y Francesc de Borja Moll. Tom III, Palma de Mallorca, 1975.

Diccionari de la Dansa, Del Entremesos i Dels Instruments de Música i Sonadors. Cançoner Popular de Catalunya. Volum I Dansa. Barcelona: Fundació Concepció Rabell i Cibils, Vda. Romaguera, 1936.

Fiol, Joan Miquel. “Los viajeros románticos ingleses por las Islas Baleares”. *El Gnomo*, 3. Boletín de Estudios Becquerianos. Universidad de Zaragoza (Vicerectorado de Investigación), Diputación Provincial de Zaragoza, I.B. “Juan Oró” Lleida, 1994.

Fiol, Joan Miquel. “The Perfect Guest: The Poet and the Island —A Lasting Affair.” *Gravesiana* June 1996: 63-74.

Fiol, Joan Miquel. "The Telluric Factor in the Gestation of The White Goddess." *Gravesiana* Summer1999: 177-190.

Firla, Ian. "The narrative Structures of Robert Graves's Historical fiction: A Progression toward a Conception of the Hero in History." Diss. Degree Doctor of Philosophy. Leicester U., 1998.np

Foa, Uriel, G. et al (eds.). *Resource Theory: Explorations and Applications*. San Diego: Academic Press, 1993.

Forestier, Guy de. *Queridos mallorquines*. Col. La Foradada, Palma de Mallorca: Olañeta ed., 1995.

Forster E.M. *Aspects of the Novel*. (Edward Arnold. 1927) Middlesex: Pelican Book, 1971.

Galmés, Riera Antoni. *Cultura popular mallorquina*. Palma de Mallorca: Sa Nostra, 1982.

García Benito, Antonio & Huerta, Calvo, Javier. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra, 1995.

Gardner, Ava. *Ava: My Story*. New York: Bantam Books, 1990

Garland, Hamlin. *Crumbling Idols*. Chicago and Cambridge: Stone and Kimball, 1894.

Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*, Madrid: Editorial Síntesis, 1996.

Genette, Gerard. "Teoría general de la narració: Figures III." *Poètica de la narració*. 1985. Lola Badia i Enric Sullà eds. Barcelona: Ed. Ampurias 1994.

Gerhardi, Walburga. "Authobiographical Cyclicity in Robert Graves's *The Lost Chinese*." *Gravesiana* Vol.II Number III/IV, (2001): 295-308.

McMahon, Helen. *Criticism of Fiction: A study of Trends in the Atlantic Monthly, 1857-1898*. New York: Bookman Associates, 1952

Jordan, David (ed). *Regionalism Reconsidered*. New York/London: Garland Publishing, Inc. , 1994.

Kipling, Rudyard. *-Plain Tales from the Hills*. 1890 MacMillan. Middlesex: Penguin, 1990.

-Kim. 1901. Oxford: Oxford University Press, 1998.

Lejeune, Philippe. "Le pacte autobiographique". *Poétique*, 14. París.Seuil, 1973. 137-162

Lodge, David. *Analysis and Interpretation of the Realist Text*. In *Modern Literary Theory* 1989. ed. by Philip Rice and Patricia Waugh. London, New York, Sydney, Auckland: Arnold, 1996.

- The Art of Fiction. London: Penguin Books, 1992.

Mainer, José Carlos. *La escritura desatada*. Col. Tanto por Saber. Madrid: Temas de Hoy, 2000

McKay, Jenny. *The Magazine Handbook*. London & New York: Routledge, 2000

Melià, Josep. *Els Mallorquins*. Palma de Mallorca: Editorial Daealus, 1967

Mestre i Sureda, Bartomeu. *- Teatre de Guillem d'Efak*. Pròleg. Pollença (Mallorca): Ed. El Gall, 2000.

1000 Cançons per a cantar amb simbomba d'Isabel Portells i Jordi Cloquell. Pròleg. Muro (Mallorca): Ed. Ajuntament de Muro: 2002

Montaner, Pere de . - “Sobre la Història de la Noblesa Mallorquina” en *Revista de Catalunya*. Fundada por Antoni Riera i Virgili. Dirigida por Max Cahner. Nº 21. Barcelona: Fundació Revista de Catalunya, Nova Etapa Juliol-Agost 1988, págs. 29-39.

- “Esser Noble a Mallorca” en en *Revista de Catalunya*. Fundada por Antoni Riera i Virgili. Dirigida por Max Cahner. Nº 21. Barcelona: Fundació Revista de Catalunya, Nova Etapa Juliol-Agost 1988, págs. 52-63)

Oliver Jaume, J *Escola i Societat (L'ensenyament a les Illes en el segle XX)*. Palma de Mallorca: Editorial Moll, 1978.

Pascual Bennasar, Aina. *Los Marroig del Molí: Aproximación histórica a una familia de la mano mayor de Deià*. Palma: Memòries de l'Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics. Nº 8. 1998.

Peterson, Theodore. *Magazines in the Twentieth Century*. Urbana: University of Illinois Press (1956), 1964

Piña Homs, Roman. “Quan sa madona du es maneig”. Artículo publicado 17 marzo 2002 en el periódico *El Mundo*.

Prince, Gerald. *Narratology: The Form and Functioning of Narrative*. Berlin: Mouton Publishers, 1982.

Reed, David. *The Popular Magazine in Britain and the United States 1880-1960*. London: The British library, 1997.

Reis, Carlos. *Comentario de Textos —Metodología y diccionario de términos literarios—*. Salamanca: Colección Almar Universidad, 1979.

Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. 1983. London, New York: Routledge, 1999.

Rice, Philip & Waugh, Patricia ed. *Modern Literary Theory*. 1989. London: Arnold, 1996.

Rivkin, Julie & Ryan Michael ed. *Literary Theory: An Anthology*. Oxford: Blackwell Publishers, Inc., 1998.

Romero Tobar, Leonardo. *Panorama crítico del romanticismo*. Madrid: Editorial Castalia, 1994

Russell, Leonard ed. *The Saturday Book 8th Year*. London: Hutchinson, 1948.²¹⁸

Rusiñol, Santiago. *La isla de la calma*. Barcelona: Ed. Juventud, (1950), 1981.

Spiller, Robert E. *The Cycle of American Literature*. 1955. New York/London: The Free Press, Macmillan Publishers, 1967.

Stanton, Robert. *Introducción a la Narrativa*. Trad. Marta Costa. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor: 1969.

Sullà, Enric, ed. *Teoría de la novela*. 1996. Barcelona: Crítica 2001.

Sureda, B. *L'educació a les Balears en el segle XX*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear, 2000.

Todorov, T. *Les categories del relat literari in Poètica de la narració*. 1985. Col·lecció dirigida per Lola Badia i Enric Sullà. Barcelona: Ed. Ampurias, 1994.

²¹⁸La contribución de Graves fue sobre Deià: "The Place for a Holiday", 90-94.

Tomashevsky, Boris. *Thematics in Literary Theory: An Anthology* ed. by Julie Rivkin and Michael Ryan. Oxford: Blackwells, 1998.

Twain, Mark. *Short Stories*. 1985. New York: Signet Classics. London: Penguin Classics, 1993.

Waldren, Jacqueline *Mallorquins, Estrangers i Forasters: paradís i realitat a Mallorca. El cas de Deià*. Mallorca: Editorial Moll, 2001.

AA. DD. *L'Educació a Mallorca (Aproximació Històrica)*. Palma de Mallorca: Editorial Moll, 1977

J. M. SEGUÍ AZNAR

***Robert Graves y Mallorca:
su narrativa breve mallorquina***

Volumen II

Apéndices

Mallorca, 2005

Relación de apéndices

I. Transcripción de las entrevistas realizadas a personas del pueblo de Deià y de Palma que conocieron y trataron a Robert Graves. 11-189

II. Texto de *Está en su Casa* (*Occupation Writer*. New York: Creative Age Press, 1950) en el que se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las variantes que el autor añadió a la historia *The Feud of St. Peter and St. Paul* al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, retitulada *Esta en su casa*, están basadas en esta versión publicada en el volumen *Occupation: Writer* por la editorial americana Creative Age Press (1950). 191-217

III. Texto de *Está en su Casa* (*Complete Short Stories*. Manchester: Carcanet, 1995) procedente del volumen revisado y corregido por Lucía Graves, donde señalamos todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras tres versiones de la historia. Es decir, la historia publicada en la revista *Tomorrow* y las otras tres reediciones llevadas a cabo por Creative Age Press, Grosset & Dunlap y Cassell & Co. en el libro titulado *Occupation: Writer*.

En las notas a pie de página hemos utilizado las siguientes abreviaturas para referirnos a las diferentes ediciones de *The Feud of St. Peter and St. Paul*:

T (1947): *Tomorrow*

OW (1950): *Occupation Writer*, Creative Age Press, New York, 1950.

OW (1951): *Occupation Writer*, Cassell & Co., London, 1951.

No hacemos mención de la historia reproducida en la edición norteamericana de Grosset and Dunlap (New York, 1950), pues coincide totalmente, tanto en la paginación como en el texto con la de Creative Age Press. 219-253

IV. Boletín del Colegio de San Francisco, Palma de Mallorca, 1955.
255-261

V. Bulletin of the College of St. Francis of Assisi (*Catacrock!*, London: Cassell & Co. Ltd., 1956) en el que se puede ver los textos inspirados en el boletín real del apéndice IV 263-269

VI. Texto del relato *Thy Servant and God's* (*Punch*, agosto 1954) como muestra de la diferencia de registros utilizados por el personaje mallorquín y el inglés. 271-274

VII. Reseña del asesinato de la joyera en los periódicos locales La Almudaina, Última Hora y Baleares que sirvió de fuente de inspiración para el relato *They Say... They Say ...* 276-279

VIII. Instrucciones del folleto en caso de amerizaje del relato *Ditching in a Fishless Sea* donde se evidencia el registro utilizado por los personajes españoles creando una especie de interlengua. 281-282

IX. Fotografía de William Graves en la bicicleta protagonista de *A Bicycle in Majorca* 284

X. Texto de *Evidence of Affluence* (*New Yorker*, octubre 1957) de la revista *New Yorker* en el que hemos señalado con notas a pie de página todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones del mismo. Dado que en las ediciones de *Steps* (Cassell &Co., 1958) y *Five Pens in Hand* (Doubleday &Company, Inc., 1958) así como en las *Collected Short Stories* (Doubleday &Company Inc., 1964) los textos coinciden, hemos cotejado el texto de la revista con el de *Five Pens in Hand* —que es donde aparecen los primeros cambios al pasar de publicación periódica a libro— y con la versión revisada y corregida por Lucia Gaves de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995). 286-305

XI. Texto de *Evidence of Affluence* (*Complete Short Stories*, Manchester: Carcanet, 1995) en el que se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las refundiciones y aumento de texto que afectan a diversos pasajes de la historia *Evidence of Affluence* al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, están basadas en la versión publicada en el volumen de miscelánea *Steps* publicado por la editorial inglesa Cassell (1958), aunque el texto que hemos utilizado aquí, es la versión de la última edición de toda la narrativa breve de Graves revisada y corregida por Lucía Graves en la edición de *Complete Short Stories* (Carcanet:1995)

307-319

XII. Texto de *A Toast to Ava Gardner* (*New Yorker*, April 1958) de la revista *New Yorker* en el que se ha señalado con notas a pié de página todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones del mismo. Dado que en las ediciones de *Steps* (Cassell & Co., 1958) y *Food for Centaurs* así como en las *Collected Short Stories* (Doubleday & Company Inc., 1964) los textos coinciden, hemos cotejado el texto de la revista con el de *Steps* —que es donde aparecen los primeros cambios al pasar de publicación periódica a libro— y con la versión revisada y corregida por Lucia Gaves de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995). 321-341

XIII. Texto de *A Toast to Ava Gardner* (*Complete Short Stories*, Manchester: Carcanet, 1995) en el que se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las refundiciones y aumento de texto que afectan a diversos pasajes del relato al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, están basadas en la versión publicada en el volumen de miscelánea *Steps* publicado por la editorial inglesa Cassell (1958), aunque el texto que hemos utilizado aquí, es la versión de la última edición de toda la narrativa breve de Graves revisada y corregida por Lucía Graves en la edición de *Complete Short Stories* (Carcanet:1995) 343-358

XIV. Transcripción de la entrevista mantenida en Deià en julio 2004, con Doña Pilar Salas, hija de Jeroni Salas, uno de los testigos en el caso de divorcio de Lord y Lady Carnavon que sirvió de fuente de inspiración para el relato *The Viscountess and the Short-haired Girl*. 360-362

XV. Documentación sobre el caso de divorcio de Lord y Lady Carnavon aportado por Pilar Salas. 364-371

XVI. Comparación de los textos *The Case of the Difficult Husband* (*Playboy*: enero, 1960) y *The Lost Chinese* (*Lilliput*, 1954). Se han señalado entre paréntesis y en negrita las variantes que el autor llevó a cabo en la nueva publicación de *Playboy* fundamentalmente la supresión de texto. Queremos resaltar que el autor se decidió por la versión de la revista *Lilliput* al pasar el relato de publicación periódica a libro, en el titulado *Food for Centaurs*, sobre cuyo texto se basaron todas las posteriores reediciones de dicho relato desde las *Collected Short Stories* de Doubleday (1964) y Cassell (1965) como las de Penguin (1968, 1971, 1978, 1979, 1984, 1986) hasta la más reciente de Carcanet, corregida ortográficamente por la hija de Graves, *Complete Short Stories* (1995). 373-396

XVII. Texto de *The Lost Chinese* en *Complete Short Stories* revisado y corregido por Lucía Graves, se han señalado todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones de la historia es decir, el texto de la revista *Lilliput* (1954), el de *Playboy* (1960) —que lleva como título *The Case of the Difficult Husband*— y el que aparece en el libro de miscelánea *Food for Centaurs* (1960). Las versiones del relato recogido en *Collected Short Stories* (Doubleday & Cassell) están tomadas del texto de *Food for Centaurs*, por lo tanto las notas a pie de página hacen referencia a los textos de las revistas, al del volumen de miscelánea y a los de todas las ediciones de *Collected Short Stories*. Hay que señalar que los textos de las ediciones de *Collected Short Stories* de Penguin provienen también de *Food for Centaurs*, aunque con algunas modificaciones. 398-423

XVIII. Correspondencia entre Robert Graves y el director del *New Yorker* donde aparecen interesantes comentarios sobre algunos de los relatos mallorquines. 425-440

XIX. Fotografías del autor, su familia y amigos, además de los lugares en que vivió, Inglaterra, Palma y Deiá. Creemos que sirven para contextualizar de una manera gráfica al autor, el escenario y los personajes de estos relatos de tema mallorquín. 442-470

Apéndice I

Trascripción de las entrevistas realizadas a personas del pueblo de Deià y de Palma y a personalidades que conocieron a Robert Graves, por orden alfabético de entrevistados.

Carrillo Ayala, Antonia y Salud (p. 11-19)
Coll, María (p. 20-22)
Colom, Francisco (p. 23-34)
Fraga Iribarne, Manuel (p. 35-43)
Isasi Rovira, Victoriano (p. 44-50)
Mir Quetglas, Fulgencio (p. 51-61)
Pizà Camps, Pedro (p. 62-78)
Pizà Ramón, Antonio (p. 79-86)
Ripoll Marroig, Francisca (p. 87-92)
Rullán Mas, Juan, a.k.a. *Patró Marc* (p. 93-107)
Rullán Mas, Juan (p. 108-127)
Sabater Vives, Gaspar (p. 128-143)
Serra Simó, Cristóbal (p. 144-155)
Vidal Bucher, Catalina Ida (p. 156-160)
Vidal Bucher, Juan Francisco (p. 161-173)
Vives Bibiloni, Juana (p. 174-185)
Vives Bibiloni, Francisco (p. 186-189)

Salud y Antonia Carrillo Ayala

Lugar y fecha de la entrevista: Ca'n Jiménez, Deià 7 abril 1998.

Duración: 5pm 7pm

Antonia y Salud Carrillo Ayala. Nacidas en Archena, Murcia. Vinieron a Deià a los tres años, su padre era carbonero. En verano, la familia iba y venía de Sóller, en invierno, vivían en Deià, - siempre tuvieron una casa en Deià - cortaba leña. Más tarde se puso a trabajar con el maestro de obras Pep Salas. Iban a la escuela, pero muy jovencitas se pusieron a trabajar. Eran 9 de familia, 7 hermanos, el padre y la madre.

Domicilio actual: (Antonia) Obispo Simón Bauzá nº 3, Deià. (Salud) Ca'n Jiménez, S'Empaltada, Deià.

Siempre trabajaron en casa de los Graves, incluso después de casadas, en total, 22 años. Antonia fue a Inglaterra con ellos, el primer año, tres meses a Londres, el siguiente, un poco menos, a Oxford (1962-63) y a Palma (11 años) mientras los niños iban al colegio.

¿Cuál era su trabajo en casa de los Graves?

Los trabajos de la casa: lavar, planchar, cocinar.

¿Cómo entró en contacto con los Graves?

Primero fue nuestra hermana mayor, después la segunda junto con ella. Cuando la mayor se marchó a Sóller, fue mi madre, pero al irse a Palma, como mi madre no podía ir, fui yo con mi hermana Francisca que ya estaba en la casa. A Francisca no le gustaba Palma, se añoraba y vino Salud. Era cuando nació Tomás. Desde entonces siempre estuvimos juntas.

En Palma vivíamos en la casa, en Deià íbamos y veníamos. Salíamos de casa a las 7.30 de la mañana hasta las 2.30. Volvíamos por la tarde con la leche, planchábamos, recogíamos la ropa. La cena no la preparábamos casi nunca. Cuando salían por la noche íbamos a quedarnos con los niños. A las dos de la mañana volvíamos andando a casa. No tenía miedo. No sé si hoy me atrevería a ir a esas horas andando por la carretera

¿Le gustaba estar en Palma?

Le gustaba más Deià. En cuanto los niños se fueron, enseguida volvieron a Deià. La gente de Deià siempre le gustó, para él Deià era su casa. Hacían la misma vida que en Deià. Él trabajaba en el piso de arriba y vivíamos abajo.

¿Porqué cree que le gustaba tanto?

Yo lo comprendo. Como a mí me gusta tanto, no es raro que a él le gustara.

¿Qué recuerda de Robert Graves?

Se levantaba por la mañana, le preparaba el desayuno a la señora, se lo llevaba a la cama. Luego bajaba y desayunaba con los niños, y se ponía a trabajar, se iba al despacho. Si la señora no estaba, te decía: *a las diez acuérdate de llevarle el té al señor*. Y a las diez le llevábamos el té, y él seguía trabajando. A veces salía, se iba por el jardín, o se iba a casa del secretario o Carlos iba allá, y esto era su vida.

¿Cómo era su trato?

Muy amable y muy respetuoso.

¿Era un hombre fácil de trato?

Para nosotras, sí.

¿En qué idioma hablaban con él?

En castellano siempre, con los niños, en mallorquín, menos con Tomás que es el que nació aquí.

¿Lo hablaba bien?

Sí, sí, lo hablaban bien, tanto la señora como él.

¿Cómo era en familia?

Como con todos. Llevaba a los niños a la Cala, a *Ca'n Floquer*, comían allá, la vida de una persona normal.

¿Recuerda las fiestas que daba?

Sí, el día de su cumpleaños, el 24 de julio. Fabuloso. Mucho trabajo, después todo el mundo ayudaba, los de fuera y los de dentro de casa. Este día venía mucha gente.

Le visitaba mucha gente famosa durante el año, ¿la recuerda?

Sí, a algunos los veía y a otros no los veía.

¿Por qué?

Porque nunca fuimos curiosas. A veces nos decían: *No estamos*. Pues no están. Venían y les decíamos: *No está*.

O sea, que no todo el mundo que iba a Canellúñ entraba.

Entraban hasta la cocina, porque la entrada siempre fue por la cocina allí. Pero a veces te decía que no estaba para nadie. Bueno pues, no estoy para nadie, y no podías decir nada más.

¿Trabajaba mucho durante el día?

Trabajaba mucho, sí. Cuando se cansaba de escribir, su descanso era ir al jardín a trabajar. Estaba un rato en el jardín, y luego se volvía a poner a escribir. Ese era su trabajo.

¿Qué tipo de trabajo hacía en el jardín?

En el *compost* (risas), en la basura. La señora era más jardinera que él. El se cuidaba del *compost*.

¿Creen que vivía la vida del pueblo o vivía alejado del pueblo?

Vivía con el pueblo y aparte. Si había una cosa en el pueblo siempre era el primero. Si pasaba algo en el pueblo, siempre era el primero. El señor de *Canellúñ* era muy respetado en el pueblo, porque era muy buena persona. Para nosotras siempre fue muy buena persona, siempre le respetamos mucho, y todavía ahora. Siempre nos decía que éramos como las liebres que perdían la memoria por correr tanto. Y es que nosotras, pasaban las cosas, y era como si no las viéramos nunca. Como si no estuviéramos. Porque una persona cuando está en una casa, ve las cosas pero tiene que callar. Nosotras éramos así.

Estaba dentro del pueblo pero también le gustaba su propia intimidad. Cuando un rayo destrozó un trozo de la iglesia, él fue el primero que le llevó dinero al cura para arreglarla.

A las fiestas no iban mucho. En las fiestas de San Juan siempre hacían acto de presencia. Ellos vivían su vida y el pueblo la suya.

Lo más inglés que tenían era el té de las cinco. Por las mañanas cuando llegábamos nos preparaba café, muchos días cuando nos veían llegar, ya nos ponían las dos tazas en la mesa. Lo más mallorquín que hacían, que les gustaban mucho, eran las sopas mallorquinas con mucha verdura. Los horarios de las comidas eran los de aquí.

Los niños cuando eran pequeños iban a la escuela y se hacían con los niños del pueblo, éstos iban a su casa a jugar, pues tenían juguetes cuando aquí no habían.

¿Vivían a la española o como si estuvieran en Inglaterra dentro de Deià?

Todo mezclado.

¿La gente se daba cuenta de que se preocupaba por el pueblo?

Siempre lo han apreciado mucho.

¿Cómo le veían, como otro extranjero excéntrico más?

Era muy familiar y hacía tantos años que estaba en Deià, que era uno más. Era un poco como bohemio y siempre iba como medio disfrazado. Siempre iba igual. La gente del pueblo ya estaba acostumbrada a verle medio vestido por un lado, el jersey del revés y una alpargata de cada color, el sombrero puesto, calcetines agujereados, la cesta al hombro. Muy despistado.

Recuerdan algún despiste típico?

Las gafas, siempre tenía un par de juegos. Dejaba unas, no se acordaba, tenía otras. Por todas partes tenía pares de gafas.

¿Se sabía que era un escritor famoso?

Sí, sí, ya se sabía. Estábamos orgullosos de tenerlo.

A partir de los 60 es cuando empezaron a venir más extranjeros, pero antes no había la aglomeración que hay ahora.

¿Se le consideraba un extranjero o un vecino más?

Las dos cosas. Por un lado, era el señor de Canelluñ que era extranjero, pero por otra, era uno más del pueblo. No se metía con nadie, ni nadie se metía con él, porque aquí, en Deià, cada uno está en su casa. No se meten con la

gente. Los extranjeros viven a su manera y nosotros vivimos a la nuestra, pero esto es desde siempre.

No vamos a meter la nariz donde no ..., pero es la gente del pueblo que es así, no somos nosotros, toda la gente del pueblo es así. Cada uno hace su vida, y si te hacen falta los encuentras y si no, cada uno a lo suyo.

¿Se acuerda del día que murió?

Sí, ya lo creo, en el 85. Me lo dijo la pescatera. Venía una pescatera de Andraitx o de Palma, no sé, y un poco antes de llegar a nuestra casa tocaba el cuerno, salí y dijo: *Ahora me acaban de decir que el señor de Canelluñ se ha muerto*. Llegué a casa con el pescado, me cambié y me fui hacia Canelluñ. Creo que desde ese día no he vuelto. Con la señora he hablado muchas veces y con los hijos también, pero allí no he vuelto a entrar.

El entierro fue una cosa muy sencilla, toda la gente del pueblo estaba. Lo entraron en la iglesia, le dijeron una oración normal y corriente. Le llevaron a hombros, mi marido (Salud) lo enterró, hizo la inscripción con un lápiz de albañil.

¿De la época de las musas la gente del pueblo se enteraba?

Yo creo que sí, pero pasaban, y nosotras también. Veíamos y no veíamos.

Si tuvieran que hacer un retrato de él, ¿qué es lo que más les llamaba la atención?

No sé qué más podríamos decir de lo que ya hemos dicho. No podríamos añadir nada más. No sabía estar quieto. Parecía que estaba en otro mundo, era despistado. Siempre fue igual.

Maria Coll

Lugar y fecha de la entrevista: Deià, 2 marzo 1998

Duración: 6pm a 9pm

María Coll nació en Deià y allí ha vivido toda su vida. Tenía un taller de costura en el que trabajaba como modista y patronista.

¿Cuándo y cómo conoció a Robert Graves.

Cuando Roberto vino por primera vez, yo era una niña, pero siempre lo he visto, siempre lo he conocido. Era el personaje que salías a la calle y te encontrabas a Roberto.

Recuerdo que una vez, más tarde -yo era modista- llegó Roberto a mi casa con un trozo de tela india muy bonita, y me pidió que le hiciera una especie de chaleco de los que él solía llevar, y que a cambio, me regalaría un trozo de esa tela. Así lo hizo.

Años más tarde, en el acto del nombramiento de Roberto de Hijo Adoptivo de Deià, nos encontramos los dos vistiendo la misma tela, él el chaleco y yo un vestido, que rápidamente me fui a cambiar. Cuando le conté a Roberto la

coincidencia de elección, Roberto me dijo que no debería haberme cambiado.

¿ Qué recuerdos tiene de él?

Era un hombre bueno, amable, educado pero muy despistado. A veces, pasaba y no te veía. Parecía estar con la cabeza en otra parte, en su mundo. Cuando hablaba, lo hacía en un castellano bastante deficiente y además saltando de un tema a otro, sin conexión, lo que hacía difícil la comunicación con él. Podía estar hablando contigo, comiendo, dándole la cena a los niños o haciendo mermelada, y de repente, darse un golpe con la mano en la cabeza, como diciendo ¡Eureka, lo encontré!, y salir corriendo a su despacho a escribir.

Como ejemplo de su habitual despiste, un día le encontró en el aeropuerto, - se iba a dar una conferencia al extranjero- elegantemente vestido, trajeado, sin su cesta y su sombrero, le pregunté:

(M.C) *Roberto ¿Qué te ha pasado en el pié? ¿Has tenido un accidente?*

(R.G.) *¿En el pié?.No me pasa nada*

(M) *Es que como llevas en un pié, un zapato y en el otro, una alpargata, pensaba que te habías torcido o roto el pié.*

(R.G.) *Ah, debo de haberme olvidado al vestirme.*

¿Cómo le veían los vecinos de Deià?

La gente de Deià pasa mucho de todo. No le interesa lo que hacen los demás. Lo veían como uno más del pueblo, con el que no conversaban mucho, pues además de la dificultad del idioma, no se sentían del mismo nivel ni cultural ni intelectualmente, y temían no estar a su altura. Por eso, básicamente, se limitaban a una relación de convecinos en la que los temas de conversación eran caseros; el tiempo, la familia, la comida... No eran conscientes de su categoría como escritor. Sólo cuando se retransmitió por TV la serie *Yo, Claudio*, y se tradujeron algunas de sus obras, empezaron a reconocer su valía. Después de su muerte fue cuando más patente se hizo su importancia como poeta y escritor. Cantidad de gente visita el cementerio y su tumba cada día.

Pienso que gracias a él Deià es conocido en todo el mundo, pero que también fue por él por lo que llegaron las drogas y los *hippies* al pueblo. Una época muy desagradable e incómoda para los vecinos de Deià hasta que lograron expulsar a los *hippies*.

¿Qué recuerda de la visita de Ava Gardner?

De la visita de Ava Gardner a Roberto en Deià, coincidiendo con su cumpleaños, María recuerda que Roberto se quejaba de que nunca había tenido tantos invitados a su fiesta como ese año, pero que todos al llegar preguntaban: "¿Dónde está Ava Gardner?", olvidando al anfitrión y su cumpleaños.

Francisco Colom

Lugar y fecha de la entrevista: Es Puig, Deià, 5 marzo 1998

Duración: 6pm a 9pm

Francisco Colom, natural de Deià, 84 años el 11 de abril. Primero trabajó como albañil, luego cuando el Movimiento, tuvo un accidente y ya no pudo trabajar más como albañil, pues no podía subirse a los andamios, tejados... Y se fui a trabajar a Palma, a casa de Don Pep Rovira, el de los guantes. Allí estuve 6 años largos.

¿Se acuerda de cuando RG vino por primera vez con Laura?

Cuando vinieron por primera vez, no es que les siguiera mucho la pista, pero se fueron a Ca Sa Salerosa. Iba con aquella chica, Laura, que iba vestida de largo, y todo el mundo, en Deià, se creía que era su señora. Pero luego ya fuimos viendo que no.

Le recuerdo que pasaba por delante de mi casa, en el Clot, con las alpargatas, una cesta enorme vieja, colgando. Ahora tiene nombre por que se sabe lo que hizo y lo que no hizo, pero si Ud. lo hubiera visto, parecía un payes, hablando entre nosotros. Era una cosa seria. Aquel gran sombrero de

paja siempre. Bien vestido, nunca. Alpargatas de *xuclin*, siempre, casi, casi hasta que se murió. Porque cuando se iba a Inglaterra a dar una conferencia, no se crea que se iba con corbata. No creo que nunca se la pusiera, por lo menos yo nunca vi que la llevara. Pero lo que sí que tenía Graves es que era muy familiar, que tanto le daba hablar conmigo que con el ministro. Yo, lo del ministro no me acuerdo, pero un día vino un ministro (de Educación, de tiempos de Franco) aquí, y en el Ayuntamiento *per mes fer* dijeron de avisar a Graves, (él era 'Greivs', pero nosotros siempre le llamábamos Graves, tal como suena en castellano). El caso es que parece ser que le enviaron al oficial para decirle que el ministro vendría, y el dijo:

(R.G.) *Pues que venga.*

Y en lugar de recibirlo en su casa, lo hizo en la verja, en alpargatas, tal como iba. Se presentó tal cual era y estaba. Y sé que luego le dijeron, ¡hombre! Y dijo:

(R.G.) *Era él quien venía a verme a mí, no era yo el que iba a verle a él.*

¿Cuándo le conoció?

Le conocí de niño, porque iba por casa de mi abuelo, *Ca'n Pere Mosso*. Empezó enseguida a ir por este café, que era la casa de mi madre. Yo de joven no tuve mucha relación con él. Nos saludábamos, era el señor de Canellúñ. Nunca tuve una fuerte relación con él. Nos conocíamos, venía y nos veíamos en el café y allí mucha gente ya preguntaba por él, para pedirle un autógrafo. Eran españoles, y extranjeros. En aquel tiempo todo el mundo iba a *Ca'n Pep Mosso*, era el café al que iba más gente, y allí preguntaban si

le conocían. "*Sí, sí, esta tarde vendrá*". Les contestaban, porque bajaba a buscar el correo. Y él les firmaba los autógrafos encantado de la vida. Esta era su vida.

Antes de la guerra, los extranjeros no podían tener nada a nombre suyo, y yo tuve a mi nombre durante muchos años una casa de una alemana que está cerca de La Residencia. Pero si yo hubiera sido como Gelat, me la hubiera podido quedar, o si a mí me hubiera pasado algo, alguno de mis hijos podría haber dicho que era suya porque estaba a mi nombre. Pero un día cogí a esta buena señora y le dije que teníamos que poner las cosas en orden. Pero si tu no tienes vergüenza, haces de todo, y si tienes, no lo quieres hacer.

En esta primera época, la gente cómo le veía, como un extranjero, como alguien del pueblo.

Como un extranjero, porque era de los primeros que vino. Cuando al principio estaba con Laura en *Ca Sa Salerosa*, lo tenían como a cualquier extranjero que venga por aquí, nada más, no le conocían ni nada. Luego empezaron a llamarle el señor de Canellúñ. Pero en la época de Laura, Gelat ya iba por allí.

¿Estaba la gente del pueblo al tanto de los negocios de Gelat y Graves?

¿Qué pensaban en el pueblo?

Aquí pasaba una cosa. Deià era muy payes, cada uno se cuidaba de lo suyo y no miraban lo que los vecinos tenían o no tenían. Y Gelat fue siempre una persona que si Ud. ahora hablara de él, en un sitio o en otro, le dirían: *bueno era él*. Tenía una inteligencia, como más que los otros, no sé por qué. Trabajaba en *Son Rullán*, y cuando vino aquí ya puso el primer camión, el primer coche que hubo en Deià lo trajo él, la fábrica de electricidad también la trajo él. Era un hombre *molt desxondit*, que hablaban con todo el mundo, tanto le daba hablar con el Obispo o con el que fuera.

La carretera que baja a la Cala la hizo él, luego dijo que era suya y la cerró, no dejando bajar coches. Luego durante la guerra lo encerraron porque decían que la carretera la había hecho para que los "rojos" pudieran desembarcar.

Es raro que no hubiese ningún papel firmado entre Robert Graves y Gelat. ¿Era todo de palabra?

Ya le digo, yo el primero, *Son Font* estaba a nombre mío, me hicieron un papel de como era mío y yo consentí de que fuera mío, en aquel momento, para ayudar a los dueños. Y eso es lo que pasó con Canellúñ. Lo que claro, dentro de la amistad que tenían, y como el señor en aquel momento debía de ganar dinero, pues lo volvió a comprar Canellúñ a Gelat padre.

Cuando hicimos Canellúñ, construimos una tubería sólo para llevar agua d'*Es Molí* hasta allá, porque el agua era de Gelat.

Gelat nunca supo conservar el dinero. Y el señor de Canellúñ creo que luego le ayudó mucho con el dinero que ya había ganado.

Cuando vino la guerra todo el mundo se quedó espantado y dieron orden de que todos los extranjeros se marcharan. Y se fueron con lo puesto. Yo aquí tengo muchas llaves de chalets de los que me cuido desde hace muchos años, y no tengo ningún papel. Y podría pedir dinero para irme de allí dentro.

Además, los extranjeros de antes no eran como los de ahora. Por ejemplo, en Burge (escocés), que se hizo un chalet detrás del *Molí*, me dio los planos y me dijo que me encargara de todo y él no vino hasta que el chalet estuvo terminado.

En aquel tiempo, nada valía nada. Con un millón de pesetas se hubiera podido comprar todo el *Clot*, por que no valían nada las casas.

Si el pueblo sabía que Graves había comprado y pagado las propiedades, ¿porqué no le hicieron costado?

Sí, sí, claro que lo sabían. Ca!, en Deià nadie se preocupaba de lo que le pasaba al otro, además eran extranjeros. Si hubiera sido de aquí, a lo mejor, alguien le hubiera dicho algo.

Graves, fue de los primeros extranjeros que vino y todo el mundo le hacía mucho caso. Creo que este hombre nunca tuvo la menor malicia de Gelat. Debió de pensar: *este hombre me ha hecho esta malicia, pero tal vez, si no hubiera tenido él las propiedades, los militares se las habrían quedado.*

¿Cuál cree Ud. que fue el motivo del comportamiento de Gelat y su hijo?

Pensaban que ya no volvería nunca más. Gelat estuvo en prisión dos veces por cuestiones políticas, ya que fue alcalde socialista durante la República. Creo que si Graves le hubiera podido ayudar en esos momentos, lo hubiera hecho. Los que más le ayudaron fueron los curas de aquí, y por eso regaló un terreno para erigir una estatua del Sagrado Corazón. Pero nunca se encontraron las escrituras, ni se levantó la estatua.

Canellúñ siempre fue Canellúñ, y el agua la llevó sólo para ellos. Le hizo muchos beneficios a Graves y muchos perjuicios también, de eso estoy seguro, pues me lo hizo a mí y a todos. Por eso, a veces, se puede decir que las obras buenas pueden recompensar las malas.

Cuando Graves volvió después de la guerra, ¿reanudó Ud. su relación con él?

Con el señor de Canellúñ, relación con él, al principio no. En los últimos tiempos, éramos más amigos porque ya se le había pasado toda aquella

marcha que tenía de joven y ya tenía a los hijos mayores y era otra cosa. Les conocía más bien por la rutina de Deià.

Recuerdo que una noche de tormenta, un poco antes de morir, de truenos y relámpagos, apareció en la puerta con su sombrero negro y un abrigo hasta los pies

(F.C.) *Hola Sr. Graves, ¿cómo está?*

(R.G.) *¡Ah!, ¡ah!, estoy buscando a mamá.*

(F.C.) *¿Qué quiere decir que está buscando a mamá? Siéntese. Y lo ayudé a sentarse. Ahora está lloviendo mucho y una noche muy mala, pero aguarda un poco que cuando terminará los dos iremos a buscar a mamá.*

Y me hablaba palabras en inglés y no inglés. Así lo mantuve. Debían ser las 10 ó las 11. Envié a mi mujer a buscar a Jaime del restaurante que vino en su coche.

(F.C.) *Anda, vamos a buscar a tu mamá.*

Se levantó rápidamente y se metió en el coche.

Cuando llegamos a Canellúñ, había salido por la cocina, llamé a la señora y le dije que se levantara y le expliqué lo que pasaba.

(B.G.) *No, el Sr. Graves está en cama*

(F.C.) *El Sr. Graves está dentro de la cocina, conmigo, que yo lo llevo desde el pueblo, de mi casa*

Y la mujer no se fiaba

(F.C.) *Si soy Francisco, el vecino de Guillermo.*

Por fin se levantó en bata, y preguntó,

(B.G.) *¿Pero qué ha pasado?*

(F.C.) *Ha venido en mi casa y está buscando a mamá.*

Desde entonces ya no fue Graves nunca más. Ya no volví a verle más.

Estuvo mucho tiempo en cama. Dos personas le cuidaban y lo giraban varias veces. La señora cada día le hacía una comida diferente.

Cuando murió también me llamaron para que fuera a ayudar a vestirlo etc.

Lo único que sé de Graves es que era un extranjero y me parece que le gustaba la juega. Fue el primer extranjero de Deià y esto también le dio mucho nombre.

Con la gente del pueblo, ¿tuvo mucha relación?

No, no. Iba a la carnicería, pagaba cada mes, cada quince días o cada semana. Siempre iba al mismo sitio. Fueron a *Ca'n Pere Mosso*, luego fueron mucho a *Ca Es Ferrer*. Le conocíamos porque le veíamos por el pueblo. Pero al estar Canellúñ a las afueras del pueblo, y escribir, se relacionaba menos con la gente del pueblo.

¿Quiénes iban a sus fiestas?

Generalmente extranjeros, de Deià, menos. Aparte de Gelat, no tuvo otra relación fuerte con nadie de Deià.

¿Qué recuerda del incidente del médico durante el Movimiento?

A Don Toni Vives, nuestro médico, le gustaba jugar a las cartas e iba a Palma a jugar a La Veda. Allí un día, hablando, dijo:

En Deià, me parece que hay uno que lo buscan o algo así, y está siempre encerrado. Le llaman Bernardo "Fava", de Inca.

Pero lo dijo por hablar de algo. Por la noche, nos despertaron unos golpes en la puerta de la casa del médico, unos tiros, y alguien que decía:

si no abres, vamos a rociarla con gasolina y prenderle fuego.

Y más tiros, de los que aún quedan los agujeros. El médico salió por detrás. Los falangistas se quedaron toda la noche durmiendo en la acera. Al hacerse de día, vino el Secretario viejo, Juan, preguntó lo que pasaba y los falangistas, que venían de Inca, dijeron que habían venido a buscar a uno estaba escondido en esa casa, pues se creían que era el médico quien tenía escondido en su casa a Bernardo Fava. Y el Secretario: *Ca! No puede ser, el médico no puede tener a nadie escondido.*

Mientras tanto el médico apareció con Bernardo Fusimaña, con un zapato en un pie y una alpargata en el otro, debido a las prisas en su huída hacia *Son Canals*.

(Secretario) *Bueno, aquí está el médico. ¿Dónde está ese individuo?*

(Médico) *Este hombre está en Costa D'Or, que siempre que llega un coche se asoma a la ventana y mira, y vuelve a cerrarla y se pasa el día encerrado en su habitación. Vamos hacia Costa D'Or.*

Salieron hacia allí, acompañados por un sargento de Carabineros, y al llegar al hotel, preguntan al dueño, describen al que buscaban y les dio el número de su habitación. El sargento: *Sentaros aquí, mientras yo le voy a buscar.*

Todo el pueblo estaba en la calle para verle pasar en el coche de los falangistas. El sargento del pueblo dijo: *Yo lo voy a acompañar hasta Palma o donde sea, porque a este señor lo tienen que entregar y lo tienen que juzgar. No lo pueden matar.*

Ya sabe que entonces por aquí mataron a algunos los falangistas. La cuestión es que el sargento le salvó la vida. Se lo llevaron y lo encerraron en la cárcel. Conocemos estas historias que han pasado en Deià. Al principio pensamos que eran asuntos de contrabando, luego ya nos enteramos que era la historia de Bernardo Fava.

Sa Torre de Sa Pedrissa, Sa Torre de Son Galceran. En el mirador, bajo la Torre de Son Galceran, es donde fusilaban y despeñaban a los detenidos, es lo que he oído contar. Y que los ermitaños de Valldemossa acudían a ayudarles. Pero eran los de la ermita de Valldemossa, que son los únicos que han habido por aquí. Aquí sólo encontramos un muerto en *Son Gaillard*, al lado de la carretera, debajo de un olivo.

¿Se acuerda de cuando Gelat y otros vecinos de Deià fueron a Londres como testigos en un juicio por adulterio?

Fueron: Gelat, mi padrino de bautismo, Cantallops, mestre Jeroni Salas, todos lo que la habían visto podían ir a declarar. Mi tío fue porque al tener el correo que iba a Sóller, la debió ver cuando iba. El del hotel, porque los alojó. Y Gelat, porque tal vez le llevó a Palma. Ocurrió antes de la guerra civil.

Después trajo todo lo que está en el Museo. Aquí se contaba que la porquería más grande que hubo en Deià fueron amigos de Graves enseguida. Trajeron droga y porquería. Vino una chusma. Los más viejos del pueblo decían que por abajo, por el museo, había de todo. Además, en aquella época todo se tapaba.

¿Qué idioma hablaban Robert Graves y Laura?

Castellano, bastante bien.

¿Estaban en el pueblo enterados del asunto de las Musas?

No. Se ha sabido más después a través de los libros que han escrito sobre él, que en el momento. A partir de *Yo Claudio*, todo el mundo se despertó. Era muy buen hombre, muy sencillo que tanto le daba hablar con un señor que

con un trabajador. Se paraba, te saludaba, te hablaba. Habló con el ministro y consiguió que el tendido eléctrico llegara a Deià.

¿Tomaba parte de la vida social del pueblo?

No, no se le veía ni en la iglesia ni en ningún sitio. El cura nunca ha podido ir a Canellúñ a bendecir la casa *El Sol Pa*, como era la costumbre. No era de hacer *rendez-vous* al pueblo. No recuerdo haberle visto nunca en el oficio que se celebraba para San Juan, y al que asistían todas las autoridades.

A Graves aquí se le tenía como una persona de respeto, porque fue el primero que vino, se hizo una gran casa, pensaron que era un millonario, y la gente le hacía caso más por eso que por otra cosa. Cosas por Deià concretas no ha hecho. Cuando le hicieron Hijo Adoptivo, muchos criticaban: *Pero ¿qué ha hecho por Deià?* Y no estaban muy conformes. No colaboró, no dio nada al pueblo.

Si tuviera que describirlo, ¿qué diría de él?

Que siempre ha sido una bellísima persona. Cada uno tiene lo suyo, pero para mí, puedo decir que es una persona que no ha dado que hablar, por que no ha hecho nada delante de nadie. Si le hubiera pedido un favor, creo que me lo habría hecho. Que cuando era joven hizo de las suyas, la vida privada es de cada uno, siempre que no haga daño. Si le gustaban las mujeres, era un hombre y era una cosa bien justa que le gustasen y nada más.

Manuel Fraga Iribarne

Lugar y fecha de la entrevista: Casa de Galicia. C/ Casado del Alisal, 8.
Madrid. 11 junio 1998

Duración: 7pm a 8pm

Don Manuel Fraga Iribarne nació en Villalba, Lugo, el 23 de noviembre de 1922, es viudo y es padre de 5 hijos. Empezó los estudios de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela (La Coruña), obteniendo la licenciatura y el doctorado (1944), ambos con Premio Extraordinario, en la Universidad Complutense de Madrid. También se licenció en Ciencias Políticas y Económicas en Madrid.

En el año 1945, por oposición, ingresó en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Españolas, y dos años más tarde, en la Escuela Diplomática, en ambos casos con el número uno de su promoción. Posteriormente, en el año 1948, obtuvo la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Valencia y, en 1953, se trasladó a la de Teoría del Estado y Derecho constitucional en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, que ocupó hasta su jubilación como docente en 1987.

Comenzó su actividad política en 1951 como secretario general del Instituto de Cultura Hispánica. Posteriormente, ocupó los cargos de secretario general del Consejo Nacional de Educación (1953), de secretario general técnico del Ministerio de Educación (1955-58), secretario de la Comisión de Asuntos exteriores de las Cortes (1958-62), y director del

Instituto de Estudios Políticos (1961). Paralelamente al desempeño de estos cargos, actuó como consejero nacional, procurador en Cortes y miembro del Consejo de Estado.

Como diplomático, ha sido consejero de embajada en 1961, ministro plenipotenciario en 1963 y embajador en el Reino Unido en 1973 hasta 1975.

Nombrado ministro de Información y Turismo en 1962, impulsó la aprobación de la Ley de Prensa e Imprenta y el Estatuto de la Publicidad.

En diciembre de 1975, fue nombrado vicepresidente del Gobierno para asuntos de Interior y ministro de la Gobernación, hasta julio de 1976, en el primer gobierno de la Monarquía.

En el año 1977, crea el partido Alianza Popular, del que fue nombrado secretario general, siendo más tarde (1979) elegido presidente del partido. Desde 1977 a 1986 fue diputado por Madrid y jefe de la Oposición en el Congreso de los Diputados entre 1982 y 1986. Desde el 5 de febrero de 1990 es Presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia.

Tomó parte, junto con otros relevantes juristas en la redacción de la vigente Constitución española, tarea que desarrolló a lo largo de 1977 y 1978.

Recuerdo un almuerzo con el hijo de Tomas Mann, además estaba Katia Mann que aún vivía, la viuda. Fue una comida memorable, joder, tener delante a personalidades de este calibre. Pero dicho esto, era un hombre encantador, con un enorme sentido del humor, escribía unas cartas

maravillosas, y bueno yo, como fui Ministro de Turismo, claro, fui a visitarle en Deià, que es un sitio maravilloso, y desde entonces tuvimos una relación muy buena. El de vez en cuando me pedía, pues alguna cosa que tenía que ver con las autoridades de allí, que naturalmente pedía siempre cosas razonables etc. Pero aprovechaba las cartas para contarme cosas muy curiosas. Por ejemplo él hacía juicios sobre los políticos ingleses de la generación anterior, el por ejemplo tenía muy buen concepto de Asquith y lo tenía muy malo de Lloyd George. Pues todas esas cosas están en las cartas. Pero poco más puedo decir, salvo que era un gran poeta, que hizo la vida de un gran poeta y que fue un honor para Deià, para Baleares y para España tenerlo allí.

¿Cómo conoció a Robert Graves, partió de Ud.?

Sí, sí. Yo lo sabía. Yo estaba visitando las islas, tenga Ud. en cuenta que yo fui Ministro de Turismo sin haberme preparado para ello. Yo no había estado nunca en Baleares, por ejemplo. Y claro pues decían que era un sitio de literatos, de pintores, aparte de un sitio maravilloso. Hice por verle y, efectivamente, ya desde entonces surgió esa amistad. Yo tomé la iniciativa como es natural. Pero luego el, muchas veces, tomó la iniciativa. Y cuando pasó por Londres, siendo yo embajador, pues aceptó ese almuerzo en la embajada que le estoy contando, donde estuvieron personas tan interesantes como él, la viuda y el hijo de Thomas Mann, él mismo un gran literato.

¿Es cierto que le recibió en la puerta de la cocina?

No me acuerdo, pero sería muy posible. Yo desde luego no tengo recuerdo de ninguna anécdota especial que no fuese lo normal, un hombre que vive en el campo.

En esas primeras entrevistas que mantuvieron, ¿de qué temas hablaban?

Hablábamos de turismo, de cómo salvar de la destrucción. Por ejemplo, tenía mucho miedo que Deià fuera destruida por las urbanizaciones, etc. Hablábamos de literatura, hablábamos de historia inglesa y española, pero vamos, en general, ¿no?. Pero desde luego su gran preocupación era que Deià, sobre todo, y su comarca no fueran destruidos. En lo cual tenía razón.

La verdad es que la salvaguardó

Pues por eso digo, todos le dimos la razón y colaboramos con él.

¿En qué idioma hablaban?

Hablábamos generalmente en inglés, pero él hablaba un castellano aceptable, pero generalmente hablábamos en inglés.

Ud. me ha dicho que luego a partir de esta entrevista se vieron en Londres pero no se volvieron a ver muy a menudo.

No, era más bien correspondencia lo que teníamos, cosa muy inglesa. Los ingleses (...) los ingleses tienen muy buenas cartas. Ud. va a una casa a comer y luego tiene que escribir una carta dando las gracias en un papel azul, si es posible, de esos bonitos. Y con él daba gusto con las cartas de él, claro, eran algo más que cartas de cortesía.

¿Conocía su obra ya antes de conocerle?

Yo conocía algo su obra y la conocí mejor después de conocerle a él.

¿Por qué tenía Ud. curiosidad por conocerlo?

Bueno, es uno de los grandes poetas de este siglo. Él, en un país que no abundan honores a los poetas, era el Poeta Laureado como se llama en Inglaterra. Tenía el máximo premio. Y luego era un hombre interesante, porque hay poetas encerrados en sí mismos que no, vamos, que tienen una vida menos interesante. Yo tengo la sensación de que grandes poetas pues fueron de su despacho a [ininteligible].

Él era un hombre que vivía la poesía y la poesía estaba dentro de él y entonces, era doblemente interesante.

¿Qué impresión le produjo cuando le conoció? En otras entrevistas que he hecho a gente del pueblo, a todo el mundo le choca mucho su manera de ser, su despiste, que iba con esas pintas.

No, él era un hombre, como muchos ingleses. El inglés es distinto en la ciudad que en el campo. Él era un hombre prototípico, vamos, del inglés campero, que en ese momento, pues, es informal. Ya lo dice la palabra, "informal" (en inglés), que no guarda las formas. Pero yo creo que coincidía con su forma de ver la vida. Además, por eso se fue, incluso buscando un lugar más libre, que para mucha gente durante mucho tiempo fue Mallorca, hoy, pues, hay más gente allí, pero cuando fue el famoso Archiduque también iba buscando un lugar bonito y libre y a él le pasó eso. No se puede poner nada más, vamos. Porque el no era excéntrico, lo que era, era "informal" [ininteligible].

Porque cuando Ud. le recibió en la embajada no fue con alpargatas ni con [...]

No, el sí tenía una chalina [ininteligible]. Venía vestido como un alemán pues él venía vestido como un inglés "informal". Iba a casa de un amigo, en definitiva. No era una comida oficial. Había pocas personas, todos amigos.

¿Qué tipo de relación llegaron a tener Uds.?

Yo creo que era de amistad y creo que había una mutua estima, la mía, ciertamente, puedo garantizarla. Pero tampoco podía ser íntima porque había diferencia de edad, de cultura y sobre todo porque nos veíamos poco. Pero yo la definiría como una buena amistad aunque no íntima ni estrecha, claro.

¿Hasta cuándo mantuvieron esa amistad?

Mientras él vivió.

Si lo tuviera que describir o definir, ¿cómo lo haría?

Ya lo he dicho, él era un gran poeta y eso es lo que hay que decir de él, ¿verdad? Porque cuando un hombre es un gran poeta, es lo más que se puede decir. *Poeieós* en griego quiere decir creador. El poeta es el creador por excelencia y él era un gran creador. Y tengo que decir que además, al lado de su poesía, en sentido estricto, realizó también prosa pues es evidente el éxito que hasta ha sido llevado al cine de, por ejemplo, *I Claudius*, *Yo Claudio*, pues revela que era un hombre que sabía hacer lo más difícil de todo que es recrear los grandes temas, los grandes mitos, porque era un hombre muy culto [...] lo disimulaba pero fue muy leído. Yo que he leído esa novela, si hay que llamarla novela, con especial cuidado, tenía un conocimiento de la historia de Roma, del detalle, poco común. ¿Verdad?

El dio una conferencia en el Ateneo aquí en Madrid sobre turismo, Ud. recuerda algo referente a.. (interrupción por parte del entrevistado)

No, el siempre decía lo mismo, es decir, el turismo es una cosa maravillosa y que no debía destruir el medio ambiente y demás. Su doctrina era siempre la misma.

Ya que ha citado algo de las cartas, la correspondencia, a mí me comentó su hijo Guillermo que por lo visto una de las cartas que le escribió, la de... [interrupción del entrevistado]

Eran cartas manuscritas y por lo tanto no debe haber copia de ellas. No, no yo no recuerdo [ininteligible] en verso. Lo que sí recuerdo es que eran muy interesantes.

¿Tuvo carnet de periodista Robert Graves?

Pues la verdad es que no recuerdo. Si lo hubiera querido lo hubiera tenido. Y por otra parte no le hacía falta, vamos, para lo que él hacía, ¿no? Pero es que no sé contestar a esa pregunta. Lo que es seguro es, primero, no le hacía falta y segundo, si lo hubiera querido, lo hubiera tenido. Pues además en mi tiempo [ininteligible] lo tuvo todo el que quiso.

Hay una anécdota que me gustaría que Ud. me la confirmara, por lo visto en uno de los viajes de Graves, creo que fue a Méjico, pasó por

Madrid y creo que vino a visitarle sin previo aviso, ¿no? Entonces, Ud. le preguntó *¿a qué hora sale su avión?* Le contestó: *pues a tal hora.* Y Ud. añadió: *bueno, pues, es que no llega a tiempo.* Entonces creo que le acompañaron los motoristas, porque si no, no llegaba.

Tengo que decir que no me acuerdo Pero es muy posible sabiendo cómo era él, ¿verdad? Hay anécdotas increíbles de la gente que llegaba con prisas al Ministerio por razones de aviones etc. Y es muy posible, pero tengo que confesar que no lo puedo confirmar. Aunque estoy casi seguro de que esto ha debido de ocurrir. Me acuerdo del Sr. Arzobispo de Burgos, iba de prisa porque también iba a tomar un avión para Roma o algo así, y se dio contra la jamba de la puerta y hubo de curarlo allí en el Ministerio. Estas cosas pasaban.

Siento no poder aportar más. Si tuviera esas cartas se las daría con mucho gusto. El problema está en encontrarlas. Yo sé que van a aparecer algún día, pero no sé dónde.

Realmente éramos amigos.

Victoriano Isasi Rovira, a.k.a. *Vikito*

Lugar y fecha de la entrevista: Palma, 1 abril 1998

Duración: 4pm a 6pm

Victoriano de Isasi Rovira, más conocido como **Vikito**, nació el 9 de abril de 1935 en Valencia, de padre mallorquín y madre valenciana. Debido a la profesión de su padre, militar, vivió en diferentes lugares de la península. Estudió el bachillerato en Palma y Derecho en las universidades de Zaragoza, Valencia y Barcelona. Ejerce como abogado y su residencia habitual está en Palma, aunque los veranos los pasa en Deià.

¿Cuándo y cómo conoció a Robert Graves?

Le conocí antes de casarme, en el 57. Yo era novio de Ticu, ella y su familia conocían mucho a Robert porque eran amigos, sobre todo los niños vivían tanto en su casa, con Guillermo, o viceversa. Estaban todo el santo día juntos, jugando, y de allí nació la amistad con ellos.

El día que le conocí no lo recuerdo, fui a su casa juntamente con todos. Luego en el año 60, supo que ya era abogado, me cogió como abogado. Tenía mucho cariño a Ticu, porque decía que le recordaba a una de las hijas de su primer matrimonio. La amistad fue poco a poco subiendo (aumentando) y llegué a ser su abogado, y le llevaba sus asuntillos.

Cada fin de semana que yo subía a Deià siempre teníamos un pequeño *pour parler*. Mi gran trabajo era siempre discutir con Gelat hijo, por el agua, que siempre se la cortaba.

Le tuve que preparar todo para que le volvieran a poner a su nombre las antiguas tierras suyas, que tuvo que volver a comprar, pues antes de la guerra, las había puesto todas a nombre de Gelat padre. Una vez muerto el padre, los hijos no le quisieron reconocer a Robert los terrenos y las casas, pero al menos, parte de ellas, teniendo que volverlas a pagar, se las compró de nuevo. Conseguí permisos del Ayuntamiento, que en aquel entonces hacía falta permiso militar, diciendo que la carretera de la Cala, estaba en terreno urbanizado antes del año 35 y por tanto se podían comprar sin permiso y con un certificado del Ayuntamiento conseguimos ponerlas a su nombre.

De vez en cuando teníamos nuestras entrevistas en su despacho. Entonces a Robert le veía de otra forma distinta. Cuando yo estaba hablando con él era una persona que hablaba muy mal castellano, mallorquín no hablaba de ninguna forma, entonces hablábamos medio inglés, medio castellano.

¿Cómo era Robert Graves?

Era muy ameno, muy culto y sobre todo, en la cultura clásica era un auténtico sabio. Nos pasábamos mucho tiempo los dos juntos hablando de todo.

Casi todos los entrevistados coinciden en que parecía que estaba en otro mundo. ¿A Ud. también le daba esa impresión?

Francamente sí, porque realmente en su mente siempre estaba lo último que estaba escribiendo. Yo recuerdo la época de los hongos alucinógenos, a mí me daba clase sobre ello. Tal vez fuera de casa fuera más vistoso, quizás buscaba más el espectáculo.

¿Porqué cree que tuvo ese embrollo con Gelat? Nunca he entendido por qué no hicieron un papel entre ellos dos donde constara la propiedad de las casas y tierras.

No hicieron ningún papel, porque entre Gelat viejo y Robert había auténtica confianza y amistad, que ha quedado clarísimo a través de los mutuos escritos. La palabra bastaba.

¿Había una diferencia entre el Robert en casa y el Robert fuera, con la gente del pueblo?

Bueno, relación con el pueblo, contactos de Robert con el pueblo no presencié. En el pueblo le llamaban el *sen* Graves, y *es vell*.

Yo creo que lo tenían como un bicho raro. No creo que tuviera gran conjunción con el pueblo. Lo admitían, lo tenían y lo explotaban, evidentemente, en el sentido de que Robert siempre tenía que pagar. El nunca pagaba (al contado) esperaba y cuando tenía dinero, pagaba y le pasaban las cuentas del Gran Capitán, seguro. Pero no le importaba demasiado esto. La cuestión era tener a la gente contenta.

¿Le comentó alguna vez de su vida en Deià, de la gente de Palma, de los intelectuales?

No, de eso nada. No creo que tuviera ninguna relación con los intelectuales de Mallorca. Creo que él estaba cerrado a su círculo británico. Yo no vi ninguna relación espiritual o artística con la gente de Mallorca.

Recuerdo una anécdota, en la presentación de su primer libro traducido al castellano, en la Librería Tous, alguien le preguntó por qué no se había traducido al catalán, y que si entendía que traducido al catalán habría quedado mucho más bello, por que el catalán es maravilloso, y él les contestó: *háganlo*.

En cuanto a la cultura deianenca, es decir hacer *matances*, saber cuando sembrar etc.?

Era muy aficionado a la agricultura, cuidaba sus naranjos, pero más bien en su vertiente británica, incluso las flores de su jardín. Yo no vi ninguna

influencia ni de él hacia ellos, ni de ellos hacia él. Estaba aislado totalmente aislado. Y la relación era la necesaria para convivir.

¿Quién acudía a sus fiestas de cumpleaños?

Iba todo el pueblo a comer coca de verdura y beber gratis, entonces todo el pueblo estaba encantado. Esta es la verdad.

En una de las fiestas, tiraron cohetes. Vino la Guardia Civil y se llevaron a uno de los amigos de Roberto, Ricardo Sicre, que en aquel entonces era íntimo amigo de Bautista Sánchez, Director de la Guardia Civil. Roberto me pidió que lo sacara cuanto antes del cuartelillo. Fui a hablar con el guardia civil en cuestión y me decía:

(G.C.): *"Es que no se pueden tirar cohetes, no puede ser"*

(V.I.): *"Vete con cuidado, que éste resulta que es íntimo amigo del Director"*

(G.C.): *"Me es igual, me es igual. Yo lo hago por el aniforme."*

(V.I.): *"Pues no seas animal que te juegas el aniforme."*

Lo sacó, no pasó nada, nos fuimos y Ricardo se reía.

De la fiesta a la que fue Ava Gardner, ¿qué recuerda?

Lo recuerdo perfectamente bien, debió ser en los 60. Recuerdo muy bien como pretendía timarse con el cabo de la Guardia Civil, que a partir de entonces, se le quedó el cabo Gardner. Era un tío alto, moreno, con un

bigotito estilo franquista, pequeñito. Al principio no quería bailar con ella, pero al final ella consiguió sacarle a bailar. Y bailó de uniforme.

En el pueblo había otro guardia civil, de apodo *Tolstoi*, porque leía a Tolstoi.

¿Cree que le consideraban un hombre rico?

Yo creo que sí, porque le explotaban

¿Recuerda haber notado un cambio a partir de los años 60 y pico cuando empezó a tener los primeros síntomas de demencia senil?

Al principio no. Yo empecé a notar una especie de cambio cuando tuvo las relaciones con su musa Cindy. Cindy fue un mal bicho. Así como la anterior, Margot, fue simpatiquísima y se comportó, incluso cuando rompió, como una auténtica señora, le devolvió una casa que Robert le había comprado para ella, poniéndosela a nombre de Juan, su hijo. A Cindy la veía mala.

¿Cómo describiría a Robert?

La faceta que mejor define a Robert es que era muy amigo de sus amigos. Para él, todo lo que le rodeaba era lo mejor del mundo. Pretendía que yo era el mejor abogado del mundo, lo creía, o lo decía. De hecho, a mí me dio una

clientela enorme. Entre sus amistades, siempre me recomendaba a mí como un abogado maravilloso, figúrate tú.

¿El pueblo se enteraba realmente de lo que pasaba en casa de Robert Graves, de las musas, o, se quedaban más o menos al margen?

Yo no creo que estuvieran muy enterados, pero claro, como buenos pueblerinos, sí que se enteraban de algo y comentaban "*un altre, are té un altre*". Esto pienso que sí, pero no sé hasta que punto lo relacionaban.

¿Sabían que era un escritor famoso?

Creo que se llegaron a enterar, sobre todo a partir de *Yo, Claudio* en TV, pero no sólo ellos, sino toda España se enteró de quién era Robert Graves. Cuando él ya estaba cansado de dar conferencias en todo el mundo y era muy famoso y la gente lo sabía.

Ese trasiego de gente que venía a verle, gente importante, el pueblo pasaba

Yo recuerdo a Alec Guinness, Fraga. La gente ni siquiera sabía quiénes eran.

Fulgencio Mir Quetglas

Lugar y fecha de la entrevista: Palma 24 marzo 1998

Duración: 5pm a 8pm

Fulgencio Mir Quetglas, conocido en el pueblo como el **Capitán de Muleta**, nació el 13 de Octubre 1918 en Palma de Mallorca. Sus padres eran de Palma. Actualmente vive en la calle Ruiz de Alda, 5, 6º B, Palma. Estudió la carrera militar, en Segovia, permaneciendo en el cuerpo de Artillería durante 25 años. Una vez fuera del ejército se hizo cargo del negocio familiar, Casa Perelló, una antigua tienda de música, fundada por su bisabuela. Debido al trabajo vivió en diferentes lugares. Recién terminada la carrera fue destinado a la batería de Muleta (Sóller), luego pasó por Barbastro, Cabrera y por último, Palma.

¿Cuándo conoció a Robert Graves?

La historia de mis relaciones con Roberto empezaron a través de su secretario.

Una noche volviendo de Muleta, la batería de costa donde estaba destinado, en un coche militar, de pronto éste se paró. Yo creía que no había nadie extranjero en Deià porque se habían ido casi todos en el 36, y no vinieron

hasta el 56. Bueno, se para el coche, vi una luz en una ventana y dije, hombre pediremos ayuda. Pues el motor se había parado, y no llevábamos una pila. Yo iba vestido de militar, acompañado del sargento que llevaba una pistola al cinto. Llamamos a la puerta. Yo esperaba un payés, y me sale un personaje, que no era español, se veía enseguida, una cara de extranjero. Era judío, un judío alemán. Era el secretario de Graves. Era en tiempos de Franco, en el 47 y toda aquella historia de los judíos, de los militares, de los fascistas estaba muy reciente, se llevó un susto, al ver a dos tíos - debían de ser las 9 de la noche - de uniforme, uno con una pistola.

(F.M.) *¿Me abre?*

(C.G.) *Ah!, ¿Qué quiere, qué quiere?*

(F.M.) *Yo digo: nada, que se nos ha estropeado el coche y venimos a pedir una pila.*

(C.G.) *Sí, sí, sí.*

Se fue, me dio una pila, me dio un farol, y digo: *No, no, yo el farol no lo quiero.*

En fin, estaba como asustado. Cogí la pila, lo arreglamos y le dije: *Volveré a devolverte la pila porque la necesitamos por si se vuelve a parar.*

Al cabo de unos días fui le devolví la pila, y como estaba tan aburrido en Deià le dije por qué no intercambiamos, *yo os enseñaré castellano* (estaba con su mujer) y *vosotros me enseñáis inglés*. Supongo que debían estar ellos también bastante aburridos. Y a partir de entonces tres días a la semana iba una hora o dos. Nos hicimos muy amigos. Y a través de él, conocí a Roberto. Roberto solía aparecer los días que yo estaba, como un ser raro

—esa es la impresión que me daba— como de otro mundo. No hablaba muy bien, tenía algún defecto de pronunciación, no se le entendía muy bien. Venía para hablar con el secretario sobre cosas de ellos, y a mí: *(R)* *Hola, buenas tardes.* Una o dos palabras y se marchaba. Estas visitas duraban unos 20 minutos, 5 minutos dedicados a mí, saludarme y preguntar por mi familia, el resto eran instrucciones a Carl.

¿Fue alguna vez a su casa?

A mí me invitó varias veces a ir a su casa. Fui una vez, pero no me gustaba, es la pura verdad. Le encontraba un hombre, que aquí en Mallorca, Graves, Graves, el benefactor de Mallorca, y en cierto sentido, sí, en el sentido de que atraía a mucha gente hacia Deià. Ahora su relación con el pueblo era nula. Esto de que amaba al pueblo, ¡qué va! Le gustaba el clima, las montañas, el sol, pero con la gente de Deià, él no. Tuvo relación con Gelat, que le había vendido la tierra, luego se la quitó y se la volvió a comprar, en fin mucho lío de este. Con él y con algún otro tuvo relación, al comprar en el pueblo, pero amigos mallorquines, que yo sepa, ni uno, creo. Los amigos que tenía era gente que venía de fuera, ingleses que le conocían de Inglaterra. Pero la relación que tenía con la gente de Deià era nula.

Daba una fiesta cada año, y entonces sí, iba todo el pueblo, además de gente de Palma, de Inglaterra, se metían allí 300 personas. Había una cena fría, pollos, vino *a rompre*, y era la única ocasión en que tenía contacto social con el pueblo. En una de estas fiestas hicieron una comedia que se reían del

pueblo, pero de una manera bestial. Se reían de la *madona* porque estaba muy gorda, se reían de Don Pedro que era un cura que había, yo comprendo que era un personaje ridículo, gordo, con una sotana con lamparones. Yo estuve en esa comedia, en inglés. En aquellos tiempos, la gente del pueblo no sabían inglés, casi nadie.

Yo sí que sabía y encontraba que ellos, todo un grupo de intelectuales, entre otros un tal Grumpfel. Se divertieron mucho, se reían mucho, pero a mí, como mallorquín, como español, me vino un poco ancho el que toda aquella serie de intelectuales extranjeros viviesen en un pueblecito, y la comedia fuese a base de reírse del pueblo. Encontré que era una cosa miserable. El pueblo se reía, sin saber que se estaban riendo de ellos. Hacían de infelices. ¡Claro que el pueblo no estaba a su altura! Natural, eran cuatro payeses entonces, y que los intelectuales se dedicasen a reírse de los payeses lo encontré de un gusto espantoso. Esto pasó una vez sólo, lo digo por que R. al pueblo lo miraba como por encima del hombro.

A raíz de esto me peleé con Grumfel. Después de la comedia, al cabo de un día o dos tuvimos una cena. Yo era amigo de todos los extranjeros en Deià. En la cena, salió la comedia. *¡Qué bien, que divertida!*. Y yo dije que me parecía miserable que una serie de señores intelectuales, que viven en un pueblo, que este pueblo les aceptaba y les adoraba, lo típico de Mallorca: ¡Oh los extranjeros! ¡Qué preciosos! Éste hace música, éste escribe, que se dediquen a reírse de este pueblo que les ha acogido en su seno.

Llegó una mujer, una americana de origen mejicano, Cindy. Era como una especie de demonio. Quizás para una persona muy sexuada, muy sexuada tuviese una atracción. Tenía el pelo negro, no muy alta, era pequeña. Tampoco era muy voluptuosa, pero se veía que tenía marcha. Roberto cayó en las redes de la Cindy. Esta Cindy se drogaba, cocaína, se sabía. Y él también cayó en la droga, si es que no se drogase antes, esto no lo sé. Total que estaba entusiasmado con Cindy, se fue a América con ella, allí lo desplumó, pidió socorro (la mujer debía ser muy buena), volvió, y ya volvió perdido. Ya no *filaba*. Me acuerdo que iban muchas veces a cenar a Casa Jaime, nosotros íbamos cada sábado, sin fallar. Él venía y ya estaba completamente perdido. Ni sabía si cenaba, si no cenaba, a veces se levantaba, salía, volvía a entrar, a mí me decía cosas incongruentes.

Se peleó con el secretario por culpa de Cindy. El secretario se marchó sin una perra, después de haber trabajado tanto tiempo. Pero eso sí, gracias a haber sido secretario de Graves, encontró trabajo como bibliotecario de la universidad de Buffalo.

El médico Rovira, de Sóller, pasaba visita en el pueblo, y con él si que tuvo un poquito de relación.

¿Qué se opinaba en Palma de Robert Graves?

Una admiración bobalicona: ¡Graves, Graves!

Recuerdo que vino el *Hood*, que era el barco de guerra inglés más grande del mundo en aquella época, (lo hundió durante la 2 Guerra Mundial, el

Graffspie), el *Foque*, francés, los cruceros de bolsillo alemanes, *Graffspie* y el *Monoto*, se fueron todos los extranjeros de la isla. En la Pedrera, había miles de extranjeros esperando a las lanchas que venían a recogerles para llevarlos a los barcos. Estuvieron un día entero embarcando gente. Algunos quedaron. En Deià, dos mujeres, una alemana, Eimy Streinger, y una inglesa, que era la viuda de un cónsul inglés en no sé dónde, Jessi Brown, pasaron toda la Guerra Civil.

¿Cómo era la Palma intelectual de esos años, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los finales de los 50?

No podía conectar jamás, porque él era un señor inglés, de una reputación reconocida. Y claro los de aquí, en aquel tiempo, estaba muy de moda ser franquista, aunque a lo mejor por debajo no lo eran, pero socialmente, sí. Yo no le conozco relación con ningún mallorquín. Me hubiera enterado, porque al secretario iba 3 veces por semana, y hablábamos de Graves y de otra gente, jamás me contó: ha venido éste, o ha venido aquél.

En Deià no había nadie con quien te pudieras relacionar, aparte de Juan Valenzuela, el médico, Gaspar Sabater, que no fuera extranjero. De su trato con ellos, me abrí y civilicé.

Al principio iba 3 veces a la semana a casa del secretario, luego, cuando mis hijos tuvieron que empezar la escuela alquilamos una casa en Deià, entonces íbamos casi cada noche porque Deià era divertidísimo en aquellos

días. Había pocos extranjeros, unos 15 o 20. Como los alemanes habían sido derrotados, no había ni uno. Todos eran americanos o ingleses. Eramos amigos de todos. Cada noche teníamos tertulia en casa de uno o de otro. Roberto no iba jamás a estas tertulias. Si alguien quería ver a Roberto, tenía que ir a la casa de Roberto, ahora Roberto ir a otro sitio, jamás.

¿Cómo cree que veía la gente del pueblo a Robert?

Lo veía como una especie de dios, como un personaje de otro mundo, porque sabían que era famosísimo. Le tenían una admiración lejana, sabían que existía este gran escritor y nada más.

En Deià recuerdan la época de las drogas como algo horrible y le achacan a Roberto la introducción de las mismas en el pueblo.

Robert no trajo la droga, pero sí la atrajo. Con el cuento de Graves venían unos seres monstruosos que eran amigos suyos. Recuerdo un negro muy amigo suyo que me pidió prestada una trompeta de mi tienda, para una fiesta en casa Graves, como no me la devolvía, fui a su casa y me sale en pelota viva y drogado. Esto ya te demuestra la catadura. Y los demás que vinieron, no sé si vinieron porque supieron que estaban éstos. Luego había otro, un americano que le había tocado una fortuna de un tío, se compró unas casas por Llucalcari, un cochazo, y celebraban unas fiestas con Cindy y el negrazo, todo el mundo borracho y drogado. Lo veíamos, sabíamos que pasaban estas cosas. Hubo unos años que era divertidísimo. Ibamos a la

terrazza del bar las Palmeras como el que va a ver un espectáculo de Fellini, era igual. Estabas en el café y te venían unos tipos con trajes de la Edad Media, con casacas rojas, golas y puños de encaje. Luego venía otro que se creía la reencarnación de Jesucristo. Era como un teatro vivo. Roberto era parte de esta gente.

La familia, ¿estaba más integrada?

Guillermo. Fue a la escuela del pueblo con todos los niños y era amigo de la gente del pueblo, los otros ya no.

¿Y Beryl?

Esta sí que no estaba integrada. Es una extraterrestre. No puedo decir nada de ella. Es el enigma. Es un bicho tan raro. No puedo decir si es buena, si es mala, una cosa tan rara. El único animal que quería era un mono que se llamaba *Slow*. La veo, nos conocemos, nos saludamos y se acabó.

Lo veían como un señor, ¿por qué?

Por muchas cosas. Primero, sabían que era un gran escritor, y lo era. Cuando yo llegué a Deià, Roberto era uno de los siete escritores en lengua inglesa más conocido y famoso en su mundo. Después, tenía muchas casas en Deià, una para cada hijo, un hombre del pueblo que le cuidaba el jardín, criadas, se veía que era un señor, con sus defectos.

¿Tu crees que realmente en Deià la luna brilla diferente que en otros sitios?

No brilla diferente, claro que no. Que Deià tiene algo, eso sí. El efecto de Deià, a mi modo de ver, es que aumenta tus sentimientos. Si estás contento, te pone todavía más. Si estás triste, todavía te entristece más. A mí, ahora, se me cae encima.

¿Por qué crees que ocurre?

Creo que este monte tan cercano y con los colores que coge. Hay veces en otoño, todo aquel monte se pone de un color rojo y sales a la terraza y está aquello rojo con aquellas peñas y los bosques verdes debajo. Es un paisaje dramático. A veces, estando en Deià, bajo a los llanos, San Juan (pueblo) y te da una sensación de paz, ver aquel campo verde, es un paisaje tranquilizador. El paisaje de Deià no es tranquilizador, es un paisaje dramático. Muy bueno si tú eres un gran escritor, supongo que te hace escribir mejor (por eso Robert Graves decía que el Teix le magnetizaba, aunque sus peñas fueran calizas).

Mi sensación, y además lo sé de otros, aumenta tus sentimientos, si estás contento, te pones más contento, pero si estás triste, aquellos montes tan cercanos y unos colores que a veces son fantásticos y después se ponen tristes. Estos montes rojos son excitantes, si te quedas un rato, después se van poniendo de un color morado, una cosa imponente, parece que llega el

fin del mundo, por la tarde, en otoño, en invierno, luego se van poniendo más negros. Es un paisaje impresionante.

¿De qué se vivía en Deià?

Había *marjades* y *marjades* de viña. En Son Bujosa hacían vino, había naranjales, limoneros, manzanos, perales, de todo. Y la gente vivía de esto, payeses.

Pensaba que sólo había olivos

El olivo estaba en la parte de arriba, hacia la montaña, todo aquello era olivar. En la Residencia, lo que ahora son las cocinas, antes era la casa de las *gallufas*, las cogedoras de aceitunas que subían del llano, María, Petra, pues al no tener aceite, les pagaban un jornal y además les daban aceite para el año. Venían 40 chicas, desde nov. a pasado Navidad. Hacían miles y miles de litros de aceite, en Deià, en Son Rullan, en Ca l'Abat. En la montaña se hacía carbón. Ahora esto se ha terminado.

Desde el mar hasta el pueblo había viña y árboles frutales, ciruelas de varios tipos. Ahora está todo abandonado. El olivar está desapareciendo, antes cuando salía un pino en el olivar, lo arrancaban. Ahora vas viendo como los pinos van bajando y ganándoles terreno al olivo.

En Mallorca no hay olivos, lo que tenemos es un híbrido. Sale una plantita, un *revell*, va creciendo, pertenece a la familia de las oleáceas, se injertan y salen las aceitunas mallorquinas, que son malísimas, amargas, con poca carne, mucho hueso. El aceite que da es un aceite de un grado espantoso. El olivo es el de Andalucía, redondo, con una pepita pequeña. El olivo mallorquín, si se dejan, revierten a su estado original, empiezan a sacar desde abajo y se convierten de nuevo en *revells*.

Lugar y fecha de la segunda entrevista: 1 abril 1998

Duración: 6pm a 8pm

¿Cómo son las noches en Deià?

Han cambiado mucho. Cuando llegamos a Deià, a las 12 se terminaba la luz eléctrica. España empezaba a salir del ostracismo internacional, con la llegada del embajador de EEUU, seguido por el de Gran Bretaña, Francia etc. Y con ellos llegaron los primeros extranjeros a Deià. Algunos venían por Graves, porque le conocía, o porque sabían que estaba allí. Estuvieron años viviendo en Deià.

Pedro Pizà Camps

Lugar y fecha de la entrevista: Los Cipreses, La Bonanova, Palma 16 mayo 1998

Duración: 5pm a 8pm

Pedro Pizà Camps, nació en Palma en Agosto 1937. Actualmente vive en Palma. Su padre era oriundo de Sta. María y su madre de Palma. Estudió el bachillerato en Palma. Tiene su propia empresa en el campo de la moda y diseño de piel y textil.

¿Cuándo conoció a Robert Graves?

Conocí a Guillermo en el colegio. Recuerdo perfectamente el día en que le conocí, porque entré en el colegio y vi a un "William" de *Just William* (Guillermo Brown). A parte de llamarse Guillermo, era el Guillermo Brown, vestido con el pantaloncito tipo inglés.

Entonces, veo a este chico allí, pecosito, con el pelo un poco rizado, le hablé y me contestó en mallorquín. Pero en un mallorquín cerrado, con el acento de Sóller o Deià. Me quedé asombrado. Hablaba inglés, mallorquín y su castellano no era demasiado bueno entonces, pero el mallorquín perfecto.

Justo coincidió con que en Deià trabajaba parte del pueblo para mi padre haciendo guantes. Decidimos alquilar una casa en Deià y pasar el verano allí. Conocía a Guillermo, me presentó a Po y se inició nuestra amistad. Desde el primer momento siempre nos sentimos muy bien todos juntos y llegó un momento en que estábamos juntos, prácticamente todo el día.

Para mí, en este momento, la persona importante era Guillermo y el Po, entonces los padres eran los padres, y no les dabas más importancia que: éste es el que manda y punto. Y nosotros a lo nuestro. Entonces no me formé una opinión, sino que: papá, ya le conoces, entras por la casa. La casa de Guillermo es una casa muy abierta, ha sido siempre. Entra y sale gente, a la hora de comer son 22, esto era lo habitual. Entonces que entrase un español más por allí dentro, tampoco alteraba para nada la situación. Y yo por mi parte me adapté muy fácilmente.

En principio, más que el padre, me chocó el ambiente. Noté que allí me sentía muy bien, muy a gusto, porque había una libertad bastante grande. Había una confianza de los padres a los hijos y que no te estaban fiscalizando lo que hacías y tal. Empecé a comer con ellos, y yo le miraba. Y notaba que aparte de una persona super agradable y que le gustaba mucho estar con la familia, hablar con ellos. La hora de comer era sagrado estar allí.

Tenía unas manías, por ejemplo, cuando estaba hablando, hacía bolitas con las migas de pan, me llamaba mucho la atención. Hacía lo mismo con los jabones, iba metiendo los restos en un bol y después los empleaba para afeitarse. Era una persona que tenía estas cosas como de ahorrativo, contra el despilfarro. Pero realmente era absolutamente desinteresado en todo. Incluso si salíamos con Guillermo y le daba dinero, incluía que yo también participaba de su "pocket money" de alguna manera.

La verdad es que tuve ocasiones en que estuve hablando con él. Un día estábamos sentados en la terraza, él y yo solos, de noche, y me dice:

(RG) *A ver, ¿tu que piensas de mí?*

Yo empecé a pensar, pero ¿qué le voy a decir que pienso de él? No recuerdo exactamente lo que le dije, recuerdo más la pregunta que la respuesta. Me hizo gracia. Quería saber qué imagen daba a los amigos de su hijo. Me salí por peteneras, le conté lo que pensaba y quedó la cosa muy bien.

Hubo una anécdota divertida. Una vez estaba Joan y le dice:

(JG) *Oye, papá, ¿tu eres poeta?*

Y a su padre se le iluminó la cara, como diciendo: ¡caray!, mi hijo, tan joven tan genial.

(JG) *Pues abróchate la bragueta.*

Fue genial, sabes. El padre, por un momento, pensó que su hijo se interesaba por la intelectualidad del padre, pero realmente le iba a hacer el chiste.

(JG) *Hey, look, father: look under there*

(RG) *Under where? (suena underwear)*

Y Joan se echó a reír, (JR) *Ha dicho underwear*. Él tenía estas bromas con el padre.

Yo recuerdo mucho su disciplina. Yo lo encontraba muy disciplinado. Tenía sus horas de trabajo. Eran sagradas y tenía que haber un silencio absoluto, que no le molestasen. Se pasaba el día buscando las gafas:

(RG) *¿Dónde están mis bloody glasses?*

Nunca recordaba dónde había dejado las gafas. Esto le llevó parte de su vida, el encontrarlas.

Recuerdo que en su cumpleaños se hacía una fiesta magnífica todos los años. Había Esteban que era un coreógrafo, español, que estaba en los Estados Unidos, y montó un Puppy Show. Recuerdo que cogieron a “Y grec”, que era el perro que tenían, un “poodle” con el pelo canoso, gris, idéntico al de Robert, e hicieron una marioneta, le pegaron el pelo, y las cosas que hacía la marioneta era decir: *Where the hell are my bloody glasses?*, buscándolas.

Por las mañanas se iba a la Cala con unas zancadas. Era grande y tenía las piernas que podían dar la zancada más larga que yo he visto. Bajaba, se subía a una roca que sobresale, se zambullía y otra vez para arriba y a trabajar. Esto me llamaba la atención, porque yo cuando bajaba, aprovechaba.

En Llucalcari tenía Sa Guarda, una casa que compró un amigo suyo, Ricardo Sicre, que también era un poco donde iba a escribir para estar tranquilo. Y tenía La Posada que también era su santuario donde se retiraba a escribir.

Después tenía a Carl, su secretario. Era un secretario-mayordomo, porque yo creo que se cuidaba un poco de todo. Si hacía una fiesta, era Carl quien la organizaba. Nosotros le ayudábamos un poco. Era muy alemán, todo lo organizaba. Si queríamos "picar", empezar o hacer cosas, dando vueltas por allí, "empreñando", supongo, él todo lo organizaba. Era pequeñito pero muy matón. Era muy divertido, tenía un biscuter, lo tenía impecable. Lo cuidaba. Un día una avispa le picó y se dio un trastazo. Fue un drama total.

Eran muy importantes estas fiestas y Roberto disfrutaba mucho. Era el protagonista absoluto. Y realmente yo creo que le iba muy bien porque no hacía nada en absoluto, todo el mundo le hacía las cosas. La mujer le llevaba la casa, los hijos. Carl le llevaba todo lo que escribía, pasar a limpiar, el correo.

Con el correo pasó una anécdota muy curiosa. Yo bajaba a Palma, tenía un seiscientos y me dijo:

(RG) *Toma, échame las cartas en Correos, y cuidado porque hay algunas que son urgentes.*

Cogí todas las cartas, las dejé encima del coche porque tenía que cargarlo, subo y me voy. Ellas se quedaron. Al día siguiente me dijo:

(RG) *¿Has echado las cartas?*

Digo: *¿las cartas?*

No sabía lo que había pasado. Entonces me dijo que las habían encontrado, y estaba todo solucionado. Yo no sabía qué hacer. En aquel momento si me hubieran pinchado no me hubiera salido sangre. Lo que hizo fue darme otra vez el correo para que lo volviese a echar. Y esta vez, sí que me aseguré que estaban las cartas.

¿Recuerda que se enfadara alguna vez con sus hijos?

Bueno, era un carácter muy dominante. No tenía necesidad de enfadarse durante mucho tiempo, una palabra suya, una mirada era suficiente. No tenía necesidad de enfadarse demasiado. No le vi nunca una pelea con Beryl y con los hijos, de alguna manera le tenían un cierto temor, respeto.

Él no estaba muy cerca de los hijos. Convivía con ellos, estaban a su alrededor, sabía lo que estaban haciendo, se preocupaba de lo que estaban haciendo pero no tenía el contacto ese que otros padres tiene de sentarse con ellos. No era una persona afectuosa con los hijos. Pero, aún así, yo creo que siempre se cuidó. Nunca dio la sensación de que hubiese algún problema, de que faltase algo.

¿Cree que era un hombre que le gustaba llamar la atención, ser el centro?

No especialmente. Yo creo que él era muy consciente de lo que era. Hacía un poco el *show* con sus musas, le gustaba presumir un poco de algo, era como muy infantil. Tenía su sonrisa, sus miradas pícaras de complicidad, a veces te hacía una seña como de complicidad, que era como de chico, sabes, que te dice ¿te das cuenta?, de amiguete. Y de alguna manera tenía una cierta timidez. Era una persona que, yo creo, no sé, igual me equivoco, tenía una cosa de timidez y de infantil, en su mirada, en su gesto. Veías gestos de niño travieso. Tenía también cuando hablaba un cierto tartamudeo. Puede que sea que pensaba más rápido de lo que podía hablar. Pero había un cierto titubeo que podía dar un poco la sensación de que le cuesta un poco decir las cosas, pensárselas.

¿Los temas de conversación en la mesa eran sobre su trabajo?

No, se trataban temas generales. Le gustaba mucho hacer sobremesa, los juegos de hacer parejas y adivinar, hacerte adivinanzas mientras estabas comiendo, siempre cosas intelectuales.

Sobre temas personales no recuerdo que nunca hablase. A veces me decía:

(RG) *Tienes que escribir algo, yo haré que te lo publiquen.*

Era un cachondeo total, medio en serio medio en broma. Supongo que era una manera de provocar que hicieses algo que a él le gustaría ver, algo más intelectual.

¿Ud. no cree que cuando iba a un sitio le gustaba ser el centro de atención?

Yo creo que él era el centro de atención, no por lo que le gustara. No lo provocaba, y si lo provocaba, era por su presencia, por su manera de ser, y porque era así. Yo no creo que forzase en absoluto para llamar la atención. Yo recuerdo que venía gente, americanas, por ejemplo, dando vueltas, *esto es la casa de Robert Graves*. Y miraban como si fuera un dios que vivía allí dentro. Tampoco yo lo entendía. Y él rehuía absolutamente a este tipo de gente. Sabía muy bien a quién recibía y quién venía. No le interesaba perder el tiempo con gente que no le interesaba.

¿En qué idioma hablaba con él?

Dicen que no hablaba español pero lo hablaba perfectamente. Mallorquín sabía un montón, y él me hablaba en inglés. Yo tampoco me di mucha cuenta, porque con ellos aprendí inglés.

¿Era ordenado?

Yo creo que era bastante metódico en sus cosas. En su aspecto, no. Por la mañana trabajaba, y a veces por la tarde, pero también tenía su hobby que era su *compost*. Era una pasión de él. Le gustaba cuidar el jardín. Cuando no tenía gente o cosas que hacer solía trabajar.

Tenía unos días de bajar a Palma. Le gustaba ir a hacer la compra. En Martí Llobell, en la plaza de Cort, compraba sus *delicatessen*, sus cuatro cosas que le gustaban, y después bajábamos todos en el jeep o un antiguo Peugeot de Beryl. Nos dispersábamos y nos reuníamos en el bar Formentor. Le gustaba ir a los toros.

¿Tenía algún plato preferido? ¿Qué tipo de cocina hacían, mallorquina, española, internacional?

Una comida muy frugal, yo recuerdo pasar siempre hambre. Igual bajábamos a Palma y al volver nos parábamos en Sa Font, comíamos allí empanadas. A mí siempre me parecía cortísimo lo que se comía. Se comía más bien inglés. Recuerdo con horror el *Christmas Pudding*, aunque una Navidad me tocó la moneda de plata y casi me descantillé un diente.

Lo que recuerdo es la comida más bien escasa porque se conformaban con nada, no es que faltase, porque me iba a la cocina y me ponía las botas, es que ellos comían poco. Roberto comía poco. Un hombre tan grandote te piensas que tiene que comer mucho, pero no.

¿Cómo era la relación que tenía con la gente del pueblo?

La gente del pueblo le repetaba muchísimo. Tenía muy buena relación. Bajaba al pueblo andando con su cesta al hombro, iba a buscar, a veces, el correo, a buscar la leche. Iba a menudo al pueblo, por las tardes. Tenía una

cierta relación pero tal vez por el idioma no, y tal vez era una barrera para no tener que dar explicaciones. Pero no rehuía, le gustaba ir al pueblo.

¿Recuerda si en el pueblo se hacían comentarios acerca de él?

Él era una cosa establecida, el señor de Canellún. Una persona que todo el mundo la reconocía muy importante. En Deià no ha habido nunca estrellas. La gente que quiere ir de estrella, se estrella. Yo recuerdo gente que ha entrado allí vestida de una manera absurda para llamar la atención, y al tercer día se tienen que vestir como los demás porque se dan cuenta que están haciendo el tonto. No le da importancia a estas cosas.

Robert es una persona que estuvo allí desde hace mucho tiempo, tuvo los problemas que tuvo con Gelat hijo, que era el cacique de Deià. En un momento determinado controlaba el correo, la electricidad, la leche, el transporte. La gente odiaba a Gelat, pero querían al padre de Guillermo porque se preocupaba mucho. Yo recuerdo momentos en que hubo una intentona de poner anuncios, carteles en la Cala y él lo impidió, incluso con Fraga estuvo buscando influencia para que allí no sé... Mientras Robert Graves estuvo allí no se tocó nada, se oponía a cualquier cosa. Luchó mucho para mantener Deià como era. Se tenía en cuenta su opinión porque tenía influencias y las aplicaba.

Antes ha dicho que era dominante, ¿en qué sentido?

Creo que era más que dominante, imponente. Su figura y su manera de mirar imponía, de manera que le daba el dominio. No por dominante sino porque se lo dabas, lo tienes, vale, tu ganas. Tenía una personalidad muy fuerte, la tenía en la piel, notabas algo cuando estabas con él. No le hacía falta abrir la boca, bastaba verlo y ya sabías por donde iban los tiros.

Con Guillermo estábamos jugando, poníamos discos, tuvimos que inventarnos lo de la púa del rosal y taponar, claro no podíamos hacer ruido cuando él estaba trabajando. Daba un grito si molestábamos, nunca le vi levantar la mano a sus hijos ni enfadarse demasiado.

¿Vivían como una familia española o como una familia inglesa, una isla dentro de una isla?

Ellos vivían en una isla, tenían casi un archipiélago. Tenían Canellún, Ca'n Torrent, un amplio jardín, hasta su anfiteatro. Era un sitio donde la gente iba, ellos no salían pero la gente iba. Entonces vivían muy hacia dentro, a lo inglés; celebraban las Navidades, las Pascuas.

Eran muy tradicionales con las fiestas. Les gustaba disfrutarlas a fondo con los hijos, las vivía. Recuerdo el ambiente festivo y tradicional que se vivía. Allí, en Pascua, esconder los huevos, los niños participaban, pintar los huevos. Robert daba ideas también, pero Beryl era un poco el corazón de la familia, la que organizaba.

¿Tomaba parte en las tradicionales fiestas de Deià?

No recuerdo particularmente. El "sol pas", sí.

¿Ud. también le veía tan despistado?

Yo le veía una persona que tal vez tenía algo paralelo. Él tenía dentro lo que estaba maquinando y después lo que estaba viviendo. Entonces, a veces, estas dos cosas había una cierta fricción o roce, pero yo no le he visto ausente, despistado, sí. Pero el despiste que nos puede pasar a todos sin ser genios, el de estar con tus cosas.

Creo incluso que el haberse puesto un zapato de cada color es porque no quería entretenerse en buscar el otro, aunque se dio cuenta de que se lo ponía, pero le daba absolutamente igual. Y bajaba a Palma en alpargatas. Y en aquel momento ver a un señor así, con alpargatas, chocaba un poco. Pues iba con las alpargatas porque iba cómodo, y le daba absolutamente igual. Pero no por despistado, sino porque pasaba de muchas cosas.

Era muy observador, estabas allí y te hacía comentarios y sabías quién eras. Se interesaba por todo, pero sin hacer ostentación. Sin que tú lo notases él observaba mucho. Es que una persona como él si no observa sería impensable. No era fisgón, no te preguntaba. Pero cuando le interesaba algo, sí que te lo sacaba.

¿Conoció a las musas?

A partir de Margot, a algunas

¿Recuerda si se notaba algún cambio especial cuando aparecían las musas?

Con Beryl se llevaba super bien y se entendían super bien. Beryl tenía una tolerancia total hacia esto. No notabas en el ambiente que hubiese algún cambio debido a esta atracción o que se abandonara esto o lo otro, o que lo sacase de sus hábitos. Integraba a la musa, la mantenía separadas, aunque estaban allí, y todo lo demás seguía igual. Era un poco galanteador, y flirteaba un poco. El las veía distintas a como ellas le veían a él. Ellas buscaban otra cosa que él no buscaba en ellas. Yo creo que buscaba igual un poco su juventud su vitalidad. Es como querer chupar la energía de otra persona ¿No?

¿Qué cree que buscaban ellas?

Ellas eran igual un poco aventureras y buscaban, sólo la idea de acercarte a una persona que a los demás les está vetado, poder decir yo he estado con, y he llegado a. Yo creo que un poco buscaban esto. Porque sacarle cosas tampoco era fácil. Él era muy desprendido pero tampoco tenía muchas cosas que le pudieran sacar. Yo creo que iban, un poco, a chupar la fama.

¿Los hijos lo encontraban normal?

Sí, podíamos hacer un chiste de ello. Lo veíamos una cosa divertida. Mira, la musa de mi padre. La musa de tu padre. No pasa nada. A parte de que tampoco nos hacíamos una película de lo que pasaba entre ellos. Simplemente estaba, era una amistad y a él le ayudaba a pensar que tenía alguien que le aportaba algo, y entonces, muy bien, no pasa nada.

¿Recuerda la época de decrepitud?

Esto ya lo viví mucho menos porque estuve algunas allí y ya llegó un momento que no me reconocía, y me daba mucha pena. Me aparté un poco porque me sentía mal ver a una persona que ya en estos momentos sabías muy bien quien era, lo que representaba, y ver que —es como cuando tu ordenador se cuelga y te desaparece todo lo que tienes almacenado, se te ha quedado sin memoria— y a él le pasó esto. Se vació. Y entonces ver aquella cosa vacía, me hacía sentir muy mal.

Algunos le echan en cara que fuera amigo de los *hippies*, que tolerara la droga. ¿Ud. cree que realmente era amigo de ellos?

En Deià lo que había era mucho pseudo-hippy, mucho cara y mucho vivo. Entonces hubo gente que abusó de Roberto. Porque Roberto era una persona muy desprendida, y en este aspecto yo creo que muy cándida. Y sí que había gente que le tomaba el pelo.

Él era muy liberal y si alguien quería drogarse, era su problema, él no iba a meterse en esto.

¿Ud. cree que el pueblo, igual que les solucionó lo de la electricidad, también quería que les solucionase lo de la droga?

Pero no tiene nada que ver con Roberto. La culpa la tienen los del pueblo. Porque el pueblo se vendió al mejor postor. Ellos estaban abiertos a lo que entrase. Y se abrieron bares, vino gente de fuera. Antes Deià sólo estaba en los mapas, pero llegó un momento en que era un santuario de los *hippies*. Pero no tenía nada que ver con Roberto.

Vino gente absolutamente interesante, artistas desde músicos, pintores, escritores, ministros, todo tipo de gente. Pero de droga, nada. Nosotros allí no tuvimos jamás problemas entre los amigos y los que convivíamos en casa de Guillermo. Jamás he visto nada de droga allí dentro, nunca.

El pueblo son gente muy poco de fiar, son capaces de levantar cualquier bola. Si tanto odiaban que viniera gente de fuera por qué les alquilaban sus casas. Ellos podían haberlo evitado de alguna manera. ¿Por qué no lo hicieron? Son mezquinos.

Comparado con los padres españoles era muy entrañable.

Es que él hacía un papel que no era el padre normal. Los hijos con el padre tenían una manera de hablar muy libre. O sea muy de tú a tú. Le podían decir lo que fuera, lo que pensaban. Era un padre cariñoso y se preocupaba. Pero no había este rechazo que podía haber en los padres de aquella época que tenían que estar distantes, jugar el papel de padre y aunque tuviese ganas de cogerte en brazos, no lo hacía. Cosa que después hacía con los nietos, igual.

Tenía muchos detalles. Esto sí que lo recuerdo. Era muy detallista. Preocuparse de cosas tontas, del fuego. Controlaba mucho.

Si lo tuviera que describir ¿cómo lo haría?

Una persona entrañable en la familia, participando en la familia. Una persona activa, trabajadora, disciplinada, generosa y desprendido. Y al mismo tiempo, reservado, observador. Muy amigo de la bulla, aunque su trabajo era sagrado. Tenía su santuario donde se retiraba a escribir, y aquello era intocable. Pero cuando salía de allí era uno más que se integraba. Disfrutaba con sus fiestas, participaba mucho. Tenía este atractivo infantil, había algo de niño. Era dialogante, muy participativo.

La luna y las noches de Deià ¿tienen algo especial?

Yo estoy absolutamente convencido de que sí. Hay unas fuertes vibraciones. Había tantas teorías de que hay una línea que pasa por ciertos sitios, y Deià

es uno de ellos, que hay una especie de magia, unas vibraciones especiales. Yo creo que es posible, que incluso sea un magnetismo natural. Podría existir. Yo siento algo muy fuerte, muy intenso, muy especial. Y he visto que ha influido muy fuerte sobre gente, sobre todo sobre gente que ha tenido el carácter débil, les ha influido, a unos muy negativamente y a otros super bien.

Antonio Pizà Ramón

Lugar y fecha de la entrevista: Palma, 23 abril 1997

Duración: 11am a 13pm

Antonio Pizà Ramón nació en Inca, Mallorca, el 23 de Mayo de 1934. Sus padres eran de Felanitx, pero debido a la profesión de su padre, militar, vivió en diversos lugares de la Península y Marruecos. En Melilla hizo la educación primaria y secundaria. La universitaria, Derecho y Periodismo, en Madrid, aunque sólo ejerció la segunda. Fue director de los periódicos de la cadena del Movimiento, el diario Baleares de Palma de Mallorca y el diario Libertad de Valladolid. Desde 1982, al cierre de ésta, es funcionario público del Estado y colaborador del Diario de Mallorca. En la actualidad vive en Palma.

Ud. conoció a Robert Graves, ¿recuerda que tomara parte en alguno de los acontecimientos literarios o sociales de Palma?

Fue jurado de los Premios Ciudad de Palma de narrativa. También colaboró en un acto que hubo en pro del Auditorium. Un intento de recaptar colaboraciones y suscripciones económicas, en un momento en que el Auditorium entró un poco en crisis, se realizó un acto en el que él intervino.

¿Sabe Ud. si consta en algún lugar?

En las actas del Ayuntamiento, en los diarios de la época. Yo estaba como periodista. Debió ser entre los 60 y pico / 70.

¿Le importaba lo que sucedía en Palma?

Algo sí, lo que pasa es que era muy inglés y muy especial. Incluso en un pequeño pueblo de Deià. Bueno, Deià es un pueblo pero no el típico donde todo el mundo se conoce y se relaciona, sino que era un *replegat* de individualidades, cada uno podía coincidir en un bar o un café, pero llevar una vida cada uno aislado en su propio mundo.

Tú sabes que él dice que vino aquí por que le dijeron que el pescado era barato. Además, Gertrude Stein estaba en el Terreno y allí fueron. En aquella época el Terreno era de lo más cosmopolita, seguramente, de Europa, en los años 20 principios de los 30. En las casitas, en las faldas de Bellver, vivían personalidades. (Ahora totalmente degradado). Además Gertrude Stein estaba rodeada de escritores de la época, era como una musa rara de la época. Así que Robert Graves vino porque el pescado era barato y luego con el dinero que cobró de los derechos de autor de sus obras (*Yo, Claudio*), se construyó su casa en Deià.

Graves estaba muy preocupado porque Rusia y sus satélites no pagaban derechos de autor, no habían suscrito la Convención Internacional y le pirateaban mucha de su obra y no cobraba ni un duro y esto *el duia venut*.

¿Ud. le entrevistó para el diario Baleares?

Sí, una entrevista a toda página, en una sección semanal que se titulaba *Baleares visita*, en la que se entrevistaba a gente de la época como Camilo José Cela, Llorenç Villalonga, Joan Miró, que fue una de las primeras entrevistas que se hicieron en Mallorca, Robert Graves, al que también se le hicieron muy pocas entrevistas aquí, no era frecuente hacer entrevistas. Debió ser entre el 65-70.

¿Cómo le recibió?

Robert Graves, en Deià cultivaba patatas, llevaba un sombrero. Me tuvo un rato esperando en su casa, me enseñó unos hongos que tenía en una caja, alucinógenos. Yo, en aquella época no le di mucha importancia a esos hongos, lo de los psicotropos todavía no había entrado mucho, yo no estaba al corriente, ni de la cultura mágica de Robert Graves. Era un mundo que a él le interesaba mucho. Yo no sé como podía escribir una obra tan densa y de tanta erudición, con una biblioteca que la mayoría de libros eran sus propias obras y aquella mesa rústica y las patatas allá abajo. Yo le compararía con Montsein(?) *La historia d'arte* (?) de Roma pero en ficción.

Ud. le conoció personalmente únicamente cuando le entrevistó, ¿tuvo después más trato con él?

A veces le veía en el bar Formentor cuando bajaba, a lo mejor, una vez a la semana para sus cosas. Después coincidí en los premios Ciudad de Palma y en algún otro acto cultural, no era frecuente tener un trato muy [...](?)

¿Cómo era su trato como persona?

Cuando él conectaba, a veces parecía que estabas hablando con un extraterrestre. Era educado y distante, absolutamente inglés, *un gentleman*. Sobre todo no iba de *vedette* ni de [...](?). No se hacía el original, era totalmente original y extravagante. En una fiesta que dio, casi familiar, en Deiá se vistió con una especie de túnica romana y se coronó de *pampols*(?), todo esto le encantaba, se vistió como de Baco, [...] (?), todas estas cosas, los disfraces le encantaban.

¿Cómo le veían las "fuerzas vivas" de Palma, el mundo cultural del momento?

Era como un personaje pintoresco, se tenía la intuición de que era un poeta y un escritor. A nivel popular no se tenía un conocimiento de su importancia, de su obra. Había un desconocimiento, pero esto también pasaba con Joan Miró, por ejemplo, con [...], o con Elaine y [...] Kerrigan, que vivían en el Terreno, pero esto ocurría un poco por indigencia cultural nuestra.

Ahora, a nivel de convivencia, Mallorca desde siempre ha tenido visitantes ilustres y gente importante. Pero veamos, por ejemplo, de la obra del mismo Archiduque Luis Salvador que fue tan mallorquina, alguna tan fecunda

como el *Die Balear*, pues a nivel personal lo que circulaba eran las anécdotas y las pequeñas maledicencias y lo pintoresco y extravagante que era. Y lo que ha pasado dentro de la memoria histórica lo que queda de él en Mallorca es ese aspecto de él, no su obra, ni su considerable aportación. Pues con Robert Graves ha pasado algo similar. Después vino lo de *Yo, Claudio*, que naturalmente por su extraordinaria popularidad a través de la TV, se dio más a conocer. Pero ya nos cogió tarde este conocimiento de una obra de fama mundial. Ya nos cogió con un Robert ya muy mayor y un poco retirado.

La teoría que corre es que el vino aquí por barato y bien comunicado y que podría haber vivido aquí o en cualquier otra isla del Mediterráneo. ¿Ud. que cree?

Como casi toda la mayoría de ingleses que venían aquí, eran altos funcionarios de las Colonias retirados y buscaban un lugar con buen clima, bien comunicado, barato y [...] (?)

Se integró bastante ¿verdad?

Hoy en día, a los alemanes les exigimos una integración, mientras que los otros parecen que no existen. Bueno, pues antes, ni siquiera eso se pedía, y venían aquí artistas, pintores, filósofos, escritores, si querían se integraban y si no, no. Y la inmensa mayoría no lo hacía, simplemente pasaban. De muchos de ellos, hemos descubierto posteriormente que han estado aquí

trabajando, se han ido y nos hemos enterado después de una manera episódica o por casualidad

Sí, ciertamente. El no se aisló del entorno, acudía a bodas, si había una fiesta del Ayuntamiento participaba y colaboraba, estaba más bien entre la gente llana (popular) del pueblo, no como los otros intelectuales y artistas. Pero al mismo tiempo era eso, muy inglés y muy [...] (?). Incluso con respecto a su familia, la educación que les daba a sus hijos, la relación con su mujer, no eran las tradicionales mallorquinas. Daba la sensación de que sus hijos gozaban de una gran libertad que iban un poco a su aire, a lo mejor él de tanto en tanto, discretamente les hacía [...] (?) pero les mantenía a distancia, entre otras cosas por su propio trabajo, que se debía tener que concentrar, seguramente, pero esto es también muy inglés. Todo esto es lo que intuyo.

Además, se comentaba de él porque chocaba. En nuestras familias la educación religiosa, moral, era importante, había que aprendérselo todo, todas las normas. Sin embargo sus hijos tenían mucha más libertad, eran mucho más modernos.

Su hijo Guillermo me comentó que su padre sí tenía ese sentimiento de tener que corresponder de alguna manera a la hospitalidad del país.

Yo no creo que las colaboraciones que le pedían las hiciera por un sentido de la cortesía, sino porque no le molestaba y le parecían bien. Era educado,

no hacía groserías, pero este sentimiento de corresponder, ni es inglés ni creo que fuera verdad.

Bueno, tal vez sí, pero en un concepto bastante abstracto, sin sentirse obligado. Probablemente si le hubiera molestado no lo habría hecho. Hoy en día pedimos la intervención de algunos (...)

¿Recuerda alguna anécdota que le ocurriera cuando fue a hacerle la entrevista?

Me acuerdo que me llamó la atención que le diera tanta importancia al hecho de arrancar las últimas patatas o sembrarlas, no recuerdo muy bien. Le dije que me gustaría un libro suyo dedicado y a ser posible una versión castellana y dijo: *bien, bien..* Cogió un libro, lo firmó, me lo dio. Le di las gracias, sin escudriñarlo mucho, por educación, y después me di cuenta de que era una edición en checoslovaco o croata. Se ve que cogió el primero que encontró o el que en aquel momento pensó que era en castellano. Tenía un despiste. Siempre estaba como [...] (?) Entre lo alto que era, con aquella camisa color lila y esa corbata extravagante, rarísima y aquel sombrero. Pero aún así era elegante, aunque llevara esas cosas, le sentaban bien. Tampoco era muy limpio, a veces había algún que otro lamparón en su indumentaria. Pero era resultón. Tenía todo el pelo blanco, la mirada azul, como ausente, la piel *vermeosa*. Yo consideraba que tenía mucha personalidad.

Aparte de la teoría desarrollada en *La Diosa Blanca*, leí la versión castellana de *Antigua, Penny, Puce* (*El sello que naufragó*). Y me pareció un libro curiosísimo, maravilloso. Me encantó. No entiendo como no le dieron el premio Nóbel. Fue un eterno candidato, incluso se decía, ahora le toca. Se decía de Cela y de él.

A lo mejor su aportación más original estuvo en la poesía. Pero su prosa también es muy interesante, pues además de la fabulación hay una trastienda histórica. Pienso que debió inspirarse mucho en *La Historia de Roma* que es una obra exhaustiva y monumental.

Las referencias que hace de Mallorca, son bastante *sui generis*.

Francisca Ripoll Marroig

Lugar y fecha de la entrevista: *Es Clot*, Deià, 24 febrero 1998

Duración: 4pm a 8pm

Francisca Ripoll Marroig, nació en *es Clot*, Deià el 8 de julio de 1924. Sus padres eran también de Deià y se dedicaban a las labores del campo. Fue a *costura* a las monjas de Deià hasta los 13 años, donde ha vivido hasta hoy, con un paréntesis de 19 años en que vivió en Llucalcari. En el año 29 conoció a Robert Graves y Laura Riding con los que trabajó amistad, escribiendo Laura el famoso poema *A Francisquita*.

¿Cómo conoció a Laura y Robert?

Les conocí cuando yo tenía 6 años más o menos. Ellos estaban en *Ca Sa Salerosa* y después, mientras construían *Canellúñ*, vivieron en *Ca'n Pa Bò*.

Yo jugaba con las otras niñas en la calle, más abajo de *Es Clot*, y recuerdo, no sé si era un camión o qué, pero descargaban algo. Y veía pasar a ese señor y a esa señora, y desde el primer momento ella ya me acarició la cara. Yo entonces tenía el pelo muy rubio, muy rizado y los ojos muy azules. Y se enamoró de mí. Y desde entonces, siempre que me veía, al bajar con mis amiguitas, saliendo de la escuela, nos compraba alguna cosa –en aquel tiempo, nada costaba nada, una ensaimada valía 6 céntimos – en *Ca'n Pintat* que era la tienda más grande del pueblo, y nosotras más contentas que unas pascuas. En cuanto la veíamos, beso aquí beso allá y "tira, tira, tira, tira".

Mañana voy a Palma , ¿qué quieres que te traiga? Y yo qué sabía lo que tenía que decirle. Era una niña de 6 años o de 5 años, ¿qué iba a decirle? Yo qué sé. Y me trajo un tambor, una muñeca que se dormía en una cuna. Mi

hija la terminó de estropear, porque mi madre me decía "cuidado con la muñeca, no juegues con la muñeca que la tienes que guardar". Y fíjese, hoy nos la hubieran dado al día siguiente.

Y un día me dijo: (L.R.) *¿qué no juegas con la muñeca?*

(F.R.) *No, mi mamá no quiere porque es demasiado guapa.*

Y me trajo otra muñeca para que pudiera jugar.

Y después me trajo un tambor, - nosotros estábamos allá abajo, se llama *Ca Na Punta*, es donde nací - un día vino un primo mío que era un poco "trel-lerele-le" y me lo rompió y de nuevo ella me volvió a traer otra cosa que ahora no recuerdo. También. me compraba vestidos, y otras cosas. Y de aquí hicimos la amistad. La amistad era con ella y con él, pero más con ella.

Después pasaron a *Ca'n Pa Bo de Dalt*, debían escribir supongo, no sé, y les íbamos a visitar. Luego hicieron *Canellúñ*. Me hizo un cuarto para mí, por si un día quería ir a quedarme. Pero a mi madrina de bautismo no le gustaba, no lo veía muy claro y le decía a mi madre: *no la dejes ir sola. Bueno, irá con Massià*, que era mi hermano segundo, el que iba antes que yo. E íbamos a *Canellúñ* y les llevábamos *fessols grossos* que les gustaban mucho. Allí estábamos un rato. Y me decía: (L.R.) *Yo tengo que ir a Palma* (iba cada semana) *¿qué quieres que te traiga?* Y yo qué sé lo que tenía que traer. Pues me traía una cosa u otra, bombones, fíjese, entonces sólo los veíamos de lejos los niños, traía pasas y otras cosas. Y de *Canellúñ*, después mi hermano y yo nos volvíamos bien contentos. Pero quedarme allí, Gaspar (Sabater) lo comenta en su libro, pero lo escribió porque lo escribió, porque no me quedé nunca, no.

Si ella no se hubiera ido y se hubiera quedado como la *madona* (señora) de era otra cosa. Pero con Beryl no. Beryl ya vino con los 3 niños, Guillermo, Lucía y Juan. Tomás nació aquí.

¿Qué recuerdo tiene de él en esta primera etapa cuando estaba con Laura?

Debieron venir por el año 28, 29. Yo nací el año 24. Y se fueron el año 36. Se marcharon cuando estalló la guerra y ya no la volví a ver a ella. No volvió más. Este retrato (Francisca vestida de payesa) me lo hizo al principio de estar en *Canellúñ*, seguramente.

¿Cómo les veía Ud.?

Yo los veía muy buena gente porque siempre me regalaba cosas y a un niño si le regalas cosas...

Entonces no sabíamos que eran importantes, no. Cuando hice la Primera Comunión, éramos 8 niños, todos nacidos el mismo año, y el cura nos daba un poco de chocolate y eso era todo. Y sé que pidió ver la ceremonia y estuvo muy contenta. Pero ella ya había preguntado a otra persona que se acostumbraba a regalar. Le dijeron que algo de oro, como recuerdo o unos pendientes o una pulsera, y me regaló una cruz de oro y platino muy bonita, por cierto.

E íbamos a verlo, pero como era aquí cerca, no íbamos mucho. Siempre nos los encontrábamos, algún día que otro, e intercambiábamos: "como va" y nos hacían mucho caso tanto a mi como a las niñas que iban conmigo.

Ella iba vestida rara, era rara. Porque entonces las payesas ya no iban vestidas de largo, nadie iba así. Iba de largo, con un sombrero o alguna cosa rara. Para mí fue muy atractiva.

¿Cómo les veía la gente del pueblo?

Gelat era el que le compró el terreno de delante de *Canellúñ*, he oído decir, que tuvo que comprarlo dos veces, porque se creía que ya no volvería cuando se fue de aquí. Pero volvió, y aquel le hizo volverlo a pagar.

No había muchos extranjeros entonces, pocos. Y además ellos compraron, mejor dicho, hicieron una casa en el pueblo.

Celebramos nuestra boda en esta misma casa, y vinieron a nuestra boda, pero Laura ya no estaba aquí.

En todo el tiempo que estuvieron fuera ¿tuvo contacto con ellos?

No, no supe nada de ellos. De Laura, cuando más tarde iba a trabajar a *Canellúñ*, le pregunté a la señora: (F.R.) *Y de Laura, ¿qué se ha hecho al final?*

Nunca más nos escribió ni nada. (B.G.) *Laura está en Florida*, me dijo.

Una vez, yo, a través de uno que iba a Florida, le envié *crespells* hechos por mí, una bolsa, un retrato mío, hilando lana con una rueca, que estaba muy bien. Pero no supe nada. Por cierto, éste por el que se lo envié es Juan, el que trabaja en La Estaca de *en Douglas*. Le pregunté lo que había pasado, si la había visto.

(J.) *No, no la he podido ver.*

(F.R.) *¿Y a quién le diste el paquete?*

(J.) *Lo envié por quien pudiera verla.*

No supo darme noticias. Más tarde supe que se había muerto.

Cuando volvió por segunda vez, ¿reanudó su relación con él?

Sí, sí, hasta que se murió. Pero era diferente. Vino con tres niños, se instaló en *Canellúñ* y yo ya no iba allí. Si me los encontraba, pues muy bien, me saludaban, pero entonces ya era diferente. Era con Laura de la que yo era amiga.

Cuando volví de Llucalcari trabajé en *Canellúñ* hasta que me rompí el pié. Si no hubiera sido por esto hubiera seguido pues estaba muy bien trabajando allí. La señora me ayudaba a pagar cada mes el seguro, y yo estaba muy

bien con ella y ella conmigo. No es que me hiciera regalos, pero es una mujer muy buena, muy amable, no se metía conmigo,

(B.G.) *Francisca quieres hacer esto.*

Siempre con buenas palabras. Pero diferente a Laura, diferente.

También le veía cuando iba a nadar a Llucalcari o a pasar el domingo, con amigos, a una casa *Sa Guarda*, que está al lado de la finca de la cual nos cuidábamos entonces.

Iban a comprar al pueblo, al Estanco. Cuando compraron *Canellúñ*, habían muy pocos extranjeros en Deià. No eran de Misa.

Hablaban castellano, chapurreado, y algo de mallorquín.

¿Cómo era el pueblo cuando Roberto Graves llegó por primera vez?

El pueblo era por el estilo. No había tantos extranjeros, era raro que vinieran. Había mucha gente del pueblo, todavía. Además, la gente se conformaba con ir al campo, a coger algarrobas y aceitunas, eso era lo único que había. No había hoteles, nada. Los pocos extranjeros que había compraban una casa o la alquilaban y luego la comparaban. una de las primeras fue una extranjera que tenía Casa Caballo, al lado de *Canellúñ*, ahora ya es de un alemán. No había extranjeros, había la gente del pueblo. En verano la gente, para ganar más dinero, iba a hacer carbón, y se instalaban con la familia en el bosque y se arreglaban como podían, porque no había mucho más. Eso sí, los olivares y las tierras estaban muy bien cuidados, bien *axegeiat*, bien labrado, bien arreglado. Y eso era todo. Ahora, en pocos años, todo ha hecho un cambio. *La Residencia*, eran dos fincas: *Son Moragues* y *Son Canals* –mi marido trabajó en *Son Canals*– Se vendió la casa, pero los propietarios de la tierra, no se cuidan de nada, está abandonada, llena de *betxes*, de porquería, está a la buena de Dios. El olivar ya no da, el que gana es el que vuelve a vender. Por ejemplo, hay aceitunas, las cojo pagándomelas a 4 pesetas, el siguiente las cobra al doble. El que las compra paga mucho más y el que ha hecho el trabajo no cobra nada, como

quien dice. Y antes era de otra manera, se hacía más aceite. Al morir los viejos, si tienen varios hijos, a menos que uno les compre su parte a los otros, tienen que vender la casa y repartir. Dentro de pocos años, en Deià no habrá nada mallorquín, todo será extranjero. Ya hay zonas en Deià que es toda extranjera.

Iba andando desde *Canellúñ* a Llucalcari (2km.) a darse un baño, con sus alpargatas en chancleta y su cesta colgando. Esto era él, como uno más del pueblo. Como estuvo tanto tiempo ya no le miraban como un extranjero

Juan Rullán Mas, a.k.a. *Patró Marc*

Lugar y fecha de la entrevista: Sóller, 6 junio 1997

Duración: 5pm a 9pm

Juan Rullán Mas, de apodo el *Patró Marc*, porque vivieron 28 años en una casa llamada *Ca'n March*, y cuando se fueron se llevaron el nombre. Nació el 2 de Octubre de 1904 en *C'an March*, *Deià*. Sus padres eran de *Deià*, su padre se hizo pescador a los 33 años, vivía en *Lluchalcari*, tenía un hermano y su madre hilaba. Ellos, con el hilo que su madre hilaba, hacían redes. Un día pensaron, al ver esas barcas que venían de Sóller a pescar delante de *Lluchalcari* y cogían cantidad de peces, y si hiciéramos una barca y nos hiciéramos pescadores, en vez de carboneros. Construyeron una barca y como ya tenían redes hechas que antes vendían en el Puerto de Sóller, se las guardaron y se hicieron pescadores.

Siempre ha vivido en *Deià* menos en estos últimos años que vive en Sóller con su hijo Toni y su mujer María, en *Ca'n Cuxí*, *Hermanas Casasnoves s/n*. Asistió a la escuela de *Deià*, en el año 13, dos meses, y en el año 14, dos meses más. La habían hecho nueva al lado del Ayuntamiento. Trabajó en un poco de todo, en la construcción además de pescador.

¿Cuándo conoció a Robert Graves?

Le conocí antes que a Guillermo. Y me hacía un efecto raro ser amigo de Graves, un hombre famoso, siendo yo un pescador, sin estudios casi, casi. Y yo decía, soy amigo. Y era que la amistad "me la cridaba ell", no era yo. Y él, en cuanto llegaba a la Cala, porque era un hombre muy fuerte, pasaba por encima de las barras de secar y viendo que era yo, me daba la mano. Cuando volvió después de la guerra, me recibió abrazándome como si fuera un hermano suyo. Y yo no era de una categoría de hacer estas cosas al padre de Guillermo. Era el que se prestaba, como a una persona que dicen que le ha caído en gracia.

¿Cómo conoció a Robert? ¿Cómo se inició su amistad?

Yo no sabía quién era o quién no era él. Pero como yo en invierno no hacía de pescador, porque en una cala, en invierno, no se puede salir a pescar porque hace mal tiempo. En un puerto, sí. Pero en una cala, no. En invierno trabajaba con un maestro de obras en la finca que se hizo y luego se hizo un añadido, que era un depósito de agua, un aljibe. Yo iba a picar a este aljibe y ya era amigo suyo y más amigo. Pero como los otros, *bon día tenga*, porque le tratábamos de señor.

A parte de trabajar para él, ¿también le veía en el café y estaba con él?

Robert Graves no iba de cafés. Lo que hacía era que cuando había una pequeña fiesta, a mí me invitaba.

Es decir, Ud. entraba en su casa como un amigo.

Sí. No es que fuésemos, no sé como decirlo, parecidos en ideas ni en nada, porque él tenía ideas de escritor, y yo, casi, casi, no sabía escribir. Yo era amigo de Graves porque él me estiraba y yo cedía.

¿Cómo veía Ud. a Graves? Si lo tuviera que describir como persona, ¿cómo lo describiría?

Yo sabía que Graves era escritor, y siendo un escritor, era un hombre listo. Y yo era un pescador y casi no sabía poner mi nombre.

Pero Ud. también es un hombre listo.

De aquella manera, de aquella manera.

¿Graves era un hombre que se relacionaba con todo el mundo en el pueblo, o escogía a sus amigos?

Escogía, no todos eran amigos.

¿Qué es lo que más le atraía de Robert Graves, lo que más le gustaba como persona? Para ser amigos debían de tener alguna cosa en común.

No sé qué decirle. Detrás de Ca Sa Salerosa, donde él vivía, yo tenía una finca, que aún tengo, y yendo a esta finca, le conocí un poco. Y después, pusieron un camión en Deià, una línea de correos, que se paraba delante de Ca Sa Salerosa a recoger su correspondencia. Yo dentro del camión, la gente, como no le conocían, hablaban de él y decían: *Este hombre de aquí tiene una máquina de escribir*. Como una cosa del otro mundo. Y siempre le conocí más que los otros. Y después, cuando se enemistó con Folke. Este Folke vivía en una casita que estaba bajo de la carretera, donde yo tenía y tengo un huerto. Por eso conocí un poco más a Folke. Después, cuando Folke fue a la Cala, con lo primero que se encontró fue con nuestra casita. Yo ya estaba casado y tenía niños pequeños. Y él se entretenía jugando con un niño de un año y medio o dos. Luego me habló de pintarme. Yo no sabía que estuviera tan desavenido con el padre de Guillermo. Pero yo digo que esta desavenencia era por motivo de las dos hermanas, que eran guapas, muy guapas. Y él era un hombre mujeriego, y aquellas chicas tan guapas, se pelearon en un café. Yo no estaba. Me lo contaron. Pero yo, cuando me dijo que Graves le podía hacer daño al cuadro, que pintaba dentro de aquella cueva, el sitio que le gustó, pues no todos los sitios son buenos. Un pintor recorre y dice, aquí. Yo me reí de él, porque yo entonces era un (... ?) y yo le dije:

No tengas miedo, que si toca el cuadro, el de Canellúñ se irá a hacer puñetas, para darle valor. Entonces no tenía miedo ni de uno ni de otro.

¿Cómo veía la gente del pueblo a Robert Graves?

Lo veían especial, "un homo de molt de riesgo" porque pagaba y compraba tierra con Gelat, que se hizo amigo suyo para pelarlo y durante el tiempo que lo tuvo, compró tierra, le hizo comprar la fuente, y con la fuente, él (Gelat) hacía electricidad. Después, al final, como había puesto las cosas a nombre de Gelat, se las quedó y fueron a un arreglo y se las repartieron.

En Deià era *el Bon Jesus*.

¿Porqué le consideraban así? ¿Hizo cosas por el pueblo?

Yo no sé si hizo alguna cosa. A una señora viejecita, amiga suya, le hizo hacer un banco que le decían el *banc d' es vells*. Está a la entrada de Deià, en un sitio que le llaman *Ses Fermedores* y no lo sabe nadie más que Guillermo porque yo se lo he dicho. Se llama así porque antiguamente, la gente de fuera del pueblo llevaba una alpargatas viejas y allí se las ataba.

Ud. conoció a Robert Graves cuando vino con Laura la primera vez, y continuó su amistad cuando volvió después de la guerra. ¿Estaba Robert Graves metido en la vida del pueblo, tomaba parte de las costumbres y cosas del pueblo?

Yo creo que sí porque compró muchas casas para que su gente tuviera donde estar en el pueblo. La casa de Guillermo la compró su padre, y *Ca Es Fuster* también la compró su padre, y a Juan le compró un trozo de tierra en

Son Coll y también hizo una casa. Él compraba para que su familia tuviera propiedades en el pueblo.

No quiero decir en los últimos años de su vida, sino antes, hicieron una reforma en el cementerio y allí hicieron unas tumbas para *Canellúñ*. Muchos decían: *cuando se muera, los ingleses se lo llevarán*. No, no, en Deià.

¿Qué quiere decir el nombre de *Canellúñ*?

El pueblo termina en *el banc d' es vells*. De allí a *Canellúñ* hay como un kilómetro y eso ya es lejos.

¿Ud. hizo la casa de *Canellúñ*?

No, no. La casa ya estaba hecha, trabajé en el aljibe. Yo con dos más, éramos tres, picábamos para hacer el depósito de agua, y nos quejábamos porque el material era duro. Él hablaba con el maestro de obras y le decía: *Estos hombres no ganan nada, porque el material es duro y lo que sacan vale más de lo que ganan*.

¿Habla mallorquín o castellano con Robert Graves?

Hacía alguna castellanada y ya se le entendía. Eso sí, tenía una pinta, iba a Palma con la misma ropa del día antes. Se hacía notar el señor de *Canellúñ*. Era un poco raro, pero no sabemos si somos nosotros los raros. Como era tan diferente a nosotros.

Era amigo mío, y yo estaba avergonzado de ser amigo suyo, de un hombre de tanto talento y yo no sabía ni escribir.

¿De qué hablaba con él, de las cosas del pueblo, de las cosas que le gustaban y podían tener en común?

No porque mi listura era poca y no tenía para mantenerle la conversación que él pudiera tener. Eramos amigos, pero de *Hola, qué tal, cómo va*.

¿De sentimientos más que nada?

Sí, sí.

¿Era un hombre conversador que hablaba con la gente?

Sí, con unos más que con otros. Todo el mundo quería ser amigo del señor de *Canellúñ*. No se fijaba de que iban detrás de él, desde que llegó hasta que se murió.

Una vez me llevaron a Son Dureta, y el primer hombre que vino a verme fue el padre de Guillermo.

Lugar y fecha de la segunda entrevista. Sóller 15 junio 1998

Duración: 6pm a 8p.m.

Volvamos a Roberto Graves, ¿ Es verdad que cuando vino por primera vez con Laura la gente se creía que eran la señora y el criado?

No, yo no podía hacer ese cálculo. Yo era soltero y trabajaba en su casa con el amo viejo, pero el amo viejo tenía más idea que yo. Lo que hacíamos era poner barrenos. Teníamos que hacer un aljibe, y Graves venía con un deianenc con el que tenía mucha confianza y que le llamaban Gelat, en la finquita donde se hizo la casa y el aljibe. Gelat le compró los terrenos porque eran de los herederos del Archiduque. Esos terrenos los tuvieron baratos porque para hacer una casa cuanto más duro es el terreno mejor es, pero hay que pensar que el trabajo es más difícil de hacer pero resulta que el material que se saca es bueno para hacer la casa. Aquella casa, como hicieron el agujero para hacer la luz tendríamos que excavar, y excavamos, pero con una condición, que si no salía el jornal, nos lo pagarían igualmente. Y el jornal fue grande los dos primeros días, pero después no habríamos ganado ni para comprar una caja de tabaco.

¿Se acuerda de alguna diferencia entre las dos épocas de Graves? ¿En cuál de las dos tuvo más relación con la gente del pueblo?

Al final de su estancia en Deià, Roberto, el señor de *Canellúñ* era considerado un hombre de mucho peso y confianza. (.....) pero amigos pocos. En Valldemossa había una banda de músicos que iban a tocar a su casa, y su yerno también tocaba. Se casó con su hija Lucía y con él tenía mucha amistad, pero Gelat (...) En los primeros tiempos Gelat estaba pendiente de él porque le compraba, y entonces había una ley por la que un extranjero no podía tener nada a nombre suyo, y lo ponía a nombre de Gelat.

Pero fue Gelat hijo quien le hizo la faena pues Gelat viejo era amigo de Graves.

Hay un refrán que dice que quien tiene necesidad no mira ni al hijo.

Pero ¿no era Gelat el más rico del pueblo?

¿Y por qué ha llegado a ser el más pobre del pueblo? Si incluso allí donde vive (...) Ha ido a menos.

¿Si Graves no hubiera sido un extranjero Gelat hubiera actuado de la misma manera?

Gelat empezó (...) Era un hombre que tenía confianza en él porque hacía cosas de un capitalista. Compraba vehículos y los volvía a vender, otros compraban y él se los hacía vender a él y con todo esto se hizo grande. El

hijo cogió el papel del padre. Su padre había (...) y el hijo "fent trucs i madufas" (...) se fue quedando, quedando.

Yo trabajé con él en la tafona de Ca'n Ramal. Creía que iba subiendo porque me hacían hablar e iba al banco y hacía negocios y llevaba la cartera llena. Yo me creía que todo era verdad. Yo no tenía dinero, pero, en aquella época, si me hubiera pedido lo poco que tenía se lo habría dado porque me hubiera convencido.

¿Se acuerda de cuando Gelat viejo y otros vecinos fueron a Londres?

Sí.

¿Qué fueron a hacer?

Yo estuve mezclado con ese asunto. Vino una señorita y le alquiló la barca a un primo mío, porque es el que la tenía más grande. Los señores que alquilaron la barca me pidieron que les llevara a Sa Calobra, y bajó aquella señorita con un señor, ella no era su mujer y él era un torero. Dijeron que su marido era un torero. Fuimos a Sa Calobra con una chica que estaba en el hostel del pueblo. Esta chica era de familia de allá y les acompañaba porque ella sabía donde estaba todo y ellos no. Nadaron hasta el Torrente. Mientras ellos nadaban, nosotros fuimos al Torrent de Pareis, que había un bar, y bebimos y comimos algo. Contaban que nosotros llegamos más tarde y les encontramos un poco, bueno, ya se puede imaginar. Entonces resultó que

aquella señora no era su mujer, y pensaron que los que más sabrían seríamos Bel y yo. Pero después dijeron: son demasiado jóvenes, hay más viejos que también lo saben, y fueron l' amo de Sa Fonda, Gelat viejo y l' amo del hotel Villaverde. Cobraron un sueldo. No sé lo que cobraron.

¿Ud. cree que las montañas de Deià y la luna tienen algo de especial?

Siempre he tenido la idea de que la luna (...) porque no está dentro de lo posible.

¿Es verdad que durante la guerra civil cuando tenían que fusilar a alguien iban al Mirador de Ses Pitass?

El Mirador de Ses Pitass tiene una historia. Como entonces de lo que se trataba era de hacer daño y a las personas, dentro del pueblo de Deià, se les volvió la sangre en la de una fiera. Todo el mundo tenía ganas de que se matase, todo el mundo. De la parte de Sóller pasaban en un camión y les vendaban los ojos y los despeñaban por el Mirador.

que yo sepa se salvó uno que cayó sobre las ramas de un pino y de rebote, desde las ramas del pino la caída no fue tan fuerte. Este hombre a lo mejor hizo un poco de (...) fue a la Ermita y los ermitaños como vieron que aquello era un caso (...) lo tuvieron allí una temporada. Cuando pasó todo aquel jaleo no sé si lo declararon o no, lo salvaron.

¿Los ermitaños ayudaban?

En este caso, sí. Yo no sé quién era o quién no era, pero así lo contaban entonces.

¿Recuerda las fiestas de cumpleaños de Roberto, fue a alguna de ellas?

En sus fiestas siempre iba a buscar a Los Valldemossa, la banda de Valldemossa. A la gente le extrañaba que me invitara porque el señor de *Canellúñ* no tenía nada que ver conmigo. Pero cuando iba a la Cala, yo estaba dentro del varadero arreglando cualquier cosa para la barca, él: *hola, hola*. Si pasaba el puente venía a echarme una mano. Y no está mal decirlo, cuando se fue, porque le hicieron marcharse, cuando volvió, a mí me dio dos besos.

¿Recuerda que en estas fiestas, aparte de Los Valldemossa, hacían una comedia?

No lo sé.

¿Recuerda cuando vino Ava Gardner?

No.

¿Recuerda a las musas que tenía?

No sé si es esto o si es otra cosa, pero había un pintor que me pintó a mí y a otros. Cuando me pintaba íbamos en mi barca a las cuevas d' en Muntaner y allí dentro de la cueva, descalzo y con la red así, como un torero, me pintaba. Este pintor estaba en una casa alquilada de Deià. Estaba este hombre que se llamaba...

¿De dónde era este hombre, alemán o inglés?

Ni alemán, ni inglés, se llamaba Folti. Era un hombre que "tenía miel en la lengua". Era un hombre que cuando veía a una chica (...) "tenía miel en la lengua. El señor de *Canellúñ* tenía como secretaria alguna de estas chicas. Y el señor de *Canellúñ* y Folti no eran nada amigos. Un día estábamos en un café, el café Ca'n (...) estaban muchos de ellos jugando en una mesa y ellos se arañaban, pero no le hacían daño a nadie, pero en un momento dado se pusieron de pie y aquellos dos se levantaron también (...)

Pero esto fue cuando vivía con Laura y yo le pregunto cuando volvió la segunda vez y que tuvo a una serie de chicas.

Hay quien lo sabe más que yo.

Pero no le daban importancia en el pueblo.

No.

¿En el pueblo la gente hablaba del señor de *Canellúñ* y de su vida o lo consideraban un vecino más.

El señor de *Canellúñ* vivió muchísimos años y al final todo el mundo sabía quién era el señor de *Canellúñ*, un hombre a quien respetar, (...) y todo el mundo (...) por donde estaba.

El señor de *Canellúñ* a algunos les hacía mucho caso y a otros ni se los miraba. Y a mí, estando en la Cala, como yo veía que me saludaba, pasaba el puente para venir a donde yo estaba para saludarme. Venía allá a buscarme para saludarme y yo también saludaba al señor de *Canellúñ*. Lo respetaba.

¿Cómo lo describiría?

El señor de *Canellúñ* respetaba a la gente (...)

¿Era un hombre generoso además de ser un hombre digno de respeto?

Sí, era muy inteligente. Todo el mundo le respetaba por su inteligencia.

Lo hicieron Hijo Predilecto

Yo de estas cosas no entiendo, pero lo oí decir. Y sus hijos siempre han tenido mucha confianza en nosotros, porque hicimos al lado del mar un bar y al mismo tiempo restaurante, y los de *Canellúñ* venían a comer todos los jóvenes. Y los jóvenes convidaban a sus amigos y se lo dije al secretario, a Carlitos, le dije: *Escucha, se hará grande porque los chicos convidan y encontrarán la cuenta grande*, porque pagaban una vez al final del verano. Mi mujer iba a su casa, *vengo a buscar dinero*, les llevaba la cuenta y cobraba. A los demás no se lo hacíamos.

Juan Rullán Mas

Lugar y fecha de la entrevista: Deià, 2 junio 1998

Duración: 5pm a 7pm

Juan Rullán Mas nació el 23 de octubre de 1915 en Deià. Su padre era pescador. Estudió en la escuela del pueblo y tuvo diversos oficios. Trabajó como pescador con su padre hasta los veinte años. Al estallar la Guerra Civil fue movilizado y enviado a la Península durante tres años. Un año en primera línea, en el frente de Guadalajara, después pasó a automóviles hasta el final de la guerra.

Al volver, trabajó como chófer 23 años. Luego alquiló una tienda de comestibles y café al mismo tiempo durante 13 años. Al morir su esposa dejó la tienda. Se volvió a casar y trabajó en Gesa, hasta su jubilación, como cobrador-lector y electricista, encargado de las averías de cuatro pueblos: Deià, Valldemossa, Banyalbufar y Estellencs. Actualmente vive en la calle Son Canal 15, Deià.

Robert Graves estuvo en Deià dos veces. La primera vez antes de la guerra, ¿se acuerda?

Estuvo en Deià, pero no tuve ningún contacto con él. En esta época yo era pescador y lo veía bajar a la Cala. Por las mañanas solía bajar muy pronto,

se daba un chapuzón y salía otra vez. Se vestía un poco, medio vestido. Llevaba una cesta grande de asas muy largas, como él era tan grande. Subía de la Cala piedras del mar, siete u ocho kilos, para las obras de su casa. Hoy y mañana otra vez y pasado mañana, y hacía esto.

¿Se acuerda de Laura?

Sí, recuerdo que la tenía vista pero no puedo decir nada.

¿Qué recuerda de la época de Laura Riding?

Laura escribió muchos libros. Yo los he visto lo que pasa es que en inglés, yo no los entendía. Pero en su casa, en *Canellúñ*, en el sótano, estaba lleno de libros, y yo por curiosidad leí: Laura Riding, Laura Riding, casi todos eran de Laura Riding.

¿La gente sabía que Laura era escritora?

Decían que era la buena, que la escritora buena era Laura. La gente del pueblo creían que la principal escritora era Laura. Y aquí decían que él era su criado. Lo que después también se decía, cuando él había cogido más fuerza, que le había pasado delante a Laura.

Nos concentraremos en la segunda etapa.

En la segunda etapa vino en una avioneta. Yo estaba empleado como chófer en una casa aquí donde hacían la electricidad. Fui al aeropuerto de Son Bonet, yo llevaba un camión porque llevaba muchos bultos, cargamos el camión.

¿Cuándo le conoció?

Mucho antes de la guerra, pero le traté cuando volvió. Fui con Gelat a recogerle al aeropuerto.

El no tenía coche. Estuvo varios años sin tener coche, después se compró un coche que lo llevaba su señora. Iba a Palma casi cada semana y me tocaba a mí siempre llevarle en el taxi.

¿Cómo era el trato con Ud.?

No era muy hablador. Saludaba, esto sí, hola, qué tal, además le costaba mucho hablar español. Él estaba con el acento inglés y hablar español era muy difícil para él. Y había que escuchar bien para entender sus palabras. *Returaba un poc*, las palabras no le salían bien y había que pescarlo así un poco.

Cuando le llevaba a Palma...

La posada era en el bar Formentor, en el Borne. Allí directamente. Allí tenía su posada en el mismo bar Formentor. Yo aparcaba el coche allí mismo, porque no era como ahora que no se puede aparcar, entonces sí, había todo el sitio que quieras, frente el Gobierno Civil, allí aparcaba. Si yo no tenía ningún trabajo, me decía:

(RG) *A tal hora aquí.*

Muy bien. Y si yo tenía salir,

(JR): *Ahí está el coche, yo estaré en el coche, Ud. venga allí.*

(RG): *Bien, bien, de acuerdo.*

Y él hacía sus trabajos. Iba vestido de una manera estrafalaria, con unas alpargatas de esparto, a veces no las tenía metidas del todo, un sombrero de paja, una chaqueta de color blanco, casi siempre, recuerdo bien esto, con una camisa que le salía por debajo, de una manera estrafalaria. Vestía así, era su manera de vestir.

Pero cuando iba a Palma, ¿no se vestía más elegante?

No, no, no. Casi siempre iba a visitar al Cónsul inglés. Yo fui una vez con él, solamente una vez, recuerdo que fui. Porque había que llevar algo, no sé, un paquete. Recuerdo bien, llama a la puerta, sale el mismo cónsul, un señor bien vestido, traje oscuro, corbata, un señor impecable. Abre la puerta aquel señor (risas) y se presenta Graves tartamudeando en inglés, y aquel señor, eso sí que lo recuerdo, aguantaba la puerta que había abierto, y hace así reverencia a Graves, cosa que yo no me explicaba. Digo, cómo el cónsul

inglés, un personaje, supongo yo, y hace reverencia a un desastre como este. A mí me parecía una cosa muy rara. Esto me quedó bien grabado. No comprendía yo esto. Porque nosotros aquí lo teníamos por uno cualquiera. En aquel momento, no era conocido su gran valor, después ya sí. Antes cuando estaba aquí nadie le hacía caso, ah ya Graves, *ara ja arribat*, como si fuera yo.

¿Cuándo se dio cuenta?

Casi, casi cuando se murió. Ya un poco antes. Cuando trajo una medalla que a mí me la enseñó, por cierto. Y tenía en la mesa de la cocina la medalla de la reina de Inglaterra. Un día:

(RG) *¿Quieres ver la medalla?*

Se publicó en los periódicos que había tenido una medalla de la reina Isabel.

(JR) *Ah, sí, me gustaría mucho*

Y abrió: (RG) *Toma* (risas)

Cosas así.

Cuando iban a Palma, ¿estaban todo el día?

No, veníamos a comer aquí, casi siempre.

¿Tenía día fijo para ir a Palma?

No, día fijo no, miércoles o jueves.

Cuando iba en el coche, ¿iba hablando y contando cosas?

No, no. Si no había algo así interesante, no hablaba.

¿Tenía alguna manía, de sentarse siempre en el mismo sitio, de decirle que fuera despacio?

No, no, esto nunca. Nunca me dijo nada, nada. Ni si iba despacio ni si no.

¿Siempre iban al bar Formentor?

Siempre. Era el punto de llegada y de recogida. Si llevaba algo lo dejaba allí. Ya le conocían los camareros, de sobras. Si tenía algún paquete, lo dejaba allí y lo recogía cuando le iba bien.

Aparte de llevarle a Palma no tuvo otro trato con él.

No

¿Se acuerda de las fiestas que daba por su cumpleaños?

Sí, yo iba a una cueva que hay bajo su casa, atravesando la carretera después abajo hay una cueva y allí hacía las fiestas.

Tenía un animador que era un inglés, también, amigo suyo, *Mr. Cazalla*, le llamábamos nosotros, porque le gustaba mucho la cazalla. Iba al bar: ¡*cazalla!* decía. Yo tenía el bar, entonces, y cuando lo veía ya cogía la botella de cazalla. Era un cómico este hombre, no sé su nombre. Nosotros, *Mr. Cazalla*. Y éste animaba las fiestas. Y vivía aquí en el pueblo, bueno, no siempre, se marchaba, venía.

¿Qué recuerda de estas fiestas?

Eran fiestas de niños, convocaba a todos los niños, bueno y las personas que quisieran también, pero más niños que nada. Él por los niños estaba mucho, le hacían mucha ilusión los niños a él, les hacía bastante caso.

Ahora le explicaré otro caso que pasó con él con los niños. Venían las fiestas de Navidad y cada año, los suyos, eran niños pequeños todavía, debían tener 3, 4, 5 ó 6.años, más dos que invitaba de casa Marroig, también tenían esta edad, Juan y Catalina, los invitaba junto con los suyos para ir al Circo en Palma. Y me tocaba ir a mí también en el taxi.

¿Qué se cree qué cosa le pasaba por la cabeza a este hombre? Pues como los niños en cualquier momento tienen ganas de hacer pis, pues cogía un saco, un orinal dentro del saco (risas), así a la espalda, y con el saco al Circo. Lo metía allí debajo y cuando había un niño que tenía ganas, sacaba el orinal (risas). Eso es lo que yo no quería decir y se lo dije a Guillermo:

J.R) *Mira, yo recuerdo esto de él. ¿Te acuerdas tú?*

Guillermo no se acordó. Me extrañó.

(J.R.) *Es raro que no te acuerdes de esto. Que tú eras el mayor de todos los niños que había allí.*

Este era un caso que no quería contar aquí, pero como él me dijo que sí, que lo dijera. Parece una cosa contar esto. Lo digo para el Sr. Graves, un hombre como éste, hacer esto con un gran saco a la espalda y un orinal dentro.(más risas).

Ahora te contaré otro, que también no me gustaba contar, pero yo se lo dije a Guillermo y me dijo que sí que podía decirlo.

(GG):*Como son ocurrencias tuyas.*

Aquí en el pueblo había 4 ó 5 mayores de edad, señores de 70 años, que hacían tertulia. Caminaban hasta su casa, y allí en la carretera hay un algarrobo frente a su casa que hacía una sombra en el verano. Y había una pared así de alta, se sentaban allí y hablaban de sus cosas. Él debía estar escribiendo en su casa, supongo yo, y oír hablar así, le molestaba, seguro. ¿Qué ocurrencia tuvo?(risas) Coge un día un bote de pintura roja y pinta las piedras donde se sentaban los hombres para que no fueran allí a sentarse. No fueron. (más risas) Es una ocurrencia que no dice mucho en favor de él. Yo no quería decirlo pero Guillermo me dice:

(G.G.) *Sí, puedes decirlo..*

Pues yo se lo digo. Esto todo el pueblo lo sabe porque lo saben todo.

¿Se acuerda cómo se llevaba con la gente del pueblo? ¿Cree que estaba involucrado en el pueblo?

Bien. Nunca tuvo, que yo sepa, riñas con nadie. No se metía con la gente del pueblo. Él iba a lo suyo. Lo único que le criticaron, un poco, la gente del pueblo, en cierto momento, fue que él trajo aquí amigos, no amigos suyos, *hippies*, gente que no tenían nada y él los cubría aquí. Les alquilaba una casa, porque alquilaba casas del pueblo, siempre tenía casas alquiladas y metía a esta gente en estas casas, incluso esta gente no tenía ni para comer. Yo no sé como traía a esta gente. Nosotros, los de aquí, no comprendíamos esto. ¿Por qué lleva esta gente aquí? No es que fuera mala gente, nunca hicieron ningún daño a nadie, esto no. Y él les pagaba el alquiler de la casa, incluso no tenían para comer, y él les daba. Eso no comprendimos nosotros nunca. Tenía más amigos de esta gente que gente de lo alto. Tendría amigos, claro que tendría, pero éstos sí, esta gente eran sus amigos.

Por cierto, tenía el secretario, Sr. Carl Gay, que éste era un alemán. Este era un hombre muy serio, demasiado serio, muy diferente de Graves. Y éste no podía tragarlo tampoco que llevara esta gente aquí, pero era un secretario y tenía que cumplir lo que él decía.

La gente del pueblo cómo lo veía a Roberto

Un - cómo diría la palabra - despistado, vestido de cualquier manera, de cualquier forma. No un hombre serio. No comprendíamos tampoco la gran

personalidad que era él. Después lo hemos comprendido, porque hemos visto que personalidades, como el Ministro Sr. Fraga, vino a su casa aquí. Le han dedicado calles en Palma y aquí también tiene una calle. Y hemos comprendido que es que tenía...

La época de las musas, ¿el pueblo se enteraba de esto, le daba alguna importancia?

¿De las amigas, de las amistades? Sí, lo sabía todo el mundo porque no se escondía de nada de esto. No hacían caso en el pueblo, cosas de Graves. Siempre tuvo sus amistades. Las amistades estas eran de poca categoría, normalmente, no eran señoras. Recuerdo una vez, este camino (donde está la casa de Juan Rullan) que sube aquí p' arriba, hay un algarrobo y estaba allí sentado en el suelo con una.

(JR a su mujer) ¿No te acuerdas tú?

Yo salí por aquí y me lo veo allí sentado en el suelo debajo del algarrobo con una, *na Sindri*, le decían. Estaba en una casa que tenía yo allí abajo, casi bajando al mar, la tuvo allí bastante tiempo. Tenía así como a ésta, era una diversión para él, un hobby.

Pero buena persona sí que era. En el pueblo nunca hizo una trastada a nadie. Esto no.

¿Hizo algo por el pueblo?

Tenía mucho interés en que no se hiciera nada, en que no se construyera en el pueblo. Tenía mucho interés en esto, cosa que no estaban de acuerdo los del pueblo.

¿Cómo era su relación con su mujer y los niños?

Bien. Como su mujer lo conocía, lo dejaba. Que iba con..., No le molestaba esto. Yo nunca que le reprochara nada. El se marchaba donde le daba la gana y su señora pues no hacía caso.

Con los niños muy bien, se portaba bien. A veces se los llevaba a bañarse al Puerto de Sóller, a la playa, en verano, los llevaba un par de veces, porque aquí eran pequeños y bajar aquí, no había carretera. Esta carretera la pagó él.

¿Nunca le comentó por qué no conducía?

No, nunca me dijo. Yo creo que no valía para conducir, tan despistado como estaba él. Nunca lo intentó. Sin embargo su señora sí y aprendió a conducir y conducía cuando después compró un coche. Pero él nunca. No, qué va, él conducir, con lo despistado que estaba. Yo creo que no hubiera llegado a 100 metros.

Recuerdo que cuando ya se volvía más mayor de edad perdió la memoria. Porque estaba una chica con él y me lo contaba: *El señor dice que pierde la memoria.*

El mismo decía: *Yo pierdo la memoria*

El se daba cuenta que perdía la memoria.

¿Cómo lo describiría, lo definiría como persona?

Como persona bien. Nunca hizo nada mal aquí en el pueblo. No hay nadie que pueda decir que se metiera, que discutiera o tuviera problemas o líos. No, esto no.

Murió mi esposa y él vino que si necesitaba algo, que si tal, cual. Mi esposa lo que tenía fue un cáncer en la cabeza y él propuso llevarla a Inglaterra a operar. Me lo propuso. No es que me dijera la vamos a llevar. Aquí no habían, la tuve que llevar a Barcelona a operar. Y no eran grandes expertos todavía. Hoy sí. Eso era el año 60.

Mala persona, no creo que haya nadie en el pueblo que diga mal de él. Que yo sepa, no.

Conmigo tuvo este detalle, parece que quería como decir que en Inglaterra operaban, pero yo no me voy a Inglaterra, sin saber la lengua. Yo fui a Barcelona y no fue bien.

No se relacionaba con la gente del pueblo. Saludaba a todos. No se metía con la gente del pueblo, para nada. La gente iba a lo suyo, y él a lo suyo también. Como persona, para mí, buena persona. Nunca yo con él, y estuve

bastante, que un día me hubiera dicho una palabra un poco fuerte nunca, nunca.

Si era despistado, ahora contaré otro caso que tu no sabes. Yo tenía dos hijas. Y una tenía 10 años más o menos. Aquí entró, María estaba en la despensa, y entra él, pero entraba como era su manera, sin decir buenos días ni buenas tardes, abría la puerta y se metía. Debió ver que no había nadie, oyó un ruido, se mete para dentro y se mete dentro de la despensa. La niña cuando lo vio se asustó (risas). Todo porque quería hablar conmigo y yo no estaba en ese momento.

¿Era muy directo cuando quería algo?

No tenía ni idea a llamar a la puerta y pedir para entrar como hacemos normalmente todos. No, no, no, el se mete hasta donde sea. Era un hombre nervioso. Hablaba con uno, no se estaba quieto.

Esta casa es muy antigua. Aquí fuera hay unas tejas que son del tiempo de los moros, pintadas de color casi rojo, y él venía aquí a mirar las tejas, y si tenía algún amigo lo traía. Me proponía que me las cambiaría por nuevas. Yo no sé por qué le dije que no (risas). Yo no sabía nada.

¿El cómo sabía que eran tan antiguas?

No sé como sabía que eran antiguas y que tenían un gran valor.

Se enteraba de los nombres antiguos. Fue a buscar al Ayuntamiento el nombre antiguo de la casa que compró y ahora vive su hijo Tomás. Lo consiguió, y la llamó a partir de este momento, *Torre Susaire*. El nombre de *Torre* se lo puso él, pero *Ca'n Susaire* era el nombre antiguo de la casa, que yo no lo sabía. O sea que se enteraba de los nombres antiguos y de las historias que corrían por el pueblo.

¿Le gustaba hacer tertulia en el café?

No, no. Iría al café a tomar café con un amigo suyo, pero hacer tertulias así, no, no.

¿Tenía amigos que fueran concretamente del pueblo?

Tenía uno, sí, el Sr. Marroig, el viejo. Que él le llamaba "el gran Juan". Este hombre se preocupó por él, por el Sr. Graves. Cuando vino la Guerra Civil de aquí se tuvo que marchar y él se quedó con las llaves de la casa. Y se preocupó de que durante los años que estuvo fuera, que la casa estuviera sin tocar nada, nada. Y cuando volvió él le dio la llave y estuvo muy contento de ver que la casa estaba tal como la había dejado, exactamente igual, no faltaba nada.

Sin embargo, luego, el hijo de Juan se portó bastante mal con Graves, qué raro, ¿no? ¿Por qué debió actuar así?

No me gustaba decirlo. Y Graves le ayudó mucho a este señor (Juan Marroig)

¿Pensaban que era un hombre rico?

Un hombre rico, no, porque iba vestido de aquella forma desastrosa. No pensaba que era muy rico. Se ve que tenía algo de dinero. No sería un ricachón pero que tenía dinero sí, porque construyó la casa ésta (*Canellúñ*), hizo la carretera que baja al mar, compró un terreno cerca de la carretera. Con sus amigos, les pagaba casi todo. No sería un gran millonario pero tenía dinero, sí. Alquiló la avioneta cuando vino de vuelta aquí, desde Inglaterra. Yo creo que tenía dinero en Rusia. Había escrito algo para los rusos y no le dejaban sacar el dinero de allí, y allí se quedó el dinero en Rusia. Él iba de vez en cuando a Rusia. No le gustaban los rusos, no. Yo eso se lo oí decir de su propia boca, que el régimen de Rusia no le gustaba. Él quería libertad, ser libre, no estar así, no le iba bien a él.

Recuerda que alguna vez comentara sobre España, Mallorca, las costumbres.

No, no solía hacer comentarios así. Era poco hablador. Lo que sí era contrario era a la construcción. Y lo que el pueblo decía es que la ha construido una nueva y no le gusta que los otros construyan.

También era contrario a los indicadores. Todo lo moderno era contrario. Él estaba aquí porque había encontrado un pueblo antiguo, no era moderno, le había gustado, yo creo que por eso se quedó aquí. Pero ya cuando vio que pasando los años el pueblo se modernizaba un poco, que veía que se construía y venía mucha gente aquí a él ya no le gustaba esto.

Todavía vivía y cuando los autocares pasaban señalaban: *Esta es la casa del Sr. Graves* y decían: ¡Ah, ¡Ah! Incluso un día me encuentro una señora por la carretera, me para:

(Sra.) *Ud. conoce, ¿No es por aquí que vive el Sr. Graves?*

(JR) *Sí, un poco más abajo está su casa*

(Sra.) *¿Dónde?*

(JR) *Pues 200 metros de aquí. A mano derecha una casa que hay, allí es casa.*

(sra.) *¿Y Uds. lo ven? (haciendo aspavientos de admiración)*

(JR) *Claro que le vemos cuando sale por aquí*

(Sra.) *¿Y pueden hablar con él?*

(JR) *Claro que hablamos, cualquiera habla con él.*

Se extrañaba esta señora que nosotros viéramos al Sr. Graves andar por aquí, por las calles y que habláramos con él. No lo comprendía, que era un señor muy famoso y tal y cual. No comprendía esto. Esta señora se ve que estaba por él.

Los de Deià no nos dábamos cuenta de él, como si fuera yo. Ahora viene Graves, pero como si fuera uno cualquiera.

El que aquí se le considerara como uno cualquiera, a lo mejor era debido a que él era campechano en su manera de ser.

Eso era campechano, vestía estrafalario, como he dicho antes, y por eso que nadie le hacía mucho caso. En cambio si hubiera sido un señor bien vestido, *Uy, ahora viene el Sr. Graves.*

Lo que más le llamaba la atención de él, ¿qué era?

Su modo de vestir. Era alto, con un sombrero siempre raro, de paja o de paño. Por su manera de vestir llamaba siempre la atención, desgarrado (risas). Pero aquí no le daban ninguna importancia.

¿Qué años eran cuando Ud. le bajaba a Palma?

El 45, 50 hasta los 60, hasta que tuvo el coche.

¿Era Graves tema de conversación en el pueblo?

No, pasaban mucho. Como le veían cada día, no le hacían caso. Uno de tantos.

Pero poco a poco, como me pasó a mí, mucha gente se llegó a dar cuenta que era alguna personalidad y ya era Graves, Graves. Alguien le sacó un apodo: *En Joan de Es Rafal*. No sé porqué. Es un dicho mallorquín que, por ejemplo, uno que vive en una finca lejos por el bosque, se le dice: *Hey, en Joan de Es Rafal*. Y a él igualmente, como si fuera una persona que vive hecho para sí mismo. Es decir que no le daban ninguna importancia, y mira si ha tenido importancia.

Le consideraban como un extranjero, pero como un extranjero un poco loco. Él hacía su vida. Venía cada día al pueblo caminando, a grandes pasos, a buscar la correspondencia o una cosa u otra.

Como él que haya vivido tantos años en el pueblo, exceptuando al marido de la maestra no ha habido ninguno.

¿Tomaba parte en las fiestas del pueblo?

No, porque no se hacía mucho con la gente del pueblo, a menos que tuviera que consultar algo. Saludaba, sí, a todos, pero dar conversación para hablar, no. Como le costaba tanto hablar español. A los funerales, si era de alguna persona que tenía roce, sí que iba.

Su secretario Carl

Le llamaban *En Jusepet*, no sé por qué. Porque se parecía a San José, pero era tan pequeñito que le decían *En Jusepet*. No se entendía con Roberto, era tan meticuloso Carlitos, y la relación que tenía con los *hippies* no la podía soportar. Pero callaba, no decía nada. Era muy inteligente Carlitos. Sabía que a él no le gustaban pero que lo hacía su señor... Hablando a veces me decía: (CG) *Sí sí, ya lo sé.*

Dicen que era muy despistado Graves

Sí, sí, yo no he visto nunca a nadie tan despistado como él. Parecía que vivía en la luna.

¿Recuerda que hiciera algo por el pueblo?

En verano no había agua corriente y sólo daban una hora de electricidad. No había máquinas de afeitar, no había neveras, ni lavadoras, no había nada de esto, porque no hubiera funcionado con esa corriente. Y él lo que hizo, cuando decidieron llevar la corriente a Deià, que fue cosa del Gobierno, Gesa se había comprometido a que en una serie de años habría llevado la electricidad a todos los pueblos de Mallorca. Deià fue de los últimos. Tardaron en dar la corriente a Deià, pues en Valldemossa hubo un problema: tenían que pasar la línea por cerca de una peña, y no podía pasar tan cerca. No rozaba el peñasco, pero la distancia entre la peña y los hilos no era la correcta, y no quisieron dar la luz hasta que esto se arreglara. Para no desviar los hilos decidieron volar la peña. Entonces el propietario no estuvo

de acuerdo, y dijo que no. Y Graves aquí influyó ante Fraga y se resolvió rápidamente

En ese momento yo pasé a Gesa. Uno de los jefes de Gesa un día me dijo que influyera en Graves para que escribiera ensalzando a Gesa. Y yo le dije a este señor:

(JR) Esta contrariado Graves porque han tardado mucho en darle la electricidad y está contra Gesa. Yo no quiero ir a pedírselo, y eso que le tengo bastante confianza, pero esto no lo quiero hacer.

Porque yo sabía que estaba nervioso porque no le daban la electricidad. Él influyó. Creo que debió de ser una de las cosas que hizo por el pueblo, esta influencia

Gaspar Sabater Vives

Lugar y fecha de la entrevista: Palma, 15 mayo 1998

Duración: 12 am a 3pm

Gaspar Sabater Vives nació en Deià el 7 de julio de 1946. Su padre era de Palma, periodista, y maestro durante 15 años en Deià. Su madre, era hija del médico de Deià, el Dr. Vives.

Hasta los 10 años, vivió y estudió en la escuela de Deià, después en Palma, el bachillerato, en el Instituto Ramon LLull. Los estudios universitarios de Derecho en la Universidad de Zaragoza y Periodismo en la Escuela Oficial de Barcelona.

Durante 20 años trabajó como periodista en distintos periódicos de la isla (Balears, Redactor jefe del Diario de Mallorca, subdirector de El Día, director La Hoja del Lunes) y actualmente trabaja en la Administración en el campo de la Informática, aunque sigue colaborando en periódicos.

¿Cuándo conoció a Roberto?

Lo conocí cuando era muy pequeño, pues iba a la misma escuela que sus hijos, Juan y Lucía. Juan es de mi edad, y Lucía creo que tiene dos años más que yo.

Yo era uno de los amigos de Juan. Muchos días, después de la escuela, iba a jugar a su casa, a Canellúñ. Así que el también me conocía desde muy pequeño, y como el amigo de sus hijos. Por lo tanto siempre me trató con una especial deferencia.

Pero incluso antes de que yo tenga recuerdo, Roberto, en Navidad, se vestía de Papá Noel y repartía juguetes a sus hijos y a algunos amigos de sus hijos. Te estoy hablando de cuando yo tenía 4 años ó 5 años, de lo cual tengo un recuerdo muy lejano. A mí también me traía juguetes, cuando yo empiezo a acordarme de él, aunque hoy en día de una manera bastante borrosa, es tal vez alrededor de los 4 años.

¿Se acuerda de los juguetes que les regalaba?

No, pero supongo que debían de ser juguetes baratos porque en aquella época, la verdad, es que los juguetes que habían por aquí eran cuatro camioncitos de madera, y cuatro tranvías de hojalata, cosas de éstas muy simples. A pesar de que ellos en su casa tenían juguetes mejores porque cuando iban a Inglaterra se los compraban allá. Allí habían juguetes mejores. Había unos coches que yo recuerdo de la marca "*Dinky toys*" que eran fantásticos y que nosotros no habíamos visto nunca. Nos tenían alucinados.

¿Cómo le recuerda con Ud., con sus hijos, con su familia?

Roberto era un hombre que cuando te quería hacer caso lo sentías cercano. Lo que pasa es que los ratos que realmente te hacía caso eran muy pocos porque siempre lo veías abstraído con sus cosas. De pequeños, cuando íbamos por Canellúñ, pues sí te miraba, se preocupaba un momento u otro, pero en realidad era un hombre que prácticamente iba a lo suyo. Estaba muy ocupado y de esas épocas no recuerdo que hablara mucho con nosotros. Simplemente, *hola* y como cualquier padre trata a sus hijos pequeños.

¿ Recuerda si era afectuoso?

Era afectuoso. Es lo que he dicho antes, cuando te hacía caso, notabas que te hacía caso. Y cuando el simplemente te saludaba de lejos, también notabas que en ese momento era casi, casi, un saludo mecánico porque él estaba en otra cosa.

De todas formas, Roberto, prácticamente, era un hombre de conversaciones muy cortas. Es decir, con él se mantenían conversaciones que, la mayoría de veces, no pasaban de un minuto. Eran de pura cortesía. ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¿Qué haces? Pero no mucho más lejos. Era difícil enfrascarse en una conversación. Yo no tuve ninguna conversación interesante con él hasta pasados los treinta años. Alguna vez que fui a verle a Canellúñ y hablamos un rato de alguna cosa que a mí me interesaba hablar con él y que después pude hablar. Pero de pequeño, en absoluto, y es perfectamente comprensible.

¿De pequeños, jugaba con ellos cuando bajaba a la Cala?

A la Cala bajaba solo. Tenía una manera muy especial de bajar. Trabajaba en su casa hasta la tarde, bajaba a la Cala, se tiraba al agua, hacía una nadada larga, y prácticamente sin secarse, se volvía a poner la ropa que siempre llevaba, muy, muy gastada, y volvía a subir. No se enredaba absolutamente con nadie.

Lo que sí se puedo recordar es que Roberto cuando celebraba su cumpleaños, más temprano, hacía una fiesta para los niños que preparaba él. Y la preparaba con mucho interés durante un par de días. Preparaba toda una serie juegos para los 20 ó 25 niños que había. En el fondo, en este aspecto, era muy niñoero, y además participaba mucho, seguía todo el proceso de los juegos. Era realmente una cosa muy interesante y muy entretenida. Y aquí sí que participaba muchísimo.

Cuando era pequeño, ¿Cómo le veía? ¿Qué visión tenía de él? ¿Qué diferencia notaba con los padres mallorquines?

La comparación era muy difícil. A esta edad, hay que decir que Roberto era el padre de un amigo. No sabías que fuera un escritor importante, ni realmente lo que hacía. Veías que era un hombre que trabajaba mucho en su despacho, iba al pueblo, hacía la compra, pasaba por el correo. Le veías un hombre, absolutamente distinto en su forma de vida de los nativos del pueblo con los que tampoco él mantenía una gran relación. Tenía una

relación cordial, de saludarse, pero no una gran relación. Era un hombre que hacía una vida muy apartada.

¿Por qué le llamaba la atención?

Era un hombre poderoso. Físicamente impresionaba. Era la visión que podías tener hasta la adolescencia. A partir de aquí empiezas a comprender el mundo y lo empiezas a ver a aquel hombre de otra manera. Lo veía distinto según las etapas de la vida. En mi primera etapa era un señor extranjero, que hablaba muy poco el idioma, lo chapurreaba, era físicamente distinto de los mallorquines, extravagante en el vestir. Hay que tener en cuenta que en estamos hablando de una época en que aquí, no es que se vistiera bien, sino que había muchos prejuicios, y Roberto no tenía ninguno. Iba con unos pantalones viejos, unos polos –que aquí todavía no se usaban– unas zapatillas rotas, una cestota, en la que cabían dos niños dentro y un sombrero, frente a unas maneras de comportarse y de vestirse de los hombres de Deià que los veías todos serios y encorbatados. Incluso cuando venía a Palma, cuando decía que *se vestía de señor*, hoy se aceptaría dentro de este sistema informal de vestir, pero entonces llamaba absolutamente la atención. Venía a Palma y a lo mejor se iba al bar Formentor, al Miami o a la Granja Reus, que era lo que frecuentaba del centro de Palma, pero la gente lo miraba. Porque igual le daba venir a Palma en traje y con alpargatas, y eso en aquel momento era un pecado mortal.

De todas formas, hay que decir, que en Deià estábamos acostumbrados a ver cosas más raras, porque desde años atrás, siempre había habido una cierta colonia extranjera bohemia, pues ya no llamaba tanto la atención la gente que vivía de una manera distinta. No los encontraban tan raros como si se hubieran ido a vivir a Petra, por ejemplo, donde no habían visto un extranjero en su vida.

¿Cuál era el *traje de señor*?

Era una americana. Sus trajes, hoy, estarían de moda, porque parecían de Adolfo Domínguez, siempre iba arrugado.

Si era verano, con el traje, llevaba alpargatas, y no precisamente muy nuevas. Y además, la cesta. Los primeros que llevaron cesta, e iban a Palma con ella, fueron los de Deià. Yo creo que fue una cosa que se puso un poco de moda allá. La cesta de Roberto era impresionante de grande y dentro había cualquier cosa. Había otros que también llevaban cesta, como Carlos Obregón, que se volvió loco y decía que se le aparecía el demonio y llevaba como trescientas o cuatrocientas estampas de santos.

El *traje de señor* era éste, con una camisa, corbata, que en realidad era un pañuelo alrededor del cuello que se anudaba con un anillo, y chaleco. Se ponía lo primero que le iba bien, tanto si se conjuntaban los colores como si no. En realidad no eran colores usuales. Aquí la gente iba vestida de gris o azul oscuro. Él, más bien, utilizaba colores más claros. En verano, sombrero

de paja, y en invierno unos sombreros negros, que no eran como los cordobeses, pero tampoco eran los sombreros normales. Eran más bien de ala recta. Los chalecos sí que le gustaban, eran de fantasía, a rayas o floreados. Esto también llamaba la atención. La verdad es que siempre parecía que la ropa que llevaba era vieja. Lo que sí que no daba la impresión era la de un señor recién salido y recién planchado.

Además Roberto era un hombre que aparentemente tampoco se peinaba. Con raya, no recuerdo haberle visto nunca. Supongo que cuando se duchaba se debía secar el pelo y así como le quedaba el pelo, salía. Siempre iba despeinado y con el pelo bastante largo. Era una de sus características. Como él tenía un perfil como un poco romano, diría yo, este tipo de peinado le hacía muy atractivo. Era un hombre muy interesante, tenía una cabeza interesante. A lo largo de los años fue cambiando.

Siempre llevaba barba de dos o tres días. El pelo, creo que, se lo debía cortar Beryl. No creo que fuera mucho al barbero. Lo que sí recuerdo es que él les cortaba el pelo a sus hijos. No es del todo verdad, pero hacíamos la broma, porque llevaban un peinado que tampoco era usual en aquel tiempo, con flequillo, mientras nosotros íbamos repeinados y con fijapelo. Decían que su padre les ponía el orinal en la cabeza y todo lo que salía lo cortaba. No era así.

¿Cómo eran sus fiestas?

Era el único que daba fiestas. En Deià, en esas fechas, las únicas fiestas que se hacían eran las religiosas en la parroquia. El patrón, San Juan y después había una boda o una primera comunión y se acabó el pastel. Así como en los años 80 se puso de moda celebrar los cumpleaños, en aquellos momentos las familias no celebraban nada, entre otras cosas porque no tenían ni un duro. Los niños no tenían juguetes ni había dinero para hacer una fiesta ni tampoco era costumbre. Todo esto son costumbres de cuando el consumismo entró de forma desaforada en la sociedad. Eran sociedades muy austeras, por necesidad y también, en cierta manera, por convicción.

Eran sociedades mucho más cerradas. Los anglosajones siempre han sido más festivos y por eso hacía estas actividades con los niños, pero aquí no era, en absoluto, normal. Y de hecho era el único que lo hacía.

¿Cuándo empieza a verle de otra manera?

Cuando empiezas a saber quién es y a oír decir que es un escritor muy importante. Luego, aquí, viene la segunda dificultad. Nosotros no conocemos el idioma suficientemente, lo chapurreábamos porque teníamos amigos ingleses con los que aprendimos a entendernos de una manera muy elemental, pero además sus libros no están traducidos. O sea, que aunque quisiéramos acceder a sus libros, aquí no los encuentras. Y traerlos de fuera no tienes posibilidad. Estamos hablando de una sociedad que aún no está abierta y de hecho, en España, hasta el año 75, conseguir libros de afuera era muy difícil. O no tenías posibilidad, o no tenías dinero o ninguna de las dos cosas. Por lo tanto, luego lo que teníamos era la referencia de que este señor

es un escritor muy importante pero nos teníamos que fiar de las opiniones, porque no habíamos podido acceder a su obra. Esto la mayoría. Incluso, los que lo conocían, la mayoría también la conocían por referencias.

Estas referencias nos venían a través de los extranjeros porque los mallorquines no lo conocían ni tenían referencias directas. Además con Graves pasó un poco como con Miró, aunque era español y Graves no. Se les ignoraba. Ni los despreciaban ni los dejaban de despreciar, simplemente los ignoraban. Sabían que aquí había un pájaro, que era un escritor inglés y tal y cual, pero como el tampoco hacía muchos esfuerzos para integrarse, y los de aquí tampoco hacían ninguno para acercarse a él, así que vivían los dos en mundos perfectamente separados. Y de hecho, hoy en día, todavía, si no hubiese sido porque a través de televisión proyectaron *Yo Claudio*, la mitad de los mallorquines sabrían, únicamente por referencia, que aquí vivió durante muchos años, un señor que se llamaba Graves y que era un señor muy importante, pero nada más.

Y el número de personas que hoy en día hayan podido leer sus obras traducidas es, también, muy escaso. La gente lee poco, se lee poca literatura inglesa aunque sea traducida, y las generaciones que han pasado por la universidad y tienen otra cultura, sí que debe haber más gente que lo conoce. Pero durante muchos, muchos años únicamente sabían esto, lo conocían por referencias. En mi caso eran referencias directas porque era gente de Deià, extranjeros creadores, pintores, escritores. Una parte, yo creo que venía detrás de la estela de Graves y otra, simplemente por las

circunstancias. Había gente de los Estados Unidos, de Greenwich Village, de los movimientos *hippies*. Esta gente sí que lo conocía, porque entonces Graves ya era como poeta un hombre muy importante y como novelista era muy conocido. Esta gente cuando hablaba de él ya hablaba con un respeto que cuando tu oías hablar a esta gente de Graves, decías: debe de ser verdad que es un señor muy importante, a pesar de que aquí, nosotros, hasta hace dos días no lo sabíamos, no nos habíamos dado cuenta. Pero esto se ha dado en otros casos. En Deià vivió durante una serie de años Chester Aims, que es uno de los tres escritores más importantes de novela inglesa de este siglo y nadie sabía que hubiera vivido allí y mucho menos nadie sabía quien era.

Superada la adolescencia, cuando ya comienzas a ser admitido en los ambientes adultos, es cuando empiezas ya a tratar a otra gente y a acceder a otros tipos de información que no puedes tener cuando eres más joven. Y es precisamente a través de la relación con estas personas, pintores, escritores, al ir a fiestas con ellos, cada vez te llegaba más información. De todas formas, yo tenía una información directa a través de mi padre. El sí que conocía a Graves, conocía algunas obras suyas, y yo sabía a través de mi padre quién era ese señor. Cosa que la mayoría de gente del pueblo no lo sabía porque tampoco había tenido estas referencias próximas.

Ahora, de empezar a darte cuenta de que era un hombre importante en el mundo, es a través de las conversaciones con la gente que llega de fuera, y que te lo hacen conocer.

¿Él iba a las fiestas que se daban en Deià?

Iba a algunas, pero a muy pocas. Hacía su gran fiesta anual en Canellúñ, sobre la cual hay muchas referencias. Escribía una obra de teatro con mucho humor, veces no la entendían bien del todo, porque la hacía en inglés, mezclando muchas palabras mallorquinas. Recuerdo haberlo visto en pocas fiestas. No participaba en las fiestas religiosas. En las fiestas del pueblo iba, a veces, un rato y de las particulares, pocas.

¿Cree que era un hombre sociable?

Mi impresión es que no. Lo veías haciendo poca sociedad. Era un hombre que trabajaba muchas horas cada día. Lo dejó escrito en algún sitio, que trabajaba como un albañil, de sol a sol. Las horas en que no trabajaba estaba mucho en su casa. Casi siempre lo veías que parecía que tenía prisa, no se paraba mucho tiempo en los sitios. Era un hombre, supongo, con una vida interior muy fuerte e iba pensando siempre cosas. Cuando no estaba escribiendo, debía estar pensando en lo que tenía que escribir. Por lo tanto esto mantiene la cabeza ocupada y hace que la gente, a veces, parezca distante y no lo es, lo que pasa es que en aquel momento no está allá, lo está físicamente pero realmente está en otro lugar. No era un hombre de grandes tertulias.

¿Cree que era un hombre de diálogo o de monólogo. ¿Era él quien explicaba o también escuchaba?

Creo que era un hombre que escuchaba más que hablaba.

¿Daba su opinión sobre los acontecimientos del pueblo? ¿Le comentó alguna vez lo que opinaba sobre el país, la política...?

No. Yo le tenía una gran veneración que provenía de que, primero, lo había rozado cuando yo era pequeño, y después con el tiempo, además de apreciarlo, lo respetaba mucho intelectualmente y lo escuchaba.

Era muy difícil enfrascarse en una conversación de una cierta profundidad. Sus conversaciones eran muy convencionales, muy referidas al tiempo, a la salud, y a los cuatro hechos puntuales que concurrían dentro del pueblo. Romper esta barrera y pasar a otro estadio de conversación era muy difícil. Muchas veces me limitaba a pedirle información sobre cosas que necesitaba.

A él le interesaba lo que pasaba en el pueblo, era curioso. A pesar de que parecía que no estaba, de hecho estaba. Y muchas veces te pedía algún detalle que parecía que ni se había enterado y sí que lo había hecho. Alguien se lo había dicho, y luego él quería saber sobre un hecho concreto, qué es lo que había pasado. Tenía una cierta curiosidad y vivía, aunque fuera a una cierta distancia, el pueblo. Le interesaba el pulso del pueblo.

De política casi nada porque siempre tuvo un planteamiento, era consciente de que la situación política aquí no era como para meterse donde no te

llaman. Se consideraba extranjero, y no se metía. Hacía referencias críticas a cosas puntuales del pueblo y tenía una fijación que era Gelat hijo, el cacique del pueblo y en toda las comedias siempre salía Gelat. Y eran unas críticas que tenían mucha gracia. Pero críticas de otro nivel, no, era sumamente discreto. Y de costumbres, si le chocaban o no, tampoco le oí comentar. Era evidente que se encontró en un ambiente completamente diferente al suyo. Pero igual que los del pueblo veían que él era un hombre de una cultura y costumbres distintas, el también, y no se metía.

Había muchas cosas de aquí que le gustaban y las alababa mucho. Roberto, más que manifestarse, lo escribía. Le encantaban las aceitunas. Le enseñaron a salar las de sus olivos, y le encantaba ofrecer aceitunas de "mis olivos". Lo tenía como un orgullo.

A pesar de que no se le recuerda como un hombre que bebiera, pues era moderado, le gustaba el vino tinto de Binissalem, los tomates, la coca de verdura.

¿Hablaban siempre castellano?

Cuando hablaba con la gente del país, hablaba castellano con cuatro palabras mallorquinas y cuatro inglesa. El castellano digamos que era el idioma central. Pero si uno no sabía el mallorquín, el castellano y un poco de inglés, muchas veces se perdía y no lo entendía. Todo con acento inglés.

El mallorquín lo entendía bastante bien, creo yo. Pero no se lanzó nunca a hablar exclusivamente en mallorquín.

Un sector del pueblo opina que los *hippies* vinieron por él. ¿Por qué cree que le culpan?

Es una versión que nunca he creído. Es verdad que a Deià se la conocía fuera, en gran parte, a través de él. Pero los movimientos de gente que en aquel tiempo empezó a venir a Deià, que evidentemente había una parte que había vivido los movimientos *hippies*, y muchos, incluso algunos de ellos, desde Deià se fueron hacia la India. La droga que había en Deià era marihuana, que los *hippies* no consideraba droga. Duró como máximo 10 años, hasta que el movimiento *hippy* declinó.

¿Cómo veía Ud. y la gente del pueblo, el tema de las musas?

El pueblo se enteraba. En un pueblo pequeño (400 habitantes) todo el mundo se enteraba de todo. Todo el mundo en el pueblo sabía quienes eran las señoras que tenía Graves y a qué horas iba a la casa. Además no se escondía. La gente lo interpretaba, supongo, como rareza de Graves, como una cosa suya, y no iba más. No le daban una excesiva importancia a esta cuestión. El pueblo de Deià no ha sido nunca un pueblo agobiante en este aspecto. Ha visto muchas cosas durante muchos años, ha sido un pueblo bastante respetuoso. Y no era una cosa (las musas) que fuera un asunto de mucha conversación. Supongo que de tanto en tanto se debía hacer alguna

referencia de si ha cambiado o tiene una nueva, pero no iban mucho más lejos. Lo aceptaban como una cosa más.

¿Era Graves y su familia tema de conversación en el café?

No, porque ellos no daban realmente motivos de conversación. Llevaban una vida tan discreta, además la gente ya se había acostumbrado a las formas de esa familia que ya no chocaban.

Entre los extranjeros sí, por la curiosidad. Preguntaban, ¿cómo vive? ¿qué hace? Se interesaban. Los que no le conocían, les preguntaban a los de allí que le conocían. Y si lo veían pasar por la calle, lo miraban. Entre los extranjeros sí que despertaba esta curiosidad. Entre los del pueblo, en absoluto.

¿Y entre los intelectuales de Palma?

¿Cuántos intelectuales de Palma, en 30 años, fueron a verle a Canellúñ? Creo que si fueron 2 ó 3, fueron muchos. Lo ignoraban totalmente, ni conocían su obra, ni su importancia, ni les importaba.

Estaban cerrados. Igual que en todos los campos de la creación llevábamos un retraso enorme, en el campo de la literatura, que no fuera la nuestra o la castellana, tampoco parecía que hubiera mucho interés. Debieron ir más periodistas, por curiosidad para hacerle alguna entrevista. Con el mundo intelectual de aquí tuvo muy poca relación. De hecho, sólo recuerdo un acto

cultural en que lo vi, fue cuando la librería Tous hizo una lectura poética, realizada por Toni Serra, invitaron a Graves y fue. Y era un hombre que ya debía tener 70 años buenos. Es el único acto cultural que recuerdo haberle visto en Palma.

Estoy buscando una referencia, que no he podido encontrar, sobre la fuente de las tortugas que según Graves era el símbolo del pensamiento o mentalidad mallorquina: un monolito, el pensamiento monolítico, la ignorancia, que es el murciélago, y que se desplaza a la velocidad de la tortuga. Lo he buscado en los periódicos, pues creo que lo dejé escrito, pero no lo he encontrado. Si realmente lo dijo, es ingenioso, y responde exactamente a una realidad que él veía mucho más claramente que nadie desde fuera.

¿Cómo era la relación de los hijos con el padre?

Sí, esto también era curioso. Era más próxima que la nuestra con nuestros padres. Lo que yo veía es que ellos tenían otro tipo de relación, más abierta. Las nuestras eran mucho más jerarquizadas.

Juan admiraba a su padre.

Cristóbal Serra Simó

Lugar y fecha de la entrevista: Palma 22 abril 1998

Duración: 5pm a 10pm

Cristóbal Serra Simó, nació en Palma de Mallorca, el 28 de septiembre de 1922, bajo el signo de Libra. Su domicilio actual es Avda. Argentina, 5º, 3º Palma.

Licenciado en Derecho, estudió en las universidades de Barcelona y Madrid. Posteriormente hizo la licenciatura en Historia y Cultura Modernas, en la Universidad de Valencia.

Es autor de una serie de obras de creación dentro de la narración corta, el diario poético, el viaje quimérico y el comentario personal a la profecía. También cuenta con largos ensayos sobre el Apocalipsis ("una guía de lectura") y William Blake ("un pequeño diccionario"), además de una antología del humor negro en la literatura española.

Durante bastantes años, ejerció como profesor de inglés, francés y literatura en diferentes centros escolares de Palma. Casi siempre ha residido en Palma de Mallorca.

Me gustaría separar, si podemos, a Graves el escritor, y a Graves el hombre. Ver las dos partes, aunque creo que van muy unidas.

Difícil, yo creo que está muy enlazado, precisamente, su vida con su vida literaria, porque yo creo que empieza muy pronto Graves a dedicarse a la poesía o la literatura. Se dio a conocer sobre todo con este libro, *Goodbye to All That* que resultó un libro bastante atrevido para aquella época. Este libro, que a mí me produjo una excelente impresión, sobre todo la primera parte, no la referente a lo militar y a la guerra, esto ya me interesó menos porque siempre me ha interesado muy poco todo lo bélico, y las hazañas. Pero la parte autobiográfica de este libro sí que me interesó muchísimo. Además allí se reconstruye una gran parte de su vida, de su infancia, de su juventud. Se ve que pasaba por un período crítico, realmente. Porque yo creo que es un hombre que ha tenido problemas.

Recibió una educación muy estricta, por parte de su familia, y por otra parte, pues se sacudió o se tuvo que sacudir de encima esta estricta formación para abrirse camino. Y por otra parte para descubrirse como lo que fue, es decir, como un poeta, toda su vida. Porque yo creo que Graves es, sobre todo, un hombre que tuvo una actitud poética ante la vida, esto es innegable. Que se dedicó, precisamente, a escribir muchos libros en prosa, no sé si tiene un centenar de ellos, pero toda esta actividad estaba encaminada a poder luego escribir poesía.

Yo no creo que Graves haya dejado tampoco en la poesía muchas composiciones inolvidables. Pero hay unas cuantas que sí que merecen ser recordadas dentro de la historia de la poesía inglesa.

Lo que pasa es que yo creo que sobre él pesaba mucho el influjo de los astros. El ha dado mucha importancia a la luna en este libro *La diosa blanca*, y a la diosa lunar y al concepto de la mujer lunar, que ésto para él es muy importante. Y creo que él, precisamente, no era un hombre que estuviera bajo la influencia de la luna. Era un hombre que estaba bajo la influencia del sol o sea, astrológicamente hablando, era Leo. Es un hombre, más que ningún otro de los muchos que he podido estudiar un poco, porque a mí me ha interesado la astrología en cierta manera, encaja perfectamente con el tipo del hombre Leo. Es un arquetipo del Leo. Yo creo que como todos los Leo tenía una alta idea de sí mismo. No es extraño que el poeta Yeats, escribiendo una carta desde aquí, diga de él, a uno de sus amigos o corresponsales, *Graves, le superieur*. Es decir, que no juzgaba a nadie digno de su nivel.

Yo le he conocido y era un hombre que se mantenía a distancia. Y por otra parte, tenía la preocupación de ser notado, de que lo notasen. Yo recuerdo esto, por su modo de andar. Cuando aparecía en la ciudad, pues, llenaba la ciudad con su presencia. Yo creo que había nacido para la realeza, para ser un ser, diríamos, real, para tener una dignidad especial. Tenía una cabeza, realmente, que tiene que ver un poco con la de los romanos. Uno se lo imagina con una corona de laurel.

Lo que da la impresión que tiene el prurito de ser siempre la nota discordante y por esto es por lo que en Inglaterra pasaba por ser, no un excéntrico, sino un discordante, un disidente. Yo creo que más que un

hombre original era un hombre personal. Yo no creo que fuera un hombre original. Hay hombres que no son personales, que no quieren acusar su personalidad y son más originales que él. Y esto se nota en sus escritos que, naturalmente, llegó a ser un erudito en algunas cuestiones como pocos. Un *scholar*. Y al mismo tiempo, urdía una serie de teorías, porque era muy dado a los andamiajes teóricos. Esto se ve continuamente. Y estos andamiajes teóricos, que muchas veces no conducen a ninguna parte, pero que tienen un interés imaginativo, por tanto algunos de sus ensayos se han de ver desde el punto de vista poético.

Yo creo que era un hombre que estaba tan convencido de sus opiniones que no había manera de que el contrincante, si se oponía a él, le redujera. Porque era un hombre que tenía una confianza total, innata, en sí mismo. Dudaba de todo. Porque en el fondo, hay que ver lo crítico que es con la religión, con todo, menos de su talento. De eso sí que no dudaba.

Le conocí en varias ocasiones, de *rampellada*, como dicen en mallorquín. Y recuerdo afirmaciones suyas de éstas tan categóricas, como por ejemplo, negar el pan y la sal a Huxley porque decía que estaba enamorado de Greta Garbo y que tenía una veneración por Greta Garbo. Que Eliot no había hecho el servicio militar, y a esto le concedía una gran importancia. Y de esta manera no emitía juicio porque no valía la pena. O que Dylan Thomas era un charlatán galés y cosas así. Es decir, que yo creo que era un hombre que todo lo que él aseveraba o afirmaba, lo podía escribir en mayúsculas.

Pero los otros tenían que escribirlo en minúsculas, no sé como decirlo. Y esto se revela en sus libros.

Debía ser en el terreno familiar, en el terreno íntimo, un poco tirano. Por lo que se deduce de las versiones que dan sus hijos y sobre todo, que imponía sus musas a su mujer, y además, casi, casi, exigía el amor a estas musas. Hay varios casos que yo he leído de mujeres jóvenes, mucho más jóvenes que él, que se ve que, propiamente, no es que estuviesen enamoradas de él, pero él exigía que estuviesen enamoradas de él. Lo cual ya caracteriza al hombre. Y esto no creo que fuese por una especie de flaqueza senil, sino que respondía a su manera de ser.

Recuerdo que una vez le hablé de Blake, y él me dice:

(R G) *Sí, sí, cuando no estaba grillado y se sentía profeta.*

Bueno, claro, como naturalmente esto puede decirse de Blake. Pero yo creo que un poeta como Blake, tan enorme como él. De la misma manera como yo le oí decir cosas que son inauditas, como por ejemplo, de la literatura española, que la desconocía completamente y que no se interesó por ella y tenía apenas noticia. Porque nunca le interesó ni un poeta místico español. Pues decirte que la más grande poetisa de toda la lengua española, era Sor Juana Inés de la Cruz, hombre, puede que tenga algunas composiciones muy logradas y muy interesantes, pero yo no creo que sea lo mejor de la poesía. A mí me dijo que no había novela, en toda la literatura española, como *El niño de la bola*". ¿Y por qué? Porque él la había traducido, creo yo. *El niño*

de la bola muy poca gente conoce esta obra de Alarcón, creo yo. Bien, para él era el *summum* de la literatura española.

¿Dónde le veía?

Pocas veces, con mi amigo el pintor Cook, en el café Fígaro. Y después, estando yo al frente de una librería, que tenía Pedro Serra. Allí fundamos con Antonio Serra y unos cuantos, el club de los Absurdistas. Yo era muy aficionado a toda la poesía absurda, del absurdo, entonces estaba un poco de moda el existencialismo. El vino y dejó algunos libros para que se vendieran allí. Después tuve algún contacto con él.

¿Qué año era?

Eran los años de la posguerra, sobre los años 50.

Las veces que habló con él fue bien en la librería o en el bar Fígaro

Después, me parece que a mí, ya me miró de soslayo y fui una persona que sencillamente me olvidó completamente. Dejé de existir para él porque debía ser una persona de las que no le tomaba en consideración sus opiniones sobre los surrealistas, a los cuales yo era aficionado y él consideraba malos.

Hablemos de su poesía y de "La diosa blanca"

La diosa blanca, al final es cuando se hace más interesante. Él dice que es un libro loco. Yo diría que es, lo que decimos en español, un centón donde cabe todo. Es un hombre que no tiene límite en cuanto a incorporar ingredientes en los libros y esto los hace un poco farragosos. Es amigo del fárrago, y claro, como yo soy tan enemigo del fárrago, me gusta lo sentencioso, la contención. Me da la impresión de que era un hombre que tuvo una vitalidad extraordinaria y que también escribiendo es un hombre de una gran vitalidad y que se prodiga muchísimo y que tiene muchas noticias y que es un hombre extraordinario, y que monta estos andamiajes. Y como es un tanto monomaniaco, por decirlo así, se tomaba muy en serio la luna, que creo que cuando salía la luna le hacía unas cuantas reverencias como si fuera un musulmán. Por eso, este libro, la diosa de la luna, es nada menos que una diosa que los antiguos rindieron un culto. Es la Afrodita, una de las deidades del Olimpo y que es una deidad, como todo lo venusino, alarmante y fascinante. Y claro, en los países puritanos, pues a lo mejor no se hace referencia, demasiado, a este aspecto que pueda tener Afrodita. Rompe con todos los esquemas puritanos.

Es un hombre distanciado de lo místico y en cambio busca una serie de experiencias, como la de los hongos y tantas otras, que sustituyan a la experiencia mística o a la experiencia poética que puede tener este carácter. Donde es más lúcido es en las conclusiones, porque él es un hombre que se ha alejado de la civilización urbana y tuvo el privilegio de vivir durante muchos años en un pueblo rural.

Tiene una hermenéutica tan peculiar en todo, de la Biblia, que resulta tan excéntrico que es difícil tomártelo del todo en serio. Ahora bien, como ensayista hay que reconocer que maneja los datos de tal manera y escribe de una forma, a impulsos de su imaginación, y tiene un especial interés como este libro, *Los dos nacimientos de Dionisos*, quien lo duda.

Muy joven recibió una formación que le dejó una marca y él reaccionó frente a esta formación, y con el tiempo se fue fabricando, diríamos, tan suyo, porque no tiene nada que ver con la Cábala, ni con unos ni con otros, sino que estrictamente, sencillamente, lo único que le interesa es bucear en la mitología y sacar una serie de conclusiones que sólo él es casi, casi, el único que las ha sacado y que sencillamente por esto, a lo mejor, será mejorable. Yo creo que todo esto tiene un carácter bastante contingente.

Podríamos hablar un poco de la poesía

La poesía de Graves es una poesía acendrada, pura, en cuanto a la forma. Lo que pasa es que tiene un carácter, muchas veces, eminentemente narrativo. Yo creo que encuentra unas palabras, un tono narrativo, por ejemplo *Cool web. The broken images ...* A mí me ha dado la impresión de que busca unos ritmos, como hacía Gertrude Stein. Graves, siempre roza la historieta, siempre esperas más lirismo de él. En donde hay más lirismo, en donde es mejor Graves, es cuando se inspira en el paisaje, es realmente un poeta de los mejores de habla inglesa.

Hay una espontánea disposición para narrar hechos ocurridos, en su poesía. Esta es la impresión que me dio.

Si cogemos la poesía que escribió para su hija: *Lucia at Birth*. Es una composición pobre, porque si cogemos la de Dylan Thomas dedicada a su hijo, tiene poder pictórico, con visión plástica. Graves no lo tiene, no es sensorial. Era un hombre sensual que no era sensorial.

Graves interesa a un grupo reducido de gente, a los suyos, a *les siennes* que dicen los franceses.

Él vivía en el tiempo antiguo. No es un poeta del tiempo presente. Es un hombre bastante lastrado por su erudición.

Lo bueno es cuando refleja, a su modo, la naturaleza. Entonces es lo mejor que he encontrado en él. Pero no creo que haya más de 10 ó 12 composiciones memorables en toda su producción poética. En cuanto a sus juicios era muy arbitrario

Como persona, tiene una irradiación. Estos individuos solares son como el sol, tienen una irradiación. Pero no es mágico. No es trascendente porque no es un hombre humilde. A veces invoca el humor, pero él no es un hombre que tenga humor.

Creo que la influencia de la luna es muy importante. En Mallorca hay mucho lunatismo, ya lo notó Gertrude Stein, en algunos lugares. Deià es uno de ellos. Y esta zona del Puerto de Andraitx y Camp de Mar es una zona en donde sencillamente los plenilunios ejercen una extraña influencia sobre las personas. Y en Deià, la luna tiene una irradiación y una potencia que no tienen otros. Las montañas de Deià y la que está detrás de Son Mas en Andraitx, son unas montañas extrañas, que trastornan un poco. Lo que tienen no lo sé exactamente, pero tienen una emanación. Tiene unas fuerzas telúricas. Hablando con el Dr. Tejerina me dijo que había comprobado en unos libros del siglo XIX que en esta zona de Andraitx, Puerto de Andraitx, es donde había más gente que sufría accesos de locura o depresión que los llevaba al suicidio, un contingente muy grande. Porque la luna ejerce un efecto que trastorna, tiene mucha potencia, según la gente.

En la antigüedad, en los lugares donde la luna se manifestaba más, podía darse un culto lunar, igual que había lugares de culto solar, porque antiguamente se adoraba a los astros.

En los círculos intelectuales de la posguerra de Palma, ¿se le conocía, se hablaba de él?

Muy poco, porque durante mucho tiempo no tuvo el relieve público que después consiguió y la repercusión de sus éxitos. Los primeros éxitos de Robert Graves no se habían dado a conocer por los medios de

comunicación. No se conocía a Graves aquí en Mallorca como después se le conoció, a partir de *Yo Claudio*.

¿Recuerda cuándo se tradujeron sus primeras obras al castellano?

Muy avanzada la posguerra se tradujo *Goodbye to All That*. Casi en los 60, cuando se dio a conocer.

Su inglés es un poco *plain*, sin florituras.

¿Se hablaba de él, se le invitaba a las efemérides literarias de la isla?

En la isla no creo que hayan habido muchas efemérides literarias, nunca ha habido un ambiente literario en Mallorca, las cosas como son.

Su vida transcurría muy divorciada de Mallorca. Como era un hombre infatigable, que ha trabajado tanto para su sustento y para luego dedicarse a la poesía, ha tenido que trabajar a destajo. Se sabía que había escrito grandes libros, grandes tomazos. Dentro del pueblo, no rehuía las relaciones, pero su vida en Palma no sé hasta que punto.

Graves, entre los intelectuales de la postguerra no era muy conocido, porque tampoco había tenido significado político. Y por otra parte no sonaba mucho, ni en Barcelona.

En Palma, la sociedad hablaba más de Cela y con los intelectuales no tenía contacto. Con algunos extranjeros, como Cook, el pintor amigo de Gertrude.

Pero él no era hombre que fuera mucho ni a conciertos. Villalonga no conocía a Graves. Y a Cela, Graves lo conoció más tarde.

Vino en los años 40. En aquella época de posguerra hizo vida un poco retirada y la vida en la posguerra, la gente no se manifestaba mucho, como no había turismo, los cafés estaban abiertos los domingos, había más vida de café, más vida ciudadana.

Al café Fígaro iban algunos pintores, Mario Verdaguer, gente que vivía en el Terreno.

Catalina Ida Vidal Bucher, a.k.u. *Ticu*

Lugar y fecha de la entrevista: Palma, 1 abril 1998

Duración de la entrevista: 6pm a 7pm

Catalina Ida Vidal Bucher, más conocida como **Ticu**, nació en Palma de Mallorca el 4 de mayo de 1936 de padre mallorquín y madre suiza. Estudió en Palma y en la actualidad trabaja como ayudante de maternal en el colegio francés de Palma, donde también vive.

¿Le recuerda en acontecimientos sociales del pueblo?

En mi boda. Vino con toda su familia. Nos casamos en Llucalcari y luego la comida en Ca'n Quet. Se lo pasó muy bien porque el sacerdote que nos casó era irlandés. Estuvo todo el tiempo sentado a su lado hablando y cantando. El sacerdote nos cantó canciones típicas de bodas irlandesas, que no las entendíamos, pero que por lo visto eran de lo más obsceno.

Iba vestido como siempre, con el chaleco de rayas y las alpargatas.

¿Se acuerda de cuando le conoció?

Cuando le conocí a él personalmente, no me acuerdo. Conocí a sus hijos en el 47, 48, cuando yo iba a veranear a casa de mi abuela. Empecé a ir a su casa que tenía fama de ser una casa deslavazada, además, para mis padres, que fuera divorciado y vuelto a casar, les parecía fatal. Al principio tenía, mi madre, un cierto reparo de que fuéramos a aquella casa. Por otra parte, como eran ingleses, mi madre siendo extranjera le caían bien la gente extranjera. Luego fueron viendo que eran una gente normal, que los niños eran educados. Pero para mí Robert era el padre de mis amigos como podía serlo el padre de cualquier amiga mía. Para mí no era un padre especial, no le veía nada especial. Además le veía muy poco porque estaba siempre encerrado en su despacho. Le veía salir disparado con la botella de agua caliente en la barriga, iba a remover el fuego de la cocina para que no se apagara, ponía ollas, de repente fregaba platos, y se volvía al despacho.

Luego a través de los años tuve más conciencia de lo que era ser escritor. Pero no fui consciente de que era un escritor hasta que ya fui bastante mayor, y vi que había libros escritos por él. Para los niños, era su padre, nunca hablaban de que si su padre era escritor o lo que hacía.

¿Cómo era la vida en aquella casa?

Era una vida que a mí me daba la sensación de que no tenía horarios, sin normas, muy relajado. Todo iba como iba. Pero luego en el fondo había unas normas y un orden, pero no daba esta sensación, a mí no me la daba.

Se vivía de un modo muy diferente del resto de otras familias. Después he pensado que era porque aquello era como un rinconcito de Inglaterra, adaptado al sistema mediterráneo. Pero allí no respirabas un aire que tuviera nada que ver con la cultura de aquí.

Aquello era otra cosa, una casa muy agradable, me gustaba. Además, la gente mayor que había por allí, te hacía caso, te preguntaba, te hablaba, participabas.

Había cosas que me gustaban, por ejemplo, un día, a las 12, estábamos en la casa, y de pronto dijeron: "*vamos a comer a la casa de la Cala*", que estaba al lado del Mirador. Y fuimos, andando. Cuando estábamos allá, yo pensaba que no veía nada para comer. Acostumbrada, en casa, que cuando íbamos de excursión, se planeaba todo y tu salías con tu equipo de excursión, tu tortilla de patata, todo montado. Y recuerdo que llegamos allá y no sé de dónde salieron unas patatas hervidas, como una comida montada, pero no había fruta, y Robert dijo: "*Ah, yo voy a buscar fruta*". Y se fue, volviendo con el sombrero lleno de ciruelas. A mí esta comida tan improvisada me chocó mucho.

Allí las que se ocupaban de todo eran las chicas de servicio, Salud y Antonia. Eran las que manejaban todo e incluso nos reñían, no nos dejaban

hacer según qué cosas. Ellas eran como si fueran parte de la familia. Yo veía que Beryl iba y venía, me daba la impresión de que no trabajaba mucho en la casa, pero tampoco tenía necesidad. Recuerdo un día que llegó la mujer que les lavaba y planchaba la ropa, con la ropa limpia, y Robert se quitó la camisa que llevaba, se la dio a lavar y cogió una limpia de la bandeja.

¿Qué imagen tenía de él?

Tenía muchas imágenes distintas. Era el padre de mis amigos que yo lo veía un señor mayor, que me infundía mucho respeto, un poco de miedo, incluso. En nuestra época los mayores nos daban un poco de miedo. Era un señor con el pelo blanco, tan grande y a la vez tan decidido. Siempre estaba haciendo cosas pero muy decidido. Después ya de mayor, te acercas más, pero seguía viéndolo como el padre de mis amigos.

Una vez fui con una amiga mía, él salió del despacho, nos vio, (debíamos de ir a algún sitio muy vestidas) y le dijo a mi amiga: "*Uy, qué verde*" Mi amiga se quedó un poco parada y él dijo: "*bueno, no hablo del verde, verde, sino del verde de tu vestido*". Hizo esta bromita, pero luego siguió su camino, tu le veías como de pasada.

El cómo trabajaba en casa, me daba la sensación de que estaba sólo. Participaba de la familia, pero yo no veía que estuviera muy cerca de los hijos. En algunas cosas sí que estaba muy firme y se ocupaba mucho de ellos, los ayudaba. La diferencia que veía es que cuando íbamos a la playa —éramos de las pocas familias que íbamos a la Cala— a mis hermanos

pequeños éramos mi madre o yo quienes les ayudábamos. En su caso, era él quien vestía y desvestía a los niños. Beryl llegaba y se metía en el agua, y era él quien ayudaba a los niños.

Era muy atento. Si te lo encontraba por el pueblo, se paraba, hablaba contigo, te decía cuatro cositas y se marchaba. Siempre tenía prisa.

Luego, al casarme, casarse Guillermo, dejamos de ir por su casa y dejé de verlo.

Juan Francisco Vidal Bucher, a.k.u. Po

Lugar y fecha de la entrevista: Ariany 24 abril 1998

Duración: 4pm a 8pm

Juan Francisco Vidal Bucher, a. k. a. "**Po**", nacido en Palma el 24 de septiembre de 1938, de padre mallorquín y madre suiza, nacida en Jamaica.

Dirección actual: Molí d'en Xarop, Camí de Calderich, s/n Ariany, Mallorca.

Profesión: marino mercante, en petroleros, de gas butano, de carga general, de pasaje, y de cruceros. En compañías extranjeras y españolas como jefe de máquinas. Ha viajado por casi todo el mundo excepto Sudamérica. Empezó a navegar a los 21 años.

Lugares de residencia: Palma, Alcudia, Ariany.

¿Cómo veía a Robert Graves cuando era niño?

Nosotros de niños decíamos: ¿Qué hace el padre de Guillermo?, pues el padre de Guillermo es escritor y el otro es ingeniero, y el otro es arquitecto y el otro trabaja en una banco, y el de Guillermo escritor. Ah, bien, escribe. Pero no te preocupabas ni de lo que escribía ni de por qué, ni para qué, ni

nada. Ni si era importante o no era. Era el padre de Guillermo, que era escritor, simplemente, como otra profesión.

La gente del pueblo, yo creo que tenía esto. Que los que estaban directamente en la familia, simplemente uno más. ¿Qué hace? Simplemente se encierra en el despacho y escribe. Pero después hubo una época más tardía, cuando ya empezó la gente a darse cuenta de su importancia, de que era un personaje, una persona conocida, por la cantidad de visitas importantes que iban a verle. Entonces mucha gente quiso conocerle y meterse. Eran gente que pululaba por allí, veraneantes. Querían salir en la foto. Yo he visto cantidad de gente que durante toda su vida no le hacía ni caso, luego de repente, iban detrás de tener un libro firmado.

Antes de dar por TV *Yo Claudio*, la gente ya se dio cuenta de su importancia, luego, más. A las fiestas acudían invitados de Madrid y otros lugares. Como el pueblo también iba, se dieron cuenta de que aquel señor que escribía era algo importante. Luego empiezan a venir los adheridos. Eran fiestas muy familiares, a las que venían todos sus amigos, que algunos eran importantes.

Te quería contar una cosa. Una vez que estábamos comiendo en el restaurante Cantábrico, que era del bar Antonio, después de una corrida de toros, a la que íbamos todos los Graves, fuimos a cenar allí. Viene el camarero y le dice a Robert:

(C) *Allí hay un señor que le gustaría conocerlo.*

(R): *Ah, es igual. Yo, no.*

Porque estaba muy liado con copas. El de la mesa era Camilo José Cela. Debía ser el año 1959, 60. Luego le dieron el Nobel a Cela y no se lo dieron a Robert.

Hubo una época en que no sé si fue nominado para el premio Nobel. Recuerdo que Guillermo me lo dijo. Era como un secreto. No había que decirlo a nadie. Primero había una euforia y luego una decepción enorme.

¿Cuándo conociste a los Graves?

Seguramente debimos conocernos en La Cala, jugando en la playa como todos los niños. Después ya empezamos a ir a las casas. Guillermo era la atracción, no por su padre, sino por los juguetes que tenía. Tenía todos los cohesivos y las cosas de Inglaterra que aquí no había. Todo el mundo iba detrás de Guillermo, tenía de todo. Ahora, nosotros le enseñábamos a Guillermo, en cambio, las cosas que se podían jugar sin juguetes, con cañas, con arcos, con pinzas, todos estos rollos que claro era una cosa que ellos desconocían totalmente, toda esta cultura de las cosas que haces con lo que no hay. En cambio ellos, todo hecho como ahora que los niños lo tienen todo hecho.

Recuerdo que hacíamos barquitas de corcho, nueces, corteza de pino. Con "aubons", hacíamos "scats" y casetas de pescadores. Un día desviamos el

agua del huerto de Son Bujosa, hicimos un estanque por detrás de Canellún. El amo de Son Bujosa tenía muy mal genio, siguió la canal hasta encontrar el tapón que habíamos hecho con barro y allí nos encontró y salimos corriendo. Estas cosas hacíamos en aquella época, con Guillermo y Pedro. Es la mejor época de mi vida y de todos.

Deià no tiene nada que ver ahora con lo que era. En la Cala sólo había un turno de comida, tocaban el cuerno y todo el mundo a comer. Luego ya hicieron dos turnos porque ya había más gente.

Hacían una olla de arroz, tortillas y el pescado del que pescaban. No había electricidad, ni bebida fresca ni había nada. Nosotros, a veces, para engañar a la gente, con un despertador antiguo de esos que sonaban con un timbre, lo hacíamos sonar como si fuese un teléfono, y decíamos: "alguien al teléfono" y nos moríamos de risa. "Te llaman al teléfono", y siempre había alguien que se acercaba y picaba, inconsciente de que allí no había nada.

En aquella época éramos cuatro familias, cada una tenía su mesa en el restaurante, siempre con primos y amigos añadidos. Nosotros éramos 5 más los amigos y primos siempre éramos 12. Valía 30 ptas. la comida. Yo me comía dos platos de arroz, después pescado recién pescado y aquello era una maravilla. Por esto, todas las maravillas, luego, hablando, hablando, ahora no puedes bajar.

¿Cómo recuerda al padre de Guillermo?

Lo recuerdo como un señor, una persona enorme. Además bajaba a la Cala, hacía su maniobra de escalada por una roca, se tiraba, de cualquier manera, al agua, pegaba su baño, volvía a salir, se vestía y para arriba, la cesta, sombrero y p'arriba. Y cuando iba a Ca's Floquer, lo mismo. Se iba caminando, se tiraba al agua, se pegaba su baño y subía. Nada de tomar el sol ni de quedarse allí de tertulias. A comer en la Cala sí que se quedaba muchas veces con toda la familia. La mayoría de las veces bajaba, se pegaba el baño y volvía para arriba. Eran como momentos que tenía de expansión.

Me acuerdo que, estando en casa de Guillermo, su padre estar cenando, siempre hacía bromas a los niños, le gustaban los niños —si no le molestaban— siempre hacía bromas, juegos de manos con una moneda, pero cuando se metía en el despacho, que no le molestase nadie. Al pasar aquello parecía una barrera, se iba a otro mundo, a su mundo, me imagino Y que no le molestasen, ni los niños ni nadie.

Las comidas eran todos y los adheridos. Era una casa muy abierta. Entrabas y siempre había gente nueva, nunca sabías, éste ¿quién es? El otro ¿quién es? Porque siempre había gente nueva. Gente que dormía donde podía.

¿Quién de toda la familia era tan abierto, Roberto?

Sí, yo creo que sí, por lo menos no le importaba. Había mucho que se metía allá a ver si se pasaba el verano, no lo sé, a ver lo que caía, había quien no era tan "jeta", pero había de todo.

Era una persona que, de repente, se levantaba de la mesa y desaparecía. Se ve que siempre tenía algo en la cabeza rondando y de repente se le ocurría y se iba a escribirlo.

¿Le veía muy diferente al padre de otros amigos?

Sí. Su manera de ser. En aquella época, todos los padres eran muy serios, muy de corbata y traje. Y el padre de Guillermo también, porque cuando se enfadaba, todo el mundo firmes. Pero veías que iba con alpargatas viejas, que iba vestido muy de cualquier manera, el pelo siempre..., aquellos sombreros. En aquella época era un padre un poco raro. Lo veías muy diferente a los demás, no a otros extranjeros que venían por Deià que eran como él. Por eso los extranjeros llamaban la atención. La gente de aquí iba como de uniforme, el traje de mil rayas para ir a misa, y aquellos no iban misa. Totalmente diferente.

¿Se interesaba por las cosas de Uds.?

Tenía interés, porque cada año cuando escribía la comedia, la escribía para nosotros, sobre cosas de todos y se ve que conocía a todo el mundo y a todos los niños.

¿Recuerda alguna comedia que le llamara más la atención? ¿Sobre qué temas estaban basadas?

Siempre sobre historias que luego se trasladaban a personajes del mismo pueblo, historias de por allá. No me acuerdo mucho, pero me acuerdo de que como siempre había gente de teatro y que sabía muchas cosas recuerdo una porque hicimos máquinas de hacer viento con rejilla y una cosa que rodaba, luego con una chapa hacíamos truenos y hacíamos una tormenta. Y de esto sí que me acuerdo porque yo estaba metido en el rollo del viento. Era muy divertido.

¿Tomaban los amigos parte como actores? ¿En qué idioma estaban escritas?

Sí, también. En mallorquín, en castellano, en inglés, en una mezcla de todo. Es lo que era Deià. Era lo divertido. Iba todo el mundo y todo el mundo lo entendía, de una manera o de otra.

¿Siempre estaban basadas en un hecho o en un personaje del pueblo?

Yo creo que eran adaptaciones al pueblo y sus gentes. Los ensayos eran lo más divertido. Paro a partir de cierta edad, ya iba más a ligar. Lo de la comedia era lo de menos.

¿Se acuerdas de la famosa fiesta a la que fue Ava Gardner?

Sí, me acuerdo. Yo casi me emborraché tanto como ella. Todo el mundo se emborrachaba. Ibamos a buscar vino a Binissalem antes de la fiesta, a Luis Ferrer. Todo el mundo ayudaba a preparar, había gente como Alistair, Beryl, que organizaban y les gustaba.

La fiesta se suponía que era el cumpleaños de Robert, pero para nosotros era el cumpleaños de Lucía y Guillermo. Para mí, cuando era pequeño, no era la fiesta de los mayores, y nosotros organizábamos lo nuestro. Luego de más mayorcitos, ya te pasabas a la parte de los mayores.

¿Qué tipo de relación cree que tenía con el pueblo?

Siempre tenía buena relación porque tenía dinero, y los del pueblo con el que tiene dinero, no falla. En Deià es una gente muy pesetera.

¿Le consideraban un hombre rico?

Sí, sí, claro. Con un nivel que comparado con todos los demás, gastaba, tenía coche, se le veía una persona pudiente.

Con la gente del pueblo, tenía sus amigos o conocidos, pero vamos, se relacionaba con extranjeros.

Cuando bajaba al pueblo, al café, lo recuerdo sentado con otros ingleses o americanos.

¿Por qué cree que no tuvo una relación de amistad, sobre todo en esta segunda parte de su estancia en Mallorca?

Probablemente porque cuando vivía con Laura era el único, y le invitaban. Y al ser amigo de Gelat, pues iba donde él.

Pero luego, muy bien con todo el pueblo. Vivía mucho en Canellún, en su mundo. Al pueblo iba a comprar, subía y bajaba. Pero cuantos ingleses hay que no se relacionan con los mallorquines, que viven su mundo inglés, su mundo aparte, se relacionan entre ellos.

¿Al hacerse Ud. mayor les trató menos?

Sí, menos. Me embarqué, iba algún verano, ya era diferente.

¿Su visión sobre él cambió a medida que Ud. se hizo mayor?

No, no cambió nunca. Lo veía una persona normal, aparte de las excentricidades de las musas... que nunca he entendido muy bien.

¿Era evidente la historia de las musas?

Sí, sí. Todo el mundo lo sabía. Yo no entendía muy bien lo que pasaba, porque allí estaba la musa, la madre de Guillermo, estaba Guillermo, el otro

invitado. Pero a mí me gustaba, las musas sobre todo. Pero por otra parte, siempre se mantenía la familia. Esto es una cosa que yo no llegaba a entender muy bien, como se podía mantener la familia completa, teniendo a la musa dentro de la casa.

¿Cómo era su actitud, delante de todo el mundo, hacia la musa? ¿De enamorado?

A ratos sí. Y todo el mundo riendo. Robert Graves para su familia era muy dios, y entonces supongo que llegaba un punto que casi podía hacer lo que le daba la gana delante de todo el mundo y encima adorarlo. Era como un ser superior. No era solamente padre, era más. La mujer, los hijos, cuando ven a otra gente que lo admiran, que vienen fotógrafos de América a hacerle un reportaje, claro, no es un padre normal, es más. Y nadie dice nada.

¿Ud. también le veía casi como un dios?

No, supongo que no. Lo consideraba el padre de mi amigo.

Imponía, pues era una persona que aparte del tamaño que tenía y de como era. Cuando hablaba tenía una autoridad... Nos reíamos mucho con él. No era distante con nosotros.

¿En Palma se comentaba algo de Robert Graves, se le conocía como escritor o como aquel señor extraño que está en Deià?

Se le conocía por sus apariciones en el Bar Bosch, Formentor, donde solía ir a tomar café, a los toros. Cómo destacaba, sobresalía entre los demás, con el sombrero negro, la cesta, las 'espartañotas' viejas, ¿qué es aquello, quién es? La gente lo sabía.

El único amigo que ha tenido español creo que era Sicre. Después Esteban Francés, un coreógrafo de origen catalán, que se escapó durante la guerra a Nueva York y luego vino a Deià. Pero amigos mallorquines, nunca vi a nadie en su casa. Conocidos, sí, como Gaspar Sabater. Yo siempre veía allí gente rara, ingleses, americanos. Gente que había leído sus obras y hacía un trabajo sobre él.

¿El pueblo estaba al tanto, sabía lo de las musas... ? ¿Comentaban?

Lo sabían todo, pero no comentaban. Ver, oír y callar. Allí todas las historias de contrabando habidas y por haber y nunca nadie sabe ni ha oído ni nada. Yo he oído en Son Reboll, de noche, de repente, un ruido,; ¡Alto!, ¡Alto! Y tiros y un carro al trote, y luego nos enteramos que habían desembarcado en Son Beltran un alijo de tabaco o café, y los carabineros los habían cogido. Habían hecho la comedia, habían cogido dos cajas de tabaco y dos sacos de café. Y se habían llevado 400 sacos, y todo arreglado. Pero luego, nadie había visto ni oído nada. El capo debía ser Gelat, hijo, y todo el pueblo participaba como transportistas, como lo que sea, y todo el pueblo callaba.

El contrabando venía de Argel o de Gibraltar. Entraba por varios sitios. Uno era "Es banc", detrás de la punta de la Cala. Una vez el Patrò me mandó a ver si veía un saco de café, en el fondo, que se ve que se les cayó, y estaba hinchado. Un día con Juan, pescando, por la Foradada, cartones de tabaco. Se les había caído una caja o la habían tirado a propósito, una caja rota, para luego quedársela para ellos. El contrabando iba a Palma.

En Deià siempre ha habido contrabando, porque después de la guerra, hacían estraperlo de aceite. En las tafonas hacían aceite clandestino. Entonces tenían que pasar por abastos y en aquella época lo pasaban por el Teix, con la lata de aceite a la espalda, pasaban al otro lado, lo metían en el tren de Sóller, y lo tenían escondido por el Teix. El Patrò, una vez me dijo, que si fuéramos a un sitio que él sabía, desenterrarían bidones de aceite enterrados.

Vivían de esto y hacía cantidad de dinero. Con el tabaco, el azúcar, lo que no había.

Una vez, me contó el Patrò Marc, en los años 60, cuando fueron a cargar las cajas vieron que éstas contenían armas, y dijeron que no.

Los contrabandistas cambian mucho de rutas. El tabaco, el azúcar, el café, aquí siempre ha sido bien visto, no se consideraba contrabando. A las casas de los estraperlistas, en Palma, como la *Eivissenca*, se iba abiertamente a comprar tabaco, mecheros o medias. La gente subía y bajaba. La portera del edificio donde estaba el bar Formentor, te vendía el "*Cheste*"r. Titoy en el maletín llevaba 2 ó 3 paquetes, y cuando se le acababa, la gitana le

suministraba más, pues los llevaba debajo de sus faldas. Y ella se paseaba hablando con el guardia civil y el carabinero. Hasta el Gobierno hacía la vista gorda. En la Península no había de nada y aquí de todo. Aquí era zona nacional y para Franco era buena propaganda que hubiera café, azúcar, leche condensada.

Actualmente en Deià no hay contrabando. Viven de las casas que venden o alquilan, sobre todo a extranjeros.

Juana Vives Bibiloni

Lugar y fecha de la entrevista: Palma 6 mayo 1998

Duración: 4pm a 6pm

Juana Vives Bibiloni nació en Deià en el mes de febrero de 1925. Su padre era natural de Deià, donde ejercía como médico. Su madre, oriunda de Valldemossa pero nacida en Sta. María, se dedicaba a sus labores. Estudió el bachillerato, interna, en el colegio de La Pureza de Palma. Contrajo matrimonio con Gaspar Sabater, maestro de Deià, donde vivieron hasta el año 1956 en que pasaron a residir a Palma, ya que su marido obtuvo una plaza de profesor de la Escuela Aneja y escribía para un periódico local, limitando sus estancias en el pueblo a las vacaciones de verano. Actualmente reside en la calle Ausias March 19, Palma.

Conociste personalmente a Robert Graves

Sí, de niña tenía un poco la idea de él. Era muy pequeña. Si vino en el 29 yo tenía unos cinco años. De esto no lo recuerdo. Yo lo recuerdo un poco antes del 36, cuando ya le decían *el senyor de Canellúñ*, explicaban algo, y tenían un perro, un bulldog muy fiero, con ésto lo relaciono. Pero antes de la guerra yo prácticamente de él sabía algo por mis padres, y luego por una mujer que tuve que iba a trabajar allí también.

¿Qué recuerdas que se contara del *senyor de Canellúñ*, qué imagen tienes de él, de cuando tú eras pequeña ?

Veías un señor alto, un poco extravagante, iba con una señora muy extravagante. A ella sí que la recuerdo. Llevaba unos trajes con unas blusas, que serían de seda natural, con puntillas. Creo que llevaba como un sombrero raro. Llevaba una falda como si fuera de payesa pero de terciopelo verde, con una blusita y un chaleco o algo así, quizás la manga que le salía del puño.

O sea que de la primera época de Roberto y de Laura, lo que recuerdas es lo que oías....

Sí, lo que oía contar. Y la visión de ellos es que él era un hombre alto, muy elegante, entonces mucho más joven que cuando vino la segunda vez. Le recuerdo un señor alto, con un chaleco sin mangas, una cestota y un perro que era un bulldog negro. Y este perro debía impresionarme porque a mí los perros siempre me daban mucho miedo. Ella llevaba este traje de terciopelo verde, muy elegante debía ir, a su manera. Una señora más bien fea. Pero poco recuerdo yo de la primera época.

Por lo que te contaban ¿se relacionaban mucho con la gente del pueblo?

Con mis padres tuvieron relación porque mi madre contaba que iban a jugar a cartas allí, muchas noches. Pero tampoco me contaba. Debían ir y debían hablar un poco y jugar, porque cuando se juega se habla poco. Los jugadores no son de hablar mucho. Mi madre no debía ser jugadora, mi padre sí. Mi padre era un adicto al juego, le gustaba mucho. Bajaba a Palma al Círculo, muchos días, a jugar.

Encuentro raro que Robert que era tan *enlairat*..., debía ser más ella que le debía gustar jugar a cartas, como iba Gelat también. No sé si la mujer de Gelat iba, era una mujer de pueblo, muy sencilla. Es que mi madre ya tenía otra educación y otra manera de ver las cosas, creo yo.

Mi madre decía: *Ainavam molt a jugar a cartes a Canellúñ*. Pero no me especificó mucho más.

¿Cuándo tienes tú un recuerdo más consciente de él?

Del primer día que fueron a casa. Les invitamos a tomar café a Beryl y a Robert y Gaspar le hizo una entrevista para la *Hoja del Lunes*, en el 46 a poco de llegar, debía ser primavera o verano. Estábamos en la biblioteca, Robert estaba contándome todos los intríngulis de Gelat, todo lo que le había hecho, me contó muchas cosas, y en un momento, ella le dijo algo en inglés y él cambió de conversación. Yo pensé que a lo mejor ella le dijo: (B) *A lo mejor ella lo repite*. O no sé, lo pensé después. Digo, cómo es que

ahora no me habla nada más. Sin embargo, yo estaba a favor de él porque sabía que, efectivamente, no había sido muy limpio todo.

¿Cómo crees que se sentía Roberto con lo que le hizo Gelat?

Se sentía muy defraudado porque el padre —que ya había muerto—no se lo hubiera hecho. Estaba dolido porque creo que tuvo que comprarlo todo otra vez.

Como él no podía tener propiedades a su nombre, por una ley existente que decía que los extranjeros no podían tener propiedades, Laura, que casi todo lo debió de comprar antes del 36, debía ser la rica. Como con Gelat se llevaba tan bien, (mi madre pensaba que siempre había existido un "lío" entre Laura y Gelat) entonces se lo ponía a nombre de Gelat. Claro, cuando vino, el hijo dijo que era suyo y Robert se lo tuvo que volver a comprar. La turbina creo que se la quedaría Gelat pero por cerca de *Canellúñ* todavía tienen un trozo. Ahora no sé si el padre le dijo: *Tot això es nostre*. Vayamos a saber, porque del padre tampoco... , era muy especial.

Con mi padre, un poco por política (Gelat era republicano, el Dr. Vives de derechas) pero también porque quitó el agua a todos los regantes pequeños. Todavía debe haber alguien en Deià que se acuerde de cuando Gelat cogió el agua para la turbina. Iban a mi padre para que les defendiera y mi padre salió crucificado porque con Gelat tenías que perder.

¿Porqué crees que Gelat se hizo tan amigo de Laura y Roberto?

Era muy listo, debió ver... y además aquella (Laura), se debían de llevar muy bien, era su amigo del alma.

Yo tenía una mujer que había trabajado en *Ca'n Gelat* y luego la tuvimos nosotros, y siempre contaba que se habían forrado con *Canellúñ*. A éste le convenía.

Mi madre era muy amiga de la hija soltera de Gelat, que luego se casó con un cubano. Pero por esto, por lo del agua, se pelearon y Magdalena ya no vino más por casa.

El (Gelat) veía que "quién a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija" y se arrimó a ellos. Era muy servicial, les debía hacer todo lo que le pedían, les ayudó, seguramente, mucho en todas las cosas y claro, como le debían ver tan servicial y tan amigo, pues se lo pusieron todo a su nombre.

¿Cómo crees que la gente del pueblo veía a Roberto?

No sé que decirte. ¿Qué te dice la gente? Era un *absent minded*, siempre estaba *enlairat*, era un gran escritor. Aquí se desconocía que fuera tan buen escritor y tan buen poeta y tenía a Carlitos que le pasaba todas las cosas. Era un purista decía Gaspar, porque escribían cien veces, se pasaban las cosas

de uno a otro, corregía, corregía y corregía mucho, mucho. Creo que Carlitos se lo contaba a Gaspar.

Cuando volvió con su segunda mujer¿qué relación mantuvisteis con ellos?

Yo con Beryl tuve muy buena relación, porque como Gaspar era pequeñito, tenía 4 ó 5 años, iba a las monjas con Lucía y con Juan. Siempre me decía:

(B) Ven muchas tardes a tomar el té. Porque como Gasparín es muy tranquilo ellos juegan muy bien con él.

Y se ve que iban otros niños que debían ser tumultuosos o mayores y ya debían subir por los árboles y les ponían nerviosos. Y claro, mi hijo con ellos debían jugar tranquilamente y a ella le gustaba que fuera. Y yo muchas tardes iba paseando, en primavera, hasta *Canellúñ*. Ella y yo charlábamos. Luego aparecía Roberto, arreglaba la cena, con el trapo aquí: *(R) ¡Niños, a cenar!* A las seis y media ya a cenar. El se ocupaba de darles la cena. Cuando iban a cenar, yo ya me iba. Debía ser ya en primavera que ya los niños podían jugar por el jardín e iba mucho.

Ella, cuando se casaron, me dijo: *(B) Ayer, nos casamos en Palma, Roberto y yo.*

Yo no sabía que no estuvieran casados y ella lo comentó. Es muy amable, para mí es una mujer muy dulce.

Recuerdo que cuando murió Roberto fuimos Gaspi y yo, había muchos periodistas, pero no les dejaban entrar. Cuando llegó Gaspi, había mucha gente allí, le dice:

(B) *¿Cómo vienes Gasparin, como periodista?*

(GS) *No, como amigo.*

(B): *Pues bienvenido a esta casa, Gasparín.*

Porque ella periodistas no quería.

¿Cómo veías la vida de esta familia, parecida a la que llevaban las familias españolas? ¿Cómo se relacionaban entre ellos?

Me parece que muy cordial con los niños pero los anglosajones no son como nosotros. Tenían otras costumbres que no eran las nuestras propiamente. Yo les veía muy bien. Él llevaba mucho a los niños, los llevaba a la Cala. Siempre llevaba uno aquí encima, y subían y bajaban por allí. Más le recuerdo a él con los niños que a ella. No sé si ella también bajaba. Era una familia muy bien, no totalmente mallorquina, pero muy bien.

¿Seguían las costumbres de las casas del pueblo, como por ejemplo, que les bendijeran la casa...?

Esto yo no lo sé. Seguramente que sí, si el cura iba...

Beryl un día me comentó que Lucía quería hacer la Primera Comuni3n dice:

(B) *Y yo le digo que espere un poquito porque ella lo que le hace ilusión es la fiesta y el vestido. Y ella no sabe que esto es un paso que dan en su vida para su religión. Y yo le digo que espere un poco.*

Luego ya no la hizo. Eso cuando tenía 6 ó 7 años quería hacerla. Iban a las monjas, sin embargo como enseñanza era mejor la de la maestra, tenía el título de maestra y muchas allí no lo tenían.

¿Cuando tú estabas en Canellúñ, Roberto, aparte de preparar la cena de los niños, se quedaba de tertulia?

No, él debía escribir. Cuando era la hora de cenar, bajaba, o si no, estaba por el jardín, porque cuidaba mucho el jardín. Recuerdo que en la presentación de un libro estaba hablando con él:

(R G) *Estoy más cansado, más cansado.*

(J V): *¿Por qué tan cansado?*

(R G): *Porque he cogido aceitunas todo el día.*

Arreglaba mucho el jardín, tenía verduras, hacía humus, y me explicaba que ponía las hojas todas para que no se perdieran y hacer humus.

Tu relación era más con Beryl que con él.

Sí, es que con él, te diré, no creo que tuviera una relación muy fuerte con nadie. Era un *absent minded*, pensando, escribiendo, iba un rato al café a buscar la correspondencia y luego se iba a su casa.

Yo creo que no era un gran tertuliano, no, no lo era. Además no mantenía una conversación. Eran muy escuetas las conversaciones suyas.

Con Beryl hablábamos de libros, de mil cosas.

¿Ibas con tu marido a cenas o fiestas a su casa?

No, a cenas no. No creo que diese muchas cenas. A tomar el té alguna vez. A las fiestas sí, siempre estábamos invitados, ya sean de niños o de mayores. Tengo muchas cartitas invitándonos a la fiesta o Papá Noel, que hacía él de Papá Noel, en la Posada. Pero luego ya, cuando Gasparín tenía 8 años, bajamos a vivir definitivamente a Palma. En verano los veíamos. Además ellos también bajaron a Palma por esas fechas, pero en Palma no nos veíamos.

¿En qué consistía la fiesta de Papá Noel?

Se vestía de Papá Noel –creo que fue dos años o tres– con un saco grande, en la Posada hacían una fiestecita, un poquito de payasos y luego repartían los juguetes. Eran unas fiestecitas cortitas. Iban niños del pueblo y algún niño extranjero.

¿Y de las famosas fiestas de cumpleaños...?

Sí, siempre escribía una comedia y era en inglés, en castellano y en mallorquín. Muchas veces salía Gelat . En una que me acuerdo salía Gelat y uno que le había llevado un paquete, porque cuando a Gelat le daban un paquete decía: *Una pesete, una pesete, val una pesete*. Salía uno que hacía de Gelat con un paquete y cuando el otro le daba las gracias, le decía: *Sa pesete, sa pesete*. Las comedias eran un batiburrillo, mezclaba gente de Deià y extranjeros.

A estas fiestas fui varios años. En una recuerdo que estaba Ava Gardner. Esta fue muy sonada. Cuando llegabas allí, todavía estaba Carlitos, con dos toneles, uno de vino blanco y otro de vino negro y ya te daban el vaso de vino cuando entrabas. Debía haber cocas de verdura y cosas así. No sé en qué consistían estas fiestas, en hablar. Las comedias eran abajo, justo detrás de su casa, ponían un tablado y sillas. Hoy en día hacen algo en el anfiteatro. Iba bastante gente.

¿Cómo lo describirías?

Un hombre muy interesante, con una facha de dios, con el pelo rizado, con muy buena facha. No tenía facilidad de expresión, no sé si por el idioma, yo creo que no era un gran conversador. Era un hombre muy amable, un *absent*

minded. Muy buena persona. Mira, un día, no sé lo que le habían hecho, me dijo:

(R G) *Juana, en España hay mucha religión, pero poca moral.*

(J V) : *Muy cierto*. Le dije yo.

Había tenido unos grandes principios, su madre era alemana, muy puritana, y en el fondo él lo llevaba, aunque luego... Pero los hijos, unos niños sanísimos. Cuando eran pequeños, buenísimos, muy bien educados. Juan, el tercero, se desbarató un poco, no sé lo que le pasó. A Roberto le culpaban de que hubieran venido los *hippies*, por su culpa, a Deià. Venían extranjeros, como eran hippies, no debían tener dinero y él les ayudaba y les protegía, pero no en el plan de fomentar nada. Para mí era un caballero. Un hombre educadísimo, muy recto, con un sentido puritano.

¿Sin embargo, cómo te explicas todas esas historias de las Musas?

Bueno, pero esto de las musas, a veces, tú sabes hasta dónde llega lo de las musas. Esto le gustaba. La mujer que venía a trabajar a casa me decía: *Es senyor de Canellúñ cada día ve es dematí a treura se basura a na Cindy. Cada día li du en es torrent*. Yo creo que todos estos amores eran platónicos, muchos, quizás otros no. Y Laura se la pintaba.

Beryl, ya lo dice Gaspar, estaba muy tranquila y debía saber que él necesitaba un poco de devaneo para inspirarse y salir un poco. Yo no sé, hasta que punto, si luego se acostaba con ellas o no. Era muy mayor. Con

algunas, cuando era más joven, quizá sí. Pero lo último, yo creo que todo esto eran musas. Eran sus inspiradoras

Francisco Vives Bibiloni

Lugar y fecha de la entrevista: Palma, 16 abril 1998.

Duración: 5pm a 7pm

Francisco Vives Bibiloni, nació en Deià en septiembre de 1918. Su domicilio actual es C/ Juan Massanet Moragues 2, 4º b Palma. Su padre era de Deià, donde ejercía como médico y su madre de Santa María.

Estudió Profesorado Mercantil en Palma. Militar provisional durante 8 años, estuvo en Ibiza como sargento, también en Campos, las Salinas, Llucmajor y Sóller. Al licenciarse, entró en el Instituto Nacional de Previsión, donde estuvo 7 u 8 años, hasta su jubilación. También trabajó como guía de francés, y como director de hotel en el Puerto de Pollensa, el Illa d'Or, durante dos años.

Un hermano de su padre estaba casado con una hija de Gelat y vivían en Francia

Marcos Colom, cubano, estaba casado con otra hija de Gelat.

Yo llevaba bigotín. Me fui a Francia, y el barbero me estropeó el bigote. Estaba en casa de unas tías sin hijos, una de ellas al verme me dijo que no le gustaba nada el bigote. En aquellos días era San Francisco, ella se llamaba Francisca, y le dije que de regalo me lo afeitaría. Al volver a Mallorca, después de un mes, mi madre me vio. Ni se dio cuenta, ni mi padre, ni mis

hermanos, ni mis amigos. El domingo, yo estaba en el jardín y pasó Roberto y me dijo: *Te has cortado el bigote*. Fue el único de España que se dio cuenta de que me había cortado el bigote. Un hombre que no sabía si se llamaba Pau o Pera. No podía conducir porque se daba contra la pared. Lo único que sabía hacer era escribir.

¿Qué recuerda de la primera vez vino Roberto?

De la primera época no me acuerdo nada, yo tenía 13 años, solamente que todo el mundo decía que eran el criado y la señora.

¿Qué impresión tenía de él?

Le recuerdo con aquella figura de espantapájaros.

¿Cómo era el pueblo en los años 20/30?

Más grande. Ahora está lleno de extranjeros que compran las casas. Es muy pequeño, debe de haber unas 200 personas.

¿Cómo eran las relaciones de Roberto con tu padre?

Al principio eran buenas, luego se estropearon por estar Gelat por en medio. Pero no me acuerdo de esto. Recuerdo que muchas noches jugaban a cartas con mi padre, mi madre, Laura, Gelat y la *madona* de Sa Fábrica.

¿Era el único extranjero que vivía en Deià?

No, había muchos, muchos pintores. Ahora ya no hay pintores.

¿Cuándo conoció realmente a Roberto?

Cuando volvió. Lo que pasa es que yo era militar y no iba mucho por Deià, pues andaba por toda la isla. Pero a veces acompañaba a mi cuñado, Gaspar Sabater, a Canellúñ y hablaba con él. Le conocía mucho. Era un hombre que me asombraba, tenía 3 niños, bajaba a la Cala, nadaba y luego los subía uno después del otro, al cuello. Era un hombrón alto. También era un tarambana, las mujeres le traían loco.

Un día, le dedicó la versión francesa de *Goodbye to All That*, a mi hermano y puso el libro perdido de manchurroneos de tinta con la siguiente dedicatoria: "A mi amigo Gabriel de su amigo *deiainsin*, con cariño" Y se dice *deianense*.

Tenía su despiste, pero luego tenía las cosas más concretas de lo que nos pensábamos. Debía ser muy observador.

Siempre he pensado que Laura le ponía los cuernos con Gelat. Tanto Laura como Beryl eran marxistas.

Era amigo de Fraga Iribarne, gracias a él la electricidad llegó a Deià. Le invitó a dar una conferencia en el Ateneo de Madrid.

Había un alemán con el que no se llevaba muy bien. Graves "se las hacía de todos los colores", cuando lo quería castigar, le quitaba la electricidad durante 4 días.

Adoraba a Gelat, cuando éste murió, le escribió un poema que le puso en el ataúd. El hecho de encontrar las cosas como las dejó le impresionó mucho. Con su hijo tuvo problemas.

¿Dónde pasó Ud. la guerra?

Primero en Deià, luego ya me movilizaron. A Graves luego le contaron el incidente de mi padre con los falangistas y que se fusilaba o despeñaba a los detenidos en el Mirador de *Ses Pitas*, en *Son Galcerán*. Los ermitaños de Valldemossa lo sabían porque al estar justo debajo de la ermita, a unos 100 mts. en línea recta, debían oír los disparos.

¿Se acuerda del viaje de Gelat y los otros del pueblo a Londres?

Sí, fueron Gelat y tres más. Los trataron como reyes y ellos que eran palurdos cuando vieron tantas cucharas en el comedor tuvieron que cambiar de hotel, ellos que comían con cuchara de madera.

Apéndice II

En el texto que aparece a continuación se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las variantes que el autor añadió a la historia *The Feud of St. Peter and St. Paul* al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, retitulada *Esta en su casa*, están basadas en esta versión publicada en el volumen *Occupation: Writer* por la editorial americana Creative Age Press (1950).

[Está en su casa] (1946)

[OLÁ — señor!']

The sudden summons came from a thin, hook-nosed man in a baggy white shirt, blue striped cotton trousers, and a black felt hat, who rose suddenly from behind a mastic bush a few yards off. I had been sitting for ten minutes or more on the stone bench of the *mirador*, a lookout platform built on the cliff edge, idly watching a tall-funnelled Spanish destroyer disengage itself from the horizon and disappear behind the distant headland to the northeast. Below me was a drop of nearly a thousand feet to a glaring white stony beach.

I sprang up, startled, and **[may have]** answered in English; **[but]** I do not remember. He forced a reassuring smile, spread out both hands to show that he was unarmed, and said in Spanish: 'Please forgive my disturbance of your tranquillity. You are an American?'

I answered: 'No, *señor*, you must not judge me by my elegant straw hat, a gift from a friend in the United States. Judge me rather by my old shirt and patched trousers. I am one of the victorious but bankrupt English. What a stifling day, is it not?'

This put him at his ease. 'Yes, it is very hot', he said. But he stayed where he was, so I strolled over to him.

'Your first visit to Mallorca?' he asked.

'The first since the troubles started in 1936, when I had to leave my house and lands. And I remember you well, even if you do not remember me. Surely you are Don Pedro Samper, **[the]** proprietor of Ca'n Samper on the other side of the mountain spur?'

We shook hands heartily as I went on. 'I visited you once in the company of your neighbour Don Pablo Pons, back in 1935. I needed some really good cuttings to graft on two young apricot trees **[that]** had proved to be of poor quality, and Don Pablo informed me that you had the best tree on the island. I had the pleasure of meeting your charming and sympathetic wife. I hope she is in good health?'

'Thanks be to God, we are **[all]** well, and so are the children.' He apologized **[several times]** for not having recognized me, explaining that my sun glasses, the greying of my hair, and the thinness of my face had deceived him. In return he inquired after my health, **[that]** of my family, and the condition of my property after ten years' absence. **[And of course he wanted to hear about the flying bombs in London. The Spanish Press had played up the havoc of the flying bomb until it was difficult for anyone to believe that there could be a single survivor. 'And is it true that in England now potatoes sell at a hundred pesetas a kilo?']**

'No, at about one peseta. The farmers are subsidized by the Government.'

‘Well, well!’ he said. ‘Our journalists seem to have been misinformed about many things ... But, tell me, did those apricot cuttings take?’

‘Divinely well. I found a barbaric crop of apricots waiting for me — the branches had to be tied up to prevent them from breaking off — and wonderful-tasting apricots they are. Like orange-blossom honey. I sold a great quantity and bottled the remainder.’]

‘I am delighted ... Have you perhaps visited Don Pablo since your return? You must know that he no longer lives in these parts, but has taken a home in Palma?’

‘Between ourselves, I have no intention of calling upon him. When I quitted the island at an hour’s notice with only a suitcase and a wallet, I left a certain small affair for him to settle on my behalf. He neglected it, and his neglect has cost me a thousand pesetas or more. But I do not intend to recall the matter to his memory; it is already ancient history. **[And, finding my house in perfect condition, with everything in its place,]** I have reason to be grateful that his conduct is not characteristic of Majorcans in general.’

‘No, indeed! His is a very special case. You know perhaps of my former disagreements with him?’

‘You disputed about some irrigation rights.’

‘We did indeed.’

‘May I ask whether you are still on bad terms with him? In our village I find that the effect of the Troubles has been to end all personal and family feuds and unite the people as never before.’

‘*Está en su casa!*, as we say here. He is in his own house; I am in mine.’

‘I am sorry. I should be interested to hear the story if it doesn’t inconvenience you to tell it.’

‘It is a long one. But, Don Roberto — may I first ask a favour of you?’

‘Anything that lies in my power.’

‘I wish to seat myself on the bench of the *mirador* where you have been.

I have been trying to reach it [**all morning**] since ten o’clock. Will you help me?’

‘But, man, are you lame?’

‘Not in my legs. In my belly.’

‘You mean that you are scared? Then why go? The view is as good from that rock over there as from the *mirador* itself.’

‘My doctor orders it — Doctor Guasp of Soller, a specialist. He knows a great deal about psychology, having studied in Vienna as well as in Madrid. Once I have gone there, he says, and remained calmly for awhile on the bench, making my peace with a certain important saint, my nerves will recover and I shall once more sleep all night. He even offered to come with me, but I was ashamed to put him to the trouble. I said, “No, I will go alone. I am no coward.” But now I find that I cannot walk the last few steps.’

He began to stutter and a light sweat broke from his forehead. ‘Excuse me,’ he said, ‘the heat is excessive. You will perhaps take me there [**in a little while**] when we have smoked a cigarette or two in the shade of this rock? [**Meanwhile I will tell you about the irrigation dispute. Have you tobacco?**’

‘I stupidly left my pouch at home.’

‘No matter. Here is good tobacco, and cigarette paper.’

‘Contraband?’

‘Did I not say it was good tobacco? You cannot buy this sort at any *estanco*. Allow me, you seem to have lost the habit of

rolling cigarettes. In England you smoke only Luckies and Camels?']

He began his story between puffs. 'Well, if you know anything of the matter, you will know that I had been for fifteen years the tenant farmer of the estate called Ca'n Sampol, which Don Pablo Pons acquired by his marriage with Doña Binilde.'

I nodded.

'He dispossessed me, though I had an agreement with Doña Binilde's late husband that I was secure in my life-tenancy. **[Don Cristobal Fuster y Fernandez was a *caballero*, a man of the strictest honour. When he inherited the estate from his brother who was killed in the Rif War, he told me in the presence of his wife: "There will be no changes here. You may cultivate Ca'n Sampol for the rest of your life, friend Pedro. You have transformed the place since you took it over, and I am happy to leave it in your hands."** In the island, as you know, a verbal agreement is sufficient between neighbours, and if there is a witness present it becomes binding in law. To ask to have it put in writing is bad manners. We pride ourselves on being men of our word. Well, a catastrophe! In 1934, Don Cristobal died in a road accident, and Doña Binilde fell in love, at the funeral itself, with a profligate adventurer — this same Don Pablo — and married him on the very first day that the law permitted.'

'I did not know that there are restrictions in Spain on immediate marriage in such cases.'

'There is a law that safeguards the rights of posthumous children. Well, as you can imagine, the marriage caused a scandal, and I, for one, did not attend the wedding — out of respect for the memory of Don Cristobal. Not a week later Don

Pablo served me notice to quit the farm, which he proposed to cultivate himself.'

'And Doña Binilde?'

'She was infatuated with the man. He could do nothing wrong and she was angry with me for my coolness towards her. When I appealed to her about the agreement made in her presence between Don Cristobal and me, she answered: "Upon my word, peasant, I can remember nothing. I have a bad head for business matters."']

'But the law protected you?'

'Certainly it did. In those days six-years' notice was necessary. But I chose not to take the case to court. It is an uncomfortable position [for a man] to be tenant to a landlord [who has a grudge against him, especially if the wife has instigated it. So I said to him, mildly enough: "Since Doña Binilde has lost her memory for the acts and sayings of the best husband in Mallorca, how can I press the matter? My word is not good enough for you, I see. Well, then, pay me ten thousand pesetas and I will leave on St. Anthony's Day, when I have passed the olives safely through the mill." For it was not a bad olive year.']

[' "Ka, man! Why should I pay you ten thousand pesetas?" asked Don Pablo.

' "It is customary to compensate a tenant in lieu of notice. I am asking two years' rent."

' "Two years' rent! How two years' rent! You have ruined the estate by your mismanagement!" he yelled.

'I insisted: "The respected Don Cristobal — may his soul rest in peace — thought otherwise. He knew that I found Ca'n Sampol in a derelict condition and added many thousands to its value. He told me so in the presence of Doña Binilde."

‘ “I remember nothing of that. I have a bad head for business matters,” the lady said very stubbornly. “And, in the Virgin’s Name, who are you to decide who is the best husband in Mallorca and who the worst?”

‘I should not have believed it possible that a decent woman could change so, even with the help of peroxide and red nail varnish; but some women are as accommodating as chameleons.’]

‘But you got some compensation, surely?’

‘Not *two reals*. [I will explain] Don Cristobal, like so many gentlemen of a generous nature, had been slack about keeping accounts. [He had a good memory for sums due, and sums owing, but disliked committing his memory to paper, and either demanding, or making out, receipts.] Don Pablo was aware of this peculiarity and [therefore] asked me to show the [rent] receipts for the last few years of my Ca’n Sampol tenancy. Four half-yearly receipts were missing. So he set those against the two years’ compensation that I asked, and I had no redress, having always paid in cash, not by cheque, and having no witness to the payments.’

‘What a nasty insect! And then you went to live at Ca’n Samper?’

‘Yes. It had been bequeathed me by my old uncle some three years before: family property descended from my great-grandparents. [They had once owned Ca’n Sampol too, though that was before the big house had been built there in Carlist times.] You have seen Ca’n Samper. It is a small place, but the soil is good, there is plenty of water and the orchard is valuable.’

‘Someone told me a local proverb about its position ... something about twitching hairs from a beard [— I forget.]’

He laughed nervously: ‘Yes, that is right. St. Peter, we say in our village, sits on St. Paul’s neck and twitches the hairs from his beard. The proverb refers to the two saints’ sharing the same feast day. St. Peter takes precedence and robs St. Paul of the glory.

‘And in the geographical sense Samper — the name is a contraction of the Mallorcan words *San Per*, or St. Peter — sits on the neck of Sampol, or *San Pol*, namely St. Paul, because of my farm’s situation just above the small western bulge of the Ca’n Sampol terraces. Yes, *señor*, though not showing any animosity, I decided to put a tight collar round Don Pablo’s neck, **[a regular martingale,]** and pluck out a few bristles from his chin. **[Meanwhile, my wife and I could live comfortably enough at Ca’n Samper and enjoy the respect and affection of the village, who soon knew all about the poor trick that Don Pablo had played us.]** Now we come to the story of the irrigation rights.’

He paused for a moment while he rolled and lighted another cigarette.

‘ “Water is gold,” ‘ I quoted in the sententious local style, which keeps conversation on the move.

‘ “And land without water is stones and dust,” **[he agreed. Well, while I had been farming Ca’n Sampol, secure in my life-tenancy I had not made much distinction in my mind between it and my own farm; in fact, I had rather robbed Peter to keep Paul fat. At Ca’n Sampol I had planted a very fine grove of orange trees — Florida seedless navel, brought from Valencia, the first seen in the island. They need a lot of water about midsummer, but if well tended they yield fruit the size of canteloupes and of a marvellous juiciness. Well, St. John’s Day came around and Don Pablo’s bailiff greeted me in the church porch after mass, and asked me to let down the water from**

Ca'n Samper every Monday and Friday, if that suited me. And I said, playing the innocent: "Ka, man, why do you want water? You have plenty in Ca'n Sampol. Enough for goldfish ponds and fountains and a turbine for the electric light."]

["Yes," said he, "God be thanked that the greater part of the farm is well watered. But the part separated by the Rock of the Ass from the rest of the terraces, lying directly below Ca'n Samper, does not enjoy the benefit of the spring which rises on the rock. And that is precisely where you sited the new orange plantation."

"Of course," I said. "I had almost forgotten that I planted about a hundred Florida navel oranges while I was the tenant of Ca'n Sampol. They no longer interest me." "Many people were present and smiled at my words."

"But those terraces have a right to the water from Ca'n Samper."

"Certainly, they have. But only to the residue. Naturally in the winter and spring, when there is plenty of rain, you can have as much as you please, because I cannot possibly use it all, not being a great water-drinker. But in June, July, August, and September I intend to use it all. There will be no residue."

"Master Pedro, that is a bad thing to say. You should never have planted those orange trees if you intended to starve them."

"Be reasonable, man! Who is to starve first, myself or the orange trees? Now that I have to make a living for my children from a small place like Ca'n Samper, I must intensively cultivate every square metre of it. I can no longer afford to rob Peter to make Paul fat. If Don Pablo had considered things well

he would have built a small reservoir to catch the winter residue.”

‘ “It is a holdup. This is midsummer, and unless you let down the water the trees will die. There is no great depth of soil in the plantation. The roots are touching rock already.”

‘ “No, they will not die, but they will lose their leaves and shed their fruit, and be greatly discouraged until that reservoir is built. A pity, because they are beautiful trees.”

‘ “What are you going to cultivate so intensively this midsummer? This is not the reason for planting vegetables or trees, and your terraces are not by any means fully sown.”

‘ “What is it to you whether I grow twitch grass or coconuts?” That raised a loud laugh.

‘ “You are ill-advised to quarrel with Don Pablo.”

‘ “I am not quarrelling with him. He is in his own house; I am in mine. If he wishes to buy water, let him come and talk to me, and we will call up a squadron of lawyers from Palma to write the affair down in a manner so clear that neither he nor I can escape our commitments.” The occasion, Don Roberto, when you came with him to my house a fortnight later for the apricot cuttings — that was when he finally prevailed on himself to talk to me. As you yourself have recalled, it was St. Peter’s Day and my *fiesta*; but it was also St. Paul’s Day and his *fiesta*. He brought you with him as a protection, trusting that my courtesy to foreigners would restrain me from making a scandal or slamming the door in his face. You may remember that, while you were chatting with my wife, and showing my little boy your watch that opened with a secret spring and also chimed the hour, I went out with Don Pablo to fetch you the cuttings. He did his utmost to soothe and caress me, pleading that I should let

bygones be bygones, and give him at any rate a loan of the water until it was time to build a reservoir. “Have you no shame, man?” he asked. “Do you wish to lose the esteem of your neighbours? What will the village say if you let my trees die out of spite?”] I laughed loudly.

‘ “I laugh in your face,” I said, “your neighbours are laughing behind your back.”

‘ “It is not Christian behaviour,” he said. “One would take you for a *chueta**.”

‘ “Distinguished Don Pablo, even Christians disagree at times, and your saint with my saint. For the Hermit of the Moorish Tower, who knows the Scriptures like any priest — he was once on the point of being ordained when he boxed the superior’s ears and was thrown out of the Seminary — the hermit, I tell you, Don Pablo, was explaining something of importance to me last Sunday. He said that according to the *Epistle to the Galatians*, St. Paul entered upon a public argument at Antioch with St. Peter, declaring that he was much to be blamed and a regular *chueta*, trying to make everyone else [into] a *chueta*. But what did St. Peter answer? He refused to be drawn into a scandalous scene (says the Hermit), and, instead, like St. Michael when insulted by the Devil, left the matter to be decided by God. And what was the result? He was preferred to St. Paul in all things, and entrusted with the gold and silver keys of Paradise which St. Paul was not allowed to touch, not even with one finger. I am Peter, you are Paul, and the silver key at my belt is water. Call me *chueta*, by all means, but if you want water, pay for it you must.”

‘So he asked me to name a price. And I said: “It is not much that I ask. Merely a written statement from your wife that I was never behindhand with my rent. That will be worth ten thousand pesetas to me. In return, I will cease to water my young coconut

palms and you can have what water you require, summer and winter, and be saved the expense of building a reservoir.” But he refused to do anything of the kind and called me a bad name. It was at this point that I made a great mistake, as Doctor Guasp has since pointed out to me. If I had been content to refer historically to the quarrel between the two saints, long ago patched up in Heaven, no great harm would have been done. But before I parted with Don Pablo on this occasion I forgot the hermit’s moral about not answering in kind when insulted. I championed my own saint, as was right; but in expressing my disgust of Don Pablo I foolishly sneered at the “Great Apostle to the Gentiles,” as Doctor Guasp calls St. Paul, in provocative words that I now deeply regret. **[Well, as I expected, Don Pablo was thoroughly incensed and fetched me before the tribunal.]**

‘And you won your case?’

‘That was easy. Not only did I have justice and documents and important witnesses on my side, but I happened to be a friend of the prosecuting attorney’s secretary, so that I knew in advance exactly what questions would be asked and had all my witnesses well primed, and a series of very cutting replies ready for my own use. Moreover, I had subpoenaed Doña Binilde and she had to take the oath. Despite her love for Don Pablo, she was not going to risk her salvation by committing perjury; I knew that well. So my counsel forced her to admit that, so far as she knew, I had never been in arrears and that her husband had expressed satisfaction with my labour. The prosecuting attorney protested that these questions were irrelevant, but the judge, who knew of the case beforehand from Doña Binilde’s brother, who was very much ashamed of his sister, overruled him. Then

my counsel asked me, in cross-examination, whether I intended to bring a countercharge for nonpayment of my compensation.

‘I replied: “No. Since there has clearly been a misunderstanding between Don Pablo and his distinguished wife, it will not be necessary. He will obviously pay me, as a matter of personal honour, and shake hands with me in court.” Don Pablo grew very red, seeing that the dog was dead, as they say, and came out with the money. We shook hands, and I said in front of everybody: “Many thanks. Now I will see whether I can spare a few bucketfuls of water for your orange plantation. My coconut palms are doing nicely now, and I can perhaps water them a little less intensively. Everyone laughed, including the judge, because the Coconuts of Ca’n Samper were already a byword. But Don Pablo had to pay costs ... Well, then came the matter of his Large Black pigs; you may have heard of that?’

‘They trespassed, did they not?’

‘They trespassed gravely, stealing the mast from under my oak trees. I went to the mayor, and served Don Pablo a formal injunction to keep his pigs under restrain, but he told the mayor that he had a legal right to the mast. It was lying on the New road, which was built to connect the Upper and Lower roads while the two farms were still under the same ownership, and the proprietor of Ca’n Sampol had, he said, a right of free passage through it and could graze his animals on their way through Ca’n Samper. So the mayor brought this message back to me and I said: “If the answer is ‘no’, then he must come to the tribunal! And I lay you a hundred pesetas to one that I will win my case.” And I won it.’

‘Did he not have any grazing rights?’

‘Certainly he had. One cannot stop a mule or an ass from snatching a mouthful of grass as he goes along a road to which he has a right. And, to forestall all possible arguments on this head, the deed referring to the New Road — a deed drawn at the time that my grandparents sold Ca’n Sampol — contained a clause making the grazing rights reciprocal: my beasts equally had a right to graze in their passage along the New Road through Ca’n Sampol. But the Ca’n Samper oaks, planted since the deed was drawn, bore acorns of the sweet variety that are sold roasted on the barrows in the market. The ordinary bitter acorns rank legally as “pasture”; these ranked as fruit. So, having disregarded my injunction, he was ordered to pay damages and costs, and undertake that his pigs kept to their sty in future ... That was another hair twitched from St. Paul’s beard.] What date was it that you left the island?’

‘It was August 2, 1936.’

‘A few days only before the catastrophe of the Invasion of Mallorca. I daresay you read all about it in the newspapers. One Captain Bayo had advertised in Barcelona for volunteers to reconquer Mallorca for the Republican Government, and he arrived, with a few ships and a few thousand Catalans and Valencians and Frenchmen, one Sunday morning at Puerto Cristo on the other side of the island from here. He met with little opposition, and had he chosen to march directly on Palma, the city would have been his. But he did not, or he could not, for his scallywags — and upon my word, though there may have been high-minded and idealistic revolutionaries among them, these were certainly a small minority — his scallywags preferred to loot the shops and cafés and villas of that little seaside place and outraged the feelings of all those who might otherwise have welcomed them and marched in their ranks.

Soon they were all drunk, and the acting captain-general of the islands collected the coast guards and civil guards in lorries, and sent them to block the roads. By the time that Bayo had reorganized a part of his force and got them on the move, it was too late. The Italian war planes had flown to the Palma airport, refuelled, and come humming into action. The battle was lost, and much blood was shed, some of it by the peasant women who came out with butchers' knives to defend their property against Bayo's deserters, scattering them in twos and threes across the Plain.'

'A great disappointment to the Liberals and Socialist of the island,' I remarked. 'Before I left they were saying: "Now that General Goded has failed to secure Barcelona, the rebellion will be over in three weeks."'

'They were disappointed to tears. The precipitate and disorderly Bayo invasion was the worst possible advertisement for their cause, and they had no resistance left when it came to the Terror. The hotheads of the Falange soon got busy on the Reds and hunted them like thrushes. Not merely the few Communists and militant Socialists, not merely the Socialist mayors and councillors and their supporters, but all sympathizers with what was, after all, the legal government. Of this I do not wish to say much except that the military commanders, who were in control, behaved correctly for the most part and discouraged lynch law. But for many months terrible things happened, in revenge for the terrible things said to have been done to the anti-Republicans in Minorca, Catalonia and elsewhere; and as the propaganda became fiercer on both sides, so the acts of revenge became more horrible. In all, about four thousand men died in Mallorca, for the Nationalists were numerically weak and could take no risks of a counter-revolt. Mallorca with its natural riches, its airfields and seaplane base must be held at all costs. "To

be relentless now,” they said, “is to be merciful in the long run.” Trials became tragically brief. A civil war is like the shaking of a bottle of clear wine. It froths and grows dark with unsuspected dregs. I tell you, there are men who die here every month in remorse for their deeds of that day, though the doctors diagnose tuberculosis or heart trouble.’

‘Private feuds became complicated with public causes,’ I suggested.

‘That is well said. In peacetime, jealousy and rancour pass unnoticed or find vent in petty ways, but in a civil war it is different. If a bad man — and every village has one or two bad men, and many sour old women of the devout sort we call “saints” — had been worsted in a bargain by his neighbour, or been passed over in a legacy in favour of a cousin, that was enough. The unfortunate rival would be denounced as a Red who had expressed sorrow at the news of Bayo’s defeat, and off he would have to go to the overcrowded and unsanitary Castle prison until his case came up months later. Sometimes he never even reached prison. He would “resist arrest” or “attempt to escape” and be found dead by the roadside with a bullet in him, or with a broken neck at the foot of a cliff.’

‘Where were your own political sympathies?’

“‘Have no politics. I voted for the Socialists at the election which was the cause for the war, because the candidates for our council had undertaken to build a new school for the girls and to bring the telephone to the village. My politics are the same, I suppose, as any peace-loving man’s: I hate disorder, graft, and inefficiency in government, and I dislike change. But when a thing stinks it must be thrown away.’

‘And Don Pablo?’

‘He came out as an ultra patriotic Right-winger, talking as valiantly and immoderately as the famous “General Manzanilla,” the self-appointed Nationalist spokesman, himself. He was so far to the Right that he nearly dipped over the horizon and came to China. Our village is isolated, as you know. No telephone, no telegraph, and at that time we did not even have a Civil Guard stationed there. And nobody had heard of the Falange except from the newspapers. But the priest preached the necessity of rallying to the Church against the miscreants who had murdered children and violated nuns and crucified priests in their own churches and wished to destroy every vestige of decent civilization. So Don Pablo stepped into the breach, as the largest landowner, and formed a League for Defense against the Reds. He said that since we had no armed forces in the village, we must get help from the Falange Headquarters at Palma. The next thing that we knew, he had two gunmen installed in the barn next to the church and was soliciting subscriptions to maintain them there at ten pesetas apiece a day until the danger had passed. He collected a large sum with the priest’s help, so now we were thoroughly secure. Then men were not of the island; the younger was an Aragonese, the elder a Valencian. Well, of course, in times like those, it was not enough for them to sit still and draw their pay. Defense was understood as offence, and since it happened that the Socialist candidates for the local council were all men of property and well-connected — the one who had hoped to be mayor was married to the priest’s sister and had freely given a plot of his ground to make an extension of the crowded churchyard — well then, less prominent victims had to be found. There was a harmless one-eyed ancient, a bit silly, but the village bee expert; he boasted that he had been a Socialist since the year of the Second International — whatever that may have been — and that all his bees were Socialist too. He was

hauled off to prison with the face of a martyr and died there a few weeks later of peaceful senility. It's now ten years since there has been honey in the village. And the schoolmaster, who was not from these mountains, but a nobody from the Plain, he too suffered. He was altogether too independent and progressive in his views for Don Pablo's taste. He even favoured careers for women and, instead of attending mass in the parish church, used to go for confession to a friend of his, a retired priest with an interest in antiques and literature, who lived five kilometres away. Don Pablo had him lodged in the "Grand Hotel," as we called the prison, for six months before his trial came off. He was acquitted, but asked the Ministry of Education for an exchange of posts, and is now teaching in Palma, where he has a school of some importance.'

Don Pedro was now coming to the part of the story that made painful telling. Tears started to his eyes and he had difficulty in controlling his voice. But he continued: 'After these routine arrests, others followed of a different sort altogether. Bernat Marti, a schoolfellow of mine, who kept a café and butcher's shop near the church and was a great wag, was arrested late one night by the two gunmen, despite the frantic cries of his daughter, a deaf-mute, and carried off in Don Pablo's car. He was shot in the back while trying to escape. "A dangerous Red", Don Pablo subsequently reported to the military officer at the Port. But if Bernat was a Red, then I am a Negro. Truth was that on St. Anthony's day, when we have a bonfire and the beasts and cars are blessed by the priest, it is the custom in our village to make *copeos* — that is, to say scurrilous rhymes to the accompaniment of an ancient jig. And on St. Anthony's day, two years before this, Bernat had rhymed about the indecent haste with which Doña Binilde had rushed to the church with Don Pablo. When I heard the news of his death, I went at once to my cousin Amador, a

good fellow but impulsive. I said to him: "The shameless wretches have murdered Bernat. Take my advice, go off at once to stay with your brother-in-law, the coast-guard lieutenant, at the other end of the island."

‘ “Why should I go? I am no Red.”

‘ “Because you went to the trouble of **[indirectly]** warning Doña Binilde, before she married, of the profligate record of Don Pablo which you had discovered during your recent visit to the Continent.”

[‘ **“Ka!”** I am not afraid of the man. If you suspect him of framing Bernat, why do you not clear out yourself?” But I could not convince **[Amador,]** and two nights later the gunmen took him off in Don Pablo’s car as he was returning from a game of cards at the café. He tried to escape, they reported afterwards, and fell into the ravine, breaking his neck.’

I asked: ‘Well, Don Pedro, and why did you not clear out?’

‘For the same reason that my cousin Amador did not: for pride. My reason told me “go”; my pride said “stay”. I stayed. So they picked me up the very next night, just before dawn, while I was coming from Amador’s father’s house, where I had sat with the family to condole with them, as the custom is. They slowed down the car and shouted: “Jump in, we are going your way.” But while the younger drove, the elder kept me covered with his pistol from the back seat. “I have a warrant for your arrest,” he remarked casually.

‘ “It would interest me much to see that,” said I. “Before you take me to prison, please have the goodness to conduct me to my house. There I can read the document by a better light than the moon, and also collect bedding, clothing, and food. You understand that I must let my wife know what has become of me and give her

instructions about managing my affairs if I should happen to be away for a long time.”

‘ “No, no we are in a hurry and **[the New Road]** would cut our tyres to pieces. You can read the warrant at the prison guardhouse. You are a dangerous Red and supported Socialists in their candidature —”

[“And twice defeated Don Pablo at the tribunal,”] I interrupted.

‘ “Not another word,” said the elder gunman, “or I shall use the butt first, and then the barrel.”

‘So I kept quiet and thought only of escape. As we passed the mayor’s house, where the car had to slow down to turn an awkward corner, I took a chance. I knew that they would not dare to shoot me in the middle of the village. I slipped off my heavy signet ring and flung it at his bedroom window; by luck my action was not noticed, because the elder gunman at that moment was leaning forward and muttering instructions into his companion’s ear. And my aim was good; as usually happens when one is in danger, with no time to reason or calculate. The shutters were open, and the windows too, because it was a very hot night, and my ring flew straight in and rang on the wash basin. The mayor leaped up with a start, lighted a candle, and rushed to the other window. He recognized Don Pablo’s car **[by its make]** and the beat of its engine as it disappeared down the road to the port; it was a German Opel, nearly worn out. Then he searched the floor and found my ring.

‘ “Bless my soul!” he cried. “A P and an S. This is Pedro of Ca’n Samper’s **[signet]** ring. The assassins have taken him for a ride.”

‘His wife, now wide awake, though at first she had grumbled at his making such a disturbance when she wanted to sleep, sat up in

bed and said: “Man, there is no time to lose. Don’t stand there gaping and saying, ‘He is taken for a ride.’ Hurry into your trousers, never mind your shoes; and unlock the garage, take the car and go after them.”

‘ “I am unarmed,” the poor man bleated.

‘ “You are a great coward. If I could drive I should go myself. Pedro is a good man, besides being your maternal cousin and **[the]** godfather of your eldest son. Have you no shame? You have nothing to fear. Drive fast, until you catch them up — yours is the better vehicle — and keep close behind them to make sure that Pedro reaches the prison safely. They will not dare to do anything with witnesses about and will hold their fire until they reach the desolate stretch of road between the *mirador* and the Moorish Tower. For the Virgin’s sake, get busy!”

‘ “Alas, woman,” he said, getting into his trousers, “there is not a drop of gasoline in the tank, and it would take me **[more than]** five minutes to rouse a neighbour and fill up.”

‘ “In the name of God, have you no sense? Take Tomeu’s motorcycle — it is in our garage. You can ride a motorcycle. And if I hear tomorrow that Pedro is dead, I swear to you by all the Saints and Blessed Ones that I will be your woman no longer. You can sleep in the kitchen with the cats.” In Mallorca, it is the women who command in the home, just as Solomon prophesied.

‘Meanwhile, Don Roberto, you can imagine that I was far from comfortable with the pistol barrel between my shoulders and the car bumping and rattling along the road. We continued to the Port and then turned around the mountain spur by the coast road past your house, and reach Ca’n Bi; then there were no more houses for some kilometres. But I could not see what I hoped to see across the valley as we turned the corner — namely, the headlights of the

mayor's car coming in pursuit. So I addressed the elder gunman: "Friend, here we are in a conveniently desolate place. Before you kill me, will you allow me to address a few words to an old acquaintance of mine?"

‘ “Where is he?”

‘ “Far enough from here.”

‘ “What do you mean? Do you want to telephone?”

‘ “I only want a word or two with my patron saint, St. Peter.”

‘ “He is dead,” sneered the younger man. “You will not get through.”

‘ “Shot while resisting arrest?” I asked, mimicking his Aragonese accent.

‘The elder gunman laughed. “This is a courageous peasant. I am sorry that we have to cancel his account. Very well, Master, we will stop here and you can kneel in peace on the *mirador* yonder and put your call through while I smoke a cigarette. Though, upon my word, I cannot make out why you should take the trouble to telephone one whom you will be confronting in person the moment I throw away my cigarette butt.” They stopped the car and we got out, and walked to where we are now sitting.

‘This is country that I know very well, by day and by night. When I was young I bought myself out of military service with the money I made by smuggling here. I used to hump forty kilos' weight of tobacco up from the beach below us, by way of the cliff track, and take it across the road past the Moorish Tower and away over the mountains. My hope was that perhaps I could break away from my captors and escape down the cliff where, being ignorant of the footholds and handholds, they would be unable to follow me. But they knew their trade and kept me covered with both pistols; unfortunately, too, the moon was very bright and the first signs of

dawn were already showing beyond the headland. I tried bribery, but could not interest them. The younger gunman said: "If we took you back alive you would certainly inform the mayor, or the priest, and claim his protection and we should lose not only the money but also the confidence of Don Pablo."

'At this I suddenly solved a problem that had been troubling me for a long time. I cried out: "Chests full of gold! Why did I not think it earlier? You are a pair of Bayo's deserters, and you have hoodwinked the district party-leader and Don Pablo and everyone else into accepting you as Falangist incorruptibles. Well now, that is very funny and I must laugh, even if it is the last joke that I am ever confronted with.'

' "It is very funny, very funny indeed," agreed the elder. "My companion and I took the Falangist badges off a couple of young gentlemen whom we sandbagged in Barcelona during General Goded's visit, and kept them in our pockets in case of need. But get on with your prayer, without unseemly laughter, because the dawn, of which you will not see the corresponding sunrise, is nearly here."

'I was trembling like a valley poplar in the sea breeze, yet would not admit to myself that my last five minutes had come. There was still hope of rescue; for, as I say, I know this region well, and all that normally happens here, day and night. So I advanced alone to the *mirador* and made my genuflexion to the east, as if in church, and then settled down to pray with my head on the bench where you were seated just now. I prayed in a low, clear voice so that the gunmen should hear every word. My brain was working with great clarity, though my body was shaken with spasms.

' "Most blessed and illustrious St. Peter," I prayed, "you who jangle at your belt the great keys of Heaven, the silver and the gold! Most merciful and humane saint, once the chief of sinners — your

colleague Paul alone excepted —insomuch as you cursed and swore from first cockcrow, denying our Saviour Jesus Christ. Deign to listen to one who is neither a great saint nor a great sinner, but a villager of villagers who calls upon you in his extreme hour of necessity. Permit me respectfully to remind your Holiness that your servant has a peculiar lien upon your care. He is called by your name; he was born upon the very day which you share with your colleague St. Paul; he was baptized in the parish church of which you are patron; and for the last ten years, as the senior Pedro in the village, has been your *obrero* — he has been charged with the organization of your annual fiesta, when we glorify your name with a religious service, a candled procession, and with dances, fireworks, a football match, and agreeable diversions for the children in the Plaza.”

‘ “Eloquent, is he not?” interrupted the younger gunman, tossing a pebble at me. “He prays like a bishop’s bastard.”

‘ “Leave him alone,” said the elder. “This is as good as the graveyard scene in *Don Juan de Tenorio*.”

‘ “Peter, Peter!” I continued. “Magnanimous Apostle, who alone of the Twelve had the guts of a man and dared draw a sword in defence of your innocent Master, when the gangsters came to arrest him a little before dawn on Holy Friday. Glorious Saint, whose name signified ‘The Rock,’ upon you I build my hopes, and call upon you with all my heart and soul. It is for no favour at the Celestial Gates that I am pleading: I ask for immediate help. I conjure you, beloved Patron, by the blue waters of the Galilean Lake, and the blue waters that surround our island, until the other day called ‘The Island of Calm’; I conjure you, Saint, by the nets that you spread from the boat of Zebedee, your father, and by the nets that we spread from our boats at the Port for *salmonete* and tunny; I conjure you [by the

silver coin which you found in the fish's mouth, and] by the silver coins which I yearly pay towards the upkeep of your Church and the glory of your name — Peter, my Peter, come, be present, appear! Help, Peter, help!" These last words I shouted with such passion that they could be heard a kilometre away.

‘ “Silence, man!” exclaimed the elder gunman, flinging away his cigarette butt. “Come, Miguel, over the cliff with him.”

‘But I pointed with my finger: “Lo! Behold!” I cried.

‘They looked, and gaped with astonishment, and the younger gunman whimpered like a dog: “Alas! See who comes! You should never have allowed him to pray with such force.” Both stood irresolute, and in the silence that ensued I heard the distant crowing of a cock from Ca’n Bi, and the distant *pam-pam-pam* of a fishing boat as it chugged toward the Port with the night’s catch. I closed my eyes again, and waited.

‘ “Hand over those pistols,” cried St. Peter, waving his bundle of fishing rods menacingly. He stood nearly two metres high and the keys clanked loudly at his belt as he sprang toward us through the rosemary and mastic, his beard blowing wildly in the dawn breeze. They gave up their pistols like little boys caught in an act of naughtiness. He tossed one over the cliff in a high arc and handed the other to me. “Accompany me back to your car, rogues,” he said, “lest I cast the pair of you where I cast that pistol!”

‘They stumbled back, the saint not saying a word but flogging them at intervals with his rods while I kept them covered with the pistol. He was red with wrath. When we reached the road there was the mayor, barefooted but with the motorcycle, waiting by Don Pablo’s car, and we were three to one. So the mayor left the motorcycle on this side of the wall, and climbed into the car, and drove us straight to the district barracks, where he demanded to see

the commanding officer at once. From that moment everything went very well indeed. The commandant knew the saint well, and knew the mayor by name and reputation, and had once bought a cob from me which fortunately had proved as sound and sweet-tempered as I had guaranteed it to be. When the gunmen had made a full confession and had been put into the guardroom, the saint said to the Commandant: “Don Pablo of Ca’n Sampol, when he hears if this, will laugh with one side of his face only.”

‘Believe it or not, that was precisely what happened. When the Civil Guards came later in the day to arrest him, he suffered a sort of paralytic stroke that screwed up the left half of his face in a grin which has not since left him. After he had spent some months in the Grand Hotel, waiting his turn, he was sentenced to death for conspiracy against the life of an innocent man, but by the influence of Doña Binilde’s relations, one of whom was the vicar-general of Palma, the sentence was commuted to life imprisonment, and they let him out after three years. *Está en su casa*. And I am in mine. But ever since then I have had recurrent nightmares of the *mirador*, and have felt myself tossed in a high arc over the cliff by a furious saint whom I suppose, by the portfolio of documents at his side, to be St. Paul. It comes upon me just before dawn and afterwards I cannot sleep a wink.’

It is one of the beauties of Mallorcan storytelling that the point is never laboured. Don Pedro counted on my knowledge of local affairs to supply the details which he omitted. The gunmen, being newcomers to the district, were unaware that in the ruined Moorish Tower on the rock pinnacle high above the coast road lives a hermit, who just before dawn every morning — Sundays and important feasts excepted — locks his great nail-studded hermitage door, scrambles through the evergreen-oak glades and olive groves,

crosses the road close to the *mirador*, and climbs down by the smugglers' track to his boathouse at the bottom. There he says his matins, attends to his lobster pots in season, collects driftwood, and sometimes gathers samphire from the cliff face, or caper buds for pickling, and goes fishing with rod and line. He is a very tall, strong, quick-tempered man, formerly a sailor, and disdains to wear shoes or sandals. Pilgrims visit his hermitage often, to leave little gifts when they know he will be at home. They kiss the rope that girds his rough brown habit and sometimes consult him about difficult matters with which they do not wish to trouble the parish priest who, they say, is a good man but inexperienced in the ways of the world.

‘Come, friend Pedro,’ I said. ‘You have recovered from your lameness. Up with you to the *mirador*! Lean right over and you will be able to tell Doctor Guasp from what a fall you were saved. Here is my arm.’

‘A thousand thanks, friend. If you will pardon me, I can dispense with help.’

He went leisurely up the steps to the *mirador* and leaned over the parapet with bowed head, humbly making his peace with the energetic saint whom he had insulted.

Apéndice III

Sobre el texto procedente del volumen *Complete Short Stories*, revisado y corregido por Lucía Graves, señalaremos todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras tres versiones de la historia. Es decir, la historia publicada en la revista *Tomorrow* y las otras tres reediciones llevadas a cabo por Creative Age Press, Grosset & Dunlap y Cassell & Co. en el libro titulado *Occupation: Writer*.

En las notas a pie de página utilizaremos las siguientes abreviaturas para referirnos a las diferentes ediciones de *The Feud of St. Peter and St. Paul*:

T (1947): *Tomorrow*.

OW (1950): *Occupation Writer*, Creative Age Press, New York, 1950.

OW (1951): *Occupation Writer*, Cassell & Co., London, 1951.

No hacemos mención de la historia reproducida en la edición norteamericana de Grosset and Dunlap (New York, 1950), pues coincide totalmente, tanto en la paginación como en el texto con la de Creative Age Press.

Está en su casa¹

[1946]²

‘Hola — Señor!’³

¹ *The Feud of St. Peter and St. Paul* en T (1947) P.19

² n OW (1950) p. 257 y en OW (1951) p.

³ Oh, *señor!* en T (1947) p. 19. // OLÁ— *señor!* en OW (1950) p. 257. // ‘Olá—*señor!*’ OW (1951) p. 222.

The sudden summons came from a thin⁴ hook-nosed man in a baggy⁵ white shirt, [blue striped]⁶ cotton trousers, and a⁷ black felt hat, who rose suddenly from behind a mastic bush a few yards off. I had been sitting for ten minutes or more on the stone bench of the *mirador*, a look-out⁸ platform built on the cliff edge, idly watching a tall-funnelled⁹ Spanish destroyer disengage itself from the horizon and disappear behind the distant headland to the north-east.¹⁰ Below me was a drop of nearly a thousand feet to a glaring white¹¹ stony beach.¹² I sprang up, startled, and [may have answered]¹³ in English; but I do not remember. He forced a reassuring smile, spread out both hands to show that he was unarmed and said in Spanish: ‘Please forgive my disturbance of your tranquillity. You are an American?’

I answered: ‘No, *señor*, you must not judge me by my elegant straw hat, a gift from a friend in the United States. Judge me rather by [my old shirt and patched trousers]¹⁴. I am one of the victorious but bankrupt English. What a stifling day, is it not?’

This put him at his ease. ‘Yes, it is very hot,’ he said. But he stayed where he was, so I strolled over to him’

‘Your first visit to Mallorca¹⁵?’ he asked.

⁴ Coma después de thin en T (1947) p. 19 y en OW (1950) p. 257.

⁵ baggy en T (1947) p. 19

⁶ striped blue en T (1947) p. 19

⁷ No aparece en T (1947) p. 19

⁸ lookout en T (1947) p. 19 y en OW (1950) p. 257 // look-out en OW (1951) p. 222.

⁹ obsolete en T (1947) p. 19

¹⁰ northeast en T (1947) p. 19 y en OW (1950) p. 257 // north-east en OW (1951) p. 222.

¹¹ Coma después de white en T (1947) p. 19

¹² El párrafo termina en este punto en T (1947) p. 19 y en OW (1950) p. 257.

¹³ probably answered en T (1947) p. 19

¹⁴ my patched trousers and old shirt en T (1947) p. 19

¹⁵ Mallorca en OW (1950) p. 257 y en OW (1951) p. 222.

‘The first since the troubles started in 1936, when I had to leave my house and lands. And I remember you well, even if you do not remember me. Surely you are Don Pedro Samper, the proprietor of Ca’n Samper[...]’¹⁶ on the other side of the mountain spur?’

We shook hands heartily as I went on’ I visited you once in the company of your neighbour Don Pablo Pons, back in 1935. I needed some really good cuttings to graft on two young apricot trees that had proved to be of poor quality, and Don Pablo informed me that you had the best tree¹⁷ on the island. I had the pleasure of meeting your charming and sympathetic wife. I hope she is in good health?’ [...]’¹⁸

‘Thanks be to God, we are all well, and so are the children.’ He apologized several times¹⁹ for not having recognized me, explaining that my sun- glasses²⁰, the greying²¹ of my hair, and the thinness of my face had deceived him. [...]’²² In return he inquired after my health, that of my family, and the condition of my property after [...]’²³ ten years’ absence.²⁴ And of course he wanted to hear about the flying bombs in London. The Spanish Press had played up the havoc of the flying bomb until it was difficult for anyone to believe that there could be a single survivor. ‘And is it true that in England now potatoes sell at a hundred pesetas a kilo?’

‘No, at about one peseta. The farmers are subsidized by the Government.’

¹⁶ Coma des pués de Ca’n Samper y además la palabra: the farm en T (1947) p. 19

¹⁷ trees en T (1947) p. 19

¹⁸ I inquired of him en T (1947) p. 19

¹⁹ over and over en T (1947) p. 19

²⁰ sunglasses en T (1947) p. 19 // sun glasses en OW (1950) p. 258.

²¹ The changed color en T (1947) p. 19

²² Then he inquired in return en T (1947) p. 19

²³ my en T (1947) p. 19

²⁴ I said that I had found everything in perfect condition en T (1947) p. 19. No aparece en las otras tres versiones.

‘Well, well!’ he said. ‘Our journalists seem to have been misinformed about many things ... But, tell me, did those apricot cuttings take?’

‘Divinely well. I found a barbaric crop of apricots waiting for me — the branches had to be tied up to prevent them from breaking off — and wonderfully tasting²⁵ apricots they are. Like orange-blossom honey. I sold a great quantity and bottled the remainder.’

‘I am delighted ... Have you perhaps visited Don Pablo since your return? You must know that he no longer lives in these parts but has taken a house²⁶ in Palma?’

‘Between ourselves, I have no intention of calling upon him. When I quitted the island at an hour’s notice with only a suitcase and a wallet, I left a certain small affair for him to settle on my behalf. He neglected it, and his neglect has cost me a thousand pesetas or more. But I do not intend to recall the²⁷ matter to his memory;²⁸ it is already ancient history. And, [finding my house in perfect condition, with everything in its place]²⁹, I have reason to be grateful that his conduct is not characteristic of Majorcans in general.’

‘No, indeed!’³⁰ His is a very special case. You know perhaps of my former disagreements³¹ with him?’

‘You disputed about some irrigation rights.’

‘We did[]’³² indeed.’

²⁵ wonderful-tasting en OW (1950) p. 258.

²⁶ home en T (1947) p. 19

²⁷ this en T (1947) p. 19

²⁸ Punto y seguido después de memory en T (1947) p. 19

²⁹ finding everything as I had left it, ... en T (1947) p. 19

³⁰ Sin signo de exclamación T (1947) p. 19

³¹ disagreement en T (1947) p. 19

³² Coma después de did en T (1947) p. 19

‘May I ask whether you are still on bad terms with him? In our village I find that the effect of the Troubles³³ has been to end all personal and family feuds and unite the people as never before.’

‘*Está en su casa!*³⁴, as we say here. He is in his own house; I am in mine.’

‘I am sorry. I should be interested to hear the story if it doesn’t inconvenience you to tell it.’

‘It is a long one. But, Don Roberto — may I first ask a favour of you?’

‘Anything that lies in my power.’

‘I wish to seat myself on the bench of the *mirador* where you have been.

I have been trying to reach it all morning since ten o’clock. Will you help me?’

‘But, man, are you lame?’

‘Not in my legs. In my belly.’

‘You mean that you are scared? Then why go? The view is as good from that rock over there as from the *mirador* itself.’

‘My doctor orders it — Doctor Guasp of Sóller³⁵, a specialist. He knows a great deal about psychology, having studied in Vienna as well as in Madrid. Once I have gone there, he says, and remained calmly³⁶ for a while³⁷ on the bench, making my peace with a certain important Saint³⁸, my nerves will recover and I shall once more sleep all night. He even offered to come with me, but I was ashamed to put

³³ troubles en T (1947) p. 19

³⁴ Sin signo de exclamación (1947) p. 19

³⁵ Soller en T (1947) p. 20, en OW (1950) p. 259 y en OW (1951) p. 224.

³⁶ tranquilly en T (1947) p. 20

³⁷ awhile en OW (1950) p. 259.

³⁸ saint en T (1947) p. 20 y en OW (1950) p. 259.

him to the trouble. I said, “No, I will go alone. I am no coward.” But now I find that I cannot walk the last few steps³⁹.’

He began to stutter and a light sweat broke from his forehead. ‘Excuse me,’ he said, ‘the heat is excessive. You will perhaps take me there in a little while when we have smoked a cigarette or two in the shade of this rock? Meanwhile I will tell you about the irrigation dispute. Have you tobacco?’

‘I stupidly left my pouch at home.’

‘No matter. Here is good tobacco, and cigarette paper.’

‘Contraband?’

‘Did I not say it was good tobacco? You cannot buy this sort at any *estanco*. Allow me, you seem to have lost the habit of rolling cigarettes. In England you smoke only Luckies and Camels?’

He began his story between puffs. ‘Well, if you know anything of the matter, you will know that I had been for fifteen years the tenant farmer of the estate called Ca’n Sampol, which Don Pablo Pons acquired⁴⁰ by his marriage with Doña Binilde.’

I nodded.

‘He dispossessed me, though I had an agreement with Doña Binilde’s late husband that I was secure in my life-tenancy⁴¹. Don Cristóbal Fuster y Fernández⁴² was a *caballero*, a man of the strictest honour. When he inherited the estate from his brother who was killed in the Rif War, he told me in the presence of his wife: “There will be no changes here. You may cultivate Ca’n Sampol for the rest of your life, friend Pedro. You have transformed the place since you took it over, and I am happy to leave it in your hands.” In the island, as you know, a verbal agreement is sufficient between neighbours,

³⁹ meters en T (1947) p. 20

⁴⁰ got en T (1947) p. 20

⁴¹ life tenancy en T (1947) p. 20

⁴² Cristobal Fuster y Fernandez en OW (1950) p. 260 y en OW (1951) p. 224.

and if there is a witness present it becomes binding in law. To ask to have it put in writing is bad manners. We pride ourselves on being men of our word. Well, a catastrophe! In 1934, Don Cristóbal⁴³ died in a road accident, and Doña Binilde fell in love, at the funeral itself, with a profligate adventurer — this same Don Pablo — and married him on the very first day that the law permitted.⁴⁴

‘I did not know that there are restrictions in Spain on immediate marriage in such cases.’

‘There is a law that safeguards the rights of posthumous children. Well, as you can imagine, the marriage caused a scandal, and I, for one, did not attend the wedding — out of respect for the memory of Don Cristóbal⁴⁵. Not a week later Don Pablo served me notice to quit the farm, which he proposed to cultivate himself.’

‘And Doña Binilde?’

‘She was infatuated with the man. He could do nothing wrong and she was angry with me for my coolness towards her. When I appealed to her about the agreement made in her presence between Don Cristóbal⁴⁶ and me, she answered: “Upon my word, peasant, I can remember nothing. I have a bad head for business matters.”’

‘But the law protected you?’

‘Certainly it did. In those days six-years’ notice was necessary. But I chose not to take the case to court. It is an uncomfortable position for a man to be tenant to a landlord who [has a grudge against him]⁴⁷, especially if the wife has instigated it. So I said to him, mildly enough: “Since Doña Binilde has lost her

⁴³ Cristobal en OW (1950) p. 260 y en OW (1951) p. 224.

⁴⁴ Sin cerrar con una comilla en OW (1951) p. 225.

⁴⁵ Cristobal en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225. No aparece en T (1947)

⁴⁶ Cristobal en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225. No aparece en T (1947)

⁴⁷ wants to get rid of him en T (1947) p. 20

memory for the [...] ⁴⁸ sayings of the best husband in Majorca ⁴⁹, how can I press the matter? My word is not good enough for you, I see. Well, then, pay me ten thousand pesetas and I will leave on St. Anthony's Day, when I have passed the olives safely through the mill." For it was not a bad olive year.'

"Ka, man! Why should I pay you ten thousand pesetas?" asked Don Pablo.

"It is customary to compensate a tenant in lieu of notice. I am asking two years' rent."

"Two years' rent! How two years' rent! You have ruined the estate by your mismanagement!" he yelled.

'I insisted: "The respected Don Cristóbal ⁵⁰ — may his soul rest in peace — thought otherwise. He knew that I found Ca'n Sampol in a derelict condition and added many thousands to its value. He told me so in the presence of Doña Binilde."

"I remember nothing of that. I have a bad head for business matters," the lady said very stubbornly. "And, in the Virgin's Name, who are you to decide who is the best husband in Majorca ⁵¹ and who the worst?"

'I should not have believed it possible that a decent woman could change so, even with the help of peroxide and red nail-varnish ⁵²; but some women are as accommodating as chameleons.'

'But you got some compensation, surely?'

⁴⁸ acts and ... en OW (1950) p. 261

⁴⁹ Mallorca en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225. No aparece en T (1947)

⁵⁰ Cristobal en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225.

⁵¹ Mallorca en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225.

⁵² nail varnish en OW (1950) p. 262. No aparece en T (1947).

‘Not *two reales*⁵³. [I will explain]⁵⁴ Don Cristóbal⁵⁵, [...]’⁵⁶ like so many gentlemen of [a]⁵⁷ generous nature, had been [...]’⁵⁸ slack about keeping accounts. He had a good memory for sums due, and sums owing, but disliked committing his memory to paper, and either demanding, or making out, receipts]⁵⁹. Don Pablo was aware of this peculiarity and [therefore]⁶⁰ asked me to show [...]’⁶¹ [the rent]⁶² receipts for the last few years of my Ca’n⁶³ Sampol tenancy. Four half-yearly receipts were missing. So he set those against the [two years’ compensation]⁶⁴ that I asked,⁶⁵ and I had no redress, having always paid in cash, not by cheque, and having no witness to the payments.’

‘What a nasty insect!’⁶⁶ And then you went to live at Ca’n⁶⁷ Samper?’

‘Yes. It had been bequeathed [...]’⁶⁸ me by my old uncle some three years before: family property descended⁶⁹ from my great-grandparents. They had once owned Ca’n Sampol too, though that was before the big house had been built there in Carlist times. You

⁵³ *reals* en T (1947) p. 20, en OW (1950) p. 262 y en OW (1951) p. 226.

⁵⁴ No aparece en T (1947) p. 20

⁵⁵ Cristobal en T (1947) p. 20, en OW (1950) p. 261 y en OW (1951) p. 225.

⁵⁶ the previous owner en T (1947) p. 20

⁵⁷ No aparece en T (1947) p. 20

⁵⁸ very en T (1947) p. 20

⁵⁹ He disliked both giving or asking for written receipts. en T (1947) p. 20

⁶⁰ No aparece en T (1947) p. 20

⁶¹ him en T (1947) p. 20

⁶² my en T (1947) p. 20

⁶³ C’an Sampol en T (1947) p. 20

⁶⁴ ten thousand pesetas—equivalent to two years’ rent— en T (1947) p. 20

⁶⁵ Punto y seguido después de asked en T (1947) p. 20

⁶⁶ What a nasty insect that Don Pablo is! En T (1947) p. 20

⁶⁷ C’an Samper en T (1947) p. 20

⁶⁸ to en T (1947) p. 20

⁶⁹ handed down en T (1947) p. 20

have seen Ca'n Samper⁷⁰. It is a small place, but the soil is good, there is plenty of water and the orchard is valuable.'

'Someone told me a local proverb about its position ... something about twitching hairs from a beard—I forget.'

He laughed nervously: 'Yes, that is right. St. Peter, we say in our village, sits on St. Paul's neck and twitches⁷¹ the hairs from his beard. The proverb refers to the two saints' sharing the same feast day. St. Peter takes [...] ⁷² precedence and robs St. Paul of the glory⁷³. And in the geographical sense Samper — the name is a contraction of the Majorcan⁷⁴ words *San Per*⁷⁵, or St. Peter — sits on the neck of Sampol, or *San Pol*⁷⁶, [namely St. Paul, because of my farm's situation]⁷⁷ just above the small western bulge of the Ca'n Sampol terraces. [...] ⁷⁸ Yes, *señor*, though not showing any animosity, I decided to put a tight collar round Don Pablo's neck, a regular martingale, and pluck out a few bristles from his chin. Meanwhile, my wife and I could live comfortably enough at Ca'n Samper and enjoy the respect and affection of the village, who soon knew all about the negro's trick⁷⁹ that Don Pablo had played us. Now⁸⁰ we come to the story of the irrigation rights.'

He paused for a moment⁸¹ while he rolled and lighted another⁸² cigarette.

⁷⁰ C'an Samper en T (1947) p. 20

⁷¹ plucks en T (1947) p. 20

⁷² the en T (1947) p. 20

⁷³ El párrafo termina con un punto y aparte en OW (1950) p. 262

⁷⁴ Mallorcan en OW (1950) p. 262 y en OW (1951) p. 226.

⁷⁵ 'San Per' en T (1947) p. 20

⁷⁶ 'San Pol' en T (1947) p. 20

⁷⁷ namely St. Paul. The farm is so-called because of its situation... en T (1947) p. 20

⁷⁸ The two farms were originally one. en T (1947) p. 20

⁷⁹ dirty trick en T (1947) p. 20 // poor trick en OW (1950) p. 263.

⁸⁰ So en T (1947) p. 20

⁸¹ for a minute en OW (1950) p. 263 y en OW (1951) p. 226

⁸² a new cigarette en T (1947) p. 20

““Water is gold,”” I quoted in the sententious local style, which keeps conversation on the move.

““And land without water is stones⁸³ and dust,”” [he agreed]⁸⁴. ‘Well, while I had been farming Ca’n Sampol, secure in my life-tenancy, I had not made much distinction in my mind between it and my own farm; in fact, I had rather robbed Peter to keep Paul fat. At Ca’n Sampol I had planted a very fine grove of orange trees — Florida seedless navel, brought from Valencia, the first seen in the island. They need a lot of water about midsummer, but if well tended they yield fruit the size of canteloupes and of a marvellous juiciness. Well, St. John’s Day came around and Don Pablo’s bailiff greeted me in the Church⁸⁵ porch after mass, and asked me to let down the water from Ca’n Samper every Monday and Friday, if that suited me. And I said, playing the innocent: “Ka, man, why do you want water? You have plenty in Ca’n Sampol. Enough for goldfish ponds and fountains and a turbine for the electric light.”

““Yes,” said he, “God be thanked that the greater part of the farm is well watered. But the part separated by the Rock of the Ass from the rest of the terraces, lying directly below Ca’n Samper, does not enjoy the benefit of the spring which rises on the rock. And that is precisely where you sited the new orange plantation.”

““Of course,” I said. “I had almost forgotten that I planted about a hundred Florida navel oranges while I was the tenant of Ca’n Sampol. They no longer interest me.” Many people were present and smiled at my words.

⁸³ stone en T (1947) p. 20

⁸⁴ No aparece en en T (1947) p. 20

⁸⁵ church en OW (1950) p. 263.

“But those terraces have a right to the water from Ca’n Samper.”

“Certainly, they have. But only to the residue. Naturally in the winter and spring, when there is plenty of rain, you can have as much as you please because I cannot possibly use it all, not being a great water-drinker. But in June, July, August and September I intend to use it all. There will be no residue.”

“Master Pedro, that is a bad thing to say. You should never have planted those orange trees if you intended to starve them.”

“Be reasonable, man! Who is to starve first, myself or the orange trees? Now that I have to make a living for my children from a small place like Ca’n Samper, I must intensively cultivate every square metre of it. I can no longer afford to rob Peter to make Paul fat. If Don Pablo had considered things well he would have built a small reservoir to catch the winter residue.”

“It is a hold-up. This is midsummer, and unless you let down the water the trees will die. There is no great depth of soil in the plantation. The roots are touching rock already.”

“No, they will not die, but they will lose their leaves and shed their fruit, and be greatly discouraged until that reservoir is built. A pity, because they are beautiful trees.”

“What are you going to cultivate so intensively this midsummer? This is not the season⁸⁶ for planting vegetables or trees, and your terraces are not by any means fully sown.”

“What is it to you whether I grow twitch-grass⁸⁷ or coconuts?” That raised a loud laugh.

⁸⁶ reason en OW (1950) p. 264. Parece un error accidental, cometido de forma inconsciente, en el que se ha sustituido la palabra *season* por otra de similar frecuencia en el uso, *reason* y con grafemas casi idénticos s/r. No aparece en T (1947).

⁸⁷ twitch grass en OW (1950) p. 264. No aparece en T (1947).

““You are ill-advised to quarrel with Don Pablo.”

““I am not quarrelling with him. He is in his own house; I am in mine. If he wishes to buy water⁸⁸ let him come and talk to me, and we will call up a squadron of lawyers from Palma to write the affair down in a manner so clear that neither he nor I can escape our commitments.” The occasion, Don Roberto, when you came with him to my house a fortnight later for the apricot cuttings — that was when he finally prevailed on himself to talk to me. As you yourself have recalled, it was St. Peter’s Day and my fiesta; but it was also St. Paul’s Day and his fiesta. He brought you with him as a protection, trusting that my courtesy to foreigners would restrain me from making a scandal or slamming the door in his face. You may remember that, while you were chatting with my wife, and showing my little boy your watch that opened with a secret spring and also chimed the hour, I went out with Don Pablo to fetch you the cuttings. He did his utmost to soothe and caress me, pleading that I should let bygones by⁸⁹ bygones’ and give him at any rate a loan of the water until it was time⁹⁰ to build a reservoir. “Have you no shame, man?” he asked. “Do you wish to lose the esteem of your neighbours⁹¹? What will the village say if you let my trees die out of spite?” I laughed loudly.

““I laugh in your face,” I said, “your neighbours⁹² are laughing behind your back.”

““It is not Christian behaviour,” he said. “One would take you for a *chueta*.”

⁸⁸ coma en OW (1950) p. 264.

⁸⁹ be en T (1947) p. 20 y en OW (1950) p. 265

⁹⁰ possible en T (1947) p. 20

⁹¹ neighbors en T (1947) p. 20.

⁹² neighbors en T (1947) p. 20.

“Distinguished Don Pablo, even Christians disagree at times, and your Saint with my Saint⁹³. For⁹⁴ the Hermit of the Moorish Tower⁹⁵, who knows the Scriptures [like any priest]⁹⁶ — he was once on the point of being ordained when he boxed the Superior’s⁹⁷ ears and was thrown out of the Seminary⁹⁸ — the Hermit⁹⁹, I tell you, Don Pablo, was explaining something of importance to me last Sunday. He said that according to the Epistle to the Galatians¹⁰⁰, St. Paul entered upon a public argument at Antioch with St. Peter, declaring that he was much to be blamed and a regular *chueta*, trying to make everyone else into a *chueta*. But what did St. Peter answer? He refused to be drawn into a scandalous scene (says the Hermit), and, instead, like St. Michael when insulted by the Devil, left the matter to be decided by God. And what was the result? He was preferred to St. Paul in all things, and entrusted with the gold¹⁰¹ and silver keys of Paradise which St. Paul was not allowed to touch, not even with one finger. I am Peter, you are Paul, and the silver key at my belt is water. Call me *chueta*, by all means, but if you want water, pay for it you must.”

‘[So]¹⁰² he asked me to name a price. And I said: “It is not much that I ask. Merely a written statement from your wife that I was never behind-hand¹⁰³ with my rent. That will be worth ten thousand pesetas to me. In return, I will cease to water my young

⁹³ saint with my saint en T (1947) p. 20 y en OW (1950) p. 265.

⁹⁴ No aparece en T (1947) p. 20

⁹⁵ Moorish Fort en T (1947) p. 20.

⁹⁶ as well as my priest en T (1947) p. 20

⁹⁷ superior’s en OW (1950) p. 265.

⁹⁸ seminary en T (1947) p. 20

⁹⁹ hermit en OW (1950) p. 265.

¹⁰⁰ *Epistle to the Galatians* en OW (1950) p. 265.

¹⁰¹ golden en T (1947) p. 20

¹⁰² No aparece en T (1947) p. 20

¹⁰³ behind en T (1947) p. 21 // behindhand en OW (1950) p. 265.

coconut palms [...] ¹⁰⁴ and you can have what water you require, summer and winter, and be saved the expense of building a reservoir.” But he refused to do anything of the kind and called me [...] ¹⁰⁵ a bad name. It was at this point that I made a great mistake, as Doctor Guasp has since pointed out to me. If I had been content to refer historically to the quarrel between the two Saints ¹⁰⁶, long ago patched up in Heaven, no great harm would have been done. But before I parted with Don Pablo on this occasion I forgot the Hermit’s ¹⁰⁷ moral about not answering in kind when insulted. I championed my own Saint ¹⁰⁸ [...] ¹⁰⁹, as was right, but in expressing my disgust of Don Pablo I foolishly sneered at the “Great Apostle to the Gentiles,” as Doctor Guasp calls St. Paul, in provocative words that I now deeply regret. Well, as I expected, Don Pablo was thoroughly incensed and fetched me before the tribunal.’

‘And you won your case?’

‘That was easy. Not only did I have justice and documents and important witnesses on my side, but I happened to be a friend of the prosecuting attorney’s secretary, so that I knew in advance exactly what questions would be asked and had all my witnesses well primed, and a series of very cutting replies ready for my own use. Moreover, I had subpoenaed Doña Binilde and she had to take the oath. Despite her love for Don Pablo ¹¹⁰ she was not going to risk her salvation by committing perjury; I knew that well. So my counsel forced her to admit that, so far as she knew, I had never been

¹⁰⁴ and mangoes en T (1947) p. 21

¹⁰⁵ by en T (1947) p. 21

¹⁰⁶ saints en T (1947) p. 21 y OW (1950) p. 266.

¹⁰⁷ hermit en OW (1950) p. 266.

¹⁰⁸ saint en T (1947) p. 21 y en OW (1950) p. 266.

¹⁰⁹ warmly (1947) p. 21

¹¹⁰ Coma despues de Don Pablo en OW (1950) p. 266.

in arrears and that her husband had expressed satisfaction with my labour. The prosecuting attorney protested that these questions were irrelevant, but the Judge¹¹¹, who knew of the case beforehand from Doña Binilde's brother, who was very much ashamed of his sister, overruled him. Then my counsel asked me in cross-examination, whether I intended to bring a counter-charge¹¹² for non-payment¹¹³ of my compensation.

'I replied: "No. Since there has clearly been a misunderstanding between Don Pablo and his distinguished wife, it will not be necessary. He will obviously pay me, as a matter of personal honour, and shake hands with me in court." Don Pablo grew very red, seeing that the dog was dead, as they say, and came out with the money. We shook hands, and I said in front of everybody: "Many thanks. Now I will see whether I can spare a few bucketsful¹¹⁴ of water for your orange plantation. My coconut palms are doing nicely now, and I can perhaps water them a little less intensively." Everyone laughed, including the Judge¹¹⁵, because the coconuts¹¹⁶ of Ca'n Samper were already a byword. But Don Pablo had to pay costs ... Well, then came the matter of his Large Black pigs,¹¹⁷ you may have heard of that?'

'They trespassed, did they not?'

'They trespassed gravely, stealing the mast from under my oak- trees¹¹⁸. I went to the Mayor¹¹⁹, and served Don Pablo a formal

¹¹¹ judge en OW (1950) p. 266.

¹¹² countercharge en OW (1950) p. 266.

¹¹³ nonpayment en OW (1950) p. 266.

¹¹⁴ bucketfuls en OW (1950) p. 266.

¹¹⁵ judge en OW (1950) p. 267.

¹¹⁶ Coconuts en OW (1950) p. 267.

¹¹⁷ Punto y coma en OW (1950) p. 267.

¹¹⁸ oak trees en OW (1950) p. 267.

¹¹⁹ mayor en OW (1950) p. 267.

injunction to keep his pigs under restrain, but he told the Mayor¹²⁰ that he had a legal right to the mast. It was lying on the New Road, which was built to connect the Upper and Lower roads while the two farms were still under the same ownership, and the proprietor of Ca'n Sampol had, he said, a right of free passage through it and could graze his animals on their way through Ca'n Samper. So the Mayor¹²¹ brought this message back to me and I said: "If the answer is 'no,' then he must come to the Tribunal!¹²² And I lay you a hundred pesetas to one that I will win my case." And I won it.'

'Did he not have any grazing rights?'

'Certainly he had. One cannot stop a mule or an ass snatching¹²³ a mouthful of grass as he goes along a road to which he has a right. And, to forestall all possible arguments on this head, the deed referring to the New Road — a deed drawn at the time that my grandparents sold Ca'n Sampol — contained a clause making the grazing rights reciprocal: my beasts equally had a right to graze in their passage along the New Road through Ca'n Sampol. But the Ca'n Samper oaks, planted since the deed was drawn, bore acorns of the sweet variety that are sold roasted on tile barrows¹²⁴ in the market. The ordinary bitter acorns rank legally as "pasture"; these ranked as fruit. So, having disregarded my injunction, he was ordered to pay damages and costs, and undertake that his pigs kept to their sty in future ... That was another hair twitched from St. Paul's beard. What date was it that you left the island?'

'It was August 2, 1936.'

¹²⁰ mayor en OW (1950) p. 267.

¹²¹ mayor en OW (1950) p. 267.

¹²² tribunal! en OW (1950) p. 267.

¹²³ from snatching en OW (1950) p. 267.

¹²⁴ on barrows en OW (1950) p. 267 y en OW p. 230.

‘A few days only before the catastrophe of the Invasion¹²⁵ of Majorca¹²⁶. I daresay you read all about it in the newspapers. One Captain Bayo had advertised in Barcelona for volunteers to reconquer Majorca for the Republican Government, and he arrived, with a few ships and a few thousand Catalans and Valencians and Frenchmen,¹²⁷ one Sunday morning at Puerto Cristo on the other side of the island from here. He met with little opposition, and had he chosen to march directly on Palma, the city [would have been]¹²⁸ his. But he did not, or he could not, for his scallywags¹²⁹ — and upon my word, though there may have been high-minded and idealistic revolutionaries among them, these were certainly a small minority — his scallywags¹³⁰ preferred to loot the shops and cafés and villas of that little seaside place and outraged the feelings of all those who might otherwise have welcomed them and marched in their ranks. [Soon they were all drunk]¹³¹, and the acting Captain-General¹³² of the islands collected the coastguards¹³³ and civil guards in lorries, and sent them to block the roads. By the time that Bayo had reorganized a part of his force and got them on the move, it was too late. The Italian war-planes¹³⁴ had flown to the Palma airport,¹³⁵ refuelled¹³⁶ and came humming into action. The battle was lost, and much blood was shed, some of it by the peasant women who came

¹²⁵ invasion en T (1947) p. 21

¹²⁶ Mallorca en OW (1950) p. 267 y en OW (1951) p. 231.

¹²⁷ No hay coma después de Frenchmen en T (1947) p. 21

¹²⁸ was en T (1947) p. 21

¹²⁹ scallywags en T (1947) p. 21.

¹³⁰ scallywags en T (1947) p. 21.

¹³¹ They were soon all drunk en T (1947) p. 21.

¹³² captain general en T (1947) p. 21 // captain-general en OW (1950) p. 268.

¹³³ coastguardmen en T (1947) p. 21 // coast guards en OW (1950) p. 268.

¹³⁴ warplanes en T (1947) p. 21 // war planes en OW (1950) p. 268.

¹³⁵ Desaparece la coma después de airport y se añade and en T (1947) p. 21.

¹³⁶ Coma después de refuelled en OW (1950) p. 268.

out with butchers' knives¹³⁷ to defend their property against Bayo's deserters, scattering¹³⁸ [them]¹³⁹ in twos and threes¹⁴⁰ across the Plain.¹⁴¹

[...] ¹⁴² 'A great disappointment to the Liberals and Socialist of the island!¹⁴³ Before I left¹⁴⁴ they were saying: "Now that General Goded has failed to secure Barcelona, the rebellion will be over in three weeks."'

'They were disappointed to tears. The precipitate and disorderly Bayo invasion was the worst possible advertisement for their cause, and they had no resistance left when it came to the Terror. The hotheads of the Falange soon got busy on the Reds and hunted them like thrushes. Not merely the few Communists and militant Socialists, not merely the Socialist mayors and councillors and their supporters, but all sympathizers with what was, after all, the legal government. Of this I do not wish to say much except that the military commanders, [who were in control, behaved correctly for the most part]¹⁴⁵ and discouraged lynch law¹⁴⁶. But for many months terrible things happened, in revenge for the terrible things said to have been done to the Anti-Republicans¹⁴⁷ in Minorca, Catalonia and elsewhere; and as the propaganda became fiercer on both sides, so the acts of revenge became more horrible. In all, about

¹³⁷ slaughtering knives en T (1947) p. 21.

¹³⁸ who scattered en T (1947) p. 21

¹³⁹ No aparece en T (1947) p. 21

¹⁴⁰ in two's and three's in all directions en T (1947) p. 21. Posiblemente un error tipográfico ya que no ha lugar a un genitivo sajón sino a un plural tal como consta en las otras ediciones.

¹⁴¹ plain en T (1947) p. 21.

¹⁴² "It must have been ... en T (1947) p. 21

¹⁴³ Coma después de island, sin signo de exclamación y se añade I remarked. OW (1950) p. 268.

¹⁴⁴ Coma después de left en T (1947) p. 21

¹⁴⁵ who were in control behaved for the most part very correctly ... en T (1947) p. 21

¹⁴⁶ lynch-law en T (1947) p. 21.

¹⁴⁷ anti-Republicans T (1947) p. 21 y en OW (1950) p. 269.

four thousand men died in Majorca¹⁴⁸, for the Nationalists were numerically weak and could take no risks of a counter-revolt. Majorca¹⁴⁹ with its natural riches, its air-fields¹⁵⁰ and sea-plane¹⁵¹ base must be held at all costs. “To be relentless now,” they said, “is to be merciful in the long run.” Trials became tragically brief. A civil war is like the shaking of a bottle of clear wine. It froths and grows dark with unsuspected dregs. I tell you, there are men who die here every month in remorse for their deeds of that day, though the doctors diagnose tuberculosis or heart trouble.’

‘Private feuds became complicated with public causes,’ I suggested.

‘That is [...]’¹⁵² well said. In peace time¹⁵³, jealousy and rancour¹⁵⁴ pass unnoticed or find vent in petty ways, but in a civil war it is different. If a bad man — and every village has one or two bad men, and many sour old women of the devout sort we call “Saints”¹⁵⁵ — had been worsted in a bargain by his neighbour¹⁵⁶, or been passed over in a legacy in favour¹⁵⁷ of a cousin, that was enough. The unfortunate rival would be denounced as a Red who had expressed sorrow at the news of Bayo’s defeat, and off he would have to go to the overcrowded and unsanitary Castle¹⁵⁸ prison until his case came up months later. Sometimes he never [even]¹⁵⁹ reached

¹⁴⁸ Mallorca en OW (1950) p. 269 y en OW (1951) p. 232.

¹⁴⁹ Mallorca en OW (1950) p. 269 y en OW (1951) p. 232.

¹⁵⁰ airfields en T (1947) p. 21 y OW (1950) p. 269.

¹⁵¹ seaplane en T (1947) p. 21 y en OW (1950) p. 269.

¹⁵² very en T (1947) p. 22

¹⁵³ peacetime en T (1947) p. 22 y en OW (1950) p. 269.

¹⁵⁴ rancor en T (1947) p. 22

¹⁵⁵ ‘saints’ en T (1947) p. 22 y en OW (1950) p. 269.

¹⁵⁶ neighbor en T (1947) p. 22.

¹⁵⁷ favor en T (1947) p. 22.

¹⁵⁸ castle en T (1947) p. 22

¹⁵⁹ No aparece en T (1947) p. 22

prison. He would “resist arrest” or “attempt to escape” and be found dead by the roadside¹⁶⁰ with a bullet in him, or with a broken neck at the foot of a cliff.’

‘Where were your own political sympathies?’

‘I have no politics. I voted for the Socialists at the election which¹⁶¹ was the cause for the war, because the candidates for our Council¹⁶² had undertaken to build a new school for the girls and to bring the telephone to the village. My politics are the same, I suppose, [as any peace-loving man’s]¹⁶³: I hate disorder, graft and inefficiency in government,¹⁶⁴ and I dislike change. But when a thing stinks it must be thrown away.’

‘And Don Pablo?’

‘He came out as an ultra-patriotic¹⁶⁵ Right-winger¹⁶⁶, talking as valiantly and immoderately as the famous “General Manzanilla,” the self-appointed Nationalist spokesman, himself. He was so far to the Right that he nearly dipped over the horizon and came to¹⁶⁷ China. Our village is isolated, as you know. No telephone, no telegraph, and at that time we did not even have a Civil Guard¹⁶⁸ stationed¹⁶⁹ there. And nobody had heard of the Falange except from the newspapers. But the priest preached the necessity of rallying to the Church against the miscreants who had murdered children and violated nuns and crucified priests in their own churches and []¹⁷⁰ wished to destroy every vestige of decent civilization. So Don Pablo

¹⁶⁰ road en T (1947) p. 22

¹⁶¹ that en T (1947) p. 22

¹⁶² council en T (1947) p. 22 y en OW (1950) p. 269

¹⁶³ as yours en T (1947) p. 22

¹⁶⁴ Punto y coma en T (1947) p. 22

¹⁶⁵ ultrapatriotic en OW (1950) p. 269.

¹⁶⁶ right-winger en T (1947) p. 22.

¹⁶⁷ into en T (1947) p. 22

¹⁶⁸ civil guard en T (1947) p. 22

¹⁶⁹ station en T (1947) p. 22

¹⁷⁰ who had en T (1947) p. 22

stepped into the breach, as the largest landowner, and formed a League for Defense¹⁷¹ against the Reds. He said that since we had no armed forces in the village, we must get help from the Falange Headquarters¹⁷² at Palma. The next thing that we knew, he had two gunmen installed in the barn next to the Church¹⁷³ and was soliciting subscriptions to maintain them there at ten pesetas apiece a day until the danger¹⁷⁴ had passed. He collected a large sum with the priest's help, so now we were thoroughly secure. Then men were not of the island; the younger was an Aragonese, the elder a Valencian.¹⁷⁵ Well, of course, in times like those, it was not enough for them to sit still and draw their pay. Defence¹⁷⁶ was understood as offence¹⁷⁷, and since it happened that the Socialist candidates for the local council were all men of property and well-connected¹⁷⁸ — the one who had hoped to be mayor was married to the priest's sister and had freely given a plot of his ground to make an extension of the crowded churchyard — well then, less prominent victims had to be found. There was a harmless one-eyed ancient¹⁷⁹, a bit silly, but the village bee-expert¹⁸⁰; he boasted that he had been a Socialist since the year of the Second International — whatever that may have been — and that all his bees were Socialist¹⁸¹ too. He was hauled off to prison with the face of a martyr and died there a few weeks later of peaceful senility. It's¹⁸² now ten years since there has been honey in the

¹⁷¹ Defence en OW (1950) p. 270 y en OW (1951) p. 233.

¹⁷² Headquarters en T (1947) p. 22.

¹⁷³ church en T (1947) p. 22 y en OW (1950) p. 270.

¹⁷⁴ dangers en T (1947) p. 22

¹⁷⁵ Punto y aparte en T (1947) p. 22

¹⁷⁶ Defense en T (1947) p. 22

¹⁷⁷ ofense en T (1947) p. 22

¹⁷⁸ of good connections en T (1947) p.22

¹⁷⁹ aged man en T (1947) p.22

¹⁸⁰ bee expert en T (1947) p.22 y en OW (1950) p. 270.

¹⁸¹ Socialists en T (1947) p.22 y en OW (1951) p. 233.

¹⁸² It is en T (1947) p.22.

village. And the schoolmaster, who was not from these mountains, but a nobody from the Plain¹⁸³, he too suffered. He was altogether too independent and progressive in his views for Don Pablo's taste. He even favoured¹⁸⁴ careers for women and, instead of attending mass¹⁸⁵ in the parish church, used to go for confession to a friend of his, a retired priest with an interest in antiques and literature, who lived five kilometres¹⁸⁶ away. Don Pablo had him lodged in the "Grand Hotel,"¹⁸⁷ as we called the prison, for six months before his trial came off. He was acquitted, but asked the Ministry of Education for an exchange of posts, and is now teaching in Palma, where he has a school of some importance.'

Don Pedro was now coming to the part of the story that made painful telling. Tears started to his eyes¹⁸⁸ and he had difficulty in controlling his voice. But he continued: 'After these routine arrests, others followed of a different sort altogether. Bernat Martí¹⁸⁹, a schoolfellow of mine, who kept a café and butcher's shop near the Church¹⁹⁰ and was a great wag, was arrested late one night by the two gunmen, despite the frantic cries of his daughter, a deaf-mute, and carried off in Don Pablo's car¹⁹¹. He was shot in the back while trying to escape. "A dangerous Red," Don Pablo subsequently reported to the military officer at the Port. But if Bernat was a Red, then I am a negro¹⁹². The truth was that on St. Anthony's day, when

¹⁸³ plain en T (1947) p.22

¹⁸⁴ favored en T (1947) p.22

¹⁸⁵ Mass en T (1947) p.22

¹⁸⁶ kilometers en T (1947) p.22.

¹⁸⁷ Grand Hotel en T (1947) p.22.

¹⁸⁸ eye en T (1947) p.22

¹⁸⁹ Martí en T (1947) p.22, OW (1950) p. 271 y en OW (1951) p. 233.

¹⁹⁰ church en T (1947) p.22, y en OW (1950) p. 271.

¹⁹¹ automobile en T (1947) p.22

¹⁹² Negro en T (1947) p. 23 y en OW (1950) p. 271.

we have a bonfire and the beasts and cars¹⁹³ are blessed by the priest, it is the custom in our village to make *copeos*¹⁹⁴ — that is to say scurrilous rhymes to the accompaniment of an ancient jig. And on St. Anthony's day, two years before this, Bernat had rhymed about the indecent haste with which Doña Binilde had rushed to the Church¹⁹⁵ with Don Pablo. When I heard the news of his death, I went at once to my cousin Amador, a good fellow but impulsive. I said to him: "The shameless wretches have murdered Bernat. Take my advice, go off at once to stay with your brother-in-law, the coastguard¹⁹⁶ Lieutenant¹⁹⁷, at the other end of the island."

"Why should I go? I am no Red."

"Because you went to the trouble of indirectly warning Doña Binilde, before she married,¹⁹⁸ of the profligate record of Don Pablo which¹⁹⁹ you had discovered during²⁰⁰ your recent visit to the Continent."

"Ka!²⁰¹ I am not afraid of the man. If you suspect him of framing Bernat, why do you not clear out yourself?" But I could not convince Amador²⁰², and two nights later the gunmen [took him off]²⁰³ in Don Pablo's car²⁰⁴ as he was returning from a game of cards at the café. He tried to escape, they reported afterwards, and fell into the ravine, breaking his neck.'

¹⁹³ automobiles en T (1947) p.23

¹⁹⁴ El autor se refiere a *Ses glosses*. Los *copeos* son un baile típico de Mallorca.

¹⁹⁵ church en T (1947) p. 23 y en OW (1950) p 271.

¹⁹⁶ coast-guard en OW (1950) p 271

¹⁹⁷ lieutenant en T (1947) p. 23 y OW (1950) p 271

¹⁹⁸ through her sister en T(1947) p.23. No aparece en las otras tres versiones comparadas.

¹⁹⁹ that en T(1947) p.23.

²⁰⁰ in en T(1947) p.23.

²⁰¹ Pst! en T(1947) p.23

²⁰² him en T(1947) p.23

²⁰³ fetched Amador off en T(1947) p.23

²⁰⁴ automobile en T(1947) p.23

I asked: ‘Well, Don Pedro, and why did you not clear out?’

‘For the same reason that my cousin Amador did not: for pride. My reason told me “go”; my pride said “stay”. I stayed. So they picked me up the very next night, just before dawn, while I was coming from Amador’s father’s house, where I had sat with the family to condole with them, as the custom is. They slowed down the car and shouted: “Jump in, we are going your way.” But while the younger drove, the elder kept me covered with his pistol from the back seat. “I have a warrant for your arrest,” he remarked casually.

““It would interest me much to see that,” said I. “Before you take me to prison, please have the goodness to conduct me to my house. There I can read the document by a better light than the moon, and also collect bedding, clothing²⁰⁵ and food. You understand that I must let my wife know what has become of me and give her instructions about managing my affairs [if I should happen to be away for a long time.”]²⁰⁶

““No, no, we are in a hurry and the New Road²⁰⁷ would cut our tyres to pieces. You can read the warrant at the prison guard-house²⁰⁸. You are a dangerous Red and supported Socialists in their candidature...”

[““And twice defeated Don Pablo at the tribunal,”]²⁰⁹ I interrupted.

²⁰⁵ Coma después de clothing en T(1947) p.23 y en OW (1950) p. 272.

²⁰⁶ during my perhaps prolonged absence en T(1947) p.23.

²⁰⁷ the lane to your house T(1947) p.23

²⁰⁸ guardhouse en T(1947) p.23

²⁰⁹ “ ‘ And watered imaginary tropical plants at Don Pablo’s expense,’ en T(1947) p. 23. No aparece en las otras tres versiones.

“Not another word,” said the elder gunman, “or I shall²¹⁰ use the butt first, and then the barrel.”

‘So I kept quiet and thought only of escape. As we passed the Mayor’s²¹¹ house, where the car²¹² had to slow down to turn an awkward corner, I took a chance. I knew that they would not dare to shoot me in the middle of the village. I slipped off my heavy signet ring and flung it at his bedroom window; by luck my action was not noticed, because the elder gunman at that moment was leaning forward and muttering instructions into his companion’s ear. And my aim was good²¹³; as usually happens when one is in danger, [with]²¹⁴ no time to reason or calculate. The shutters were open, and the windows too, because it was a very hot night, and my ring flew straight in and rang on the wash basin. The Mayor²¹⁵ leaped up with a start, lighted a candle and rushed to the other window. He recognized Don Pablo’s car by its make²¹⁶ and the beat of its engine as it disappeared down the road to the port²¹⁷; it was a German Opel, nearly worn out. Then he searched the floor and found my ring²¹⁸.

“Bless my soul!” he cried. “A P. and an S. This is Pedro of Ca’n²¹⁹ Samper’s signet²²⁰ ring. The assassins have taken him for a ride.”

‘His wife, now wide awake, though at first she had grumbled at his making such a disturbance when she wanted to sleep, sat up in bed and said: “Man, there is no time to lose. [Don’t stand there

²¹⁰ I’ll en T(1947) p.23.

²¹¹ mayor’s en OW (1950) p. 272.

²¹² automobile en T(1947) p.23.

²¹³ true en T (1947) p. 23

²¹⁴ has no time en T (1947) p. 23

²¹⁵ mayor en OW (1950) p. 272.

²¹⁶ shape en OW (1950) p. 272.

²¹⁷ Port en T(1947) p.23.

²¹⁸ signet ring en T(1947) p.23.

²¹⁹ C’an en T(1947) p.23.

²²⁰ no aparece en T (1947) p. 23

gaping and saying]²²¹, ‘He is taken for a ride.’ Hurry into your trousers, never mind your shoes; [and]²²² unlock the garage, [take the car]²²³ and go after them.”

“I am unarmed,” the poor man bleated.

“You are a great coward. If I could drive I should²²⁴ go myself. Pedro is a good man, besides being your maternal cousin and the²²⁵ godfather of your eldest son. Have you no shame? You have nothing to fear. Drive fast, until you [catch them up]²²⁶ — yours is the better vehicle — and keep close behind them to make sure that Pedro reaches the prison safely. They will not dare to do anything with witnesses about and []²²⁷ will hold their fire until they reach the desolate stretch of road between the *mirador* and the Moorish Tower²²⁸. For the Virgin’s sake, get busy!”

“Alas, woman,” he said, getting into his trousers, “there is not a drop of gasolene²²⁹ in the tank, and it would take me more than five minutes to rouse a neighbour²³⁰ and fill up.”

“In the name of God, have you no sense? Take Tomeu’s motor-cycle²³¹ — it is in our garage [...] ²³². You can ride a motor-cycle²³³. And if I hear tomorrow that Pedro is dead, I swear to you by all the Saints and Blessed Ones that I will be your woman no

²²¹ Don’t stand gaping there and saying en T (1947) p. 23

²²² No aparece en T (1947) p. 23

²²³ take out the auto car en T (1947) p. 23

²²⁴ I’d en T (1947) p. 23

²²⁵ No aparece en T (1947) p. 23

²²⁶ catch up with them en T (1947) p. 23

²²⁷ Coma después de and, seguida de la frase, because there have already been questions about poor Amador, en T (1947) p. 23. No aparece en las otras versiones comparadas.

²²⁸ Moorish Fort en T (1947) p. 23

²²⁹ gasoline en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 273

²³⁰ neighbor en T (1947) p. 24

²³¹ motorcycle en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 273

²³² tonight en T (1947) p. 24

²³³ motorcycle en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 273

longer. You can sleep in the kitchen with the cats.” In Majorca²³⁴, it is the women who command in the home, just as Solomon prophesied.

‘Meanwhile, Don Roberto, you can imagine that I was far from comfortable with the pistol barrel between my shoulders and the car bumping and rattling along the road. We continued to the Port and then turned around the mountain- spur²³⁵ by the coast road²³⁶ past your house [...] ²³⁷, and reach Ca’n Bi²³⁸; then there were no more houses for some kilometres²³⁹. But I could not see what I hoped to see across the valley as we turned the corner, namely, the headlights of the Mayor’s²⁴⁰ car coming in pursuit. So I addressed the elder gunman: “Friend, here we are in a conveniently desolate place. Before you kill me, will you allow me to address a few words to an old acquaintance of mine?”

“Where is he?”

“Far enough from here.”

“What²⁴¹ do you mean? Do you want to telephone?”

“I only want a word or two with my patron saint, St. Peter.”

“He is dead,” sneered²⁴² the younger man. “You will not²⁴³ get through.”

“Shot while resisting arrest?” I asked, mimicking his Aragonese accent.

²³⁴ Mallorca en OW (1950) p. 273 y en OW (1951) p. 236

²³⁵ mountain spur en OW (1950) p. 273

²³⁶ coast-road en T (1947) p. 24

²³⁷ and village en T (1947) p. 24

²³⁸ C’an Bi en T (1947) p. 24

²³⁹ kilometers en T (1947) p. 24

²⁴⁰ mayor’s en OW (1950) p. 273

²⁴¹ How en T (1947) p. 24

²⁴² answered en T (1947) p. 24

²⁴³ You won’t en T (1947) p. 24

‘The elder gunman laughed. “This is a courageous²⁴⁴ peasant. I am sorry that we have to cancel his account. Very well, Master²⁴⁵, we will²⁴⁶ stop here and you can kneel in peace on the *mirador* yonder and put your call through while I smoke a cigarette. Though, upon my word, I cannot make out why you should take the trouble to telephone one whom you will be confronting in person the moment I throw away my cigarette butt.” They stopped the car and we got out, and [walked to where we are now sitting.]²⁴⁷

‘This is country that I know very well, by day and by night. When I was young I bought myself out of military service with the money I made by smuggling here. I used to hump forty kilos’ weight of tobacco up from the beach below us, by way of the cliff track, and take it across the road past the Moorish Tower²⁴⁸ and away over the mountains. My hope was that perhaps I could break away from my captors and escape down the cliff where, being ignorant of the footholds²⁴⁹ and handholds they would be unable to follow me. But they knew their trade and kept me covered with both pistols; unfortunately, too, the moon was very bright and the first signs of dawn were already showing beyond the headland. I tried bribery, but could not interest them. The younger gunman said: “If we took you back alive you would certainly inform the Mayor²⁵⁰, or the priest, and claim his protection and we should lose not only the money but also the confidence of Don Pablo.”

‘At this I suddenly solved a problem that had been troubling me for a long time. I cried out: “Chests full of gold! Why did I not

²⁴⁴ valiant en T (1947) p. 24

²⁴⁵ peasant en T (1947) p. 24

²⁴⁶ we’ll en T (1947) p. 24

²⁴⁷ came to where you and I are now sitting. en T (1947) p. 24

²⁴⁸ Moorish Fort en T (1947) p. 24

²⁴⁹ Coma después de footholds en OW (1950) p. 274

²⁵⁰ mayor en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 274

think it earlier? You are a pair of Bayo's deserters, and you have hoodwinked the District²⁵¹ Party-leader²⁵² and Don Pablo and everyone else into accepting you as Falangist incorruptibles. Well now, that is very funny and I must laugh, even if it is the last joke that I am ever confronted with."

"It is very funny, very funny indeed," agreed the elder. "My companion and I took the Falangist badges off²⁵³ a couple of young gentlemen whom we sandbagged in Barcelona during General Goded's visit, and kept them in our pockets in case of need. But get on with your prayer, without unseemly laughter, because the dawn, of which you will not see the corresponding sunrise, is nearly here."

'I was trembling like a valley poplar in the sea-breeze²⁵⁴, yet would not admit to myself that my last five minutes had come. There was still hope of rescue; for, as I say, I know this region well, and all that normally happens²⁵⁵ here, day and night. So I advanced alone to the *mirador* and made my genuflection²⁵⁶ to the East²⁵⁷, as if in Church²⁵⁸, and then settled down to pray with my head on the bench where you were seated just now. I prayed in a low, clear voice so that the gunmen should hear every word. My brain was working with great clarity, though my body was shaken with spasms. [...]²⁵⁹

"Most blessed and illustrious Saint²⁶⁰ Peter," I prayed, "you who jangle at your belt the great keys of Heaven, the silver and the

²⁵¹ district en en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 275
²⁵² party-leader en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 275
²⁵³ from en T (1947) p. 24
²⁵⁴ sea breeze en OW (1950) p. 275
²⁵⁵ happened en T (1947) p. 24
²⁵⁶ genuflection en T (1947) p. 24
²⁵⁷ east en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 275
²⁵⁸ church en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 275
²⁵⁹ I prayed as follows en T (1947) p. 24
²⁶⁰ St. en T (1947) p. 24 y en OW (1950) p. 275

gold! Most merciful and humane Saint²⁶¹, once the chief of sinners — your colleague Paul alone excepted — insomuch as you cursed and swore from first cockcrow, denying our Saviour Jesus Christ. Deign to listen to one who is neither a great saint nor a great sinner, but a villager of villagers who calls upon you in his extreme hour of necessity. Permit me respectfully to remind your Holiness²⁶² that your servant has a peculiar lien upon your care. He is called by your name; he was born upon the very day which you share with your colleague St. Paul; he was baptized in the Parish²⁶³ Church²⁶⁴ of which you are patron; and for the last ten years, as the senior Pedro in the village has been your *Obrero*²⁶⁵ — he has been charged with the organization of your annual fiesta, when we glorify your name with a religious service, a candled procession, and with dances, fireworks, a football match and agreeable diversions for the children in the Plaza.”

“Eloquent, is he not?” interrupted the younger gunman, tossing a pebble at me. “He prays like a bishop’s bastard.”

“Leave him alone,” said the elder. “This is as good as the graveyard scene in *Don Juan Tenorio*²⁶⁶.”

[...] ²⁶⁷“Peter, Peter!” I continued. “Magnanimous²⁶⁸ Apostle, who alone of the Twelve had the guts of a man and dared draw a sword in defence of your innocent Master, when the gangsters came to arrest him a little before dawn on Holy Friday. Glorious Saint, whose name signified ‘The Rock’, upon you I build my hopes, and

²⁶¹ saint en OW (1950) p. 275

²⁶² holiness en T (1947) p. 24

²⁶³ parish en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 276

²⁶⁴ church en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 276

²⁶⁵ obrero en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 276

²⁶⁶ *Don Juan de Tenorio* en T (1947) p. 25, en OW (1950) p. 276 y en OW (1951) p. 238

²⁶⁷ “And I continued: en T (1947) p. 25

²⁶⁸ magnanimous en T (1947) p. 25

call upon you with all my heart and soul. It is for no favour²⁶⁹ at the Celestial²⁷⁰ Gates²⁷¹ that I am pleading: I ask for immediate²⁷² help. I conjure you, beloved Patron, by the blue waters of the Galilean Lake²⁷³, and the blue waters that surround our²⁷⁴ island, [until the other day called ‘The Island of Calm’]²⁷⁵; I conjure you, Saint, by the nets that you spread from the boat of Zebedee, your father, and by the nets that we spread from our boats at the Port for *salmonete* and the²⁷⁶ tunny²⁷⁷; I conjure you by the silver coin which you found in the fish’s mouth, and by the silver coins which I yearly pay towards the upkeep of your Church²⁷⁸ and the glory of your name — Peter, my Peter, come, be present, appear! Help, Peter, help!” These last words I shouted with such passion that they could be heard a kilometre²⁷⁹ away.

“Silence, man!” exclaimed the elder gunman, flinging away his cigarette butt. “Come, Miguel, over the cliff with him.”

“But I pointed with my finger: ‘Lo! Behold!’” I cried.

“They looked, and gaped with astonishment, and the younger gunman whimpered like a dog: ‘Alas! See who comes’²⁸⁰! You should never have allowed him to pray with such force.” Both stood irresolute, and in the silence that ensued I heard the distant crowing of a cock from Ca’n Bi²⁸¹, and the distant *pam-pam-pam* of a fishing boat as it chugged toward the Port with the night’s catch. I closed my eyes again, and waited.

“Hand over those pistols,” cried St. Peter, waving his bundle of fishing-rods²⁸² menacingly. He stood nearly two metres²⁸³ high

²⁶⁹ favor T (1947) p. 25

²⁷⁰ celestial en T (1947) p. 25

²⁷¹ gates en T (1947) p. 25

²⁷² present en T (1947) p. 25

²⁷³ lake en T (1947) p. 25

²⁷⁴ my en T (1947) p. 25

²⁷⁵ (until the other day styled “The Isle of Calm”) en T (1947) p. 25

²⁷⁶ desaparece en OW (1950) p. 276

²⁷⁷ ratfish en T (1947) p. 25

²⁷⁸ church en T (1947) p. 25

²⁷⁹ kilometer en T (1947) p. 25

²⁸⁰ is appearing en T (1947) p. 25

²⁸¹ C’an Bi en T (1947) p. 25

²⁸² fishing rods en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

and the keys clanked loudly at his belt as he sprang toward us through the rosemary and mastic, his beard blowing wildly in the dawn breeze. They gave up their pistols like little boys caught in an act of naughtiness. He tossed one over the cliff in a high arc and handed the other to me. "Accompany me back to your car, rogues," he said, "lest I cast the pair of you where I cast that pistol!"

'They stumbled back, the Saint²⁸⁴ not saying a word but flogging them at intervals with his rods while I kept them covered with the pistol. He was red with wrath. When we reached the road there was the Mayor²⁸⁵, bare-footed²⁸⁶ but with the motor-cycle²⁸⁷, waiting by Don Pablo's car²⁸⁸, and we were [three to one]²⁸⁹. So the Mayor²⁹⁰ left the motor-cycle on this side of the wall, and climbed into the car, and drove us straight to the District Barracks²⁹¹, where he demanded to see the Commanding Officer²⁹² at once. From that moment everything went very well indeed. The Commandant²⁹³ knew the²⁹⁴ Saint²⁹⁵ well, and knew the Mayor²⁹⁶ by name and reputation, and had once bought a cob from me[...] ²⁹⁷which fortunately had proved as sound and sweet-tempered as I had guaranteed²⁹⁸ it to be. When the gunmen had made a full confession and had been put into the guardroom, the Saint²⁹⁹ said to the Commandant³⁰⁰: "Don Pablo of Ca'n ³⁰¹Sampol, when he hears if this, will laugh with one side of his face only."

'Believe it or not, that was precisely what happened. When the Civil Guards³⁰² came later in the day to arrest him, he suffered a sort of paralytic stroke, that screwed up the left half of his face in a grin which has not since left him. After he had spent some months in

²⁸³ meters en T (1947) p. 25

²⁸⁴ saint en OW (1950) p. 277

²⁸⁵ mayor en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

²⁸⁶ barefooted en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

²⁸⁷ motorcycle en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

²⁸⁸ automobile en T (1947) p. 25

²⁸⁹ three to two en T (1947) p. 25

²⁹⁰ mayor en OW (1950) p. 277

²⁹¹ district barracks en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

²⁹² commanding officer en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

²⁹³ commandant en OW (1950) p. 277

²⁹⁴ that en T (1947) p. 25

²⁹⁵ saint en OW (1950) p. 277

²⁹⁶ mayor en OW (1950) p. 277

²⁹⁷ Coma después de me en T (1947) p. 25

²⁹⁸ undertaken en T (1947) p. 25

²⁹⁹ saint en OW (1950) p. 277

³⁰⁰ commandant en OW (1950) p. 277

³⁰¹ C'an en T (1947) p. 25

³⁰² civil guards en T (1947) p. 25

the Grand Hotel³⁰³, waiting his turn, he was sentenced to death for conspiracy against the life of an innocent man, but by the influence of Doña Binilde's relations, one of whom was the Vicar³⁰⁴-general of Palma, the sentence was commuted to life-imprisonment³⁰⁵, and they let him out after three years. *Está*³⁰⁶ *en su casa*. And I am in mine. But ever since then I have had recurrent nightmares of the *mirador*, and have felt myself tossed in a high arc over the cliff by a furious Saint³⁰⁷ whom I suppose, by the portfolio of documents at his side, to be St. Paul. It comes upon me just before dawn and afterwards I cannot sleep a wink.'

It is one of the beauties of Majorcan³⁰⁸ story-telling³⁰⁹ that the point is never laboured³¹⁰. Don Pedro counted on my knowledge of local affairs to supply the details which he omitted. The gunmen, being newcomers to the district, were unaware that in the ruined Moorish Tower³¹¹ on the rock pinnacle high above the coast road³¹², lives a Hermit³¹³, who just before dawn every morning — Sundays and important feasts excepted — locks his great nail-studded Hermitage³¹⁴ door, scrambles through the evergreen oak³¹⁵ glades and olive groves, crosses the road close to the *mirador*³¹⁶ and climbs down by the smugglers' track to his boat-house³¹⁷ at the bottom. There he says his matins, attends to his lobster pots in season, collects driftwood³¹⁸ and sometimes gathers samphire from the cliff face, or caper buds for pickling, and goes fishing with rod and line.

³⁰³ 'Grand Hotel' en T (1947) p. 25

³⁰⁴ vicar en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

³⁰⁵ life imprisonment T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

³⁰⁶ *Esta* en T (1947) p. 25

³⁰⁷ saint en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 277

³⁰⁸ Mallorcan en OW (1950) p. 278 y en OW (1951) p. 239

³⁰⁹ stroytelling en OW (1950) p. 278

³¹⁰ labored en T (1947) p. 25

³¹¹ Fort en T (1947) p. 25

³¹² coast-road en T (1947) p. 25

³¹³ hermit en T (1947) p. 25 y en OW (1950) p. 278

³¹⁴ hermitage en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

³¹⁵ evergreen-oak en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

³¹⁶ Coma después de *mirador* en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

³¹⁷ boathouse en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

³¹⁸ Coma después de driftwood en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

He is a very tall, strong, quick-tempered³¹⁹ man, formerly a sailor, and disdains to wear shoes or sandals. Pilgrims visit his Hermitage³²⁰ often,[]³²¹ to leave little gifts when they know he will be at home. They kiss the rope that girds his rough brown habit and sometimes [...] ³²²consult him about difficult matters with which they do not wish to trouble the parish priest who, they say, is a good man but inexperienced in the ways of the world.

‘Come, friend Pedro,’ I said. ‘You have recovered from your lameness. Up with you to the *mirador*! Lean right over and you will be able to tell Doctor Guasp from what a fall you were saved. Here is my arm.’

‘A thousand thanks, friend. If you will pardon me, I can dispense with help.’

He [went leisurely]³²³ up the steps to the *mirador* and leaned over the parapet with bowed head, humbly making his peace with the energetic Saint³²⁴ whom he had insulted.

³¹⁹ passionate en T (1947) p. 26

³²⁰ hermitage en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

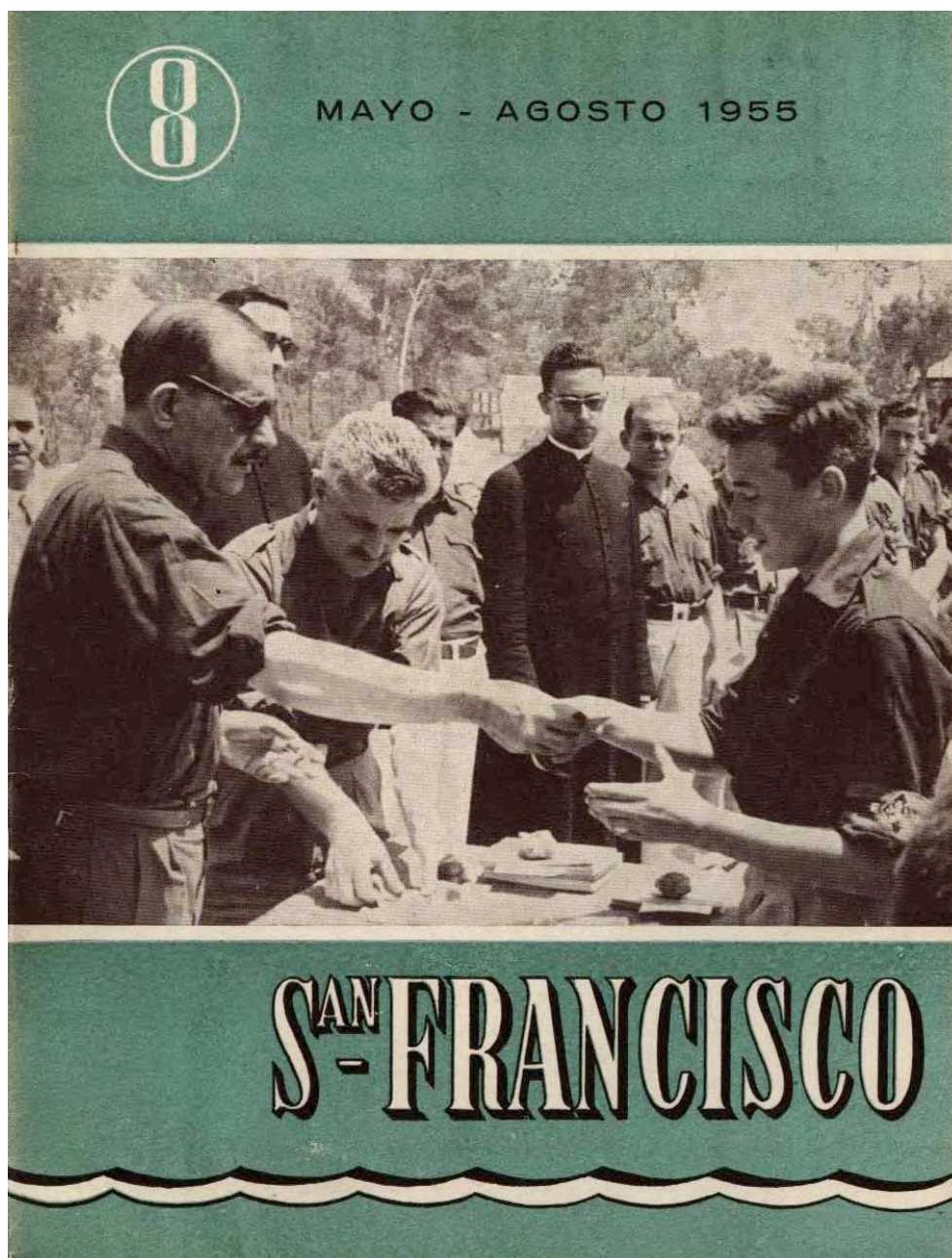
³²¹ Sin coma después de often en T (1947) p. 26

³²² privately en T (1947) p. 26

³²³ walk slowly en T (1947) p. 26

³²⁴ saint en T (1947) p. 26 y en OW (1950) p. 278

Apéndice IV





GRANOS DE SAL

Por R. G. B., T. O. R.

Estudia

Si eres estudiante y te obligan a estudiar, no se te hace injuria de género alguno. Muy al revés. El saber y su provecho quedan íntegros para ti. Estudiando de veras, amontonas un gran capital con cuyos intereses podrás un día vivir con holgura.

Un estudiante que se abandona a la haraganería y a la vida fácil se perjudica, en primer término a sí mismo y después a sus futuros hijos y a la sociedad. ¿Qué dirías del labriego dormilón que dejara yermo su campo? No te hagas ilusiones. La vida es un combate sin tregua y los que no van bien pertrechados de amor al trabajo y al estudio sucumben en esta lucha por la existencia. Aunque seas un poltrón, no eliminarás la necesidad de comer y vestirse y vivir bajo techo, y estas cosas no se pueden alcanzar sin constantes esfuerzos personales. "La peresa vol sopes", dice filosóficamente el pueblo mallorquín.

Debes, pues, aplicarte seriamente al estudio. De lo contrario serás un escritor mediocre, un ingeniero de tres al cuarto, un arquitecto sin personalidad, un picapleitos y no un respetable abogado; resultarás no un cura enfermo sino un matasanos si, por desgracia, llegas a médico. Sin estudio porfiado, serás siempre un estorbo y el hazmerreír de tus compañeros.

Con todo, estudia especialmente para ser bueno. Vale más una onza de bondad que un quintal de sabiduría. Que tus afanes se orienten a conocer los deberes propios para cumplirlos y los derechos ajenos para respetarlos. No imites a los que ponen la ciencia al servicio de sus malas intenciones y han aprendido a defender una conducta punible con sofística palabrería. Si llegas a adquirir una encumbrada personalidad por tu alto saber, procura no demostrarte exigente y severo con los ignorantes, es decir con los intelectualmente pequeños, al mismo tiempo que tienes la manga ancha contigo mismo.

Imponer cargas abrumadoras a los de abajo y proceder así, en nombre de superiores conocimientos, y eximirse, simultáneamente, de toda carga en razón de estos mismos conocimientos superiores, es una conducta detestable y absolutamente reñida con la sabiduría verdadera cuyo fundamento está en el temor de Dios.

13

Sucedio en...

Un caso de apetito

El soldado Chester Salvatori de Estados Unidos cuesta a las autoridades militares grandes sumas por la cantidad de alimento que necesita ingerir diariamente.

No pesa más que setenta kilos dicho soldado, pero suele desayunar cuarenta huevos, ocho rajas de tocino y una ración de harina de avena, con tres litros de leche y uno de café. En cierta ocasión se comió un pavo de siete kilos y medio. Otra vez merendó 36 chuletas de cerdo. ¡Como para ponerlo en Intendencia!

Adiestramiento único

Un preso en la Santé de París, ha logrado un adiestramiento muy original. Su colchoneta estaba infectada de chinches y se propuso adiestrar a una araña de buen tamaño a la caza de chinches. De tal manera lo logró y tal prisa se dió la araña en devorar los chinches que pudo bien pronto pasar unas noches tranquilísimas.

Testamento original

Un comerciante de Budapest amargado porque su hijo no era deportista, ha hecho en favor de él un original testamento. Le deja heredero de un vasto patrimonio, con la cláusula de que no se le entregue, mientras no lleve a cabo ciertas pruebas deportistas ante expertos y testigos que el padre señala: debe recorrer cien metros en trece segundos, dar un salto de un metro diez de altura y otro de seis metros de longitud.

Menos mal que el padre no era aficionado al boxeo...

El mareo curado por espejo

Para los que viajan en barco es un problema el mareo. He aquí un remedio para curarlo.

Un diplomático tuvo tal mareo en la travesía que temía no llegar a su destino. En medio de sus angustias arrojóse de la litera, y se le ocurrió mirarse en un espejo, quedando instantáneamente curado.

Se hicieron diversas pruebas con distintos mareados, con el mismo éxito.

El remedio es fácil y barato.



Os presento a los nuevos bachilleres no como son, (todos buenos estudiantes por supuesto) sino como quieren ser en el futuro.

Gabriel Bestard

Le encontré jugando a solitarios en la sala de la Juventud Seráfica. Estaba serio el muchacho de pantalón blanco y camisa caqui, absorto en el juego, como cuando defendía en la portería los colores de nuestro equipo. —A ver, Gabriel, ¿A qué piensas dedicarte? —Pues . . . , por ahora, contesta sonriente, pienso cursar la carrera de Arquitecto. —Muy bien, hombre; Palma, de un tiempo a esta parte, está sobre el tapete en cuanto a pretendidas reformas urbanas. Mientras tanto esperaremos tus geniales innovaciones.

Jaime Cortés

El interviú se tuvo en un rincón romántico del claustro. Cumplido a más no poder, Jaime explica a lo «cicerone» el por qué de su profesión de momento escogida: guía-intérprete de turismo, con miras a una gran carrera en el futuro. —Creo que has acertado; tu experiencia turística por España, Francia e Italia te podrá ayudar mucho. Pero . . . ¡por Dios! no les digas a los pobres turistas que Napoleón murió preso en el castillo de Bellver, como me lo contaron dos inglesas testigos de tamaña sandez.

Tres militares

Antonio Alemany, Jaime Alorda y Antonio Garau van a entrar pronto en la Academia para suceder a sus padres en los altos puestos militares. Alemany y Alorda ya dan asomos de gallardía y espíritu militar. Los dos, altos, estifados, atletas: superases del Colegio en gimnasia. En Garau entrevemos al flamante cadete deslumbrado por las estrellas que luce su padre, Teniente Coronel de Ingenieros.

Francisco Bonnín

¡Señores, descúbranse! estamos en presencia de un futuro Físico Atómico. La noticia bomba nos la ha reservado el pequeño Francisco. Sin comentarios.

Dos farmacéuticos

Que J. Mir se haya decidido por una vocación familiar, no me extraña; pero que M. Barceló, el exaltado filósofo felanitxense quiera meterse en un laboratorio farmacéutico, eso ni pensarlo. Francamente, lo veía catedrático de la Universidad Central, por no decir de Oxford, explicando a Hegel o Kant y comentando las teorías de Ortega y Gasset o los ensayos de Marañón, cuando no sus propias aportaciones filosóficas. Pero Miguel ha entendido la filosofía práctica de la vida y ha dejado la teórica para los ratos libres.

Bueno, muchachos, a la conquista de vuestro ideal.

GAR-LORE





Fiesta de Fin de Curso

Con la brillantez acostumbrada celebró el Colegio su Fiesta de Fin de Curso, los días 20 y 21 del pasado junio.

Variadísimo resultó el programa que ofrecieron nuestros colegiales a sus familias. En la primera parte, una selección de verdaderos actores en ciernes alardearon de su arte en la acertada escenificación de un cuentecillo de plexiglás: "El niño de papel". Siguió la segunda parte con tres melodiosos cánticos rítmicos, presentados con gracia y donaire por los alumnos de Ingreso. Pero la gran sorpresa de la temporada nos la proporcionaron los peques con una espectacular corrida de toros, que se merece todo un comentario.

Principia una música torera por caldear el ambiente hasta enardecer los ánimos. Sale a la arena el primer toro de la tarde, un torazo de los de casta, con dos pitones muy serios. Con ritmo y empaque lo lancea B. Ferrer, sin dejar que lo corrieran los peones. Tras unos efectistas muletazos en el estribo, el diestro profundiza en su faena con unos pases por alto seguidos de manoleínas y molinetes formidables. Seguro de sí mismo, Ferrer se adorna en un desplante, arrodillado de espaldas al toro, desarmándose con gallardía... Una clamorosa ovación siguió a la gran estocada. La presidencia, obligadamente, le concedió vuelta al ruedo y las dos orejas.

Al primero sucedió un toro deslucido, reservón. F. Pinto busca faena, exponiéndose. Formal y medido en sus pases, toreó por alto sin conseguir entrar en juego con el toro. Hubo, no obstante, una verónica de ensueño. Escuchó aplausos que le obligaron a dar la vuelta al ruedo.

Lidió el tercero J. Seguí, torero personalísimo, a lo "Chamaco". El cornúpeda, en peligroso muletazo, cogió al decidido diestro entre la guillotina de sus cuernos, cundiendo la emoción en los tendidos. Lo reemplaza Ferrer, consiguiendo de una estocada, sin necesidad de puntillero, acabar con el último

toro. El público invadió el ruedo con los toreros a hombros. Se evidenció una cosa: hay estilo, nervio y sangre torera entre los chicos del Colegio.

Finalizó el acto con la repartición de diplomas a los alumnos más aventajados en conducta y aplicación.

Wadinguito



Apéndice V

BULLETIN of the COLLEGE of St. Francis
of Assisi

No. 119 AUTUMN 1955

THE COLLEGE, IN its stony immobility, gives signs of awakening life. Somnolent, it casts off the lethargy of a long summer siesta, and makes ready to receive you, dearest young collegians, to its throbbing bosom... At last it is the first week of October, and the end of our annual course in June becomes a retrospect of centuries. The piles of exuberant text-books impatiently await the caress of your industrious hands, while over the now no longer silent cloisters and the already noisy classroom broods the benign and gentle spirit of our illustrious Patron, the incomparable Saint Francis of Assisi.

So to work, my friends!

If you are a student and are made to study, this is no sort of injury. Far contrariwise. Learning and the results of learning are absolutely necessary for a man of superior station. If you study with all your forces you will amass a vast capital, on the interest of which you will one day be able to live in voluptuous ease. A student who abandons himself to beachcombing and the gipsy life, prejudices not only himself but his future sons and grandsons, and educated society, in general.

With this little prologue I shall present you to the students who have crowned themselves with glory by passing with distinction their Baccalaureat. Let the presentation take the form of a few distinct interviews:

Alonzo Garcia

I found Alonzo rolling dice, left hand against the right, in the Hall of Seraphic Youth. He is a serious adolescent in white trousers and khaki shirt, as absorbed in his game as when he played goal last spring in our football team that knocked such lumps of flesh out of our rivals of St Dominic's.

'Tell me, Alonzo - to what career will you dedicate yourself?'

'Well, at the moment, I shall respect my good Uncle's desire that I should join him as a humble assistant in the business which has given him so portly a belly.

'Of course: he is a director of the Madrid Bull Ring management, is he not?'

'Exactly: he contemplates to present to the public more valiant and dependable cornupeds than ever were seen before in the history of Spain, and more valiant and brilliant artists of killing. If, in some modest way, I can contribute to the glories of the National Fiesta...'

'You have chosen well, Alonzo. Moreover, I greatly applauded your organization of the end-of-term bullfight, which was full of colour and passion. Everything for the Fatherland... Perhaps there will be reduced fees for your old teachers.'

We parted smiling.

Diego Vásquez

Diego was discovered in a romantic corner of the cloisters. He explained to us that he had his eye on a career which would be not only momentarily

profitable, but would lead to a splendid future: that of interpreter-guide to tourists visiting the public buildings of our city.

“I think you have chosen well, Diego. Although one cannot occasionally repress a feeling of disgust at a sight of these ill-mannered sightseers, especially young women who often do not hesitate to enter sacred edifices without decently shrouding their heads, or their upper arms, or their semi-bare bosoms, and who even wear tight shorts like footballers, it is necessary to forgive them. They are doubtless Protestants or Jews and therefore totally without culture. It will be your duty and privilege to instruct them, with true Spanish courtesy, in decent comportment. After all, the tourist trade is most necessary to the national economy, as the Ministers of State never fail to remind us.’

‘I will try to feel no resentment towards these savages.’

‘Noble boy!’

Jaime and Cayetano Bobadilla, also Antonio Alemán

The three new bachelors who are about to enter the Royal Military Academy were found in the Health and Faith Gymnasium, tossing the medicine-bag one to the other.

As I entered unexpectedly, the said bag happened to strike me on the side of the head and I fell prostrate. The three comrades made the most chivalrous excuses and explanations...

It appears that the Bobadilla brothers intend to follow in the footsteps of their illustrious ancestors and carve a way to Fortune with the shining sword. Both are super-aces in the Gymnasium referred to; but Antonio Aleman, though the son of an historical professor, almost excels them in the flame-like loyalty which he consecrates to the military life.

‘I dedicate myself to repairing a historical injustice nearly three centuries old.

'You refer to Gibraltar?'

[An audible gnashing of resentful teeth.]

'If I have to tear down the alien flag with fingers ensanguined from scaling that truly Spanish crag, I will do so.'

'May God go with you, Antonio!'

The Bobadilla brothers echo this correct sentiment fervently.

Francisco Maura

As I entered the Library, where Francisco, a dwarfish but brilliant student, was consulting a new work of algebra recently set upon the shelves, I uncovered myself; for I knew that I stood in the presence of a future Atomic Physicist!

'And the cobalt bomb ?' I asked.

'It will not be long before we Castilians are able to construct bombs of transcendental power from even the cheapest materials, which Spain and her colonies can supply in prodigal quantities. Nothing can then hold back our glorious march of scientific progress...'

'Among these materials... ?'

'I will begin with tin-plate, of which this country has an excess, owing to the growing and natural preference of the public for aluminium coffeepots and galvanized iron watering-cans.'

'May the noise of your explosions reach this Library only as a distant reverberation from the evil cities of Moscow and Leningrad - the Sodom and Gomorrah of today!'

Francisco's good-natured grin nearly halved his cherub's face.

Mauricio Venturoso

I had envisaged Mauricio, our exalted young philosopher, as a future occupant of the Chair of Logic at the Central University, not to mention making complimentary visits to Oxford, where he would expound Hegel and Kant or refute the theories of the late Ortega y Gasset. But this is not to be, he tells me, philosophically enough.

'What alternative profession, Mauricio?'

'The simple one of entering my father's business: the fabrication of innumerable plastic novelties.'

'Demark a few, if you please.'

'What shall I say ... ? Plastic flower-pots, plastic infantile night-vases, plastic back-scratchers for export to the Moroccans, plastic cock-spurs.'

'Did you say "cock-spurs"?''

'Yes, indeed, they are very necessary in the cock-fighting industry, since the humanity of the present regime forbids the use of metal ones; but they serve very well, being not only sharp but resistant.'

'Perhaps, after all, it is better that you should consider the nation's material interests, Mauricio, than waste your inherited talents on such difficult problems in philosophy as often entice to views incompatible with true belief.'

'Ah, flaming youth! Each to the conquest of his own ideal!'

Curiosities

An Appetite

The American soldier Chester Salvatori costs the Army authorities large sums on account of the quantity of alimentation which is a daily

necessity to him. Although the aforesaid soldier weighs no more than 158 lb (or say 70 kilos), he is accustomed to breakfast off 40 eggs, eight rashers of bacon, a ration of oatmeal, with three litres of milk and one of coffee. On a certain occasion he devoured a 16-lb (or say 7 1/2 kilos) turkey at a sitting. On another he disposed of 38 pork chops. What about posting him to the Commissariat ?

A unique training programme

A prisoner in the *Santé* at Paris has evolved a very original training programme. His mattress was infested with bed-bugs, and he decided to train a large-sized spider to hunt them. He succeeded remarkably well, and the spider devoured the bed-bugs with such expedition that he soon was able to pass a few excessively tranquil nights.

Cure for seasickness

A Portuguese diplomat was so subject to seasickness that he feared that he would never reach the country to which he was destined. In the midst of his anxieties he threw himself from his bunk, whereupon it occurred to him to look at himself in a mirror - which cured him instantly. He made diverse proofs with sundry other seasick passengers, all with the same success.

The remedy is both cheap and easy.

Congratulations! His Excellency the Civil Governor and Provincial Chief of the Falange, Comrade Lorenzo Jurado Hurtado, has personally presented the First Prize of the juvenile Pigeon-Shooting Championship to Felipe González, alumnus of this College. He felled not less than ten of the enemy in twelve discharges.

Notice: It is with sorrowful anger that the Reverend Father charged with the Direction of this Sacred College spews out the scandalous and painful charge that the Mercedes-Benz automobile, in which he takes his needful journeys, was purchased with College Funds. It is sufficiently well known that this splendid vehicle - impudently and blasphemously nicknamed 'The Sandals of St Modesto' - was won, equally with the Vespa motorscooter possessed by the College Librarian, in a bona fide public lottery organized for Charity under ecclesiastical auspices.

To conclude this little bulletin, collegians! You must apply yourselves seriously to your studies in the present autumn. If you do the contrary, you will be a hazard and disturbance to your companions; a despair to your professors; a disgrace to your family and country. And how to explain your miserable ftowardness to our Patron, who watches over us all and whose hot tears fall reproachfully on all unworthy heads?

Apéndice VI

Punch

DEAR UNCLE GEORGE,--Don't ask me whether Spanish is easy to learn; because Spain is where I live and I can't remember when I couldn't talk it. And I don't know if it's as like Latin as you think, because I haven't done much Latin yet. But Father says that when the Roman soldiers came here to fight Anibal and taught Latin to their allies the Ibericos, they used an awful dog-Latin like the dog-English our sailors talk to Chinese men and undiscovered tribes who sell them coconuts. So I don't suppose the Latin you learned at Winchester will get you very far. But as you say you don't know a word of Spanish, except *fiesta* and *siesta* and *Tio Pepe* and *mañana*, I thought I'd give you an idea of what it's like, by using a letter from my friend Lucia Fons y Pons. I've made two translations with Father's help: first what you'd think it means, and then what it does mean.

" Most desired little friend Margarita: I write this little card with the motive of rendering thee graces in respect of thy most attentive target which fills me with gaiety, since the same informs me that thou rejoicest in perfect health. Thus the same I lament that thou canst not make us grateful by visiting our house the other week for a pair of days at least, as I was hoping, for the fifteen days beginning after the Easters of the Nativity."

(DEAREST MARGARET,-This is to thank you for your kind card. I am so pleased to hear you're well, though disappointed that you can't stay with us for a bit. I'd been hoping that you'd come next week, as soon as Christmas is over, for at least a fortnight.)

“But look, man, I am estranged by this that in it thou so unconsciously depreciatest the mothers, above all our own little sisters. I consider it almost as grave as to mock your fathers. I encounter them goodest (*bonismas*) persons, and my mamma opinionates that it is convenient always to treat them as intimate parents, even if one or other of them has a genius.”

(But, darling, I'm surprised that you say such impolite and wild things about the nuns, especially, our own sisters. In my opinion that's almost as bad as being rude to your father and mother. I find them awfully kind people and mother says we should always treat them like our own relations even if one or two of them do have bad tempers.)

"Actually I suffer from a grain on my little beard, which holds pus, owed to a disgrace which I suffered while Ricardito, who is a veritable uncle, was pulling my dietary at me; which, when the people's medical, who is only a practitioner and very donkey, examined, he declared that it wasn't nothing of importance, but at the best a little pomade of penicillin might not go badly."

(At present, I have a rather nasty spot on my chin, due to an accident: Dickie, who's a very nasty boy, threw my diary at me. The village doctor, who isn't really qualified and very stupid, looked at it and said it was nothing really, though perhaps it might be a good idea to use a little penicillin ointment.)

“Precisely at the hour of his arrival, it passed that thy servant had commenced practising the paces in her dietary class of ballet, utilizing the tables of the ancient hennery to stamp upon with more commodity than the little responsive portland of the cave; and he gave me a good hour, affirming that much dance had rendered my legs curious, and counselled me not to inflame my little bottom with the small candles. He always goes with seeming groceries to give fear.”

(When he came along I was just beginning to practise my daily ballet steps. I had borrowed some boards from the old chicken house to make a better dancing floor than the terribly hard cement in the cellar. He congratulated me on the improvement which all this dancing has made in the shape of my legs and warned me not to let my ballet skirt catch fire on the footlights. He always teases me in this frightfully rude way.)

“In exchange, the Chief of the Library who, since then, is a very formal cavalier, said when I entered his tent to buy a head-breaker of those that join themselves and form infantile caprices, that in the theatrical function to which he had given his presence, I had merited in an imposing manner the homage which the respectable obsequiated me, and for this he most charmingly regaled me with an imposing coloured gum.

(On the other hand, when I went to the book-shop to buy one of those "Children's Fun" jigsaw puzzles, the manager, who's a very polite man, of course, said that I had thoroughly earned my applause at the last show he watched; so he very nicely gave me a wonderful red india-rubber.)

"In these moments I come from touching my instrumental duty and from concluding the Apology which touched me to write of the much-spoken-of Don Quijote. In brief, I go to play with my little companions of the vicinity, passing the corner, the 'wheel of the potatoes,' which is very diverted and holds much grace."

(I have just been. doing a piano exercise, and finishing the Eulogy which I had to write about that dreary Don Quixote. I'm off soon to play "Potato Ring" with the girls round the corner; it's great fun and pretty to watch.)

" I was very content to assure myself of the reality of the leaping out of thy ingress. To me also they accorded a diploma for the holy writings, and with that a band azure, and a precious rosary of variously formed accounts. But I lament to inform thee that from my cosmological sciences I sacked no more than a regular."

(I was so pleased to see that you really did get "outstanding" in your entrance exam. I was given a diploma too, in Scripture, also a blue sash and a pretty rosary of different shaped beads. But I'm sorry to say that I got only a "fair" in general science.)

"Good, I haven't nothing more to communicate to thee. Salute thy papas affectionately, give a little kiss to Hieronimito, and do thou accept, my most desired Margarita, a most strong embrace from the best of all thy little friends, desiring for thee that thou wilt learn much Latin in these vacations and utilize the good time to take many baths. Good-bye until another.

Lucia, Thy servant and
God's."

(Well, that's all. My love to your father and mother, a kiss for little Jeremy, and a big hug for yourself from your best friend. I hope you'll learn plenty of Latin these holidays and bathe a good deal while the weather holds. Good-bye till next time.

Ever your Lucia.)

I expect you think that Lucia is silly and affected and old-fashioned. She isn't, Uncle George, I promise. She's my best friend, and very modern and rather naughty, and I write to her in just the same correct style as this. You have to, in Spanish; otherwise it doesn't make sense.

Lots of love to you and Aunt May,
from Margaret

P.S.--"Lots of Love" *would* sound silly in Spanish!

Última Hora

El sangriento suceso de anoche
Una joven vilmente asesinada. - La policía entró en acción

El execrable crimen de anoche ha producido viva consternación entre los habitantes de nuestra ciudad.

La sra. María Miró, dueña de la platería situada en la calle de Jaime II, número 55, junto al Banco Español de Crédito, estaba al frente del negocio. Todos los días abría y cerraba la tienda a las horas de costumbre. Anoche sin embargo su madre, que vive en la calle de Colón, observó que su hija sufría un retraso considerable, por lo que salió de su domicilio encaminándose a la iglesia de Santa Eulalia, donde solía ir la víctima, antes de retirarse. Al no encontrarla allí

Sr. Oliver, instruyó las diligencias del caso.

El Dr. D. Francisco de Sales Aguilo primer facultativo que reconoció el cadáver, dio el siguiente dictamen:

Intensa herida penetrante en la parte parieto-occipital que penetra en los tejidos, y gran hemorragia, contusión con hematoma en el ojo derecho y un surco que abarca todo el cuello,

desangrado completamente.

Uno de los pendientes que llevaba la víctima fue hallado en la calle junto a la puerta de la joyería.

En las paredes de la estancia y a una altura de dos metros aparecían manchas de sangre, al igual que en la cerradura de la caja de caudales, en la cual dejaron los criminales —se supone que son dos— mil pesetas. Por el suelo había esparcidas muchas alhajas, algunas de mujer, notándose en el piso, algunas huellas.

En un ángulo de la habitación había un cubo de agua teñida de sangre, por lo que se deduce que los asesinos, tras cometer su abominable acto, lavaban sus manos.

El motivo del crimen, no hay duda, fue el robo, de todas maneras la hora en que se llevó a término el crimen hace pensar que los autores puedan ser inexpertos, pero eso es inhumano hasta el extremo. Hay que tener presente que fue en los momentos de gran concurrencia por aquella vía y que por tanto, solo a circunstancias inexplicables se puede atribuir el que no fuera descubierto el movimiento criminal de los desconocidos.

La policía examina el escaparate de la platería Miró, donde se cometió el bárbaro crimen de anoche.

En la platería situada en la calle de Jaime II, número 55, junto al Banco Español de Crédito, estaba al frente del negocio. Todos los días abría y cerraba la tienda a las horas de costumbre. Anoche sin embargo su madre, que vive en la calle de Colón, observó que su hija sufría un retraso considerable, por lo que salió de su domicilio encaminándose a la iglesia de Santa Eulalia, donde solía ir la víctima, antes de retirarse. Al no encontrarla allí

En Yalta no se habló de España

DECLARACION DE UN PORTAVOZ DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE. UU.

Washington.—Un portavoz del departamento de Estado dijo que todos los protocolos del acuerdo de Yalta son ya conocidos y que ninguno de ellos se refiere a España.—Efe.

ABC y "YA" la huelga de españoles

Si se tratara de crear primero-- existe eficaz

Madrid.— "Si España desea ejercer una presión real, con propósito de dificultar a los ejércitos su estancia en el Península, a su alcance medios infinitamente más eficaces que el enviar una minúscula fuerza, que apenas afecta al 4 por ciento los ejércitos españoles que trabajan en Gibraltar", escribe A. al comentar el hecho de haber



Una joyera asesinada en la calle Jaime II

El atletismo español

MAPA MUNDI

LA CADENA DE YALTA

PRIMER BRINDIS

DE MUERTE

S ELECION DE TENERAS

Apéndice VIII

Recommendations in case of ditching in the sea

Provision and an elementary knowledge of the ambient protect the man in his activities; ignotance on the contrary, attracts, makes or increases danger inherent to all existing. In communities and regarding transportation, shows, sports etc., rules leading to a better result are published by their representative organizations, always that these rules are kept wholly. To-day this is a must in the air services.

In the most improbable case of ditching, passenger's life depends upon his conduct as the crew know quite well what they have to do in such cases not only for their own reputation but for the Company's and in first place for the life of the passenger.

Remember that with a few exceptions, there is time enough to get ready in case of ditching and that the life waistcoat may keep afloat any person without danger even in the state of unconsciousness and dinghies are fit to hold overweight as well; they are inflated with great rapidity and revised carefully periodically

In case of sinking passengers should know that the radio listening station on duty does not even miss the lack of reports and therefore the aid is immediate taking only a short time to come to the spot; furthermore the water the plane is flying over is not dangerous either by large fish or by extreme temperatures. Therefore, the passenger, if following the instructions below and those supplementary given him from the cockpit with order and confidence, he will succeed in his own safety.

Should a ditching have to be faced the following instructions will be given to passengers. Take off your spectacles. Loose your tie and collar as well as belts, braces, etc. Empty your pockets of all pointed articles as pens, pencils, etc. Wear light clothes.

Put on the life waiscoat. Place the bulks under the legs and adopt the position according to the number of seat. Fix up your belt. Passengers before an imminent ditching should have to do the following. To contract hardly their muscles. To breath deeply. To keep motionless and quiet until the plane is absolutely stop still.

Soon after this they will loose the belts and shoes to leave the plane by the nearest exit. When head and body have gone complete through the door or the window, passengers will pull from the inflation string of the waistcoat throwing themselves into the water without fear being sure they are safe.

Passengers should not worry if the transfer is difficult directly into the dinghy because the string with reel will be thrown to take them on board bearing in mind that this is an easy operation.

Do not disinflate your waistcoat until you are on the boat that will take you to the harbour; passengers must avoid slipping on the stairs rubber or wet wood to prevent falling again into the water.

Children in the life waistcoat (not the breast-fed ones) should be left to persons keeping a better spirit and nearest exit.

Fat persons as well as invalids should leave the plane by the main exit but always letting the others to come out first.

Passengers should also know that Spanish Air Service whose results without accidents is so wonderful and yet so natural is trying to better everything regarding transportation and specially in connection with safety.

Apéndice IX



Apéndice X

Sobre el texto de la revista *New Yorker* hemos señalado con notas a pié de página todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones de *Evidence of Affluence*.. Dado que en las ediciones de *Steps* (Cassell & Co., 1958) y *Five Pens in Hand* (Doubleday & Company, Inc., 1958) así como en las *Collected Short Stories* (Doubleday & Company Inc., 1964) los textos coinciden, hemos cotejado el texto de la revista con el de *Five Pens in Hand* —que es donde aparecen los primeros cambios al pasar de publicación periódica a libro— y con la versión revisada y corregida por Lucia Gaves de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995).

New Yorker

*Evidence of Affluence*³²⁵

IF I do not know³²⁶ what degree of mutual confidence exists in the United States between income-tax official and private citizen, this is so because the question does not immediately concern me. I have never in my life been asked to fill out an American income-tax return; as a British nonresident³²⁷, I have all my American earnings painlessly taxed at source, and there the matter ends. In Great Britain of which, by an ingenious legal quirk, I am "deemed to be a resident, though permanently domiciled abroad," my earnings are also taxed at source; but I am at least allowed to employ an income-tax consultant, or³²⁸, rather, a pair of them—Messrs. Ribbons &

³²⁵ Mayúsculas todo en *5 Pens Hand* (1958) p. 264

³²⁶ Mayúsculas todo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 264

³²⁷ non-resident en *5 Pens in Hand* (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³²⁸ sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

Winder [are their improbable names]³²⁹—in my defense. Every year,³³⁰ they send me a form to fill in (we British fill *in*³³¹, not out;³³² I don't know why) and discreetly advise me how, by clever,³³³ albeit legal,³³⁴ devices, to get a chunk of my forfeited earnings refunded. Last³³⁵ year, however, they took twelve months to conclude their business, because the Bank of England ("Safe as the Bank of England"!) admitted it had lost certain documents relevant to my case—the government³³⁶ meanwhile enjoying an interest-free loan of my money.

Nevertheless, Mr. Bloodsucker, as we British affectionately call the income tax³³⁷ collector, is a decent man at heart and, not being himself responsible for the "schedule"³³⁸ he is called upon to implement, does his best to mitigate its cruelty. Long ago, while [I was]³³⁹ a struggling poet, still domiciled as well as resident in Great Britain, I used to visit Mr. Bloodsucker once a year, and actually looked forward to our confabulations. He would beam at me through his horn-rims and say,³⁴⁰ "Now, don't forget to claim for the upkeep of your bicycle, young man,³⁴¹ or the heating of your workroom³⁴², not to mention library subscriptions. And, I suppose, you take in some learned journals? You can recover a bit from that source. By

³²⁹ no aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁰ sin coma en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³¹ sin cursiva en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³² coma en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³³ sin coma en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁴ sin coma en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁵ This en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁶ Government con mayúscula en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁷ income-tax en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁸ Schedule en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³³⁹ No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³⁴⁰ Dos puntos(:) en 5 Pens in Hand(1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³⁴¹ guión largo en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

³⁴² work-room en 5 Pens in Hand (1958) p. 264; *Complete Short Stories*, 192

the bye, are you sure you are not contributing in part to the support of an aged relative? Oh, and look here! This claim for postal and telegraphic expenses is remarkably low. Why not add another couple of pounds for good measure? Doubtless you have left something out."

You see,³⁴³ in Britain the theory is (or at any rate was, in those halcyon twenties³⁴⁴) that since the simple blue-jeaned or tatter-cuffed³⁴⁵ citizen, as opposed to the clever-clever natty-suited businessman, seldom, if ever, tries to cheat the government, he should be discouraged from cheating himself. And my Mr Bloodsucker possessed great moral rectitude: if he found an anonymous note on his desk informing on Mr. Ananias Doe or Mrs. Sapphira Roe as unlawfully concealing taxable income, he always (I was told) would blush and tear it into a thousand fragments. To be brief, the British system of income-tax collection was not then, and is not now³⁴⁶ fraught—Have³⁴⁷ I ever used that word before in my life? Never, but here goes! —*fraught* with so much drama as that of certain Latin countries, where it is tacitly understood that only a fool or a foreigner will disclose more than a bare tenth of his net earnings. And where, also, the authorities have no effective means of discovering what these earnings are, since many a—I hesitate to say every—sensible businessman, besides keeping at least two sets of books, running at least two secret bank accounts, and forgetting to record cash payments, has the collusive support of a large family and of the political party or racket to which he belongs. Income-tax sleuths in those countries are therefore forced to rely on what is called "evidence of affluence," meaning the worldly style in which a man lives, and to³⁴⁸ make a preliminary assessment of ten times the amount they hope to recover. Then

³⁴³ Dos puntos (:) en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 192

³⁴⁴ Twenties en mayúscula en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁴⁵ fray-cuffed en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁴⁶ coma después de now en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁴⁷ have en minúscula en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁴⁸ No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

battle is joined, and victory goes to whichever side has displayed the greater strength of character.

Since 1954, I have become liable to Spanish income tax³⁴⁹ and, although an honest English fool, [I]³⁵⁰ take care to offer the minimum evidence of affluence. Indeed, [when my family and]³⁵¹ I occupied [an apartment in Palma]³⁵²[...] ³⁵³ income tax³⁵⁴ [became]³⁵⁵ a splendid excuse for [my]³⁵⁶ wearing old clothes, shaving every other day, dining at the humble *fonda*³⁵⁷ round the corner rather than at the neon-lighted El Patio³⁵⁸ or El Cantábrico³⁵⁹, and living an obscure, almost anti-social life. For Señor Chupasangre (Mr. Bloodsucker's Majorcan counterpart) lurked behind the cash desk of every expensive restaurant in town, and behind the curtains of every night club as well. Moreover, if I had joined the Tennis Club and bought a shiny new car, a motor launch, or even an electric gramophone, Señor Chupasangre would have heard of it the next day,³⁶⁰ through his very efficient intelligence service.

WELL, I must stop talking about myself—there is no more threadbare subject in the world than a writer's finances—and get on with my story about the Sanchez³⁶¹ family, whose apartment adjoined ours [in Palma.]³⁶² Since Majorcans always talk at the top of their voices (I once dared ask

³⁴⁹ income-tax en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁰ No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵¹ No aparece en 5 Pens in Hand, (1958) p. 265, en su lugar, while; *Complete Short Stories*, 193

³⁵² No aparece en 5 Pens in Hand, (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵³ "I found en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁴ income-tax en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁵ No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁶ No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁷ fonda sin cursiva en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁸ *El Patio* en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁵⁹ *El Cantábrico* en 5 Pens in Hand (1958) p. 265; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁰ Sin coma en 5 Pens in Hand (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶¹ Sánchez en *Complete Short Stories* (1995) p. 193

³⁶² No aparece en 5 Pens in Hand (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

why,³⁶³ and was told,³⁶⁴ "Lest anyone should think us either ill or frightened"),³⁶⁵ and since the party walls³⁶⁶ in³⁶⁷ Palma apartment houses³⁶⁸ are extraordinarily thin, for the sake alike of economy and of neighborliness³⁶⁹, I can describe in faithful detail a domestic scene which I did not actually witness.

Don Cristóbal Sanchez³⁷⁰, the smart young owner of a newly established³⁷¹ furniture factory, and his plump, brown-eyed, sallow-skinned young wife, Doña Aina, [who had]³⁷² incongruously beblonded hair,³⁷³ and a heavy gold crucifix dangling on her bosom, always greeted us politely on the stairs, however often we might meet in the course of the day.³⁷⁴ They also borrowed from us,³⁷⁵ with monotonous regularity,³⁷⁶ methylated spirit, matches, bread, electric-light³⁷⁷ bulbs, needles, thread, iodine, aspirins, and our stepladder³⁷⁸, and came calling at unreasonable hours³⁷⁹—frequently when we were in bed³⁸⁰—to ask whether they might use our telephone for a longdistance³⁸¹ call to Barcelona. The family Sanchez³⁸² owned a radio set³⁸³ and a baby, both shockingly audible; but I persuaded Doña Aina not to

³⁶³ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁴ Dos puntos(:) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁵ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁶ party-walls en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁷ of en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁸ apartment-houses en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁶⁹ neighbourliness en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 193

³⁷⁰ Sánchez en *Complete Short Stories* (1995) p. 194; *Complete Short Stories*, 194

³⁷¹ newly-established en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷² No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷³ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁴ Punto y coma (;) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁵ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁶ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁷ electric light en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁸ step-ladder en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁷⁹ coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁰ coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸¹ long-distance en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸² Sánchez en *Complete Short Stories* (1995) p. 194

³⁸³ radio-set en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

turn on the radio during my work hours³⁸⁴ except on redletter³⁸⁵ feast days (of which the Spanish calendar, to my Protestant way of thinking, contains far too many). The baby I could disregard;³⁸⁶ when other people's babies are teething, their wails are almost a pleasure to one who has suffered as much as I have from the sorrows of his own large family. Besides, teething babies do not cry in any tune, or use words intelligible enough to interrupt my inner voice and so destroy the rhythm of what I am writing.

Twelve years ago, before the Majorcan real-estate boom began, Aina's father, a scion of [a noble Aragonese family]³⁸⁷ that³⁸⁸ came over here in 1229 with King James the Conqueror and drove out the Moors, was forced to sell the family palace in Palma[...] ³⁸⁹ and two heavily mortgaged country estates [...] ³⁹⁰ to satisfy his deceased uncle's creditors. The prices [that] ³⁹¹ they realized were pitiful. Aina's father, however, managed to keep a row of fourteenth-century houses in the center ³⁹² of Palma, which the Town Council subsequently commandeered and pulled down to make room for a new arcade lined with tourist shops. This insensate ³⁹³ act did the poor fellow a lot of good, because under the Rent Restriction Law his tenants [had been] ³⁹⁴ paying him at a rate fixed in 1900, when the peseta was still a silver coin and a laborer ³⁹⁵'s daily wage; it is now worth two [United States] ³⁹⁶ cents. The generous compensation awarded for the sites saved Aina's father from the poorhouse, and he even started speculating in new

³⁸⁴ work-hours en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266, seguido de coma (,); *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁵ red-letter en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁶ Dos puntos (:) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁷ the Aragonese nobility en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁸ who en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁸⁹ coma (,) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 266; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁰ coma (,) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹¹ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹² centre en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹³ brutal en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁴ were en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁵ labourer en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁶ U.S. en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

suburban building schemes,³⁹⁷ though not with much judgment, as will appear.

Aina, in the circumstances, was lucky to marry as well as she did. Don Cristóbal comes of respectable, if hardly resplendent, lineage,³⁹⁸ and has looks, industry, optimism,³⁹⁹ and money to recommend him. Not that Aina had [had]⁴⁰⁰ no previous offers; we heard from our maid's brother, who works in a fashionable El Terreno bar, that she was engaged for three years to her second cousin Don Gregorio de la Torre Oscura y Parelada,⁴⁰¹ whom we [did not know]⁴⁰², but about whom Cristóbal teased Aina pretty often,⁴⁰³ with loud guffaws of laughter. Cristóbal's major failing, it should be emphasized, was his self-satisfaction, complicated by an inability to keep his large, neatly mustached⁴⁰⁴ mouth shut. We had overheard, [through the wall]⁴⁰⁵, Doña Aina making some pretty caustic remarks on this trait.

OUR⁴⁰⁶ maid's brother described for us the precise means by which Cristóbal contrived to detach Aina from Don Gregorio. Briefly, it was as follows. Owing to the impossibility of forming new political parties under Franco's rule, Majorcan youth had found an alternative outlet for its intellectual energies: the ultra-religious group known as Mau-Mau⁴⁰⁷. Aina's parents were among its founders. Mau-Mau was ascetically ultra-Catholic, aghast at the present decadence of manners, and run somewhat on the catch-your-buddy principles of Moral Rearmament: with earnest parties called together amid delightful surroundings, and an active

³⁹⁷ Punto y coma (;) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁸ Punto y coma (;) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

³⁹⁹ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰⁰ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267 ; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰¹ Guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰² never met en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267 ; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰³ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰⁴ neatly-moustached en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 194

⁴⁰⁵ no aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴⁰⁶ Our en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴⁰⁷ 'Mau-Mau' en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

policy of infiltration into high society and the learned professions. Ordinary Catholics, such as our maid's brother, were offended by the Mau-Mau's custom of referring to the Deity as "*Mi Amo*"⁴⁰⁸ ("My Master")⁴⁰⁹; [...] ⁴¹⁰the word "Mau-Mau,"⁴¹¹ [he told us, stands]⁴¹² for "*Mi Amo Unico, Mi Amo Universal*"⁴¹³ ("My Only Master, My⁴¹⁴ Universal Master")⁴¹⁵.

Cristóbal Sanchez⁴¹⁶, it seems, joined the Mau-Mau and volunteered to act as the group⁴¹⁷'s secret watchman at [our local yacht club, the Club Nautico⁴¹⁸]⁴¹⁹, keeping tabs on [not too trustworthy]⁴²⁰ young Mau-Mau members there. His motive may only be guessed at, not roundly asserted. All we can say for sure is that though Don Gregorio had also joined the group⁴²¹,⁴²² as a means of conciliating Aina's parents, his mind was not wholly bent on heavenly things. He used to get drunk at Tito's⁴²³ and Larry's⁴²⁴ and Mam's⁴²⁵, kept disreputable company, preferred American jazz to the *capella clásica*⁴²⁶, consorted at the [Granja Réus⁴²⁷]⁴²⁸ with a Mexican divorcée, and in his cups,⁴²⁹ used to sneer at Mau-Mau,⁴³⁰

⁴⁰⁸ Sin comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴⁰⁹ 'my Master' en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁰ and en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹¹ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹² stands, he told us en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹³ Sin comillas y seguido de una coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁴ my en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁵ Sin paréntesis en *5 Pens in Hand* (1958) p. 267; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁶ Sánchez en *Complete Short Stories* (1995) p. 195; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁷ Group en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴¹⁸ Náutico en *Complete Short Stories* (1995) p. 195

⁴¹⁹ the Club Nautico, our local yacht club en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁰ not-too-trustworthy en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²¹ Group en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²² Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²³ Tito's en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁴ Larry's en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁵ Mam's en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁶ Capella Clásica en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁷ Reus en *Complete Short Stories* (1995) p. 195

⁴²⁸ Granja Réus en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴²⁹ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁰ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

[inventing the most scandalous stories about the secret lives led by its more earnest promoters]⁴³¹. Cristóbal reported all this to Aina's father, as was his duty, and Don Gregorio found himself ignominiously expelled from the group⁴³². Moreover, the Mau-Mau's vigilante⁴³³ squad, being authorized to take strong-arm action against such of their fellows as had fallen from grace, waylaid him outside Tito's⁴³⁴ one night, pushed him into a taxi, drove him to a lonely building outside the town, and worked over⁴³⁵ him until dawn, with austere relish.

Aina, having already heard from a friend about the Mexican divorcée, shed no tears for Don Gregorio; he had nearly run through his inheritance, but refused to work and took her complaisance too much for granted—"almost as if they had already married and put their honeymoon behind them,⁴³⁶" [our maid's brother told us]⁴³⁷. She very sensibly switched to the more eligible Don Cristóbal. Having secured his [law degree]⁴³⁸, he was now embarking on a prosperous business career, kept an *esnipe* (or fourteen-foot sailing dinghy) at the Club Nautico⁴³⁹, and also enjoyed conveying her on the [pillion seat]⁴⁴⁰, of his [motor scooter]⁴⁴¹ to beauty spots not easily accessible by sea. After an apotheosistical scene in the Club Nautico⁴⁴²—the sordid details of which I must withhold—Don Gregorio shook the dust of Palma (and very dusty it can be in the sirocco season)

⁴³¹ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³² Group en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³³ vigilante en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁴ Tito's en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁵ on en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁶ Punto y seguido en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁷ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁸ law-degree en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴³⁹ Náutico en *Complete Short Stories* (1995) p. 195

⁴⁴⁰ pillion-seat en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268 ; *Complete Short Stories*, 195

⁴⁴¹ motor-scooter en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 195

⁴⁴² Náutico en *Complete Short Stories* (195) p.196

from his pointed shoes⁴⁴³ and left for Madrid, where he had relatives. "But listen to me well, you assassin, you animal⁴⁴⁴," he warned Cristóbal as he departed.⁴⁴⁵ "The⁴⁴⁶ day will come when I shall return and settle accounts with you!"

And return he did. One hot morning in May, as I sat at my table patiently translating Lucan's "Pharsalia"⁴⁴⁷ and begging my inner voice to disregard the gramophone across the street playing "La Paloma," a very loud ring sounded [...] ⁴⁴⁸ in ⁴⁴⁹ Cristóbal's and Aina's unusually quiet apartment.

A beggar⁴⁵⁰, I thought. ⁴⁵¹Beggars⁴⁵² always press the [bell push]⁴⁵³ twice as hard as tradesmen or friends. In [half a minute]⁴⁵⁴, he'll be pushing at mine⁴⁵⁵

I waited, but no beggar appeared. Instead, Doña Aina hurried out [onto]⁴⁵⁶ the Sanchez⁴⁵⁷ terrace, which is separated from ours by an iron railing. My workroom⁴⁵⁸ mirror showed her flattened against the house wall [there]⁴⁵⁹, clasping and unclasping her hands in obvious anxiety. Cristóbal, I guessed, had looked through the grilled [spy hole]⁴⁶⁰ of the [front door]⁴⁶¹ and signalled for her to vanish; I laid down my pen and listened.

⁴⁴³ coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁴ pig en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁵ coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁶ the en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁷ *Pharsalia* en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁸ through the wall en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁴⁹ of en *5 Pens in Hand* (1958) p. 268; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁰ 'A beggar' en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵¹ Empiezan comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵² 'Beggars' en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵³ bell-push en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁴ half-a-minute en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁵ se cierran las comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁶ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁷ Sánchez en *Complete Short Stories* (1995) p. 196

⁴⁵⁸ work-room en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁵⁹ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁰ spy-hole en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶¹ front-door en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

Cristóbal was greeting the visitor in his high tenor voice,⁴⁶² with every indication of pleasure: "Why, Gregorio, what a magnificent surprise! I thought you were still in Madrid. Welcome home!"

To my relief, I could distinguish an answering warmth in Gregorio's resonant baritone⁴⁶³ [as he entered the apartment:]⁴⁶⁴"It is indeed delightful to shake you by the hand, Cristóbal, after so long a time. I have been thinking of you often, remembering the trotting track, and the pigeon-shooting, and our [*esnipe* races⁴⁶⁵]⁴⁶⁶ across the harbor⁴⁶⁷, and all the high times we had before—⁴⁶⁸ in fact, before—⁴⁶⁹."

In the mirror, I watched Doña Aina's face, alert and troubled, as Cristóbal replied,⁴⁷⁰ [in the grand manner required of him by the classic situation,]⁴⁷¹ "Gregorio, I honor⁴⁷² your nobility of mind. That you deign to visit my house after the painful threats you uttered at the Club Náutico⁴⁷³ on that sad day⁴⁷⁴ suggests that you have at last forgiven me for my great felicity. Aina is now not only my wife but has given birth to a precious little boy."

⁴⁶² Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶³ Dos puntos (:) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁴ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁵ *snipe* en *Complete Short Stories* (1995) p.196

⁴⁶⁶ *snipe*-races en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁷ harbour en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁸ Puntos suspensivos en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁶⁹ puntos suspensivos en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷⁰ Dos puntos (:) en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷¹ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷² honour en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷³ Náutico en *Complete Short Stories* (1995) p. 196

⁴⁷⁴ coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

An anxious moment, but Gregorio, it seemed, took the blow stoically enough. "Well," he said, "your behavior was a trifle violent, I must confess—when Aina and I had been courting for three years and [had]⁴⁷⁵ made all our wedding preparations—⁴⁷⁶but, of course, now that your theft has been legalized, and crowned with the registered birth of a new citizen, what can I do but felicitate you in a truly Christian spirit? Not another word, man! Besides, Aina is by no means the only girl in Spain. In fact, though I do not mean to insult either of you by invidious comparisons, I have lately formed strong relations with—⁴⁷⁷[some might say]⁴⁷⁸—an even more intelligent and beautiful girl, of a better family also,⁴⁷⁹ if that were possible. We met at Seville,⁴⁸⁰ during the Fair. As it happens, she also is a native of this city, and loves me madly."

Ice having thus been broken, the two former rivals grew still more affectionate.

"My heartiest congratulations, dear friend! "

"Accepted with enthusiasm.⁴⁸¹ [A grave]⁴⁸² defect in this new situation is, however, the exaggerated wealth of my fiancée's family. It is a constant trouble to me."

"Well, Aina's family do not suffer from *that* defect, at least,"⁴⁸³ [Cristóbal said.]⁴⁸⁴ "On the contrary, they come to me every second Monday, asking for material support."

⁴⁷⁵ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷⁶ Punto y coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷⁷ Sin guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷⁸ Entre paréntesis y sin guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁷⁹ Guión largo en lugar de coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 196

⁴⁸⁰ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 269; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸¹ Puntos suspensivos en lugar de punto y seguido en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸² The only defect en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸³ Punto y seguido y sin comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

"Naturally! Aina was a prize that demanded handsome payment. But your furniture business flourishes, I understand?"

"Like a row of [runner beans]⁴⁸⁵.⁴⁸⁶ I am pretty well off now, thanks be to God and the tourist boom. Thirty-three new hotels, sixty new *residencias*, and eighty-four *pensiones*⁴⁸⁷ are building this winter! But, dear Gregorio, if your fiancée is so deeply attached to you, why should her family's wealth discommode you?"

"Don't pretend to be a fool, friend Cristóbal; clearly, they wish to assure themselves that their daughter will continue to live as she is accustomed to live—with servants, parties, visits, tennis, plentiful new clothes, an hour at the hairdresser's every day, and so forth. However, she's a match for that old egoist⁴⁸⁸ her father. She threatens to enter a nunnery if she may, not marry me. So he has given way with bad grace. But first I must make a respectable quantity of money in my new job; that is his firm condition."

"You really have a job, Gregorio? Love indeed works miracles! "

"Oh, not much of a job—⁴⁸⁹hardly, indeed, one to boast about, or even mention in polite society. But it has certain possibilities."

"Black market, I presume?"

"No, no,"⁴⁹⁰ [Gregorio said.]⁴⁹¹ "My future father-in-law, Don Mariano Colom y Bonapart—"⁴⁹²

["Don Mariano!" echoed Cristóbal in astonishment.]⁴⁹³

⁴⁸⁴ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸⁵ runner-beans en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸⁶ dos puntos en lugar de punto y seguido en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸⁷ pensiones en *Complete Short Stories* (1995) p. 197

⁴⁸⁸ coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁸⁹ punto y coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁰ Dos puntos y no se cierran las comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹¹ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹² coma y no se cierran las comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁴"—is so highly connected that he would never think of damaging his reputation by putting me into any dubious business."

"No? I suppose that the fortune he made a few years ago, smuggling penicillin from Tangier to our hospitals— so-called penicillin,⁴⁹⁵ which⁴⁹⁶ required an act of faith to make it work—has now been decently invested in those fantastic tourist novelties? He must be prospering."

"Well, of course, nobody ever *proved*⁴⁹⁷ that he smuggled penicillin—a most charitable business, by the way— [and]⁴⁹⁸ still less that it was ineffective when properly used. I have no doubt but that the doctors themselves adulterated their supplies to make them go further. At any rate, the case against him has been officially dropped.⁴⁹⁹ Oh, yes, the novelties you mention are doing well enough, especially among conducted groups of Germans—best of all, [the imitation stalactites, in plastic, with bullfighters and flamenco dancers painted on them in three colors.]⁵⁰⁰ Don Mariano is now considering more austere lines,⁵⁰¹ for the English; he has consulted an English judge who is here on holiday."

"But your [own]⁵⁰² job, Gregorio' ,

"Forgive me, Cristóbal; I am ashamed. It is with one of the Ministries—too boring and distasteful to discuss.

"Yet it carries its traditional perquisites? "

⁴⁹³ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁴ Sin guión largo y sin abrir las comillas en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁵ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁶ that en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁷ proved en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁸ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁴⁹⁹ puntos suspensivos en lugar de punto y seguido en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁵⁰⁰ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 270; *Complete Short Stories*, 197

⁵⁰¹ sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 197

⁵⁰² No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

"Of course! Would Don Mariano have arranged it for me otherwise?"

"You seem a trifle gloomy, Gregorio. Will you drink a nipperkin⁵⁰³ of brandy?"

"I don't drink, for the present. Don Mariano would not favor⁵⁰⁴ an alcoholic son-in-law. It will have to be an orangeade, I fear."

"Why not a Coca-Cola? I'll fetch one from our electric refrigerator."

"So you own a refrigerator, Cristóbal?"

"Thanks be to the Virgin! We are not among those who cool their butter in a pail let down the well! "

"It is very pleasant to hear of your increased earnings and domestic amelioration, dear Cristóbal. This refreshing Coca-Cola is a conclusive sign of prosperity.⁵⁰⁵ Friends tell me also that yo gave a grand party the other day at the Hotel Nacional⁵⁰⁶?"

"Ah, I wish you had been there! How the champagne corks popped! It was to celebrate the christening of our son."

"That must have cost you a capital!"

"It did, and Aina's parents contributed not a single peseta of all the five thousand. I can speak freely to you— Aina is away at the moment, being fitted for an evening dress. By the bye, she still thinks very highly of you."

To judge by the tightening of Doña Aina's lips, [seen in the mirror,]⁵⁰⁷ Cristóbal would pay for this remark as soon as Gregorio left. But she continued in hiding, though I could see that the sun's glare was bothering her. I quietly opened my [French window]⁵⁰⁸, went out,⁵⁰⁹ and,

⁵⁰³ nipkin en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵⁰⁴ favour en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵⁰⁵ Puntos suspensivos en lugar de punto y seguido en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵⁰⁶ Nacional en *Complete Short Stories* (1995) p.198

⁵⁰⁷ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵⁰⁸ french-windows en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

with a polite smile, handed her a pair of sunglasses⁵¹⁰ through the railing. Doña Aina looked startled at this unexpected loan, but gratefully slipped them on.

Gregorio was saying,⁵¹¹ "Your wife's opinion flatters me. And you could hardly expect much help from those Mau-Mau simpletons⁵¹² her parents. They have suffered several financial reverses of late, or so I hear from my lawyers—⁵¹³particularly their need to compensate the former tenants of that new [apartment house]⁵¹⁴. What an unfortunate investment it proved!"

"You are altogether right!" Cristóbal agreed. "Your prospective father-in-law palmed it off on my actual father-in-law only just in time. I trust Don Mariano will not be sent to jail⁵¹⁵ when the inquiry⁵¹⁶ publishes its findings on the cause of the building's collapse."

"Don Mariano in jail⁵¹⁷!" laughed Gregorio. "What a ridiculous thought! No, no! The inquiry⁵¹⁸ has already been closed. You see, the plans were the city architect's⁵¹⁹, and a city architect⁵²⁰ is above suspicion; and if Don Dionisio Gomez⁵²¹, the [building contractor]⁵²², economized on⁵²³ cement and used defective beams, how was Don Mariano to know? Don

⁵⁰⁹ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁰ sun-glasses en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹¹ Dos puntos en lugar de coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹² coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹³ Dos punstos en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 271; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁴ appartment-house en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁵ gaol en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁶ Inquiry en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁷ gaol en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁸ Inquiry en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵¹⁹ City Architect's en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵²⁰ City Architect en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵²¹ Gómez en *Complete Short Stories* (1995) p.198

⁵²² building-contractor en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

⁵²³ in en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 198

Dionisio emigrated to Venezuela, I understand, before Aina's father could sue him.⁵²⁴"

"Of course, that was a great blow to us. But, by the mercy of God, no one perished in the disaster, except the Ibizan widow without relatives.⁵²⁵ All⁵²⁶ the other tenants were away, watching the Corpus Christy procession. As for the automobile in the garage below, which got smashed to pieces when the four apartments,⁵²⁷ with their furniture, fell on top of it—fortunately, that old [museum piece]⁵²⁸ was Don Dionisio's own! In the circumstances, he will hardly dare claim compensation."

"I agree, my dear Cristóbal. It is as a matter of fact, about that automobile that I have heard an amusing story. You yourself sold it to Don Dionisio in 1953, as I recall?"

"Exactly; and very glad I was to rid myself of it, and at so good a price, too. Not only were the brakes and the steering defective but someone warned me just in time that, under the new income-tax system, possession of an automobile would be regarded as evidence of affluence. I acted at once.⁵²⁹"

"That was smart! But, Cristóbal what about your other signs of affluence—the [five-thousand-peseta]⁵³⁰ christening party, that electric refrigerator, this vacuum cleaner, your honored⁵³¹ wife's evening dresses, the English [baby carriage]⁵³² in the hall, the financial help you are known to give your father-in-law? Don't you realize that these must inevitably catch the attention of Señor Chupasangre, the Chief Inspector?"

⁵²⁴ Puntos suspensivos en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵²⁵ Punto y coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵²⁶ all en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵²⁷ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵²⁸ museum-piece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵²⁹ Puntos suspensivos en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵³⁰ 5000-peseta en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵³¹ honoured en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

⁵³² baby-carriage en *5 Pens in Hand* (1958) p. 272; *Complete Short Stories*, 199

"Aina and I laugh at him. We pass for poor folk; I am careful to keep no automobile."

"But, Cristóbal, you do!"

"I keep an automobile? What joke is this? "

"I mean the one which get crushed by the deciduous apartments."

"Idiot, I sold that to Don Dionisio four years ago!"

Gregorio said slowly and clearly, "Yes, you sold it, but Don Dionisio never registered that change of ownership at the Town Hall; consequently, it remains in your name. As I see it, you are liable for [income tax]⁵³³ during the whole of 1954, 1955, 1956,⁵³⁴ and 1957⁵³⁵ at a high rate that is almost certain to be discussed between you and Señor Chupasangre."

"The insect! How did you discover this trick?"

"I happened to consult the register at the Town Hall in the course of my business."

"But, Gregorio, that is nonsense! The automobile has been Don Dionisio's, not mine, since 1953!"

"In the eyes of the law it is still yours, pardon me. And Don Dionisio is not here to tell them otherwise."

"Pooh!" blustered Cristóbal. "Who says that I am liable to [income tax]⁵³⁶? I can show Señor Chupasangre my business accounts—the more pessimistic official ones, naturally—to prove that I do not qualify. If he asks me, I shall swear that the refrigerator and the vacuum cleaner were wedding presents, and that the English [baby carriage]⁵³⁷ has been lent us by my sister. As for the party and Aina's evening dresses—⁵³⁸"

"Do you take Señor Chupasangre and his colleagues for fools?"

⁵³³ income-tax en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 199

⁵³⁴ Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 199

⁵³⁵ coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 199

⁵³⁶ income-tax en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 199

⁵³⁷ baby-carriage en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

⁵³⁸ Puntos suspensivos en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

"Why not? "

But Doña Aina had already scented danger. I saw her involuntarily clap a hand over her own mouth, since she could not clap it over her husband's.

Gregorio protested, "Cristóbal, dear friend, as I have been trying to tell you throughout this pleasant conversation, Aina is no longer anything to me, except your faithful wife and the mother of your little son; yet I owe to myself, and to my Ministry, the performance of a sacred duty. For, granted that I may be the fool you call me, this new job of mine——⁵³⁹"

"Gregorio! What are you saying, man?

„⁵⁴⁰—this new job, however distasteful it may be at times, carries with it, [as you suggested]^{541, 542} certain traditional perquisites. By your leave, I shall call again officially tomorrow. Meanwhile, my best regards to your distinguished wife! Tell her how enchanted I am that she still remembers my name."

The door slammed. Gregorio's footsteps could be heard retreating unhurriedly down the stairs.

In the mirror, I saw Doña Aina stoop to pick up a sizable pot of pink geraniums. Would she drop it——⁵⁴³ !*Catacrok!*⁵⁴⁴——⁵⁴⁵ on Gregorio's head as he emerged into the street?

But I should have known that this would not be Doña Aina's way. Instead, she flung wide open the [French window]⁵⁴⁶ of her own apartment

⁵³⁹ Puntos suspensivos en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴⁰ Puntos suspensivos en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴¹ Entre paréntesis en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴² Sin coma en *5 Pens in Hand* (1958) p. 273; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴³ coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴⁴ !*catacrock!* en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴⁵ coma en lugar de guión largo en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴⁶ french-window en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

and stood for a moment with one foot advanced, the flowerpot⁵⁴⁷ poised low on her right palm, her left hand raised as though in a Falangist salute.

“Animal! Imbecile!” she cried, and let fly at Cristóbal with all her strength.

I stuffed a finger into each ear to drown the crash. [—ROBERT GRAVES]⁵⁴⁸

⁵⁴⁷ flower-pot en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

⁵⁴⁸ No aparece en *5 Pens in Hand* (1958) p. 274; *Complete Short Stories*, 200

Apéndice XI

En el texto que aparece a continuación se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las refundiciones y aumento de texto que afectan a diversos pasajes de la historia *Evidence of Affluence* al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, están basadas en la versión publicada en el volumen de miscelánea *Steps* publicado por la editorial inglesa Cassell (1958), aunque el texto que hemos utilizado aquí, es la versión de la última edición de toda la narrativa breve de Graves revisada y corregida por Lucía Graves en la edición de *Complete Short Stories* (Carcanet:1995)

Evidence of Affluence

IF I Do not know what degree of mutual confidence exists in the United States between income-tax official and private citizen, this is so because the question does not immediately concern me. I have never in my life been asked to fill out an American income-tax return; as a British nonresident I have all my American earnings painlessly taxed at source, and there the matter ends. In Great Britain, of which by an ingenious legal quirk I am 'deemed to be a resident, though permanently domiciled abroad', my earnings are also taxed at source; but I am at least allowed to employ an income-tax consultant, or rather a pair of them - Messrs Ribbons & Winder **[of Aquarium Road, Rhyl]**- in my defence. Every year they send me a form to fill in (we British fill in, not out, I don't know why) and discreetly advise me how, by clever albeit legal devices, to get a chunk of my forfeited

earnings refunded. This year, however, they took twelve months to conclude their business, because the Bank of England ('Safe as the Bank of England!') admitted that it had lost certain documents relevant to my case - the Government meanwhile enjoying an interest-free loan of my money. **[Unfair, surely, to Graves, who left his country only for his country's good?]**

Nevertheless, Mr Bloodsucker, as we British affectionately call the income-tax collector, is a decent man at heart and, not being himself responsible for the Schedule he is called upon to implement, does his best to mitigate its cruelty. Long ago, while a struggling poet, still domiciled as well as resident in Great Britain, I used to visit Mr Bloodsucker once a year, and actually looked forward to our confabulations. He would beam at me through his horn-rims and say: 'Now, don't forget to claim for the upkeep of your bicycle, young man - or the heating of your work-room, not to mention library subscriptions. And, I suppose, you take in some learned journals? You can recover a bit from that source. By the bye, are you sure you are not contributing in part to the support of an aged relative? Oh, and look here! This claim for postal and telegraphic expenses is remarkably low. Why not add another couple of pounds for good measure? Doubtless you have left something out.'

You see: in Britain the theory is (or at any rate was in those halcyon Twenties) that since the simple blue-jeaned or fray-cuffed citizen, as opposed to the clever-clever natty-suited businessman, seldom, if ever, tries to cheat the government, he should be discouraged from cheating himself. And my Mr Bloodsucker possessed great moral rectitude: if he found an anonymous note on his desk informing on Mr Ananias Doe or Mrs Sapphira Roe as unlawfully concealing taxable income, he always (I was told) would blush and tear it into a thousand fragments. To be brief, the British system of income-tax collection was not then, and is not now, fraught - have I ever used that word before in my life? Never, but here goes!

- *fraught* with so much drama as that of certain Latin countries, where it is tacitly understood that only a fool or a foreigner will disclose more than a bare tenth of his net earnings. And where, also, the authorities have no effective means of discovering what these earnings are, since many a - I hesitate to say 'every' - sensible businessman, besides keeping at least two sets of books, running at least two secret bank accounts, and forgetting to record cash payments, has the collusive support of a large family and of the political party or racket to which he belongs. Income-tax sleuths in those countries are therefore forced to rely on what is called 'evidence of affluence', meaning the worldly style in which a man lives, and make a preliminary assessment of ten times the amount they hope to recover. Then battle is joined and victory goes to whichever side has displayed the greater strength of character.

Since 1954 I have become liable to Spanish income-tax and, although an honest English fool, take care to offer the minimum evidence of affluence. Indeed, **[while] I occupied [that Palma apartment, I found income-tax]** a splendid excuse for wearing old clothes, shaving every other day, dining at the humble fonda round the corner rather than at the neon-lighted *El Patio* or *El Cantábrico*, and living an obscure, almost anti-social, life. For Señor Chupasangre (Mr Bloodsucker's Majorcan counterpart) lurked behind the cash-desk of every expensive restaurant in Town, and behind the curtains of every night club as well. Moreover, if I had joined the Tennis Club and bought a shiny new car, a motor launch, or even an electric gramophone, Señor Chupasangre would have heard of it the next day through his very efficient intelligence service.

Well, I must stop talking about myself - there is no more threadbare subject in the world than a writer's finances -and get on with my story about the Sánchez family, whose apartment adjoined ours. Since Majorcans always talk at the top of their voices (I once dared ask why? and was told: 'lest anyone should think us either ill or frightened') and since the party-

walls of Palma apartment-houses are extraordinarily thin, for the sake alike of economy and of neighbourliness, I can describe in faithful detail a domestic scene which I did not actually witness.**[You think this impossible, and suggest that the french-windows of both apartments must have been wide open all the time? Permit me to sneer! Half an inch of sandstone, thickened to three-quarters by twin coats of plaster and whitewash does not provide adequate insulation even against a devoutly mumbled Sánchez rosary.]**

Don Cristóbal Sánchez, the smart young owner of a newly-established furniture factory, and his plump, brown-eyed, sallow-skinned young wife, Doña Aina, with incongruously beblonded hair and a heavy gold crucifix dangling on her bosom, always greeted us politely on the stairs, however often we might meet in the course of the day; they also borrowed from us with monotonous regularity methylated spirit, matches, bread, electric light bulbs, needles, thread, iodine, aspirins, and our step-ladder, and came calling at unreasonable hours, frequently when we were in bed, to ask whether they might use our telephone for a long-distance call to Barcelona. The family Sánchez owned a radio-set and a baby, both shockingly audible; but I persuaded Doña Aina not to turn on the radio during my work-hours, except on red-letter feast days (of which the Spanish calendar, to my Protestant way of thinking, contains far too many). The baby I could disregard: when other people's babies are teething, their wails are almost a pleasure to one who has suffered as much as I have from the sorrows of his own large family. Besides, teething babies do not cry in any tune, or use words intelligible enough to interrupt my inner voice and so destroy the rhythm of what I am writing.

Twelve years ago, before the Majorcan real-estate boom began, Aina's father, a scion of the Aragonese nobility who came over here in 1229 with King James the Conqueror and drove out the Moors, was forced to sell the family palace in Palma, and two heavily mortgaged country estates, to

satisfy his deceased uncle's creditors. The prices which they realized were pitiful. Aina's father, however, managed to keep a row of fourteenth-century houses in the centre of Palma, which the Town Council subsequently commandeered and pulled down to make room for a new arcade lined with tourist shops. This brutal act did the poor fellow a lot of good, because under the Rent Restriction Law his tenants were paying him at a rate fixed in 1900, when the peseta was still a silver coin and a labourer's daily wage; it is now not worth two U.S. cents. The generous compensation awarded for the sites saved Aina's father from the poorhouse, and he even started speculating in new suburban building schemes; though not with much judgement, as will appear.

Aina, in the circumstances, was lucky to marry as well as she did. Don Cristóbal comes of respectable, if hardly resplendent, lineage; and has looks, industry, optimism and money to recommend him. Not that Aina had no previous offers; we heard from our maid's brother, who works in a fashionable El Terreno bar, that she was engaged for three years to her second cousin, Don Gregorio de la Torre Oscura y Parelada - whom we never met, but about whom Cristóbal teased Aina pretty often with loud guffaws of laughter. Cristóbal's major failing, it should be emphasized, was his self-satisfaction, complicated by an inability to keep his large, neatly-moustached mouth shut. We had overheard Dofia Aina making some pretty caustic remarks on this trait.

Our maid's brother described for us the precise means by which Cristóbal contrived to detach Aina from Don Gregorio. Briefly, it was as follows. Owing to the impossibility of forming new political parties under Franco's rule, Majorcan youth had found an alternative outlet for its intellectual energies: the ultra-religious group known as 'Mau-Mau'. Aina's parents were among its founders. Mau-Mau was ascetically ultra-Catholic, aghast at the present decadence of manners, and run somewhat on the catch-your-buddy principles of Moral Rearmament: with earnest parties

called together amid delightful surroundings, and an active policy of infiltration into high society and the learned professions. Ordinary Catholics, such as our maid's brother, were offended by the Mau-Mau's custom of referring to the Deity as *Mi Amo*, 'my Master'; and the word 'Mau-Mau' stands, he told us, for *Mi Amo Unico*, *Mi Amo Universal*, 'My only Master, my Universal Master'.

Cristóbal Sánchez, it seems, joined the Mau-Mau and volunteered to act as the Group's secret watchman at the Club Náutico, our local yacht club, keeping tabs on not-too-trustworthy young Mau-Mau members there. His motive may only be guessed at, not roundly asserted. All we can say for sure is that though Don Gregorio had also joined the Group as a means of conciliating Aina's parents, his mind was not wholly bent on heavenly things. He used to get drunk at *Tito's* and *Larry's* and *Mam's*, kept disreputable company, preferred American jazz to the *Capella Clásica*, consorted at the Granja Reus with a Mexican divorcée, and in his cups used to sneer at Mau-Mau **[by making an irreverent single-letter change in one of the words that form its nickname - but our maid's brother would not disclose which]**. Cristóbal reported all this to Aina's father, as was his duty, and Don Gregorio found himself ignominiously expelled from the Group. Moreover, the Mau-Mau's *vigilante* squad, being authorized to take strong-arm action against such of their fellows as had fallen from Grace, waylaid him outside *Tito's* one night, pushed him into a taxi, drove him to a lonely building outside the town, and worked on him until dawn, with austere relish.

Aina, having already heard from a friend about the Mexican divorcée, shed no tears for Don Gregorio; he had nearly run through his inheritance, but refused to work and took her complaisance too much for granted - 'almost as if they had already married and put their honeymoon behind them.' She very sensibly switched to the more eligible Don Cristóbal. Having secured his law-degree, he was now embarking on a prosperous

business career, kept an *esnipe* (or fourteen-foot sailing dinghy) at the Club Náutico, and also enjoyed conveying her on the pillion-seat of his motor-scooter to beauty spots not easily accessible by sea. After an apotheosistical scene in the Club Náutico - the sordid details of which I must withhold - Don Gregorio shook the dust of Palma (and very dusty it can be in the sirocco season) from his pointed shoes, and left for Madrid, where he had relatives. 'But listen to me well, you assassin you pig,' he warned Cristóbal, 'the day will come when I shall return and settle accounts with you!'

And return he did. One hot morning in May, as I sat at my table patiently translating Lucan's *Pharsalia*, and begging my inner voice to disregard the gramophone across the street playing 'La Paloma', a very loud ring sounded through the wall of Cristóbal and Aina's unusually quiet apartment.

'A beggar,' I thought. 'Beggars always press the bell-push twice as hard as tradesmen or friends. In half-a-minute he'll be pushing at mine...'

I waited, but no beggar appeared. Instead, Doña Aina hurried out to the Sánchez terrace, which is separated from ours by an iron railing. My work-room mirror showed her flattened against the house wall, clasping and unclasping her hands in obvious anxiety. Cristóbal, I guessed, had looked through the grilled spy-hole of the front-door and signalled for her to vanish; so I laid down my pen and listened.

Cristóbal was greeting the visitor in his high tenor voice with every indication of pleasure: 'Why, Gregorio, what a magnificent surprise! I thought you were still in Madrid. Welcome home!'

To my relief, I could distinguish an answering warmth in Gregorio's resonant baritone: 'It is indeed delightful to shake you by the hand, Cristóbal, after so long a time. I have been thinking of you often, remembering the trotting track, and the pigeon-shooting, and our *esnipe*-

paces across the harbour, and all the high times we had before... in fact, before...'

In the mirror I watched Doña Aina's face, alert and troubled, as Cristóbal replied: 'Gregorio, I honour your nobility of mind. That you deign to visit my house after the painful threats you uttered at the Club Náutico on that sad day, suggests that you have at last forgiven me for my great felicity. Aina is now not only my wife but has given birth to a precious little boy.'

An anxious moment, but Gregorio, it seemed, took the blow stoically enough. 'Well,' he said, 'your behaviour was a trifle violent, I must confess - when Aina and I had been courting for three years and made all our wedding preparations; but, of course, now that your theft has been legalized, and crowned with the registered birth of a new citizen, what can I do but felicitate you in a truly Christian spirit? Not another word, man! Besides, Aina is by no means the only girl in Spain. In fact, though I do not mean to insult either of you by invidious comparisons, I have lately formed strong relations with (some might say) an even more intelligent and beautiful girl, of a better family also - if that were possible. We met at Seville during the Fair. As it happens, she also is a native of this city, and loves me madly.'

Ice having thus been broken, the two former rivals grew still more affectionate.

'My heartiest congratulations, dear friend!'

'Accepted with enthusiasm... The only defect in this new situation is, however, the exaggerated wealth of my fiancée's family. It is a constant trouble to me.'

'Well, Aina's family do not suffer from *that* defect, at least. On the contrary, they come to me every second Monday, asking for material support.'

'Naturally! Aina was a prize that demanded handsome payment. But your furniture business flourishes, I understand?'

'Like a row of runner-beans: I am pretty well off now, thanks be to God and the tourist boom. Thirty-three new hotels, sixty new *residencias*, and eighty-four *pensiones* are building this winter! But, dear Gregorio, if your fiancée is so deeply attached to you, why should her family's wealth discommode you?'

'Don't pretend to be a fool, friend Cristóbal; clearly, they wish to assure themselves that their daughter will continue to live as she is accustomed to live - with servants, parties, visits, tennis, plentiful new clothes, an hour at the hairdresser's every day, and so forth. However, she's a match for that old egoist, her father. She threatens to enter a nunnery if she may not marry me. So he has given way, with bad grace. But first I must make a respectable quantity of money in my new job; that is his firm condition.'

'You really have a job, Gregorio? Love indeed works miracles!'

'Oh, not much of a job; hardly, indeed, one to boast about, or even mention in polite society. But it has certain possibilities.'

'Black market, I presume?'

'No, no: my future father-in-law, Don Mariano Colom y Bonapart, is so highly connected that he would never think of damaging his reputation by putting me into any dubious business.'

'No? I suppose that the fortune he made a few years ago, smuggling penicillin from Tangier to our hospitals - so-called penicillin that required an act of faith to make it work - has now been decently invested in those fantastic tourist novelties? He must be prospering.'

'Well, of course, nobody ever proved that he smuggled penicillin - a most charitable business, by the way - still less that it was ineffective when properly used. I have no doubt but that the doctors themselves adulterated their supplies to make them go further. At any rate, the case against him has been officially dropped... Oh, yes, the novelties you mention are doing well enough, especially among conducted groups of Germans – **[best of all, the**

diverting little dog that cocks its leg]. Don Mariano is now considering more austere lines for the English; he has consulted an English judge who is here on holiday.'

'But your job, Gregorio?'

'Forgive me, Cristóbal; I am ashamed. It is with one of the Ministries too boring and distasteful to discuss.'

'Yet it carries its traditional perquisites?'

'Of course! Would Don Mariano have arranged it for me otherwise?'

'You seem a trifle gloomy, Gregorio. Will you drink a nipkin of brandy?'

'I don't drink, for the present. Don Mariano would not favour an alcoholic son-in-law. It will have to be an orangeade, I fear.'

'Why not a Coca-Cola? I'll fetch you one from our electric refrigerator.'

'So you own a refrigerator, Cristóbal?'

'Thanks be to the Virgin! We are not among those who cool their butter in a pail let down the well!'

'It is very pleasant to hear of your increased earnings and domestic amelioration, dear Cristóbal. This refreshing Coca-Cola is conclusive evidence of prosperity... Friends tell me that you gave a grand party the other day at the Hotel Nacional?'

'Ah, I wish you had been there! How the champagne corks popped! It was to celebrate the christening of our son.'

'That must have cost you a capital!'

'It did, and Aina's parents contributed not a single peseta of all the five thousand. I can speak freely to you - Aina is away at the moment, being fitted for an evening dress. By the bye, she still thinks very highly of you.'

To judge from the tightening of Doña Aina's lips, Cristóbal would pay for this remark as soon as Gregorio left. But she continued in hiding, though I could see that the sun's glare was bothering her. I quietly opened

my french-windows, went out and, with a polite smile, handed her a pair of sun-glasses through the railing. Doña Aina looked startled at this unexpected loan, but gratefully slipped them on.

Gregorio was saying: 'Your wife's opinion flatters me. And you could hardly expect much help from those Mau-Mau simpletons, her parents. They have suffered several financial reverses of late, or so I hear from my lawyers: particularly their need to compensate the former tenants of that new apartment-house. What an unfortunate investment it proved!'

'You are altogether right!' Cristóbal agreed. 'Your prospective father-in-law palmed it off on my actual father-in-law only just in time. I trust Don Mariano will not be sent to jail when the Inquiry publishes its findings on the cause of the building's collapse.'

'Don Mariano in jail!' laughed Gregorio. 'What a ridiculous thought! No, no! The Inquiry has already been closed. You see, the plans were the City Architect's, and a City Architect is above suspicion; and if Don Dionisio Gómez, the building-contractor, economized in cement and used defective beams, how was Don Mariano to know? Don Dionisio emigrated to Venezuela, I understand, before Aina's father could sue him...'

'Of course, that was a great blow to us. But, by the mercy of God, no one perished in the disaster, except the Ibizan widow without relatives; all the other tenants were away, watching the Corpus Christi procession. As for the automobile in the garage below, which got smashed to pieces when the four apartments with their furniture fell on top of it - fortunately, that old museum-piece was Don Dionisio's own! In the circumstances, he will hardly dare claim compensation.'

'I agree, my dear Cristóbal. It is, as a matter of fact, about that automobile that I have heard an amusing story. You yourself sold it to Don Dionisio in 1953, as I recall?'

'Exactly; and very glad I was to rid myself of it, at so good a price, too. Not only were the brakes and the steering defective, but someone

warned me just in time that, under the new income-tax system, possession of an automobile would be regarded as evidence of affluence. I acted at once...'

'That was smart! But, Cristóbal, what about your other signs of affluence - the 5000-peseta christening party, that electric refrigerator, this vacuum cleaner, your honoured wife's evening dresses, the English baby carriage in the hall, the financial help you are known to give your father-in-law? Don't you realize that these must inevitably catch the attention of Señor Chupasangre, the Chief Inspector?'

'Aina and I laugh at him. We pass for poor folk; I am careful to keep no automobile.'

'But Cristóbal, you do!'

'I keep an automobile? What joke is this?'

'I mean the one which got crushed by the deciduous apartments.'

'Idiot, I sold that to Don Dionisio four years ago!'

Gregorio said slowly and clearly: 'Yes, you sold it, but Don Dionisio never registered that change of ownership at the Town Hall; consequently it remains in your name. As I see it, you are liable for income-tax during the whole of 1954, 1955, 1956 and 1957, at a high rate that is almost certain to be discussed between you and Señor Chupasangre.'

'The insect! How did you discover this trick?' 'I happened to consult the register at the Town Hall in the course of my business.'

'But, Gregorio, that is nonsense! The automobile has been Don Dionisio's, not mine, since 1953!'

'In the eyes of the Law it is still yours, pardon me. And Don Dionisio is not here to tell them otherwise.'

'Pooh!' blustered Cristóbal. 'Who says that I am liable to income-tax? I can show Señor Chupasangre my business accounts - the more pessimistic official ones, naturally - to prove that I do not qualify. If he asks me, I shall swear that the refrigerator and the vacuum cleaner were wedding presents,

and that the English baby-carriage has been lent us by my sister. As for the party and Aina's evening dresses...'

'Do you take Señor Chupasangre and his colleagues for fools?'

'Why not?'

But Doña Aina had already scented danger. I saw her involuntarily clap a hand over her own mouth, since she could not clap it over her husband's.

Gregorio protested: 'Cristóbal, dear friend, as I have been trying to tell you throughout this pleasant conversation, Aina is no longer anything to me, except your faithful wife and the mother of your little son; yet I owe to myself, and to my Ministry, the performance of a sacred duty. For, granted that I may be the fool you call me, this new job of mine...'

'Gregorio! What are you saying, man?'

'... this new job, however distasteful it may be at times, carries with it (as you suggested) certain traditional perquisites. By your leave, I shall call again officially tomorrow. Meanwhile, my best regards to your distinguished wife! Tell her how enchanted I am that she still remembers my name.'

The door slammed. Gregorio's footsteps could be heard retreating unhurriedly down the stairs.

In the mirror, I saw Doña Aina stoop to pick up a sizeable pot of pink geraniums. Would she drop it, *!catacrok!*, on Gregorio's head as he emerged into the street?

But I should have known that this would not be Doña Aina's way. Instead, she flung wide open the french-window of her own apartment and stood for a moment with one foot advanced, the flower-pot poised low on her right palm, the left hand raised as though in a Falangist salute.

'Animal! Imbecile!' she cried, and let fly at Cristóbal with all her strength.

I stuffed a finger into each ear to drown the crash.

Apéndice XII

Sobre el texto de la revista *New Yorker* hemos señalado con notas a pié de página todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones de *A Toast to Ava Gardner*. Dado que en las ediciones de *Steps* (Cassell & Co., 1958) y *Food for Centaurs* así como en las *Collected Short Stories* (Doubleday & Company Inc., 1964) los textos coinciden, hemos cotejado el texto de la revista con el de *Steps* —que es donde aparecen los primeros cambios al pasar de publicación periódica a libro— y con la versión revisada y corregida por Lucia Gaves de *Complete Short Stories* (Carcanet, 1995).

A Toast to Ava Gardner

IN Spain, a ⁵⁴⁹married woman keeps her maiden name⁵⁵⁰ but tacks on her husband's name after a "de."⁵⁵¹ Thus on marrying Wifredo Las Rocas, our Majorcan friend Rosa, born an Espinosa, became Rosa Espinosa de La Rocas—a very happy combination. It means "Lady Thorny Rose from the Rocks." Rosa was far luckier than her maternal cousin Dolores Fuertes, who thoughtlessly married a lawyer named Tomás Barriga and is now Dolores Fuertes de Barriga , or "Violent Pain of the Stomach." My wife and I first met Rosa at a [store in Palma]⁵⁵² some years ago. We were complaining

⁵⁴⁹ A, en *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁰ coma, en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵¹ de en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵² Palma store en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

bitterly, in English, of an age-old Majorcan superstition [which holds]⁵⁵³ that the sun shines brightly throughout the year and that consequently, no trouble about drying clothes can ever imaginably arise. Majorcans provide no airing closets⁵⁵⁴ in even their grandest houses, and scorn that old-fashioned English contrivance, the nursery towel horse⁵⁵⁵ which allows harassed mothers to keep abreast of their children's washing during long rainy spells. We had by now visited every furniture store⁵⁵⁶ in Palma searching for one, but had⁵⁵⁷ been greeted only by shrugs and smiles.

Then Rosa piped up at my elbow, in beautiful,⁵⁵⁸ clear English, with hardly a trace of a Spanish accent, "Excuse me I could not help overhearing your conversation. My husband, Wifredo La Rocas, will, I am sure, be delighted to make you a towel horse⁵⁵⁹. He knows all about towel horses⁵⁶⁰. My dear old English nurse, the late Nanny Parker, brought a towel horse⁵⁶¹ with her when she came to us from the British Embassy at Madrid,⁵⁶² but I'm afraid my elder sister in Saragossa has it now. If you care to come along with me . . ."

Wifredo and his partner, Anibal⁵⁶³ Tulipán, worked in a large furniture factory on the outskirts of Palma. [Each of them had originally owned]⁵⁶⁴ fifty per cent of the factory shares, [but when in 1949]⁵⁶⁵ the building got badly damaged by fire, the Central Bank rebuilt and restocked it for them at the price of a controlling interest. Wifredo and Anibal⁵⁶⁶ were,

⁵⁵³ No aparece en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁴ airing-closets en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁵ towel-horse en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁶ shop en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁷ No aparece en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁸ Sin coma en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁵⁹ towel-horse en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁰ towel-horses en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶¹ towel-horse en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶² punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 46; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶³ Aníbal en *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁴ Though originally they owned en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁵ No aparece en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁶ Aníbal en *Complete Short Stories*, 207

in fact, reduced to mere employees of the bank⁵⁶⁷, subject to dismissal if they failed to show a profit—an uncomfortable position, in times as difficult as those, for men so proud.

Anibal⁵⁶⁸ looked after supplies and sales; Wifredo after design, production and personnel. They had been brothers-in-law, but the death of Wifredo's sister, from an overdose of sleeping pills⁵⁶⁹ taken in protest against Anibal's⁵⁷⁰ too serious liaison with a dentist's receptionist, snapped the family tie,⁵⁷¹ and if ever two men were temperamentally more unsuited to being⁵⁷² partners, these were they. Anibal⁵⁷³, who loved all things German—⁵⁷⁴especially metaphysics, music, and sauerkraut—⁵⁷⁵closely resembled Göring⁵⁷⁶ in appearance, and had a truly Wagnerian ill temper⁵⁷⁷; often, when he felt cross, he would emulate Adolf Hitler by throwing himself on the floor and biting the carpet. Until the war ended victoriously for the Allies, Wifredo—tall, fair, and rangy—was careful to conceal his strongly Anglophile⁵⁷⁸ tendencies. These had been excited some years previously, when he first fell in love with Rosa and came beneath⁵⁷⁹ the posthumous spell of the celebrated Nanny Parker. Nanny Parker, on entering the Espinosa household, had brought with her bound volumes⁵⁸⁰ of the *Illustrated London News*⁵⁸¹ dating from 1906 to 1925, and kept adding a fresh one every year. In 1936, the outbreak of the Spanish Civil War and Nanny Parker's death—under a fast car driven by a party of non-intervening

⁵⁶⁷ Bank en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁸ Aníbal en *Complete Short Stories*, 207

⁵⁶⁹ sleeping-pills en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁰ Aníbal en *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷¹ punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷² become en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 207

⁵⁷³ Aníbal en *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁴ coma en lugar de guión largo en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁵ coma en lugar de guión largo en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁶ Goering en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁷ ill-temper en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁸ anglophile en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁷⁹ under en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁰ series en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸¹ coma en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

Italian airmen—⁵⁸²closed the series. But a constant study of these volumes had made Wifredo an expert in all things English for the thirty years that they covered.

When Rosa introduced us to Wifredo, and asked him⁵⁸³ whether he could supply a nursery towel horse⁵⁸⁴, he agreed with enthusiasm, seeing in us a helpful source of information about all that had happened to the British race since the death of George V. The outcome was an almost breathtaking towel horse⁵⁸⁵—⁵⁸⁶stout and capacious as a church, in solid mahogany, with fluted rails and brass knobs,⁵⁸⁷ and that at a period when mahogany was practically unobtainable on the island. Wifredo charged us only,⁵⁸⁸ a nominal sum for this masterpiece, assuring us that the pleasure was entirely his.

Then Anibal⁵⁸⁹ heard about the towel horse⁵⁹⁰ from the factory foreman, flew into one of his infernal rages, called Wifredo all sorts of gross names, and accused him of cheating the business, wasting valuable materials, delaying the execution of other orders, and allying himself with the⁵⁹¹ ancient and inveterate enemies of Spain. He even threatened to bring the ridiculous towel horse⁵⁹² to the notice of the Central Bank. Wifredo replied passionately that Great Britain was Spain's best customer and, after Spain, the noblest country in Europe. He also commented on Anibal's⁵⁹³ Teutonic lack of taste, humor⁵⁹⁴, and imagination, adding that he proposed

⁵⁸² coma en lugar de guión largo en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸³ No aparece en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁴ towel-horse en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁵ towel-horse en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁶ coma en lugar de guión largo en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁷ guión largo en lugar de coma en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁸ Sin coma en *Steps*, 47; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁸⁹ Aníbal en *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁰ towel-horse en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹¹ No aparece en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹² towel-horse en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹³ Aníbal en *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁴ humour en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

to start immediate production, though on a rather cheaper⁵⁹⁵ model than the prototype, of no fewer than one hundred Nanniparker⁵⁹⁶ Nursery Towel Horses⁵⁹⁷, Then followed some very pointed remarks.⁵⁹⁸ For instance⁵⁹⁹: "The priest must have had a bad cold when he christened you Anibal⁶⁰⁰. He surely meant Animal⁶⁰¹. You are indeed a fat, brutish, sophistical, Germanic beast, save for whose degraded adventures in the lowest haunts of Santa Catalina⁶⁰² my poor sister would still be alive today!"

A roughhouse⁶⁰³ ensued. Wifredo was the stronger of the two,⁶⁰⁴ but at some stage or other of the Civil War, Anibal⁶⁰⁵ had attended a hard course in street fighting⁶⁰⁶ and learned all sorts of clever tricks from German⁶⁰⁷ volunteer instructors⁶⁰⁸. Both combatants were seriously injured.

The factory had not been running too well even before this. Worn-out but irreplaceable machinery; power cuts; timber shortages; new national fiestas, commemorating the triumph of the Forces of Light, on each of which the management was obliged to reward the workmen with double pay for taking a patriotic vacation; trouble with the syndicates; decrees forbidding the dismissal of a single workman,⁶⁰⁹ however inefficient, dishonest,⁶¹⁰ or redundant—all this had been bad enough,⁶¹¹ but a complete breach between the partners brought matters to a crisis. Wifredo and

⁵⁹⁵ less expensive en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁶ 'Nanniparkér' en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁷ Towel-Horses en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁸ coma en lugar de punto y seguido en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁵⁹⁹ such as en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁶⁰⁰ "Anibal" en *Steps*, 48 y "Aníbal" en *Complete Short Stories*, 208

⁶⁰¹ "Animal" en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁶⁰² coma en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 208

⁶⁰³ rough-house en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁴ punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁵ Aníbal en *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁶ street-fighting en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁷ SS en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁸ volunteer-instructors en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶⁰⁹ Sin coma en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁰ Sin coma en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹¹ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

Anibal⁶¹² now obstinately pursued their own uncoördinated⁶¹³ policies, Wifredo designing his furniture in a yet more provocatively⁶¹⁴ English style, Anibal starving him of suitable timber and making no attempt to sell whatever he might manage to produce⁶¹⁵.

Realizing that the factory would soon go bankrupt unless someone intervened decisively, Rosa did so. She had the good sense to phone a certain Cathedral canon⁶¹⁶ elder brother and confessor of the man who stood with a whip above these warring partners —the Central Bank president⁶¹⁷ himself. After explaining her predicament, Rosa begged the Canon to impose peace by whatever means he thought best, short of ruining both households. "Very Reverend Father," she said, "although it is true that Don Anibal⁶¹⁸ began this disgraceful quarrel by calling Wifredo gross names which no man of honor⁶¹⁹ could accept, I must admit that Wifredo's reply did nothing to ameliorate the situation. It is equally true that Don Anibal⁶²⁰ struck the first blow,⁶²¹ yet Wifredo failed to turn the other cheek. Now, however, he repents of his unCatholic⁶²² attitude. It is no joke that every day, on going to the factory, he must carefully remove his wristwatch⁶²³ and place it on a shelf, together with his spare reading glasses⁶²⁴, for fear that they may both be splintered in a fresh hand-to-hand encounter."

⁶¹² Aníbal en *Complete Short Stories*, 209

⁶¹³ unco-ordinated en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁴ provocative en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁵ make en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁶ Canon en *Steps*, 48; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁷ Director en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁸ Aníbal en *Complete Short Stories*, 209

⁶¹⁹ honour 209 en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁰ Aníbal en *Complete Short Stories*, 209

⁶²¹ Punto y coma en *luga de coma* en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²² un-Catholic en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²³ wrist-watch en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁴ reading-glasses en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

The Canon listened with encouraging snorts, and finally gave his opinion. "My daughter," he said, "I can see only one way out of the trouble that⁶²⁵ you have so clearly outlined⁶²⁶. It is that you and Don Anibal's⁶²⁷ wife must form a realistic alliance for peace. Until your husbands can be persuaded to clasp hands in friendship, you must insist, at least, on their jointly asking the bank⁶²⁸ to appoint a permanent arbiter who shall settle all disputes between them. Such an arrangement should involve no great expense;⁶²⁹ some retired military man of rectitude and discretion will, I have no doubt, be pleased to undertake the task. Not for a monetary remuneration but, let us say, for a daily allowance of refreshments. Thereafter, your two husbands need not meet except in this arbiter's presence,⁶³⁰ though the bank⁶³¹ will, of course, desire them to accept all his decisions without question—as football players accept those of the referee⁶³², on pain of being ordered off the field. If you can answer for your husband's agreement, let us arrange a meeting between yourself and Don Anibal's⁶³³ wife at my house tomorrow; there, with God's help, all will be decently settled."

The name of Anibal's⁶³⁴ new wife, the pretty former dental receptionist, was Gracia Joncosa de Tulipán. (Another floral combination of names: "Reedy Grace of a Tulip.") Gracia was a tough girl and, like Anibal⁶³⁵, stubbornly anticlerical⁶³⁶. She attended the meeting⁶³⁷ but warned the Canon straight out that, since the initiative had clearly come from Rosa,

⁶²⁵ which en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁶ presented en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁷ Aníbal en *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁸ Bank en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶²⁹ Dos puntos en lugar de punto y coma en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶³⁰ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶³¹ Bank en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 209

⁶³² umpire en *Steps*, 49; *Complete Short Stories*, 210

⁶³³ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶³⁴ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶³⁵ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶³⁶ anti-clerical en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶³⁷ coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

Anibal⁶³⁸ would reject the plan of arbitration as energetically as if it had been proposed by the Kremlin itself.

This brought a frown to the Canon's roseate face. Yet lie⁶³⁹ refrained from dredging up Gracia's reprehensible past, and only⁶⁴⁰ begged her to imitate Rosa's truly Catholic spirit. "Blessed are the peacemakers! " he intoned, wagging a fat finger.

"Blessed are they indeed! " Gracia echoed, impressed against her will by the huge, cigar-scented study,⁶⁴¹ with its dark, forbidding bookcases⁶⁴² and its dark, forbidding pictures of saints being flayed alive, being grilled over hot coals, or merely kneeling in ecstasy on a mountain crag surrounded by winged demons. "But my Anibal⁶⁴³," she went on, "will at once convince himself that such an arbiter was chosen, by connivance between yourself and Don Wifredo,⁶⁴⁴ as a means of ousting him from his post."

The Canon replied smoothly,⁶⁴⁵ "Dear daughter, your hot-tempered husband must have no fear. Assure him that I, a canon⁶⁴⁶ of Palma Cathedral, solemnly guarantee to find an arbiter of such absolute rectitude and insight that he might well be a descendant of King Solomon himself. If, however, your husband refuses my assurances, I shall feel that the Church has been spurned, as well as the Bank, and will inform my brother at the bank of his obduracy."

⁶³⁸ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶³⁹ No aparece en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁰ merely en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴¹ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴² book-cases de coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴³ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁴ Sin coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁵ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁶ Canon en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

Gracia saw the red light. She cried, "No, no, Most⁶⁴⁷ Reverend⁶⁴⁸ Father! Pray do not talk in that sense! Anibal⁶⁴⁹ is, at bottom, a peace-loving man⁶⁵⁰ who⁶⁵¹ entertains the highest esteem both for yourself and for your distinguished brother. Let me try to make him see reason."

"You will do well to try, my daughter," the Canon answered grimly,⁶⁵² and so the interview ended.

Anibal threw another fit when Gracia delivered the Canon's message.

"It is a holdup⁶⁵³!" he was reported as exclaiming. "Must I indeed hand over my wallet to these shameless gangsters with a truly Catholic smile? "

Yet there was no way out when the [bank president]⁶⁵⁴ offered as a possible arbiter the retired and much decorated⁶⁵⁵ colonel⁶⁵⁶ whom I shall call Don Hilario Tortugas [y Postres]⁶⁵⁷. During the Rif⁶⁵⁸ War, Don Hilario had been shot on three separate occasions—through the⁶⁵⁹ calf, [in the]⁶⁶⁰ knee and shoulder, and⁶⁶¹ [finally in the left hand, from which he lost all the fingers in performing a deed of such terrific valor⁶⁶²]⁶⁶³ that it earned him the Grand Cross of San Fernando. For Anibal to challenge the integrity of so outstanding a hero would have made him ridiculous. Moreover, Don Hilario, bored by inactivity, had readily accepted the task, asking a daily

⁶⁴⁷ most en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁸ reverend en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁴⁹ Aníbal en *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁰ coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵¹ and en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵² Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵³ hold-up en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁴ Bank Director en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁵ much-decorated en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁶ Colonel en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁷ No aparece en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁸ Rif en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁵⁹ No aparece en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁶⁰ No aparece en *Steps*, 50; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁶¹ No aparece No aparece en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁶² valour en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 210

⁶⁶³ losing all the fingers of his left hand in performing a deed of such terrific valour No aparece en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 210

honorarium no larger than two cups of coffee, a salami sandwich, a bottle of beer, and a Canary Islands cigar. The coffee must be scalding hot; that was his one stipulation.

THE⁶⁶⁴ arrangement worked well enough. True, Don Hilario could claim only the most meagre knowledge of how a factory was run—an educational fault displayed in Spanish history by a long sequence of gallant, honorable⁶⁶⁵, high-ranking Army officers who have found themselves charged with their country's economic fate. Nevertheless, experience in the command of men had sharpened his natural intuition as to whether people were telling him lies, truths, or half truths⁶⁶⁶,⁶⁶⁷ and⁶⁶⁸ when disputes arose on technical points,⁶⁶⁹ he decided them by a careful study of the partners' voices, faces, and demeanor⁶⁷⁰, rather than of the documents laid before him. Thus,⁶⁷¹ he settled the vexed question of the Nanniparker⁶⁷² towel horses⁶⁷³ by arguing that though Wifredo,⁶⁷⁴ [given the required materials, would doubtless turn out a superbly professional product,]⁶⁷⁵ Anibal's⁶⁷⁶ lack of confidence in these novelties suggested the wisdom of postponing their manufacture. He also ruled,⁶⁷⁷ "The factory should, however, bear the expense of [having created]⁶⁷⁸ the prototype and of selling it at a minimal price to an influential foreign family by way of justifiable propaganda."

⁶⁶⁴ The en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁶⁵ honourable en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁶⁶ half-truths en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁶⁷ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁶⁸ coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁶⁹ Sin coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁰ demeanour en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷¹ Sin coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷² 'Nanniparkér' en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷³ towel-horses en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁴ Sin coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁵ Cambio del orden de la frase: would doubtless turn out a superbly professional product, if given the required materials, [...] en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁶ Aníbal en *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁷ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁷⁸ creating en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

Don Hilario's daily appearance at the factory did much to restore the morale of the workmen. They began to boast in the cafés, "We have the famous Colonel Tortugas on our payroll—he who once ran his sword through seventeen Cabilas⁶⁷⁹, one after another, though wounded in a score of places. There's a fighter for you! " Yet Anibal⁶⁸⁰ found it difficult to swallow his resentment. "Only imagine! " he cried. "That ancient military relic set over me as supervisor and spy!" He continued to make things as difficult as he could for Wifredo by misrepresenting both the supply situation and the sales prospects, at the same time complaining to Don Hilario that Wifredo spoiled the workmen and showed an utter ignorance of modern furniture trends.

On Rosa's advice, Wifredo kept cool and behaved as Englishly as possible, in the hope of provoking Anibal⁶⁸¹ to over-reach himself by some crude act that could not escape official censure. But he was secretly worried by Anibal's⁶⁸² attempts to ingratiate himself with Don Hilario. For instance, Anibal tried to give Don Hilario a box of a hundred [Romeo y Julieta]⁶⁸³ cigars on [the arbiter's name day]⁶⁸⁴. Don Hilario, needless to record, firmly declined the gift, swearing that, much as he enjoyed a good smoke, he could never allow himself to deviate one hairbreadth from his Draconian code and must avoid even the suspicion of venality. Nevertheless, Wifredo, who had witnessed the proffering and rejection of the gift, saw him eye the box with badly disguised wistfulness.

⁶⁷⁹ Cabyls en *Steps*, 51; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸⁰ Aníbal en *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸¹ Aníbal en *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸² Aníbal en *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸³ *Romeo y Julieta* en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸⁴ his Name Day en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 211

From time to time, Wifredo offered Don Hilario a lift back to the center of town in his boat-shaped 1922 Renault two-seater (Majorca is where good cars go to die, and they take unconscionably long about it)⁶⁸⁵, but Don Hilario always insisted on walking—⁶⁸⁶even on wet days,⁶⁸⁷ when his wounds troubled him. He would accept no more and no less than the [stipulated]⁶⁸⁸ daily two cups of sweet, scalding coffee, the salami sandwich, the bottle of beer, and the Canary Islands cigar. Once only, his conscience permitted him to borrow from Wifredo a couple of cigarette papers with which to roll his own cigarettes,⁶⁸⁹ but he paid them back the very next day.

SO much for the situation at the factory. Now for that of the "influential foreign family." [In the midst of all this,]⁶⁹⁰ we had an unexpected visit from Ava Gardner, a close friend of our Maryland friend Betty. Betty [had]⁶⁹¹ suggested that [Miss Gardner]⁶⁹² should take a short holiday from the exhausting social life of Madrid to visit soporific and truly rural Majorca. There she could catch up on sleep, study Spanish grammar, swim daily, and consult me about how to finish her random education by a crash course⁶⁹³ in English poetry. We had met [Miss Gardner]⁶⁹⁴ at Betty's house [in Madrid]⁶⁹⁵ a few months before, [had taken to her at once, and had been put on a first-name basis.]⁶⁹⁶

At Palma's Son Bonet Airport, she came rushing toward us across the tarmac. Word flew from end to end of the field that the famous Ava

⁶⁸⁵ Guión largo en lugar de paréntesis en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 211

⁶⁸⁶ Coma en lugar de guión largo en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁸⁷ Sin coma en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁸⁸ No aparece en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁸⁹ punto y coma en lugar en coma en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁰ No aparece en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹¹ No aparece en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹² Ava en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹³ crash-course en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁴ Ava en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁵ No aparece en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁶ No aparece en *Steps*, 52; *Complete Short Stories*, 212

Gardner had finally come to Majorca,⁶⁹⁷ and crowds went milling around in search of the red carpet, the bouquets, and the press photographers. Meanwhile, we hurried Ava into our Land-Rover and hauled her baggage off the airline truck. One film-struck enthusiast saw a woman who closely resembled his idol bandying nonsense with our children in the dusty car; he stopped, narrowed his eyes, and passed on—it could not, of course, be she. We made a clean getaway⁶⁹⁸.

Ava's plans for improving her Spanish grammar and catching up on sleep did not come to much;⁶⁹⁹ there are too many places in Palma where gypsies⁷⁰⁰ strum guitars and dance flamenco⁷⁰¹ all night. Besides, her first visit to Majorca attracted such immense attention that [we were made uncomfortably celebrity-conscious, and]⁷⁰² she was forced to change hotels four times in five days. Though [hating all this fuss, she said, and]⁷⁰³ far preferring a meal of shepherd's pie or [sausages and mashed]⁷⁰⁴ [potatoes]⁷⁰⁵ at our Palma apartment⁷⁰⁶, she gallantly took us out once or twice to the lush restaurants.

After dinner in one of these, Ava asked me for her poetry lesson, and I told her that so few poems were worth reading, and so many were wrongly supposed to be worth reading, that she had better make sure she would not [be wasting]⁷⁰⁷ her time on⁷⁰⁸ this poetry course. Washing for gold could be very dull work. "Poems are like people," I said. "There are not many authentic ones around."

⁶⁹⁷ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 53; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁸ get-away en *Steps*, 53; *Complete Short Stories*, 212

⁶⁹⁹ Punto y seguido en lugar de punto y coma en *Steps*, 53; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁰ gypsies en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰¹ flamenco en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰² No aparece en en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰³ No aparece en en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁴ sausages-and mash No aparece en en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁵ No aparece No aparece en en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁶ flat en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁷ waste en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷⁰⁸ by this en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

A photographer suddenly let off flash bulb⁷⁰⁹ at us, and Ava flashed back at him almost as startlingly,⁷¹⁰ in the fiercest language. But when he apologized at once, she half forgave him. The rest of our talk was punctuated by the waiter's handing a succession of autograph books⁷¹¹ to Ava for signature; she obliged automatically,⁷¹² with a fixed, sunny smile not losing the thread of our conversation until one autograph hunter⁷¹³, at overstuffed⁷¹⁴ sofa of a woman, plumped herself down next to me, leaned⁷¹⁵ across me, and said,⁷¹⁶ "Oh, dear Miss Gardner I have seen *every single one* of you films! Now,⁷¹⁷ I wonder [if you'd kindly]⁷¹⁸ give me your *personal* autograph for my seven-year-old grandchild. He name is Wendy Solgotch Wallinger."

Ava frowned. "Is the ['Solgotch Wallinger']⁷¹⁹ strictly necessary?" she asked. ["How do you spell it;"]⁷²⁰ And what am I supposed to write on?"

"Oh, I thought film stars always supply the paper!"

Ava frowned more deeply.

[Later,]⁷²¹ having found my "Collected Poems"⁷²² at our apartment⁷²³, Ava asked me which to read first. This question embarrassed me⁷²⁴ after what I had already told her. However, there was one, I said, which she might perhaps [agree]⁷²⁵ to take personally,⁷²⁶ though it had been

⁷⁰⁹ flash-bulb en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷¹⁰ Sin coma en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷¹¹ autograph-books en *Steps*, 54; *Complete Short Stories*, 213

⁷¹² Sin coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹³ autograph-hunter en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁴ over-stuffed en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁵ leant en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁶ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁷ Sin coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁸ [...] whether you would be so good as to [...] en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷¹⁹ Sin comillas en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁰ No aparece en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²¹ No aparece en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²² *Collected Poems* en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²³ flat en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁴ coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁵ No aparece en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁶ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

written long before we met. [Some people are like some poems, I thought, and]⁷²⁷ marked the page for her to study when she went to bed that night—if she ever did.

[She speaks always in her own voice
Even to strangers...
and
She is wild and innocent, pledged to love
Through all disaster...]⁷²⁸

MEANWHILE⁷²⁹, at the furniture factory, Anibal⁷³⁰ had been consistently difficult. [To Don Hilario, he accused Wifredo]⁷³¹ of stirring up the workmen by⁷³² alleging that the timber he supplied was so green, warped,⁷³³ and knotted that it would serve only for making rustic seats and the like. Confronted with this charge, Wifredo informed Don Hilario that he had made a factual statement, not a complaint;⁷³⁴ indeed, far from stirring the workmen up, he had encouraged them to hope that something,⁷³⁵ at least,⁷³⁶ could be made from the eccentric lumps of raw tree which were all that his partner could now [seem]⁷³⁷ to buy. When Don Hilario looked at him quizzically, Wifredo went to the workshop and returned with a particularly unattractive section of local pine, consisting almost wholly of

⁷²⁷ No aparece en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁸ En cursiva en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷²⁹ Meanwhile en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁰ Aníbal en *Complete Short Stories*, 214

⁷³¹ Cambio del orden de la frase: He accused Wifredo to Don Hilario [...] en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³² and en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³³ Sin coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁴ Dos puntos en lugar de punto y coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁵ Sin coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁶ Sin coma en *Steps*, 55; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁷ No aparece en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

large knots. He asked,⁷³⁸ "Am I seriously expected to fulfill⁷³⁹ a municipal order for eighty classroom⁷⁴⁰ desks with timber of this quality? And what about my saw blades⁷⁴¹?"

Don Hilario eyed the exhibit and ventured cautiously,⁷⁴² "Well, you might hammer out these knots and use the holes for securing the scholars' inkwells⁷⁴³; but I shall [point out]⁷⁴⁴ to Don Anibal⁷⁴⁵ that if you were to take this course, there would undoubtedly be many times more inkwells⁷⁴⁶ than scholars."

Seven o'clock struck, and Wifredo exclaimed,⁷⁴⁷ "Pardon me, Don Hilario! The workmen have gone off, and so has my partner. I must lock up without delay. Since I am aware that any invitation to ride home in my battered car will be declined, let me wish you a respectful good night. There is a certain haste; my English friends, the intellectual Graves family, are honoring⁷⁴⁸ my house with a visit, and hope to bring Miss Ava Gardner."

⁷³⁸ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

⁷³⁹ fulfil en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

⁷⁴⁰ class-room en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

⁷⁴¹ saw-blades en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

⁷⁴² Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 214

⁷⁴³ ink-wells en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁴⁴ make it plain en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁴⁵ Aníbal en *Complete Short Stories*, 214

⁷⁴⁶ ink-wells en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁴⁷ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁴⁸ honouring en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

Don Hilario caught his breath and clutched at Wifredo's sleeve. "Do you mean the veritable Ava Gardner?" he asked slowly. "She is—⁷⁴⁹here, in Majorca? "

"Yes, the one, inimitable Ava," Wifredo answered easily. "The Señores Graves assure me that she is as gracious and intelligent as she is beautiful."

" 'Gracious and intelligent,' indeed! 'Gracious and intelligent' is petty praise! For me, Ava Gardner is the greatest artist alive! "

Ava did not, as it happened, go⁷⁵⁰ to Wifredo's with us that evening. She had made a trip to the fine sandy beach of Camp de Mar. The weather was bitterly cold—it was just before the fearful February freeze-up of 1956—but⁷⁵¹ she was hardy enough to swim. Several carloads of admirers stood watching, and a roar of admiration rose as she tripped down the hotel steps in her bright Italian bathing costume and dived into the tempestuous waves. Yet no would-be lifesaver⁷⁵², [I was]⁷⁵³ told, jumped in [to accompany]⁷⁵⁴ her,⁷⁵⁵ if only because Spaniards, though incurably romantic, are not altogether Quixotic. Later, Ava was whisked on to the Binisalem vineyards, where she spent so agreeable a time sampling our sole Majorcan vintage wine [and listening to guitar music]⁷⁵⁶ that we did not catch up with her again [at her hotel]⁷⁵⁷ until midnight. [She had acquired a fine schoolgirl appetite by then, and left us later on, presumably to dance flamenco until dawn, or later.]⁷⁵⁸

⁷⁴⁹ Puntos suspensivos en lugar de guión largo en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁰ come en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵¹ No aparece en *Steps*, 56; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵² life-saver en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵³ we were en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁴ after en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁵ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁶ No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁷ No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁵⁸ No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

The next morning, Don Hilario drew Wifredo aside and said urgently,⁷⁵⁹ "Friend, tell me about her! "

Hating to disappoint the Colonel, Wifredo answered,⁷⁶⁰ "A phenomenon! So gentle, so beautiful, so humorous."

Don Hilario sighed. "Ah, Wifredo, your experience fills me with the greenest envy!" He added in a sudden rush,⁷⁶¹ "I have never, you know, accepted a gift or a favor⁷⁶² from you, ever since came to this factory. Not a cigarette, not a match, not a ride in your crazy automobile! However, I will say that, unlike your boorish partner, you always show the utmost consideration for my feelings in this respect, never making any move that⁷⁶³ might be open to malicious misinterpretation,⁷⁶⁴ and for this I honor⁷⁶⁵ you. Indeed, I honor⁷⁶⁶ you so highly, and so commend your correctness;⁷⁶⁷ that I feel emboldened to make a surprising request—⁷⁶⁸one that you will, I am sure, recognize as being on a quite different level from the mundane round of industry in the ambient⁷⁶⁹ of which we daily meet. Don Wifredo, I am a lonely old man; all winter long my wounds ache; I have few pleasures. Well, to be short—⁷⁷⁰if you could, by any plea, prevail on your distinguished English friends to approach Miss Gardner . . ."

⁷⁵⁹ Dos puntos en lugar de coma No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁰ Dos puntos en lugar de coma No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶¹ Dos puntos en lugar de coma No aparece en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶² favour en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶³ which en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁴ punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁵ honour en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁶ honour en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁷ coma en lugar de punto y coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁸ Dos puntos en lugar de guión largo en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁶⁹ ambience en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 215

⁷⁷⁰ Puntos suspensivos en lugar de guión largo en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

Wifredo answered,⁷⁷¹ "Not another word, Don Hilario! And if anyone else in all Palma were to ask this of me—even the president⁷⁷² of the Central Bank⁷⁷³ upon whose good will my livelihood depends—I should say⁷⁷⁴ 'Impossible!' But when the most courageous soldier of our race makes such a request, how dare I rebuff him? I trust that the matter can be arranged before Miss Gardner leaves the island early this afternoon."

A few minutes later,⁷⁷⁵ our phone rang "Robert," Wifredo said excitedly, "will you meet me at noon in the Café Mecca on a matter of the gravest importance? I cannot explain over the telephone."

To my relief, Ava had read the marked poem and decided to accept it as a personal tribute; in fact, she begged me that afternoon to copy it out in longhand⁷⁷⁶ and sign it for her.

"With great pleasure," I said, "if you'll do a trade. Ava, I want a print of your most supremely glamorous photograph, inscribed⁷⁷⁷ 'To the heroic Colonel Don Hilario Tortugas y Postres, with the heartfelt admiration of Ava Gardner.' [Here, I've written it down.]"⁷⁷⁸

"Is 'heartfelt admiration' strictly necessary?"

"It's essential!"

I wrote out the poem for Ava in a fair hand, and soon after she had flown back to Madrid (with four crates of Binisalem wine among her

⁷⁷¹ Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷² Director en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷³ coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷⁴ Dos puntos en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷⁵ Sin coma en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷⁶ long-hand en *Steps*, 57; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷⁷ Dos puntos en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁷⁸ Let me write it down for you' *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

luggage),⁷⁷⁹ a splendidly large signed photograph arrived, duly inscribed to the Colonel—⁷⁸⁰a portrait, I was half glad⁷⁸¹ to see, of her exotic legend rather than of herself.

Rosa and Wifredo invited us to the most English dinner we had eaten in years: mulligatawny soup; roast beef with roast potatoes, Yorkshire pudding, and boiled cabbage; apple dumplings with cream; and (as Edward Lear has put it) "no end of Stilton cheese." Wifredo even produced a bottle of vintage port—how he got hold of either the Stilton or the port⁷⁸² beats me—and solemnly toasted Ava Gardner.

We all drank.

Then, in a voice thick with emotion, he announced, "Dear friends, in consequence of Don Hilario's report to the bank⁷⁸³, delivered two days ago, I now have sole charge of the factory, being answerable to the [bank president]⁷⁸⁴ alone. Anibal⁷⁸⁵ [has been relieved of his appointment]^{786 787}, and I am empowered not only to arrange my own timber supplies but to choose a new sales manager! "

We congratulated him riotously.

"That is not all," he went on. "The Nanniparker⁷⁸⁸ Nursery Towel Horse⁷⁸⁹ goes into immediate production, as well as a similar contrivance,

⁷⁷⁹ Sin coma en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁰ Dos puntos en lugar de guión largo en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸¹ half-glad en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸² coma en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸³ Bank en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁴ Bank Director en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁵ Aníbal en *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁶ has been bought out and dismissed; [...] en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁷ Punto y coma en lugar de coma en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 216

⁷⁸⁸ "Nanniparkér" en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 217

⁷⁸⁹ Towel-horse en *Steps*, 58; *Complete Short Stories*, 217

suggested by dear Rosa, for hoisting wet linen to the kitchen ceiling by means of a cord and pulley. It will equally serve, in better weather, for hams, sausages, strings of red peppers, and ropes of onions. How original, and how very useful! I propose to name it [the Ava Gardner Drying Rack.]⁷⁹⁰ Each example will bear a beautiful colored⁷⁹¹ miniature of my benefactress, taken from an authentic photograph of her plunge into the sea at Camp de Mar. Do you consider that I need write to ask her permission?"

"She would consider it strictly unnecessary," I answered, sipping my port, cracking my walnuts, and thinking,⁷⁹² Dear Ava! —ROBERT GRAVES]⁷⁹³

⁷⁹⁰ "The Ava Gardner Drying Rack" en *Steps*, 59; *Complete Short Stories*, 217

⁷⁹¹ coloured en *Steps*, 59; *Complete Short Stories*, 217

⁷⁹² Dos puntos en lugar de coma en *Steps*, 59; *Complete Short Stories*, 217

⁷⁹³ No aparece en *Steps*, 59; *Complete Short Stories*, 217

Apéndice XIII

En el texto que aparece a continuación se ha marcado entre paréntesis y en negrita, las refundiciones y aumento de texto que afectan a diversos pasajes de la historia *A Toast to Ava Gardner* al pasar de publicación periódica a libro. Las ediciones posteriores de esta historia, están basadas en la versión publicada en el volumen de miscelánea *Steps* publicado por la editorial inglesa Cassell (1958), aunque el texto que hemos utilizado aquí, es la versión de la última edición de toda la narrativa breve de Graves revisada y corregida por Lucía Graves en la edición de *Complete Short Stories* (Carcanet:1995)

A Toast to Ava Gardner

IN SPAIN, A married woman keeps her maiden name, but tacks on her husband's after a de. Thus, on marrying Wifredo Las Rocas, our Majorcan friend Rosa, born an Espinosa, became Rosa Espinosa de Las Rocas— a very happy combination. It means 'Lady Thorny Rose from the Rocks'. Rosa was much luckier than her maternal cousin Dolores Fuertes, who thoughtlessly married a lawyer named Tomás Barriga, and is now Dolores Fuertes de Barriga, or 'Violent Pains of the Stomach'. My wife and I first met Rosa at a Palma store. We were complaining bitterly, in English, of an age-old Majorcan superstition that the sun shines brightly throughout the year, and that consequently no trouble about drying clothes can ever imaginably arise. Majorcans provide no airing-closets in even their grandest

houses, and scorn that old-fashioned English contrivance, the nursery towel-horse, which allows harassed mothers to keep abreast of their children's washing during long rainy spells. We had by now visited every furniture shop in Palma, searching for one, but been greeted only by shrugs and smiles.

Then Rosa piped up at my elbow, in beautiful clear English, with hardly a trace of a Spanish accent: 'Excuse me! I could not help overhearing your conversation. My husband Wifredo Las Rocas will, I am sure, be delighted to make you a towel-horse. He knows all about towel-horses. My dear old English nurse, the late Nanny Parker, brought a towel-horse with her when she came to us from the British Embassy at Madrid; but I'm afraid my elder sister in Saragossa has it now. If you care to come along with me...'

Wifredo and his partner, Anibal Tulipán, worked in a large furniture factory on the outskirts of Palma. **[Though]** originally they owned fifty per cent each of the factory shares, the building got badly damaged by fire; so the Central Bank rebuilt and restocked it for them at the price of a controlling interest. Wifredo and Anibal were, in fact, reduced to mere employees of the Bank, subject to dismissal if they failed to show a profit—an uncomfortable position in times as difficult as those, for men so proud.

Anibal looked after supplies and sales; Wifredo, after design, production and personnel. They had been brothers-in-law, but the death of Wifredo's sister from an overdose of sleeping-pills, taken in protest against Anibal's too serious liaison with a dentist's receptionist, snapped the family tie; and if ever two men were temperamentally more unsuited to become partners, these were they. Anibal, who loved all things German, especially metaphysics, music and sauerkraut, closely resembled Goering in appearance, and had a truly Wagnerian ill-temper; often, when he felt cross, he would emulate Adolf Hitler by throwing himself on the floor and biting the carpet. Until the war ended victoriously for the Allies, Wifredo—tall,

fair, and rangy—was careful to conceal his strongly anglophile tendencies. These had been excited some years previously when he first fell in love with Rosa and came under the posthumous spell of the celebrated Nanny Parker. Nanny Parker, on entering the Espinosa household, had brought with her [a] bound series of the *Illustrated London News*, dating from 1906 to 1925, and kept adding a fresh one every year. In 1936, the outbreak of the Spanish Civil War and Nanny Parker's death—under a fast car driven by a party of non-intervening Italian airmen, [remember?]¹—closed the series. But a constant study of these volumes had made Wifredo an expert in all things English for the thirty years that they covered.

When Rosa introduced us to Wifredo, and asked whether he could supply a nursery towel-horse, he agreed with enthusiasm, seeing in us a helpful source of information about all that had happened to the British race since the death of George V. The outcome was an almost breathtaking towel-horse, stout and capacious as a church, in solid mahogany, with fluted rails and brass knobs—and that at a period when mahogany was practically unobtainable on the island. Wifredo charged us only a nominal sum for this masterpiece, assuring us that the pleasure was entirely his.

Then Anibal heard about the towel-horse from the factory foreman, flew into one of his infernal rages, called Wifredo all sorts of gross names, and accused him of cheating the business, wasting valuable materials, delaying the execution of other orders, and allying himself with certain ancient and inveterate enemies of Spain. He even threatened to bring the ridiculous towel-horse to the notice of the Central Bank. Wifredo replied passionately that Great Britain was Spain's best customer and, after Spain, the noblest country in Europe. He also commented on Anibal's Teutonic lack of taste, humour and imagination, adding that he proposed to start immediate production, though on a rather less expensive model than the prototype, of no less than one hundred 'Nanniparkér' nursery towel-horses. Then followed some very pointed remarks, such as: 'The priest must have

had a bad cold when he christened you "Anibal". He surely meant "Animal". You are indeed a fat, brutish, sophisticated, Germanic beast, save for whose degraded adventures in the lowest haunts of Santa Catalina, my poor sister would still be alive today!"

A rough-house ensued. Wifredo was the stronger of the two; but at some stage or other of the Civil War, Anibal had attended a hard course in street-fighting, and learned all sorts of clever tricks from [his] SS volunteer-instructors. Both combatants were seriously injured.

The factory had not been running too well even before this. Worn-out but irreplaceable machinery; power cuts; timber shortages; new national fiestas commemorating the triumph of the Forces of Light, on each of which the management was obliged to reward the workmen with double pay for taking a patriotic vacation; trouble with the syndicates; decrees forbidding the dismissal of a single workman however inefficient, dishonest or redundant—all this had been bad enough; but a complete breach between the partners brought matters to a crisis. Wifredo and Anibal now obstinately pursued their own unco-ordinated policies: Wifredo designing his furniture in a yet more provocative English style, Anibal starving him of suitable timber and making no attempt to sell whatever he might manage to make.

Realizing that the factory would soon go bankrupt unless someone intervened decisively, Rosa did so. She had the good sense to phone a certain Cathedral Canon: elder brother and confessor of the man who stood with a whip above these warring partners—the Central Bank Director himself. After explaining her predicament, Rosa begged the Canon to impose peace by whatever means he thought best, short of ruining both households. 'Very reverend Father,' she said, 'although it is true that Don Anibal began this disgraceful quarrel by calling Wifredo gross names which no man of honour could accept, I must admit that Wifredo's reply did nothing to ameliorate the situation. It is equally true that Don Anibal struck the first blow; yet Wifredo failed to turn the other cheek. Now, however, he

repents of his un-Catholic attitude. It is no joke that every day, on going to the factory, he must carefully remove his wrist-watch* and place it on a shelf, together with his spare reading-glasses, for fear that they may both be splintered in a fresh hand-to-hand encounter.'

The Canon listened with encouraging snorts, and finally gave his opinion. 'My daughter,' he said, 'I can see only one way out of the trouble which you have so clearly presented. It is that you and Don Anibal's wife must form a realistic alliance for peace. Until your husbands can be persuaded to clasp hands in friendship, you must insist, at least, on their jointly asking the Bank to appoint a permanent arbiter who shall settle all disputes between them. Such an arrangement should involve no great expense: some retired military man of rectitude and discretion will, I have no doubt, be pleased to undertake the task. Not for a monetary remuneration but, let us say, for a daily allowance of refreshments. Thereafter, your two husbands need not meet except in this arbiter's presence; though the Bank will of course desire them to accept all his decisions without question—as football players accept those of umpire* on pain of being ordered off the field. If you can answer for your husband's agreement, let us arrange a meeting between yourself and Don Anibal's wife at my house tomorrow; there, with God's help, all will be decently settled.'

The name of Anibal's new wife, the pretty ex-dental receptionist, was Gracia Joncosa de Tulipán. (Another floral combination of names: 'Reedy Grace of a Tulip'.) Gracia was a tough girl and [also] like Anibal, stubbornly anti-clerical. She attended the meeting, but warned the Canon straight out that, since the initiative had clearly come from Rosa, Anibal would reject the plan of arbitration as energetically as if it had been proposed by the Kremlin itself.

This brought a frown to the Canon's roseate face. Yet [he] refrained from dredging up Gracia's reprehensible past, and merely begged her to

imitate Rosa's truly Catholic spirit. 'Blessed are the peacemakers!' he intoned, wagging a fat finger.

'Blessed are they indeed!' Gracia echoed, impressed against her will by the huge, cigar-scented study: its dark, forbidding book-cases*, its dark, forbidding pictures of saints being flayed alive, being grilled over hot coals, or merely kneeling in ecstasy on a mountain crag surrounded by winged demons. 'But my Anibal,' she went on, 'will at once convince himself that such an arbiter was chosen by connivance between yourself and Don Wifredo as a means of ousting him from his post.'

The Canon replied smoothly: 'Dear daughter, your hot-tempered husband must have no fear. Assure him that I, a Canon of Palma Cathedral, solemnly guarantee to find an arbiter of such absolute rectitude and insight that he might well be a descendant of King Solomon himself. If, however, your husband refuses my assurances, I shall feel that the Church has been spurned, as well as the Bank, and will inform my brother of his obduracy.'

Gracia saw the red light. She cried: 'No, no, most reverend Father! Pray do not talk in that sense! Anibal is, at bottom, a peace-loving man, and entertains the highest esteem both for yourself and for your distinguished brother. Let me try to make him see reason.'

'You will do well to try, my daughter,' the Canon answered grimly; and so the interview ended.

Anibal threw another fit when Gracia delivered the Canon's message. 'It is a hold-up!' he is reported as exclaiming. 'Must I indeed hand over my wallet to these shameless gangsters with a truly Catholic smile?'

Yet there was no way out when the Bank Director offered as a possible arbiter the retired and much-decorated Colonel whom I shall call Don Hilario Tortugas. During the Rif War he had been shot on three separate occasions, through calf, knee and shoulder, finally losing all the fingers of his left hand in performing a deed of such terrific valour that it earned him the Grand Cross of San Fernando. For Anibal to challenge the

integrity of so outstanding a hero would have made him ridiculous. Moreover, Don Hilario, bored by inactivity, had readily accepted the task, asking a daily honorarium no larger than two cups of coffee, a salami sandwich, a bottle of beer, and a Canary Islands cigar. The coffee must be scalding hot; that was his one stipulation.

The arrangement worked well enough. True, Don Hilario could claim only the most meagre knowledge of how a factory was run—an educational fault displayed in Spanish history by a long sequence of gallant, honourable, high-ranking Army officers who have found themselves charged with their country's economic fate. Nevertheless, experience in the command of men had sharpened his natural intuition as to whether people were telling him lies, truths, or half-truths; and, when disputes arose on technical points he decided them by a careful study of the partners' voices, faces, and demeanour, rather than of the documents laid before him. Thus he settled the vexed question of the 'Nanniparkér' towel-horses by arguing that though Wifredo would doubtless turn out a superbly professional product, if given the required materials, Anibal's lack of confidence in these novelties suggested the wisdom of postponing their manufacture. He also ruled: 'The factory should, however, bear the expense of creating the prototype, and of selling it at a minimal price to an influential foreign family by way of justifiable propaganda.'

Don Hilario's daily appearance at the factory did much to restore the morale of the workmen. They used to boast in the cafés: 'We have the famous Colonel Tortugas on our payroll—he who once ran his sword through seventeen Cabyls, one after the other, though wounded in a score of places. There's a fighter for you!' Yet Anibal found it difficult to swallow his resentment: 'Only imagine! That ancient military relic set over me as supervisor and spy!' He continued to make things as difficult as he could for Wifredo, by misrepresenting both the supply situation and the sales

prospects; at the same time complaining to Don Hilario that Wifredo spoiled the workmen and showed an utter ignorance of modern furniture trends.

On Rosa's advice, Wifredo kept cool and behaved as Englishly as possible, in the hope of provoking Anibal to over-reach himself by some crude act that could not escape official censure. But he was secretly worried by Anibal's attempts at ingratiating himself with Don Hilario. For instance, when he gave Don Hilario a box of a hundred *Romeo y Julieta* cigars on his Name Day. Don Hilario, needless to record, firmly declined the gift, swearing that much as he enjoyed a good smoke, he could never allow himself to deviate one hair's breadth from his more than Draconian code, and must avoid even the suspicion of venality. Nevertheless, Wifredo saw him eye the box with badly disguised wistfulness.

From time to time, Wifredo offered Don Hilario a lift back to the centre of town in his boat-shaped 1922 Renault two-seater—Majorca is where good cars go to die, and they take unconscionably long about it—but Don Hilario always insisted on walking, even on wet days when his wounds troubled him. He would accept no more and no less than the daily two cups of sweet, scalding coffee, the Canary Islands cigar, the salami sandwich, and the bottle of beer **[stipulated]** in the contract. Once only, his conscience permitted him to borrow from Wifredo a couple of cigarette papers with which to roll his own cigarettes; but paid them back the very next day.

So much for the situation at the factory. Now for that of the 'influential foreign family.' We had an unexpected visit from Ava Gardner, a close friend of our Maryland friend Betty **[Sicre]**. Betty suggested that Ava should take a short holiday from the exhausting social life of Madrid to visit soporific and truly rural Majorca. There she could catch up on sleep, study Spanish grammar, swim daily, and consult me about how to finish her

random education by a crash-course in English poetry. We had met Ava at Betty's house a few months before **[and found her great fun; afterwards she sent us a huge bouquet of red roses, an attention which my wife and I appreciated all the more because, as we already knew, Ava is not one to distribute idle favours. She was feeling lonely at this time, her elder sister having just gone back to the States, and would borrow each of Betty's four small sons in turn to keep her company at night. 'The other boys at the American School will think me a sissy,' the youngest but one had tearfully complained, 'if thy find out that I sleep twice a week with Ava!']**

At Palma's Son Bonet airport, she came rushing towards us across the tarmac: **[a startled deer, pursued by a hungry-looking wolf. When the wolf saw her suddenly engulfed in our large family—the children had played truant from school by telling their monks and nuns that an aunt was arriving from London—he slunk off slavery.]** **[But]** word flew from end to end of the airport that famous Ava Gardner had finally come to Majorca; and crowds went milling around in search of the red carpet, the bouquets, and the press photographers. Meanwhile, we hurried Ava into our Land-Rover, and hauled her baggage off the airline truck. One film-struck enthusiast saw a woman who closely resembled his idol bandying nonsense with our children in the dusty car; he stopped, narrowed his eyes, and passed on—it could not, of course, be she. We made a clean get-away.

[Ava explained that there had been two really troublesome Spanish wolves aboard the plane. The first, seated across the gangway, kept addressing her in an experimental sort of Italian, until she slammed shut the *Oxford Book of English Verse* (supplied by Betty for the poetry course) and said: 'If you *must* interrupt my reading, why don't you at least talk your own language?'

The wolf answered gallantly: 'Signorina, I decided to give myself the honour of employing your own musical tongue.'

Ava looked puzzled. 'You must have got things mixed,' she said. 'I happen to have married a Sicilian, but my Italian is even worse than yours.'

The wolf leered at her craftily. 'Do not think to deceive me! All our papers assure us that you are a true daughter of Naples.'

'Then they're lying. I was born and raised in North Carolina.'

A horrid doubt overtook the wolf. 'Then I am mistaken? You are *not* Sofia Loren?'

With a cry of indignation Ava leaped up and took refuge in a vacant seat forward, but found Wolf No. 2 waiting there to pounce. So she read the *Oxford Book of English Verse* in the wash-room, from which she emerged when the plane had landed; only to find the wolf waiting for her with amorous yelps at the foot of the landing-steps. Female film stars, it seems, are bound by a strict code: they must never insult journalists or press photographers, never refuse to sign autographs (unless desperately pressed for time), and never either slugs wolves with overnight bags or poke out their eyes with parasols.]

Ava's plans for improving her Spanish grammar and catching up on sleep did not come to much. There are too many places in Palma where gipsies strum at guitars and dance *flamenco* all night; [**and Ava can never resist flamenco.**] Besides, her first visit to Majorca attracted such immense attention that she was forced to change hotels four times in five days; [**but it fascinated us to bask for a while in the spotlight of her glory.**] Though far preferring a meal of shepherd's pie or sausages-and-mashed potatoes at our Palma flat, she gallantly took us out once or twice to the lush restaurants.

After dinner in one of these, she asked me for her poetry lesson, and I told her that so few poems were worth reading, and so many were wrongly supposed to be worth reading, that she had better make sure she would not waste her time [**by this**] poetry course. Washing for gold could be very dull

work. [Then, changing the metaphor, I said that a clear, personal voice was better than all the technical skill and daring experimentation in the world—really good poetry always makes plain, immediate, personal sense, is never dull, and goes on making better sense the oftener one reads it.] ‘Poems are like people,’ I said ‘There are not many authentic ones around.’

[Questioned about the monstrous legendary self which towers above her, Ava told us that she does everything possible to get out from under, though the publicity-boys and the Press are always trying to clamp it even more tightly on her shoulders. Also, that she has never outgrown her early Hard-shell Baptist conditioning on that North Carolina tobacco farm, with the eye of a wonderful father always on her; and still feels uncomfortably moral in most film-studios; it isn’t what she does that has created her sultry reputation, but what she says. Sometimes she just can’t control her tongue.]

A photographer suddenly let off a flash-bulb at us, and Ava flashed back at him almost as startingly in the fiercest language. But when he apologized at once, she half forgave him. The rest of our talk was punctuated by the waiter's handing a succession of autograph-books to Ava for signature; she obliged automatically with a fixed, sunny smile, not losing the thread of our conversation until one autograph-hunter, an over-stuffed sofa of a woman, plumped herself down next to me, leant across me, and said: ‘Oh, dear Miss Gardner, I have seen *every single one* of your films! Now I wonder whether you would be so good as [to] give me your *personal* autograph for my seven-year-old grandchild. Her name is Wendy Solgotch Wallinger.’

Ava frowned. ‘Is the Solgotch Wallinger strictly necessary?’ she asked. ‘And what am I supposed to write on?’

‘Oh, I thought film stars always supply the paper!’

Ava frowned more deeply. **[Her comments on that paper shortage had better stay off record. They were quite enough to account for her sultry reputation. Nevertheless, loth to infringe the code further, she tore a corner off the menu, scribbled 'Wendy, with best wishes from Ava Gardner,' and waved Mrs Wallinger away with it.]**

Having found my *Collected Poems* at our apartment, Ava asked which **[of them]** to read first. This question embarrassed me, after what I had already told her. However, there was one, I said, which she might perhaps like to take personally; though it had been written long before we met. **[I]** marked the page for study when she went to bed that night—if she ever did.

*She speaks always in her own voice
Even to strangers...*

and:

*She is wild and innocent, pledged to love
Through all disaster...*

[That was Ava to the life.]

Meanwhile, at the furniture factory, Anibal had been consistently difficult. He accused Wifredo to Don Hilario of stirring up the workmen and alleging that the timber he supplied was so green, warped and knotted that it would serve only for making rustic seats and the like. Confronted with this charge, Wifredo informed Don Hilario that he had made a factual statement, not a complaint: indeed, far from stirring the workmen up, he had encouraged

them to hope that something at least could be made from the eccentric lumps of raw tree which were all that his partner could now buy.

When Don Hilario looked at him quizzically, Wifredo went to the workshop and returned with a particularly unattractive section of local pine, consisting almost wholly of large knots. He asked: 'Am I seriously expected to fulfil a municipal order for eighty class-room desks with timber of this quality? And what about my saw-blades?'

Don Hilario eyed the exhibit and ventured cautiously: 'Well, you might hammer out these knots and use the holes for securing the scholars' ink-wells; but I shall make it plain to Don Anibal that if you were to take this course, there would undoubtedly be many times more ink-wells than scholars.'

Seven o'clock struck, and Wifredo exclaimed: 'Pardon me, Don Hilario! The workmen have gone off, and so has my partner. I must lock up without delay. Since I am aware that any invitation to ride home in my battered car will be declined, let me wish you a respectful good night. There is a certain haste; my English friends, the intellectual Graves family, are honouring my house with a visit, and hope to bring Miss Ava Gardner.'

Don Hilario caught his breath and clutched at Wifredo's sleeve. 'Do you mean the veritable Ava Gardner?' he asked slowly. 'She ... is here, in Majorca?'

'Yes, the one inimitable Ava,' Wifredo answered easily. 'The Señores Graves assure me that she is as gracious and intelligent as she is beautiful.'

‘ “Gracious and intelligent” indeed! “Gracious and intelligent” is petty praise! For me, Ava Gardner is the greatest artist alive!’

Ava did not, as it happened, come to Wifredo's with us that evening. She had made a trip to the fine sandy beach of Camp de Mar; but, the

weather being bitterly cold—it was just before the fearful February freeze-up of 1956— **[she alone]** was hardy enough to swim. Several carloads of admirers stood watching, and a roar of admiration rose as she tripped down the hotel steps in her bright Italian bathing costume and dived into the tempestuous waves. Yet no would-be life-saver, we were told, jumped in after her; if only because Spaniards, though incurably romantic, are not altogether Quixotic. Later, Ava was whisked on to the Binisalem vineyards, where she spent so agreeable a time sampling our sole Majorcan vintage wine that we did not catch up with her again until midnight.

The next morning, Don Hilario drew Wifredo aside and said urgently: 'Friend, tell me about her!'

Hating to disappoint the Colonel, Wifredo answered: 'A phenomenon! So gentle, so beautiful, so humorous.'

Don Hilario sighed. 'Ah, **[Don]** Wifredo, your experience fills me with the greenest envy!' He added in a sudden rush: 'I have never, you know, accepted a gift or a favour from you, ever since **[I]** came to this factory. Not a cigarette, not a match, not a ride in your crazy automobile! However, I will say that, unlike your boorish partner, you always show the utmost consideration for my feelings in this respect, never making any move which might be open to malicious misinterpretation; and for that I honour you. Indeed, I honour you so highly, and so commend your correctness, that I feel emboldened to make a surprising request: one that you will, I am sure, recognize as being on a quite different level from the mundane round of industry in the ambience of which we daily meet. Don Wifredo, I am a lonely old man; all winter long my wounds ache; I have few pleasures. Well... to be short, if you could, by any plea, prevail on your distinguished English friends to approach Miss Gardner...'

Wifredo answered: 'Not another word, Don Hilario! And if anyone else in all Palma were to ask this of me—even the Director of the Central Bank, upon whose good will my livelihood depends—I should say: "Impossible!" But when the most courageous soldier of our race makes such a request, how dare I rebuff him? I trust that the matter can be arranged before Miss Gardner leaves the island early this afternoon.'

A few minutes later our phone rang. 'Robert,' Wifredo said excitedly, 'will you meet me at noon in the Café Mecca on a matter of the gravest importance? I cannot explain over the telephone.'

To my relief, Ava had read the marked poem and decided to accept it as a personal tribute; in fact, begged me to copy it out in long-hand and sign it for her.

'With great pleasure,' I said, 'if you'll do a trade. Ava, I want a print of your most supremely glamorous photograph, inscribed: "To the heroic Colonel Don Hilario Tortugas y Postres, with the heartfelt admiration of Ava Gardner." Let me write it down for you.'

'Is "heartfelt admiration" strictly necessary?'

'It's essential!'

I wrote out the poem for Ava in a fair hand, and soon after she had flown back to Madrid (with four crates of Binisalem wine among her luggage) a splendidly large signed photograph arrived, duly inscribed for the Colonel: a portrait, I was half-glad to see, of her exotic legend rather than of herself.

Rosa and Wifredo invited us to the most English dinner we had eaten in years: mulligatawny soup; roast beef with roast potatoes, Yorkshire pudding, and boiled cabbage; apple dumplings with cream; and (as Edward Lear has put it) 'no end of Stilton cheese'. Wifredo even produced a bottle of vintage port—how he got hold of either the Stilton or the port, beats me—and solemnly toasted Ava Gardner.

We all drank.

Then, in a voice thick with emotion, he announced: 'Dear friends, in consequence of Don Hilario's report to the Bank, delivered two days ago, I now have sole charge of the factory, being answerable to the Bank Director alone. Anibal has been bought out and dismissed; and I am empowered not only to arrange my own timber supplies, but to choose a new sales manager!'

We congratulated him riotously.

'That is not all,' he went on. 'The "Nanniparkér" Nursery Towel-horse [**now**] goes into immediate production, as well as a similar contrivance, suggested by dear Rosa, for hoisting wet linen to the kitchen ceiling by means of a cord and pulley. It will equally serve, in better weather, for hams, sausages, strings of red peppers, and ropes of onions. How original, and how very useful! I propose to name it "The Ava Gardner Drying Rack". Each example will bear a beautiful coloured miniature of my benefactress, taken from the authentic photograph of her plunge into the sea at Camp de Mar. Do you consider that I need write to ask her permission?'

'She would consider it strictly unnecessary,' I answered, sipping my port, cracking my walnuts, and thinking: 'Dear Ava!'

Apéndice XIV

Entrevista Pilar Salas, Deià 19 julio 2004

P: Cuénteme cómo ocurrió todo. ¿Qué pasó con el cambio de hotel?

R: Se encontraron que les habían llevado a un hotel de ... diríamos aquí de cinco estrellas, por no decir de gran lujo. Y se encontraron muy cohibidos porque ellos se habían llevado la ropa de vestir de aquí , pero en un pueblo no llevan ni chaqué ni traje con cola y todo eso y pidieron tanto el señor Gili como mi padre y Don Juan Sastre —Juan o Miguel, no sé como se llama Sastre— y dijeron a ver si no les importaba: “querríamos ir a un hotel donde pudiéramos ir con nuestra ropa pero sin tener que sentirnos cohibidos al ver tanto lujo y tanta cosa.” Ellos lo aceptaron y se fueron y les mostraron los hoteles que había allí y los pasaron a otro. Acerca de esto se dieron todas las versiones porque uno lo interpretó como que les habían engañado, otros decían que no era verdad, pero la realidad era que ellos no se encontraban bien con tanto lujo y pidieron una cosa más sencilla. Pero todo lo demás fue muy bien. Hicieron todas las declaraciones, asistieron, siempre tuvieron el coche a la puerta que les llevaba a donde tenían que ir. Estuvieron muy bien tratados y se alargó un poco más por controversias del juzgado, eso fue lo que les pasó y después llegaron todos sanos y salvos y todo el mundo bien contento

P: ¿Quién se puso en contacto con ellos?. ¿Quién les contrató?.

R: Yo creo que fue el marido de esta señora.

P: O sea, no vino ningún abogado de Londres.

R: Seguramente vino algún abogado con aquel señor, y se lo pidió y ... bien, mi padre les enseñó los papeles y todo eso. Y aquellos otros señores..., el señor Gili debía tener las partidas del dinero que había sacado del banco. Y este otro señor, como en el ferrocarril también había hotel, dormía en el hotel y los había alojado en el hotel de ferrocarril, creo yo.

P: Porque esta señora estuvo alojada primero en Deià y luego en Sóller...

R: Sí, tanto estaba en un sitio como en otro. Y como aquí, cuando llegaba un telegrama era en Morse, y para poner los telegramas hacia Sóller, lo hacían con un teléfono de aquellos que rodaban, que eran los primitivos, y este fue el sistema durante muchos años aquí, este tipo de telegramas.

P: Y Ud. se acuerda si su padre le contó si se paseo mucho por Londres, si hizo turismo y todo eso, los días que estuvieron allí?.

R: Sí, sí, sí en aquella época los pasearon mucho, mucho, trajo recuerdos, pero todas estas cosas, hace tanto tiempo. Yo encontré estos papeles porque mi padre se ve que los había guardado, porque los demás sé seguro que no hay ninguno que los tuviera, porque el señor Gili también ya ha muerto y Sastre de Sóller también...Quiero decir que todos acabaron muy amigos, y ya le digo, el señor Gili, cuando venía, que tenía los hijos pequeños, que venía a veranear, el primer portal era venir a nuestra casa a saludarnos y estar con mi padre. Si ... no..., para ellos fue estar muy en contacto, y muy bien.

P: Fue una experiencia como la mili, que une a la gente, fue una experiencia fuera de Mallorca.

R: Y allí más. Ir a Inglaterra en aquel tiempo era una cosa...porque así como había gente que se iba incluso más lejos, se iban a Cuba o a América, pero se iban a trabajar recomendado por uno o por otro, pero esto fue como

diríamos una noticia y una bomba porque les ofrecieron mucho dinero y todo el mundo: ¡oh, mira! fue...el pueblo es pequeño y más bomba fue porque, a lo mejor del señor Gili en Palma, sólo se enteró la familia, pero aquí se enteró todo el pueblo.

P: ¿Es verdad, como dice en el relato, que *Gelat*, con dinero se compró un coche nuevo?. No se acuerda de esto. A lo mejor fue un invento de Graves.

R: No, puede ser que lo dijera.

FIN

Apéndice XV

Documentación sobre el caso de divorcio de Lord y Lady Carnavon
aportada por Pilar Salas, hija de Jeroni Salas.

Price.—One Penny. Writ—Subpoena ad Test. at Sittings of High Court.

G. 5.

In the High Court of Justice.

KING'S BENCH DIVISION. 1924, D No. 230.

BETWEEN

DOROTHY MURIEL DENNISTOUN
(feme sole)

L.S. Plaintiff,

and

LIEUTENANT COLONEL IAN ONSLOW
DENNISTOUN Defendant.

GEORGE THE FIFTH, by the Grace of God, of the United Kingdom of
Great Britain and Ireland, and of the British Dominions beyond the Seas, King,
Defender of the Faith, TO Jeronimo Salas

witnesses.

For

GREETING

WE command you to attend at the Royal Courts of Justice, Strand, London, at
the sittings of the KING'S BENCH DIVISION
of Our HIGH COURT OF JUSTICE to be holden on Wednesday,
the 25th day of February 1925, at the hour of 10.15
in the fore noon, and so from day to day until the above cause is tried, to
give evidence on behalf of the Defendant.

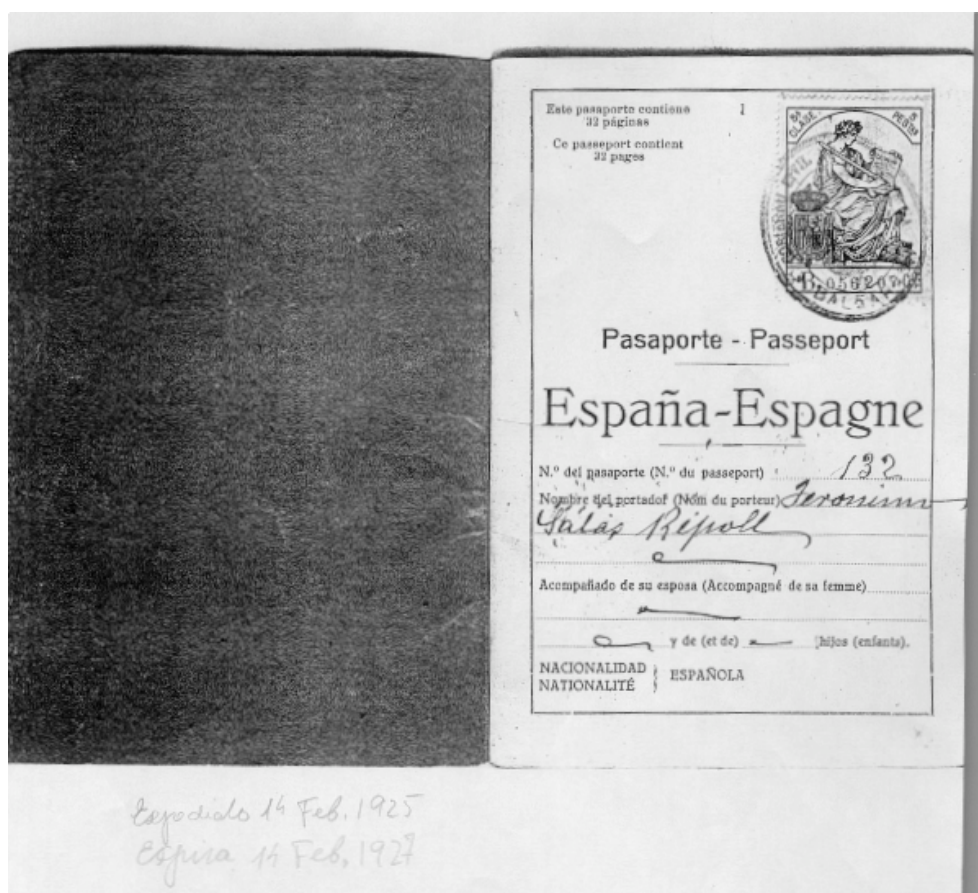
WITNESS, GEORGE, VISCOUNT CAVE

Lord High Chancellor of Great Britain, the twenty third day of
February in the year of our Lord One thousand
nine hundred and twenty five.

This Writ is issued by
Alfred W. Fryzer,
Maxwell House,
Arundel Street, Strand, W.C.2.
Solicitor for the Defendant.

7007a WIT694/885 8,000 7/24 188 P & S

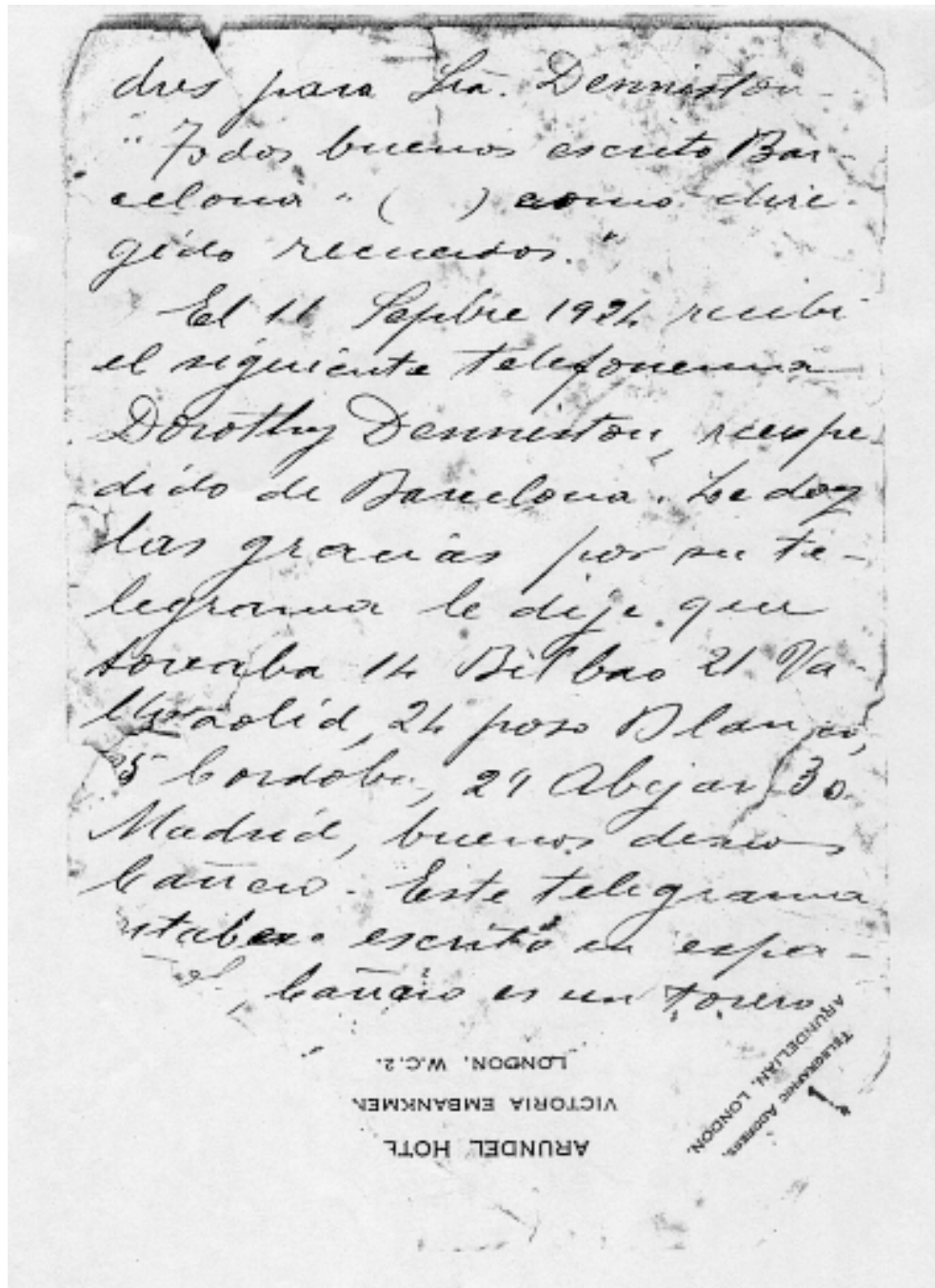
Documento que acredita la presencia de Jerónimo Salas como testigo del caso de divorcio de los señores Dennistoun (Lord y Lady Carnavon)



Pasaporte de Jerónimo Salas

Jerónimo Salas 1284
90 127
20 128
Foy zapatero y ^{abriendo} el
telefono privado de Deya
y recibo con mi telefono
telegramas mandados al
teller para los vecinos de
Deya.
Ven señor alto y una
señora que dieron el nom-
bre de Sres. Dennistoun, vi-
niere a mi oficina de te-
lefonos Deya en fecha 9
Septbr 1904, y mandaron un
telegrama a telefonema
proteu Hotel Nitz Parc
para mandar
los telegramas o
firmados Dennis
El 10 Septbr
a un telefono.

Notas del telegrafista Jerónimo Salas donde explica los telegramas cruzados entre la señora Dennistoun y su amante el torero



Notas del telegrafista Jerónimo Salas donde explica los telegramas cruzados entre la señora Dennistoun y su amante el torero

El 13 Septbr 1924. reci-
bi un telegrama en los
siguientes términos: "
Dennistoun de Barcelona
(^{en} frances) /
El 15 Septbr 1924, recibi
telegrama de Londres "
Dennistoun Hospederia Hotel
Dey, He tenido buena ^{fin}
semana telegrafia cuan-
do tenga que retener escri-
bir Barcelona, buenos, re-
cuerdos."
El 20 Septbr Lta Dennis-
toun recibió un telegrama
por conducto Conuge Rita
Hotel Barcelona, dice, "Fo-
dos buenos mandado su-
citas azer Barcelona,
recuerdos."

Notas del telegrafista Jerónimo Salas donde explica los telegramas cruzados entre la señora Dennistoun y su amante el torero

Cuando la tía: Dennistoun, llegó a Deyá vino a mi oficina y me dió su nombre y dirección. Después de esto yo mandé los telegramas al Hotel.

En la primera ocasión ella escribió el telegrama en la oficina, la segunda vez fui traído por Miguel y en la última ocasión me lo entregó al darme uno que había recibido.

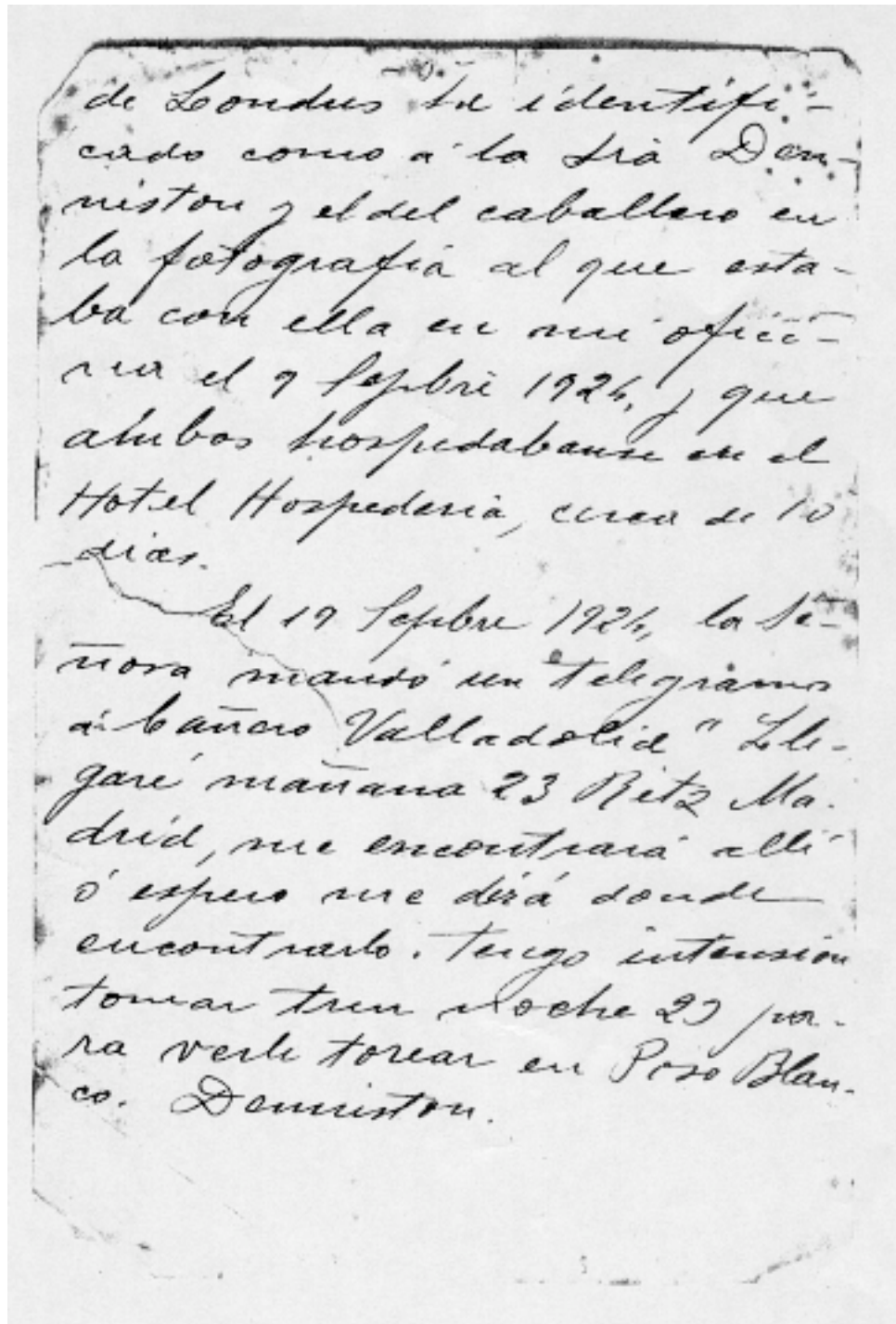
Las fotografías que me ha enseñado el Sr. Collins

ARUNDEL HOTEL,
VICTORIA EMBANKMENT,
LONDON, W.C.2.

TELEGRAPHIC ADDRESS:
ARUNDELIAN, LONDON.

TELEPHONE NO.:
9015 (GERMAN).
9017 (ENGLISH).

Notas del telegrafista Jerónimo Salas donde explica los telegramas cruzados entre la señora Dennistoun y su amante el torero



de Londres se identificó como a la Sra Dennistoun y el del caballero en la fotografía al que estaba con ella en mi oficina el 7 Septiembre 1924, que ambos hospedaban en el Hotel Hospederia, cerca de 10 dias.

El 17 Septiembre 1924, la Sra. Dennistoun mandó un telegrama al Banco Valladolid "Llegaré mañana 23 Pitz Madrid, me encontrara allí o espere me dirá donde encontrarlo. Tengo intención tomar tren a Oche 23 para ver toros en Pico Blanco. Dennistoun."

Notas del telegrafista Jerónimo Salas donde explica los telegramas cruzados entre la señora Dennistoun y su amante el torero

Apéndice XVI

El texto que aparece a continuación es la versión de la historia *The Lost Chinese* (*Lilliput*, 1954) comparado con la versión publicada en la revista *Playboy* titulada como *The Case of the Difficult Husband* (1960). Las variantes que el autor llevó a cabo en esta nueva publicación son fundamentalmente la supresión de texto que es lo que señalamos entre paréntesis y en negrita. Queremos resaltar que el autor se decidió por la versión de la revista *Lilliput* al pasar el relato de publicación periódica a libro, en el titulado *Food for Centaurs*, sobre cuyo texto se basaron todas las demás posteriores reediciones de dicho relato desde las *Collected Short Stories* de Doubleday (1964) y Cassell (1965) como las de Penguin (1968, 1971, 1978, 1979, 1984, 1986) hasta la más reciente de Carcanet, corregida ortográficamente por la hija de Graves, *Complete Short Stories* (1995).

**THE
LOST
CHINESE**

A NEW SHORT STORY

BY ROBERT GRAVES

JAUME GELABERT was a heavily-built, ill-kempt, morose Majorcan lad of seventeen. His father had died in 1936 at the siege of Madrid, but on the losing side, and therefore without glory or a dependants' pension; his mother

a few years later. He lived by-himself in a dilapidated cottage near our village of Muleta, where he cultivated a few olive terraces and a lemon grove. **[On my way down for a swim from the rocks, three hundred 'feet below, I would cut through Jaume's land and, if we happened to meet, always offered him an American cigarette. He would then ask if I were taking a bathe, to which I answered either "You have divined my motive correctly" or "Yes, doctors say it benefits the health." Once I casually remarked that my blue jeans had grown too tight and, rather than throw them away, I wondered if they might come in handy for rough work. "I could perhaps use them," he answered, fingering the solid denim. To say "Thank you" would have been to accept charity and endanger our relationship: but next day he gave me a basket of cherries, with the excuse that his tree was loaded and that June cherries were not worth marketing: so we became good neighbours.]**

This was June, 1952—just before Willie Fedora appeared in Muleta and rented a cottage. The U.S. Government was paying Willie a modest disability grant in recognition of 'an anxiety neurosis aggravated by war service in Korea', which supported him nicely until the tide of tourism sent prices rocketing. Brandy then cost a mere twelve pesetas a litre, not thirty-six as now; and brandy was his main expense.

[Our small foreign colony, mostly painters, at first accepted Willie. But the tradition here is that instead of drinking, playing bridge, sunbathing, and discussing one another's marital hazards, as at expensive resorts with more easily accessible beaches, foreigners work. We meet only in the evening around a café table, when our mail has arrived. Occasional parties are thrown, and sometimes we hire the village bus for a Sunday bullfight; otherwise we keep ourselves to ourselves. Willie disliked this unsociable way of life. He would come calling on trivial pretexts after breakfast, just when we were about to start work, and always showed his independence by bringing along a

four-litre straw-covered flask of cheap brandy—which he called 'my samovar'—slung from his shoulder. To shut the door in Willie's face would have been churlish; to encourage him, self-destructive. Usually, we slipped out by the back door and waited until he had gone off again.]

Willie wrote plays; or, rather, he laboured at the same verse play for months and months, talking about it endlessly but making no progress. The hero of *Vercingetorix* (Willie himself disguised in a toga) was one of Julius Caesar's staff-captains in the Gallic War. [Whenever Willie began his day's work on *Vercingetorix* he needed to down half a pint of brandy, because of the fearful load of guilt which he carried with him and which formed the theme of his Roman drama. Apparently towards the end of the Korean War, a senior officer put Willie in charge of five hundred captured Chinese Communists but, when he later marched them to the pen, a bare three hundred were left. The remainder could neither have been murdered, nor committed suicide, nor escaped; yet they had disappeared. "Disappeared into thin air!" he would repeat tragically, tilting the samovar. Any suggestion that these Chinamen had existed only on paper—a 3 scrawled in the heat of battle, we pointed out, might easily be read as a 5—enraged Willie. "Goddam it!" he would shout, pounding the table. "I drew rations and blankets for five hundred. Laugh *that* off!"

Before long, we shut our doors against Willie. Let him finish his play, we said, rather than talk about it; and none of us felt responsible for his lost Chinese. Yet every night they haunted his dreams, and often he would catch glimpses of them skulking behind trees or barns even by day.

Now, it is an old custom at Muleta to support the Catholic China Missions, and on 'China Day' the schoolchildren paint their faces yellow, slant their eyebrows and dress themselves up in the Oriental clothes, of uncertain origin, which the Mother Superior of our

Franciscan convent distributes from a long, deep, camphor-scented chest. They drive around in a tilt-cart and collect quite a lot of money; though who ultimately benefits from it remains a mystery, because (as I told the incredulous Mother Superior) no foreign missions have been tolerated in China for some years. Unfortunately, the young Chinese came tapping at Willie's cottage window one afternoon and scared him out of his wits. Accidentally smashing his samovar against a wine barrel as he stumbled into the café, Willie collapsed on the terrace. When he felt better, we recommended a Palma doctor. He groaned at us: "You jump off a cliff! I'm through with you all. I'm going native."

Willie did go native.] To the surprise of Muleta, he and Jaume Gelabert struck up a friendship. Jaume, already branded as the son of a Red, had earned a reputation for violence at that year's *fiesta* of San Pedro, Muleta's patron saint. **[The mayor's sharp-tongued son, who owned a motor-cycle and led the *atlotes*, or village bucks, made Jaume his victim. "Behold the Lord of Coma!" Paco sneered, Jaume went pale. "Lord of La Coma comes badly from you, Paco, you loud-mouthed wencher! Your own uncle robbed my widowed mother of her share in the estate, and the whole village knew it, though they were too cowardly to protest." Paco then extemporized a *copeo*, a satiric verse of the sort current on San Pedro's day:**

"The Lord of La Coma he lives in disgrace:

He never eats crayfish nor washes his face!"

A group of *atlotes* took up the chorus, dancing in a ring around Jaume:

'Ho, ho, that's how we go—

He never eats crayfish nor washes his face"

Jaume pulled a stake from the baker's fence and ran amok, felling Paco and a couple of other *atlotes* before he was disarmed by Civil Guards and shoved without ceremony into the village lock-up. The

Justice of the Peace, Paco's father, bound Jaume over after a stern caution. At Muleta, no decent man ever uses force: all fighting is done either with the tongue or with money.]

The two social outcasts became such close friends that it spared us further responsibility for Willie's health. He had decided to learn Majorcan from Jaume. This old language, not unlike Provençal, is in domestic use throughout the island though discountenanced by the Government. Willie had a natural linguistic gift, and within three months could chatter fluent Majorcan—the sole foreigner in Muleta (except my children, who went to school there) who ever achieved the feat. Willie gratefully insisted on teaching Jaume how to write plays, having once majored in dramatic composition at a Mid-Western university, and meanwhile laid *Vercingetorix* aside. By the spring, Jaume had finished *The Indulgent Mother*, a Majorcan comedy based on the life of his great-aunt Catalina. In return he had made Willie eat **[solid food, such as bean porridge and]** *pah b'oli*, and drink more red wine than brandy. **[Jaume did not question Willie's account of those lost Chinese, but argued that the command of five hundred prisoners must have been too great a burden for so young a soldier as Willie; and that omniscient God had doubtless performed a miracle and cut down their numbers. "Suppose someone were to give me five hundred sheep!" he said. "How would I manage them all single-handed? One hundred, yes; two hundred, yes; three hundred, perhaps; five hundred would be excessive."**

"But, if so, why do these yellow devils continue to haunt me?"

"Because they are heathen and blaspheme God! Pay no attention! And if they ever plague you, eat rather than drink!"]

IN 1953, Muleta suffered a financial crisis. Foul weather ruined olive prospects, blighted the fruit blossom, and sent numerous terraces tumbling down. Moreover, Dom Enrique, our parish priest, had ordered a new altar

and rebuilt the chancel at extravagant cost; while neglecting the church roof, part of which fell in after a stormy night- One consequence was that the village could not afford to hire the Palma Repertory Troupe for their usual San Pedro's Day performance. But Dom Enrique heard about Jaume's play, read it, and promised to raise a cast from the *Accion Catolica* girls and their *novios* —if Willie would stage-manage the show, and Jaume devote its takings to the Roof Fund.

This plan naturally met with a lot of opposition among the village elders: Willie, now nicknamed 'Don Coñac' and Jaume the violent Red seemed most unsuitable playwrights. Dom Enrique, however, **[had felt a certain sympathy for Jaume's use of the stake, and also noted the happy improvement in Willie's health under Jaume's care. He preached a strong sermon against the self-righteous and the uncharitable and, having got his way, cleverly cast Paco as the juvenile lead. Nevertheless, to avoid any possible scandal, he]** laid it down that rehearsals must follow strict rules of propriety: the girls' mothers should attend or send proxies. He himself would always be present.

The Indulgent Mother, which combined the ridiculous with the pathetic, in a style exploited by Menander, Terence, Plautus and other ancient masters, was an unqualified success. Although no effort of Willie's or Dom Enrique's, as joint stage-managers, could keep the cast from turning their backs on the audience gagging, mumbling, hamming, missing their cues, and giggling helplessly at dramatic moments, the Roof Fund benefited by fifteen hundred pesetas; and a raffle for a German wrist-watch (left on the beach two years previously) brought in another eight hundred. The *Baleares* printed a paragraph on the remarkable young playwright, Don Jaume Gelabert, below the heading: 'Solemn Parochial Mass at Muleta; Grandiose Popular Events'. **[Paco and his novia, the heroine, also secured a niche in the news.**

Meanwhile, Willie, whom the *Baleares* unfortunately named 'Don Guillermo Coñac, the transatlantic theatrician, had celebrated Jaume's début a little too well, singing negro spirituals in the village streets until long after midnight. When at last he fell insensible, Paco and the other *atlotes* pulled off his clothes and laid him naked on a vault in the churchyard, with the samovar under his head. He was there discovered by a troop of black-veiled old *beatas*, or religious women, on the way to early mass—an appalling scandal! Jaume had gone straight home, after the final curtain, to escape congratulations. In the morning, however, he pieced the story together from village gossip, caught Paco outside the café and threw him into the Torrent, where he broke an ankle. This time, Jaume would have been tried in the capital for attempted homicide, had Willie not intervened. "Punish Jaume", he warned the Mayor, "and you will force me to sue your son. I have witnesses who can testify to his shameless behaviour, and the United States Government is behind me."]

[JAUME and I remained on good terms. I told him: "Jaume, in my view you acted correctly. No true friend could have done less under such provocation."]

Winter and spring went swiftly by and another San Pedro's Day was on us. Willie visited Dom Enrique at the Rectory and offered to stage-manage a new play of Jaume's, *The Difficult Husband*. He did not arrive drunk, but (as they say in Ireland) 'having drink taken', and when he announced that this comedy had merits which would one day make it world-famous, Dom Enrique could hardly be blamed for excusing himself. A deceased widow, the Lady of La Coma, had just left the Church a small fortune, on the strength of which his parishioners trusted him to re-engage the Palm Repertory Troupe, as in previous years.

Bad news further aggravated this setback. Jaume due for the draft, had counted on being sent to an anti-aircraft battery, three miles away, from where he could get frequent leave; **[in fact, the battery commander had promised to arrange the matter. But something went wrong—Paco's father may have spoken a word in the captain's ear—]** and Jaume was ordered to Spanish Morocco.

Willie with streaming eyes, promised to irrigate the lemon grove, plough around the olive-trees, plant the beans when the weather broke, and wait patiently for Jaume's return. But **[two hundred phantom Chinese took advantage of his loneliness to prowl among the trees and tap at the kitchen window.]** Willie's samovar filled and emptied, filled and emptied four or five times a week; he neglected the lemon grove, seldom bothered with meals, and locked the cottage door against callers: at all costs he must finish an English translation of *The Difficult Husband*. I met him one morning in the postman's house, where he was mailing a package to the States. He looked so thin and lost that, on meeting the Mayor, I suggested he should take some action. "But what would you have me do?" cried the Mayor. "He is committing no crime. If he is ill let him consult the doctor!" That afternoon, Willie saw Toni Coll digging a refuse pit below the cottage: convinced that this was to be his own grave, he sought sanctuary in the church organ-loft, drank himself silly, and was not discovered for twenty-four hours. Dom Enrique and his mother carried him to the Rectory, where they nursed him until the American Embassy could arrange his transfer to the States. At New York a veterans' reception committee met Willie, and he was sent to a Pittsburgh Army Hospital. On New Year's Day, 1955 he broke his neck falling out of a window, **[apparently pursued by Chinese oppressors.]** I felt bad about him.

If Muleta expected to hear no more about Jaume's comedy, Muleta erred. Just before the rockets soared up in honour of San Pedro two years later, Mercurio the postman (who also acts as our telegraphist) tugged at my

sleeve. "Don Roberto," he said, "I have a telegram here from New York for a certain William Schenectady. Do you know the individual? It came here three days ago, and none of your friends recognize the name. Could he be some transitory tourist?"

"No: this is for our unfortunate Don Coñac," I told him. In Spain only the middle name counts, being the patronymic, and Willie's passport had read, 'William Schenectady Fedora'.

"A sad story," sighed Mercuric. "How can telegrams benefit the dead, who are unable even to sign a receipt? And there is no means of forwarding the message..."

"I'll sign, since that's what worries you," I said. "Probably it contains birthday greetings from some old aunt, who has remained ignorant of his fate. **[If so, I'll tear it up.]**"

After the fun was over, I remembered the cable. It ran:

**[WILLIAM SCHENECTADY FEDORA:] MULETA:
MAJORCA: [SPAIN]**

MAGNIFICENT BRAVO BRAVO BRAVO STOP DIFICTUL
HUSBAN SENSACIONAL FUST THE PLOY NEEDED ON
BIRDWAY WIT NEUMANN DIRECION HARPVICKE IN THE
LED STOP AIRMALLING CONTRACT STOP PROPOSE
FOLOV UP WIT PRESONAL VISIT SO ONEST KNLDY
REPLAY STOP **[REGARDS]**

**EVERETT SAMSTAG EMPIRE STAT ENTERPRISES NEW
YORK**

I frowned. My neighbour Len Simkin was always talking' about Sammy Samstag, the Broadway impresario, and had even promised Willie to interest him in *Vercingetorix*; but somehow this cable did not seem like a joke. Who would waste ten dollars on kidding a dead man? Yet, if it wasn't a joke, why did Samstag send no pre-paid reply coupon?

I tackled Mercurio, who admitted that such a form had, as it happened, come with the cable for Don Coñac; adding: "But since Don Coñac is no more, perhaps some other foreigner may care to despatch a telegram with its help."

So I cabled Samstag:

**INTERESTED IN YOUR INTEREST STOP WILL ADVISE
AUTHOR OF DIFFICULT HUSBAND CURRENTLY ON SAFARI
TO GRANT OPTION IF FINANCIALLY COMMENSURATE WITH
YOUR TRIPLE BRAVO STOP REGARDS**

To explain that Willie was no longer available, and that the job of protecting Jaume fell to me, would have exceeded the pre-paid allowance, so I signed 'Fedora'. [**'Currently on safari' was cablese for 'at present trailing his rifle through North Africa, but will be back next week', and sounded far more opulent.**]

AT the café, I met Len, a young-old fabricator of abstract mobiles. He had once briefly taken a very small part in an off-Broadway play, but was Muleta's sole contact with the Great White Way. "A pity poor Willie's dead," I said, when Len had finished his scathing comments on last night's performance by the Palma Repertory Troupe. "He might have got you a speaking part in this new Broadway play. Willie always admired your delivery."

"I don't get the joke," Len grumbled. "That wack gave me the creeps! [**One of those 'creative artists' who create chaos. A few drinks from the old samovar, and I could see those goddamned Chinese! I bet they infiltrated into his coffin, and pulled the lid down after them?**]

"If you take my front-page news like that, Len," I told him, "you'll not be offered even a walk-on!"

"Still, I don't get it..."

"Well, you will—as soon as Sammy Samstag turns up here toting an enormous box of Havanas, and you're left in a corner smoking your foul *Peninsulares*."

"Neumann directing? Hardwicke in the lead as *Vercingetorix*?"

"No the title isn't *Vercingetorix*. It's *The Difficult Husband*. Otherwise you've guessed right."

"You're very funny, don't you, Mister?" Len stalked away, then wheeled angrily, and came out with a splendid curtain line: "In my opinion, jokes about dead Americans stink!"

When Jaime stepped from the Palma-Muleta bus, looking bigger and more morose than ever, no one rolled out the red carpet. That evening I found him alone in his cottage cooking a bean-and-blood-pudding stew over the wood fire; and accepted an invitation to share it. Jaime asked for details on Willie's death, and wept to hear about the open window.

"He was a brother to me," he choked. "So magnanimous, so thoughtful! And since he could not manage this little property by himself, I had asked Toni Coll to tend the trees, and go half-shares in the lemons and oil. Toni has just paid me two thousand pesetas. We are not friends, but he would have lost face with the village by neglecting my land while I was doing my service. He even repaired the terrace that fell before my departure."

I had brought along a bottle of red Binisalem wine, to celebrate Samatag's cable.

"Poor Willie, how wildly enthusiastic he would have been," Jaime sighed, when I read it to him. "And how he would have drunk and sung! This comes too late. Willie always wanted me to enjoy the success that his frailties prevented him from attaining."

"May he rest in peace!"

"I had no great theatrical ambition," Jaume continued, after a pause. "Willie forced me to write first *The Indulgent Mother*, and then *The Difficult Husband* "

"Did they take you long?"

"*The Indulgent Mother*, yes. Over the second I did not need to rack my brains. It was a gift"

"Yet Señor Samstag a most important person, finds the result magnificent. That is certainly a triumph. You have a copy of the play?"

"Only in Majorcan."

"Do you realize, Jaume, what will happen if *The Difficult Husband* pleases Broadway?"

"Might they pay me?"

"Pay you, man? Of course! With perhaps five per cent oil the gross takings, which might mean fifty thousand dollars a week. Say it ran for a couple of years, you'd amass . . . let me work it out—well, some two hundred and fifty thousand dollars."

"That means nothing to me. What part of a peseta is a dollar?"

"Listen: if things go well, you may earn *twelve million pesetas* . . . And even if the play proves a dead failure, you'd get two hundred thousand, merely by selling Señor Samstag the right to stage it!"

"Your talk of millions confuses me. I: would have five hundred pesetas for the job."

"But you would equally accept twelve million?"

"Are these people mad?"

"No, they are clever businessmen."

"You make fun of me, Don Roberto!"

"I do not."

"Then, at least, you exaggerate? What I want to know is whether this telegram will help me to buy a donkey and retile my roof.

"I can promise you an avalanche of donkeys!"

TWO days later the contract came, addressed to Willie. Its thirty pages covered all possible contingents of mutual and reciprocal fraud on the part of author and producer, as foreseen by the vigilant Dramatists Guild of the Authors League: of America; and dealt with such rich minor topics as Second Class Touring Rights, Tabloid Versions, Concert Tour. Versions, Foreign Language Performances, and the sale of dolls or other toys based on characters in the play...

I was leafing through the document on the café terrace that afternoon, when Len entered. "There's a man at my place," he gasped excitedly, "name of Bill Truscott, who says, he's Willie's agent! Bill and I were at Columbia together. Nice guy. He seems sort of puzzled to find no Willie . . . See here: could it be that you weren't kidding me about his Broadway show the other day?"

"I never kid. Got no sense of humour.

"Is that so? Well, anyhow, I told Bill you might be able to help him. Come along!"

BILL TRUSCOTT a gaunt Bostonian, welcomed us effusively.

"I sent *The Difficult Husband* to Samstag's office ten days ago," he said, "and a spy I keep there sent word that the old s.o.b was jumping my claim. Doesn't like agents, favours the direct approach. But let's get this straight: is Fedora really dead? My spy swears that he cabled Samstag from this place."

"Correct. He's still dead. Yet he promised to meet Samstag and discuss this document," —I tapped the contract—"which maybe you'd better have a look at. Tell me, do you speak Spanish? Jaume Gelabert has no English or French."

"Gelabert? Who's Gelabert? Never heard of him."

"Author of *The Difficult Husband*. Fedora's only the translator."

"Only the translator—are you sure? How extremely tense! That changes everything. I took it for Fedora's own work . . . What sort of a guy is this Gelabert? Any previous stage successes?"

"He made a hit with *The Indulgent Mother*," I said, kicking Len under the table. "He's a simple soul—you might call him a recluse."

"Know of any arrangement between Fedora and Gelabert as to the translator's fee?"

"I can't think that they made one. Fedora drank, and did the job by way of a favour to Gelabert, who had been caring for him . . . Are you worried about your commission?"

"Am I worried? However, Gelabert will need an agent and, after all, Fedora sent the play to my office. Len will vouch for me, won't you, Len?"

"I'm sure he will, Mr. Truscott," I said, "and you'll vouch for him. Len needs some vouching for."

"I'm on my knees, Don Roberto," Len whined, grovelling gracefully.

I let him grovel awhile, and asked Truscott: "But didn't Fedora acknowledge Gelabert's authorship in a covering letter?"

"He did, I remember, mention a local genius who had defended him against some Chinese and was now setting off to fight the Moors, while he himself guarded the lemon grove—and would I please try enclosed play on Samstag; but that's as far as it went, except for some passages in a crazy foreign language, full of x's and y's."

"I gather the letter has disappeared?"

Truscott nodded gloomily.

"In fact, you can't prove yourself to be Fedora's agent, let alone Gelabert's?"

No reply. I pocketed the contract and rolled myself a cigarette, taking an unnecessarily long time about it. At last I said: "Maybe Galabert

would appoint you his agent; but he's a difficult man to handle. Better leave all the talking to me."

"That's very nice of you . . . I surely appreciate it. I suppose you've seen a copy of *The Difficult Husband*?"

"Not yet."

"Which makes two of us! You see: after reading Fedora's crazy letter. I tossed the typescript, unexamined, to my secretary Ethel May who, for all that she was the dumbest operator on 38th Street, had beautiful legs and neat habits. Hated to throw away anything, though—even gift appeals. She filed it under 'Try Mr. Samstag'. Ethel May got married and quit. Then, one day, I came down with the grippe, and that same evening Sam wanted a script in a hurry—some piece by a well-known author of mine. I called Ethel May's replacement from my sick-bed and croaked: 'Send off the Samstag script at once! Special messenger.' The poor scared chick didn't want to confess that she'd no notion what the hell I was talking about. She chirped: 'Certainly, Chief!' and went away to search the files. As a matter of fact, said script was still in my briefcase—grippe plays hell with a guy's memory. Scratching around, the chick comes across *The Difficult Husband*, and sends Sam that. A stroke of genius!—I must give her a raise. But Sam is short on ethics. He by-passed my office and cabled the defunct Fedora, hoping he'd sign along the dotted line and remember too late that he should have got my expert advice on what's bound to be the trickiest of contracts. If ever there was a thieving dog!"

"Yes," I said, "if Fedora had been the author, and if you'd have a right to complain.

But, let's face it, you've no standing at all. So calm down! I suggest we call on Gelabert. He can probably supply supper.'

NIGHT had fallen windily, after a day of unseasonable showers; and the path to Jaume's cottage is no easy one at the best of times. The ground was clayey and full of puddles; water cascaded from the trees. I lent Truscott a flashlight; but twice he tripped over an olive root and fell. He reached the cottage (kitchen, stable, well, single bedroom) in poor shape. I gave Jaume a brief outline of the situation, and we were soon sharing his *pan-boli*: which means slices of bread dunked in unrefined olive oil, rubbed with a half-tomato and sprinkled with salt. Raw onion, bitter olives, and a glass of red wine greatly improve the dish. *Pan-boli* was something of a test for Truscott, but he passed it all right, apart from letting oil drip on his muddied trousers.

He asked me to compliment Jaume on "this snug little shack. Say that I envy him. Say that we city folk often forget what real, dyed-in-the-wool *natural* life can be!" Then he talked business. "Please tell our host that he's been sent no more than a basic contract. I'm surprised at the size of the advance, though: three thousand on signature, and two thousand more on the first night! Sam must think he's on to a good thing. Nevertheless, my long experience as a dramatic agent tells me that we can easily improve these terms, besides demanding a number of special arrangements. Fedora is dead; or we could fiction him into the contract as the author. Unlike Gelabert, he was a non-resident American citizen, and therefore non-labile to any tax at all on the property. Maybe we can still fiction it that way . . ."

"What is he saying?" asked Jaume.

"He wants to act as your agent in dealing with Señor Samstag whom he doesn't trust. The rest of his speech is of no interest."

"Why should I trust this gentleman more than he trusts the other?"

"Because Willie chose Señor Truscott as his agent, and Samstag got the play from him."

Jaume solemnly held out his hand to Truscott.

"You were Willie's friend?" he asked. I translated."

"He was a very valued client of mine." But when Truscott produced an agency agreement from his briefcase, I gave Jaume a warning glance.

Jaume nodded. "I sign only what I can read and understand," he said. "My poor mother lost her share of the La Coma inheritance by trusting a lawyer who threw long words at her. Let us find a reliable notary public in the capital."

Truscott protested: "I'm not representing Gelabert until I'm sure of my commission."

"Quit that!" I said sharply. "You're dealing with a peasant who can't be either bullied or coaxed."

A CABLE came from Samstag: he was arriving by Swiss-Air next day. Mercurio asked Len, who happened to be in the postman's house, why so many prodigal telegrams were flying to and fro. Len answered: "They mean immense wealth for young Gelabert. His comedy, though rejected by Dom Enrique two years ago, is to be staged in New York."

"That moral standards are higher here than in New York does not surprise me," Mercurio observed. "Yet dollars are dollars, and Jaume can now laugh at us all, whatever the demerits of his play."

Len brought the cable to my house, where he embarrassed me by paying an old debt of two hundred pesetas (which I had forgotten), in the hope that I might deal him into the Broadway game. "I don't need much . . . just an itty-bitty part," he pleaded.

Why dash his hopes? Pocketing the two hundred pesetas, I said that his friend Bill would surely recommend him to Samstag.

[News of Jaume's good fortune ran through the village two or three times, each time gaining in extravagance. The final version made Samstag a millionaire second-cousin from Venezuela who, reading the *Baleares* account of *The Indulgent Mother*, had appointed him his heir. I asked Jaume to say no more than that he was considering the American offer: it might yet prove unacceptable.]

Truscott and I met Samstag's plane at Palma airport. Spying Truscott among the crowd, he darted forward with scant respect for the Civil Guard who was shepherding the new arrivals through Customs, and grabbed his hand. "By all that's holy, Bill," he cried, "I'm glad to see you. This solves our great mystery! So that anonymous package emanated from you, did it?"

"Yes, it did, Sammy," said Truscott, "and, like all packages I've ever sent you, it was marked all over with my office stamp."

"Why, yes, my secretary did guess it might, be yours, and called you at once-but you were sick, and I couldn't get confirm..."

The Civil Guard then unslung his rifle and used the barrelend to prod Samstag, a small, dark roly-poly of a man, back into line. Finally he emerged with his baggage and guessed that I was Mr. William Fedora. When Truscott undeceived him, he grew noticeably colder towards me; but the two were soon as thick as thieves, and no less suspicious of each other. Climbing into our taxi, Samstag lighted a large cigar, and turned away from me; so I asserted myself as a principal in the business. "I can use one of those," I said, stretching out a finger and thumb.

Startled, Samstag offered me his case. "Take a couple," he begged.

I took five, smelt and pinched them all, rejected three. "Don't mind me, boys!" I said through a fragrant cloud of smoke. "You haggle about the special arrangements. I'll manage the rest."

AT this reminder of our compact, Truscott hastily enlarged on the strong hold I had on Señor Gelabert, assuring Samstag that without me he would get nowhere. Samstag gave him a non-committal "Oh, yes?" and then went back to his discussion of out-of-town performances prior to a possible London *premiere*. Just before we sighted the village round the bend of our road. I tapped Samstag on the arm: "Look here, Sam, what told you that *The Difficult Husband* was God's gift to Broadway?"

"Not *what*, but *who*?" he answered cheerfully. "It was Sharon, of course! Sharon always knows. She said 'Pappy, believe me, this is going to be the hottest ticket in town.' So I cabled Fedora, and flew. She's only fourteen, my Sharon, and still studying at Saint Teresa's. You should see her grades: lousy isn't the word! And yet she always *knows* . . . Takes a script, sniffs it, reads three lines here, four there, spends a couple of minutes on Act Two; skips to the final curtain . . . Then" — Samstag lowered his voice and ended in a grave whisper — "then she goddamwell *pronounces*!"

"So you haven't read the script, either? That makes three of us. What about having a look at it after supper? Or, to save time and eyesight, we might have Len Simkin — another Thespian chum of yours, Sam — read it aloud to us?"

"If you insist. Perhaps Señor Gelabert has a copy. I haven't brought one myself — came here for business, not to hear a dramatic reading."

In fact, nobody had a script. But that did not prevent Samstag and Truscott from arguing Special Arrangements together at the village inn all the rest of the day, until everything seemed sewed up. The meeting with Señor Gelabert; they congratulated themselves, would be a mere formality.

HAIR slicked, shoes well brushed, Jaume arrived at our rendezvous in his Sunday best, and showed impressive *sang-froid*. Early cares, ill luck, and the tough barrack life at Melitta had made a man of him. After profuse congratulations, which Jaume shrugged off, Samstag sent for the village taxi

and invited us both to dinner in Palma. Len, to his disappointment, was left behind. We chose *Aquí Estamos*, Majorca's most select restaurant, where Samstag kept slapping 'Jaume's shoulders and crying "Amigo!" varied with "Magnífico!", and asking me to translate Sharon's appreciative comments on the play, one of which was: "The name part couldn't be more like you, Pappy!" (*"El papel titular corresponde precisamente contigo, Papaito!"*) .

At this, Jaume, now full of crayfish, asparagus, roast turkey, wild strawberries and champagne, smiled for the first time that evening. We wound up around 3 a.m. drinking more and worse champagne to the sound of flamenco in a gypsy night club. Truscott and Samstag, who were flying back together at 8 a.m., had let themselves go properly; the goodbyes could not have been warmer.

However, Jaume had stood by his guns: declining to commit himself until he could read the amended contract and get it approved by a reliable notary. Nor would he anticipate his good fortune by the purchase of so much as a pig, let alone an ass.

When Truscott finally sent me the document, Len offered his expert advice gratis—he knew all about Broadway contracts, and could tell at a glance whether anything were wrong. "Maybe Bill and Sammy did a crooked deal together," he suggested. "Of course, he's an old friend of mine, but in showbusiness . . ."

Shaking Len off, I took the contract to Jaume's cottage. "A letter from Señor Samstag is attached," I told him. "Shall I read it first, or shall I first translate this document?"

["The document first, if you please."

I read: "Whereas the Author, a member of the Dramatists Guild of the Authors League of America Inc. (hereinafter called the 'Guild') has been preparing the book of a certain play or other literary property now entitled *The Difficult Husband*. And whereas the Producer, etc, etc., desires to produce the said play in the United States and Canada,

etc. etc., . . . Now therefore, in consideration of the premises and the mutual promises and covenants herein contained and other good and valuable consideration, it is agreed:

"FIRST: The Author hereby (a) warrants that he is the author of the said play and has a right to enter into this agreement . . . "

Jaume interrupted: "But I am not a member of this Guild!"

"Never mind you can apply for membership"

"And if they won't accept a foreigner?"

"Don't worry! Señor Truscott will fix you up. Let's get on. `The Author (b) agrees that on compliance with this contract ... ""]

"Maybe, Don Roberto, you should translate the letter first."

"Very well, then . . . It says here that Señor Samstag greatly enjoyed his visit to Majorca, and is delighted that we all see eye to eye, and that it only remains for you to sign the attached instrument, your agent, Señor Truscott, having agreed with him on the terms.

"Then, wait a bit . . . then the tone of the letter changes. While still considering the play to be superb, Señor Samstag suggests certain radical changes in the treatment. It is by no means good theatre yet, he writes. The difficult husband, for instance, remains too static a character; his actions are predictable, and so is the eventual victory of his wife. In a sophisticated play, the leading man's character must develop; and this development must be substantiated by brisk dialogue. Here, the husband should grow gradually less difficult, more human, as the action advances. Also, he should be granted an occasional small victory over his wife . . ."

JAUME'S eyes were smouldering. "He says that, does he, the imbecile?"

I tried to smooth him down. "After all, show-business people are apt to understand the market. They study it year in, year out "

"Read on!"

"He insists that the scene where the couple quarrel about household accounts must be changed. Let the husband, instead, teach his wife how to manage something else, something *visible* —say, a television set or a garbage disposer. 'In the theatre we want to *see* things,' he writes. 'Then, when the wife wins his permission to take a long cruise and pretends that she has gone, but stays ashore to save household money—this is most unconvincing! Let her go for her health, really go, and fall in love with a handsome adventurer on the ship! Her husband can get comically jealous at the beginning of the third act ...' "

"Stop!" Jaime roared. "Why does this fellow first telegraph that my play is magnificent, and now want to change it altogether, though offering me the same immense sum of money?"

"Patience, Jaime! He cabled 'Bravo!' because he hadn't read your play. Now he writes the reverse because he still hasn't read it. Knowing you to be inexperienced, he naturally entrusts *The Difficult Husband* to his assistant, who are expert play-doctors. If you will not re-write the play, that task necessarily falls to them, or to someone working under their direction."

"Then it will no longer be mine?"

"Oh, yes, it will be! You're protected by the contract. Your name will flash out in red, green and yellow neon lights from the front of the theatre, and you will get the big money. Play-doctors get no more than their salaries. They can't *write* plays; they can only rewrite them."

"Willie would never have agreed!"

"Are you sure?"

"Willie would not have changed a single word! He had a stubborn nature."

"Well, I admit that this -letter sounds nonsense—not that I've read *The Difficult Husband* ... But you are faced by a clear choice. Either fight for every word of your play, and be lucky if you keep one in ten; or else refuse to sign the contract."

"Enough, enough, Don Roberto! My mind is made up. The devil take this contract! If Señor Samstag's assistants care to re-write my play, very good! Let them spin a coin to decide who shall be the author. I will sell *The Difficult Husband* outright, making no conditions whatsoever, except that Señor Samstag must pay me a sum down, in pesetas, and—*pfff!*—that's it! . . . What might he pay?"

I told him: "Fortunately, it's not a case of buying your *name*: he's only buying your story. Since the Señorita Samstag believes in it so strongly, he might be good for ten thousand dollars—around half a million pesetas. That's nothing for a producer like Samstag."

Jaume said slowly: "Not having yet signed my agreement with Señor Truscott, I am still my own master. Let us telegraph Señor Samstag that, if he flies here again, a new onepage contract will be awaiting him at the notary's."

"And Señor Truscott?"

"For three hundred thousand I can become the Lord of La Coma, which is in the market now; so, since Señor Truscott envies me this cottage, he may have it and welcome. I will add a terrace or two, to round off the property. As for the lemon grove and olives, which are worth far more, they are yours, Don Roberto."

"Many thanks, Jaume; but I want nothing but your friendship. We should dispatch your message at once."

THREE days later Samstag flew in, delighted not to find Bill Truscott about. "Agents create unnecessary complications between friends, don't you think?" he asked us. A one-page _ contract in legal Spanish was easily agreed upon, and Samstag had arranged for the necessary pesetas. They went straight into an account which Jaume opened at the Bank of Spain.

As we drove home from Palma, Jaume said the last word on the subject: "What can be done with a man who complains that a play is dramatically bad before he even reads it? *The Difficult Husband*, as many Majorcans know, though perhaps few Americans, enjoyed a remarkable success at the "Cine Moderno" some years ago. My poor mother took me there. The film ran for three whole weeks. Only an imbecile would wish to change its plot. It was called—what was it called?—ah, now I remember: *La Vida Con Papa*. How does one say that in English, Don Roberto?"

Robert Graves

Apéndice XVII

Sobre el texto procedente del volumen *Complete Short Stories*, revisado y corregido por Lucía Graves, vamos a señalar todas las variantes que aparecen al compararlo con las otras versiones de la historia es decir, el texto de la revista *Lilliput* (1954), el de *Playboy* (1960) —que lleva como título *The Case of the Difficult Husband*— y el que aparece en el libro de miscelánea *Food for Centaurs* (1960). Las versiones del relato recogido en *Collected Short Stories* (Doubleday & Cassell) están tomadas del texto de *Food for Centaurs*, por lo tanto las notas a pié de página hacen referencia a los textos de las revistas, al del volumen de miscelánea y a los de todas las ediciones de *Collected Short Stories*. Hay que señalar que los textos de las ediciones de *Collected Short Stories* de Penguin provienen también de *Food for Centaurs*, aunque con algunas modificaciones.

THE LOST CHINESE

JAUME GELABERT was a heavily-built, ill-kempt, morose Majorcan lad of seventeen⁷⁹⁴. His father had died in 1936 at the siege of Madrid, but on the losing side, and therefore without glory or a dependant's pension; his mother a few years later. He lived by himself in a dilapidated cottage near our village of Muleta, where he cultivated a few olive terraces and a lemon grove. On my way down for a swim from the rocks, three hundred feet below, I would cut through Jaume's land and, if we happened to meet, always offered him an American cigarette. He would then ask if I were

⁷⁹⁴ 17 (*Playboy*, 51)

taking a bathe, to which I answered either: 'You have divined my motive correctly ' or: 'Yes, doctors say it benefits the health.' Once I casually remarked that my blue jeans had grown too tight and, rather than throw them away, I wondered if they might come in handy for rough work. 'I could perhaps use them,' he answered, fingering the solid denim. To say 'thank you' would have been to accept charity and endanger our relationship; but next day he gave me a basket of cherries, with the excuse that his tree was loaded and that June cherries were not worth marketing. So we became good neighbours.

This was June 1952⁷⁹⁵ —just before Willie Fedora appeared in Muleta and rented a cottage. The United States⁷⁹⁶ Government was paying Willie a modest disability grant, in recognition of 'an anxiety neurosis aggravated by war service in Korea', which supported him nicely until the tide of tourism sent prices rocketing. Brandy then cost a mere twelve pesetas a litre not thirty-six as now; and brandy was his main expense.

Our small foreign colony, mostly painters, at first accepted Willie. But the tradition here is that instead of drinking, playing bridge, sun-bathing⁷⁹⁷, and discussing one another's marital hazards, as at expensive resorts with more easily accessible beaches, foreigners *work*⁷⁹⁸. We meet only in the evening around a café table, when our mail has arrived. Occasional parties are thrown, and sometimes we hire the village bus for a Sunday bullfight; otherwise we keep ourselves to ourselves. Willie disliked this unsociable way of life. He would come calling on trivial pretexts, after breakfast, just when we were about to start work, and always showed his independence by bringing along a four-litre straw-covered flask of cheap brandy – which he called 'my samovar' - slung from his shoulder. To shut the door in Willie's face would have been churlish; to encourage him,

⁷⁹⁵ June, 1952— (*Lilliput*, 46)

⁷⁹⁶ U.S. (*Lilliput*, 46 y *Playboy*, 51)

⁷⁹⁷ sunbathing (*Lilliput*, 46)

⁷⁹⁸ work (*Lilliput*, 46)

self-destructive. Usually, we slipped out by the back door and waited until he had gone off again.

Willie wrote plays; or, rather, he laboured at the same verse play for months and months, talking about it endlessly but making no progress. The hero of *Vercingetorix* (Willie himself disguised in a toga) was one of Julius Caesar's staff-captains in the Gallic War. Whenever Willie began his day's work on *Vercingetorix* he needed to down half a pint of brandy, because of the fearful load of guilt which he carried with him and which formed the theme of his Roman drama. Apparently towards the end of the Korean War, a senior officer had⁷⁹⁹ put Willie in charge of five hundred captured Chinese Communists but, when he later marched them to the pen, a bare three hundred were left. The remainder could neither have been murdered, nor committed suicide, nor escaped; yet they had disappeared. 'Disappeared into thin air!' he would repeat tragically, tilting the samovar. Any suggestion that these Chinamen had existed only on paper- a 3 scrawled in the heat of battle, we pointed out, might easily be read as a 5 - enraged Willie. 'Goddam it!' he would shout, pounding the table. 'I drew rations and blankets for five hundred. Laugh *that* off!

Before long, we shut our doors against Willie. Let him finish his play, we said, rather than talk about it; and none of us felt responsible for his lost Chinese. Yet every night they haunted his dreams, and often he would catch glimpses of them skulking behind trees or barns even by day.

Now, it is an old custom at Muleta to support the Catholic China Missions, and on 'China Day' the school children⁸⁰⁰ paint their faces yellow, slant their eyebrows and dress themselves up in the Oriental clothes, of uncertain origin, which the Mother Superior of our Franciscan convent distributes from a long, deep, camphor-scented chest. They drive around in a tilt-cart and collect quite a lot of money; though who ultimately benefits

⁷⁹⁹ No aparece en la versión de *Lilliput*.

⁸⁰⁰ schoolchildren (*Lilliput*, 46)

from it remains a mystery, because (as I told the incredulous Mother Superior) no foreign missions have been tolerated in China for some years. Unfortunately, the young Chinese came tapping at Willie's cottage window one afternoon and scared him out of his wits. Accidentally smashing his samovar against a wine barrel as he stumbled into the café, Willie collapsed on the terrace. When he felt better, we recommended a Palma doctor. He groaned at us: 'You jump off a cliff. I'm through with you all. I'm going native.'

Willie did go native. To the surprise of Muleta, he and Jaume Gelabert struck up a friendship. Jaume, already branded as the son of a Red, had earned a reputation for violence at that year's *fiesta* of San Pedro, Muleta's patron saint. The Mayor's⁸⁰¹ sharp-tongued son who owned a motorcycle and led the *atlots*⁸⁰², or village bucks, made Jaume his victim. 'Behold the Lord of La Coma!' Paco sneered. Jaume went pale. "Lord of La Coma" comes badly from you, Paco, you loud-mouthed wench! Your own uncle robbed my widowed mother of her share in the estate, and the whole village knew it, though they were too cowardly to protest.' Paco then extemporized a *copeo*, a satiric verse of the sort current on San Pedro's Day⁸⁰³:

*The Lord of La Coma he lives in disgrace:
He never eats crayfish nor washes his face!*⁸⁰⁴

⁸⁰¹ mayor's (*Lilliput*, 46)

⁸⁰² *atlotes* (*Lilliput*, 46, *Food for Centaurs*, 65)

⁸⁰³ day (*Lilliput*, 46)

⁸⁰⁴ El verso escrito entrecomillado y sin cursiva en *Lilliput* (46)

A group of *atlots*⁸⁰⁵ took up the chorus, dancing in a ring around Jaume:

*Ho, ho, that's how we go –
He never eats crayfish nor washes his face!*⁸⁰⁶

Jaume pulled a stake from the baker's fence and ran amok, felling Paco and a couple of other *atlots*⁸⁰⁷ before he was disarmed by Civil Guards and shoved without ceremony into the village lockup⁸⁰⁸. The Justice of the Peace, Paco's father, bound Jaume over after a stern caution. At Muleta, no decent man ever uses force: all fighting is done either with the tongue or with money.

The two social outcasts became such close friends that it spared us further responsibility for Willie's health. He had decided to learn Majorcan from Jaume. This old language, not unlike Provençal, is in domestic use throughout the island, though discountenanced by the Government. Willie had a natural linguistic gift, and within three months could chatter fluent Majorcan - the sole foreigner in Muleta (except my children, who went to school there) who ever achieved the feat. Willie gratefully insisted on teaching Jaume how to write plays, having once majored in dramatic composition at a Midwestern university, and meanwhile laid *Vercingetorix* aside. By the spring, Jaume had finished *The Indulgent Mother*, a Majorcan comedy based on the life of his great-aunt Catalina. In return he had made Willie eat solid food, such as bean porridge and *pa amb oli*⁸⁰⁹, and drink more red wine than brandy. Jaume did not question Willie's account of those lost Chinese, but argued that the command of five hundred prisoners must have been too great a burden for so young a soldier as Willie; and that

⁸⁰⁵ *atlotes* (*Lilliput*, 46, *Food for Centaurs*, 65)

⁸⁰⁶ Los versos del *copeo* van entre comillas y sin cursiva en la versión de *Lilliput*, 46 y sin cursiva ni comillas en *Collected Short Stories*, 256 Penguin Books.

⁸⁰⁷ *atlotes* (*Lilliput*, 46, *Food for Centaurs*, 66)

⁸⁰⁸ lock-up (*Lilliput*, 46)

⁸⁰⁹ *pah b'oli* (*Lilliput*, 47); *pa'm b'oli* (*Playboy*, 52); *pa'mb'oli* (*Food for Centaurs*, 66)

omniscient God had doubtless performed a miracle and cut down their numbers. 'Suppose someone were to give me five hundred sheep!' he said. 'How would I manage them all single-handed? One hundred, yes; two hundred, yes; three hundred, perhaps; five hundred would be excessive.'

'But, if so, why do these yellow devils continue to haunt me?'

'Because they are heathen and blaspheme God! Pay no attention! And if they ever plague you, eat rather than drink!'

In⁸¹⁰ 1953, Muleta suffered a financial crisis. Foul weather ruined the⁸¹¹ olive prospects, blighted the fruit blossom, and sent numerous terraces rumbling⁸¹² down. Moreover, Dom Enrique, our parish priest, had ordered a new altar and rebuilt the chancel at extravagant cost; while neglecting the church roof, part of which fell in after a stormy night. One consequence was that the village could not afford to hire the Palma Repertory Troupe for their usual San Pedro's Day performance. But Dom Enrique heard about Jaume's play, read it, and promised to raise a cast from the *Acción Católica*⁸¹³ girls and their *novios*.⁸¹⁴ if Willie would stage-manage the show, and Jaume devote its takings to the Roof Fund.

This plan naturally met with a good deal⁸¹⁵ of opposition among the village elders: Willie, now nicknamed 'Don Coñac', and Jaume the violent Red, seemed most unsuitable playwrights. Dom Enrique, however, had felt a certain sympathy for Jaume's use of the stake, and also noted the happy improvement in Willie's health under Jaume's care. He preached a strong sermon against the self-righteous and the uncharitable and, having got his way, cleverly cast Paco as the juvenile lead. Nevertheless, to avoid any possible scandal, he laid it down that rehearsals must follow strict rules of

⁸¹⁰ IN (*Lilliput*, 47)

⁸¹¹ No aparece en la versión de *Lilliput*, 47

⁸¹² tumbling (*Lilliput*, 47 y *Playboy*, 52);

⁸¹³ *Accion Catolica* (*Lilliput*, 47 y *Playboy*, 52); *Acción Católica* (*Food for Centaurs*, 67)

⁸¹⁴ En *Lilliput*, 47 y *Playboy*, 52 ha utilizado guión largo en lugar de punto y seguido.

⁸¹⁵ a lot (*Lilliput*, 47)

propriety: the girls' mothers should either⁸¹⁶ attend or send proxies. He himself would always be present.

The Indulgent Mother, which combined the ridiculous with the pathetic, in a style exploited by Menander, Terence, Plautus and other ancient masters, was an unqualified success. Although no effort of Willie's or Dom Enrique's, as joint stage-managers, could keep the cast from turning their backs on the audience, gagging, mumbling, hamming, missing their cues, and giggling helplessly at dramatic moments, the Roof Fund benefited by fifteen hundred pesetas; and a raffle for a German wrist-watch (left on the beach two years previously) brought in another eight hundred. The *Baleares* printed a paragraph on the remarkable young playwright, Don Jaime⁸¹⁷ Gelabert, below the heading: 'Solemn Parochial Mass at Muleta; Grandiose Popular Events.' Paco and his *novia*, the heroine, also secured a niche in the news.

Meanwhile Willie, whom the *Baleares* unfortunately named 'Don Guillermo Coñac, the transatlantic theatrician,' had celebrated Jaume's début⁸¹⁸ a little too well, singing Negro⁸¹⁹ spirituals in the village streets until long after midnight. When at last he fell insensible, Paco and the other *atlots*⁸²⁰ pulled off his clothes and laid him naked on a vault in the churchyard, with the samovar under his head. He was there discovered by a troop of black-veiled old *beatas*, or religious women, on the way to early Mass⁸²¹ -an appalling scandal! Jaume had gone straight home, after the final curtain, to escape congratulations. In the morning, however, he pieced the story together from village gossip, caught Paco outside the café and threw him into the Torrent, where he broke an ankle. This time, Jaume would have been tried in the capital for attempted homicide, had Willie not intervened.

⁸¹⁶ No aparece en la versión de *Lilliput*, 47

⁸¹⁷ Jaume (*Lilliput*, 47 y *Playboy*, 52)

⁸¹⁸ debut (*Food for Centaurs*, 67 y en todos los textos de los volúmenes)

⁸¹⁹ negro (*Lilliput*, 47)

⁸²⁰ *atlotes* (*Lilliput*, 48 *Food for Centaurs*, 67)

⁸²¹ mass (*Lilliput*, 48)

‘Punish Jaume,’ he warned the Mayor, ‘and you will force me to sue your son. I have witnesses who can testify to his shameless behaviour, and the United States Government is behind me.’

Jaume⁸²² and I remained on good terms. I told him: ‘Jaume, in my view you acted correctly. No true friend could have done less under such provocation.’

Winter and spring went swiftly by, and another San Pedro's Day was on us. Willie visited Dom Enrique at the Rectory and offered to stage-manage a new play of Jaume's: *The Difficult Husband*. He did not arrive drunk but (as they say in Ireland) ‘having drink taken’, and when he announced that this comedy had merits which would one day make it world famous, Dom Enrique could hardly be blamed for excusing himself. A deceased widow, the Lady of La Coma, had just left the Church a small fortune, on the strength of which his parishioners trusted him to re-engage the Palma Repertory Troupe as in previous years.

Bad news further aggravated this setback. Jaume, due for the draft, had counted on being sent to an anti-aircraft battery, three miles away, from where he could get frequent leave; in fact, the Battery⁸²³ commander had promised to arrange the matter. But something went wrong - Paco's father may have spoken a word in the Captain's⁸²⁴ ear - and Jaume was ordered to Spanish Morocco.

Willie, with streaming eyes, promised to irrigate the lemon grove, plough around the olive trees, plant the beans when the weather broke, and wait patiently for Jaume's return. But two hundred phantom Chinese took advantage of his loneliness to prowl among the trees and tap at the kitchen window. Willie's samovar filled and emptied, filled and emptied four or five times a week; he neglected the lemon grove, seldom bothered with meals,

⁸²² JAUME (*Lilliput*, 48)

⁸²³ battery (*Lilliput*, 48)

⁸²⁴ captain's (*Lilliput*, 48)

and locked the cottage door against callers: at all costs he must finish an English translation of *The Difficult Husband*. I met him one morning in the postman's house, where he was mailing a package to the States. He looked so thin and lost that, on meeting the Mayor, I suggested he should take some action. 'But what would you have me do?' cried the Mayor. 'He is committing no crime. If he is ill, let him consult the Doctor'⁸²⁵! That afternoon, Willie saw Toni Coll digging a refuse pit below the cottage: convinced that this was to be his own grave, he sought sanctuary in the church organ-loft, drank himself silly, and was not discovered for twenty-four hours. Dom Enrique and his mother carried him to the Rectory, where they nursed him until the American Embassy could arrange his transfer to the States. At New York, a veterans' reception committee met Willie, and he was sent to a Pittsburgh army hospital⁸²⁶. On New Year's Day, 1955, he broke his neck falling out of a window, apparently pursued by Chinese oppressors. I felt bad about him.

If Muleta expected to hear no more about Jaume's comedy, Muleta erred. Just before the rockets soared up in honour of San Pedro two years later, Mercurio the postman (who also acts as our telegraphist) tugged at my sleeve. 'Don Roberto,' he said, 'I have a telegram here from New York for a certain William Schenectady. Do you know the individual? It came here three days ago, and none of your friends recognize the name. Could he be some transitory tourist?'

⁸²⁵ doctor! (*Lilliput*, 48);

⁸²⁶ Army Hospital (*Lilliput*, 48); Army hospital (*Playboy*, 52)

`No: this is for our unfortunate Don Coñac,' I told him. In Spain only the middle name counts, being the patronymic, and Willie's passport had read `William Schenectady Fedora.'

`A sad story,' sighed Mercurio. `How can telegrams benefit the dead, who are unable even to sign a receipt? And there is no means of forwarding the message...'

`I'll sign, since that's what worries you,' I said. `Probably it contains birthday greetings from some old aunt, who has remained ignorant of his fate. If so, I'll tear it up.'

After the fun was over, I remembered the cable. It ran:

WILLIAM SCHENECTADY FEDORA: MULETA: MAJORCA: SPAIN
MAGNIFICENT BRAVO BRAVO BRAVO STOP DIFICTUL HUSBAN
SENSACIONAL FUST THE PLOY NEEDED ON BIRDWAY WIT
NEUMANN DIRECION⁸²⁷ HARPVICKE IN THE LED STOP
AIRMALLING
CONTRACT STOP PROPOSE FOLOV UP WIT PRESONAL VISIT SO
ONEST KINDLY REPLAY STOP REGARDS
EVERETT SAMSTAG EMPIRE STAT ENTERPRISES NEW YORK

I frowned. My neighbour⁸²⁸ Len Simkin was always talking about Sammy Samstag, the Broadway impresario, and had even promised Willie to interest him in *Vercingetorix*; but somehow this cable did not seem like a joke. Who would waste ten⁸²⁹ dollars on kidding a dead man? Yet, if it wasn't a joke, why did Samstag send no prepaid⁸³⁰ reply coupon?

⁸²⁷ DIRECTION (*Playboy*, 52)

⁸²⁸ neighbor (*Playboy*, 52)

⁸²⁹ 10 (*Playboy*, 52)

⁸³⁰ pre-paid (*Lilliput*, 48 y *Playboy*, 52)

I tackled Mercurio, who admitted that such a form had, as it happened, come with the cable for Don Coñac; adding: 'But since Don Coñac⁸³¹ is no more, perhaps some other foreigner may care to dispatch⁸³² a telegram with its help.' So I cabled Samstag:

INTERESTED IN YOUR INTEREST STOP WILL ADVISE AUTHOR
OF
DIFFICULT HUSBAND CURRENTLY ON SAFARI TO GRANT
OPTION IF
FINANCIALLY COMMENSURATE WITH YOUR TRIPLE BRAVO
STOP
REGARDS

To explain that Willie was no longer available, and that the job of protecting Jaume fell to me, would have exceeded the prepaid allowance, so I signed 'Fedora'. 'Currently on safari' was cablese for 'at present trailing his rifle through North Africa, but will be back next week', and sounded far more opulent.

At⁸³³ the café, I met Len [...] ⁸³⁴, a young-old fabricator of abstract mobiles. He had once briefly taken a very small part in an off-Broadway play, but was Muleta's sole contact with the Great White Way. 'A pity poor Willie's dead,' I said, when Len had finished his scathing comments on last night's performance by the Palma Repertory Troupe. 'He might have got you a speaking part in this new Broadway play. Willie always admired your delivery.'

⁸³¹ Cogñac (*Playboy*, 52)

⁸³² despatch (*Lilliput*, 48)

⁸³³ AT (*Lilliput*, 49)

⁸³⁴ I met Len Simkin, (*Playboy*, 52)

‘I don't get the joke,’ Len grumbled. ‘That wack gave me the creeps! One of those "creative artists" who create chaos. A few drinks from the old samovar, and I could see those goddamned Chinese! I bet they infiltrated into his coffin, and pulled the lid down after them.’

‘If you take my front-page news like that, Len,’ I told him, ‘you'll not be offered even a walk-on!’

‘Still, I don't get it...’

‘Well, you will - as soon as Sammy Samstag turns up here toting an enormous box of Havanas, and you're left in a corner smoking your foul *Peninsulares*.’

‘Neumann directing? Hardwicke in the lead as Vercingetorix?’

‘No, the title isn't *Vercingetorix*. It's *The Difficult Husband*. Otherwise you've guessed right.’

‘You're very fonny⁸³⁵, don't you, Mister?’ Len stalked away, then wheeled angrily, and came out with a splendid curtain line: ‘In my opinion, jokes about dead Americans stink!’

When Jaume stepped from the Palma-Muleta bus, looking bigger and more morose than ever, no one rolled out the red carpet. That evening I found him alone in his cottage, cooking a bean and blood-pudding⁸³⁶ stew over the wood fire; and accepted an invitation to share it. Jaume asked for details on Willie's death, and wept to hear about the open window.

‘He was a brother to me,’ he choked. ‘So magnanimous, so thoughtful! And since he could not manage this little property by himself, I had asked Toni Coll to tend the trees, and go half-shares in the lemons and oil. Toni has just paid me two thousand pesetas. We are not friends, but he would have lost face with the village by neglecting my land while I was doing my service. He even repaired the terrace that fell before my departure.’

⁸³⁵ funny (*Lilliput*, 49)

⁸³⁶ a bean-and-blood-pudding (*Lilliput*, 49)

I had brought along a bottle of red Binisalem wine, to celebrate Samstag's cable.

'Poor Willie, how wildly enthusiastic he would have been,' Jaume sighed, when I read it to him. 'And how he would have drunk and sung! This comes too late. Willie always wanted me to enjoy the success that his frailties prevented him from attaining.'

'May he rest in peace!'

'I had no great theatrical ambition,' Jaume continued, after a pause. 'Willie forced me to write first *The Indulgent Mother*, and then *The Difficult Husband*.'

'Did they take you long?'

'*The Indulgent Mother*, yes. Over the second I did not need to rack my brains. It was a gift.'

'Yet Señor Samstag, a most important person, finds the result magnificent. That is certainly a triumph. You have a copy of the play?'

'Only in Majorcan.'

'Do you realize, Jaume, what will happen if *The Difficult Husband* pleases Broadway?'

'Might they pay me?'

'Pay you, man? Of course! With perhaps five per cent of the gross takings, which might mean fifty thousand dollars a week. Say it ran for a couple of years, you'd amass... let me work it out - well, some two hundred and fifty thousand dollars.'

'That means nothing to me. What part of a peseta is a dollar?'

'Listen: if things go well, you may earn twelve million pesetas... And even if the play- proved a dead failure, you'd get two hundred thousand, merely by selling Señor Samstag the right to stage it!'

'Your talk of millions confuses me. I would have accepted five hundred pesetas for the job.'

'But you would equally accept twelve million?'

`Are these people mad?'

`No, they are clever businessmen.'

`You make fun of me, Don Roberto!'

`I do not.'

`Then, at least, you exaggerate? What I want to know is whether this telegram will help me to buy a donkey and retiling my roof.'

`I can promise you an avalanche of donkeys!'

Two⁸³⁷ days later the contract came, addressed to Willie. Its thirty pages covered all possible contingencies⁸³⁸ of mutual and reciprocal fraud on the part of author and producer, as foreseen by the vigilant Dramatists Guild of the Authors League of America; and dealt with such rich minor topics as Second Class Touring Rights, Tabloid Versions, Concert Tour Versions, Foreign Language Performances, and the sale of dolls or other toys based on characters in the play...

I was leafing through the document on the café terrace that afternoon, when Len entered. 'There's a man at my place,' he gasped excitedly, 'name of Bill Truscott, who says he's Willie's agent! Bill and I were at Columbia together. Nice guy. He seems sort of puzzled to find no Willie... See here: could it be that you weren't kidding me about his Broadway show the other day?'

'I never kid. Got no sense of humour.'⁸³⁹

'Is that so? Well, anyhow, I told Bill you might be able to help him. Come along!'

Bill Truscott⁸⁴⁰, a gaunt Bostonian, welcomed us effusively. 'I sent *The Difficult Husband* to Samstag's office ten days ago,' he said, 'and a spy I keep there sent word that the old s.o.b. was jumping my claim. Doesn't like

⁸³⁷ TWO (*Lilliput*, 49)

⁸³⁸ contingents (*Lilliput*, 49)

⁸³⁹ humor (*Playboy*, 53)

⁸⁴⁰ BILL TRUSCOTT (*Lilliput*, 49)

agents, favours⁸⁴¹ the direct approach. But let's get this straight: is Fedora really dead? My spy swears that he cabled Samstag from this place.'

`Correct. He's [...] ⁸⁴² dead. Yet he promised to meet Samstag and discuss this document' - I tapped the contract - `which maybe you'd better have a look at. Tell me, do you speak Spanish? Jaume Gelabert has no English or French.'

`Gelabert? Who's Gelabert? Never heard of him.'

`Author of *The Difficult Husband*. Fedora's only the translator.'

`Only the translator - are you sure? How extremely tense! That changes everything. I took it for Fedora's own work... What sort of a guy is this Gelabert? Any previous stage successes?'

`He made a hit with *The Indulgent Mother*,' I said, kicking Len under the table. `He's a simple soul - you might call him a recluse.'

`Know of any arrangement between Fedora and Gelabert as to the translator's fee?

'I can't think that they made one. Fedora drank, and did the job by way of a favour to Gelabert, who had been caring for him... Are you worried about your commission?'

`Am I worried? However, Gelabert will need an agent, and, after all, Fedora sent the play to my office. Len will vouch for me, won't you, Len?'

`I'm sure he will, Mr Truscott,' I said, `and you'll vouch for him. Len needs some vouching for.'

`I'm on my knees, Don Roberto,' Len whined, grovelling gracefully.

I let him grovel awhile, and asked Truscott: `But didn't Fedora acknowledge Gelabert's authorship in a covering letter?'

⁸⁴¹ favors (*Playboy*, 53)

⁸⁴² still (*Lilliput*, 49 y *Playboy*, 53)

‘He did, I remember, mention a local genius who had defended him against some Chinese and was now setting off to fight the Moors, while he himself guarded the lemon grove - and would I please try enclosed play on Samstag; but that's as far as it went, except for some passages in a crazy foreign language, full of x's and v's.’⁸⁴³

‘I gather the letter has disappeared?’

Truscott nodded gloomily.

‘In fact, you can't prove yourself to be Fedora's agent, let alone Gelabert's?’

No reply. I pocketed the contract and rolled myself a cigarette, taking an unnecessarily long time about it. At last I said: ‘Maybe Gelabert would appoint you his agent; but he's a difficult man to handle. Better leave all the talking to me.’

‘That's very nice of you... I surely appreciate it. I suppose you've seen a copy of *The Difficult Husband*?’

‘Not yet.’

‘Which makes two of us! You see: after reading Fedora's crazy letter, I tossed the typescript, unexamined, to my secretary Ethel May, who, for all that she was the dumbest operator on Thirty-eighth⁸⁴⁴ Street, had beautiful legs and neat habits. Hated to throw away anything, though - even gift appeals. She filed it under "Try Mr Samstag." Ethel May got married and quit. Then, one day, I came down with the grippe, and that same evening Sam wanted a script in a hurry - some piece by a well-known author of mine. I called Ethel May's replacement from my sickbed⁸⁴⁵ and croaked: "Send off the Samstag script at once! Special messenger." The poor scared chick didn't want to confess that she'd no notion what the hell I was talking about. She chirped: "Certainly, Chief!" and went away to search

⁸⁴³ Xs and Ys (*Playboy*, 53)

⁸⁴⁴ 38th (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 53)

⁸⁴⁵ sick-bed (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 53)

the files. As a matter of fact, said script was still in my brief case⁸⁴⁶ -grippe plays hell with a guy's memory. Scratching around, the chick comes across *The Difficult Husband*, and sends Sam that. A stroke of genius! - I must give her a raise. But Sam is short on ethics. He bypassed⁸⁴⁷ my office and cabled the defunct Fedora, hoping he'd sign along the dotted line and remember too late that he should have got my expert advice on what's bound to be the trickiest of contracts. If ever there was a thieving dog!

‘Yes,’ I said, ‘*if* Fedora had been the author, and *if* you'd been his agent, you'd have a right to complain. But, let's face it, you've no standing at all. So calm down! I suggest we call on Gelabert. He can probably supply supper.’

Night⁸⁴⁸ had fallen windily, after a day of unseasonable showers; and the path to Jaume's cottage is no easy one at the best of times. The ground was clayey and full of puddles; water cascaded from the trees. I lent Truscott a flashlight; but twice he tripped over an olive root and fell. He reached the cottage (kitchen, stable, well, single bedroom) in poor shape. I gave Jaume a brief outline of the situation, and we were soon sharing his *pa amb oli*⁸⁴⁹: which means slices of bread dunked in unrefined olive oil, rubbed with a half tomato and sprinkled with salt. Raw onion, bitter olives, and a glass of red wine greatly improved⁸⁵⁰ the dish. *Pa amb oli*⁸⁵¹ was something of a test for Truscott, but he passed it all right, apart from letting oil drip on his muddied trousers.

He asked me to compliment Jaume on ‘this snug little shack. Say that I envy him. Say that we city folk often forget what real dyed-in-the-wool natural life can be!’ Then he talked business. ‘Please tell our host that he's been sent no more than a basic contract. I'm surprised at

⁸⁴⁶ briefcase (*Playboy*, 54)

⁸⁴⁷ by-passed (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 54)

⁸⁴⁸ NIGHT (*Lilliput*, 50)

⁸⁴⁹ *Pan-boli* (*Lilliput*, 50); *pa'm b'oli* (*Playboy*, 54); *Pa'mb'oli* (*Food for Centaurs*, 66)

⁸⁵⁰ improve (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 54)

⁸⁵¹ *Pan-boli* (*Lilliput*, 50); *Pa'm b'oli* (*Playboy*, 54); *Pa'mb'oli* (*Food for Centaurs*, 66)

the size of the advance, though: three thousand on signature, and two thousand more on the first night! Sam must think he's on to a good thing. Nevertheless, my long experience as a dramatic agent tells me that we can easily improve these terms, besides demanding a number of special arrangements. Fedora is dead; or we could fiction him into the contract as the author. Unlike Gelabert, he was a non-resident American citizen, and therefore non-labile to any tax at all on the property. Maybe we can still fiction it that way...'

‘What is he saying?’ asked Jaume.

‘He wants to act as your agent in dealing with Señor Samstag, whom he doesn't trust. The rest of his speech is of no interest.’

‘Why should I trust this gentleman more than he trusts the other?’

‘Because Willie chose Señor Truscott as his agent, and Samstag got the play from him.’

Jaume solemnly held out his hand to Truscott.

‘You were Willie's friend?’ he asked. I translated.

‘He was a very valued client of mine.’ But when Truscott produced an agency agreement from his brief case⁸⁵², I gave Jaume a warning glance.

Jaume nodded. ‘I sign only what I can read and understand,’ he said. ‘My poor mother lost her share of the La Coma inheritance by trusting a lawyer who threw long words at her. Let us find a reliable notary public in the capital.’

Truscott protested: ‘I'm not representing Gelabert until I'm sure of my commission.’

‘Quit that!’ I said sharply. ‘You're dealing with a peasant who can't be either bullied or coaxed.’

⁸⁵² briefcase (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 55);

A cable⁸⁵³ came from Samstag: he was arriving by Swissair⁸⁵⁴ next day. Mercurio asked Len, who happened to be in the postman's house, why so many prodigal telegrams were flying to and fro. Len answered: 'They mean immense wealth for young Gelabert. His comedy, though rejected by Dom Enrique two years ago, is to be staged in New York.'

'That moral standards are higher here than in New York does not surprise me,' Mercurio observed. 'Yet dollars are dollars, and Jaume can now laugh at us all, whatever the demerits of his play.'

Len brought the cable to my house, where he embarrassed me by paying an old debt of two hundred pesetas (which I had forgotten), in the hope that I might deal him into the Broadway game. 'I don't need much... just an itty-bitty part,' he pleaded.

Why dash his hopes? Pocketing the two hundred pesetas, I said that his friend Bill would surely recommend him to Samstag.

News of Jaume's good fortune ran through the village two or three times, each time gaining in extravagance. The final version made Samstag a millionaire second cousin from Venezuela who, reading the *Baleares* account of *The Indulgent Mother*, had appointed him his heir. I asked Jaume to say no more than that he was considering the American offer: it might yet prove unacceptable.

Truscott and I met Samstag's plane at Palma airport. Spying Truscott among the crowd, he darted forward with scant respect for the Civil Guard who was shepherding the new arrivals through Customs, and grabbed his hand. 'By all that's holy, Bill,' he cried, 'I'm glad to see you. This solves our great mystery! So that anonymous package emanated from you, did it?'

'Yes, it did, Sammy,' said Truscott, 'and, like all packages I've ever sent you, it was marked all over with my office stamp.'

⁸⁵³ CABLE (*Lilliput*, 50)

⁸⁵⁴ Swiss-Air (*Lilliput*, 50 y *Playboy*, 55);

‘Why, yes, my secretary did guess it might be yours, and called you at once - but you were sick, and I couldn't get confirm -’

The Civil Guard then unslung his rifle and used the barrel-end to prod Samstag, a small, dark roly-poly of a man, back into line. Finally he emerged with his baggage and guessed that I was Mr William Fedora. When Truscott undeceived him, he grew noticeably colder towards me; but the two were soon as thick as thieves, and no less suspicious of each other. Climbing into our taxi, Samstag lighted a large cigar, and turned away from me; so I asserted myself as a principal in the business. ‘I can use one of those,’ I said, stretching out a finger and thumb.

Startled, Samstag offered me his case. ‘Take a couple,’ he begged.

I took five, smelt and pinched them all, rejected three. ‘Don't mind me, boys!’ I said through a fragrant cloud of smoke. ‘You haggle about the special arrangements. I'll manage the rest.’

At⁸⁵⁵ this reminder of our compact, Truscott hastily enlarged on the strong hold I had on Señor Gelabert, assuring Samstag that without me he would get nowhere. Samstag gave him a noncommittal⁸⁵⁶ ‘Oh yes?’ and then back to his discussion of out-of-town performances prior to a possible London *première*⁸⁵⁷. Just before we sighted the village round the bend of our road, I tapped Samstag on the arm: ‘Look here, Sam, what told you that *The Difficult Husband* was God's gift to Broadway?’

‘Not *what*, but *who*?’ he answered cheerfully. ‘It was Sharon, of course! Sharon always knows. She said: "Pappy, believe me, this is going to be the hottest ticket in town." So I cabled Fedora, and flew. She's only fourteen, my Sharon, and still studying at Saint Teresa's. You should see her grades: lousy isn't the word! And yet she always knows... Takes a script, sniffs it, reads three lines here, four there; spends a couple of minutes on

⁸⁵⁵ AT (*Lilliput*, 51)

⁸⁵⁶ non-committal (*Lilliput*, 50)

⁸⁵⁷ *premiere* (*Lilliput*, 51)

Act Two; skips to the final curtain... Then' - Samstag lowered his voice and ended in a grave whisper - `then she goddamwell *pronounces!*'

`So you haven't read the script either? That makes three of us. What about having a look at it after supper? Or, to save time and eyesight, we might have Len Simkin - another Thespian chum of yours, Sam - read it aloud to us?'

`If you insist. Perhaps Señor Gelabert has a copy. I haven't brought one myself - came here for business, not to hear a dramatic reading.'

In fact, nobody had a script. But that did not prevent Samstag and Truscott from arguing Special Arrangements together at the village inn all the rest of the day, until everything seemed sewed up. The meeting with Señor Gelabert, they congratulated themselves, would be a mere formality.

Hair⁸⁵⁸ slicked, shoes well brushed, Jaume arrived at our rendezvous in his Sunday best, and showed impressive *sang-froid*. Early cares, ill luck, and the tough barrack life at Melilla⁸⁵⁹ had made a man of him. After profuse congratulations, which Jaume shrugged off, Samstag sent for the village taxi and invited us both to dinner in Palma. Len, to his disappointment, was left behind. We chose [*Aquí*⁸⁶⁰ *Estamos*]⁸⁶¹, Majorca's most select restaurant, where Samstag kept slapping Jaume's shoulders and crying `!Amigo!⁸⁶², varied with `!Magnífico!⁸⁶³, and asking me to translate Sharon's appreciative comments on the play, one of which was: `The name part couldn't be more like you, Pappy!' (!*El papel titular corresponde precisamente contigo, Papaíto*⁸⁶⁴!)⁸⁶⁵ At this Jaume, now full of crayfish,

⁸⁵⁸ HAIR (*Lilliput*, 51)

⁸⁵⁹ Melitta (*Lilliput*, 51)

⁸⁶⁰ *Aquí* (*Lilliput*, 51; *Playboy*, 54; *Food for Centaurs*, 78)

⁸⁶¹ *Aquí Estamos* (*Playboy*, 54)

⁸⁶² "Amigo!" (*Lilliput*, 51 y *Playboy*, 54); ! "Amigo"! (*Food for Centaurs*, 78)

⁸⁶³ "Magnífico!" (*Lilliput*, 51 y *Playboy*, 54); ! "Magnífico!" (*Food for Centaurs*, 78)

⁸⁶⁴ *Papaíto* (*Lilliput*, 51 y *Playboy*, 54, *Food for Centaurs*, 78)

⁸⁶⁵ ("El papel titular corresponde precisamente contigo, Papaíto!") (*Lilliput*, 51 y *Playboy*, 54) En *Food for Centaurs*, 78 se ha añadido un signo de exclamación al principio de la frase, el resto es igual que las otras dos versiones citadas.

asparagus, roast turkey, wild strawberries and champagne, smiled for the first time that evening. We wound up around 3 a.m. drinking more and worse champagne to the sound of flamenco in a gipsy night club. Truscott and Samstag, who were flying back together at 8 a.m., had let themselves go properly; their goodbyes could not have been warmer.

However, Jaume had stood by his guns: declining to commit himself until he could read the amended contract and get it approved by a reliable notary. Nor would he anticipate his good fortune by the purchase of so much as a pig, let alone an ass.

When Truscott finally sent me the document, Len offered his expert advice gratis - he knew all about Broadway contracts, and could tell at a glance whether anything were wrong. 'Maybe Bill and Sammy did a crooked deal together,' he suggested. 'Of course, he's an old friend of mine, but in show business...'⁸⁶⁶

Shaking Len off, I took the contract to Jaume's cottage. 'A letter from Señor Samstag is attached,' I told him. 'Shall I read it first, or shall I first translate this document?'

'The document first, if you please.'

I read: 'Whereas the Author, a member of the Dramatists Guild of the Authors League of America Inc. (hereinafter called the "Guild") has been preparing the book of a certain play or other literary property now entitled *The Difficult Husband*. And whereas the Producer etc., etc., desires to produce the said play in the United States and Canada, etc., etc. ... Now therefore, in consideration of the premises and the mutual promises and covenants herein contained and other good and valuable considerations⁸⁶⁷, it is agreed:

⁸⁶⁶ showbusiness (*Lilliput*, 51)

⁸⁶⁷ consideration (*Lilliput*, 51)

`FIRST: The Author hereby a)⁸⁶⁸ warrants that he is the author of the said play and has a right to enter into this agreement -'

Jaume interrupted: `But I am not a member of this Guild!'

`Never mind, you can apply for membership.'

`And if they won't accept a foreigner?'

`Don't worry! Señor Truscott will fix you up. Let's get on: "The Author b)⁸⁶⁹ agrees that on compliance with this contract -"

`Maybe, Don Roberto, you should translate the letter first.'

`Very well, then... It says here that Señor Samstag greatly enjoyed his visit to Majorca, and is delighted that we all see eye to eye, and that it only remains for you to sign the attached instrument, your agent, Señor Truscott, having agreed with him on the terms.

`Then, wait a bit... then the tone of the letter changes. While still considering the play to be superb, Señor Samstag suggests certain radical changes in the treatment. It is by no means good theatre yet, he writes. The Difficult Husband⁸⁷⁰, for instance, remains too static a character; his actions are predictable, and so is the eventual victory of his wife. In a sophisticated play, the leading man's character must develop; and this development must be substantiated by brisk dialogue. Here, the Husband⁸⁷¹ should grow gradually less difficult, more *human*, as the action advances. Also, he should be granted an occasional small victory over his wife...'

Jaume's⁸⁷² eyes were smouldering. `He says that, does he, the imbecile?'

I tried to smooth him down. `After all, show-business people are apt to understand the market. They study it year in, year out.'

`Read on!'

⁸⁶⁸ (a) (*Lilliput*, 51)

⁸⁶⁹ (b) (*Lilliput*, 51)

⁸⁷⁰ The difficult husband (*Lilliput*, 52)

⁸⁷¹ husband (*Lilliput*, 52)

⁸⁷² JAUME'S (*Lilliput*, 52)

‘He insists that the scene where the couple quarrel about household accounts must be changed. Let the husband, instead, teach his wife how to manage something else, something *visible* - say, a television set or a garbage disposer. "In the theatre we want to *see* things," he writes. "Then, when the wife wins his permission to take a long cruise and pretends that she has gone, but stays ashore to save household money - this is most unconvincing! Let her go for her health, really go, and fall in love with a handsome adventurer on the ship! Her husband can get comically jealous at the beginning of the Third Act⁸⁷³-'"

‘Stop!’ Jaume roared. ‘Why does this fellow first telegraph that my play is magnificent, and now want to change it altogether, though offering me the same immense sum of money?’

‘Patience, Jaume! He cabled "Bravo!" because he hadn't read your play. Now he writes the reverse because he still hasn't read it. Knowing you to be inexperienced, he naturally entrusts *The Difficult Husband* to his assistants⁸⁷⁴, who are expert play-doctors⁸⁷⁵. [The suggestions you so dislike emanate from these play-doctors]⁸⁷⁶. If you will not rewrite⁸⁷⁷ the play, that task necessarily falls to them, or to someone working under their direction.’

‘Then it will no longer be mine?’

‘Oh yes, it will be! You're protected by the contract. Your name will flash out in red, green, and yellow neon lights from the front of the theatre, and you will get the big money. Play-doctors⁸⁷⁸ get no more than their salaries. They can't *write* plays; they can only rewrite them.’

‘Willie would never have agreed!’

‘Are you sure?’

⁸⁷³ third act (*Lilliput*, 52)

⁸⁷⁴ assistant (*Lilliput*, 52)

⁸⁷⁵ play doctors (*playboy*, 87)

⁸⁷⁶ La frase no aparece en *Lilliput*, 52

⁸⁷⁷ re-write (*Lilliput*, 52);

⁸⁷⁸ Play doctors (*playboy*, 87)

`Willie would not have changed a single word! He had a stubborn nature.'

`Well, I admit that this letter sounds nonsense - not that I've read *The Difficult Husband*... But you are faced by a clear choice. Either fight for every word of your play, and be lucky if you keep one in ten; or else refuse to sign the contract.'

`Enough, enough, Don Roberto! My mind is made up. The devil take this contract! If Señor Samstag's assistants care to rewrite my play, very good! Let them spin a coin to decide who shall be the author. I will sell *The Difficult Husband* outright, making no conditions whatsoever, except that Señor Samstag must pay me a sum down, in pesetas, and - *pff!* - that's it!... What might he pay?'

I told him: `Fortunately it's not a case of buying your name: he's only buying your story. Since the Señorita Samstag believes in it so strongly, he might be good for ten thousand dollars - around half a million pesetas. That's nothing for a producer like Samstag.'

Jaume said slowly: `Not having yet signed my agreement with Señor Truscott, I am still my own master. Let us telegraph Señor Samstag that, if he flies here again, a new one-page contract will be awaiting him at the notary's.'

`And Señor Truscott?'

`For three hundred thousand I can become the Lord of La Coma, which is in the market now; so, since Señor Truscott envies me this cottage, he may have it and welcome. I will add a terrace or two, to round off the property. As for the lemon grove and olives, which are worth far more, they are yours, Don Roberto.'

`Many thanks, Jaume; but I want nothing but your friendship. We should dispatch your message at once.'

Three⁸⁷⁹ days later Samstag flew in, delighted not to find Bill Truscott about. 'Agents create unnecessary complications between friends, don't you think?' he asked us. A one-page contract in legal Spanish was easily agreed upon, and Samstag had arranged for the necessary pesetas. They went straight into an account which Jaume opened at the Bank of Spain.

As we drove home from Palma, Jaume said the last word on the subject: 'What can be done with a man who complains that a play is dramatically bad before he even reads it? *The Difficult Husband*, as many Majorcans know, though perhaps few Americans, enjoyed a remarkable success at the *Cine Moderno*⁸⁸⁰ some years ago. My poor mother took me there. The film ran for three whole weeks. Only an imbecile would wish to change its plot. It was called - what was it called? - ah, now I remember: "*La Vida con Papá*"^{881,882}. How does one say that in English, Don Roberto?' [...]⁸⁸³

⁸⁷⁹ THREE (*Lilliput*, 52)

⁸⁸⁰ "Cine Moderno" (*Lilliput*, 52); *Ciné Moderno* (*Food for Centaurs*, 81, *Playboy*, 87)

⁸⁸¹ *Papá* (*Lilliput*, 52, *Food for Centaurs*, 81)

⁸⁸² *La Vida Con Papá* (*Lilliput*, 52 y *Playboy*, 87); "*La Vida con Papá*" (*Food for Centaurs*, 81)

⁸⁸³ "*The Life with Daddy?*" (*Playboy*, 87)

Apéndice XVIII

Cartas de *The New Yorker*.

NEW YORKER

No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



EDITORIAL OFFICES
OXFORD 91414

May 1, 1957

Dear Mr. Graves:

I've just told your agent that we are delightedly buying your story about the stolen bicycles, and I hope this story will be ~~the~~ the first of many of yours that we shall publish. Whenever we use a poem of yours it gives the issue a lift, and to have you writing prose for us also has made us all very cheerful. Do send us another story soon.

There are a few minor points of clarity (for Americans) that I shall want to take up with you when I send you an author's proof. This may not be until you return to Majorca and this is why I wanted to tell you now what pleasure "A Bicycle in Majorca" had given us. I shall hope, though, to get the proof to you for your approval before you leave England.

Sincerely yours,

Katharine S. White

(Mrs.) Katharine S. White

Mr. Robert Graves
c/o A. P. Watt
10 Norfolk Street
Strand
London W. C. 2
England

NEW YORKER

No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



EDITORIAL OFFICES
OXFORD 51414

July 30, 1957

Dear Robert Graves:

Now I have our answer on "Evidence of Affluence," which we like very much in principle, except for the lead. With Willis Wing's permission, who agrees with us about the lead, I am sending the manuscript back in the hope that you'll be willing to fuss with it. What has happened is that in your first two and a half pages you have run into a special prejudice of the New Yorker's, which involves what we call "writer-consciousness." This was a term, invented in the early days by Harold Ross, ~~which has been~~ ^{and it has been} used ever since. Right at the start of the magazine, he decided that if we didn't take some stand against writers writing about themselves as writers—their practical problems, their earnings, their books, their creative pangs etc.—we would soon be publishing nothing else. His prejudice was of course based in part, too, on a certain self-consciousness that creeps into this sort of material. However, taboos are made here only to be broken. And in this instance, we think you should be allowed some leeway, for you must be able to say you write books. We like the passage about the kind Mr. Bloodsucker, whose ways with authors are so refreshingly different from those of the American income tax collector, and we'd hate to lose him. I think that all that's needed here, really, is a few cuts, and because you are not here for me to talk to you about it, I've taken the liberty of marking on the manuscript the cuts we think would make it possible for us to buy the story. Since you may prefer to re-cast the lead entirely, or may prefer to say "The hell with the New Yorker," I didn't want to take a chance and just put the piece through for payment with the cuts without your permission. I think it will read well, just with the deletions and a little smoothing.

The story itself is a fine, stylish, playful tale.

THE NEW YORKER



Robert Graves - 2

I've left in the margins a few minor queries I'd have to ask you later, but I also want to mention one thing that isn't in the margins. This is about the extraordinary thinness of your apartment walls. It's a bit hard to think you could have heard all that complex talk through them. Couldn't you just have the doors to the balcony from both apartments left open, so that you would also hear the conversation that way too? It would make it a bit more convincing, we think, and it would need only very small fixes to do this.

Hoping to have the manuscript back very soon,
I am,

Faithfully yours,

Katharine White

P.S. I go off for a month's vacation tomorrow but Roger Angell, an editor in my department, knows about all this and can put the manuscript through in my absence. Or if need be, he can consult me even if I am away.

K. S. W.

Mr. Robert Graves
Canellun
Deyá
Mallorca
Spain

NEW YORKER

No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



PICES

4

August 15, 1957

Dear Mr. Graves:

Thank you so much for your understanding and skillful rewriting of EVIDENCE OF AFFLUENCE. We think the piece is just right now, and we are purchasing it.

I don't think there will be any particular difficulties with the editing, or that any but the most minor cuts will be necessary. Any queries from us can wait until the author's proof goes off to you. Your covering letter is very helpful.

We're all pleased and not at all surprised that you and Brendan Gill got along so well; his office is just across the hall from mine, and he's a lively neighbor, as you can imagine.

Please do send us another story, poem, or whatever, just as soon as you can manage it.

Yours sincerely,

Roger Angell
ROGER ANGELL

Mr. Robert Graves
Canellum, Deya
Mallorca
Spain

NEW YORKER

No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



November 29, 1957

U. OFFICES

191454

Mr. Robert Graves
Canellum
Deja
Mallorca, Spain

Dear Mr. Graves:

An announcement from the Poetry Center here in New York tells me that you are going to be in town in February. It would be a great pleasure to me if you found that you would have time for us to have lunch together some time during your stay here. Mr. Shawn, the editor of this magazine, has said that he would like to join us. If you have a day free, please let me know so that we may reserve that time.

I don't mind telling you that we are badly in need of light, casual, essays--of another piece by Robert Graves, in short. EVIDENCE OF AFFLUENCE was very happily received, to judge by the comments I heard from a good many people in and out of this office. Anything of a similar nature (or even of a different nature) would come as a real Christmas present to us all.

With very best regards,

Roger Angell

Roger Angell

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina

THE
NEW YORKER
No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



February 12, 1958

EDITORIAL OFFICES
OXFORD 1-1474

Mr. Robert Graves
c/o Mr. Alistair Reid
86 Horatio Street
New York, New York

Dear Mr. Graves:

As I told you during our pleasant lunch the other day, we have decided not to purchase *THE VISCONTRESS AND THE SHORT-HAIRED GIRL*. We like the other casual, *A TOAST TO AVA GARDNER*, and wish to publish it. However, we would like you to consider a number of small revisions and deletions that we think would make the story even better.

First, about *THE VISCONTRESS*... I think you misunderstood me at lunch, and concluded that the bawdiness I mentioned was our main complaint against the story. That isn't quite right. What bothers us most about it is its complication: every situation that is presented in the story turns out not to be true or else to involve different motives than those first given. This is funny for a while, but there are so many twists and turns here that all of us who read the story found ourselves first becoming confused and then rather losing interest in the whole thing. I think this may also account for the impression of bawdiness we got. ("Bawdiness" isn't it, really; "unpleasantness" is more like it.) Almost all the characters are venal, and most of them are involved in under-cover sexual adventures. A little of this is perfectly acceptable, of course, but as the story grows more and more complex, all this slyness begins to become objectionable, like an off-color story that lasts too long. The four "wives" of Estrutt, the three blondes in the hotel room, and the introduction of Mr. MacWilly, taken together, seem to be excessive.

Please forgive me for making so much of this. You appeared to be puzzled at our reaction to the story, so I thought I would try to explain it. And let me add right here that I'm sorry about this. We hate to lose anything you write, and particularly a story that has so many fine moments.

I am returning *A TOAST TO AVA GARDNER*, so that you may consider some of our mild exceptions to it and make any changes wherever you agree with us. (I have made a copy, which I am keeping here.)

I want you to understand at the outset that we like this piece and that we don't think it needs major revision to make it exactly right. We have two doubts about it. The first is simple, though I am not so sure

THE NEW YORKER



-2-

anything can be done about it: we think the story is a little too long as it stands now and we wish it could be cut by a couple of pages. The first seven pages are pleasant but extremely leisurely. If there is any way in which you could shorten those, without losing that delightful flavor, we would be most appreciative. (I should add that I can't suggest any specific points where I think you could make cuts.)

The other feeling here concerns the manner in which you write about Ava Gardner. It is really a matter of tone. We feel that you are occasionally too personal in the pages about her, and that you are even a bit self-conscious there. We were made a little uncomfortable at your dwelling so long over the irrelevant aspects of her visit and her personality--irrelevant to the story, that is. Surely her trouble with wolves on the plane need not be mentioned, nor her troubles with publicity and the press, nor her Baptist background. I also suspect the incident with the lady autograph-collector is not essential: she sends the autographed picture at the end, properly inscribed, and her kindness in doing so need not be established by the early incident. What we wish to avoid, of course, is any impression that you are writing at length about her and her visit simply because she is a celebrity.

I have penciled some paragraphs in that part of the story which seem possibly excessive. It is up to you, of course, to decide how you want to handle all this. If you agree that some or all of these passages could come out, you will probably want to rewrite those two or three pages to smooth out the deletions. I have also questioned the sentence where you explain the nature of poetry to her, again on the grounds that it is personal and unnecessary. I also have some doubts about the phrase at the bottom of page 12, but this is purely on legal grounds. I think that can be left alone until our lawyer sees the galleys and decides whether or not that is libelous.

I see I have done nothing in this letter but complain. I hope you will forgive me and try to understand that these are only long explanations of a rather minor nature. What is important is for you to be pleased with the story in its final form. If you are in sharp disagreement with any of this, please let me know at once.

You will be interested and, I hope, flattered to know that the cab driver continued to talk about you all the way to our office. He said, "Y'know, I don't want you to think I lay around the house all day readin' poetry, if you know what I mean, but that guy--that Limey--he made it sound innarestin'."

I am returning THE VISCONTRESS... to Mr. Wing's office.

With best regards,

Roger Angell

Roger Angell

ra:bc
enc.

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina

THE
NEW YORKER

No. 37 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



March 19, 1958

EDITORIAL OFFICES
OXFORD 11474

Mr. Robert Graves
Canellum
Deyá
Mallorca, Spain

Dear Mr. Graves:

I enclose your author's proof of A TOAST TO AVA GARDNER. I think you will find that most of the questions in the margins are self-explanatory. Most of them concern rather minor matters of punctuation. In addition to those noted, you will see that I have taken the liberty of changing your punctuation somewhat, mostly by replacing semi-colons with periods. As you are certainly aware, American publications use semi-colons much more sparingly than do British, and I have tried to strike a compromise between our stylistic preferences and your own. If I have done this badly, please feel free to restore your own punctuation. You are, of course, to feel entirely free to challenge anything in our editing or our suggestions here.

Now let me take up a few matters in more detail. Most of these are minor, but there is one rather important bit of business for us to straighten out later on in the piece.

You will see that our legal department makes its standard inquiry as to whether you have changed the names and the identities of the Spanish characters here. This is because of our libel laws. Also on the first galley, we would like to see you indicate when all this took place, perhaps specifying when the partnership of Wifredo and Anibal began and also how much later you first heard about it.

On galley 6, at question number (3) (incidentally, you may ignore any of the numbered questions I do not mention in this letter), we think that you should say here that Anibal has in fact married the dental receptionist. You do say this on the next galley, but it comes as a surprise here. I think you could just move the explanatory clause up from galley 7.

On galley 7, question (4) asks whether it wouldn't make more sense to substitute Vatican for Kremlin, since you have just explained that Anibal was stubbornly anti-clerical.

A little higher up on the same galley, we suggest that you substitute "referee" for "umpire," since one of our checkers says that football matches have referees.

THE NEW YORKER



Question (6), on galley 10, raises the point that the "creating of the prototype" should be thrown into the past tense somehow; otherwise, it sounds as if this prototype is going to be produced in the future and that it will, in fact, be a second towel horse.

Now I wish to speak of the one really important problem raised by this piece. This is contained in the section about you and Ava Gardner, and it is a matter of tone. Mr. Shawn feels--and I agree with him in great part--that the manner in which you speak of Miss Gardner throughout could be read as being self-conscious and even, if you will forgive us, celebrity-conscious. I will take this up in detail, occasionally quoting directly from Mr. Shawn's comments.

First of all, at the point marked (7) and thereafter, we wonder whether you should call her Ava. Mr. Shawn says, in his comment sheet on these galleys: "Oh, Lord, I wish she could be called Miss Gardner throughout. Is it possible that the author could be persuaded to change it? This kind of first-naming is extremely embarrassing in *The New Yorker*. We have a wonderful record on such things, and an exception like this (which should be allowed if author insists) stands out conspicuously." I agree in principle, but not entirely. I suggest that you start out here calling her "Miss Gardner," but that you shift to "Ava" a little further on, perhaps at the point I have indicated on galley 14, explaining there that you were now on a first-name basis. I'm sure you were on a first-name basis before she ever came to Mallorca, but I do believe it sounds odd to start off calling her Ava, in view of our opposite custom. As Shawn says, this is up to you.

Points (8) and (9), on galley 12, deal with the same business. "Found her great fun" and the sentence about the gift of the roses both sound, to us, self-conscious, as if you felt obliged to tell the reader that you really were good friends of Ava Gardner. I think that is apparent from the story and doesn't need this elaboration.

Point 10, on the next page, deals with another matter. Shawn: "Oh, no! Impossible for us. Double meaning, and a cute double meaning at that... Absolutely out on taste. It's a Reader's Digest kind of naughtiness, and is tasteless. I'd suggest cutting entire passage on Betty's four sons." My feeling is not quite as strong as Shawn's, but I agree mostly. In view of this and in view of comments on points (8) and (9), would you please consider cutting from the point I have indicated near the bottom of galley 12, right through the end of the paragraph?

The point raised by Mr. Shawn at no. (12) on galley 14, is that, while he likes the quote, he cannot see any justification for its inclusion here. I disagree with him, since I read that line about poems being like people to mean that you are complimenting Ava Gardner by telling her that she is one of the few authentic people around. If this is

THE NEW YORKER



-3-

true, do you think you could make a small addition here, just to make clear that you are not quoting yourself in a manner that is not pertinent to the story?

I know what you are attempting at (13) (galley 15), and I see its importance to the end of the story. However, we feel that you make Ava Gardner so unpleasant here as to make her unsympathetic, which I'm sure you don't want to do. I suggest that you consider cutting the lines I have indicated, beginning with "And what am I..." and running through "...off the record." You may have to add a word or two to smooth out the transition to the next paragraph.

Next, still on galley 15, Mr. Shawn raises a question about the whole scene of you inscribing a poem to Ava Gardner. He says, "Well, Graves is one of the world's distinguished writers, in my opinion, but I still think that the less cognizance he takes of the fact the better..." In other words, he is hesitant about having you quote one of your own poems. Like everything else here, I think this is entirely for you to decide. If you think that your doing this kindness for Miss Gardner was one of the reasons why she later signed the photograph, then this should stay in. If you think this was largely incidental to that and that she would have signed it anyway, since she was a friend of yours, then it seems to me that all this could come out and that this section could end with Ava reluctantly signing the woman's autograph book. You decide. But if you do decide to keep the lines from the poem in, then both Shawn and I request that you delete the last line of this section, marked 15; it isn't necessary, and it seems self-conscious.

Finally, we were all a little confused by the line on galley 20 to the effect that Anibal was bought out. According to your earlier facts, it seems to us that he had already been bought out, by the bank, and that he and his partner had really only been managing the factory for the bank. Also, as I have written in there, we think that you should explain who has bought him out. It sounds as if it is Wifredo, but there is no indication up to now that he would have been able to afford this. I'm sure this can be easily clarified.

Please forgive this immensely long and unnecessarily complicated letter. Most of all, I hope you will not take offense at any of our questions about the Ava Gardner matter. It is certainly not our intention to suggest that your writing there is in any way unpleasant; we are only concerned with a matter of tone and with the possibility that a reader could take that entire section in the wrong way.

This story is tentatively scheduled for the issue of April 12th, which means that we would like to have these galleys back as quickly as you can manage it. It is always possible, however, for us to re-

THE NEW YORKER



-4-

schedule, so if you prefer to take your time on this, by all means do so.

I was delighted to hear from Howard Moss that you are working on a story for us about poltergeists. Bawdy or not, I am dying to see it.

With my very best,

Roger Angell

ra:bc
enc.

THE
NEW YORKER

No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



EDITORIAL OFFICES
OXFORD 1-1414

September 25, 1958

Dear Mr. Graves:

We are all in your debt for *SHE LANDED YESTERDAY*. It is absolutely delightful-- funny and fascinating from start to finish.

Our only question about the story concerns the ending, which seems to be open to a number of different interpretations. I don't believe this is a real problem, however, and I am certain that you will be able to clarify this matter after the initial minor editing has been done. I will send you a working proof at that time and put the question to you in detail. It is really only a question of whether or not you intend this to be a real ghost story, or whether the friends of the Count were the only ones who interpreted it in this way. In other words, did the "wise woman" actually make the coffin and doll, and did she cause the death of the young woman, or did the Count make the coffin and was the girl drowned only by coincidence? You need not answer these queries now, and I shall deal with them in more detail when I get around to the proof in a week or two.

Meantime, our thanks and congratulations to you. And please, could we have another one soon?

With all best wishes,

Roger Angell

Mr. Robert Graves
Canellun, Deyá
Mallorca, Spain

THE
NEW YORKER
No. 25 WEST 43RD STREET
NEW YORK, 36, N. Y.



October 21, 1958

EDITORIAL OFFICES
OXFORD 5-1474

Mr. Robert Graves
Canellum
Deys
Mallorca, Spain

Dear Mr. Graves:

Please forgive me for not having written you to thank you for your addition to *SHE LANDED YESTERDAY*. I think it solves all those questions about what really happened (or didn't happen) concerning the coffin and the wise woman. I have tacked it on to the edited proof, and although Mr. Shawn has not yet seen it, I'm sure he will approve.

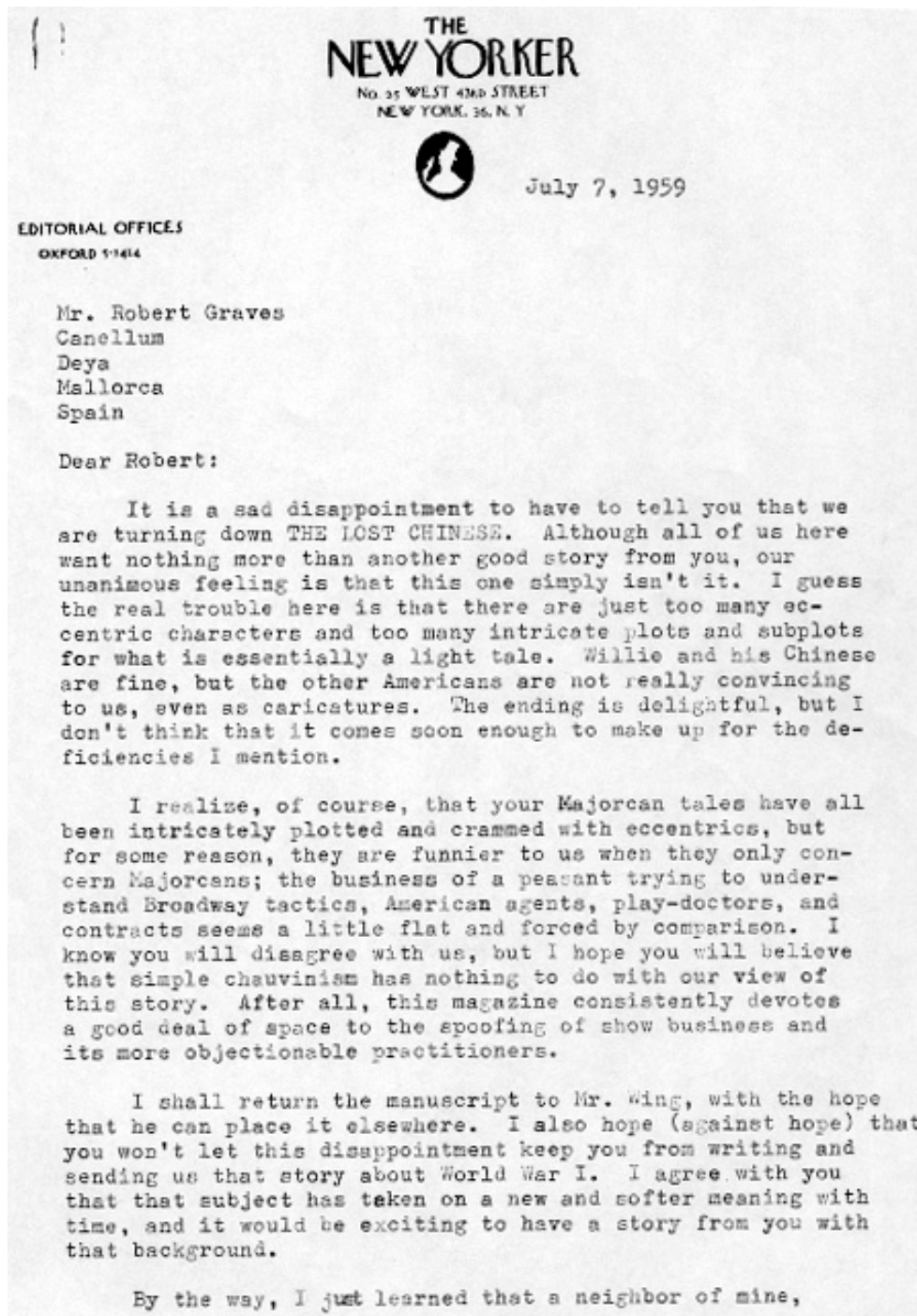
It's a good story, and makes me hope that you will be able to find time for another, in spite of the musical comedy, the movie, the translation, the lectures, the children, and all the other parts of your wonderfully complicated life.

Incidentally, I spent a happy two hours last night with your "Collected Poems," which I have done many times of late. Thank you for that, too.

With my best,

Roger Angell

ra:bc



THE NEW YORKER



-2-

Arthur Twichell, is one of the producers of your new musical. He told me the other day that he expected to see you soon, and I asked him to convey my greetings. I hardly know Mr. Twichell, though I have admired his large, lush lawns, but I told him he was lucky and astute to have signed you up. Which he knew already, of course.

I'm truly sorry about THE LOST CHINESE.

With my best wishes,

Roger Angell

ra:bc

Apéndice XIX

Fotografías



Representación teatral en Charter House. Circa 1910

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



Robert Graves Uniform Royal Welsh Fusiliers 1916



Canelluñ. Bomba de agua 1950



Primer matrimonio con Nancy Nicholson y sus hijos .Islip Oxford, 1923



Joan Marroig Gelat, antes de la Guerra Civil española

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



RG con Michael Caine y Adam Faith 1966



RG, Laura, Karl, María Católica y otras amigas frente al bar de Magdalena. 1935



RG y Laura con varios amigos entre ellos, Karl y Gelat. 1935



Hijo Adoptivo de Deià con el alcalde de Deià, Camilo José Cela y el
Gobernador Civil Plácido Álvarez –Buylla. Deià 1968

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



RG con uniforme de Charter House 1907



Sa Cala de Deià 1930



RG y su secretario Karl en Canelluñ 1956



RG en el Coliseo Balear 1953

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



En su despacho de la casa de la calle Gmo. Massot en Palma, 1952



Kingsley Amis y familia en Estellencs (Mallorca) circa 1960



The Vale House Galmpton. Casa donde vivió con Beryl circa 1940



Leopold Von Ranke. circa 1800



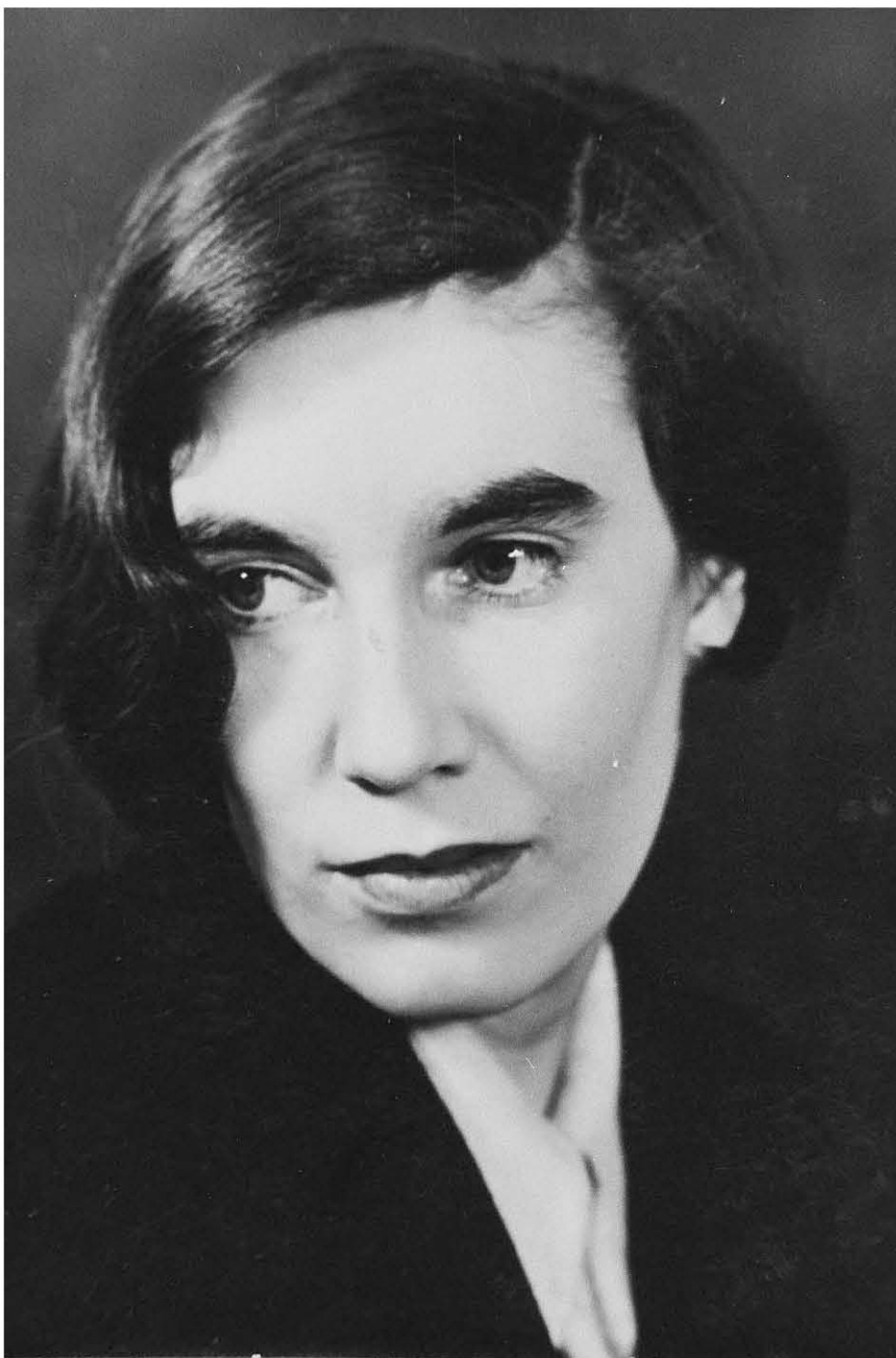
Seizin Press 1933



Karl Gay y Salomó 1935



Padres y hermanos de RG 1910



Beryl Pritchard circa 1940



Representación teatral en la fiesta de cumpleaños de RG 1957

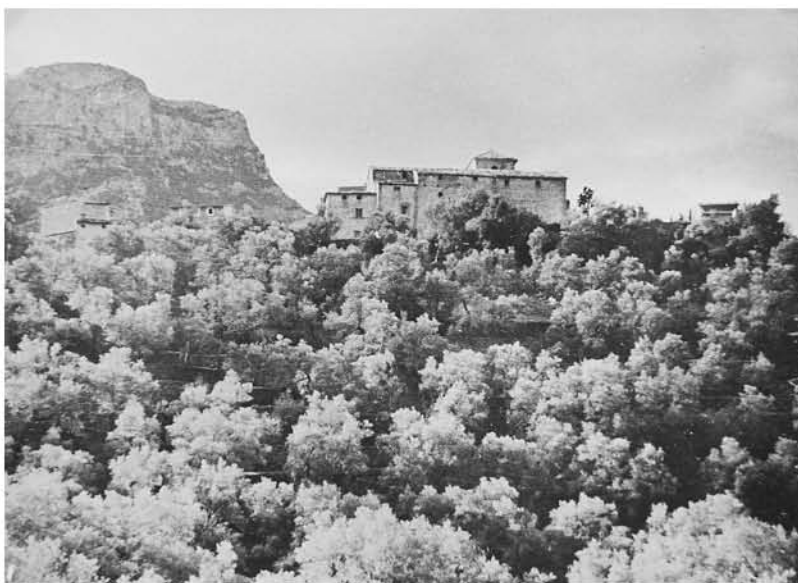


Boda de los padres de RG circa 1890

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



RG paseando por el Paseo de Es Born (Palma) 1953



Es Puig Deià antes de la Guerra Civil Española

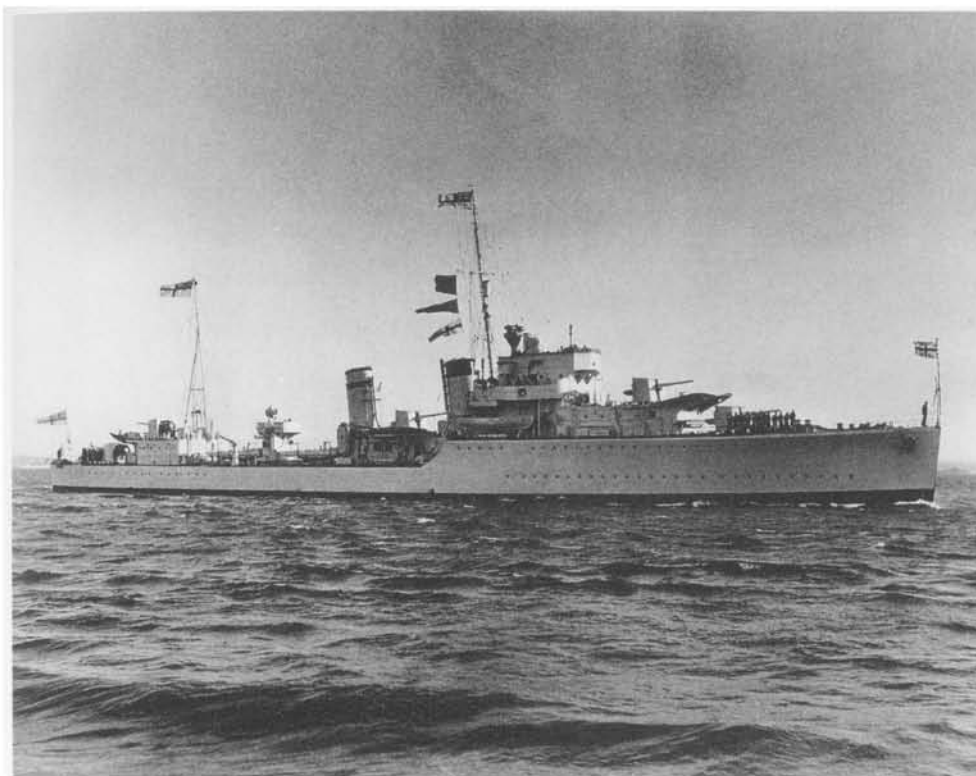


Canelluñ, Navidad 1968 Alan Sillitoe fumando



Aeropuerto de Son Bonet (Palma). La familia Graves recibiendo a Ava Gardner, 1955

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



HMS Grenville 1936

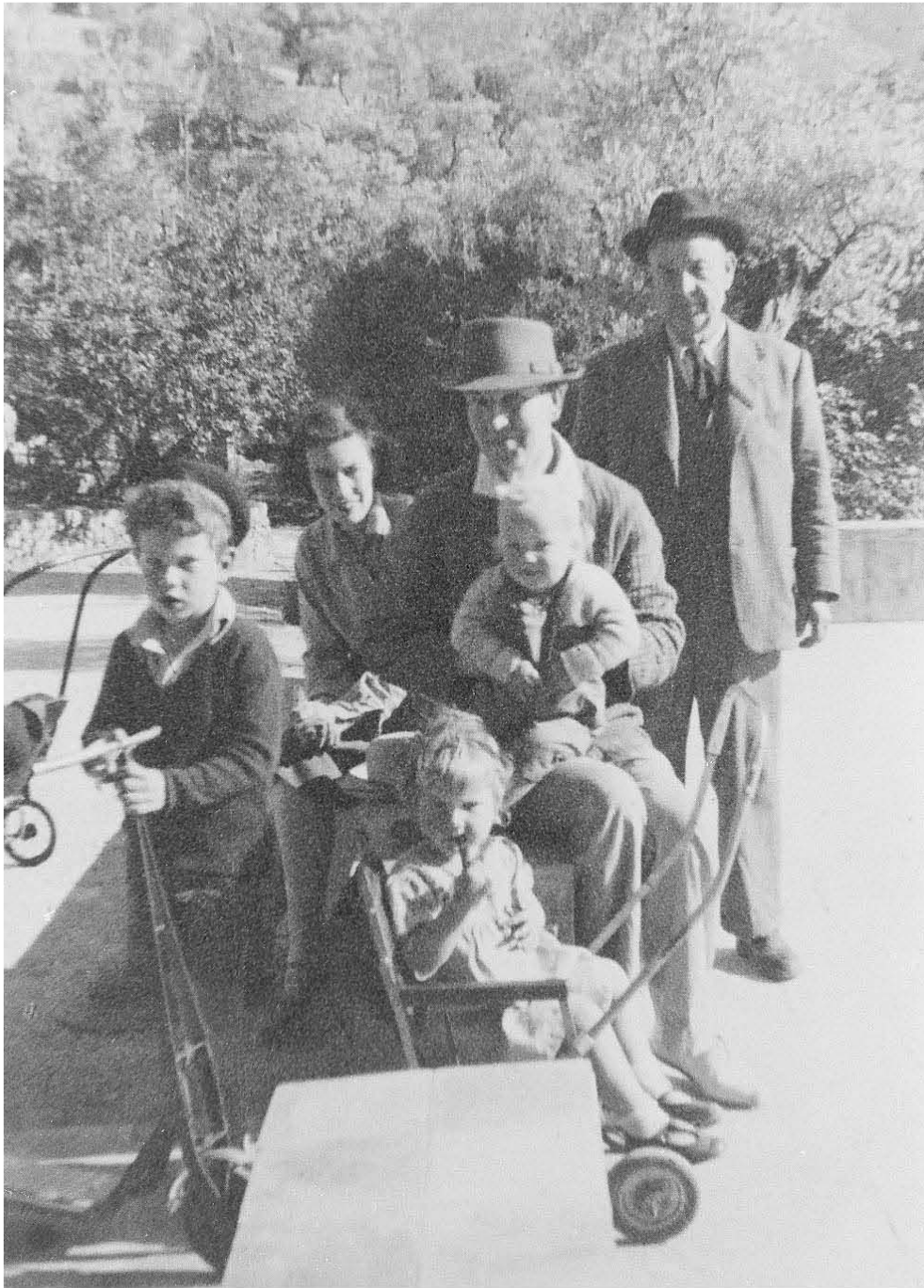


Laura Riding 1934

J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



David Graves Nicholson. Desaparecido durante la Segunda Guerra Mundial en Birmania 1941



La familia Graves con Gelat en Canelluñ 1946

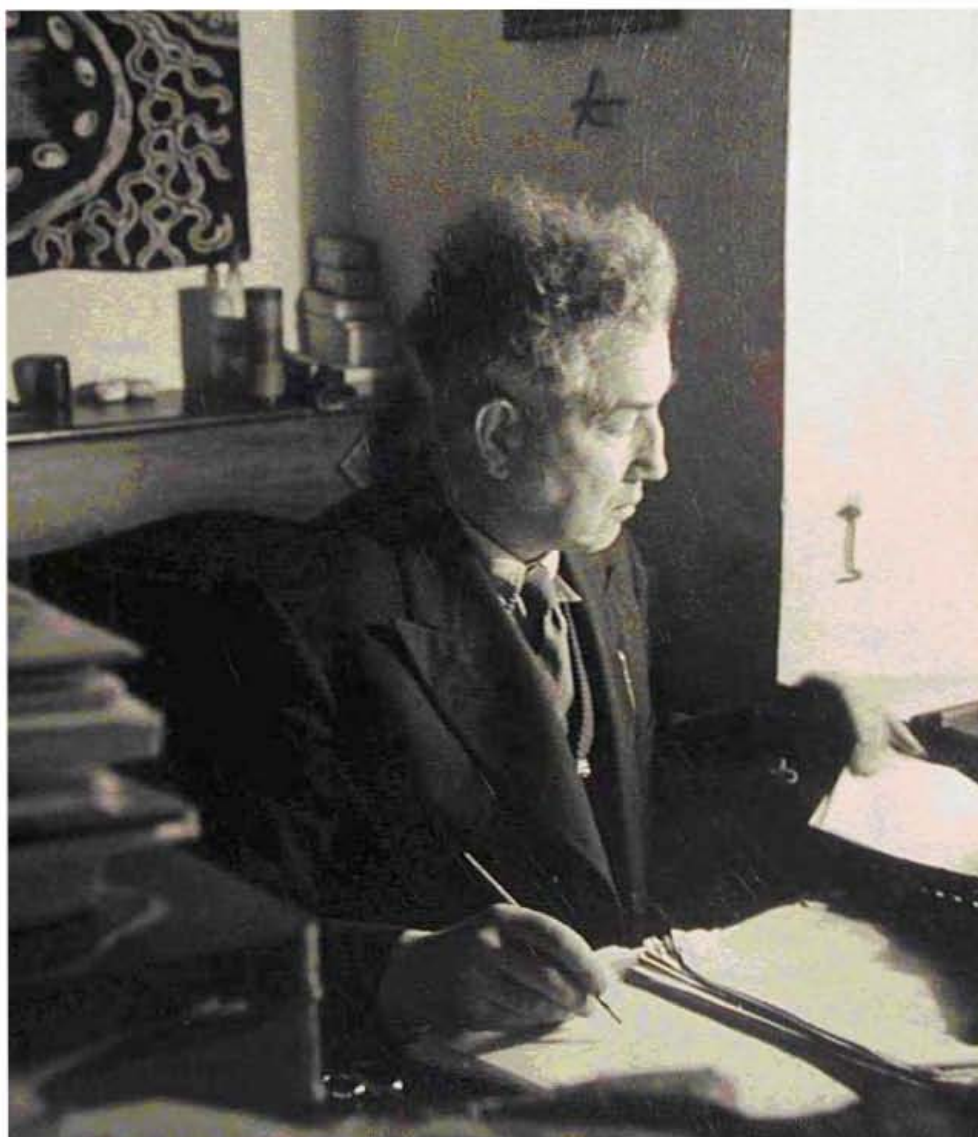
J. M. SEGÚI
Robert Graves y Mallorca: su narrativa breve mallorquina



De Canellúñ a Palma en la 'rubia' de Gelat 1953



Casa familiar donde pasaban los veranos .Erinfia, Harlech Gales 1920



Canellúñ 1953

